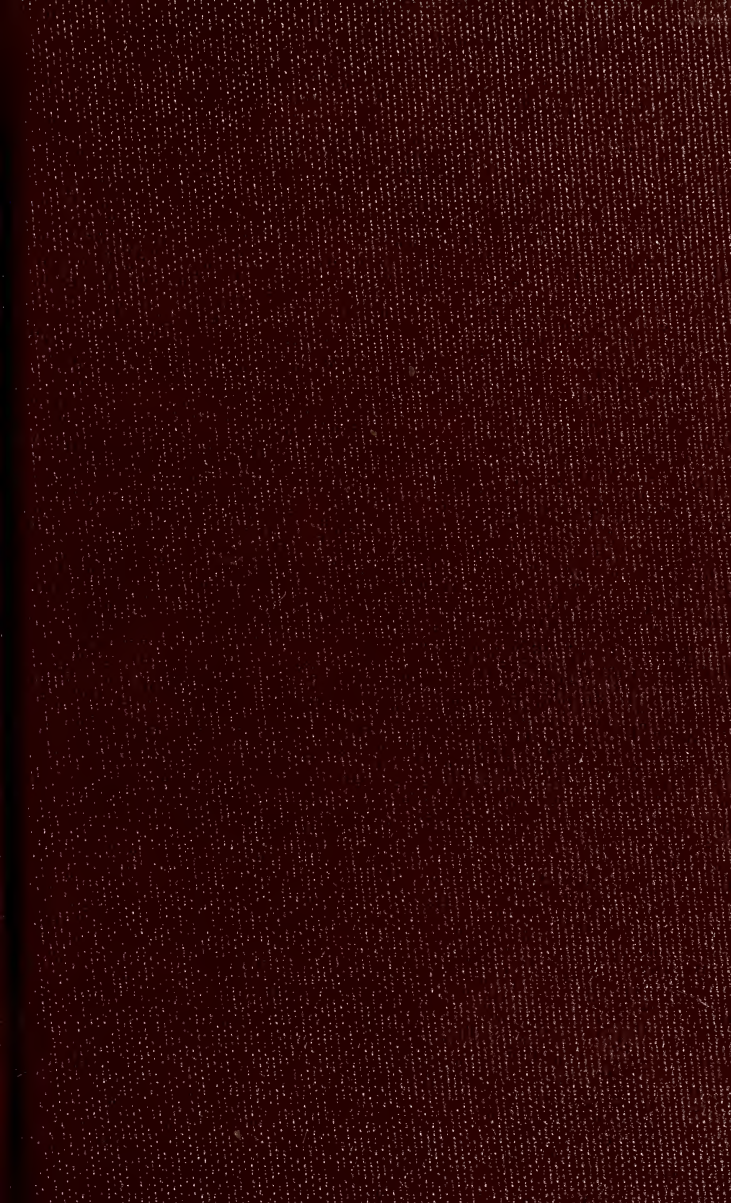




# HISTORIA GENERAL DE ESPAÑA.

## TOMO SEGUNDO.

# HISTORIA GENERAL
# DE ESPAÑA
## COMPUESTA,
EMENDADA Y AÑADIDA
POR EL P. JUAN DE MARIANA
DE LA COMPAÑÍA DE JESUS,
CON EL SUMARIO Y TABLAS:
Y LA CONTINUACION
QUE ESCRIBIÓ EN LATIN
*EL P. FR. JOSEPH MANUEL MINIANA*
*DEL ORDEN DE LA SANTISIMA TRINIDAD.*
TRADUCIDA NUEVAMENTE AL CASTELLANO.

TOMO II.

EN MADRID
POR DON BENITO CANO
AÑO DE MDCCXCIV.

# LIBRO QUINTO.

## CAPÍTULO PRIMERO.

### *COMO DIVERSAS NACIONES VINIÉRON Á ESPAÑA.*

Una grande avenida de diversas naciones fieras y bárbaras que por estos tiempos viniéron y se derramáron por diversas partes de España, declarará la siguiente narracion. Los Vándalos, los Alanos, los Suevos y los Silingos, mayormente los Godos, los quales dexados sus antiguos asientos y moradas, despues que de Levante á Poniente hinchéron todas las tierras del miedo de su nombre, de sus proezas y de su fama, y con las armas vencedoras paseáron toda la Italia, finalmente paráron en España, y en ella echadas en parte, y en parte sugetas las otras naciones, pusiéron y tuviéron por espacio de mas de trescientos años la silla de su imperio. No hay duda sino que todas estas naciones y otras semejantes en diversos tiempos baxáron del Septentrion, y se derramáron por las provincias del imperio Romano por dos causas. La una fué la gran fecundidad que tenian aquellas gentes en multiplicarse por el gran calor de los cuerpos; que además de ser los Septentrionales mas largos en la comida y en la bebida, se encienden con el estremo frio de aquellas regiones y ayre: en especial ántes que recibiesen la Religion Christiana, y por ella enfrenasen sus apetitos con la ley de un matrimonio, la gente en gran manera se aumentaba. Allegábase á esto la esterilidad de la tierra (que era la segunda causa) por la mayor parte erizada con nieves y con eladas, y falta de muchas cosas necesarias al sustento de la vida.

Por donde la necesidad de sustentarse forzaba á innumerables enxambres de hombres á pasarse y buscar asiento en tierras templadas y mas abundantes. Para salir con su intento hacian guerra á los Romanos señores del mundo, destruian y talaban las tierras y campos, si prestamente no se les hacia resistencia.

Como esto sea cosa averiguada, así bien no es fácil declarar de qué partes del Septentrion y de qué provincias cada una destas naciones haya venido, qué costumbres, qué ingenios tenian, de qué lengua y leyes usaban: ni faltaria por diligencia, si entre tantas tinieblas de opiniones como hay, se descubriese algun camino para dar en el blanco. Será forzoso contentarnos con congeturas, pues la antigüedad de las cosas y el descuido de aquellos tiempos no da lugar á mayor claridad. Plinio pone á los Vándalos en aquella parte de Alemaña casi do al presente estan los Melburgenses y Pomeranos: dado que Dion las fuentes de que nace el rio Albis, y de donde comienza á regar los campos de Alemaña, las pone en los montes Vandálicos. Los Burgundiones se han de contar entre los Vándalos como parte suya: tomáron este nombre de Burgos, que quiere decir aldeas, en que estaban divididos y derramados; y como hiciesen asiento en los Heduos, pueblos antiguos, fuéron causa que aquella parte de la Gallia se llamase Burgundia ó Borgoña. Dionysio, el que en elegante verso escribió en Griego el asiento de las tierras, en particular pone los Alanos cerca de los de Dacia y de los Getas. Marcellino los puso en la Scythia, y dice tenian por bienaventurados á los que morian en la guerra: á los que la vejez consumia, ó morian de otra suerte los denostaban y decian mal dellos, como hombres que eran de ingenio feroz é inclinados á crueldad por caer su tierra muy apartada de las comodidades y humanidad de las otras provincias, y ninguna cosa casi allí aportar de las que suelen ablandar la ferocidad de los corazones y amansarlos.

Los Silingos es cosa averiguada que viniéron á

España, y que mezclados con los Vándalos asentáron en la Bética ó Andalucía, sin que tuviesen Rey particular de su nacion; pero de qué parte del Septentrion hayan venido, no se averigua con claridad. Algunos ponen á los Silingos en Baviera, donde antiguamente hobo una ciudad llamada Salingostadio (á lo que parece del nombre desta gente) á la ribera del Danubio tres millas distante de Ingolstadio. No hay duda sino que los Francos, que por este tiempo se apoderáron de la Gallia, se llamaban asimismo Salios del rio Sala que riega su tierra, como lo dice Marcellino. Destos Salios se dixo la muy famosa ley Salica, que veda á las mugeres suceder en las herencias de los Francos. Así se puede entender que los Silingos eran los mismos que los Sálicos, Francos ó Franceses, que todo es uno. Esto quanto á los Silingos. Los Suevos, segun que lo testifican autores muy graves, antiguamente tuviéron sus asientos cerca del rio Albis, si bien Estrabon pone tambien los Suevos á las fuentes y nacimiento del Danubio en la comarca donde al presente se vee la ciudad de Augusta. Resta decir de los Godos; cuya orígen porque reynáron en España mas tiempo que las demas naciones, y se les aventajáron en mas nombre y fama, queremos sacar mas de raiz tomando el principio algo de mas arriba.

Algunos pensáron y dixéron que los Godos eran los mismos que los Getas, los quales en Plinio y en Herodoto vemos demarcados no léjos de las riberas y de las bocas por donde el Danubio descarga en el mar. No falta otrosí quien diga que los Getas y Massagetas son los mismos que los divinos libros llaman Gog y Magog: opiniones que ni hay para que aproballas en este lugar, ni seria dificultoso refutallas por la autoridad de Plinio que entre las ciudades de Celesiria cuenta á Magog (1), y aun dice que por otro nombre se llama Bambyce y Hierapolis. Los mas en número y de mayor diligencia en ras-

(1) *Libr. 5. cap. 23.*

trear la antigüedad son de parecer que los Godos baxáron de una provincia por nombre Scandia, que los antiguos llamáron Basilia ó Baltia, tierra muy extendida y muy ancha, y que está sobre Alemaña y sobre Sarmatia ó Polonia, pegada por la parte de Levante con otra provincia llamada Fimmarchîa, rodeada por las otras partes del mar Báltico y Glacial.

Tiene Scandia forma de península muy mas larga que ancha: divídese en la Gothia, la Suecia y la Norvegia, y con esta está pegada otra provincia llamada Lapia. Es así que por la parte de Poniente, por donde se extiende el golfo Codano que los naturales llaman Suconico, y por la parte de Scandia por donde mas brevemente se pasa á la Cimbrica Chêrsoneso y al reyno de Dinamarca, se forma otra península menor pegada con la otra mayor que llaman Gothia; y divídese en dos partes, es á saber en los Ostrogodos, que en nuestra lengua es lo mismo que Godos Orientales, y en los Visogodos que quiere decir Godos Occidentales. Entre los Visogodos los Baltos, que en aquella lengua quiere decir atrevidos, y era apellido de cierto linage, y entre los Ostrogodos los Amalos, llamados así de un gran Rey y Capitan por nombre Amalo, se señalaban entre los demas y eran las familias mas ilustres, y Reales. Lo demas de Scandia cortan unos montes con sus cordilleras continuadas, que dexan al Mediodia la Suecia provincia de un cielo mas benigno, y ácia el Septentrion la Novergia, en que se padecen cruelísimos frios, tanto que el vino que de otras partes allí se lleva, con la fuerza del frio se aceda luego: cosa que algun tiempo puso á los Pontífices Romanos en gran cuidado para que se pudiese en los pueblos de aquella tierra conservar la integridad del sacrificio divino de la Misa.

Son los Godos ordinariamente de cabello y barba roja, el color blanco como los demas pueblos de Alemaña, con quienes tienen su lengua semejante, y no muy diferente de las demas gentes que por este tiempo se ha dicho por fuerza de armas entráron en Es-

paña. Solo de los Alanos se puede y suele afirmar que usáron de la lengua de los Scythas, y esto mas por conjetura probable, que por razones que á ello convenzan. Lo cierto es que en la lengua Castellana de que al presente usa España, compuesta de una avenida de muchas lenguas, quedan vocablos tomados de la lengua de los Godos. Entre estos podemos contar los siguientes: tripas, caza, robar, yelmo, moza, bandera, harpa, juglar, albergar, escanciar, esgrimidor, cangilon, camisa, sábana. De los Vándalos otrosí se tomáron otras dicciones y vocablos, como cámara, gozque, azafran. Lo que toca á la religion, todas estas naciones ó en este tiempo ó poco despues recibiéron y abrazáron la Christiana: que antiguamente eran dados á diversas supersticiones, mayormente los Godos por persuadirse que no les sucederia prósperamente en la guerra, si no ofrecian por el exército sangre humana: sacrificaban los que prendian en la guerra al dios Marte, al qual principalmente eran devotos; y asimismo acostumbraban á le ofrecer las primicias de los despojos, y colgar de los troncos de los árboles las pieles de los que mataban. Tenian otra devocion para el mismo efecto de sacrificar ántes de la batalla con solemne aparato caballos, y llevar delante sus cabezas abiertas las bocas, y puestas en unas lanzas.

Entre estos devaneos acertaban en tener por cierto (opinion recibida de sus mayores) que las ánimas humanas eran perpetuas, y que despues de la muerte habia premios y castigos. Quando tronaba, tiraban saetas en alto para con esto ayudar á Dios, por pensar se le hacia fuerza y que le echaban del reyno. Celebraban á la vihuela con cantos y tonadas los hechos de sus mayores y sus proezas, como al presente se hace en España. Algunos afirman que las armas de los Godos eran un leon levantado y vuelta la cabeza en un escudo ondeado y de azul la mitad: otros que tres leones puestos uno sobre otro á la manera que los tienen los Reyes de Dacia; mas en esto no hay para que detenernos, mayormente que

nuestro principal intento es declarar mas copiosamente (como arriba se dixo) la ocasion que á tantas gentes y tan bárbaras abrió la puerta para entrar en España.

En aquella confusion de cosas y caida del imperio Romano de que se ha hecho mencion, un cierto Marco en Bretaña, hoy Ingalaterra, fué por las legiones saludado y alzado por Emperador, y poco despues no con menor liviandad ellas mismas le matáron. Pusiéron en su lugar á Graciano, que tambien con la misma inconstancia fué muerto dentro de quatro meses. Sucedióle Constantino no por señalarse en valor y hazañas entre los demas, sino solo le diéron el imperio movidos del nombre de Constantino que aquellas gentes tenian por bien afortunado. Sucedió esto, como se puede conjeturar de Pau-
411. lo Orosio, el año de nuestra salvacion de quatrocientos y once, en que fué Cónsul Theodosio el Menor la quarta vez, Emperador del Oriente en lugar de su padre Arcadio que falleció tres años ántes deste. Siguiéron á Constantino gran parte de la Gallia y de España por estar los ánimos de todos irritados con las demasías de los Romanos, y con los gravísimos tributos que de cada dia les ponian, mayores y mas graves; sin embargo algunos se conservaban en la obediencia de los Emperadores verdaderos.

Entre estos Dídimo y Veriniano parientes de Honorio como quier que perseverasen en España en su devocion, con un exército que arrebatadamente juntáron, pretendiéron con mayor ánimo que fuerzas impedir á Constantino que de la Gallia se decia aparejarse para pasar en España, la entrada de los Pyrineos; pero fuéron vencidos en batalla, y muertos así ellos como sus mugeres por Constante hijo del tyrano, al qual sacado por su padre de un monasterio, y nombrado por César, envió delante á España. Theodocillo y Lagodio, hermanos de estos muertos, desconfiados de sus fuerzas huyéron del peligro, y se fuéron á los Emperadores Honorio y Theodosio. El exército de Constante por la mayor parte era com-

puesto de aquellas naciones que baxaran de Alemaña en Francia, y por cierto concierto que con Honorio hiciéron, los llamáran Honoriacos. Estos por permision de Constante talaban á España y todos los campos hasta Palencia, ca pretendia él con la miseria agena ganar las voluntades del exército bárbaro. A estos mismos queriéndose él volver á Francia, dió el cuidado de guardar las estrechuras y entradas de los Pyrineos.

Lleváron mal esto los Españoles, que los soldados extrangeros y mercenarios, y por consiguiente poco seguros, fuesen preferidos á su conocida lealtad, por donde de tiempo muy antiguo les confiaban la guarda de aquellas entradas de toda la provincia. Sentian mucho esta afrenta: quexábanse del agravio, y amenazaban que muy en breve resultarian alteraciones en España, y tendria otros señores que la mandasen, con lo demas que suelen decir los hombres quando el dolor y saña les suelta la lengua. No saliéron vanas estas amenazas, segun que el suceso de las cosas lo mostró y declaró en breve, porque los Honoriacos conforme á su natural inclinacion llamáron y traxéron á España á los Vándalos, Alanos, Suevos y Silingos, con quien se concertáron secretamente de dalles la entrada que hasta entónces tuviéron cerrada; y poco ántes Stilicon los habia hecho entrar en Francia. La causa que se piensa los movió á desamparar la Gallia, fué el miedo de los Godos, contra cuyo valor, y por estar concertados con Honorio, temian no tendrian fuerzas iguales. Poníales junto con esto en cuidado y aquexábalos el poder de Constantino, que estaba apoderado de la mayor parte de la Gallia y aspiraba á lo demas. Era Rey de los Suevos Hermenerico, de los Alanos Atace, de los Vándalos y Silingos Gunderico.

La entrada de estas naciones bárbaras fué causa de grandísimas desventuras, porque con fiereza bárbara sin hacer diferencia, ni tener cuenta con nadie, se apoderáron de las haciendas de los Españoles y de los Romanos. Destruian los campos y los pueblos,

por donde luego la hambre se embrabeció de tal guisa, que eran forzados los naturales á sustentar la vida con carne humana: no solamente los hombres, sino tambien las bestias con aquella carniceria se hacian mas fieras, y á cada paso acometian á los hombres por sustentarse. Despues de la hambre (como acontece) se siguió una peste gravísima, con que murió gente innumerable en toda la provincia. Eran los males tan grandes, que los que escapaban tenian envidia á los que morian, por sufrir ellos mas graves cuitas que la misma muerte. Pasó el mal tan adelante que la provincia quedó en gran parte yerma de moradores, y con tanto los bárbaros hiciéron sus asientos en diversas partes della. A los Suevos y á parte de los Vándalos cupo Galicia, á la sazon mas ancha de términos de lo que es en nuestra edad, porque comprehendia en su distrito todo lo que es Castilla la vieja. Los Alanos pobláron en la Lusitania y en la provincia Carthagines, fuera de los Carpetanos que es el reyno de Toledo, y los Celtiberos que se mantuviéron en la sugecion de los Romanos. La Bética tomáron para sí los Vándalos y los Silingos.

Hecha esta distribucion, pusiéron concierto con los Romanos: con que se tornó á labrar y morar la tierra y las ciudades en gran parte. Los Españoles tenian por mejor esta nueva servidumbre que el imperio de los Romanos y su severidad, dado que algunos conservándose obstinadamente en la libertad antigua, no querian sufrir el yugo de los bárbaros, principalmente en Galicia donde los Suevos imperaban. Entretanto que esto pasaba en España, Honorio desde Italia envió en la Gallia contra el tyrano un grueso exército debaxo la conducta de un su Capitan llamado Constancio. En España se levantáron nuevas alteraciones á causa que un cierto Máximo en la España Citerior fué saludado y alzado por Emperador. Un Conde llamado Geroncio fué el autor desta nueva trama, por ódio que tenia al primer tyrano Constantino, sin embargo que habia seguido

ántes sus partes. Lo que en esto pretendia, era en nombre de otro reynar él y mandarlo todo. Con este intento dexando á Máxîmo en Tarragona, él con exército pasó en la Gallia, y apoderado de la ciudad de Viena, mató en ella á Constante el César que le vino á las manos. No pasó adelante por entender que venia contra él Constancio y por miedo suyo.

Vuelto en España ó por desprecio que tuviéron dél, ó con deseo de agradar á Honorio, los Españoles de noche acometiéron su casa, y dado que se defendió valientemente, con fuego que pegáron á la casa, pereció dentro della. Máxîmo desamparado de la ayuda de Geroncio que era el que le conservaba, dexadas las insignias imperiales, huido pasó miserablemente lo que le duró la vida, que fué hasta el tiempo de Paulo Orosio, como el mismo lo testifica. En este medio al tiempo que estas cosas se hacian en España, Constantino el tyrano y Juliano su hijo fuéron por esfuerzo de Constancio muertos en Arles, y no mucho despues Jovio y Sebastiano tuviéron el mismo fin, los quales sucesivamente se rebeláron en la Gallia contra el imperio. Con esto toda la Gallia volvió á la sugecion de Honorio, que fué el año de nuestra salvacion de quatrocientos y tre- 413.
ce. Los Godos para defensa de la una y de la otra provincia, es á saber de Francia y de España, con voluntad de Honorio y conforme al asiento que con él tomáron, se apoderáron dos años despues de las haldas de los Pyrineos. Gente que muchas veces ántes destos tiempos derramada de sus antiguos asientos, y acometiendo las provincias del imperio Romano, habian ganado gran crédito por su valentia, en tanto grado que se tuvo por cierto que Alexandro Magno Rey de Macedonia huyó de encontrarse con ellos, Pyrro Rey de Epiro los temió, Julio César rehusó la pelea con ellos segun que lo dice Orosio.

No es de nuestro propósito contar todas las entradas y guerras desta gente, ni relatar por menudo sus hazañas, que seria mas largo cuento de lo que sufre esta obra. Lo que hace al propósito es que el

Emperador Valente ( como de suso se dixo ) dió á los Visogodos, que salidos de sus antiguos asientos y tierra maltrataban las gentes del imperio, la provincia de Mesia donde morasen, con tal condicion que estuviesen á sueldo del imperio Romano, y recibiesen la creencia de Christo Nuestro Señor, por donde algo despues la secta de Arrio con que los inficionáron y á que Valente era dado, fué causa de grandes desventuras y alteraciones en España. Las tierras que les entregáron, sustentáron ellos hasta el imperio de Arcadio y Honorio, y ensancháron sus términos hasta Panonia hoy Hungría, que sucedió poco ántes que rompiesen por Italia, despues de haber destruido la Thracia.

Fué la ocasion desta entrada que Stilicon suegro de Honorio con intento de hacer Emperador á su hijo Euchêrio movió aquella gente de suyo inquieta y bulliciosa á tomar las armas. Estaba casado Stilicon con Serena sobrina de Theodosio y hija de Honorio su hermano : della tuvo por hijos á Euchêrio, María y Termancia. Casó con Euchêrio Galla Placidia hermana de los Emperadores Honorio y Arcadio. Demas desto Honorio Emperador casó sucesivamente con María, y despues con Termancia. No ha mucho que en tiempo del Pontífice Paulo III. se halló en Roma el sepulcro de María en la Iglesia de San Pedro en el Vaticano, y en él piedras de gran valor, mucho oro y plata con los nombres de Honorio y de María esculpidos en un joyel, segun que en la descripcion de la ciudad de Roma lo relata Marliano mas en particular.

Muertas pues la una y la otra muger de Honorio (dado que no falta quien diga que repudió á Termancia luego que la traycion de Stylicon se descubrió) como quitadas las prendas y ataduras de la lealtad, Stilicon se determinó de poner en execucion la maldad que mucho ántes en su corazon tenia forjada. Con esta determinacion hizo que los Vándalos de cuyo linage él venia, y los Alanos con promesa que les hizo de grandes premios, hiciesen entrada en

la Gallia. A los Godos negó el sueldo que les daban, con la misma astucia: traza con que ellos tomáron las armas, y en lugar de Athanarico saludado que hobiéron por Rey á Alarico, taláron la Thracia y la Italia: finalmente despues de largo cerco se apoderáron de la misma cabeza del mundo Roma á dos de Agosto. Eran Cónsules Flavio Vararo la primera, y Tertullo la quarta vez. El descuido de Honorio, cuyo oficio era acudir á la necesidad, fué tal que diciéndole como Roma era perdida, pensó que hablaban de un gallo que él llamaba Roma, y poco ántes como solia de ordinario se habia deleytado en verle pelear con otro. Muerto poco despues Alarico caudillo de los Godos en lo postrero de Italia, Athaulpho que le sucedió, ablandado con los regalos de Galla Placidia su muger, la qual en Roma fuera presa, se inclinó á la paz y tomó asiento con Honorio: con que el exército de los Godos sacado de Italia hizo su asiento en los confines de la Gallia y de España. La silla del reyno puso esta gente en Narbona año de nuestra salvacion de quatrocien- 415.
tos y quince. De aquí vino y procedió que aquella parte se llamó Gallia Góthica, dado que no siempre tuvo los mismos términos, ántes se variaban muchas veces conforme al vario suceso de las guerras que con los Francos comarcanos y con los Romanos tuviéron los Godos. Esta fué la ocasion que traxo así las demas gentes ya dichas como los Godos á España.

## CAPITULO II.

### *COMO LOS GODOS VENCIERON A LAS DEMAS NACIONES BARBARAS EN ESPAÑA.*

Estaba España dividida en muchos reynos, diferentes entre sí en leyes, costumbres y religion. Los Romanos y los Españoles abrazaban la Religion Cathólica, á los Godos tenia inficionados la peste de

los Arrianos. Las demas naciones bárbaras no habian aun recebido la Religion Christiana, ántes seguian las supersticiones de sus antepasados. Todos con deseo de conservarse en la parte de que se apoderaran en aquella turbacion y revueltas, cada qual por su parte pretendian hacer paces y concertarse con los Romanos. Godigisco Rey de los Vándalos (al qual algunos llaman Gunderico, y Jornandes Giserico, lo que sin duda es falso) fué el primero á concertarse con estas condiciones: que viviesen en España sin hacer mal y daño á los antiguos moradores, y no pudiesen por título de prescripcion de treinta años valerse en algun tiempo contra los Romanos para efecto de retener lo que violenta é injustamente hobiesen usurpado. Palabras con que se daba á entender que aquella paz no era tanto por voluntad como por fuerza, y que no duraria mas de quanto tuviesen posibilidad para volver á la guerra y á las manos. De aquel concierto sin duda procediéron entre aquellas gentes nuevas sospechas, y por ellas luego se encendió nueva guerra. Los Alanos como mas feroces acometiéron á los Vándalos y á los Silingos, y los pusiéron en necesidad de desamparar la Bética, y hacer recurso á Galicia para que juntando sus fuerzas con las de los Suevos, reprimiesen el atrevimiento de los Alanos, y recobrasen sus asientos de que los habian echado. Diéron los Alanos la vuelta contra los Celtiberos y la Carpetania: ganáron de los Romanos muchos pueblos y ciudades.

Los Godos eso mismo el año siguiente despues que asentáron en Francia, pasáron en España, donde con su llegada y ayuda Attalo usurpó el nombre de Emperador: título vano y dañoso, pues poco despues falto de consejo y fuerzas, como procurase huir por la mar, fué preso por Constancio que con gruesas armadas poseia aquellas riberas. Envióle á Honorio: por su mandado le cortáron el pulgar y el dedo segundo, y fué llevado en destierro á la isla de Lipara. Athaulpho Rey de los Godos ó por su natural condicion cansado de tantas guerras, ó por el

nuevo parentesco que con el Emperador tenia, aficionado á los Romanos, se inclinaba á dexar las armas y concertarse. Llevaba su gente esto mal por ser feroces y bravos. Acordáron de conjurarse contra él y darle la muerte, como lo hiciéron en Barcelona do tenia hecho su asiento. Executó este caso tan atroz un hombrecillo llamado Vernulpho, de pequeña estatura, pero muy atrevido y muy privado del Rey. Este como hallase buena ocasion, con la espada desnuda le atravesó por el costado. Olympiodoro, uno de los autores de la Bibliotheca de Phocio, le llama Dobbio, y dice que dió la muerte á Athaulpho en venganza de la que él ántes habia dado á su amo. El letrero de la sepultura deste Rey, cuya parte hoy se vee en Barcelona, da á entender que seis hijos de Athaulpho pereciéron juntamente con él: al qual letrero quanta fé se haya de dar otros lo podran juzgar, á nos parece mas moderno que conforme á la antigüedad de aquellos tiempos. Añade Olympiodoro que un niño llamado Theodosio, que tuvo Athaulpho en Placidia y murió en su primera edad, estaba sepultado en un Oratorio cerca de Barcelona en una caxa de plata: demas desto que á otros hijos de Athaulpho habidos del primer matrimonio mató Sigerico sucesor suyo, sacándolós de las faldas y regazo del Obispo Sigesaro: ultimamente que Placidia con otros cautivos fué forzada á ir corriendo por largo espacio; que tales son las mudanzas de las cosas y los reveses del mundo.

En lugar pues de Athaulpho pusiéron á Sigerico por voto de la nacion por ser persona de industria y de esfuerzo conocido en guerra y en paz. Fuera desto era alto de cuerpo y de buena apariencia, dado que de una caida de un caballo renqueaba de la una pierna. Este como quier que siguiese las pisadas de Athaulpho en lo que era inclinarse á la paz, dentro del primer año de su reynado murió tambien á manos y por conjuracion de los suyos. Sucedióle Walia hombre inquieto y belicoso. Deste escriben que al principio de su reynado con una armada que juntó, quiso pasar en Africa, sea perdida la esperanza de sustentarse en Es-

paña por el espanto que Constancio de una parte y las naciones bárbaras de otra le causaban , sea por el deseo que él mismo tenia de apoderarse de la Mauritania, provincia en aquellos tiempos sugeta y moviente de España , sea por qualquiera otra ocasion. Lo que sucedió es que con la fuerza de una tempestad deshecha que le sobrevino en lo mas angosto del estrecho , se desrotó toda la armada de tal suerte que le fué forzoso dar la vuelta á España y en ella tomar asiento con Constancio.

Las condiciones del concierto fuéron que entregase á Placidia muger que fué de Athaulpho , que por voluntad del Emperador su hermano estaba prometida al dicho Constancio ; y que los Godos hiciesen la guerra en España á las otras naciones bárbaras en pro del imperio Romano para que todo lo que se ganase , quedase por suyo , y ellos se contentasen con lo que en las haldas de la Gallia y de España ántes poseian. Hízose esta
418. paz el año de quatrocientos y diez y ocho , segun que lo refiere Paulo Orosio Presbytero Tarraconense, muy conocido por su erudicion y por la amistad que tuvo con los santos Augustino y Gerónimo. Prosiguió este autor la historia de las cosas Romanas , y hizo fin en el año luego siguiente despues deste , en que fuéron Cónsules Flavio Monaxio y Flavio Plintha. A Constancio demas de casalle con Placidia hizo Honorio su compañero en el imperio. A Walia dió graciosamente y añadió el señorío de la Guiena en premio de la guerra que hizo , y de haber sugetado , como se concertó , las gentes bárbaras. Es la Guiena un pedazo principal de la Gallia , que tiene por aledaños por la una parte los montes Pyrineos , y por la otra el rio Garona. Las ciudades mas principales son Tolosa dentro en la tierra , y junto al mar Océano la ciudad de Burdeos.

La guerra entre los Godos y las otras naciones se hizo y pasó en esta manera. Desde la Celtiberia hasta do llegó Constancio con cuidado de acudir á las cosas de España , los Godos tomado que hobiéron el cargo de la nueva guerra , acometiéron á los Alanos , fero-

ces por el buen suceso que tuviéron poco ántes, tanto que no contentos con las primeras tierras y términos, aspiraban al imperio de toda España. Matáron en una batalla á su Rey Atace con otros muchos, y forzáron á los demas que escapáron, que dexada la Lusitania se pasasen á Galicia, do mezclados con los Suevos perdiéron el nombre de su gente y reyno. Algunos sospechan que Alanquer pueblo en tierra de Lisboa, y otro que se llama Alanin en los montes de Sevilla, tomáron estos nombres de los Alanos, porque Alanquer antiguamente se dixo Ierabrica. La congetura que hay para decir esto, es sola la semejanza de los nombres, ni cierta ni del todo vana. Con el mismo ímpetu desta guerra fuéron maltratados los Silingos y domados en una batalla que se dió cerca de Tarifa. Quedáron con esto tan oprimidos, que les pusiéron por Gobernadores personas de la nacion de los Godos. Escarmentados con esto los Vándalos y los Suevos, con retencion de lo que tenian, se sugetáron á los Romanos en cuyo nombre se hacia la guerra, aunque con las armas, trabajo y peligro de los Godos. Pretendian los Suevos otrosi ganar sueldo de los Romanos: ellos no quisiéron venir en ello porque no les quedase con las armas poder de alborotarse. Walia habiendo en breve concluido tan grande guerra, y dexando á España sugeta y sosegada, como volviese á la Gallia, falleció de su enfermedad año de quatrocientos y diez nueve. 419
Reynó solos tres años: en el qual tiempo acabó cosas tales y tan grandes, que ilustró grandemente su nombre y el de su nacion, además de la Guiena que como queda dicho le diéron de nuevo en premio de sus hazañas.

## CAPITULO III.

### *DEL REYNO DE THEODOREDO.*

Despues de la muerte de Walia sucediéron dos cosas de mucha incomodidad. La primera, que el Emperador Constancio sosegadas la España y la Gallia y

vuelto á Italia, murió en Ravena año de nuestra sal-
421 vacion de quatrocientos y veinte y uno. Dexó de su muger Placidia un hijo de pequeña edad llamado Valentiniano: su tio el Emperador procuró se criase como quien le habia de suceder en el imperio. La otra cosa fué que las naciones bárbaras comenzáron á levantarse en España, y á recobrar la jurisdiccion y autoridad que ántes tenian: principalmente los Vandalos, cuyo esfuerzo entre las demas naciones era muy conocido y singular, con su Rey Gunderico pensaban apoderarse de toda España. Con este intento acometiéron á los Suevos: las causas no se saben, solo consta que los forzáron á recogerse á los montes Ervasos confiados mas en la fortaleza de los lugares, que en su valentía. Algunos piensan que estos montes son los que en este tiempo se llaman Arvas puestos entre Leon y Oviedo, conocidos por un antiguo monasterio que allí hay; y aun dicen que son los mismos que Ptolomeo llama Narbasos.

Retirados en estos montes (qualesquiera que hayan sido) los Suevos como nunca quisiesen pelear con el enemigo, los Vándalos perdida la esperanza de alcanzar victoria, en una armada que juntáron, pasáron á las islas Mallorca y Menorca y las pusiéron á fuego y á sangre. Desde allí diéron la vuelta á tierra firme: echáron por tierra á Cartagena, que poco ántes habia sido quitada á los Alanos, y volviera al señorío de los Romanos. Sucedió esto seiscientos años despues que los Carthagineses la fundáron para que fuese en España asiento y fortaleza del Imperio Carthagines. Despues de esta destruicion se reduxo á caserías, mas en el tiempo adelante por la comodidad del buen puerto de que goza, se tornó á habitar. En nuestra era apénas hay en ella seiscientos vecinos. Lo que mas hace al caso es entender que desde aquel tiempo los privilegios de la ciudad de Cartagena que llamaban Carthago la nueva, se pasáron á Toledo, como lo testifica un antiguo escritor de las cosas de España; y algunos lo entienden de la dignidad del Metropolitano Cartagines, otros de la audiencia en que se administraba á los pue-

blos la justicia, que dicen ántes estaba en Cartagena y desde allí se pasó á Toledo. Las razones por una y otra parte no son concluyentes. Quedará el juicio libre al letor para resolverse por lo que en otros halláre. A mí mas me parece que lo que se trasladó fué la autoridad Eclesiástica y la dignidad de Metropolitano.

Gunderico Rey de los Vándalos, destruida Cartagena, acometió á los Silingos, que seguian el partido de los Romanos. Dió la tala á los campos; y apoderándose por fuerza de Sevilla que estaba en poder desta gente, y puestola á saco, como pretendiese con sobrado atrevimiento saquear el templo de San Vicente, que en aquella ciudad en riquezas y religion era muy notable, fué muerto en la misma puerta del templo: castigo muy justo de Dios en venganza de aquel desacato cometido contra la Religion. Sucedióle Genserico su hermano bastardo, otros le llaman Guntharis. Todas estas cosas aconteciéron dentro del mismo año que murió el Emperador Constancio. En el mismo tiempo Jovino y Máxîmo se llamáron Emperadores en España. Estas nuevas alteraciones forzáron al Emperador Honorio á hacer nuevas levas de gentes, y con ellas enviar á Castino un excelente Capitan así contra los tyranos que se intitulaban Emperadores, como contra los Vandalos. Jovino y Máxîmo porque tenian pocas fuerzas, y se confiaban mas en la revuelta de los tiempos que en otra cosa, en breve fuéron presos y muertos.

La empresa contra los Vándalos era mas dudosa. Así Castino desconfiado de sus fuerzas llamó á España al Conde Bonifacio, persona por lo mucho que sabia de la guerra y de la paz no ménos conocida, que por la amistad que tuvo con San Agustin. Hizo pues que viniese desde Africa, donde era Gobernador; llegado, nació entre los dos discordia (como es ordinario entre los que son iguales en poder) con estremo peligro y daño así de España, como de las cosas Romanas. Volvióse Bonifacio á Africa. Castino privado de aquella ayuda, sin hacer cosa que de contar sea contra los Vándalos, fué forzado á volverse á Italia el año de

423 quatrocientos y veinte y tres, en que el Emperador Honorio pasó desta vida á quince dias del mes de Agosto. Tuvo el imperio veinte y ocho años, once meses y diez dias. Señalóse así en la constancia de la Religion, como por la caida é infelicidad del imperio, que sucedió en su tiempo. Su cuerpo enterráron en la Iglesia de San Pedro en el Vaticano. En su lugar sucedió Valentiniano el tercero, hijo que era de Constancio, y á la sazon niño de pequeña edad y de fuerzas no bastantes para llevar tan gran carga. Con esta ocasion Flavio Joan intentó de apoderarse del imperio y despojar dél á Valentiniano. Sucediéron diferentes trances, y por conclusion pasados dos años le venciéron los leales y matáron en batalla.

Gobernaba la república en nombre de su hijo la Emperatriz Placidia. Tenia con ella grande autoridad y cabida Aecio Capitan de mucho nombre. Bonifacio el que gobernaba á Africa, envidioso y zeloso desta privanza, y con deseo parte de satisfacerse, parte de mirar por sí concertó con Genserico Rey de los Vandalos que de España pasase en Africa. Pretendia de mantenerse en el gobierno de Africa con las fuerzas de estos bárbaros, y entregalles en recompensa del trabajo una parte de aquella provincia, segun que de comun acuerdo la señaláron. En tanta manera la peste de la ambicion ciega á los hombres, que ni el amor de la república, ni la lealtad que debia, ni el zelo de la Religion á que singularmente era aficionado, fuéron parte para enfrenar á un hombre por lo demas tan señalado en bondad para que no executase su mal propósito y saña. Genserico con acuerdo de los suyos resuelto en no dexar aquella ocasion de apoderarse del imperio de Africa, partió mano de la esperanza que se le presentaba de apoderarse de toda España; y desamparando la Bética ó Andalucía, pasó allende el mar con ochenta mil combatientes, que fué el año de quatrocientos y veinte y siete, en que fuéron Cónsules
427 en Roma Hierio y Ardaburio. Los Silingos se quedáron en España, en especial en aquella parte de la Bética donde está Sevilla: que fué el principio (por con-

tarse ellos entre los Vandalos y estar mezclados con ellos) que en el tiempo adelante el nombre antiguo de la Bética se mudase en el de Vandalosia, y al presente de Andalucía, si bien los aledaños destas provincias Bética y Andalucía no se corresponden puntualmente.

Los Vandalos en Africa al principio juntáron sus fuerzas con Bonifacio, con que sugetáron gran parte de aquella provincia: despues por discordias que resultáron (que tal es la naturaleza del mandar, no sufre compañía) por no contentarse los Vandalos con la parte de Africa que les señaláron, y anhelar á cosas mayores conforme á la condicion de los hombres, llegáron á rompimiento. Pusiéron cerco sobre Bona, do Bonifacio estaba y tambien San Agustin Obispo de aquella ciudad, bien conocido por su doctrina y santidad, que murió en aquel cerco. Hobo diversos encuentros, y finalmente los bárbaros forzáron aquella ciudad: matáron á Bonifacio, y con tanto se apoderáron de casi todo lo demas de Africa. Iban inficionados de la heregía Arriana, puede ser que á causa de la comunicacion que en España tuviéron con los Godos; de donde las Iglesias Africanas por esta ocasion padeciéron grandes y largas miserias. Hombres sin número fuéron muertos por la constancia y defensa de la verdadera y Cathólica Religion. Entre estos Arcadio, Probo Paschâsio y Eutychîo, que seguian la casa y corte de Genserico. Demas destos á un mozo llamado Paulillo hermano de Paschâsio y Eutychîo vendiéron por esclavo, con intento que la molestia del servicio baxo en que se empleaba, le haria mudar de parecer. Fuéron estos Mártyres de nacion Españoles, y por quanto se puede entender de Próspero sufriéron la muerte el año de quatrocientos y treinta y siete. 437

Con la partida de los Vándalos el poder de los Suevos comenzó á poner espanto á toda España. Tenian por Rey á Hermenerico, y éste muerto de una larga enfermedad año de quatrocientos y quarenta, y de su 440
reynado treinta y dos, Rechîla su hijo, mozo de ingenio encendido y bravo, siguiendo las pisadas de su padre, cerca del rio Xenil se encontró con Ardeboto

enviado por el Emperador á España, vencióle en batalla y le mató. De la presa quedó rico de oro y plata, y proveido para sufrir los gastos de la guerra. Despues desta victoria se enseñoreó de la Bética, en que domó los Silingos y se apoderó de Sevilla, ciudad en aquel tiempo ni de la anchura ni hermosura que antiguamente tenia y ahora tiene, por causa de los daños que las guerras suelen acarrear. Tras esto dió la vuelta ácia la Lusitania, tomó á Mérida: con que lo restante de los Alanos quedó del todo oprimido y llano. Para que los Suevos se animasen y aventajasen en tanto grado, ayudó mucho hallarse á la sazon la tierra sin defensa á causa que Sebastian, General que era de los Romanos, se habia partido de España para acudir á las cosas de Africa, do murió á manos de los Vándalos segun que lo refiere Paulo Diácono. Con esto los Suevos pasáron adelante: sugetáron la Carpetania que es el reyno de Toledo, y la provincia Carthaginense, si bien en breve se concertáron con los Romanos y les tornáron estas dos provincias. Falleció Re-
448 chila el año de nuestra salvacion de quatrocientos y quarenta y ocho. Dexó por sucesor á su hijo Recciario: este fué el primero de los Reyes Suevos que recibió la Fé de Christo, y fundó en España entre los suyos la verdadera Religion.

Esto quanto á los Suevos. Los Godos con su Rey Theodoredo, que fué pariente de Walia y su sucesor, poseian en España muy poca tierra, solamente lo que al presente es Cataluña: en la Gallia florecian en riquezas y gloria militar. Por esto quebrada la confederacion que tenian puesta con los Romanos, y por estar acostumbrados á sembrar y trabar unas guerras de otras, comenzáron á poner espanto á todos. Los muchos hijos de Theodoredo aumentáron su poder, que eran seis, es á saber Turismundo, Theodorico, Eurico, Friderico, Riccinero, Himerico, y dos hijas, la una casó con Hunerico Vándalo hijo de Genserico hombre impio y cruel, que maltrató de muchas maneras á los Cathólicos en Africa, y á su muger cortadas las narices envio á su padre sin ocasion bastante,

solo por una sospecha liviana y falsa que le dió, que intentaba de darle veneno y yerbas; la otra casó con Recciario Rey de los Suevos en España. Habian por este tiempo entrado en la Gallia los Hunnos con su caudillo Attila que vulgarmente llamáron Azote de Dios; y esto movidos con el deseo de ensanchar el señorío, ó inducidos por los Romanos para enfrenar el poder y atrevimiento de los Godos, ó lo que es mas verisímil, á persuasion de Genserico Vándalo, que temia las armas de los Godos y la venganza de la maldad cometida contra su muger, como está dicho.

La gente de los Hunnos dicen algunos que tenia su asiento dentro de los montes Ripheos. Marcellino los pone cerca del Océano, y sobre la laguna Meotide. Eran hombres de aspecto feroz, en trato y comida groseros, tanto que ni de fuego ni de guisados solian usar, sino de raices y de carnes calentadas entre sus muslos: algunas veces sustentaban la vida con la sangre de sus caballos, ca les abrian para esto las venas y los sangraban. Dícese que en tiempo de Valente lo primero echáron los Godos de sus antiguos asientos: despues destruida la Armenia y otras provincias del Oriente, se apoderáron de la una y de la otra Panonia y las quitáron á los Godos; y como hiciéron entradas en la Gallia y otros lugares comarcanos, dexáron por todas partes rastros de su natural fiereza. Al presente con intento que llevaban de apoderarse de toda la Gallia, destruyéron, quemáron y asoláron la ciudad nobilísima de Reims, en que degolláron entre otros á Nicasio Obispo de aquella ciudad, varon tan santo que cantaba con las postreras voces y medio muerto los hymnos sagrados. Despues desto pusiéron cerco sobre Orliens: cosa que forzó á los Godos, á los Francos y á los Romanos á tratar de hacelles rostro. Para esto hiciéron liga entre sí, y juntadas sus fuerzas, acudiéron contra el comun enemigo. Theodoredo Rey de los Godos por miedo que aquel fuego no prendiese en la Guiena, fué el primero que con las armas acometió el peligro, y forzó al enemigo que alzado el cerco se retirase á los campos Catalaunicos, que otros

llaman Marochîos ó Mauricios, y estan cercanos á Tolcsa. Acudió Aecio por Valentiniano hecho Maestro de la milicia, que era tanto como General. Los Francos asimismo acudiéron con su Rey y caudillo Meroveo.

Luego que las unas y las otras gentes estuviéron juntas, ordenáron sus haces á guisa de pelear. Dióse á Theodoredo el gobierno de la mano derecha, Aecio estuvo á la izquierda junto con los Francos. Sanguibano Rey de los Alanos, de aquellos que tenian su asiento en aquella parte de la Gallia do está Orliens, fuéron puestos en medio por no fiarse dellos, y para que no pudiesen hacer traycion. Por el contrario Attila repartió sus huestes en esta forma. Puso á los Reyes y á las demas naciones á los dos lados con gran número de gente estendida por aquellos anchísimos campos. Los Ostrogodos como los que entre los demas se señalaban en esfuerzo y valentía, se pusiéron en el lado izquierdo contra los Visogodos. El mismo Attila y los Hunnos estuviéron en el esquadron de en medio y cuerpo de la batalla. Eran hombres de vista espantosa, y mas morenos y tostados que los demas. El lugar era cuesta abaxo: parecia que los que primero se apoderasen de un collado que se empinaba allí cerca, mejorarian mucho su partido. Los unos y los otros fuéron allá con el mismo intento, pero previniéron los Romanos.

Attila visto que por este inconveniente sus soldados se turbáron y temian de entrar en la pelea, les habló segun se dice en esta manera: ,,A los vencedo-,,res del mundo, domadores de las gentes no conviene ,,encender y animar con palabras, ni aun á los co-,,bardes dará esfuerzo este mi razonamiento. Los va-,,lientes soldados, quales vos sois, se recrean y de-,,leytan en la pelea, y el salir con la victoria les es ,,cosa muy ordinaria y familiar. Estais por ventura ol-,,vidados de las Panonias, Mesías, Germanias, Gallias ,,sugetas y vencidas por vuestro esfuerzo, y los es-,,condrijos de la laguna Meotis, en que entráron vues-,,tras armas? Armaos pues del ánimo que á vencedo-

,,res conviene. Pudistes sin poneros á trabajo gozar ,,del fruto de las victorias ganadas, mas por no poder ,,vuestros animosos corazones sufrir la ociosidad fuis- ,,tes los primeros á mover la guerra. Esta muestra de ,,mayor esfuerzo os sirva al presente de estímulo y ,,aguijon. En este dia por vuestra valentía se conquis- ,,tará el imperio del mundo. Podrá por ventura, ó ,,ínclytos soldados, aquel exército juntado con toda ,,diligencia de la avenida de varias gentes, y aquella ,,canalla sufrir vuestra vista, ojos y manos? Por la ,,poca confianza que de su esfuerzo hacian, intentá- ,,ron mejorarse de lugar. Direis que tienen en su ayu- ,,da á los Visogodos gente brava. Poco les importa ese ,,socorro, si vienen á vuestras manos. Que los Roma- ,,nos delicados y afeminados con los deleytes, como ,,cortados los nervios, sin que ninguno les haga fuerza, ,,volverán las espaldas. Acordaos pues de vuestra va- ,,lentía, vestios del corage acostumbrado, mostrad ,,vuestro esfuerzo; y si no pudieredes salir con la vic- ,,toria (lo que los dioses no permitan) con la muerte ,,dad muestra del amor y lealtad que nos teneis. Los ,,magnánimos en la muerte ganan honra, la victoria ,,les acarrea contento y con él abundancia de todos los ,,bienes. De mí no espereis solamente el gobierno, si- ,,no el exemplo en el pelear. Qué otro Emperador os ,,recibirá si no salis victoriosos? qué reales? qué ,,provincias? Principalmente que vuestra felicidad tie- ,,ne irritadas todas las naciones por la envidia que os ,,tienen muy grande.,,

Dicho esto, dióse la señal de pelear: acometiéron los Hunnos con grande ímpetu: recibiéronlos los contrarios no con menor esfuerzo, encendidos tambien ellos con las amonestaciones de sus Capitanes. Juntanse los esquadrones, encruelecese la batalla: mueren ahora destos, ahora de aquellos: todos pelean, como el interes lo pedia, con singular denuedo y esfuerzo por el imperio del mundo. Era tanta la sangre de los muertos, que segun se dice un arroyo que allí corria, salió por esta causa de madre. Pereciéron en aquella sangrienta batalla ciento y ochenta mil hombres: muche-

dumbre que dió ocasion á forjar estas y otras mentiras. Al principio de la pelea murió el Rey Theodoredo, por su mucha edad pisado y hollado de los suyos: dado que con grande ánimo peleó y acometió lo mas fuerte y apretado de los enemigos. Algunos dicen que le mató un Ostrogodo llamado Andage. Lo que á otros pusiera temor, á los suyos dió mayor corage: ca Turismundo y Theodorico hijos del muerto con un esquadron cerrado turbáron los enemigos, y con la ferocidad y cólera que les causaba el dolor, rompiéron y desbaratáron los esquadrones contrarios. En conclusion pusiéron en huida al Capitan enemigo, dado que ninguna cosa dexó él por hacer que perteneciese ó á buen Capitan, ó á valeroso soldado. Los hermanos pasáron hiriendo y matando muy adelante, tanto que con la escuridad de la noche llegáron á la vuelta muy cerca de los reales de los enemigos y corriéron grande peligro: el mismo Turismundo fué derribado del caballo y herido en la cabeza, pero escapó por la ayuda y valentía de sus soldados.

El enemigo que en su pensamiento tenia tragada la redondez de la tierra, y pensaba hacerse señor de todo, por no haber ganado la batalla como vencido se retiró á sus reales, determinado si el peligro pasaba adelante, de tomar la muerte por sus manos, y echarse en una hoguera que para este efecto mandó encender. Los carros con que estaban rodeados los reales, le diéron la vida, y las tinieblas de la noche: cosa que él tenia considerada, y por esto comenzó la pelea despues de medio dia. Aecio no con menor miedo, hecho un valladar de caballos muertos y paveses, pasó toda la noche sin dexar las armas. Pero el siguiente dia visto que el enemigo rehusaba la pelea, le cercó primero dentro de sus reales: despues como pudiese deshacerle sin dificultad, le dexó salir de la Gallia y volverse á las Panonias. Muy gran parte de la alegría de la victoria y del regocijo se desminuyó así con la huida de Attila, como por el desastre y muerte del Rey Theodoredo: dado que así á los Romanos como á los Francos se entendia era agradable que un Rey

tan poderoso faltase. Dicen que un adevino consultado por Attila, le dixo que muerto el Capitan de los enemigos, alcanzaria la victoria. Así pensaban los Hunnos que por una parte saldrian victoriosos, y Aecio seria muerto en la batalla. Tales son los adevinos gente engañosa y vana, tales sus pronósticos: nunca aciertan, ó por maravilla; fuera de que en casos semejantes muchas cosas se fingen que nunca pasáron.

En la vida escrita en Griego de Isidoro Philósopho (1) se dice que por espacio de tres dias despues de batalla se oyó estruendo de armas en el mismo lugar, y grande alarido de los que peleaban como si las almas despues de apartadas de sus cuerpos con gran pertinacia perseveraran en la pelea. La grandeza desta batalla dió ocasion á estas y semejantes fábulas. Verdad es que cosa semejante á esta cuenta Maffeo al fin de su historia en el naufragio de Manuel de Sosa cerca del cabo de Buena Esperanza: que de noche se oian cantos de los que en aquella tormenta fináron. Dióse esta batalla segun Casiodoro siendo Cónsules Marciano Augusto y Clodio Adelphio el año que corria de Christo de quatrocientos y cincuenta y uno, y del reyno de 451.
Theodoredo treinta y uno. Algunos sospechan que Recciario Rey de los Suevos se halló en esta jornada, por el deudo que tenia con el Rey Godo. Lo mas cierto es que acometido que hobo á los Vascones, que perseveraban en la obediencia de los Romanos, y moraban en aquella parte de España que al presente se llama Navarra, desde allí pasó á la Gallia con deseo de visitar á su suegro, y que ayudado del socorro de los Godos dió la tala por todas partes á la provincia Carthaginense y á los Carpetanos. Ultimamente hecho que hobo paz y tomado asiento con los Romanos, se volvió á su tierra y señorío que tenia de la Bética, la Lusitania y Galicia; y aspiraba á hacerse señor de lo demas de España.

(1) *En la Biblioth. de* Phocio.

## CAPITULO IV.

### *DE TURISMUNDO Y THEODORICO.*

Hechas las exêquias de Theodoredo en los reales de los Godos, Turismundo luego que fué puesto en lugar de su padre, por consejo de Aecio y á su persuasion dexó de seguir á Attila y vengar aquella muerte, por parecer debia primero dar órden en las cosas del nuevo reyno, y no dar lugar á sus hermanos (si por ventura lo pretendian) de innovar alguna cosa. Lo que de secreto con esto pretendió Aecio, era que el poder de los Godos, á la sazon muy grande, no destruyese el de los Romanos. Verdad es que Turismundo, si bien siguió el consejo de Aecio, en breve luego que dió asiento en las cosas de su reyno, revolvió en busca de Attila, y ántes que saliese de Francia, le venció en una batalla muy herida que se diéron cerca del rio Loire, donde el bárbaro pretendia sugetar cierta parte de los Alanos que hicieran asiento por aquellas comarcas. Esta nueva victoria fué muy señalada, y tanto que el Hunno fué forzado de desembarazar toda la Francia. Esta misma huida de Attila fué causa que Aecio perdiese la vida, porque como viniese nueva que reforzado de nuevas gentes revolvia sobre Dalmacia, Illirico, y parte de Italia; el Emperador Valentiniano por entender que le pudiéron deshacer del todo en los campos Catalaunicos, y que de industria le dexáron escapar por sus particulares, dió la muerte á Aecio que le tenia por culpado en aquel caso; que fué año de nuestra salvacion de
454. quatrocientos y cincuenta y quatro. En el mismo tiempo despues de Celestino y de Sixto Tercero deste nombre gobernaba la Iglesia Romana San Leon, verdaderamente grande por la excelencia de su sabiduría y de su eloqüencia. Juntó con las demas excelentes virtudes de su ánimo una singular destreza en tratar con los Príncipes, con que persuadio primero á Attila

Hunno, que entrado en Italia iba sobre Roma, que volviese atras, ca le salió al encuentro y le habló sobre el caso á los vados del rio Mincio. No mucho despues acabó con Genserico Vándalo que no pusiese fuego á la ciudad de Roma, de que estaba para apoderarse como lo hizo: obedeciéron los bárbaros á la virtud celestial; pero dexemos las cosas estrangeras.

Toribio Obispo de Astorga tuvo otro tiempo familiaridad con San Leon en Italia do habia pasado, y peregrinado por otras muchas provincias con deseo de saber ó por devocion que tenia. Por cartas de Toribio, ya que San Leon era Pontífice, fué avisado que la secta de Priscilliano tantas veces abatida tornaba de nuevo á brotar, principalmente en Galicia, do esta peste se habia mas apoderado. Respondióle en una carta, en que le ordenó que para remediar este daño tuviese cuidado de juntar Concilio de los Obispos Tarraconenses, Carthaginenses, Lusitanos y Gallegos. Juntáronse los Obispos como les era mandado en Celenis pueblo de Galicia. Juntos que fuéron, por sus votos condenáron la doctrina de Priscilliano, y puesta por escrito una formula de la verdadera Fé, la enviáron á Baleonio Prelado de Braga, que era Superior de todas las Iglesias por aquella comarca con derecho de Metropolitano ó sea de Primado. Desta fórmula se hace mencion en el primer Concilio Bracarense, y anda despues del primer Concilio Toledano como parte suya y remiendo mal pegado, por yerro sin duda del que primero juntó los volúmenes de los Concilios.

Anda tambien un pedazo de una epístola de Toribio contra la secta Priscilliana, dirigida á dos Obispos de España. En ella despues de saludarlos dice dolerse que la concordia de la Religion que tenian las demas Iglesias, se pervierta en su patria por culpa de los Obispos, que no consideraban bastantemente como aquel mal tantas veces reprimido tornaba de nuevo á brotar. La vida que profesaba, y el haberle sido encomendado este cargo, le ponia en necesidad de hablar, dado que en todo era el mas baxo. Los libros apócryphos que los hereges publicaban por divinos,

debian ser desechados, en particular los Actos del Apóstol Santo Tomas, en que se afirmaba que el dicho Santo acostumbraba á bautizar no con agua, sino con aceyte: Sacramento que por autoridad de aquel libro recebian los Manichêos, y le reprobaba Priscilliano. Decia tambien que debian poner en la misma cuenta los actos de San Andres, fingidos ó corrompidos por los Manichêos: los hechos otrosí y vida de San Juan compuestos por Luceyo hombre perverso: la memoria de los Apóstoles, en que la ley vieja de todo punto se reprobaba; del qual libro constaba haberse aprovechado los Manichêos y Priscillianistas para defensa de sus errores. Dice mas haber en particular peleado por escrito contra las locuras de aquel libro, pero esta disputa con el largo tiempo se ha perdido. El cuerpo de Santo Toribio está enterrado en las Asturias en San Martin de Lievana. En algunos pueblos asimismo se celebra su memoria como de Santo á diez y seis del mes de Abril con fiesta propia que le hacen.

Volvamos á Turismundo, al qual por imperar mas soberbia y cruelmente que hombres libres y feroces podian sufrir, hiciéron dar la muerte sus dos hermanos Theodorico y Federico. Executóla Ascalerno muy privado suyo: en la cama en que estaba á causa de una enfermedad, le mató á hierro, pasado un año del principio de su reynado. El año luego adelante que fué de
455. Christo quatrocientos y cincuenta y cinco, á diez y ocho de Marzo mató en Roma al Emperador Valentiniano Thrasila soldado de Aecio en venganza de la muerte que aquel Emperador diera á su Capitan. Así se dixo, mas en hecho de verdad Máxîmo le sobornó y persuadió tan grave maldad y traycion con intento que tenia de levantarse con el imperio como lo hizo, y para conservalle con la magestad conveniente procuró casarse y casó con Eudoxîa muger de Valentiniano. Con la muerte de Valentiniano el imperio de Occidente de todo punto cayo en tierra, porque nueve tyranos ó Emperadores desgraciados que por órden se siguiéron adelante, en ninguna manera son tenidos por dignos de tal nombre. Por el mismo tiempo por muerte

de Theodosio el Menor gobernaba las provincias de Oriente el Emperador Marciano, por cuya diligencia se juntó un Concilio de Obispos en Châlcedonia, doblado el número de Padres que hobo en el Concilio Niceno. Este Concilio reprobó las locas opiniones que de Christo Dioscoro y Eutychête enseñaban.

Habia comenzado á gobernar la gente y reyno de los Godos Theodorico con prudencia y modestia singular: escogido Príncipe, si no afeára la Religion con las opiniones de Arrio, y la bondad de la vida con la sangre que derramó (como queda dicho) de su hermano. Sidonio Apollinar á quien Theodorico hizo Conde, y despues en la Gallia fué Obispo de Arverno, hoy Claramonte, en una carta que dirige á Agrícola, declara por menudo las virtudes de Theodorico, la gravedad y mesura de su rostro, sus fuerzas corporales; que no era dado á regalos, sino de todo punto varonil y soldado: la destreza en tirar el arco, la templanza en la comida y bebida, la costumbre que tenia despues de comer de afloxar con honestos juegos el ánimo apesgado y flechado con los cuidados del Reyno, y lo que es muy propio de los Reyes, daba audiencia á los miserables con una paciencia singular. Añade que se deleytaba cenando con las burlas de los truhanes, pero sin que mordiesen á nadie.

Estaba Avito acerca dél por Embaxador de Máxîmo Augusto, y dice Gregorio Turonense que era natural de Claramonte. A este Avito, sabida la muerte de su señor, persuadió el Rey que se apoderase del imperio de Occidente, y para esto le ayudó con su autoridad y fuerzas. Concertáron los dos que en recompensa destas ayudas quedase por los Godos todo lo que en España quitasen á los Suevos, que se iban apoderando de las tierras de los Romanos, y aspiraban al imperio de toda España. Era menester buscar algun color honesto para hacerles guerra, y para quebrantar los vínculos del deudo que tenian entre sí: pareciòles ser lo mejor con una embaxada amonestar á Recciario no se olvidase de la modestia: que acometer sin alguna causa á los comarcanos, y sin haber recebido injuria

dellos, seria despertar contra sí el odio público y envidia de las otras naciones: que los reynos con justicia se fundan, y por ambicion y crueldad se pierden: amenazaba que si no desistia, no podia faltar al imperio Romano, que le habia obligado su fé, y del que tenia recebidos muchos beneficios. A esto Recciario como hombre de soberbio corazon, á quien las victorias pasadas hinchaban y henchian de vanas esperanzas, respondió que en breve seria en Tolosa para probar de quanta valentía era la una y la otra gente, y determinar aquel pleyto por el trance de las armas.

Con esta respuesta Theodorico para prevenir, y para todo lo que pudiese suceder, hizo juntas de los suyos, y llamó tambien socorro de los Borgoñones y de los Francos: pasó los montes Pyrineos, y cerca del rio Urbico, que corre entre Iberia y Astorga en Galicia, en una batalla muy trabada venció y puso en huida á su enemigo. Grande fué la matanza que de Suevos se hizo en aquella batalla. El mismo Recciario salió herido, y no teniéndose por seguro en parte alguna de España, quiso en una nave pasar en Africa; pero la fuerza de la tormenta le echó á la ciudad de Portu por aquella parte que el rio Duero se mete en el mar. Allí por mandado del vencedor le matáron
456. el año de quatrocientos y cincuenta y seis, como lo dice Adon Vienense. Braga fué puesta á saco, pero sin sangre de los ciudadanos. La presa fué rica por estar á lo que parece en aquella ciudad la silla de los Reyes Suevos. Despues desta batalla puso Theodorico por Gobernador de Galicia que dexó sugeta, á Acliulpho del linage de los Varnos, no de la nobleza de los Godos, y hombre de poca lealtad. Revolvio la guerra contra la Lusitania, donde por amonestacion de Santa Olalla, debaxo de cuyo amparo estaban Mérida y sus cosas por ser ella su protectora, desistiéron de saquear aquella ciudad. Hecho esto, Ceurila con parte del exército fué enviado contra la Bética, Nepociano y Nerico á Galicia contra Acliulpho, que olvidado de la fé y de su deber se habia apoderado de aquella provincia y hecho tyrano.

Theodorico vuelto en Francia, ó con deseo de descansar, ó por acudir á otras alteraciones, tomó las armas contra los Romanos y contra Maioriano, por ventura porque habian forzado á Avito que renunciase el imperio, como se dirá luego, y ya se dixo que el Emperador Avito y el Rey Theodorico eran amigos. Taló pues los campos de Francia y saqueó los pueblos, y pasó armado hasta el rio Rhodano; y como se apoderase de Leon, la puso á fuego y á sangre y la saqueó. Esto en Francia. En España el Capitan Ceurila como hobiese al improviso y ántes que nadie imaginara, llegado á la Bética, los naturales con Embaxadores que le enviáron, le hiciéron saber que ellos ponian á sí y á todas sus cosas en el poder de los Godos: que no habian consentido con los demas Suevos, ni conspirado contra los Romanos: que estaban aparejados á dar rehenes y hacer lo que les fuese mandado; recebirlos en los pueblos, ayudarlos con trigo y con todas las demas cosas. Por esta manera sin sangre la Bética quedó sugeta al señorío de los Godos.

En Galicia se hacia la guerra con mayor porfia, y ultimamente en una batalla que se dió cerca de Lugo, Acliulpho que se nombraba Rey, á lo ménos se habia apartado de la obediencia de los Godos, fué preso y pagó con la cabeza. Los Suevos enviáron á Theodorico hombres santos con los ornamentos de la Iglesia y cosas sagradas para moverle mas, por cuya industria alcanzáron perdon para toda la provincia de Galicia, y no solamente el perdon que pedian, sino con increible grandeza de ánimo les otorgó que recogiendo las reliquias del naufragio pasado, nombrasen de entre sí Rey. Vinose á la eleccion, no se conformáron las voluntades, unos nombráron á Franta por Rey, otros á Masdra: éste por los suyos fué muerto á hierro dentro de dos años. Remismundo su hijo y
sucesor año de nuestra salvacion de quatrocientos y 460.
sesenta conforme á la cuenta de Isidoro corregidos los números conforme á la verdad, se concertó con Franta, y juntadas con él sus fuerzas, entró por la Lusitania metiéndola toda á fuego y á sangre: provincia

que en aquella sazon habia vuelto al señorío de los Romanos, si bien no se entiende la manera, el tiempo, ni la causa en que esto se hizo; lo que se sabe es que Remismundo no la pudo del todo sugetar á su señorio.

En Roma y en Italia Ricimer, nieto que era de Walia Rey de los Godos, nacido de una su hija y de padre Suevo de nacion, era en este tiempo Maestro de la milicia Romana, que era el mayor poder y cargo despues del Emperador. Este hacia y deshacia Emperadores en aquellos miserables tiempos, y con esto traia al retortero la república Romana, porque Mecilio Avito sucesor de Máxîmo renunció el imperio y fué hecho Obispo de Placencia en Italia. El que le forzó á hacer esto, que fué Julio Valerio Maioriano sucesor suyo, paso en España, y sosegadas las alteraciones de aquella provincia, aprestó una armada en Cartagena con deseo de deshacer á los Vándalos en Africa. Pero todo este aparato se desvaneció como humo, porque parte de la armada quemáron los enemigos, parte tomáron por haber ellos tenido noticia de lo que el Emperador pretendia, y tiempo para hacerle resistencia y daño. El mismo Maioriano afeado con la afrenta del mal suceso, si bien en la Gallia restituyó al imperio todo lo que los Godos usurparan, dado asiento en las cosas de aquella provincia, y vuelto en Italia, perdió la libertad y la vida en Dertona cerca
461. del rio Hira á los siete de Agosto año de quatrocientos y sesenta y uno, todo por engaño y órden de Ricimer. Por su muerte Vibio Severo partícipe en esta conjuracion fué puesto en su lugar ayudado por el mismo Ricimer.

En aquella revuelta y confusion de cosas el Rey Theodorico se tornó á apoderar de Narbona por entrega que de ella hizo Rabenio, á quien con grandes promesas él persuadió se apartase de la obediencia del Emperador Severo. Hay en Nebrixa un letrero deste tiempo en la misma delantera del templo sobre la puerta con estas palabras vueltas en Romance:

ALEXANDRIA CLARISIMA HEMBRA VIVIO
AÑOS VEINTE Y CINCO POCOS MAS O MENOS: MURIO EN PAZ A DIEZ DE LAS KALENDAS DE ENERO ERA QUINIENTAS Y
TRES. PROBO SU HIJO VIVIO DOS AÑOS Y
UN MES.

Por las palabras Latinas deste letrero que es muy llano, se vee que la elegancia de la lengua Latina habia ya en este tiempo degenerado mucho de lo antiguo. La Alpha y la Omega con la señal de la Cruz (en aquella forma que se dixo arriba hizo Constantino Magno la bandera Real) estan puestas debaxo deste letrero, conforme á la costumbre de aquel tiempo en razon de diferenciar los sepulcros de los Christianos de los demas.

Gobernaba por el mismo tiempo la Iglesia Romana Hilario natural de Calari en Cerdeña, sucesor de Leon el Magno. Hay una carta de Ascanio Obispo de Tarragona para Hilario, con ocasion de la qual y de un Concilio de Obispos que se juntáron para celebrar el dia en que nació el dicho Pontífice, se trató en Roma como Nundinario Obispo de Barcelona nombró por heredero de sus bienes y señaló por su sucesor á Ireneo coadjutor suyo. Dicen que la voluntad y juicio del Obispo fué aprobada por los votos de los principales y de los demas del pueblo. Movido deste exemplo ó de su voluntad hizo lo mismo Silvano Obispo de Calahorra, señalando sucesor, pero sin la voluntad del pueblo y consentimiento del Metropolitano. Por tanto pedian que aprobada la primera eleccion por autoridad de Hilario, la segunda se diese por ninguna. Respondio Hilario que por no poderse en manera alguna distinguir la causa de Barcelona de la de Calahorra, y porque no pareciese se heredaba lo que por benignidad de Christo se da conforme á los merecimientos de la vida de cada uno, que la una y la otra eleccion se tuviesen por de ningun efecto, y se tornasen á hacer conforme á las costumbres y leyes legalmente. La data de esta carta

fué á treinta de Diciembre siendo Cónsules Basilisco y Hermenerico, que fué año de nuestra salvacion de
465. quatrocientos y sesenta y cinco. En esta carta Ascanio se llama Metropolitano de la provincia Tarraconense. Tenia Tarragona por sufragáneas á Calahorra, Leon, Barcelona, Ciudad-Rodrigo, que antiguamente se llamó Mirobriga, dado que entre sí estaban muy apartadas: argumento claro, que era superior de todas las Iglesias que en España obedecian al imperio Romano, y reconocian á la Iglesia Romana por madre y cabeza de la Religion Christiana, como lo es. Por ventura en España no se usaba en aquel tiempo el nombre de Primado, sino que donde tenian el gobierno y la silla del imperio, aquella ciudad reconocian las demas ciudades é Iglesias que pertenecian á aquel gobierno: punto de que tenemos muchas congeturas y razones, si no concluyentes, á lo ménos probables; pero volvamos á lo de Galicia.

## CAPITULO V.

### *DE LA MUERTE DEL REY THEODORICO Y DEL REY EURICO.*

Los Suevos en esta misma sazon andaban alterados á causa de nuevas guerras que entre ellos se levantáron. Fué así que por votos de la una parcialidad de las dos que andaban entre aquella gente, en lugar de Franta difunto (como queda dicho) fué puesto Frumario. Su competidor Remismundo ántes que el nuevo Rey cobrase fuerzas y se arraygase en el reyno, pretendió apoderarse por fuerza de armas de todo el señorío y nacion de los Suevos, y salió con ello por causa que al mismo tiempo falleció acaso de su enfermedad Frumario su contrario. Dado que Iria Flavia ciudad sugeta á Remismundo fué destruida por los contrarios, ca no quedaban del todo sosegados con la muerte de Frumario su Rey. Reducida con tanto la gente de los Suevos debaxo del imperio de uno, grandes levas de gentes se hiciéron en toda aquella provincia, con que

juntado un grueso exército, Remismundo acometió la Lusitania, y despues de haberse por engaño apoderado de Coimbra, hizo lo mismo de la ciudad de Lisbona por entrega que de ella le hizo Lucidio ciudadano y Gobernador de aquella ciudad.

El poder de los Romanos era menospreciado, temianse las armas de los Godos: por esto pareció á los Suevos conveniente aplacar á Theodorico con una embaxada con que le prometian de mantenerse en su fé, y estar prestos para hacer lo que les fuese mandado.

Dió orejas el Godo á esta embaxada, y para mayor firmeza de la amistad tratóse que los Reyes se confederasen con nuevo parentesco; y así Remismundo casó con una hija de Theodorico, que con voluntad de su padre fué enviada á España, y en su compañía Salano hombre principal, que tomó cuidado de llevarla. Iba tambien entre los demas Aiace hombre Frances, y que por ganar la gracia de su Rey dias ántes se hiciera Arriano. Todo esto iba enderezado á que por diligencia deste hombre los Suevos se pervirtiesen y hiciesen Arrianos: con que se prometian quitada la diferencia de la Religion sería mas firme el asiento que tomáron. Hizo aquel hombre astuto lo que se pretendia. En efecto la Reyna procuró introducille en la gracia de Remismundo, y por aquel medio inficionar la gente de aquella mortal ponzoña.

Salano como celebradas las bodas se volviese á Francia, halló que Theodorico era muerto por engaño de Eurico su hermano, que fué año de nuestra salvacion de quatrocientos y sesenta y siete, el año trece 467.
despues que él con semejante alevosía dió la muerte á Turismundo su hermano. El reyno de los Godos sin contradiccion quedó por Eurico en premio de aquella maldad. Era grande su ferocidad y brio, solo le ponia en cuidado el poder de los Suevos: temia que Remismundo vengaria por las armas la muerte del Rey su suegro: deseaba juntamente quitar la Lusitania á los Suevos, y echados los Romanos de toda España, hacerse universal señor della, porque en aquella era estaba dividida en tres partes. La Galicia con parte de

la Lusitania obedecia á los Suevos, la Bética y Cataluña á los Godos: debaxo del imperio de los Romanos permanecia la provincia Carthaginense, los Carpetanos reyno de Toledo, y casi todas las demas provincias de España. Eurico pues lo primero se concertó por medio de sus Embaxadores con el Emperador Leon que regia las provincias del Oriente: hecho esto, entró con un grueso exército, y discurrió hasta lo postrero de España, donde sin hallar contradiccion por muchas partes maltrató y sugetó la provincia de Lusitania. Desde allí ántes de dar la vuelta envió delante parte de su exército para apoderarse de Pamplona y de Zaragoza, que perseveraban en la obediencia de los Romanos. El tambien con lo mas fuerte del exército movió la vuelta de la España Citerior, y en ella despues de largo cerco se apoderó de Tarragona, ciudad que en España tenia muy grande autoridad, y la derribó por el suelo, enojado de que se pusiéron en defensa y que el cerco hubiese durado mucho tiempo. Con esto despojó á los Romanos de todo el señorío que tenian en España, y del imperio que duró en ella casi setecientos años; y aun fuera de Galicia que quedó por los Suevos, todo lo demas de España por fuerza de armas se rindió á los Godos. Esto en España.

En la Gallia se ensancháron los términos del señorío de los Godos con esta ocasion. Las cosas de Italia iban de caida á causa de las guerras civiles que andaban muy encendidas con grande y vergonzosa flaqueza del imperio Romano, de manera que apénas ya ni por sus fuerzas, ni con socorros de fuera se podian entretener; porque muerto el Emperador Vibio Severo, Flavio Antemio tuvo por algun tiempo el imperio de Occidente, sustentado con las fuerzas y mañas de Ricimer Patricio, que sacó del barato para sí por muger una hija del nuevo Emperador, bien que la amistad no duró mucho, ni podia ser seguro tan gran poder de hombre particular; y es cosa forzosa que perezca, ó que haga perecer, el que pone miedo al Príncipe, como acaeció entónces. Resultáron diferencias entre el suegro y el yerno, viniéron á las armas, y

Ricimer se apoderó de la ciudad de Roma y la saqueó, dió otrosí la muerte al Emperador Antemio. Con esto un Senador llamado Olybrio sucedió en el imperio. El mismo Ricimer pocos dias despues murió atormentado de gravísimos dolores. El vulgo entendia que era venganza del cielo por haber menospreciado poco ántes el derecho de la afinidad tan estrecha, y haber maltratado aquella ciudad.

Muerto poco despues Olybrio, siguióle Glicerio en ninguna cosa mas afortunado que su predecesor, porque Julio Nepote, á quien Leon Emperador de Oriente diera el imperio de Occidente, le forzó á renunciarle, y le envió á Salona ciudad de Esclavonia para que allí fuese Obispo de aquella ciudad á propósito que no le escarneciesen y maltratasen, si quedase en Italia despojado del mando como hombre particular, y para que con aquella dignidad se sustentase y pasase por el agravio que le hacian: dado que parece vino de su voluntad en ello, pues poco despues fué aquella ciudad acogida del mismo Nepote, quando asimismo le echó de la silla imperial Momillo Augusto. Orestes Maestro que era de la Milicia Romana despues de Ricimer, y padre deste Momillo, quitó el imperio á Nepote, y en él puso á este su hijo; lo qual sucedió á treinta y uno de Octubre año de quatrocientos 475.
y setenta y cinco. Vulgarmente á este nuevo Emperador llamáron Augustulo por via de escarnio, y porque en él se acabó de todo punto el imperio de Occidente, que otro del mismo nombre, es á saber Octavio Augusto, habia fundado á lo que parecia para siempre y para que fuese perpetuo.

Desta manera trueca y revuelve la fortuna ó fuerza mas alta las cosas humanas. Caen las ciudades y los imperios, yermanse los pueblos, y las provincias se asuelan; que es todo consideracion muy á propósito para conhortarse cada qual, y llevar en paciencia sus trabajos. Ciudades y reynos muy nobles yacen por tierra caidos como cuerpos muertos; y nos, cuyas vidas estrechó la naturaleza dentro de pequeños términos, si alguno de los nuestros muere haremos extremo sen-

timiento? Razon es sin duda y muy justo nos acordemos que somos hombres, y no nos queramos atribuir la inmortalidad de los que estan en el cielo. Imperó Augustulo nueve meses y veinte y quatro dias. Odoacre hombre bárbaro, Rey de los Herulos habiéndole quitado el imperio, se apoderó de Italia y de Roma, y tuvo aquel imperio por mas de diez y seis años. Este fué el fin del imperio de Occidente, estos los Emperadores postreros y desgraciados, que aquí habemos juntado como las heces que fuéron del imperio Romano y de su magestad. Volvamos atras, y contemos algunas cosas que en su tiempo aconteciéron.

Eurico Rey de los Visogodos despues de haber domado á España acometió las tierras de la Gallia. Añadiose este nuevo mal á los demas con que las provincias todas eran trabajadas. La deslealtad que en aquel tiempo mas que en otro se usaba, fué la principal causa destos daños. Fué así que Arvando primero, y despues Seronato, que eran en la Gallia Gobernadores por los Romanos, persuadiéron á este Rey que se apoderase de las provincias del imperio, pues le seria cosa fácil en tiempos tan revueltos. Juntóse con esto que á Genserico Vándalo venció en una batalla naval cerca de Sicilia Basilisco Capitan famoso del Emperador Leon. Con esta pérdida maltratado el Vándalo se volvió en Africa, y por miedo que tenia de mayor daño, dende movió por sus Embaxadores á la una y á la otra gente de los Godos, Ostrogodos y Visogodos contra los Romanos con grandes esperanzas que les puso delante, y partidos aventajados. Estas fuéron las causas de la guerra que se hizo en Francia. Arvando y Seronato descubierta la traycion, y convencidos en juicio, pagáron con las cabezas.

El intento de Genserico tuvo mejor suceso, porque Theodemiro Rey de los Ostrogodos en Panonia recobrado que hobo su hijo Theodorico, que largo tiempo estuvo en Constantinopla en rehenes, y el cielo le tenia aparejado el imperio de Italia, dió cuidado á Vindemiro su hermano para que hiciese guerra á Italia, que de sí misma iba á caerse y estaba para per-

derse. Pero éste vencido por los dones que Glicerio Augusto le dió en el tiempo que tuvo el imperio, dexada Italia, se pasó en la Gallia, y juntó sus fuerzas con Eurico, que con gran espanto y daño de aquella provincia comenzaba á talar los campos y meter á fuego y á sangre las villas y lugares. Fué esta junta de grande efecto, y dado que Epiphanio Obispo de Pavia, varon en aquel tiempo de grande autoridad, enviado por Nepote Augusto trato de sosegar estas gentes, no hizo algun efecto; ántes partido él, los de Rodes, de Cahors, de Limoges, los Gabalitanos quedáron sugetos por las armas de los Godos. Arverno otrosi ciudad de la primera Aquitania, que hoy llaman Claramonte, no léxos de aquel collado donde la antigua Gergovia de César estuvo situada, forzosamente se hobo de entregar por estar cansados los ciudadanos de un cerco que sobre ella tuviéron muy largo.

Hacian resistencia á los Godos y á sus intentos por una parte el Obispo de aquella ciudad llamado Sidonio con sus fervientes oraciones y vida muy santa, por otra el Conde Ecdicio con su valor y con las armas, hijo que era de Avito uno de los Emperadores ya contados. Pero las orejas de los Santos y del cielo estaban sordas para oir las plegarias de aquel pueblo, y los muros de la ciudad por la mayor parte echados por tierra y allanados. Por esta causa Ecdicio se resolvió de huir. Llamóle el Emperador Nepote y hízole Patricio, que á la sazon era nombre de grande dignidad: premio debido á su virtud, si bien tuvo poca dicha en defender la ciudad. En lo que mas se señaló este nobilísimo varon, fué en la liberalidad con los pobres en un tiempo que corrió de una hambre y carestía muy grande, mayormente en la Borgoña. Acudió á tan grave necesidad Ecdicio con sus tesoros y con sus riquezas. Envió su gente con jumentos y carros para que le traxesen todos los pobres que hallasen. Juntáron como quatro mil dellos, hombres y mugeres y niños: á estos todos dió en su casa el sustento necesario por todo el tiempo que duró aquel azote y trabajo; y despues por el mismo órden los hizo volver á sus casas y

á sus tierras. Partidos los pobres, dice Gregorio Turonense que se oyó una voz del cielo que dixo: ,,Ecdicio, Ecdicio, porque hiciste esto, y obedeciste á ,,mi voz, y sustentando á los pobres, hartaste mi hambre, ni á tí ni á tus descendientes para siempre faltará pan.,,

Para hacer rostro á los Godos que se iban apoderando de gran parte de la Gallia, el Emperador Nepote despachó á Oreste Maestro de su milicia con bastante número de gente. Era este Capitan Godo de nacion, y conforme á la poca lealtad que en aquel tiempo se usaba, dexada aquella empresa, revolvió con sus fuerzas contra su mismo Señor y Emperador sin parar hasta despojarle del imperio y poner en su lugar á su hijo, que como queda dicho se llamó Augustulo. Con la vuelta de Orestes no quedó en la Gallia quien hiciese resistencia á los Godos: así estendian sin contradiccion en aquella provincia los términos de su imperio. Apoderáronse de Marsella y de otras ciudades por toda aquella comarca, cuyos campos riega el caudaloso rio Rhodano con sus aguas. Finalmente Eurico puso la silla de su reyno en Arles, y soberbio y arrogante con tantas victorias, como si le faltaran de todo punto los enemigos, revolvió su furia contra la Religion Catholica, como Príncipe Arriano que era muy aficionado á aquella mala secta. Para mejor salir con lo que pretendia, que era deshacer los Cathólicos, echaba los Obispos de sus Iglesias sin poner otros en su lugar. Los demas Sacerdotes y clero por no tener quien los acaudillase se derramaban por diversas partes, y se reducian á muy pequeño número. Desamparaban los templos, que en parte se caian, en otros nacian yerbas y matas y todo género de maleza en tanto grado que las mismas bestias y ganados se entraban dentro á pacer, sin que la santidad de aquellos lugares fuese parte para reparar este daño por estar las puertas caidas, y la entrada libre para todos así hombres como brutos, si ya no era que los matorrales y zarzales en algunos templos eran tan grandes que no dexaban entrar á nadie. Sidonio Apollinar en muchas car-

tas llora la calamidad de tiempos tan miserables: dél se ha de tomar la razon destas cosas por haberlas dexado los historiadores de contar. Reynó Eurico por espacio de diez y siete años. Falleció en Arles de su enfermedad el año de nuestra salvacion de quatrocientos 483.
y ochenta y tres.

En este mismo año Simplicio Pontífice Romano y sucesor de Hilario pasó desta vida á otra mejor. Hállase una carta de Simplicio para Zenon Obispo de Sevilla, do se ponen estas palabras: „Por relacion de „muchos hemos sabido que tu caridad con el favor del „Espiritu Santo así gobiernas tu Iglesia, que con la „ayuda de Dios no siente los daños del naufragio. „Por tanto gloriándonos con tales nuevas, nos pare„ció conveniente de hacerte Vicario de nuestra Silla, „con cuya autoridad y vigor esforzado no permitas en „alguna manera que se traspasen los decretos del „amaestramiento Apostólico, ni los términos de los „santos Padres. Porque justa cosa es que sea remune„rado con honra aquel por cuyo medio en esas regio„nes se sabe crece el culto divino.„ Destos principios como quier que los Romanos Pontífices en adelante acostumbrasen á hacer sus Vicarios á los Obispos de Sevilla, les nació aquella autoridad que algunas veces tuviéron sobre las demas Iglesias de España, junto con que aun por este tiempo la Iglesia de Toledo no tenia el derecho y autoridad de Primado. A Simplicio sucedió Felix, cuya carta asimismo se vee para el mismo Zenon, en que no hay cosa alguna que digna de memoria sea.

## CAPITULO VI.

### *DEL REYNO DE ALARICO.*

Hechas las exêquias de Eurico, los principales, á los quales el padre estando á la muerte, mucho les encomendó á Alarico su hijo, y á él dió muy buenos consejos, le declaráron por sucesor de su padre. En tiempo deste Rey las cosas de los Visogodos estuvié-

ron pacíficas en España. La Gallia por estar dividida en muchos señoríos de Godos, Francos y Borgoñones no podia sosegar largo tiempo. Theodorico en Italia con consentimiento del Emperador Zenon que sucedió á Leon, fundó el Reyno de los Ostrogodos, ca vencio y mató al Rey Odoacre año de nuestra salvacion de qua-
493. trocientos y noventa y tres. El orígen de los Ostrogodos y su principio se ha de tomar del tiempo de Radagasio, el qual como fuese deshecho en Fiesoli por las gentes de Honorio y por el esfuerzo de Stilicon, los que quedáron de aquel exército destrozado de Ostrogodos, pasados varios trances, juntáron sus fuerzas con los Hunnos, y en la batalla Catalaunica estuviéron de parte de Attila, como queda arriba dicho. Despues como tuviesen por mejor asentar á sueldo del imperio Romano, que servir á los otros bárbaros, el Emperador Marciano les dio tierras en Panonia donde morasen.

Poco despues vino á ser Rey de aquella gente Theodomiro, cuyo hijo fuera de matrimonio habido en una muger llamada Eurelieva, por nombre Theodorico, de edad de siete años envio su padre por rehenes al Emperador Leon. Era mucha su gracia: por esto y con la buena crianza y su ingenio se hizo muy amable al Emperador, tanto que llegado á mayor edad, le dió licencia para volverse á su patria. Despues de la muerte del padre como hecho Rey volviese á visitar al Emperador Zenon, en el mismo tiempo que Odoacre Herulo acometió el imperio de Italia, alcanzó dél facilmente licencia de pasar contra aquel Rey, y vencidos y destruidos los enemigos, se llamó Rey de Italia. Sugetó otrosí á Roma como manifiestamente se entiende por las cartas que Casiodoro su Secretario escribió en nombre del mismo Rey. Para cobrar fuerzas y arraygarse muy de propósito en el nuevo reyno que conquistára, acordó ayudarse de todas partes, y en particular emparentar con los Francos, Borgoñones y Visogodos, Príncipes y naciones en aquel tiempo de grande poder y fama. Con este intento el mismo casó con Audefleda hermana de Clodoveo Rey de los Francos que ya en aquella sazon era Christiano. De dos hijas suyas, ha-

bidas en una muger soltera, la una llamada Ostrogoda dió por muger á Alarico Rey de los Visogodos, la otra llamada Theudicoda á Gundibaldo Rey de los Borgoñones.

Por esta forma y con estos casamientos se hizo como juez y cabeza de todo el Occidente; y como tal procuró concertar cierta diferencia que resultó entre los Visogodos y los Francos, con cartas y mensageros que despachó á los unos y á los otros, en que con los ruegos mezclaba amenazas si no venian en lo que era razon. Los Francos por el amor que tenian á la Religion Cathólica que poco ántes abrazaran, aborrecian á los Visogodos como gente inficionada de la secta Arriana. Demas desto llevaban mal que todos los desterrados y enemigos de los Francos hallasen segura acogida en el reyno de Alarico. Quexábase otrosí Clodoveo que Alarico en cierta habla que tuviéron concertada, trató de armarle cierta zalagarda para quitalle la vida, lo qual decia saber muy cierto. La verdad era que dos reynos comarcanos como estos no podian estar mucho tiempo sosegados, ni faltar ocasiones de desabrimientos. Destos principios se temia alguna grave guerra, y que se encenderia algun gran fuego entre aquellas dos gentes ferocisimas.

El Rey Ostrogodo avisado de lo que pasaba, primero por la fama y despues por diversos mensageros que le viniéron, y recelándose de los daños que podrian resultar, despachó á cada uno de los dos su embaxada con sendas cartas que les escribió muy prudentes y graves para sosegarlos y concertar aquellas diferencias. Avisóles que recebia el mayor pesar que podia ser, viendo que dos tan amigos suyos se armaban el uno contra el otro, y aun se despeñaban en su perdicion: desórden de que sus enemigos se alegraban por verlos encendidos en odios tan grandes: que por el mismo caso que cada uno buscaba la destruicion del otro, resultaba el peligro no solo de su vida, sino tambien de sus súbditos, que ordinariamente lastan los desatinos de sus Reyes: los reynos se fundan con prudencia y modestia, la desenfrenada locura los deshace

y consume : las guerras que facilmente se emprenden, muchas veces se rematan en triste y miserable fin : que le parecia cosa justa ántes de venir á las manos intentasen algun camino y manera de concertarse, pues los ánimos que hasta entónces por cosas de poco momento estaban entre sí irritados, con facilidad se apaciguarian y ternian concordia ; pero si el odio pasaba adelante y con muestras mas graves perdian del todo la amistad, no quedaria esperanza de concordarlos hasta tanto que consumidas y deshechas las riquezas y fuerzas, el uno de los dos reynos que en gran manera florecian, de todo punto quedase asolado : que temia á causa del parentesco que con ambos tenia, resultaria en él el afrenta é infamia de entrambas partes de qualquier manera que el negocio sucediese : que si Alarico no enfrenaba el respeto de padre, ni á Clodoveo reprimia el amor de hermano, él como á hijo amenazaba al uno, y al otro apercebia que tendria por enemigo aquel que mostrase mayor odio y aversion á la paz, no obedeciendo á los consejos y amonestaciones de un pecho amicísimo y de un tan cercano pariente.

Alarico mas facilmente daba oidos á estas amonestaciones. Clodoveo por ser hombre mas feroz desechaba qualquier condicion de paz. Dió pues esta soberbia respuesta : que él no tenia otro ánimo con Alarico del que era justo y él gustaba : que él fué el primero agraviado y ofendido, junto con que demas de dar acogida á sus enemigos en sus tierras, le habia denunciado la guerra : que el derecho de naturaleza y la magestad Real pedian no diese lugar á estas demasías, sino que se defendiese y desagraviase : concluia con decir que convidando él con la paz, y el enemigo presentando la guerra, deseaba le hobiera dado la naturaleza dos manos derechas la una para contraponerla á Alarico, y dar la otra desarmada al mismo Theodorico. Esta respuesta de tanta resolucion hizo que el Ostrogodo quedase mas inclinado á Alarico. Escribió cartas á todos los demas Reyes, cuyas copias hoy andan, en que reprehende la soberbia y orgullo del Frances : cargale que confiaba en sus fuerzas y en su fiereza,

que era la causa de tener las orejas cerradas á la razon y justicia : amonesta que todos acudan á aquel peligro, y atajar aquel daño que podria resultar en perjuicio de todos; despachasen sus embaxadas á amenazar á Clodoveo y apartalle de aquel mal propósito : que la conservacion del estado de cada uno en particular dependia de la comun providencia y amistad que todos entre sí debian tener, y de contrapesar las fuerzas de los Príncipes por esta forma.

No aprovechó ni la diligencia del Rey Theodorico, ni su autoridad para que la guerra no pasase adelante y viniesen á las manos. Marcháron el uno contra el otro. Juntáronse las dos huestes enemigas en los campos Vogladenses tierra de Potiers. No se reconocian ventaja los unos á los otros ni en los ánimos ni en las armas, ni en el arte militar, ni en el vigor y fuerza de los cuerpos. Luego pues que llegáron los unos y los otros á vista, ordenáron sus haces en guisa de pelear. Fué la batalla muy reñida y dudosa, igual el peligro y no menor la esperanza. Alarico no dexó por intentar cosa alguna de las que se podian esperar de un valeroso Capitan, porque como cargasen los enemigos con grande ímpetu, y los Godos por todas partes fuesen destrozados y muertos, y los demas por salvar las vidas volviesen las espaldas; él con ánimo muy grande acudia á todas partes, á los temerosos esforzaba, levantaba los caidos, do era la mayor carga, y do quiera que se mostraba alguna esperanza, allí ayudaba con obras y con palabras. Señalabase entre todos los suyos por el caballo en que iba, y sus armas resplandecientes y sobrevistas Reales. Decia á sus soldados que no en la ligereza de los pies, sino en las manos y su valor debian poner la esperanza : que en aquel trance lo mas peligroso era lo mas seguro, y la firme resolucion muy poderosa arma en la necesidad : grande afrenta, que los vencedores de tantas naciones se dexasen vencer de aquella gente.

Suele el temor ser mas poderoso que la vergüenza: así los soldados no recebian las palabras ni daban oidos á las amonestaciones de Alarico. Vuelven todos las es-

paldas. Quedaba de los postreros Alarico, y visto que no podia mas, pretendia tambien salvarse. Quando Clodoveo que peleaba en el primer esquadron, se fué para él, y de un encuentro y bote de lanza le arrancó del caballo. Procuraba Alarico levantarse; pero acudió un peon Frances que le quitó la vida. Por el contrario dos caballeros Godos movidos del deseo de vengar á su Rey, por el un lado y por el otro; puestas en el ristre sus lanzas, se fuéron para el Rey Frances. Valióle una buena lóriga que llevaba, y un valiente mancebo llamado Clodorico que acudió á favorecerle. Muerto Alarico, los Godos que escapáron de la matanza, se derramáron por las ciudades comarcanas sin que quedase esquadron alguno de consideracion para hacer rostro á los Francos. Con esto la ciudad de Angulema que se tenia ántes por los Godos, despues desta rota tan grande vino en poder de los Francos, mayormente que una parte de los muros por su vejez de repente se cayó y allanó por tierra. Los Godos que no se halláron en esta batalla, se apellidáron de nuevo, y se atreviéron á probar ventura en la comarca de Burdeos: el suceso fué el que ántes, la matanza que dellos se hizo tan grande, que desde aquel tiempo el lugar en que se dió la batalla tomó nuevo apellido, ca vulgarmente se llamó el campo Arriano por causa de la religion que los Godos seguian. En prosecucion destas dos victorias tan señaladas se rindiéron á los vencedores muchos pueblos de la Francia como Burdeos, los Vesates, los de Cahors, los de Rodes, por conclusion los de Alvernia, cuyo Capitan y caudillo llamado Apollinar, deudo que era de Sidonio Obispo de Alvernia, murió en la batalla, por donde quedáron alterados y amedrentados. Hasta la misma ciudad de Tolosa se rindió, do estaba la casa Real y silla de los Godos, de suerte que apénas en toda Francia les quedó cosa alguna que no viniese en poder de los Francos.

Halláronse en los tesoros y recamara de los Reyes Godos los vasos y los demas instrumentos de los sacrificios del templo de Jerusalen; de que Alarico primero de aquel nombre Rey de aquella nacion se apo-

deró quando entró y saqueó á Roma, y dél viniéron á poder de sus sucesores, y al presente al de Clodoveo: fuéron tomados en los reales Vogladenses ó en Tolosa, que en esto los autores son varios; y aun no falta quien diga que estos vasos estaban en Carcasona, y como quier que por este respeto la tuviesen cercada los Francos, sobreviniéron en su ayuda los Ostrogodos que la libráron. Murió Alarico año de nuestra salvacion de quinientos y seis. El imperio y señorío que 506.
su padre le dexó asaz prospero, él le continuó con engaños y crueldad por espacio de veinte y tres años, que fué el tiempo que reynó: por esta causa se compadeció poco la gente de su desastre, ántes pensaban y decian que le tenia merecido. Si bien fué el primero de los Reyes Godos que estableció y promulgó leyes por escrito, recopiló en suma y publicó el Código de Theodosio á tres de Febrero del mismo año que fué muerto. Porque ántes dél en paz y en guerra acostumbraban á gobernarse los Godos á fuer de otras naciones barbaras por las costumbres y usanzas de sus mayores y antepasados. A las leyes de Alarico los Reyes siguientes añadiéron otras muchas; y de todas se forjó el volúmen que vulgarmente los Españoles llamamos el Fuero juzgo, de que tornarémos á hablar otra vez en lugar mas á proposito.

## CAPITULO VII.

### *DE LOS REYES GESALEYCO, THEODORICO Y AMALARICO.*

Tenia Alarico en su muger Theudicoda que poco ántes falleció, á Amalarico, y en una muger soltera á Gesaleyco. Los principales de los Godos por la poca edad de Amalarico, que era de cinco años solamente, diéron sus votos y hiciéron Rey á Gesaleyco. Llevó mal el Ostrogodo que por respeto ninguno dexasen á su nieto, y le despojasen del reyno de su padre. Era señor de Italia, de Sicilia, de las islas ve-

cinas á Italia, del Illyrico y Dalmacia, y juntamente entretenia á su sueldo exércitos muy exercitados en las armas. Envió ochenta mil combatientes á la Gallia debaxo la conducta de Ilba Conde de los Gepidas con intento así bien de reprimir el orgullo de los Francos, soberbios por la victoria ganada, y con esto sustentar el reyno de los Visogodos que estaba á punto de perderse, como de restituir á su nieto en el reyno de aquella gente que injustamente le quitaran. Gesaleyco medroso de tan grande aparato, y porque Gundebaldo Rey de Borgoña, que como suele acontecer acudió á la presa, estaba apoderado de la ciudad de Narbona, como quier que no se tuviese por seguro en alguna parte de Francia, se recogió á Barcelona. Era hombre cobarde y inclinado á crueldad, pues con sus manos dentro de la casa Real en aquella ciudad dió la muerte á Goerico hombre principal: pasion ordinaria de los hombres cobardes y medrosos, que pongan toda su esperanza y seguridad en la muerte de los hombres excelentes y poderosos, y en la maldad.

Ilba llegado en la Gallia, y ayudado por los que quedaban de los Visogodos, ganó la victoria del enemigo, ca venció á los Franceses. Muriéron en la batalla veinte mil Francos: con esto los Ostrogodos se apoderáron de la Proenza como en premio de su trabajo. La Aquitania, que es Guiena, tornó á poder de los Visogodos. Los Ostrogodos demas de lo dicho se apoderáron de Narbona que quitáron al de Borgoña, y aun trataban de pasar los montes Pyrineos. Gesaleyco por esta causa perdida la esperanza de sus cosas, y desconfiado de las voluntades de los soldados por saber muy bien el odio que muchos le tenian por su cobardía y crueldad, pasó en Africa. Trasimundo Rey de los Vándalos, dado que estaba casado con hermana de Theodorico, quier por compasion de aquel hombre ahuyentado, quier por llevar mal que el poder de Theodorico (que de tiempo atras se hacia temer) se aumentase con la junta de aquel nuevo reyno, le recibió benignamente y ayudó con dinero, como se entiende por las cartas de Theodorico, en que se quexa

de la injuria que en esto el Vándalo le hacia. Con esta ayuda le tornó á enviar á la Gallia, donde despues de estar escondido un año, juntado con el dinero africano un exército, se atrevió á probar el trance de la batalla, que se dió á doce millas de Barcelona. Quedó vencido en ella por Ilba: volvió en la Gallia huyendo, y en breve murió de enfermedad causada por la pesadumbre que recibió de sucederle las cosas tan mal, que fué el quarto año de su reynado y de nuestra salvacion de quinientos y diez. Con la muerte de Gesa- 5--
leyco se escusáron grandes alteraciones, y comenzó el antiguo resplandor á renovarse en el reyno de los Godos. En Talavera en tiempo de nuestros padres se halló un sepulcro de mármol blanco con este letrero vuelto de Latin en Romance:

LITORIO SIERVO DE DIOS VIVIO AÑOS SETENTA Y CINCO POCO MAS A MENOS: REPOSO EN PAZ A VEINTE Y TRES DE JUNIO ERA QUINIENTAS Y QUARENTA Y OCHO.

Debaxo del letrero estaba y está hoy una cruz con Alpha y Omega para muestra de que el enterrado allí seguia la Religion Christiana. Deste Litorio hace mencion Máximo Cesaraugustano: dice * que murió en Ebura de los Carpetanos año quinientos y nueve. * Ebura es Talavera.

Muerto Gesaleyco, quien haya sido puesto en su lugar no concuerdan los autores, los mas afirman que el mismo Theodorico Ostrogodo se llamó de allí adelante Rey de los Visogodos. Conforma con esto que los Concilios de los Obispos, que por este tiempo se tuviéron en España, ponen al principio el nombre de Theodorico y tambien el año de su reynado. Otros son de parecer que á Gesaleyco sucedió Amalarico, y que Theodorico solamente fué tutor y gobernador en lugar de su nieto. Desto por gobernar el reyno á su voluntad, y estar apoderado de todas las rentas Reales de España para mantener las compañías de guarnicion así

de Visogodos como de Ostrogodos que tenia, procedió la opinion que hace Rey á Theodorico. Nosotros no queremos interponer nuestro parecer en este caso: el lector por sí lo podrá determinar, consideradas las razones que por la una y por la otra parte militan. Lo que escritores Españoles afirman sin testimonio de algun escritor forastero no nos contenta, es á saber que Theodorico vino en España; porque cómo se puede creer que Casiodoro y otros que escribiéron por menudo las cosas de Theodorico, hayan pasado en silencio jornada tan memorable? Mucho mas se debe contar entre las consejas de las viejas, dado que Don Lucas de Tuy lo atestigua, haberse casado en Toledo con muger de la antigua sangre de los Españoles, y que vencido por sus ruegos los restituyó en su antigua libertad. Demas desto añaden que deste casamiento nació Severiano padre de San Leandro y San Isidoro: dichos que ni concuerdan con la verdad, ni vienen bien con la razon de los tiempos.

Lo que se averigua es que Theudio ó como otros dicen Theudis, que fué ántes page de lanza de Theodorico, al presente por beneficio del mismo se encargó de gobernar la tierna edad de aquel mozo, y sostener el peso del reyno y de todo el gobierno: escalon por donde vino despues á ser Rey. Fuera desto Eutarico mozo de la Real sangre de los Amalos fué desde España llamado por Theodorico con esperanza de heredar el reyno de Italia, por casarle como le casó con su hija Amalasiunta. Era Eutarico Ostrogodo de nacion, y hallóse en la batalla Catalaunica: su abuelo fué Veremundo hijo de Turismundo de la sangre y alcuña de los Amalos: Turismundo desde Scythia vino á España, siendo Rey Theodorico sucesor de Walia: deste fué hijo Witerico y nieto Eutarico. Luego que llegó á Italia, Theodorico demas de su nobleza agradóse de su ingenio y condicion, y así le escogió por yerno. Las bodas se celebráron con aderezos y fiestas
515. Reales el año de quinientos y quince, el qual año pasado, siendo Cónsules Theodorico y Pedro, en España se tuvo un Concilio en Tarragona á seis de No-

viembre. En este Concilio se halla la primera vez hecha mencion de Monges entre las memorias de España. Mandóse que la fiesta del Domingo (á fuer y á la manera de los Hebreos) se comenzase desde el Sábado en la tarde. De aquí procedió la costumbre de los Españoles que comunmente tienen la noche del Sábado por parte de fiesta, y la huelgan. Firmáron en el Concilio Hector Metropolitano Carthaginense, que aunque trasladada aquella dignidad á Toledo, como de suso se dixo, todavía aquellos Obispos continuaban aquel título, y ántes dél firmó Juan Tarraconense y Paulo Emporitano.

El año que se siguió luego despues, que fué el de quinientos y diez y siete del Nacimiento de Christo, se celebró el Concilio Gerundense en Girona. En él conforme á la costumbre de Francia, donde Mamerco Obispo de Viena porque rabiaban los lobos para aplacar á Dios inventó las letanias, ordenáron los Padres que en España se hiciese lo mismo despues de Pentecostes, Pascua de Espíritu Santo, y tambien el mes de Noviembre. Asimismo Hormisda Pontífice por estos tiempos gobernaba la Iglesia Romana: escribió así en particular á Juan Obispo, conviene á saber Tarraconense, Presidente en estos dos Concilios, como tambien en comun á todos los Obispos de España una carta en que manda que en la Metrópoli por lo ménos cada año se hagan Concilios de Obispos; ca los antiguos estaban muy persuadidos que consistia la salud de las Iglesias en esto, por ser muy á propósito para apretar la severidad de la disciplina, que por culpa de los hombres se suele muchas veces afloxar. Hay demas desto carta de Hormisda para Salustio Obispo de Sevilla, en que le hace su Vicario para concertar las diferencias que resultaban entre los Obispos de la España Citerior, sin perjudicar por tanto á los privilegios y derechos de los Metropolitanos. Por esta causa, y porque Amalarico puso la silla Real y por la mayor parte residió en Sevilla, los Obispos de aquella ciudad alcanzáron autoridad que competia con la de los Primados, como queda ya apuntado.

Muerto Hormisda, en tiempo de su sucesor que fué Juan el primero de aquel nombre, que eligiéron
523. á doce de Agosto del año de quinientos y veinte y tres, se tuviéron en España dos Concilios de Obispos, el uno en Lérida y el otro en Valencia, en que no hay otra cosa digna de memoria sino que en el de Lérida se hace mencion de Abad y de Arcediano. Algunos piensan se celebró en este tiempo el Concilio de Zaragoza que anda vulgarmente en los libros de los Concilios, sin que haya para ello ni argumento que convenza, ni congetura bastante por no tener señalado ni tiempo quando se celebró, ni Cónsules. Vedóse empero en él que ninguno tomase nombre de Doctor sino conforme al órden de derecho: asimismo se mandó que no se diese el velo á las vírgenes ántes de ser de quarenta años, renovando en esto los decretos de Leon Magno y de otros Pontífices y Concilios.

Murió el Pontífice Juan á veinte y siete de Mayo
526. año de nuestra salvacion de quinientos y veinte y seis en Ravena del mal olor de la cárcel, en que Theodorico le puso; ca ensoberbecido por haber sugetado tantas naciones, volvió la guerra y amenazas contra la Religion Christiana y contra Dios. Justino Augusto sucesor de Anastasio con zelo de la Cathólica Religion en que maravillosamente se señalaba, mando desterrar los Arrianos de todo el Oriente. Este decreto de Justino dió tanta pesadumbre á Theodorico (ca entrambas naciones de los Godos seguian la secta Arriana) que envió por sus Embaxadores á Juan Pontífice Romano y al Obispo de Ravena y á algunos principales del Senado para amenazar al Emperador, que si no le revocaba, él derribaria los templos de los Christianos en Italia, y asolaria la ciudad de Roma y á todos los Cathólicos. Hizo su embaxada el Pontífice. Festejóle mucho el Emperador, y honróle magnificamente conforme á lo que pedia la razon. Coronó al Emperador de su mano; y dado que le persuadió revocase el edicto, vuelto despues de la embaxada, fué por Theodorico encarcelado por sospechar que la honra que le hiciéron, se enderezaba á entregar á Italia á los

Griegos, y que era aficionado á la parte de los Emperadores. Murió el santo Pontífice en la prision. La Iglesia le tiene en el número de los santos mártyres, y le hace particular fiesta todos los años el mismo dia que murió. Fuéron comprehendidos en esta misma causa Symachô y Boecio hombres principales, que habian ántes ido á Constantinopla con embaxada. Tuvolos hasta este tiempo presos, en que les mandó dar la muerte.

Siguióse en breve la venganza de Dios, porque al principio del mes de Setiembre próxîmo el mismo Theodorico murió por juicio divino y en venganza de aquellas injustas muertes. Dexó por sucesor en el reyno de Italia á su nieto Athalarico nacido de su hija Amalasiunta; de cuya flaca edad y del peso de las cosas por ser muerto ya su padre la madre muger de ánimo varonil se encargó. Por la muerte de Theodorico el otro su nieto Amalarico comenzó libremente á gobernar el reyno de los Visogodos; desde el qual tiempo algunos cuentan los años de su reynado, ni hay mucho que hacer caso, ni mucha diferencia en lo uno y en lo otro; pues consta que Theodorico en tanto que él vivió, reynó en España sea en su nombre, sea en el de su nieto, y en todo se hacia su voluntad. Luego que Amalarico se encargó del reyno, lo primero de todo asentó paz con los Reyes de Francia, casándose él con una hermana dellos hija de Clodoveo ya difunto, que se llamaba Crotilde. Diósele en dote el estado de Tolosa, que fué restituirle á los Godos cuyo ántes era. La paz asentada desta manera alteró la locura de Amalarico por esta ocasion. Era Crotilde dotada de una virtud singular: su madre que el mismo nombre tenia, la amaestrara en el culto de la verdadera Religion. Esto fué ocasion de exâsperar en gran manera el ánimo de su marido por ser de secta Arriano. El vulgo quando iba á los templos de los Cathólicos la decian afrentas, la ultrajaban, y le tiraban cosas sucias: disimulaba el Rey en esto, y aun quando volvia la recebia con gesto torcido y airado: á los denuestos y soltura de la lengua añadia golpes y cardenales, tanto que le hacia muchas veces saltar la sangre.

Sufrió ella esta vida tan áspera por mucho tiempo con grande constancia. Confiaba con su paciencia y exercicios de piedad ablandar algun tiempo y ganar el cruel ánimo de su marido. Mas ultimamente perdida la esperanza y quebrantado su ánimo con los malos tratamientos que la hacia, escribió una carta á su hermano el Rey Childeberto, y con ella le envió juntamente un lienzo bañado en su misma sangre. Avisábale de las desventuras que dias y noches pasaba: pedíale que favoreciese á su hermana que mucho amaba, ántes que de todo punto la consumiesen el lloro y lágrimas que vida tan amarga le causaba: con el largo silencio hasta entónces habia disimulado tantas injurias, esperando que la muerte daria fin á tantos trabajos (lo que oxalá sucediera ántes que verse puesta en aquella necesidad de revolver sus hermanos con su marido) á lo ménos esperaba que mudaria aquel hombre la condicion y se trocaria; pero que todo sucedia al reves, ca unas injurias se trababan de otras, y de cada dia le daba mas triste y desventurada vida: los regalos y caricias recompensaba con crueldad: las buenas obras con que muchas veces se amansan las fieras, trocaba en fiereza: que todo esto le venia no por otra causa, sino por perseverar constantemente y tener firme en la Religion de sus mayores y que su madre dulcísima le enseñara: sacudiesen aquel yugo tan grave y tyránico que con voz de casamiento pusiéron sobre sus espaldas: pusiesen los ojos en Dios, que esperaba no faltaria á tan justa querella y tan buena demanda: que Amalarico no era hombre, sino debaxo de figura humana una bestia fiera, compuesto de crueldad y soberbia y de todos los males: si no creian á sus palabras, por lo ménos les moviese la vista de su sangre, que suele embravecer los toros y leones: si por el deudo no se movian, el respeto de la humanidad los despertase, pues en ninguna cosa los Reyes mas semejan á Dios que en levantar á los caidos y injustamente maltratados, mayormente si son mugeres nacidas de sangre Real, y desde su primera edad criadas con mejores esperanzas.

El reyno de los Francos estaba en esta sazon dividido entre los hijos del Rey Clodoveo en esta forma: Childeberto era señor de París, Clotario de Soessons, Clodomiro de Orliens, á Theodorico obedecian los de Metz de Lorena: todos se llamaban Reyes. Estos como tuviesen compasion de la desventura de Crotilde su hermana, y encendidos por esta causa en furor contra el Visogodo y contra la injusticia que le hacia, juntáron sus fuerzas y moviéron en busca del enemigo. Hallábase Amalarico desapercebido, y en el negocio culpado: la conciencia de sus maldades le atemorizaba: determinó ponerse en huida. Pudiera escapar y salvarse, sino que ciego por castigo de Dios con la codicia de las piedras preciosas que dexaba en sus tesoros, volvió de priesa á la ciudad, que se entiende fué Barcelona. Quita la divina venganza el seso á los que quiere derribar; y así fué que como la ciudad fuese ya entrada, y estuviese en poder de los Francos, Amalarico sin saber que hacerse, quiso retirarse á sagrado y valerse de un templo de la Religion Catholica que él habia violado con tantas injurias. No le valió, ca en el mismo camino pereció pasado de un bote de la lanza de un soldado. San Isidoro escribe que Amalarico fué muerto en Narbona, y que se dió allí la batalla. Nosotros tenemos por mas cierta la opinion y autoridad de Gregorio Turonense, que fué algun tanto mas antiguo, y refiere el caso como queda puesto.

Adon Vienense dice que los Francos discurriéron por toda España en prosecucion de la victoria, y que echáron por el suelo despues de largo cerco á Toledo, ciudad puesta en medio de España, y de asiento muy fuerte. Añade que ganáron muchos otros pueblos y ciudades con el mismo curso de la victoria. Procopio dice que quitáron toda la Gallia Gothica á los Godos: el silencio en esta parte de los otros escritores hace que no se pueda poner esto por cierto, y porque consta que los Reyes siguientes de los Visogodos estendian su imperio y jurisdiccion en la Gallia hasta el rio Rhodano. Consta otrosi que Amalasiunta despues de la muerte de Theodorico su padre dió la Proenza á Theo-

doberto hijo de Theodorico Rey de Lorena ya difunto, y esto porque los Francos no llevasen mal el poseer los Ostrogodos alguna parte en la Gallia; lo demas dexó á los Visogodos contenta con el imperio de Italia. Lo mas cierto que Childeberto se apoderó de los tesoros de Amalarico, entre los quales hallo ornamentos de Iglesia, que eran de oro, y que recobrada su hermana, se volvió á su tierra. Murió Amalarico
531. año del Señor de quinientos y treinta y uno: reynó cinco años, bien que si queremos tomar el principio de su reynado desde la muerte de Gesaleyco, habrémos de confesar que tuvo el imperio veinte años. Crotilde su muger murió en el mismo viage. Un cierto autor dice que la antigua Abdera fué reedificada por Amalarico con nombre de Almeria, que es apellido algo semejable así al del Rey, como al antiguo que tenia.

Tambien es averiguado que el año quinto del reyno de Amalarico se celebró el Concilio Toledano segundo por siete Obispos: entre los demas fuéron Nebridio Bigerrense y Justo Urgelitano. Mandóse en aquel Concilio que los mozos que por voluntad y voto de sus padres se recebian y entraban en los colegios Eclesiásticos, y los ordenaban de la primera tonsura de clérigos, quando viniesen á la edad de diez y ocho años, en público les preguntasen si querian guardar castidad: si consintiesen y viniesen en ello, que de allí adelante no pudiesen dexada su profesion enlazarse en las ataduras del matrimonio; si no consintiesen, tuviesen libertad de casarse; mas si los tales venidos á mayor edad, con voluntad de sus mugeres quisiesen apartarse todavía de su comunicacion, pudiesen ser ordenados de órden sacro. Yerran los que por ocasion deste decreto piensan lo que no fué, que los Sacerdotes Españoles por este tiempo se casaban. Presidió en este Concilio Montano Prelado de Toledo, y Metropolitano de la primera silla de la provincia Carthaginense. Hállanse dos cartas de Montano, la una á los ciudadanos de Palencia, la otra á Toribio monge, en que como Metropolitano dice le incumbia el cuidado de la ciudad de Palencia, y que por ciertas razones

queria que al Obispo de aquella ciudad estuviesen sugetas Coca y Britalbo.

San Ilephonso en el libro que escribió de los Claros Varones de España, hace mencion destas cartas, y dice corria muy gran fama que Montano siendo acusado de deshonestidad, para muestra de su inocencia tuvo en el seno asquas vivas en tanto que decia la Misa, sin que las vestiduras se quemasen, ni sin que se apagase el fuego. Deste principio parece que tuvo orígen en España aquella costumbre generalmente recebida en otros tiempos, y della diversas veces se trata en las leyes de los Godos; pero contraria á las divinas, de la compurgacion vulgar para descargarse de hurtos, adulterios y otros delitos quando á alguno se les imponian. Hacíase desta manera y por este órden. El reo primeramente se confesaba de sus pecados: encendian un hierro ó traian un vaso de agua hirviendo: bendecia el hierro ó agua un Sacerdote despues de dicha su Misa: el que tocado el hierro, ó bebida el agua, escapaba del peligro, era dado por libre de la sospecha ó infamia que le cargaban. Usóse esta costumbre no solo entre los Godos, sino tambien fué establecida por leyes de los otros Reyes de España y de las demas naciones que tenian el nombre Christiano, hasta tanto que Honorio III. Pontífice Romano, trecientos y cincuenta años ha, con una ley que hizo en este propósito, revocó de todo punto este género de compurgacion vulgar.

Floreciéron por estos tiempos en España quatro hermanos, claros por los estudios de la sabiduría y por la dignidad Episcopal que todos tuviéron. Estos fuéron Justo Urgelitano, cuya declaracion y exposicion sobre los Cánticos anda: Justiniano Obispo Valentino, éste compuso un libro en que declara cinco qüestiones á él propuestas por un cierto llamado Rústico, es á saber del Espíritu Santo, de los Bonosiacos, que por otro nombre eran Photinianos; de la Trinidad, y que el bautismo Christiano no se ha de iterar, y que difiere del bautismo de San Juan: el tercero fué Nebridio Obispo Agathense, vivió en la Gallia Góthica:

el quarto fué Elpidio, del qual no se sabe donde fué Obispo. Fuera destos vivió en esta era Aprigio Obispo de Beja en Portugal, famoso por los comentarios que escribió sobre el Apocalypsi (que hemos visto) y claro por el testimonio del mismo San Isidoro.

## CAPITULO VIII.

### *DE LOS REYES THEUDIS Y THEUDISELO.*

Por la muerte de Amalarico, como quier que no tuviese hijos, faltó de todo punto la alcuña de los Reyes Visogodos, y el reyno vino á parar en Theudis de nacion Ostrogodo. Los principales de los Visogodos procuráron que fuese su Rey por ser excelente en las artes de la guerra y de la paz, y por la experiencia de cosas que tenia y su singular prudencia; demas que habia ganado la voluntad de muchos en el tiempo de su gobierno que tuvo en la menor edad de Amalarico, y mandó sobre la república á su voluntad. Su muger por ser persona muy poderosa, y de lo mas noble de España, le traxo en dote un estado de que se podian armar dos mil combatientes. Todo esto fue como escalon para que en este tiempo alcanzase el reyno. El Rey Theodorico Ostrogodo con el cuidado en que le ponian las cosas de su nieto, trató los años pasados de hacer que Theudis volviese á Italia con muestra de querer honrarle; pero él entendido este artificio, procuró con todo cuidado divertirlo. En el tiempo que reynó Theudis en España, se mudó en Roma la forma de gobernar la república, porque se quitó el nombre y poder de Cónsules el año de qui-
541. nientos y quarenta y uno, en que Basilio llamado Iunior sin compañero fué el postrero que tuvo el consulado.

El año siguiente Childeberto Rey de los Francos y Clotario su hermano por no estar del todo satisfechos con la venganza pasada tornáron á hacer guerra á España; y despues que por todas partes taláron la

provincia Tarraconense, pusiéron cerco sobre Zaragoza. Los ciudadanos en aquel peligro hiciéron recurso á San Vicente mártyr, á quien tenian por patron: los varones enlutados, las mugeres sueltos los cabellos, y cubiertas con ceniza andaban en procesion todos los dias al rededor de los muros de la ciudad, en que llevaban la túnica de San Vicente, con lo qual y con lágrimas imploraban la ayuda del cielo. Chîldeberto pensó al principio que aquel lloro femenil era á propósito de algunas encantaciones y hechicerías que hacian: despues sabida la verdad de uno que prendiéron, y con recelo de algun castigo del cielo por este respeto si pasaba adelante, templó su saña y cesó de hacerles mas agravio. Diéronle los ciudadanos á su instancia la vestidura ó orario de San Vicente: él como si fueran grandes despojos de los enemigos la llevó á París, donde edificó un templo en el arrabal en nombre deste Santo, que al presente se llama de San German, y es á manera de alcazar con foso y con adarves, sus troneras y traviesas, apartado de los demas edificios. Fuéle esta rica joya agradable así por la devocion que él tenia al mártyr, como por la venganza que con esto parecia tomar de las injurias pasadas, y porque serviria esta prenda en adelante como de memoria de la victoria que ganáron. Si bien, como Isidoro escribe, los Francos á la vuelta se viéron en estremo peligro por estar apoderado Theudiselo con parte de los Godos de las hoces, estrechuras y pasos de los Pyrineos.

El Rey Theudis á causa de tener ménos fuerzas, y por estar desapercebido de todas las cosas, temia en lugar abierto presentar la batalla, y pretendia con aquella ventaja de lugar por medio de Theudiselo aprovecharse de sus contrarios. Sucedió como pensaba, que los Francos fuéron en aquellas estrechuras cercados por todas partes, maltratados y destrozados en tanto grado, que compradas las treguas á dinero, apénas ultimamente con voluntad de Theudiselo pudiéron encumbrar aquellos montes y salir á campo raso. A esta guerra se siguió una peste con que innumerables hom-

bres en espacio de dos años, que fué el tiempo que duró este mal, pereciéron en España. Theudis con deseo de satisfacerse de la afrenta recebida, ó por pretender con alguna notable empresa estender la fama de su nombre, ó lo que mas creo, por ayudar á los Vándalos que ya de tiempo atras corrian peligro de perder el imperio de Africa, pasado el estrecho puso cerco á Ceuta, ciudad que está enfrente de España á la entrada del estrecho, donde como por guardar el dia del Domingo cesase el combate, con una repentina salida que los cercados hiciéron, recibió muy grande daño. Los que estaban en los reales, sin faltar uno fuéron muertos: el Rey con parte del exército se salvó en la armada que tenia en el mar, y le fué forzoso volver á España. Esto sucedió en el mismo tiempo que Belisario por mandado de Justiniano, Emperador que era de las provincias de Oriente, quitó Africa á los Vándalos, cuyos señores fueran por espacio de cien años.

En la prosecucion desta guerra sucedió un caso notable. Fuscia y Gothio fuéron por Gilimer Rey de los Vándalos enviados con embaxada á Theudis para pedirle socorro. Tardáron mucho en la navegacion, tanto que llegó ántes que ellos la nueva de lo que pasaba; y los que venian en una nave de Africa, como testigos de vista avisáron de un gran lloro y trabajo de Africa, que Carthago era tomada, el Rey de los Vándalos Gilimer preso, y el reyno de los Vándalos acabado. Los Embaxadores no sabian desto nada: preguntados por el Rey Theudis en qué estado quedaban las cosas de Gilimer, respondiéron que en muy bueno. Fuéles mandado que sin tardanza volviesen á Africa, y que allí esperasen la respuesta de todo lo que pedian. Ellos sospechosos que el Rey estaba tomado del vino por haberlos festejado con un gran convite en que largamente se bebió, el dia siguiente tornáron á referir su embaxada. Como les fuese respondido lo mismo, cayéron en la cuenta del mal y daño sucedido; y tuviéron por cierto que (mal pecado) el reyno de los Vándalos era destruido, y Africa reducida al poderío del imperio Romano. Volviéron á Africa, y presos no léxos de

Carthago por los soldados Romanos, diéron noticia á Belisario de todo lo que pasaran.

Despues desto viniéron nuevas de Italia que por el esfuerzo primeramente de Belisario, despues de Narsete que le sucedió en el cargo de General por el imperio, el reyno de los Godos quedaba deshecho, vencidos en batalla y muertos Theodato, Vitiges, Ildebaldo, Ardarico, Totila y Teya, todos por órden Reyes de Italia despues de Theodorico. Con esto la república Romana como juntados en un cuerpo todos sus miembros ántes destrozados, despues de largo tiempo comenzaba á reducirse en su antigua dignidad y resplandor en tiempo y por el valor del Emperador Justiniano; en cuyo imperio tuviéron fuerza las armas contra los estraños, bien así como el consejo y prudencia en su casa. En lo que mas se señaló fué que con ayuda principalmente del Jureconsulto Treboniano hizo reducir la muchedumbre de leyes, que andaban derramadas casi en dos mil libros, con buen órden á pocos volúmenes. Lo primero que se compuso, fué el Codigo á exemplo del de Theodosio: despues la Instituta y Digestos: diligencia que le acarreó así bien como qualquiera otra cosa que hiciese, gran renombre y fama.

Por el mismo tiempo los Arrianos diéron la muerte en Marsella á San Laureano, varon admirable, Hungaro de nacion, y que en Milan se ordenó de Sacerdote. Perseguia en aquella ciudad la secta Arriana con grande libertad. Pretendió darle la muerte el Rey Totila, que á la sazon era Rey de Italia: huyó por escapar de aquel peligro sin parar hasta llegar á Sevilla: allí dio tales muestras de su virtud, que despues de la muerte de Máxîmo le eligiéron en Obispo de aquella ciudad. Hacia grandes diligencias Totila para darle la muerte. Amonestóle en sueños Dios del peligro que corria: embarcóse en una nave para ir á Roma. Refieren que en aquel camino dió la vista á un ciego, y que llegado á Roma, el Pontífice le hizo mucha honra. Desde á poco dió la vuelta á Marsella, ciudad que en este tiempo estaba en poder de los Roma-

nos: allí finalmente los Arrianos le diéron la muerte. El Obispo de Arles procuró que su cuerpo fuese sepultado en Besiers de Francia. La cabeza lleváron á Sevilla, y con su llegada aquella ciudad quedó luego libre de la hambre y de la peste que padecia, segun que el mismo á su partida profetizó que sucederia.

Siguióse tras esto en breve la muerte de Theudis,
548. que fué el año de Christo de quinientos y quarenta y ocho: tuvo el reyno por espacio de diez y siete años y cinco meses. Un cierto hombre, no se sabe por qué causa, se resolvió de matar al Rey ó morir en la demanda. Para salir con esto fingió y daba muestras de estar loco. Dexáronle entrar do estaba el Rey: embistió con él, y metióle una espada por el cuerpo. En este postrer trance conoció el Rey y confesó ser aquella justa venganza de Dios por cierta muerte que él en otro tiempo dió á un su Capitan, debaxo cuya bandera en su mocedad militaba, y le tenia jurada fidelidad. Llegó á tanto su contricion que mandó á los que presentes estaban, no hiciesen algun mal á su matador. Este exemplo de benignidad entre los otros males que tuvo, se puede alabar en la vida y muerte deste Príncipe, junto con que permitió á los Obispos Cathólicos, si bien era de diversa secta, que se juntasen en Toledo y hiciesen Concilio para determinar lo que les pareciese acerca de la Fe y de lo tocante á la Religion.

Gobernaba la Iglesia Romana despues de Juan el Segundo y de Agapito y de Silverio el Pontífice Vigilio, en cuyo tiempo muerto Theudis, Theudiselo por su valentía (de que dió muestra en la guerra de los Francos) y por la nobleza de su linage, que era hijo de una hermana de Totila Rey de los Ostrogodos, por voto de los principales sucedió y fué hecho Rey de los Visogodos. Los principios de su reynado, y las esperanzas que dél tenian por su valentía en las armas, en breve se escureciéron y trocáron por derramarse en deshonestidad. Muchos de los suyos, procurándolo él, fuéron muertos de secreto, á otros levantáron falsos testimonios y condenáron en juicio: todo á pro-

pósito de tomalles sus mugeres para hartar su luxuria. Por esta causa fué de tal manera aborrecido, y incurrió en desgracia del pueblo y de los principales, que se conjuráron contra él y le matáron. En tiempo de Theudiselo se decia comunmente que en un lugar cerca de Sevilla que hoy se llama Osseto, y Plinio le llama Osset (1), en un templo de los Romanos y Cathólicos (así hasta los mismos Arrianos para hacer diferencia los llamaban) las fuentes del bautismo, aunque cerradas por el Obispo en presencia del pueblo y selladas con diligencia, el jueves de la semana Santa (que por traer á la memoria los tormentos que padeció Christo, se llama tambien la semana Grande) luego el sábado siguiente cada un año acostumbraban á henchirse de agua sin que nadie supiese de donde aquel agua procedia ó manaba.

El Rey Theudiselo movido por la fama deste milagro, y por sospecha que era engaño, ca era él de secta Arriano, como una y otra vez pusiese guardas, y sin embargo las fuentes se hinchesen, mandó que al derredor del templo, porque no viniese el agua ocultamente encañada, se tirase un foso de veinte y cinco pies en ancho y otros tantos en alto. En esta obra estaba ocupado, quando los suyos se hermanáron contra él y le diéron la muerte. Este milagro de las fuentes, como lo refiere San Isidoro, Paschâsio Obispo en una carta que escribió á San Leon el Magno, dice que acontecia en Sicilia. Puede ser que como es ordinario trastrocadas las cosas por la fama, lo que sucedia en una provincia, se atribuyese á otra. Lo que en este caso es mas de maravillar que San Isidoro no haya hecho mencion alguna de milagro tan ilustre, y que conforme á lo dicho sucedió en España casi en su mismo tiempo, mayormente que refiere lo que hemos dicho del milagro de Sicilia. La muerte deste Rey pasó en esta manera: en Sevilla acometiéron los conjurados la casa Real, y al tiempo que yantaba, le diéron la muerte. Reynó diez y ocho meses y trece dias. El rey-

(1) *Lib.* 3. *Cap.* 1.

no de los Francos, que por muerte de los otros Reyes de Francia se juntara en Clotario, muerto él, se dividió en esta misma sazon en quatro partes entre quatro hijos que dexó: lo de París se dio á Chêreberto, lo de Metz y Lorena á Sigiberto, lo de Soessons á Chîlperico, lo de Orliens tuvo Guntrano: todas estas fuéron ciudades Reales, y ellos se llamáron Reyes.

## CAPITULO IX.

### *DE LOS REYES AGILA Y ATHANAGILDO.*

En lugar de Theudiselo por eleccion de los principales sucedio en el reyno Agila. Gobernó los Godos cinco años y tres meses: fué trabajado de adversos sucesos, que se continuáron hasta el fin de su vida. A los principios puso un cerco muy apretado y de mucho tiempo sobre la ciudad de Córdova que no le queria obedecer. Los cercados al improviso hiciéron una salida, en que le desbaratáron con muerte de su hijo y pérdida de otros muchos de los suyos y del bagage. Con esto alzó el cerco y no paró hasta Mérida. Conocióse en este desastre el poderío del mártyr Asciclo, cuyo templo que estaba cerca de Córdova, él habia profanado, ca metió en él sus caballos: así se persuadia el pueblo que era castigo del cielo y pena de aquel desacato por la devocion que al mártyr tenian. Y San Isidoro escribe que como por aquella afrenta y reves comenzase á ser despreciado, no paró el daño en esto; y es ordinario que en pos de la fortuna va el favor y disfavor de los hombres. Alzóse pues contra él Athanagildo, y para mas fortificarse con una embaxada que envió al Emperador Justiniano, prometió que si le acudiese y socorriese, en pago de la ayuda le entregaria no pequeña parte de España para que volviese á la obediencia del imperio Romano.

Fué enviado de la Gallia Liberio Patricio, titulo y nombre que ántes era de nobleza, ya en este tiempo lo era de dignidad, inventada por Constantino Magno

con muchos privilegios que le dió. Entre los demas uno en particular era muy notable, que tenia mejor asiento que los Prefectos del Pretorio. Con la venida de Liberio se dió la batalla cerca de Sevilla, do entendemos fué el principio de aquella rebelion. Quedó la victoria por Athanagildo, y con esto Agila fué muerto en Mérida por los mismos principales que le seguian, año del Señor de quinientos y cincuenta y quatro. Pesa- 554.
bales es á saber que con las guerras civiles se quebrantasen las fuerzas y perdiesen las riquezas de los Godos que en tantos años se juntaran. Temian juntamente á exemplo y imitacion de Italia y Africa, que por aquel camino los Romanos no recobrasen á España de todo punto.

El mismo año en Constantinopla por diligencia del Emperador Justiniano se tuvo un Concilio general de ciento y setenta y cinco Obispos contra muchos que seguian las opiniones de Orígenes, agenas de la verdadera piedad. En aquel Concilio (que entre los Generales es el quinto) se determinó que los muertos podian ser descomulgados; y al contrario de lo que Orígenes enseñó, que ni el sol, ni las estrellas, ni las aguas que estan sobre los cielos, son ciertas virtudes animadas y racionales. Fué tambien reprobado lo que Theodoro Mopsuesteno habia dicho, y las respuestas de Theodorito, y una epístola de Iba Edesseno, que fuéron los tres Capítulos sobre que despues resultáron grandes debates, tanto que por esta causa muchos no recebian este Concilio. Presidiéron en este Concilio Mena Obispo de Constantinopla, y muerto él, el que le sucedió que fué Eutychîo; que Vigilio Pontífice Romano, el qual preso que fué en Roma, por mandado del Emperador le lleváron y á la sazon se hallaba en Constantinopla, nunca se quiso hallar presente á las acciones del Concilio; pero confirmó por sus cartas lo que los Padres determináron y decretáron, y en particular se dice que el dicho Pontífice condenó á Orígenes. Jornandes Obispo de los Godos continuó la historia de aquella nacion hasta estos tiempos, en que Athanagildo por la muerte de su contrario que-

dó sin contradiccion por Rey de los Godos.

Tuvo este Rey mucho que hacer por toda la vida, y emprendió guerras muy trabadas, en que á las veces le sucedió prosperamente, á las veces al contrario; porque olvidado de lo que prometiera, procuró luego echar á los Romanos de toda España, los quales así por el asiento que poco ántes se tomara, como por fuerza de armas estaban apoderados de una parte no pequeña della, tanto que su imperio se estendia del un mar al otro. Tuvo de Gosuinda su muger dos hijas, la una se llamó Galsuinda, que casó con Chîlperico Rey de Soessons en Francia; la otra Brunechîlde que era la menor, casó con Sigiberto Rey de Metz en Lorena hermano de Chilperico. Estas dos Señoras por diligencia de los Obispos de Francia, y por medio de su doctrina, dexada la secta Arriana que profesaran desde su tierna edad, fuéron instruidas en la Religion Cathólica; y aun no falta quien diga que Athanagildo de secreto seguia la Religion Cathólica, dado que por respeto del tiempo en público profesó la secta Arriana, por miedo (á lo que se entiende) de no alterar los ánimos de su gente. Reynó quince años y seis meses:
567. murió en Toledo de su enfermedad año de quinientos y sesenta y siete. * Máxîmo Cesaraugustano dice que este Rey fundó en aquella ciudad el monasterio Agaliense, así dicho de una alquería que se llamaba Agalia, distante de San Pedro y San Pablo Pretoriense ducientos y cincuenta pasos entre Occidente y Septentrion. * Yo creo se debe leer entre Oriente y Septentrion, por lo que adelante se dirá. En Portugal quatro leguas de Guimaranes pueblo que los antiguos llaman Idania, á la ribera del rio Vicela hay una aldea con nombre de Athanagildo, por ventura fundada por este tiempo: en ella se veen cimientos y ruinas de edificios que muestran fué obra de Godos, muy diferente de la fábrica Romana y de la manera y primor que tenian los Romanos en edificar.

Despues de la muerte de Athanagildo se siguió una vacante de cinco meses: Don Lucas de Tuy dice de cinco años y cinco meses. La causa fué que los prin-

cipales de los Godos, divididos en parcialidades y pasiones, no venian de conformidad en nombrar algun particular que con fuerzas y ingenio sustentase la república que se iba á caer. Poco caso hacian de los daños públicos por cumplir con sus pasiones particulares. Gobernaba la Iglesia Romana despues de Vigilio y de Pelagio Juan III. deste nombre. Los Suevos á la misma sazon, Señores que eran de Galicia, volviéron á la Cathólica Religion que ántes dexaran, renunciada la secta Arriana que habian mucho favorecido, y trabajado de todas maneras á los Cathólicos en aquella tierra por espacio de casi cien años. Ayudó mucho para reducillos la diligencia de Martino Dumiense: era Húngaro de nacion, y con grandes peregrinaciones que hizo, anduvo las provincias de Oriente, y se hizo muy docto y muy aventajado en el estudio de las divinas letras. Este insigne varon, venido en España, dió gran muestra en Galicia de su bondad y sabiduría: de su erudicion la dan bastante los libros que escribió, su mucho lustre y elegancia de palabras, las hermosas sentencias de que estan esmaltados. Anda un tratado suyo de ira, otro de Humildad Christiana, otro de Moribus; y ultimamente de la diferencia de las quatro virtudes Cardinales: en los quales porque con las muchas sentencias y agudeza del estilo se llega mucho á la semejanza del de Séneca, los dos postreros libros andan en algunas impresiones en nombre de aquel Philósopho puestos entre sus obras. Edificó desde sus cimientos el monasterio Dumiense; y mudado despues en Obispado, de Abad Dumiense se llamó Obispo del mismo título, y mas adelante fué Prelado de Braga con retencion de la Iglesia Dumiense, que uniéron con el nuevo Obispado que le diéron. Despues de muerto por la mucha fama de su santidad en Galicia y en parte de la Lusitania le tuviéron y tienen por Santo hasta hacerle fiesta á veinte de Marzo.

Quando los Suevos abrazáron la Religion Cathólica, tenian por Rey á Theodomiro. Qué Reyes despues de Remismundo (de quien se habló de suso) ántes de este tiempo hayan tenido los Suevos, no se sa-

be, ca las antiguas memorias y historias de aquellos tiempos han faltado. La ocasion de reducirse fué esta: acaeció muy á proposito que el hijo mayor de Theodomiro que le habia de suceder en el reyno, estaba doliente de una grave enfermedad. Volaba por el mundo la fama de los milagros de San Martin Turonense. Envió el Rey á su sepulcro Embaxadores en romería para alcanzar salud para su hijo, que lleváron tanto peso de oro y plata quanto era el del cuerpo de aquel mozo. Como ninguna cosa se alcanzase por este medio, entendió su padre que diferenciarse en la Religion y seguir la secta de Arrio era la verdadera causa de no alcanzar de Dios lo que tanto deseaba por las oraciones de San Martin. Envió nuevos Embaxadores, que le traxéron parte del manto de que San Martin usaba en vida: en el entretanto el hijo alcanzó la salud deseada; y sin embargo por voto que habia hecho su padre, y con que se obligára si alcanzase lo que deseaba y pedia á Dios, mandó luego edificar en nombre de San Martin un templo. Algunos piensan que este templo se hizo en Orense á causa que la Iglesia Mayor de aquella ciudad se llama del nombre de San Martin.

No paró en esto la devocion del Rey, ántes por su diligencia los Suevos se reduxéron publicamente á la Religion Cathólica; y para mas confirmarlos en aquella Religion por amonestacion de San Martin Dumiense se juntó un Concilio en Braga de los Obispos de Galicia el año tercero del reyno de Theodomiro. En los Actos deste Concilio, que fué el primero entre los Bracarenses, se lee el nombre del Rey Ariamiro, pero está la letra errada. Fué esto el año de Christo de
563. quinientos y sesenta y tres. Lucrecio Obispo de Braga sucesor de Profuturo tuvo el primer lugar entre ocho Obispos que allí se halláron. Despues dél Andres Obispo del Padron, Martin Dumiense, Lucencio Conimbricense: demas destos Coto, Hilderico, Timotheo y Malioto sin declarar en que Iglesias eran Obispos. En aquel Concilio confirmáron la Religion Cathólica, y reprobáron la secta de Prisciliano. Vedóse

conforme á la costumbre antigua que los cuerpos de los difuntos no se enterrasen dentro de los templos. Señaláronse los términos á cada una de las Diócesis de Galicia hasta donde cada qual se estendia, como lo dice Ithacio en la Crónica de los Suevos, Vándalos y Godos.

No hay duda sino que por estos tiempos hobo diversos escritores llamados Ithacios ó Idacios; y entre otros uno que cien años ántes del en que vamos, escribió una historia de las cosas de España. Algunos entienden que la distincion de los términos ya dicha se hizo en el Concilio Lucense ó de Lugo, que dicen se tuvo luego el siguiente año, movidos por memorias que hay desto en los archivos de la Iglesia de Lugo. Esto sigue Don Lucas de Tuy en particular: otros se persuaden por razones que para ello alegan, que entre estos dos Concilios hobo espacio de seis años; mas todas estas opiniones son inciertas, ni hay para que aproballas ni reproballas, cada uno conforme á su juicio les dará el crédito que le pareciere; yo me allego á los que sospechan, y es muy probable, que este decreto se hizo primero en el Concilio de Braga, y despues se confirmó en el de Lugo. Averíguase que Martino ya que era Prelado de Braga, envió ciertos capítulos que él mismo juntó de los Concilios Griegos, para que los viesen los Padres del Concilio de Lugo. Tambien es averiguado que aquella Iglesia de Lugo por permision del Rey y á su instancia se hizo Metropolitana, que es tanto como hacella Arzobispal y á su Prelado Arzobispo; si bien se ordenó que la tal concesion no parase perjuicio á la Iglesia de Braga, ántes por esta razon alcanzó autoridad de Primado, pues por el mismo caso le quedaba por súbdito el Arzobispo de Lugo, bien que en aquel tiempo la dicha Iglesia no usó deste nombre de Primado.

En este mismo tiempo volaba por todas partes la fama de San Millan de la Cogulla por su grande santidad. Siendo mozo, se exercitó en oficio de pastor, dende se pasó á la profesion de la vida monástica. A los principios tuvo por maestro un monge llamado Fe-

liz : despues con deseo de vida mas perfecta se apartó del trato de la gente, y en la soledad del monte Destercio pasó quarenta años de su vida. De allí Didymio Obispo de Tarazona, movido de su grande fama, le sacó para ordenarle de Presbytero, y darle como le dió el cuidado de la Iglesia Birgegiense. Impusiéronle sus compañeros muchas calumnias por no llevar bien la severidad de la disciplina, y de la vida que hacia y exemplo que daba : por esta causa renunciando aquel cargo, en una capilla ó hermita que levantó cerca de aquel pueblo, pasó lo demas de su edad (que vivió hasta ser de cien años) ocupado en la contemplacion de las cosas divinas. En aquel lugar pasó desta vida y sepultáron su cuerpo ; y en el mismo, pasados mas de otros cincuenta años, por su devocion y respeto se levantó un monasterio de su mismo nombre en riquezas, autoridad y magestad, y en anchura de todo el edificio uno de los mas principales y mas nombrados de toda España.

## CAPITULO X.

### *DE LAS DOS HERMANAS GALSUINDA Y BRUNECHILDE.*

Dos hijas del Rey Athanagildo Galsuinda y Brunechilde (como poco ántes queda dicho) casáron en Francia con dos Reyes de aquella gente, casamientos que fuéron desastrados : así lo mostró el suceso de las cosas. El contento de la una fué breve, ca apénas era casada quando desastradamente murió : la vida de la otra fué larga, mas sugeta á muchas calamidades. El vulgo á estos trabajos le añadió la infamia y mal nombre de que queremos descargar con argumentos y testimonios concluyentes á esta nobilísima hembra. Tuvo Clotario primero de aquel nombre Rey de los Francos quatro hijos todos Reyes : repartiéron entre sí el imperio de su padre en esta forma : Chêreberto fué Rey de París, Chîlperico de Soessons, que por quedar apoderado de los tesoros del padre era mas pode-

roso que los otros: Guntrano tuvo á Orliens, Sigiberto lo de Metz de Lorena. Con éste casó primero Brunechîlde, la menor de las dos hermanas con el menor de los hermanos, moza elegante en denuedo, de buen parecer, de honestas costumbres, prudente en el consejo, y en las palabras blandas. Sea lícito usar de las mismas palabras de Gregorio Turonense Prelado del mismo tiempo. Dirás que puede mucho el tiempo para mudar las costumbres, y mas de los Príncipes: sea así, pasemos adelante.

Chîlperico de su primera muger Audovera tuvo á Meroveo y Sigiberto sus hijos: despues casó con Galsuinda hermana mayor de Brunechilde. Fredegunda amiga deste Rey, y que tenia con él gran cabida, demas de atreverse á la nueva casada y tener con ella reyertas, decirle baldones y ultrages, fué causa de su muerte, porque en el lecho de su marido la halláron muerta sin que dexase algun hijo. Entró en su lugar la misma Fredegunda, y llamóse Reyna. Esta dado que cometió muchos delitos y maldades, vivió mucho. Fué en aquel tiempo conocida por su desvergüenza, deshonestidad, luxuria y crueldad; porque habiendo por la muerte de Chêreberto Rey de París heredado aquel reyno Sigiberto su hermano, le hizo matar por medio de dos homicianos, estando descuidado en la dicha ciudad. Brunechîlde espantada por el desastre y muerte de su marido, y cuidadosa de su hijo Chîldeberto, envióle á aquellas partes de Metz, donde tenia favor en la gente y ganadas las voluntades de la provincia; mas ella vino á poder de Chîlperico, y por él fué enviada presa á Ruan: lector atencion que son muchos los personages de que en este capítulo se trata.

Movido de su hermosura Meroveo, hijo mayor de Chîlperico, se casó con ella. Era aquel casamiento ninguno por estar vedado por derecho el casarse con la que fué muger de su tio. Sin embargo pudiera alcanzar perdon de su padre por haber errado como mozo, si su madrastra Fredegunda no lo impidiera: así fué primero hecho frayle, y despues tambien muerto. El mismo fin tuvo Clodoveo su hermano menor. Pre-

textato Obispo de Ruan fué enviado en destierro ; el cargo fué hallarse al casamiento de Meroveo y Brunechîlde. A estas crueldades y impiedades se allegó la deshonestidad desta muger : sin tener respeto al Rey su marido , como deshonesta , puso los ojos en Landrico su Condestable. Vino esto á noticia de su marido , y por sospechar castigaria estas deshonestidades mal encubiertas y locos amores , ellos se anticipáron (que fué otra nueva maldad) y como volviese de caza, le procuráron matar junto á un pueblo llamado Cala: hízose así , con que despues fué la vida mas suelta.

Hizo Fredegunda guerra en favor de Clotario su hijo contra Chîldeberto primo del niño , el qual por testamento de Guntrano su tio era Rey de Borgoña, demas del reyno de su padre que ya de ántes tenia. Llevaba Fredegunda por General de su gente al mismo Landrico , que salió con la victoria por permision de Dios. Siguiose tras esto la muerte de Chíldeberto y de su muger : hobo sospecha que con ponzoña que les diéron : no se dice quien , solo consta que de dos hijos que dexó el muerto Theodoberto , el mayor quedó por Rey de Metz , y Theodorico el menor de Borgoña debaxo la tutela de Brunechîlde su abuela. Estos siendo de edad , hiciéron guerra á Clotario (causas de guerra nunca pueden faltar entre los comarcanos) las historias de Francia dicen que á persuasion de Brunechîlde con intento que tenia de acrecentar con nuevas honras á Protadio un Italiano amigo suyo ; si con verdad, ó por odio que la tenian por ser Española, aun no lo determinamos. Añaden que pasó tan adelante en esto , que revolvió á Theodorico contra Theodoberto su hermano con decir que el dicho Theodoberto era hijo de un hortelano , y que se habia apoderado de los tesoros de su padre.

No paráron estas alteraciones y odios hasta tanto que los dos hermanos se hiciéron guerra , y Theodoberto fué en Colonia muerto á traycion : otros dicen que su hermano despues de vencido le dexó con la vida y envió preso á Challon. El vencedor repudiada ántes desto Hermemberga hija de Weterico (como se dirá en

otro lugar) hobo en su poder á una hija de su hermano muerto y dos hermanos suyos. A los Infantes mató Brunechîlde: así lo dicen. La doncella era de excelente hermosura; y como quier que su tio la quisiese tomar por muger y la abuela no viniese en esta maldad, dicen que con la espada desnuda la quiso matar, y lo hiciera, si no acudieran los criados de su casa y la libraran del peligro. Dicen mas que ella en venganza desta injuria mató al dicho Theodorico su nieto con una bebida mortal que le dió al salir del baño; pero autores muy graves testifican que murió de cámaras.

Con su muerte, tal qual fué, recayó el reyno en Clotario hijo de Fredegunda que á esta sazon ya era muerta de enfermedad. Este se disgustó con Brunechîlde porque con nueva injuria trataba de dar el reyno de Theodorico á un hijo que el difunto dexó por nombre Sigiberto, si bien era bastardo. Pasó el negocio á las armas, y siendo Sigiberto desamparado de los suyos y puesto en huida, dos hermanos suyos llamados Corbo y Meroveo, y la misma Brunechîlde viniéron á poder de Clotario; lo que dicen sucedió el año de seiscientos y diez y seis. Corbo fué luego muerto, á Meroveo quiso dar el vencedor la vida por haberle en el bautismo sacado de pila. Contra Brunechîlde (dicen) usó de mayor severidad, porque quatro veces la hizo azotar, despues desto atada por los cabellos á la cola de un caballo por domar la hiciéron pedazos, sin embargo que era muger de grande edad. Poco se movió el pueblo á compasion á causa que dicen por sus engaños y embustes pereciéron diez Reyes y grande muchedumbre del pueblo. En particular escriben que á Desiderio Obispo de Viena, y á Columbano varon santo, á éste desterró, y al otro dió la muerte, que son todas fábulas mal forjadas. En tanta manera los escritores Franceses se descuidáron á divulgar patrañas y el vulgo á recebillas: vergonzoso descuido, si no entendiéron que la mentira se podia descubrir; y si lo entendiéron, fué desvergüenza notable. Buenos autores afirman que todo esto es una pura tragedia tomada sin juicio de los rumores y habli-

llas del pueblo. Yo entiendo que las maldades de Fredegunde y el castigo que le dieran, si los Austrasianos fueran vencedores, mintiendo como suele la fama y trocando los nombres, se han atribuido á Brunechîlde Princesa religiosa y buena, como lo muestran dos cartas de San Gregorio Papa para ella llenas de verdaderas alabanzas, además de muchos templos magníficos edificados y adornados en Francia á su costa, y gran número de cautivos rescatados con su dinero. Por ventura negarás que esto sea así? Mostrarémos memorias ciertas de todo ello. Por ventura creerá alguno que tales cosas hayan sido hechas por muger impía y cruel? No lo parece.

Allégase á esto otro argumento mas fuerte, y es no hacer en su historia de Francia Gregorio Turonense que vivió en aquel tiempo, mencion alguna destas maldades. Podráse pensar que hizo esto por respeto de Brunechîlde un escritor Frances y varon de grande autoridad? Por ventura el que declaró todas las maldades y engaños de Fredegunde, y las puso por escrito, perdonará á una muger estrangera? No lo creo yo. Dirás que el Rey Godo por nombre Sisebuto en la vida de San Desiderio Obispo de Viena cuenta muchas maldades de Brunechîlde, y testifica que hizo morir á aquel mártyr, y que últimamente por venganza de Dios pereció arrastrada de caballos. Fuerte argumento es este, si se probase bastantemente que el autor de aquella vida fué el Rey Sisebuto, y no mas aina otro del mismo nombre mas moderno, que afirma recogió aquellos rumores del vulgo con menor autoridad y diligencia que si fuera Rey. Quede pues por cosa cierta que Brunechîlde fué buena Princesa, y que sin embargo en aquellos tiempos muy perdidos la cargáron de pecados agenos, segun el Bocacio lo consideró primero que nos: escritor de ingenio poético, pero de grande diligencia y cuidado en rastrear la antigüedad; y despues dél Paulo Emilio en su historia de Francia. Esto baste en este propósito: volvamos con nuestro cuento á las cosas de España.

## CAPITULO XI.

### *DE LOS REYES LIUVA Y LEUVIGILDO.*

Despues de la muerte de Athanagildo Rey de los Visogodos que falleció en Toledo como queda dicho, Liuva (así se halla escrito el nombre deste Rey en las monedas antiguas) hombre muy poderoso y de grande experiencia de cosas, fué declarado por Rey en Narbona, do hasta entónces tuvo el gobierno como Virrey que era de la Gallia Gothica. Sucedió esto el año segundo del Emperador Justino el mas mozo, que tenia el imperio Romano, y fué el primero que envió á Longino con nombre de Exârchô para que en lugar de Narsete gobernase la Italia. Comenzó Liuva á reynar el año de Christo de quinientos y sesenta y siete. 567.
No hay cosa que de contar sea deste Rey, salvo que el segundo año de su reynado declaró á Leuvigildo su hermano por compañero del reyno con igual poder. Tomó para sí el señorío de la Gallia Góthica por haber allí vivido mas de ordinario; y aun Don Lucas de Tuy dice tuvo el imperio de la Gallia por espacio de siete años ántes que fuese Rey de España. Las demas provincias sugetas á los Godos encomendó á su hermano, por cuyo medio esperaba que la república en muchas partes caida volveria en su antiguo lustre. Si bien tenian entre las manos grande guerra contra los Romanos, que estaban apoderados de gran parte de aquella anchísima provincia, y la defendian no solo con sus armas, sino eso mismo con el esfuerzo y ayuda de algunos de los Godos, los quales por las parcialidades que entre sí tenian, se recogian á los Romanos como á refugio comun.

Tenia Leuvigildo dos hijos de su muger Theodosia hija que fué de Severiano Duque y Gobernador de la provincia Carthaginense, hermana de Leandro, Fulgencio, Isidoro y Florentina. Los hijos de Leuvigildo eran Ermenegildo y Recaredo. Muerta Theodosia,

Leuvigildo casó con Gosuinda que estaba viuda del Rey Athanagildo, en el mismo tiempo que por su hermano fué llamado á la compañía del reyno. Hecho Rey, como quier que fuese de grande esfuerzo, y señalado por la prudencia así en guerra como en paz, sin alguna dilacion movió guerra á los Romanos. Juntáronse las huestes de la una parte y de la otra. Dióse la batalla en los pueblos Bastetanos, que era donde hoy está Baza. Perdiéron la jornada vencidos los Romanos, con que fuéron echados de toda aquella region. Demas desto la comarca de Málaga fué puesta á fuego y á sangre: Medina Sidonia cerca del estrecho, tomada de noche por entrega que hizo de aquella ciudad un hombre llamado Framidanco. La ciudad de Córdova estaba levantada, y no queria reconocer vasallage despues que venció al Rey Agila, como queda dicho: acudió allá, púsola debaxo de su obediencia, y con ella muchos pueblos y ciudades al derredor y aldeas con gran daño de la gente, mayormente del campo que son los que mas padecen en el tiempo de las guerras. La comarca de Sabaria, que no se sabe en que parte de España cayese, fué asimismo maltratada con robos y talas y puesta en sugecion.

Estaba ocupado Leuvigildo en estas cosas, quando falleció en la Gallia Liuva su hermano el año de qui-
572. nientos y setenta y dos: reynó solos cinco años, y aun algunos deste número quitan dos años. Leuvigildo sosegadas las cosas de la Bética, y echados los Romanos de todas aquellas provincias, dió vuelta ácia la Cantabria ó Vizcaya, en que tomó por fuerza á Amaya, otros la llaman Aregia, y otros Varegia, ciudad sin duda situada entre Burgos y Leon. Lo demas de la Cantabria que se estendia hasta Amaya, fué destrozado y maltratado con robos y talas, muchos reboltosos muertos, y en este número un Sacerdote, á quien San Millan de la Cogulla ántes habia denunciado la muerte, porque en una junta de los principales de Cantabria, no quiso dar fe á su profecía, en que les avisaba de la destruicion que se aparejaba á toda aquella provincia. Desde Cantabria pasó con las armas en

Aquitania, do Aspidio que en la ciudad Agerense, que hoy es Aagen, no queria obedecer, aprendió mal su grado quan peligroso sea probar la fuerza de los Reyes, ca viniéron á poder del Rey así él, como su muger y hijos despues de haber perdido sus bienes. El Abad Biclarense dice que Aspidio era en aquella comarca senior, que es lo mismo que el mas viejo, dado que aquella palabra la toma en significacion de señorío y principado; y es cosa averiguada que los mas viejos deben imperar: de donde en lo de adelante así en las memorias de España, como en las acciones de los Concilios, principalmente los que en tiempo de Carlo Magno se tuviéron en Francia, los Señores y Príncipes se comenzáron á llamar seniores: costumbre que desde aquel tiempo pasó á las lenguas vulgares de España, Italia, y de Francia, que esto quiere decir señor.

En el mismo año que murió Liuva, Myro, ó como otros escriben Ariamiro, gobernaba la nacion de los Suevos, y era Rey por muerte de su padre, que sucedió dos años ántes. En este mismo tiempo se tuvo el segundo Concilio Bracarense en Braga: halláronse en él doce Prelados de Galicia. Tuvo el primer lugar y mayor autoridad entre los demas Martino Dumiense, ya Metropolitano de Braga. Con los decretos deste Concilio se confirmáron los Suevos en la Religion recebida. Ayudó otrosí un milagro que sucedió por aquellos tiempos en esta manera. Salió el Rey de un templo que con advocacion de San Martin Obispo de Turs diximos edificó su padre: un truhan contra la voluntad del Rey estendió la mano para coger uvas de una parra muy hermosa que tenian delante la puerta del templo; secósele súbitamente la mano, enojado el Rey mandó se la cortasen, rogóle el pueblo por él, y al fin alcanzó le perdonase. Hizo otrosí oracion al Santo, que sin embargo de la ofensa le tornó la mano al ser de ántes: milagro y merced por la qual todos glorificáron á Dios y á su Santo. En este mismo Concilio de Braga, ó como algunos sienten en el que poco despues se juntó en Lugo, dividiéron los Obispados de Galicia, sus aledaños y distritos. Division muy famosa, y que

la confirmó el Rey Wamba en la que él adelante hizo de todos los Obispados de su reyno. Nótase en la division de los Obispados de Galicia reyno de los Suevos, que al Obispo Dumiense, que por estar aquella Iglesia junto á la ciudad de Braga no tenia distrito alguno, señalan por feligreses solo la familia del Rey. Que debia tener la corte y casa Real su Obispo particular: costumbre que pasó asimesmo al reyno de los Godos, y algunos pretenden se debria renovar en nuestro tiempo por razones que para ello alegan, ni frívolas, ni de todo punto concluyentes (1): así nos parece. Las palabras del Concilio repetidas en la division de Wamba son éstas: á la sede Dumiense pertenezca la familia Real.

El año siguiente segun que lo pone Sigiberto, los Españoles celebráron la fiesta de la Pascua á los doce de las kalendas de Abril, que es á veinte y uno de Marzo: los Franceses á los catorce de las kalendas de Mayo, es á saber á diez y ocho de Abril: en el qual dia dice que las fuentes del lugar Osseto, que se solian por sí mismas todos los años henchir, manáron como era de costumbre; señal que los Franceses acertáron y se engañáron los de España: milagro con que muchas veces por estos tiempos, como lo dice Gregorio Turonense escritor desta era, se mostró y entendió la verdad sobre este punto, ca gran diversidad de opiniones sobre el dia en que se debia de celebrar la Pascua, hobo entre estas dos naciones por no estar asentada del todo la razon del cómputo Eclesiástico. Y aun por las tablas de Dionysio Abad, que son las mismas de Juan Lucido, se vee que los Franceses acertáron. Contemporáneo de Gregorio fué Donato un monge, el que con otros setenta compañeros de Africa pasó en España, y con la ayuda y riquezas de una muger poderosa y rica llamada Minicia, edificó en Xativa (segun que muchos entienden) el monasterio Servitano. Fué el primero, como dice San Illephonso, que introduxo en España la forma de la vida monás-

(1) Ambros. *de* Mor. *libr.* 12. *cap.* 50.

tica: hase de entender la que milita debaxo de cierta regla en conventos y en comunidad, porque de monges en las acciones de los Concilios de España se halla hecha mencion ántes destos tiempos, mas ó no estaban atados con alguna obligacion de votos, ó esparcidos por los bosques hacian vida solitaria.

Volvamos con nuestro cuento á Leuvigildo, el qual sosegadas las alteraciones de Aquitania hoy Guiena, dió la vuelta á España con determinacion de echar por tierra el imperio de los Suevos que en ella durara tanto tiempo. El Rey Myro temiéndose del poder de los Godos, que ya se metian haciendo daño por Galicia, con embaxada que les envió para pedir paz, alcanzó solamente treguas por cierto tiempo. Otorgólas el Godo lo uno porque no tenia bastante causa para hacer guerra á los Suevos, ni otra ocasion mas de la mudanza de la Religion en mejor; lo otro porque Leuvigildo estaba encendido en deseo de hacer guerra y destruir un exército de los Romanos, al qual Justino Emperador encomendara la guerra de las fronteras de España. Lo primero que hizo Leuvigildo, fué entrar por los montes de Orospeda, que á las haldas de Moncayo se comienzan á empinar, y pasando por Molina, Cuenca y Segura y por la comarca de Granada, se terminan en el estrecho de Cádiz. Ciertos montañeses, confiados en la aspereza de los lugares y de los montes, no le querian obedecer, mas él con las armas y guerra los sugetó. Con esto se hizo mayor el poder de los Godos, y el de los Romanos se disminuyó, porque poseian solamente y conservaban (con poca esperanza de se sustentar y prevalecer) un pequeño pedazo de tierra ácia el mar como yo pienso Mediterráneo.

Antes que Leuvigildo comenzase esta guerra, dió primero órden en las cosas de su reyno y de su casa; y con intento de quitar á los Grandes la costumbre muy recebida de elegir por sus votos los Reyes, juntamente con deseo que tenia de que el reyno se continuase en su familia y descendientes, declaró por sus compañeros en el reyno á sus hijos Ermenegildo y Recaredo. Para esto dividió la provincia y señorío en

tres partes: á Ermenegildo encomendó el gobierno de Sevilla, si bien Gregorio Turonense dice que de Mérida. Del nombre de Recaredo fundó la ciudad llamada Reccopolis que es tanto como ciudad de Recaredo, en aquella parte donde Guadiela se junta con el rio Tajo, no léxos de la villa de Pastrana, como lo atestigua el Moro Rasis. Esta fundacion fué el año de qui-
577. nientos y setenta y siete. Sin embargo otros muchos pretenden que aquella ciudad de Reccopolis se fundó en la Celtiberia, do al presente está Almonacir, vulgarmente llamado de Zorita, de sitio por su naturaleza muy fuerte y agrio. Lo mas cierto que Leuvigildo puso la silla de su reyno en Toledo, por donde desde aquel tiempo se comenzo á llamar ciudad Regia, y en lo de adelante fué cabeza y asiento del reyno de los Godos, como hasta esta sazon hobiese estado en Sevilla. Destos principios se abrió puerta para que aquella ciudad alcanzase la dignidad de Primacía sobre las demas Iglesias y ciudades de España, segun que en sus lugares se declarará mas amplamente.

Gobernaba la Iglesia de Roma por estos tiempos el Pontífice Benedicto sucesor de Juan el Tercero: el imperio Romano poseia Tiberio Segundo deste nombre, sucesor de Justino llamado el mas mozo: por este mismo tiempo Myro Rey de los Suevcs hizo guerra á los de la Rioja: no se sabe por qué causa, solo se refiere los vencio y despojo de sus bienes, y por conclusion los sugetó á su señorío. Llamábase antiguamente aquel pedazo de tierra Ruccones, por lo ménos así la llama el Arzobispo Don Rodrigo: es grande su fertilidad y frescura, los campos tan á propósito para sembrarlos de trigo, que muchas veces acuden veinte por uno.

## CAPÍTULO XII.

### *DE LA GUERRA DE ERMENEGILDO.*

Ingunde hija de Sigiberto Rey de Lorena y de Brunechîlde casó con Ermenegildo año de nuestra sal-

vacion de quinientos y setenta y nueve. Era esta señora nieta de la Reyna Gosuinda y de Athanagildo, 579.
por donde con este casamiento emparentaban entre sí aquellas dos familias Reales: traza con que el Rey Leuvigildo pretendia asegurar su reyno y el de sus hijos, mayormente que á este nuevo parentesco se allegaba juntamente el de los Reyes Francos, con quien asimismo emparentaba. Vino Ingunde de Francia con grande acompañamiento. Su abuela Gosuinda la tuvo consigo algun tiempo con muestras de amor y de alegría muy grande: hacíale todas las caricias que podia, á propósito de ganarle la voluntad y obligarla con estos halagos á que dexada la Religion Catholica abrazase la secta de Arrio y de nuevo se bautizase como lo tenian de costumbre los Arrianos. Ingunde no daba orejas á esto, ni quiso venir en manera alguna en lo que su abuela pretendia: decia que conforme á la costumbre Christiana habia recebido el santo Bautismo debaxo la invocacion de la Santa Trinidad, y que en esta fé y creencia pretendia mantenerse hasta lo postrero de su vida. La abuela como muger que era sobervia y cruel, y no ménos fea en las costumbres que en el cuerpo, ca le faltaba el uno de los ojos, no pudo sufrir que aquella moza hiciese poco caso de sus amonestaciones: embravecióse en gran manera; paso tan adelante que le dixo muchos baldones, ultrages y denuestos, y aun cierto dia puso en ella las manos, y asiéndola por los cabellos, la arrastró por el suelo hasta hacerla rebentar la sangre: otra vez la hizo caer en una piscina ó estanque á grande riesgo de la vida. Ingunde no se movia por estos malos tratamientos, ni afloxó por ellos en lo que debia, ántes se entiende que por su diligencia mas que por otra causa, Ermenegildo su marido comenzó á tratar de hacerse Cathólico. Allegáronse á esto las amonestaciones de San Leandro Obispo de Sevilla, que como le sintiese inclinado á lo mejor, le animó y enseñó todo lo que á la verdadera Religion pertenecia. Tuviéron comodidad para comunicarse de espacio á causa que el Rey Leuvigildo se era ido á lo mas interior de España, que es el Reyno de Toledo.

Estaba por este tiempo desposada con Recaredo una hija del Rey Chîlperico de Francia y de Fredegunde, llamada Ringunde: venia á verse con su esposo, segun lo tenian concertado: llegó hasta Tolosa, donde por un aviso que vino de la muerte de su padre, que le mató Landrico su Condestable como arriba queda dicho, de repente se volvió á su tierra sin pasar adelante. Perdida pues la esperanza de que aquel casamiento se hobiese de efectuar, Recaredo caso adelante con una señora por nombre Bada, cuyo linage y nacion no se sabe: quien dice que fué de la nobilísima sangre de los Godos, su padre Fonto Conde de los Patrimonios. Solo consta que á la misma sazon que el Rey Leuvigildo se ocupaba en dar orden en estos casamientos, Ermenegildo su hijo de todo punto se pasó á la parte de los Cathólicos. La mudanza deste Príncipe en la Religion, dió ocasion á una guerra muy pesada y muy larga entre padre y hijo. Gosuinda que debiera terciar bien y aplacar el ánimo de su marido, parte por la braveza de su corazon, parte por ser como era madrastra, encendia mas el fuego y irritaba el corazon del Rey, que de suyo estaba muy apasionado por aquella causa. Antes que viniesen á las manos, y que los desabrimientos llegasen á rompimiento, intentó el padre de reducir su hijo por buenos medios á su voluntad. Despachóle Embaxadores, y escribióle una carta desta sustancia: ,,Mas quisiera si tú vinieras en ello, tratar de nuestras haciendas y diferencias en presencia que por carta, porque qué cosa no alcanzára de ti si estuvieras delante, quier te mandára como Rey, quier te castigára como padre? Traxérate á la memoria los beneficios y regalos pasados, de que parece con tu inconstancia te burlas y haces escarnio. Desde tu niñez (puede ser con demasiada blandura) te crié y amaestré con cuidado, como quien esperaba serias Rey de los Godos en mi lugar. En tu edad mas crecida ántes que lo pidieses, y aun lo pensases, te dí mas de lo que pudieras esperar, pues te hice compañero de mi reynado, y te puse en las manos el sceptro para que me ayudases

,,á llevar la carga, no para que armases contra mí las ,,gentes estrañas, con quien te pretendes ligar. Fuera ,,de lo que se acostumbraba, te dí nombre de Rey ,,para que contento de ser mi compañero en el poder, ,,me dexases el primer lugar, y en esta mi edad car- ,,gada me sirvieses de arrimo y me aliviases el peso. ,,Si demas de todo esto deseas alguna otra cosa, de- ,,cláralo á tu padre; pero si sobre tu edad contra la ,,costumbre allende tus méritos te he dado todo lo que ,,podias imaginar, por qué causa como ingrato im- ,,piamente, ó como malvado fuera de razon engañas ,,mis esperanzas y las truecas en dolor? Que si te era ,,cosa pesada esperar la muerte deste viejo y los pocos ,,años que naturalmente me pueden quedar, o si por ,,ventura llevaste mal que se diese parte del reyno á ,,tu hermano; fuera razon que me declararas tu sen- ,,timiento primero, y finalmente te remitieras á mi ,,voluntad. La ambicion sin duda y deseo de reynar te ,,despeña, que suele quebrantar las leyes de naturaleza, ,,y desatar las cosas que entre sí estaban con perpe- ,,tuos ñudos atadas. Escúsaste con tu conciencia, y ,,cúbreste con el velo de la Religion, bien lo veo, en ,,lo qual advierto que no solamente quebrantas las le- ,,yes humanas, sino que provocas sobre tu cabeza la ,,ira de Dios. De aquella Religion te apartas, guiado ,,solo por tu parecer, con cuyo favor y amparo el ,,nombre de los Godos se ha aumentado en riquezas ,,y ensanchado en poderío? Por ventura menosprecia- ,,rás la autoridad de tus antepasados, que debias tener ,,por sacrosanta, y por dechado sus obras? Esto solo ,,pudiera bastar para que considerases la vanidad de ,,esa nueva Religion, pues aparta el hijo del padre, y ,,los nombres de mayor amor muda en odio mas que ,,mortal. A mí, hijo, por la mayor edad toca el acon- ,,sejarte que vuelvas en tí, y como padre mandarte ,,que dexado el deseo de cosas dañosas, sosiegues tu ,,corazon. Si lo haces así, facilmente alcanzarás per- ,,don de las culpas hasta aquí cometidas; si aca- ,,so no condesciendes con mi voluntad y me fuerzas ,,á tomar las armas, será por demas en lo de adelan-

,,te esperar ni implorar la misericordia de tu padre.,,

Dio esta carta mucha pesadumbre á Ermenegildo como era razon; pero determinado de no mudar parecer, respondió á su padre, y le escribió una deste tenor: ,,Con paciencia y con igual ánimo, Rey y se-,,ñor, he sufrido las amenazas y baldones de tu carta, ,,dado que pudieras templar la libertad de la lengua y ,,la colera, pues en ninguna cosa te he errado. A tus ,,beneficios, que yo tambien confieso son mayores que ,,mis merecimientos, deseo en algun tiempo correspon-,,der con el servicio que es razon, y permanecer por ,,toda la vida en la reverencia que yo estoy obligado ,,á tener á mi padre. Mas en abrazar la Religion mas ,,segura, que tú para hacerla odiosa llamas nueva, ,, nos conformabamos con el juicio de todo el mundo, ,,además de otras muchas razones que hay para abo-,,nalla. No trato qual sea mas verdadera: cada qual ,,siga lo que en esta parte le pareciere, á tal que se ,,nos conceda la misma libertad. Atribuyes la buena ,,andanza de nuestra nacion á la secta Arriana que si-,, guen, por no advertir la costumbre que tiene Dios ,, de dar prosperidad, y permitir por algun tiempo que ,, pasen sin castigo los que pretende de todo punto der-,, ribar; y esto para que sientan mas los reveses y el ,, trocarse su buena andanza en contrario. Y que la tal ,,prosperidad no sea constante ni perpetua, lo decla-,, ra bastantemente el fin en que por semejante camino ,, han parado los Vándalos y los Ostrogodos. Que si te ,,ofendes de haber yo mudado partido sin consultarte ,,primero, seame lícito que yo tambien sienta que no ,,me des lugar y licencia para que estime en mas mi ,,conciencia que todas las cosas, por lo qual si nece-,, sario fuere, estoy presto de derramar la sangre y ,,perder la vida; ni es justo que el padre pueda con su ,, hijo mas que las leyes divinas y la verdad. Suplico á ,,Nuestro Señor que tus consejos sean saludables á la ,, republica, y no perjudiciales á nos que somos tus ,, hijos; y que te abra los ojos para que no des orejas ,,á chismerías y reportes con que tú tengas que llorar ,,toda la vida, y á nuestra casa resulte infamia y daño

„irreparable por qualquiera de las dos partes que la „victoria quedare. “

Estaba el pueblo dividido en dos parcialidades: los Cathólicos que eran en gran número y tenian ménos fuerzas, seguian el partido de Ermenegildo, quien en público, quien de callada. Los Arrianos eran mas poderosos, y tomáron la voz de Leuvigildo. Gregorio Turonense dice que Ermenegildo quando le ungiéron en la frente y le confirmáron (que era la manera como recebian en la Iglesia á los Arrianos) mudó el nombre antiguo que tenia en el de Juan. Contra esto hacen las monedas de oro batidas como parece en lo mas recio de la guerra para que sirviesen, á lo que se entiende, como de insignias y divisas á los soldados; que son de buen oro, y tienen de una parte el nombre y rostro de Ermenegildo, y por reverso una imágen de la victoria, con estas palabras: HOMBRE HUYE DEL REY: aludiendo á la sentencia de San Pablo, en que manda que el herege despues de una segunda monicion sea evitado.

Buscáron los Cathólicos socorro de lexas tierras, y para esto Leandro fué por mar á Constantinopla do estaba Tiberio Augusto. Leandro de monge Benito fué promovido en Prelado de Sevilla: era persona de singular erudicion y aprobacion de costumbres y no menor suavidad en su trato, la elegancia en el estilo y en las palabras era muy grande: cosa que en aquel tiempo se podia tener por milagro. Poco efecto y provecho hizo á lo que parece la ida de Leandro en lo que se pretendia; pero hallóse en un Concilio de Obispos en aquella ciudad, y trabó familiaridad grande con San Gregorio que tuvo despues renombre de Magno, y entónces era Legado en Constantinopla del Papa Pelagio Segundo. La semejanza de la vida y de los estudios fué causa que trabasen la amistad, de que dan muestra los libros de los Morales que á persuasion de San Leandro y en su nombre San Gregorio publicó.

Los principios desta guerra concurren con el año de quinientos y ochenta: año que fué desgraciado al 580
pueblo Christiano y aciago porque en él nació en Ara-

bia el falso profeta Mahoma, caudilio adelante y cabeza de una nueva y perversa secta, de quien se hablará otra vez en su lugar. Fortificó Ermenegildo á Sevilla y á Córdova: proveyólas de trigo, de almacen y de todo lo necesario para todo lo que sucediese, hora la guerra se prolongase, hora las apretasen con cercarlas. Hizo alianza con los Capitanes Romanos. Entregoles para seguridad á su muger, y un hijo que poco ántes le habia nacido; fuera de que si sucediese algun desastre, queria estuviesen léxos del peligro de la guerra las dos cabezas que él mas amaba. Por el contrario Leuvigildo visto que no podia ganar á su hijo ni por miedos que le ponia, ni por promesas que le hizo, acordó de acudir á las armas y á la fuerza. Para salir mas fácilmente con su intento lo primero que hizo fué por medio de mucho oro que dió á los Romanos, atraellos á su partido como hombres que se vendian á quien mas pujaba, sin tener cuenta con la fe, y sin mirar lo que tenian concertado con su hijo. Inclináronse pues y abrazáron aquella parte do esperaban seria mas cierta la ganancia y el interes mas colmado.

Tomado este asiento, trató juntamente aquel Rey de concertar en cierta forma los Cathólicos con los Arrianos, por constarle que la diferencia de la Religion era causa de aquellas revueltas y daños. Para esto juntó en la ciudad de Toledo un Concilio de los Obispos Arrianos, en que se decretó lo primero que se quitase la costumbre de rebaptizar, como lo tenian ántes en uso, á los que de la Religion Cathólica se pasaban á la secta Arriana. Decretáron otrosi sobre la qüestion tan reñida entre Catholicos y Arrianos, que entre las personas divinas el Hijo era igual al Padre; pero esto fué solo de palabra, que la ponzoña y perversidad de ántes se les quedaba en sus corazones muy arraygada. Todavía esta ficcion y engaño fue parte para que mucha gente simple, como quitada la causa de la discordia, unos claramente se apartáron de Ermenegildo, otros defendian en lo de adelante su partido mas tibiamente. La mayor parte de la gente

movida del peligro que amenazaba, y por acomodarse con el tiempo, quisiéron mas estar á la mira que entrar á la parte, y por la defension de la Religion Cathólica poner á riesgo sus vidas y sus haciendas.

Pasáronse en estas cosas tres años. En este tiempo muerto el Emperador Tiberio, otro que se llamó Mauricio le sucedió en el imperio Romano. El Rey Leuvigildo no se descuidaba, ántes en todos sus estados hizo grandes levas de gentes con que movió contra su hijo. Marchó con su exército hasta lo postrero de Andalucía, y puso sitio sobre Sevilla ciudad famosa, grande y rica. Tenia poca esperanza que los cercados se rindiesen por su voluntad por estar aficionados á su hijo y prevenidos de su Prelado Leandro. Acordó usar de fuerza, y juntamente valerse de sus mañas. Pasa por aquella ciudad Guadalquivir, tan caudaloso y de tan grandes acogidas de agua, que tiene fondo bastante para gruesas naves. Parecióle seria bien impedirles la navegacion, y que por el rio no pudiesen entrar provisiones, y para esto sacalle de madre y echallo por otra parte. Era esta empresa de grande trabajo y obra de muchos dias. Por esto una legua mas arriba de Sevilla para hacer sus estancias reedificáron los muros de la antigua Itálica, cuya magnificencia en tiempo de los Romanos fué grande, y della dan bastante muestra las ruinas que allí se veen, donde en nuestro tiempo está el monasterio famoso de San Isidro.

Myro Rey de los Suevos, si bien era Cathólico, acudió con su gente en favor de Leuvigildo: mas pagó tan grande maldad segun se entendió con la muerte, ca falleció durante el cerco de Sevilla. Sucedióle Eborico su hijo. Gregorio Turonense dice al contrario desto, es á saber que Myro siguió el partido de Ermenegildo, y que concluida la guerra, se concertó con Leuvigildo, y vuelto á su tierra falleció poco despues de enfermedad que le sobrevino en aquel cerco por ser el ayre mal sano y las aguas no buenas. Echáron pues el rio por otra parte: con que los cercados comenzáron á padecer grande falta. Ermenegildo ya que era pasado un año del cerco, perdida la esperanza de po-

derse defender, de secreto se recogió á los Romanos como ignorante que estaba de que habian mudado partido y pasádose á sus contrarios. Luego que partió Ermenegildo, la ciudad se entregó á su padre, que fué
586. el año del Señor de quinientos y ochenta y seis.

No se contentó con esto Leuvigildo, ni paró ántes de haber á las manos á su hijo. En la manera como le prendió no concuerdan los autores: quien dice que vista la mala acogida que le hacian los Romanos y su deslealtad, dió la vuelta á Córdova, y que aquellos ciudadanos por alcanzar perdon de su padre se lo entregáron; que á los caidos todos les faltan. Turonense va por otro camino, y afirma que le prendiéron en el lugar de Osseto, donde conforme á lo que de suso queda dicho, la pila del bautismo todos los años de suyo se henchia de agua. Recogióse Ermenegildo en aquel lugar por ser muy fuerte plaza, y sus moradores á él muy aficionados: metió consigo hasta trecientos soldados escogidos, y las demas gentes dexó en sus reales que tenia por allí cerca. Pensaba si su padre usaba de fuerza, acometerle por frente y por las espaldas. Hacia la cuenta sin parte, y así sucedió todo al contrario; porque Leuvigildo avisado del intento de su hijo, como es cosa ordinaria que en discordias civiles nunca faltan espías secretas, con presteza ganó por la mano y deshizo aquellas trazas. Acudio pues con diligencia sobre aquel lugar, y apoderado del pueblo, le puso fuego por todas partes. Ermenegildo, perdida la esperanza de poderse defender, se recogió al templo, si por ventura con entretenerse algun tanto se aplacase la saña de su padre. Iba en compañía de Leuvigildo el otro hijo Recaredo, que si bien era menor en la edad, en la nobleza de corazon y en la prudencia igualaba á su hermano. Pidió licencia á su padre y lugar á su hermano para verse con él. Concertada la habla, y entrado que hobo en el templo, por algun espacio de tiempo se detuvo sin poder decir palabra, como suele acontecer quando el dolor, la ira y el miedo son muy grandes.

La abundancia de las lágrimas y el sentimiento le

quitaban la habla, mas despues que sosegó algun tanto: ,, De corazon, dice, flaco es dolerse por el desman ,, de los suyos, y no poner otro remedio sino las lágrimas. Tu desventura no es solo tuya, sino nuestra, á todos nos toca el daño, pues entre padre y ,, hermanos no puede haber cosa alguna apartada. No ,, quiero reprehender tus intentos, ni el zelo de la Religion, aunque qué razon pudo ser tan bastante para tomar las armas contra tu padre? Tampoco me ,, quexo de los que con sus consejos te engañáron. Las ,, cosas pasadas mas fácilmente se pueden llorar que ,, trocar. Esta es ( mal pecado ) la desgracia destos ,, tiempos, que por estar dividida la gente y reynar ,, entre todos una pestilencial discordia la una parcialidad y la otra ha pretendido tener arrimo en nuestra casa, que es la causa de todos estos daños. Resta volver los ojos á la paz para que nuestros enemigos no se alegren mas con nuestros desastres. Lo que ,, oxalá se hobiera hecho ántes de venir á rompimiento; pero todavía queda el recurso á la misericordia ,, paterna, si de corazon pides perdon de lo hecho, ,, que será mejor acuerdo que llevar adelante la pertinacia y arrogancia pasada. Por lo de presente y ,, por lo que ha sucedido, debes entender quanto será mejor seguir la razon con seguridad, que perseverar con peligro en los desconciertos pasados. Acuérdate que en la adversidad suele ser muy necesaria la ,, prudencia, y que el ímpetu y la aceleracion te será ,, muy perjudicial. De mi parte te puedo prometer que ,, si de voluntad haces lo que pide la necesidad, nuestro padre se aplacará, y contento con un pequeño ,, castigo te dexará las insignias y apellido de Rey. "

Confirmó estas promesas con juramento, hizo llamar á su padre, y venido que fué, Ermenegildo con un semblante muy triste se arrojó á sus pies. Recibióle con muestras de alegría: dióle paz en el rostro, que fué indicio de querelle perdonar, mas otro tenia en el corazon: hablóle algunas palabras blandas, y con tanto le mandó llevar á los reales; poco despues quitadas las insignias Reales, le envió preso á Sevilla. El

Abad Biclarense dice que le desterró á Valencia, y que murió en Tarragona. La verdad es que en Sevilla á la puerta que llaman de Córdova, se muestra una torre muy conocida por la prision que en ella tuvo Ermenegildo, espantosa por su altura y por ser muy angosta y escura. Dícese comunmente que en ella estuvo con un pie de amigo atadas las manos al cuello, y que el santo mozo no contento con el trabajo de la cárcel usaba de grande aspereza en la comida y vestido: su cama una manta de cilicio, y él mismo ocupado en la contemplacion de las cosas divinas sospiraba por verse con Dios en el cielo, donde esperaba ir muy en breve.

En esta forma de vida perseveró hasta tanto que llegó la fiesta de Pascua de Resurreccion que aquel año cayó á catorce de Abril, y fué puntualmente el
586. de Christo de quinientos y ochenta y seis, segun que se entiende por la razon del cómputo Eclesiástico, si bien algunos deste número quitan dos años. * El Arcipreste Juliano quita uno, * mas el Abad Biclarense señala que Ermenegildo murió el tercer año del Emperador Mauricio, lo qual concuerda con lo que queda dicho. El caso sucedió desta manera: Leuvigildo con el deseo que tenia de reducir á su hijo, pasada la media noche le envió un Obispo Arriano para que conforme á la costumbre que tenian los Christianos, le comulgase aquel dia á fuer de los Arrianos. El preso visto quien era, le echó de sí con palabras afrentosas. Tomó el padre aquel ultrage por suyo, y de tal suerte se alteró, que sin dilacion envió un verdugo llamado Sisberto para que le cortase la cabeza: bárbara crueldad y fiereza que pone espanto y grima. Era Ermenegildo de condicion simple y llana, cosas que si no se templan, suelen acarrear daños y aun la muerte. La memoria deste santo mártir se celebra en España de ordinario á catorce de Abril, dado que en algunas Iglesias se hace un dia ántes. El lugar de la prision adelante se mudó en una capilla con advocacion del Santo.

La devocion que con él antiguamente se tuvo, fué muy grande, como se entiende así por lo dicho, co-

mo de que muchos así varones, como hembras se llamáron de su nombre Ermenegildos, Ermesindas, Ermenesindas; y aun los sobrenombres de Armengol y Ermengaudo de que usáron los Españoles, entienden algunos se tomáron del nombre deste Santo. Lo mismo se dice de Ermegildez y Ermildez, que tienen terminacion aun mas bárbara. No se sabe donde esté al presente su cuerpo, ni aun se averigua bastantemente el lugar en que á la sazon le sepultáron. Un hueso suyo dentro de una estatua de plata muestran en capilla particular de la Iglesia mayor de Zaragoza. Gobernaba por estos tiempos la Iglesia Romana Pelagio segundo. Gregorio el Magno sucesor de Pelagio relató como cosa fresca la muerte de Ermenegildo (1). Allí dice que junto al cuerpo del mártyr se oyó música celestial, cierto de los Angeles, que celebráron su entierro y sus honras de que el cruel ánimo de su padre le privó. Añade que corria fama y se decia que en el mismo lugar de noche se viéron luces á semejanza de antorchas. Estas cosas, y la muerte del verdugo Sisberto muy fea que le avino muy en breve, aumentó en gran manera la devocion del mártyr. Al presente se ha acrecentado notablemente despues que el Papa Sixto Quinto puso el nombre de Ermenegildo en el kalendario Romano con orden y mandato que en toda España se le haga fiesta á los catorce dias del mes de Abril.

## CAPITULO XIII.

### *DE LA MUERTE DEL REY LEUVIGILDO.*

Luego que Ingundis tuvo aviso de la prision y muerte de su marido, pasó en Africa llena de amargura y de lágrimas. Los Capitanes Romanos que la tenian en su poder, acordáron enviarla juntamente con su hijo por nombre Theodorico, y hacer della presente al Emperador Mauricio. Por el contrario los

(1) *Lib.* 3. *Dialog. cap.* 31.

Reyes de Francia Chîldeberto hermano de Ingundis, y Guntrando su tio, Príncipes valerosos y bravos se aparejaban para vengar con sus armas aquella injuria y la muerte de Ermenegildo. Recaredo, avisado destos apercebimientos, para ganar por la mano rompió con sus gentes por la Francia y por las tierras de los enemigos: apoderóse por fuerza de un castillo muy fuerte en el territorio de Arles, que se llamaba Ugerno. Taló demas desto y dió el gasto á todos los campos comarcanos. Fué grande el daño que hizo, y mayor el espanto que puso en toda aquella gente: por esto se trató de hacer paces, y para efectuarlas despachó Leuvigildo sus Embaxadores; pero no acabáron cosa alguna á causa que demas de los agravios pasados las gentes y armadas de los Godos de nuevo tomáron ciertas naves Francesas en las marinas de Galicia con los hombres y todo el haber que traian y con que venian á sus contrataciones. Esto irritó tanto á los Franceses, que si bien se despachó otra nueva embaxada sobre el caso, aquellos Reyes, mayormente Guntrando, no quisiéron dar oidos á lo que los Godos pedian.

Quien dice que Recaredo desde Narbona rompió segunda vez por las tierras de los Francos, y de nuevo dió la tala á los campos muy fértiles de la Francia. Chîldeberto como al que tocaba de mas cerca este dolor, y por el deseo que tenia de vengar á su hermana y á su cuñado, y tomar la emienda debida de tantos desaguisados, convidó al Emperador Mauricio (cuya amistad poco ántes habia él menospreciado) para juntar sus fuerzas y armas contra los Longobardos y contra los Godos, que estaban apoderados los unos de Italia y los otros de España. Tomado este asiento, un gran exército de Franceses pasó en Italia. Mostróse el enemigo al principio temeroso, no queria venir al trance de la batalla: por esto los Francos, y por ser de su natural muy confiados, se descuidáron de tal suerte, que los contrarios diéron sobre ellos á deshora con tal orden que al punto los venciéron y desbaratáron; no refieren el número de los muertos, solo consta que fué la mayor matanza que en aquel tiempo

se hizo de los Francos. Este reves sin duda hizo que Chîldeberto se humanase para con los Godos, mayormente que el Emperador ocupado en otras cosas ayudaba mas á sus compañeros con el nombre que con las fuerzas, además de la muerte de Ingundis hermana de Chîldeberto, que se supo en esta sazon, y era la causa destos bullicios y guerra: quien dice que falleció en Africa, quien en Sicilia, ca no concuerdan los autores, como tampoco no se sabe lo que se hizo de su hijo. Solo refieren que le lleváron al Emperador: debió fallecer poco despues de la madre, mas dichoso en esto que si huérfano, desterrado, y pobre y cautivo viviera mucho tiempo. * Máxîmo dice, que murió en Palermo la madre, y el hijo poco despues en Constantinopla.*

En este medio en España el Rey Leuvigildo por el deseo que tenia de apagar la Cathólica Religion, causa como él entendia de tantos daños y males, desterraba los varones mas santos de todo su reyno, como los que conservaban y mantenian el culto de la verdadera Religion. En particular desterró los dos hermanos y Prelados Leandro de Sevilla y Fulgencio de Ecija: estaba contra ellos irritado principalmente por el favor que diéron á Ermenegildo su hijo. Lo mismo hizo con Mausona Metropolitano de Mérida, uno de los varones mas señalados de aquel tiempo. Hízole venir á Toledo, y desde allí despues de muchas afrentas que le hizo, le envió al destierro, solo por mostrarse constante en la Religion Cathólica, y porque no quiso manifestar al Rey y entregalle la vestidura de Santa Olalla por miedo de los Arrianos. Pusiéron en lugar de Mausona y nombráron por Arzobispo un grande Arriano llamado Sunna. Sucedió un milagro al partir de Mausona para muestra de su inocencia, y fué que el caballo en que le pusiéron para llevarle al destierro, sin embargo que era por domar y muy feroz, recibió sin dificultad sobre sí al santo varon. Muchos otros Obispos fuéron al destierro, y pusiéron otros en su lugar: de que se entiende procedió que sosegada la Iglesia acaecia (contra lo que disponen las leyes Eclesiás-

ticas) haber dos Obispos de una ciudad, como se vee por las memorias publicas de aquel tiempo. Parece que adelante con deseo de la paz, quando se convirtio España, se introduxo esta novedad que los unos Obispos y los otros quedasen con sus oficios.

De las rentas de las Iglesias se apoderó el avariento Rey sin alguna resistencia: derogó los privilegios de los Eclesiásticos: dió la muerte á muchos hombres principales parte por causas verdaderas, á otros por testimonios que les levantaban y calumnias que les arrimaban, de cuyos bienes enriqueció el patrimonio Real. Lo que con esta carnicería principalmente pretendia, era que ninguno de otro linage pudiese aspirar al reyno. Muchos quebrantados con estos males, no solo del pueblo sino de los principales en riquezas y nobleza, se sugetáron á la voluntad del Rey y pasáron á la secta de los Arrianos. Entre estos Vincencio Obispo de Zaragoza, como se hiciese Arriano, con el exemplo de su inconstancia traxo otros muchos al despeñadero, si bien Severo Obispo de Málaga y Liciniano Obispo de Cartagena sus contemporáneos escribiéron contra lo que hizo. Dura hasta nuestra edad el libro de Liciniano, de quien atestigua Isidoro que escribió muchas epístolas á Eutropio Obispo de Valencia, y que falleció en Constantinopla, á lo que se entiende, huido de la rabia del Rey.

En aquella ciudad Juan Abad Biclarense natural de Santaren en Portugal gastó por causa de los estudios en su menor edad diez y siete años, con que alcanzó conocimiento de la una y de la otra lengua Latina y Griega, y se aventajó en las otras artes y ciencias. Despues desto, vuelto á la patria de su larga peregrinacion, sufrió muchos trabajos como los demas Cathólicos. Desterráronle á Barcelona: en el destierro á las vertientes de los Pyrineos edificó un monasterio que se llamó Biclarense, y hoy se llama de Valclara, apellido conforme al antiguo. Ordenó que los Monges siguiesen la regla de San Benito, y él mismo les añadió otras constituciones y estatutos á proposito de la vida religiosa. Deste monasterio, donde fué Abad algun

tiempo, le sacáron en el reynado de Recaredo para hacerle Obispo de Girona, y en tiempo del Rey Suintila pasó por la muerte al cielo y á gozar el premio de sus trabajos. Tuvo por sucesor á Nonito; de quien y de Juan Presbitero de Mérida y Novello Obispo de Alcalá sucesor de Asturio despues de otros algunos, todos personas señaladas, no se sabe si con la tempestad que en estos tiempos corria, y con las olas de persecuciones fuéron trabajados. A San Isidoro hermano de Leandro y Fulgencio para que no le maltratasen, valió su pequeña edad, sus buenas inclinaciones y su grande ingenio que le hacia de presente ser amado de todos, y para adelante con sus grandes letras y santidad alumbró toda la Iglesia. Allegábase á lo demas su nobleza, la modestia de su rostro y su mesura, la suavidad de su condicion, si bien no dexaba de hacer rostro á los Arrianos, ni temia irritallos con sus disputas: animábase á hacello parte por ser muy Cathólico, parte por las cartas que Leandro su hermano desde el destierro le enviaba, en que le animaba á derramar la sangre, si fuese necesario, por la defensa de la verdad.

El reyno de los Godos que por los caminos ya dichos parecia ir en aumento, y cobrar de cada dia mayores fuerzas, por el mismo tiempo se acrecentó con apoderarse de todo lo que los Suevos en España poseian, lo qual avino en esta manera y con esta ocasion. El Rey Eborico hijo de Myro fué despojado de aquel reyno por Andeca hombre principal, y que estaba casado con la madrastra de Eborico llamada Sisegunda. No se contentó con despojalle del reyno, sino que por asegurarse le forzó á meterse frayle, y trocar las insignias Reales y cetro con la cogulla. Era Eborico amigo de los Godos y su confederado: por esto Leuvigildo tomó las armas contra el tyrano. Vencióle y prendióle en batalla, y despojado del reyno, le cortó el cabello, que conforme á la costumbre de aquellos tiempos era privalle de la nobleza y hacelle inhabil para ser Rey: finalmente le desterró á Beja ciudad de la Lusitania. Con la ocasion destas revueltas se levantó otro por nombre Malarico, y con el favor

que tenia entre aquella gente, se llamó Rey. Acudió Leuvigildo tambien á esto: sosegó estas nuevas alteraciones, con que toda la Galicia quedó sin contradiccion por suya, ca Eborico se debió quedar como particular en el monasterio, ni el Rey Godo debió tener mucha voluntad de restituirle. Por esta manera el reyno de los Suevos, que en algun tiempo floreció mucho, y poseyó una buena parte de España por espacio de ciento y setenta y quatro años, cayó de
586. todo punto, que fué el año de Christo quinientos y ochenta y seis. En el mismo año Leuvigildo falleció en Toledo el diez y ocho despues que con su hermano comenzára á reynar.

Hay fama y muchos autores lo atestiguan que al fin de la vida estando en la cama enfermo sin esperanza de salud, abjuró la impiedad Arriana, y volvió su ánimo á lo mejor y á la verdad; y que en particular con Recaredo su hijo trató cosas en favor de la Religion Cathólica. Díxole que el reyno que adquiridas y ganadas muchas ciudades le dexaba muy grande, seria muy mas afortunado, si toda España y todos los Godos recibiesen despues de tanto tiempo la antigua y verdadera Religion. Encargóle tuviese en lugar de padres á Leandro y á Fulgencio, á quien mandó en su testamento alzar el destierro. Avisóle que así en las cosas de su casa en particular, como en el gobierno del reyno se aprovechase de sus consejos. Y aun Gregorio Magno refiere que ántes que muriese de aquella enfermedad, encargó mucho á Leandro, que debió venir á la sazon, cuidase mucho de Recaredo su hijo, que por sus amonestaciones esperaba y aun deseaba en las costumbres, humanidad y todo lo demas semejase á Ermenegildo su hermano, á quien él sin bastante causa dió la muerte. Puédese creer que las oraciones del santo mártyr fuéron mas dichosas y eficaces despues de muerto, que en la vida para alcanzar de Dios que su padre se reduxese á buen estado. Nuestros historiadores refieren que Leuvigildo, dado que de corazon era Catholico, no abjuró públicamente, como era necesario, la heregía por acomodarse con el tiem-

po y por miedo de sus vasallos. *Máxîmo dice se halló presente á la muerte deste Rey, y vió las señales de su arrepentimiento y sus lágrimas. Pone su muerte año de quinientos ochenta y siete, dos de Abril, miércoles al amanecer.*

Este su desengaño se debió encaminar entre otras cosas por muchos milagros que se hiciéron en favor de la Religion Cathólica. Entre los demas se cuentan los siguientes: en el tiempo que perseguia con las armas á su hijo inocente, un monasterio que estaba en la comarca y ribera de Cartagena con advocacion de San Martin, huido que se hobiéron los monges á una isla que por allí caia, fué saqueado por los soldados del Rey: uno dellos desnuda la espada como acometiese al Abad que solo quedaba, en castigo de su sacrilegio cayó muerto en tierra; el Rey sabido el suceso, mandó que toda la presa se restituyese al monasterio. Sucedió otrosí en una disputa que hobo sobre la Religion, que un Cathólico en testimonio de la verdad que profesaba, tomó en la mano sin recebir alguna lesion ni daño un anillo del fuego en que estaba ardiendo, sin que el herege se atreviese á hacer otro tanto en defensa de su secta. Con estos y otros milagros comenzaba el ánimo del Rey á moverse y vacilar. Preguntó á cierto Obispo Arriano por qué causa los Arrianos no ilustraban su secta y la acreditaban con semejantes obras, ni hacian milagros como los Cathólicos, tales y tan grandes? A esta pregunta el Obispo: ,,A ,,muchos dice, ó Rey (si es lícito decir verdad y blasonar á la manera de los contrarios de nuestras cosas) que eran sordos, hice que oyesen, y aun abrí los ojos de los ciegos para que pudiesen ver. Pero las ,,cosas que hasta aquí por huir ostentacion se han hecho sin testigos, quiero hacellas públicamente, y ,,probar con las obras la verdad de lo que digo.,,

No paró en palabras, sino que se vino á la prueba. Pasaba el Rey poco despues desto por una calle: cierto Arriano, que á persuasion del Obispo fingió estar ciego, á grandes voces pedia que le fuese por él restituida la vista: representaba la comedia delante

del mismo que la inventára; tendia las manos, hacia otros ademanes en que mostraba esperaba con humildad la sanidad por los ruegos y santidad del Obispo. Estaban todos suspensos, y esperaban ver alguna maravilla; y fué así, pero al reves de lo que cuidaban, porque el engañador malvado luego que el Obispo le tocó los ojos con sus manos, quedo de todo punto ciego y perdio la vista que ántes tenia. Conoció el miserable su daño, y vencido del dolor, que pudo mas que la vergüenza, confesó luego la verdad, y descubrió á la hora el engaño y toda la trama. Por estos caminos la secta Arriana (como era razon) comenzó en grande manera á ir de caida, y el ánimo del Rey á enagenarse poco á poco, mayormente que por espacio de quatro años gran muchedumbre de langosta talaba de todo punto los campos de España, y mas del reyno de Toledo en que por la templanza del ayre suele tener mas fuerza esta plaga. El pueblo como acostumbra decia ser castigo de Dios en venganza de la muerte de Ermenegildo, y de la persecucion que hacian contra la verdadera Religion.

Esta loa á lo ménos se debe á Leuvigildo por testimonio del mismo San Isidoro, que despues del Rey Alarico reformo las leyes de los Godos que con el tiempo andaban estragadas: añadió unas y quitó otras. Paulo diácono de Mérida refiere otrosí lo que vió, es á saber que el Abad Nuncto varon de grande santidad como quier que de Africa pasase á Mérida con deseo de visitar el sepulcro de Santa Olalla, desde aquella ciudad por huir la vista de mugeres poco despues se apartó al yermo donde dado que era Cathólico, el Rey le sustento á su costa hasta tanto que los rústicos comarcanos se conjuráron contra él y le diéron la muerte: la causa no se sabe, por ventura no podian sufrir las reprehensiones libres de aquel varon santo por ser hombres feroces y de rudo ingenio. No castigó el Rey este caso: castigóle Dios con que los demonios se apoderáron de los matadores sacrílegos. Por conclusion Leuvigildo fué el primero de los Reyes Godos que usó de vestidura diferente de la del pueblo, y el primero que

traxo insignias Reales, y usó de aparato y atuendo de Príncipe, cetro y corona y vestidos extraordinarios: cosas que cada uno conforme á su ingenio podrá reprehender ó alabar por razones que para lo uno y para lo otro se podrian representar.

## CAPITULO XIV.

### *DE LOS PRINCIPIOS DEL REY RECAREDO.*

Hiciéronse las exêquias del Rey Leuvigildo con la solemnidad que era razon. Concluidas, Recaredo su hijo y sucesor volvió su pensamiento á dar órden en las cosas de su casa, y consiguientemente en el estado de la república. Pretendia ante todas cosas aplacar y ganar á los Reyes de Francia, y aun el tiempo adelante para que la paz fuese mas firme, muerta Bada su primera muger, trató de emparentar con Chîldeberto Rey de Lorena casando con Clodosinda otra su hermana. Para alcanzar esto con mayor facilidad envió á escusarse que no tuvo parte en la muerte de Ermenegildo, ántes le dolió en el alma aquel desastre de su hermano. No era aun llegada la sazon de efectuar cosa tan grande, si bien estaba ya cerca. Lo que sobre todo importaba, fué que por consejo de los dos hermanos Leandro y Fulgencio, como Cathólico que ya era de secreto, comenzó muy de veras á tratar de restituir en España la Religion Cathólica; bien que por entónces le pareció disimular algun tanto, y no forzar el tiempo, sino acomodarse con él. Consideraba la condicion del pueblo, que se dexa mas facilmente doblegar con maña que quebrantar por fuerza, especial en materia de mudar la Religion en que desde su primera edad se criáron. Acordó pues para salir con su intento usar de artificio y de industria, halagar á unos, sobrellevar á otros, y con mercedes que les hacia, ganallos á todos.

Sucedio todo como se podia desear, ca sabida la voluntad del Rey, bien así los grandes que los menudos se

rindiéron á ella, y viniéron de buena gana en lo que al principio parecio tan dificultoso. Así que los Godos todos, y entre los Suevos los que perseveraban en la locura del error antiguo, de comun acuerdo le dexáron y abrazáron el partido de la Iglesia Cathólica, y juntamente con esto pretendian ganar la gracia de su señor; al qual demas de su buena condicion y sus costumbres muy suaves ayudaba mucho su gentil disposicion y rostro para ganar las voluntades de todos; con que por toda la vida fué muy amado de sus vasallos, y despues de muerto su memoria muy agradable á los que le sucediéron adelante. Cosa forzosa es que en la mudanza de la Religion resulten en el pueblo alteraciones y alborotos: la buena traza de Recaredo hizo que en su tiempo y por esta causa ni durasen mucho, ni fuesen muy señalados; y la severidad que usó en castigar, no solamente no fué odiosa por ser necesaria, sino tambien popular y á todos así grandes como pequeños agradable.

El primero que hizo rostro á la pretension del Rey, fué el Obispo Athaloco en la Gallia Narbonense por ser tan aficionado á la secta Arriana, y en tanto grado que vulgarmente le llamaban Arrio. Allegáronsele en la misma provincia los Condes Granista y Bildigerno sea movidos de sí mismos, sea á persuasion del Obispo. La verdad es que tomáron las armas contra el Rey, y alteráron el pueblo para que se rebelase; pero este torbellino que amenazaba mayor tempestad y daño, tuvo breve y facil fin á causa que Athaloco falleció de puro pesar por ver que los suyos llevaban lo peor, y que por estar los del pueblo inclinados á la Religion Cathólica no les podia persuadir que no hiciesen mudanza. A los Condes venciéron en batalla las gentes de Recaredo, y con esto vengáron los malos tratamientos que de todas maneras habian hecho á los Cathólicos. Es así que toda heregía es cruel y fiera, y ningunas enemistades hay mayores que las que se forjan con voz y capa de Religion, ca los hombres se hacen crueles y semejables á las bestias fieras.

Estas alteraciones de la Gallia Narbonense se levantáron y sosegáron al principio del reynado deste Príncipe en tiempo que el décimo mes despues que se encargó del gobierno, renunció él publicamente la secta Arriana, y abrazó la antigua y Cathólica Religion. Restituyó otrosí á las Iglesias los derechos y posesiones que su padre les quitára, además de nuevos templos y monasterios de monges que con Real magnificencia á su costa levantaba. A muchos de sus vasallos volvió las haciendas y honras de que su padre los despojára, cuya acedía sobrepujaba él con su benignidad, y sus malas obras con beneficios que á todos hacia. Ocupábase el Rey en estas obras, y la divina providencia cuidaba de sus cosas. El Rey Guntrando habia enviado un su Capitan por nombre Desiderio con un grueso exército para que en venganza de los daños pasados rompiese por las tierras que los Godos poseian en la Gallia. Acudiéron las gentes de Recaredo: viniéron con el Frances á batalla junto á la ciudad de Carcasona en que al principio los Godos lleváron lo peor, y volviéron las espaldas. Recogiéronse dentro de la ciudad; y desde allí puestos de nuevo en ordenanza saliéron contra los Franceses que sin concierto seguian la victoria. Cargáron con tal denuedo sobre ellos y con tal esfuerzo, que con la ayuda de Dios se trocó el suceso de la pelea, y los Godos olvidados de las heridas y del trabajo venciéron y desbaratáron á los enemigos y los pusiéron en huida; que estaban atónitos por la osadía y denuedo de los Godos que tenian por vencidos y la victoria por suya. Murió el General Frances, y de sus gentes pocos se salváron por los pies, los mas quedáron tendidos en el campo.

Todo esto sucedió dentro del primer año del reynado de Recaredo, que fué el de Christo de quinientos y ochenta y siete, segun que se entiende por un letrero de aquel tiempo que halló estos años en una piedra en Toledo, y le puso en el claustro de la Iglesia Mayor el Maestro Juan Bautista Perez Canonigo á la sazon y Obrero de aquella Iglesia, y despues por sus buenas partes de erudicion y vir- 587.

tud, dado que de gente humilde, murió Obispo de Segorbe. Las letras dicen:

IN NOMINE DOMINI CONSECRATA ECCLESIA SANCTÆ MARIÆ IN CATHOLICO DIE PRIMO IDUS APRILIS, ANNO FELICITER PRIMO REGNI DOMINI NOSTRI GLORIOSISSIMI FL. RECCAREDI REGIS, ERA DCXXV.

Quiere decir:

,,En nombre del Señor consagróse la Iglesia de Santa ,,María en el barrio de los Cathólicos (ó á la manera ,,de los cathólicos) á trece de Abril en el año dicho- ,,samente primero del reynado de nuestro señor el ,,gloriosísimo Rey Flavio Recaredo, era seiscientos ,,y veinte y cinco" es á saber el año de Christo de quinientos y ochenta y siete puntualmente. * Máxîmo hace mencion desta consagracion, que él llama reconciliacion por estar aquella Iglesia profanada por los Arrianos. *

En el año siguiente se descubrió una conjuracion que se tramaba contra el Rey por la misma causa de la mudanza en la Religion. Fué así que Mausona mudadas las cosas volvió á su Arzobispado de Mérida. Sunna Arriano que estaba puesto en su lugar, y su competidor, llevó mal esta vuelta y restitucion por ver era necesario caer él de un lugar tan alto y preeminente como tenia. Comunicó su sentimiento con algunos de su parcialidad, y concertó de quitar la vida á Mausona: empresa atrevida y loca, mayormente que residia en aquella ciudad el Duque Claudio con cargo del gobierno de toda la Lusitania, y tenia puesta en aquella ciudad guarnicion de soldados: persona esclarecida por la constancia de la Religion Catholica segun que se entiende por las cartas que le escribiéron los Santos Gregorio el Magno y Isidoro. Advertidos los conjurados del peligro que corrian por esta causa, acordáron de dar la muerte juntamente á Mausona y á Claudio. La execucion de hecho tan grande encomendáron á Witerico mozo de grande ánimo y osadía, y que se criaba

en la misma casa de Claudio, y aun con el tiempo vino á ser Rey de los Godos y de España: en tales tratos se exercitaba el que se criaba para reynar.

Para executar este caso era necesario buscar alguna ocasion. Sunna mostró querer visitar á Mausona, y pidió para ello le señalase lugar y tiempo. Sospechó el santo Prelado lo que era, y que en muestra de amor le podrian armar alguna celada. Avisó á Claudio para que se hallase presente, y para que con su valor y autoridad reprimiese la malicia de su competidor, si alguna tenia tramada. Pareció á los conjurados buena ocasion esta para de una vez executar sus malos intentos. Llegado el tiempo de la visita, saludáronse los unos y los otros como es de costumbre: despues de las primeras razones los conjurados hiciéron señal á Witerico, que como lo tenia de costumbre estaba á las espaldas de Claudio. No pudo en manera alguna arrancar la espada, dado que acometió á hacerlo, quier fuese por cortarse con el miedo como mozo, quier por favorecer Dios á los inocentes, que debió ser lo mas cierto, y comunmente se tuvo por milagro, si bien los conjurados no por eso se apartáron de su mal propósito; ántes acordáron en una publica procesion que hacian á la Iglesia de Santa Olalla, que estaba en el arrabal de aquella ciudad, matar sin distincion alguna al Prelado y á todos los que en ella iban.

Para obrar esta crueldad metiéron gran número de espadas en ciertos carros que traian cargados de trigo. Acudió nuestro Señor á este peligro, porque Witerico sea por causa del milagro pasado, sea por aborrecimiento de aquella maldad mudado de propósito, dió aviso de aquella trama. Adelantóse Claudio y ganó por la mano: acometió con su gente á Sunna y á sus parciales que eran muchos, degolló á todos los que se pusiéron en defensa y prendio á los demas. Dió aviso al Rey de todo lo que pasaba; y por su mandado aplicó al Fisco todos los bienes de los principales, y á ellos despojó de los oficios y acostamiento que tenian, juntamente con desterrarlos á diversas partes. A Sunna cabeza de la conjuracion diéron á escoger que dexase

á España, ó renunciase la heregía, que fué un partido mejor y de mayor clemencia que él merecia; él por estar obstinado en su mal propósito escogió de pasarse en Africa. A Witerico por el aviso que dió, otorgáron enteramente perdon. El castigo de Vacrila uno de los conjurados fué señalado entre los demas: acogióse al templo de Santa Olalla como á sagrado: no le quisiéron hacer fuerza, solo le condenáron en que perpetuamente sirviese de esclavo en aquel templo y hiciese todo lo que en él le mandasen. Al Conde Paulo Sega otra cabeza de la conjuracion (segun que lo refiere el Abad Biclarense) condenáron en que le cortasen las manos y fuese desterrado á Galicia.

Con estos castigos se desbarató aquella tempestad que amenazaba mayores daños; pero sin embargo que todos los demas debieran quedar avisados y escusar semejantes pretensiones impías y malas, otra mayor borrasca se levantó luego. La Reyna Gosuinda al principio por respeto del Rey su antenado fingió de abrazar la Religion Cathólica: el embuste pasó tan adelante, que acostumbraba (cosa que pone horror) en la Iglesia de los Cathólicos escupir secretamente la hostia que le daba el Sacerdote, por parecerle sería gran sacrilegio y en grande ofensa de su secta, si la pasase al estómago. Lo mismo hacia un Obispo por nombre Uldida, que tenia gran cabida con ella y la gobernaba con sus consejos. Esta ficcion no podia ir á la larga sin que se descubriese: trató con el dicho Obispo de matar al Rey, y pudiera salir con ello, si la divina providencia no le amparára para que se asentase mejor el estado de la Religion Cathólica. Sabido lo que se tramaba, el Rey desterró á Uldida el Obispo: de Gosuinda era dificultoso determinar lo que se debia hacer; acudió Nuestro Señor, ca á la sazon la sacó desta vida, y con la muerte pagó aquella impiedad, como muger desasosegada que era, y toda la vida enemiga de los Cathólicos.

Por el mismo tiempo el año que se contaba de
588. nuestra salvacion de quinientos y ochenta y ocho los Franceses se apercebian para hacer entrada en las tier-

ras de los Godos. El Rey Guntrando ardia en deseo de satisfacerse de la afrenta que se hizo á su General Desiderio el año pasado. Juntó de todo su señorío un grueso exército, que llegaba á número de sesenta mil combatientes de pie y de caballo. Nombró por General destas gentes á Boso: él por mandado de su Rey rompió por las tierras de la Gallia Góthica. Para acudir á esta entrada de los Francos despachó Recaredo al Duque Claudio, de la antigua sangre de los Romanos, para que desde la Lusitania donde residia, acudiese al gobierno y cosas de Francia, y con su destreza reprimiese el orgullo de los contrarios. Movió con sus gentes, y pasados los Piryneos, halló á los enemigos cerca de Carcasona. Allí alegre por la memoria de la rota poco ántes dada á los Franceses, determinó presentalles la batalla, que fué muy herida, pero en fin la victoria quedó por él. Gran número de los Francos pereció en la pelea, y otros muchos matáron en el alcance: no paráron hasta forzar los reales de los vencidos y gozar de todos los despojos, que eran grandes. Esta victoria fué la mas ilustre y señalada que los Godos por estos tiempos ganáron, segun que lo testifica San Isidoro, y parece cosa semejante á milagro lo que refieren, es á saber que Claudio con una compañía de trecientos soldados los mas escogidos entre todos los suyos se atrevió á encontrarse con un enemigo tan poderoso, y fué bastante para desbaratar al que venia cercado de tan grandes huestes.

El año luego adelante se urdió otra nueva conjuracion contra el Rey Recaredo, de que Dios le libró no con menor maravilla que de las pasadas. Argimundo su Camarero pretendia quitarle la vida, y por este camino apoderarse del reyno: cosa tan grande no se podia efectuar sin ayuda de otros, ni comunicada con muchos, estar secreta. Echáron mano de los conjurados, pusiéron los compañeros á qüestion de tormento, que confesáron llanamente toda la trama y pagáron con las vidas. Al movedor principal y caudillo para que la afrenta fuese mayor, y el castigo mas riguroso, lo primero le cortáron el cabello, que era tanto como

quitalle la nobleza y hacerle pechero ; ca los nobles se diferenciaban del pueblo en la cabellera que criaban, segun que se entiende por las leyes de los Francos, que tratan en esta razon de los que podian criar garceta. Demas desto cortada la mano , le sacáron en un asno á la vergüenza por las calles de Toledo , que fué un espectáculo muy agradable á los buenos por el amor que á su Rey tenian. El remate destas afrentas y denuestos fué cortalle la cabeza para que pagase su locura y fuese escarmiento á otros , pero esto sucedió algun tiempo adelante. Volvamos con la pluma á lo que se nos queda rezagado.

## CAPITULO XV.

### *DEL CONCILIO TOLEDANO TERCERO.*

Gobernaba por estos tiempos la Iglesia de Toledo despues de Montano , Juliano , Bacauda y Pedro, que todos quatro por este órden fuéron Prelados de aquella Iglesia y ciudad , Euphimio sucesor de Pedro, varon señalado en virtud y erudicion. Deseaba el Rey así por ser ya Cathólico segun está dicho , como por mostrarse agradecido á Dios de las mercedes recebidas en librarle tantas veces de los lazos que los suyos le armaban , y de las guerras que de fuera se le levantaban , confirmar con público consentimiento de sus vasallos , y con aprobacion de toda la Iglesia , la Religion Cathólica que abrazaba. Procuraba otrosí que la diciplina Eclesiástica relaxda , como era forzoso, por la revuelta de los tiempos se reformase y restituyese en su vigor. Comunicóse con Leandro Arzobispo de Sev illa , por cuya direccion como era justo se gobernaba en sus cosas particulares y en las públicas. Pareció seria muy á propósito convocar de todo el señorío de los Godos los Obispos para que se tuviese Concilio nacional de toda España en Toledo ciudad Regia : que así de allí adelante se comenzó á llamar á

causa que los Reyes Godos, segun que se ha dicho, pusiéron en ella la silla de su imperio.

Señalóse dia á los Obispos para juntarse: acudiéron como setenta, y entre ellos cinco Metropolitanos, que es lo mismo que Arzobispos. Abrióse el Concilio, y túvose la primera junta al principio del mes de Mayo año del Señor de quinientos y ochenta y nueve. En 589.
aquella junta hizo el Rey á los Padres congregados un breve razonamiento deste tenor y por estas palabras: „No creo ignoreis, Sacerdotes Reverendísimos, que „para reformar la diciplina Eclesiástica á la presen„cia de nuestra serenidad os he llamado; y porque „en los tiempos pasados la heregía presente no per„mitia en toda la Iglesia Catholica se tratasen los ne„gocios de los Concilios, Dios (al qual plugo por „nuestro medio quitar el impedimento de la dicha he„regía) nos amonestó pusiesemos en su punto la cos„tumbre y los institutos Eclesiásticos. Alegraos pues „y gozaos que la costumbre Canónica por providencia „de Dios, y por el medio de nuestra gloria, se re„duce á los términos antiguos. Lo primero que os amo„nesto, y juntamente exhorto, es que os ocupeis en „vigilias y en oraciones para que el órden Canónico, „que de las mientes Sacerdotales habia quitado el lar„go y profundo olvido, y que nuestra edad confiesa „no saberle, por ayuda de Dios nos sea de nuevo „manifestado.“

Los Padres movidos con este razonamiento del Rey, cada qual conforme al lugar y autoridad que tenia, alabáron á la divina benignidad. Al Rey diéron las gracias por la mucha aficion que mostraba á la Religion Cathólica. Junto con esto mandáron se ayunase tres dias para disponer los ánimos y conciencias. Túvose despues la segunda junta: en ella el Rey ofreció á los Padres por escrito en nombre suyo y de la Reyna Bada una profesion que hacia de la Fe Cathólica y abjuracion de la perfidia Arriana. Recibiéronla los Padres con grande aplauso y satisfaccion por resplandecer en ella la piedad del Rey, y estar en ella comprehendida la suma de la verdadera Religion. En par-

ticular en el symbolo Constantinopolitano que allí se pone, por expresas palabras se dice que el Espíritu Santo procede del Padre y del Hijo. A los demas así Obispos como Grandes que se hallaban presentes, y dexada la secta Arriana, querian abrazar la verdad y imitar el exemplo de su Rey, les preguntáron si en aquella profesion y abjuracion les descontentaba alguna cosa. Diéron por respuesta que aprobaban y abrazaban todo lo que la Iglesia Cathólica profesa. Ocho Obispos y cinco Grandes fuéron los que renunciadas las malas opiniones, publicamente despues de los Reyes diéron de su mano firmada otra profesion de Fé semejable á la primera.

Concluido esto, que fué la primera parte del santo Concilio, en segundo lugar se promulgáron veinte y tres cánones á propósito de reformar las costumbres y la diciplina Eclesiástica. En ellos es de considerar lo que en particular se manda acerca de la Comunion, es á saber que ninguno del pueblo pudiese comulgar sin que públicamente él y todos los que presentes estaban, en tanto que se decia la Misa, pronunciasen el symbolo de la Fé que habian recebido, de la forma que en el Concilio Constantinopolitano se promulgó. Puédese entender que deste principio se tomó la costumbre guardada comunmente en España hasta nuestro tiempo, que ninguno comulgue ántes que en compañía del Sacerdote haya pronunciado todos los artículos de la Fé y del Symbolo Christiano. El Rey por un su edicto confirmó todas las acciones del Concilio, mandando que se guardase todo lo en él decretado.

Por remate y conclusion hizo Leandro á los Padres y al pueblo un razonamiento muy elegante desta sustancia. ,, La celebridad deste dia y la presente alegría ,, es tan grande y tan colmada, quanta de ninguna ,, fiesta que por todo el discurso del año celebramos, ,, lo que ninguno de vos podrá dexar de confesarlo. ,, En las demas festividades renovamos la memoria de ,, algun antiguo mysterio y beneficio que se nos hizo: ,, el dia de hoy nos presenta materia de nueva y ma- ,, yor alegría, quando (gracias al Salvador del género

,, humano Christo) la gente nobilísima de los Godos, ,, que hasta aquí descarriada se hallaba en medio de ,, unas tinieblas muy espesas, alumbrada de la luz celestial ha entrado por el camino de la inmortalidad, ,, y ha sido recebida dentro del divino y eterno templo, ,, que es la Iglesia. Si las cosas quebradizas y terrenas, ,, y que solo pertenecen al arreo del cuerpo y á su regalo, quando suceden prósperamente, de tal suerte ,, aficionan los corazones que á las veces la mucha alegría saca algunos de juicio; en quanto grado debemos alegrarnos por ser llamados y admitidos á la herencia del reyno celestial? Quanto por mas largo ,, tiempo hemos llorado la ceguedad y miseria en que ,, nuestros hermanos estaban, quanto menor era la esperanza que nos quedaba de su remedio; tanto es mas ,, razon que en este dia nos alegremos y regocijemos. ,, A mí por cierto el mismo sol me parece que ha salido hoy mas resplandeciente que lo que suele: la ,, misma tierra se me figura muy mas alegre que ántes. ,, Gózase el cielo por la entrada que se ha abierto á ,, tantas gentes para aquellas sillas bienaventuradas, y ,, por la vecindad que tantos hombres han tomado de ,, nuevo en aquella santa ciudad, que señalados con el ,, nombre Christiano habian caido en los lazos de la ,, muerte. La tierra se alegra porque estando ántes de ,, ahora sembrada de espinas, al presente la vemos pintada y hermoseada de flores, de las quales, Padres, ,, que hasta aquí sufristes grandes molestias, podeis ,, texer y poner en vuestras cabezas muy hermosas ,, guirnaldas: sembrastes con lágrimas, ahora alegres ,, coged las flores, y segad los campos que ya estan ,, sazonados: llevad á los graneros de la Iglesia manojos de espigas granadas. La grandeza de vuestra alegría no se encierra dentro de los términos de España: forzosa cosa es que pase y se comunique con lo ,, demas de la Iglesia universal, que abraza y tiene en ,, su seno toda la redondez de la tierra, y acrecentada ,, al presente con añadírsele esta provincia nobilísima, ,, inspirada del Espíritu Santo engrandece la divina ,, benignidad por tan señalado beneficio. Porque la que

,,por su esterilidad era despreciada en el tiempo pa-
,,sado, al presente por el don celestial de un parto ha
,,producido muchos hijos. Con que las demas nacio-
,,nes, si algunas todavía perseveran en los errores pa-
,,sados, á exemplo de nuestra España podrán esperar
,,su remedio; y que se hayan de juntar en breve den-
,,tro de las cabañas de la Iglesia y debaxo de un pas-
,,tor Christo, aquel lo podrá poner en duda que no
,,tiene bien conocida la Fé de las divinas promesas.
,,Y está muy puesto en razon, que los que tenemos
,,un Dios y un mismo orígen y padre de quien pro-
,,cedemos todos, quitada la diversidad de las lenguas
,,con que entró en el mundo gran muchedumbre de
,,errores, tengamos un mismo corazon, y estemos
,,entre nos atados con el vínculo de la caridad, que
,,es la cosa que entre los hombres hay mas suave, mas
,,saludable y mas honesta para quien pretende honra
,,y dignidad. Rebiente de envidia y de dolor el ene-
,,migo del género humano, que solia gozarse parti-
,,cularmente en nuestras miserias y males: duélase y
,,llore que tantas almas y tan nobles en un punto se
,,hayan librado de los lazos de la muerte. Nos por el
,,contrario á exemplo de los Angeles cantemos gloria
,,á Dios en las alturas y en la tierra paz. Que pues la
,,tierra se ha reconciliado con el cielo, podrémos te-
,,ner esperanza no solo de alcanzar el reyno celestial,
,,sino eso mismo cuidado de invocar de dia y de noche
,,la divina benignidad por el reyno terrenal y por la
,,salud de nuestro Rey, autor principal y causa desta
,,gran felicidad.“

El Biclarense que continuó el Chronicon de sus tiempos hasta este año, y en él puso fin á su escritura, testifica que Leandro Prelado de Sevilla y Eutropio Abad Servitano fuéron los que tuviéron la mayor mano en el Concilio, gobernáron y enderezáron todo lo que en él se estableció. Don Lúcas de Tuy añade que Leandro fué Primado de España, y que en este Concilio tuvo poder de Legado Apostólico; pero esto no viene bien con las acciones del Concilio, pues por ellas se entiende tuvo el tercer asiento y lugar entre

los Padres, y el segundo Euphimio Prelado de Toledo, y en el primer lugar se sentó Mausona el de Mérida tan nombrado. En todo esto y en distribuir los asientos se tuvo al cierto consideracion al tiempo en que cada qual destos Prelados se consagró; y así Mausona por ser el mas antiguo tuvo el primer lugar. Una sola cosa puede causar admiracion, y es que el Rey por una manera nueva y extraordinaria confirmó los decretos deste Concilio por estas palabras: „Flavio „Recaredo Rey esta deliberacion que determinamos „con el santo Concilio, confirmándola, firmo.“ Y es cosa averiguada que en los Concilios Generales los Emperadores Romanos quando en ellos se halláron, como lo muestran sus firmas, consentian en los decretos de los Padres; mas nunca los confirmáron, ni determináron cosa alguna por no pasar, es á saber, los términos de su autoridad, que no se estiende á las cosas Eclesiásticas, y mucho ménos á juntar ó confirmar los Concilios y lo por ellos decretado.

# LIBRO SEXTO.

## CAPITULO PRIMERO.

### *DE LA MUERTE DEL REY RECAREDO.*

Una nueva y clara luz amanecia sobre España despues de tantas tinieblas, felicidad colmada y bienandanza, sosegados los torbellinos y diferencias pasadas: fiestas, regocijos, alegrías se hacian por todas partes. Gozábase que sus miembros divididos, destrozados, y que parecia estar mas muertos que vivos por la diversidad de la creencia y religion, y que solo conformaban en el lenguage comun de que todos usaban, se hobiesen unido entre sí y como hermanado en un cuerpo; y juntado en un aprisco y en una majada que es la Iglesia, sus ovejas descarriadas: merced de Dios y gracia singular, gran contento de presente y mayores esperanzas para adelante. Los Príncipes estrangeros con sus embaxadas daban el parabien al Rey por beneficio tan señalado: ofrecianle á porfia sus fuerzas y ayuda para llevar adelante tan piadosos intentos y continuar tan buenos principios. En particular el Sumo Pontífice Gregorio Magno, que por muerte de Pelagio II. sucediera en aquella dignidad á tres de Setiembre año del Señor de quinientos y noventa al fin
590. de la indiccion octava, como del Registro de sus epístolas se saca (en la historia Latina pusimos un año mas) luego al principio de su Pontificado escribió á Leandro una carta, en que le da el parabien y se alegra por la reduccion del Rey Recaredo á la verdadera Religion. Dice que será bienaventurado si perseverare en aquel propósito, y los fines fueren conformes á los principios sin dexarse engañar de las astucias del enemigo.

Asimismo el Rey Recaredo, sabida la eleccion

de Gregorio, acordó envialle, como es de costumbre, su embaxada para visitarle y ofrecerle la debida y necesaria obediencia. Escogió para esto personas principales, en particular á Probino Presbytero, y en su compañía algunos otros Abades. Dióles para este efecto sus cartas, y juntamente algunos presentes de oro, demas de trecientas vestiduras que envió para los pobres de San Pedro de Roma; que segun parece en aquel tiempo de las rentas Eclesiásticas se sustentaban los pobres y los hospitales. Todo, como yo entiendo, por consejo y á persuasion del Arzobispo Leandro, ca desde los años pasados tenia trabada una estrecha amistad con Gregorio Magno causada de la semejanza de los estudios, y de la santidad de las costumbres y vida que resplandecia en entrambos igualmente. Demas desto otra causa particular se ofrecia para enviar esta embaxada, aunque no se declara; es á saber para procurar que el Concilio Toledano celebrado poco ántes, sus acciones y decretos fuesen aprobados por la Iglesia Romana, á quien es necesario hacer recurso en las cosas Eclesiásticas, y de donde los estatutos de los Concilios toman su vigor y fuerza.

Tres cartas se leen de Gregorio Magno su data el noveno año de su Pontificado, es á saber la indiccion segunda; por donde se sospecha que los Embaxadores susodichos trabajados con la navegacion que les debió salir larga y dificultosa, y forzados por los temporales contrarios á volver en España, gastáron mucho tiempo en el camino y en Roma. La primera destas tres cartas se endereza á Claudio Duque de Mérida, persona la mas principal despues del Rey que se conocia en España: en ella le encomienda al Abad Cyriaco que se partia para España. La segunda carta era para Leandro, en que se duele que el mal de la gota le tuviese tan trabajado. La postrera es para el Rey para animalle como le anima á llevar adelante la Religion recebida, juntamente alaba que las obras y frutos fuesen conformes á la profesion que hacia; porque como los Judíos le hobiesen acometido con gran dinero para que revocase cierta ley que contra ellos se

promulgara, no quiso venir en ello. Envióle juntamente con la carta una Cruz, en que estaba engastada parte del madero de la vera Cruz, y junto con ella de los cabellos de San Juan Bautista: envióle eso mismo dos llaves la una tocada en el cuerpo del Apóstol San Pedro y que por el mismo caso tenia virtud contra las enfermedades, en la otra iban ciertas limaduras de las cadenas con que el mismo Apóstol estuvo aprisionado: estos presentes eran para el Rey. Para el Arzobispo Leandro en premio de sus grandes méritos envió el palio, ornamento que se suele de Roma enviar á los Arzobispos.

Hay otra carta del mismo Pontífice Gregorio para Leandro, en que le dice que el Presbytero Probino con su consentimiento llevara á España parte de los libros que el mismo Gregorio habia escrito á instancia y por respeto del mismo Leandro. Dícese vulgarmente entre los Españoles, sin que haya autor que lo atestigüe y asegure, que los Embaxadores del Rey traxéron una Imágen de nuestra Señora entallada en madera, presentada por el mismo Gregorio á Leandro, y que es la misma que gran tiempo adelante se halló en cierta cueva junto con los cuerpos de San Fulgencio Obispo de Ecija y Santa Florentina su hermana, y con suma devocion es reverenciada en Guadalupe, monasterio de Gerónimos de los mas principales de España. Los cuerpos de los Santos estan hoy dia en Berzocana, aldea no léxos de Guadalupe, do fuéron hallados. Dícese demas desto que Santa Florentina pasó su vida en Ecija, do se muestran rastros así de sus casas, como de uno y el mas principal de quarenta monasterios de monjas que estaban á su cargo y debaxo de su gobierno, en el mismo sitio en que al presente está otro monasterio de Gerónimos á la ribera del rio Xenil. Escribió Fulgencio de la Fé de la Encarnacion y de algunas otras qüestiones un libro que se conserva hasta nuestro tiempo. *Máxîmo Cesaraugustano le atribuye los tres libros de las Mythologias: * obra erudíta, que otros quieren sea de Fulgencio Obispo ó Ruspense ó Carthaginense en Africa.

Los Embaxadores del Rey se entretenian en Roma en sazon que muchos Concilios de Obispos se tenian en España por decreto, á lo que se entiende, y autoridad del Concilio Toledano pasado, en que se estableció un decreto de los Padres que los Concilios provinciales en los quales se entendió siempre consistia la reformacion y bien de la Iglesia, se juntasen cada un año. Conforme á esto primero en Sevilla se juntáron con Leandro siete Obispos de las Iglesias sufragáneas. Lo que se trató principalmente en este Concilio fué un pleyto sobre los esclavos de la Iglesia de Ecija, ca Pegasio Obispo de aquella ciudad pretendia que Gaudencio su predecesor contra derecho los habia ahorrado y puesto en libertad. Otros tantos Obispos se juntáron por el mismo tiempo en Narbona ciudad de la Gallia Góthica, y de comun acuerdo estableciéron quince cánones á propósito de reformar las costumbres de la gente Eclesiástica, que estaban estragadas. Demas desto el Metropolitano de Tarragona, bien que no se halló en el Concilio Toledano próxîmo pasado, juntó en Zaragoza sus Obispos sufragáneos. En este Concilio se declaró en tres capítulos la manera con que se debian recebir en la Iglesia Cathólica los que se quisiesen apartar de la secta Arriana. En Toledo asimismo, en Huesca y en Barcelona se tuviéron otros Concilios particulares, cuyas acciones no pareció referir aquí en particular por ser fuera de nuestro propósito, y porque se pueden leer en el libro muy antiguo de Concilios de San Millan de la Cogulla.

Volvamos á las cosas del Rey, el qual despues de fallecida la Reyna Bada, con deseo que tenia de hacer las paces con los Reyes de Francia, puestas en olvido las injurias y desabrimientos pasados, por sus Embaxadores pidió por muger á Clodosinda la otra hermana de Chîldeberto Rey de Lorena, segun que arriba queda tocado: matrimonio que ultimamente alcanzó con protestar y certificar á aquellos Reyes que no tuvo parte en la muerte de Ermenegildo, ántes le cupo gran parte del dolor y del reves de su hermano. Estaba Clodosinda prometida á Anthari Rey de los Lon-

gobardos, pero fué antepuesto Recaredo así por la instancia que hizo sobre ello, como porque los Reyes de Francia cuidaban, lo que era verdad, que los casamientos entre los que son de diferente Religion y creencia, ni son legítimos, ni suceden bien. El Longobardo todavía era Gentil; Recaredo demas que toda la vida confesó á Christo, como lo hacen todos los que se llaman Christianos, ultimamente por diligencia de Leandro y de Fulgencio se convirtiera á la Religion Cathólica con todos sus estados y señoríos. No concuerdan los autores en el tiempo que estas bodas se celebráron: la verdad es que en lo postrero de la edad de Recaredo se hizo alianza con los de Francia, juntamente lo que de los Romanos quedaba en España, fué trabajado y ellos vencidos por las armas de los Godos en algunos encuentros y batallas que se diéron de ambas partes; demas desto que los Vascones, que hoy son los Navarros, y con deseo de novedades andaban alterados, fuéron por la misma manera sugetados, y sosegáron. Con estas cosas el Rey ganó renombre inmortal, y por todo lo demas que gloriosamente hizo en tiempo de paz y de guerra despues que comenzó á reynar.

Tuvo una grandeza singular de ánimo, grande ingenio y prudencia, condicion y presencia muy agradable: lo que sobre todo le ennobleció, fué el zelo que mostró á la verdadera y Cathólica Religion. Pasó de esta vida año de nuestra salvacion de seiscientos y
601. uno. Reynó quince años, un mes y diez dias. San Isidoro dice que en Toledo, estando á la muerte, hizo pública penitencia de sus pecados á la manera que entónces se acostumbraba. San Gregorio escribe que los merecimientos de San Ermenegildo fuéron causa de la reduccion que España hizo de la secta Arriana á la Religion Cathólica. Dexó Recaredo tres hijos, el mayor se llamó Liuva, los otros Suinthila y Geila. Entiéndese que á Liuva hobo en su primera muger, pues tenia edad conveniente para suceder á su padre como le sucedió, y para encargarse del gobierno. Los dos postreros no se sabe qué madre tuviéron, si naciéron

del primer matrimonio, si del segundo. Lo que consta es que destos Príncipes y en particular de su padre Recaredo sin jamas faltar la línea deciendcn los Reyes de España, como se entiende por memorias antiguas, y lo testifican los historiadores, en particular se saca del Rey Don Alonso el Magno y Isidoro Pacense por sobrenombre el mas mozo. Por lo qual pareció se procederia en todo con mas luz, si se ponia aquí el árbol deste linage.

Gosuinda muger que fué del Rey Athanagildo, tuvo dos hijos de aquel matrimonio, es á saber Galsuinda y Brunechîlde. Clodoveo otrosí Rey de los Francos tuvo tres nietos, que se llamáron Guntrando, Chîlperico y Sigiberto, hijos todos de Clotario que fué hijo de Clodoveo. Galsuinda casó con Chîlperico que pereció por astucia y engaño de Fredegunde, como arriba queda dicho. Sigiberto casó con Brunechîlde, y en ella tuvo á Chîldeberto y á Ingunde y á Clodosinda. Leuvigildo sucesor de Athanagildo de su primera muger Theodosia ántes que fuese Rey, hobo á Ermenegildo y á Recaredo sus hijos: hecho Rey casó con Gosuinda la Reyna viuda. Demas desto hizo que Ermenegildo casase con Ingunde, y Recaredo casó con Clodosinda, las dos nietas de su segunda muger. Débese tambien considerar en la historia de Recaredo y de los Reyes que adelante le sucediéron, que de ordinario se hace mencion de Condes y Duques, nombres que significaban los Gobernadores y Magistrados ó otros oficios y dignidades seglares. Condes eran los que gobernaban alguna provincia, Duques los que en alguna ciudad ó comarca eran Capitanes generales; y porque en particular podian batir moneda para el sueldo de sus gentes, de aquí procedió que el escudo vulgarmente se llamó en España y se llama ducado.

Y no solo los que tenian los gobiernos se llamaban Condes, sino asimismo los que en la guerra ó en la casa Real tenian algun cargo ó oficio principal, ca hallamos en la guerra Condes cataphractarios, clibanarios, sagitarios, tiuphados. En la casa Real se halla Conde del Establo, que hoy se llama Condestable,

Conde de la Cámara, del Patrimonio, de los Notarios, todo (á lo que se entiende) á imitacion de lo que usaban los Emperadores Romanos, que como en este tiempo los Godos no daban mucha ventaja en poder y valor á los Romanos, así de buena gana los imitaban en las ceremonias y nombres de oficios que ellos modernamente inventáran. De la misma ocasion y imitacion, como algunos sospechan y no mal, procedió el prenombre de Flavio, de que usó el primero entre los Godos Recaredo, y en lo de adelante le usáron los demas Reyes muy de ordinario. Por conclusion á Toledo diéron título de ciudad Real, que era el mismo con que los Griegos honraban la ciudad de Constantinopla, silla y asiento de aquel imperio. De lo dicho se saca y consta que los Condes y Duques en esta era fuéron nombres de gobierno y no de estado; pero despues por merced de los Reyes se diéron los dichos títulos por juro de heredad con jurisdiccion y estado limitado ordinariamente de ciertos pueblos y lugares, que para ellos y para sus hijos los Reyes les daban.

## CAPITULO II.

### *DE LOS REYES LIUVA Y VVITERICO Y GUNDEMARO.*

Era Liuva de edad apénas de veinte años quando falleció el Rey Recaredo su padre. Por su muerte luego que le hizo sepultar y las exêquias con la solemnidad que era razon, sin contradiccion le sucedió en el reyno y en la corona. Su pequeña edad daba ocasion para que se le atreviesen, y las discordias pasadas aun no bien sosegadas á conjuraciones y engaños. Por esta causa, bien que daba muestras de grandes virtudes y de partes á propósito para reynar, y que por las pisadas de su padre se encaminaba para gobernar muy bien su estado y ganar renombre inmortal, fué muerto á traicion por Witerico persona acostumbrada á semejantes mañas. Tuvo el reyno solos dos años,

en que no obró cosa que de contar sea, salvo que con la hermosura de su rostro y con su gentileza tenia grangeadas las voluntades de todos, y por ser muerto en la flor de su edad dexó un increible deseo de sí, y una lástima extraordinaria en los ánimos de sus vasallos. Hállanse en España monedas de oro acuñadas con su nombre, y en el reverso estas palabras: HISPALI PIUS, que es lo mismo que EN SEVILLA PIADOSO: cosa que da alguna muestra de su piedad. Las tales monedas no se pueden atribuir al otro Liuva tio mayor que fué deste Príncipe, por tener puesta la corona en la cabeza, de que ántes del tiempo del Rey Leuvigildo no usáron los Reyes Godos, como arriba queda mostrado.

Lo que resultó desta traycion, fué que el parricida con ayuda de su parcialidad se apoderó del reyno de los Godos, y le tuvo por espacio de seis años y diez meses. Fué en las cosas de la guerra señalado, bien que en algunos encuentros que tuvo con los Romanos que en España quedaban, llevó lo peor; pero por remate cerca de Sigüenza en aquella parte de España que se llamaba Celtiberia, parte de la Hispania Tarraconense, las gentes de Witerico venciéron á los contrarios en una batalla que les diéron de poder á poder. Habia á la sazon fallecido en Francia Childeberto Rey que era de Lorena: sucediéronle dos hijos suyos en sus estados y señoríos. Theodoberto quedó por Rey de Lorena y Theodorico fué Rey de Borgoña. Con este Theodorico casó Hermemberga hija del Rey Witerico, que envió él á Francia con grande acompañamiento, pero en breve dió la vuelta á España doncella: la causa no se sabe, dado que corrió fama que el Rey Theodorico fué ligado para que no pudiese tener ayuntamiento con aquella doncella por arte y hechicerías de sus concubinas á las quales era dado demasiadamente. Otros dicen fué astucia de Brunechilde, que por mandarlo ella sola todo dió traza para que la nuera sin alguna culpa suya fuese enviada á su padre.

Despachó Witerico Embaxadores á Francia sobre el caso con órden que si aquel Rey no se descargase

bastantemente, acudiesen á las provincias comarcanas, y procurasen en venganza de aquella afrenta que aquellos Príncipes hiciesen liga entre sí y tomasen las armas en daño del de Borgoña, contra quien estaban irritados el Rey Clotario su antiguo enemigo, y el Rey de Lorena Theodoberto á causa que le solia denostar y decir que era hijo bastardo de su padre y nacido de adulterio. Concertáronse pues estos dos Reyes con Agilulpho Rey de los Longobardos, y juntadas sus fuerzas, se aparejaban para hacer guerra al comun enemigo. No podia Theodorico resistir á poderes tan grandes; por donde conocido el riesgo que corria, y quebrantada su ferocidad, acudió á lo que era mas fácil, que fué concertarse con su mismo hermano Theodoberto con dalle alguna parte de su mismo estado. Vino Theodoberto de buena gana en este concierto así por su interes, como por ser cosa natural querer componerse con su hermano ántes que vengar las injurias de los que no le tocaban. Sucedió como los dos deseaban, porque hecha esta alianza, los otros Príncipes desistiéron de aquella empresa, y partiéron mano de aquella guerra que cuidaban seria muy brava. Con esto el Rey Witerico comenzó á ser menospreciado de los suyos, y á brotar el odio que en sus corazones largo tiempo tenian encerrado, en especial que se decia trataba de restituir en España la secta Arriana, con cuyas fuerzas y ayuda como yo pienso alcanzó el reyno.

Esta voz y fama alteró el pueblo en tanto grado, que tomadas las armas entráron con grande furia en la casa Real, y matáron al Rey que halláron descuidado y asentado á yantar. No paró en esto la rabia, porque arrastráron el cuerpo por las calles, y con grandes baldones y denuestos que todo el pueblo le echaba, sucio y afeado de todas maneras le enterráron en cierto lugar muy baxo. Con este desastre tuviéron todos por entendido pagó la muerte que él mismo diera á tuerto á su predecesor el Rey Liuva, como queda dicho; y claramente se mostró que la divina justicia dado que algunas veces se tarda, á la larga ó á la corta nunca

dexa de executarse. Por la muerte de Witerico alcanzó el cetro de los Godos Gundemaro, persona muy señalada en aquella sazon, sea por ser cabeza de aquel motin y autor de la muerte que se dió al tyrano, sea por voto de los principales de aquel reyno, ca estaban muy satisfechos de su prudencia y partes aventajadas así para las cosas de la guerra, como para las de la paz. Lo que consta es que comenzó á reynar año del
Señor de seiscientos y diez; y si es lícito en cosas tan 610.
antiguas ayudarse de congeturas, entiendo que los Franceses con sus fuerzas por estar ofendidos contra Witerico le ayudáron no poco para subir á aquel grado.

Consta por lo ménos que acostumbró Gundemaro pagar á los Franceses parias, como se vee de las cartas del Conde Bulgarano, Gobernador á la sazon por el Rey de la Gallia Góthica, cartas que hasta hoy se conservan y hallan entre los papeles antiguos y libros de la Universidad de Alcalá de Henares y de la Iglesia de Oviedo. De donde asimismo se entiende que los Embaxadores de Gundemaro que envió á Francia, fuéron contra el derecho de las gentes, que los tienen por cosa sagrada, maltratados una vez por aquellos Reyes, y sin embargo para mas justificar la quexa despachó nuevos Embaxadores, á los quales tampoco se dió lugar para hablar á aquellos Reyes. Por esto alterado Bulgarano, no permitió que los Embaxadores del Rey Theodorico pasasen á España; y llegado el negocio á rompimiento, abrió la guerra contra Francia, y con las armas que tomó, de repente se apoderó de dos fuerzas, es á saber Jubiniano y Corneliaco, y echó dellas las guarniciones de Franceses que allí estaban. Acometió el Conde Bulgarano en particular estos dos pueblos de la Gallia Narbonense á causa que en el asiento que el Rey Recaredo tomó con los Franceses, los entregara á Brunechilde, por cuya muerte que se siguió poco adelante sin dexar alguna sucesion por ser ya muertos sus hijos y nietos, se puede presumir que los Reyes de Francia no acudiéron á recobrar con las armas aquellas dos plazas. Esto en Francia.

En España el Rey Gundemaro hizo guerra prósperamente á los de Navarra que de nuevo se alteraban, y asimismo tuvo contiendas con los Capitanes y gentes Romanas que mantenian aquella parte de España que todavía se tenia por el imperio; lo qual y su muerte, que fué en Toledo de enfermedad, sucediéron el año
612. del Señor de seiscientos y doce: reynó un año, diez meses y trece dias. La Reyna su muger se llamó Hilduara, mas no se sabe haya dexado alguna sucesion. Era á la sazon en el Oriente Emperador de Roma Heraclio sucesor de Phocas, y en la Iglesia Romana despues de Gregorio el Magno y de Sabiniano y Bonifacio III. que consecutivamente le sucediéron, presidia Bonifacio IV: en la Iglesia Toledana Aurasio sucesor de Euphimio, de Tonancio y Adelphio, que por este órden le precediéron. Fué Aurasio persona así en las letras y erudicion, como en el valor y virtudes tan señalada, que se puede comparar con qualquiera de los pasados.

En tiempo deste Prelado, es á saber el primer año del reynado de Gundemaro, veinte y cinco Obispos de diversas partes de España se juntáron en Toledo para determinar en presencia del Rey y por su mandado cierta diferencia que resultara entre el Arzobispo de Toledo y los Obispos de la provincia Carthaginense por esta razon. Euphimio en las acciones del Concilio de Toledo próxîmo pasado por descuido se firmó y llamó Metropolitano de la provincia de Carpetania; y porque la provincia Carthaginense se estendia mucho mas que los Carpetanos, que eran lo que hoy es reyno de Toledo, los demas Obispos apellidaban libertad y no querian reconocer sugecion á la Iglesia de Toledo. Este pleyto se debió comenzar desque los derechos de Cartagena y su autoridad se trasladáron á Toledo, y continuarse algunos años adelante. Fuéron pues citados para dar razon de sí; y oidas las partes, así el Rey como los Obispos pronunciáron sentencia en favor del Arzobispo Aurasio. Entre los Obispos que asistiéron, se cuentan Isidoro Arzobispo de Sevilla, que lo era por muerte de San Leandro su hermano, Ino-

cencio Arzobispo de Mérida, y Eusebio de Tarragona; y demas destos, si las firmas deste Concilio no nos engañan, se halló tambien presente Benjamin Obispo Dumiense.

Quince Obispos de la provincia Carthaginense (por tocarles á ellos en particular este negocio) en un papel á parte firmáron la dicha sentencia: sus nombres fuéron estos: Protogenes, que se llama Prelado de la Santa Iglesia de Sigüenza, Theodoro Castulonense, Miniciano Segobiense, Stephano Oretano, Jacobo Mentesano, Magnencio Valeriense, Theodosio Ercabicense, Martino Valentino, Tonancio Palentino, Portario Segobriense, Vincencio Bigastriense, Eterio Bastitano, Gregorio Oxômense, Presidio Complutense, Sanabilis Elotano. De donde se entiende que en la provincia de Toledo antiguamente se comprehendian mas Iglesias sufragáneas de las que tiene al presente, y que el distrito que tenian los Prelados de Toledo como Metropolitanos, era mas ancho que hoy; porque del Primado que tenia sobre las demas Iglesias de España, al presente no tratamos, ni entónces se trataba. La verdad es que desde el tiempo de Montano, Prelado que fué antiguamente de Toledo, en un Concilio que se tuvo en la misma ciudad, diéron á aquella Iglesia autoridad sobre todas las Iglesias de la provincia Carthaginense, como los mismos que eran interesados en la diferencia susodicha lo confesáron; y se vee manifiestamente por el proceso deste Concilio, y por la determinacion y sentencia que diéron los Obispos que en él se halláron. Floreció por este tiempo el insigne Poeta Draconcio: puso en verso el principio del Genesis.

## CAPITULO III.

### *DEL REYNADO DE SISEBUTO.*

Hiciéronse el enterramiento y exêquias del Rey Gundemaro con la solemnidad que era justo. Las lágrimas que se derramáron fuéron muchas por haber tan en breve faltado un Príncipe tan excelente, de costumbres y vida muy aprobada, y que con la grandeza del ánimo juntaba mucha afabilidad y blandura: cosa con que grandemente se grangean las voluntades del pueblo. Concluido esto, los Grandes del reyno se juntáron á elegir sucesor: por su voto salió nombrado Sisebuto, persona de no menores partes que su antecesor, señalado en prudencia en las cosas de la paz y de la guerra, ferviente en el zelo de la Religion Cathólica, y lo que en aquellos tiempos se tenia por milagro, enseñado en los estudios de las letras, y que tenia conocimiento de la lengua Latina: con que el dolor que todos recibieran con la pérdida pasada, se templó en gran parte. Conservanse hasta el dia de hoy para muestra de su ingenio y erudicion algunas epístolas suyas, y la vida que compuso de San Desiderio Obispo de Viena, á quien el Rey Theodorico de Borgoña, exâsperado con la libertad y reprehensiones de aquel santo varon, hizo morir apedreado; si ya aquella vida se ha de tener por del Rey Sisebuto, y no mas aina por de otro del mismo nombre, á que yo mas me inclino por las razones que quedan puestas en otro lugar.

En una Aldea llamada Granatula en tierra de Almagro se vee una letra en una piedra berroqueña, en que se dice que el Obispo Amador falleció el año seiscientos y catorce, y que es el segundo año del reynado de Sisebuto; punto fixo y muy á propósito para averiguar el tiempo en que este Rey comenzó á reynar. Entiéndese que aquella piedra se traxo de las ruinas del antiguo Oreto, que estaba de allí distante solo

por espacio de media legua. No saliéron vanas las esperanzas que comunmente tenian concebidas de las virtudes de Sisebuto, porque en breve sosegó y sugetó los Asturianos y los de la Rioja, ca por estar tan léxos y por la aspereza y fortaleza de aquellos lugares andaban alborotados sin querer reconocer obediencia al nuevo Rey. Para la una guerra y para la otra se sirvió de Flavio Suinthila hijo del buen Rey Recaredo, y mozo de mucho valor: escalon para poco despues subir al reyno de los Godos.

Concluido esto, el mismo Rey con nuevas levas de gente que hizo por todo su estado, engrosó el exército de Suinthila con intento de ir en persona contra los Romanos, que todavía en España conservaban alguna parte, como se entiende, ácia el estrecho de Cádiz, y á las riberas del mar Oceano parte de la Andalucía, y de lo que hoy se llama Portugal. Entró pues por aquellas tierras, venció y desbarató en batalla dos veces á los contrarios: con que les quitó no pocas ciudades y las reduxo á su obediencia, de guisa que apénas quedó á los Romanos palmo de tierra en España. Lo que mas es de loar, fué que usó de la victoria con clemencia, porque dió libertad á gran número de cautivos que prendiéron los soldados, teniendo respeto á que eran Cathólicos; y para que su gente no quedase desabrida, mandó que de sus tesoros se pagase á sus dueños el rescate.

Cesario Patricio por el imperio puesto en el gobierno de España, movido de la benignidad del Rey Sisebuto, y perdida la esperanza de poder resistir á sus fuerzas por estar tan léxos el Emperador Heraclio que á la sazon imperaba, acometió á mover tratos de paz con los Godos: ofrecióse para esto una buena aunque ligera ocasion, y fué que Cecilio Obispo Mentesano con deseo de vida mas sosegada, desamparada la administracion de su Iglesia, se retiró en cierto monasterio que debia estar en el distrito de los Romanos. Citóle el Rey para que diese razon de lo que habia hecho, y estuviese á juicio. Cesario sin embargo que los suyos se lo contradecian y afeaban, dió órden que

fuese llevado al Rey por Ansemundo su Embaxador, al qual demas desto encargó, si hallase coyuntura, que moviese tratos de paz.

Escribió con él sus cartas en este propósito, en que despues de saludar al Rey pretende inclinalle á concierto, y á tener compasion de la sangre inocente de los Christianos derramada en tanta abundancia que los campos de España como con lluvias estaban della cubiertos y empantanados. Dice que le envia el Obispo Cecilio con deseo de hacerle en esto servicio agradable; y en señal de amor un arco, dádiva pequeña si se mirase por sí misma, pero grande si consideraba la voluntad con que le enviaba. Fué esta embaxada agradable á Sisebuto, ca tambien de su parte se inclinaba á la paz; y con este intento despachó un Embaxador suyo llamado Theodorico con cartas para Cesario: él junto con otros Embaxadores suyos le envió al Emperador Heraclio para que confirmase las condiciones que entre los dos capituláron. Era este Emperador muy dado á la vanidad de la Astrología judiciaria. Avisábanle que su imperio y los Christianos corrian gran peligro de parte de la gente circuncidada. Lo que debiera entender de los Sarracenos y Moros, lo entendia de los Judíos: así dió en perseguir aquella nacion por todas las vias y maneras á él posibles. Lo primero echó á todos los Judíos de las provincias del imperio: despues con la ocasion desta embaxada que le enviáron de España, desque fácilmente vino en todo lo que tenia concertado, trató muy de veras con el Embaxador Theodorico hiciese con su señor que desterrase á todos los Judíos de España como gente perjudicial á todos los estados, que él mismo los alanzara de sus tierras, y que con ninguna cosa le podrian mas ganar la voluntad.

Aceptó este consejo Sisebuto, y aun pasó mas adelante, porque no solamente los Judíos fuéron echados de España y de todo el señorío de los Godos, que era lo que pedia el Emperador, sino tambien con amenazas y por fuerza los apremiáron para que se bautizasen: cosa ilícita y vedada entre los Christianos,

que á ninguno se haga fuerza para que lo sea contra su voluntad; y aun entónces esta determinacion de Sisebuto tan arrojada no contentó á los mas prudentes, como lo testifica San Isidoro. Entre las leyes de los Godos que llaman el Fuero juzgo, se leen dos en este propósito que promulgó Sisebuto el quarto año de su reynado. Andaban las cosas revueltas, y así no era maravilla se errase, porque el Rey se hizo juez de lo que se debiera determinar por parecer de los Prelados, como sea así que á los Reyes incumba el cuidado de las leyes y gobierno seglar, lo que toca á la Religion y el gobierno espiritual á los Eclesiásticos; mas á la verdad los ímpetus y antojos de los Príncipes son grandes, y muchas veces los Obispos disimulan en lo que no pueden remediar.

Publicado este decreto, gran número de Judíos se bautizó, algunos de corazon, los mas fingidamente y por acomodarse al tiempo: no pocos se saliéron de España, y se pasáron á aquella parte de la Gallia que estaba en poder de los Francos, de do no mucho despues fuéron tambien echados con los demas Judíos naturales de Francia por edicto del Rey Dagoberto, y á persuasion del mismo Emperador Heraclio. Fué así que de Francia fuéron á Constantinopla dos Embaxadores llamados Servacio y Paterno, con quien el Emperador tuvo la misma plática que tuviera con Theodorico, y les persuadió se hiciese en Francia lo que en las demas provincias executaban. Publicóse pues un edicto en Francia, en que so pena de la vida se mandaba que dentro de cierto tiempo ninguno estuviese en ella que no fuese Christiano. Muchos quisiéron mas ir desterrados, los otros ó fingidamente por acomodarse al tiempo, ó de verdad profesáron la Religion Christiana. Por esta manera la divina justicia con nuevos castigos por estos tiempos trabajaba y afligia aquella nacion malvada en pena de la sangre de Christo Hijo de Dios que tan sin culpa derramáron. Pero dexemos lo de fuera.

En España el Rey usando de la libertad ya dicha, depuso á Eusebio Obispo de Barcelona, y hizo po-

ner otro en su lugar como se entiende por las mismas cartas suyas. La causa que se alegaba, fué que en el theatro los farsantes representáron algunas cosas tomadas de la vana supersticion de los dioses, que ofendian las orejas Christianas. Esta pareció por entónces culpa bastante, por haberlo el Obispo permitido, para despojarle de su Iglesia. El desórden fué que el Rey por su autoridad pasase tan adelante; por cuya diligencia demas desto en Sevilla el año seteno de su reynado se juntáron ocho Obispos. Presidió en este Concilio San Isidoro. Los Padres en esta junta reprobáron la secta de los Acephalos, heregía condenada al tiempo pasado en el Oriente, pero que comenzaba á brotar en España por los embustes y engaños de cierto Obispo venido de la Suria, que fué convencido de su error y forzado á hacer dél pública abjuracion. Demas desto en el mismo Concilio señaláron los términos y aledaños á las diócesis de los Obispados particulares sobre que tenian diferencia. A las monjas fué vedado hablar con hombres sin exceptuar á la misma Abadesa, á la qual mandáron no hablase con alguno de los monges fuera del Abad y del monge que tenia cuidado de las Religiosas, y aun con estos no sin testigos, y solamente de cosas santas y espirituales. Hallóse en este Concilio junto con los Obispos el Rector de las cosas públicas por nombre Sisiselo, que así se han de emendar los libros ordinarios, donde se lee Sisibuto diferentemente de como está en los Códices mas antiguos de mano.

Estaba el Rey ocupado en estos y semejantes negocios, quando le sobrevino la muerte año de nuestra
621. salvacion de seiscientos y veinte y uno: reynó ocho años, seis meses y diez y seis dias. Muchas cosas se dixéron de la ocasion de su muerte, unos que los Médicos le diéron una purga aunque buena, pero en mayor cantidad de lo que debiéron; otros que en lugar de purga le diéron de propósito yerbas: la verdad es que en las muertes de grandes Príncipes de ordinario se suelen levantar y creer muchas mentiras con pequeño fundamento, principalmente de los que por su buen

gobierno y aventajadas partes fuéron muy amados de sus súbditos. Hízose el enterramiento y honras como convenia á Príncipe tan grande : muchas lágrimas se derramáron, muestra de la mucha voluntad que todos comunmente le tenian. En la vega de Toledo junto á la ribera de Tajo hay un templo de Santa Leocadia, muy viejo y que amenaza ruina : dícese vulgarmente, y así se entiende, que le edificó Sisebuto de labor muy prima y muy costosa. El Arzobispo Don Rodrigo testifica que Sisebuto edificó en Toledo un templo con advocacion de Santa Leocadia : la fábrica que hoy se vee, no es la que hizo Sisebuto, sino el Arzobispo de Toledo Don Juan el III. : despues que aquella ciudad se tornó á recobrar de Moros levantó aquel edificio.

Demas desto testifican que por órden deste Rey los Godos usáron de armadas por la mar, y esto para que pues hasta entónces ganaran gran honra por tierra, se enseñoreasen del mar: ca es cosa cierta que la tierra se rinde al que señorea el mar, que fué parecer de Themistocles. Por ventura tambien pretendian pasar con sus conquistas en Africa por hallarse señores casi de toda la España. Algunos historiadores nuestros dicen que Mahoma fundador de aquella nueva y perjudicial secta, despues que tuvo sugetas la Asia y la Africa, pasó últimamente en España, y que por autoridad y temor de San Isidoro se huyó de Córdova : cuento mal forjado, que ni se debe creer, ni concierta con la razon de los tiempos, ni viene bien con lo que las historias estrangeras afirman ; y así se debe desechar como cosa vana y fabulosa. Lo cierto es que por la muerte de Sisebuto sucedió en el reyno su hijo Recaredo, mozo de poca edad y de fuerzas no bastantes para peso tan grande. Reynó solos tres meses, y pasados, falleció sin que dél se sepa otra cosa.

## CAPITULO IV.

### *DE LOS REYES SUINTHILA Y RECHIMIRO.*

Por la muerte destos dos Reyes padre y hijo los Grandes del reyno nombráron por sucesor á Suinthila, persona que en las guerras pasadas habia dado muestra de valor y partes bastantes para el gobierno, además que la memoria de su padre le hacia bien quisto con todos, y hizo mucho al caso para que le tuviesen por digno de aquella dignidad y grandeza. Era persona de mucho ánimo y no de menor prudencia: ni con los trabajos se cansaba el cuerpo, ni con los cuidados su corazon se enflaquecia. Su liberalidad fué tan grande para con los necesitados, que vulgarmente le llamaban padre de los pobres. Los de Navarra, gente feroz y bárbara, con ocasion de la mudanza en el gobierno de nuevo se alborotáron, y tomadas las armas ponian á fuego y á sangre las tierras de la provincia Tarraconense: acudió el nuevo Rey con presteza, y con sola su presencia, por la memoria de las victorias pasadas, hizo que se le sugetasen y rindiesen. Perdonólos, pero con condicion que á su costa edificasen una ciudad llamada Ologito, como baluarte y fuerza que los enfrenase y tuviese á raya para que no acometiesen novedades tantas veces, pues les estaba mejor carecer de la libertad de que usaban mal. Esta ciudad piensan algunos sea la villa que hoy en aquel reyno se llama Olite, mas por la semejanza del nombre que por otra razon que haya para decillo: congetura que suele engañar á las veces.

Concluida esta guerra, los Romanos que en España quedaban, y mas confiaban en el asiento que tenian puesto con los Godos, que en sus fuerzas, últimamente fuéron constreñidos á salirse de toda España, donde por mas de setenta años á las riberas del uno y del otro mar habian poseido parte de lo que hoy es Portugal y de la Andalucía, bien que muchas veces se es-

tendian ó estrechaban sus términos conforme á como las cosas sucedian. Algunos entienden que por esta causa los Godos fortificáron la ciudad de Ebora para que sirviese de frontera contra los Romanos. Dan desto muestra dos torres fuertes y de buena estofa, que comunmente dicen por tradicion las edificó el Rey Sisebuto, es á saber para reprimir las entradas que los Romanos por aquella parte hacian en las tierras de los Godos. Conserváronse los Romanos por tan largo tiempo en aquellas partes tan estrechas de España, á lo que se entiende, por estar Africa tan cerca para fácilmente ser socorridos; y al presente por faltarles esta ayuda á causa de la cruel guerra que el falso profeta Mahoma y los que le seguian, hacian por aquellas partes, fuéron vencidos y echados de España. Tenian los Romanos dividido aquel gobierno en dos partes, y puestos en España dos Patricios. Destos al uno con buena industria y maña grangeó el Rey, al otro venció con las armas, y á entrambos los reduxo en su poder.

A todas estas cosas tan señaladas dió fin el Rey Suinthila dentro del quinto año de su reynado, que se contaba del Nacimiento de Christo seiscientos y vein- 626.
te y seis. En el qual año con intento de asegurar la sucesion del reyno y hacer que quedase en su casa, declaró por su compañero á Rechîmiro su hijo, mozo que aunque era de pequeña y tierna edad, con su buen natural daba muestras que imitaria las virtudes de su padre y de su abuelo. Todo esto no fué bastante para que los Godos no se desabriesen, ca llevaban muy mal que con este artificio se heredase la magestad Real que ántes se acostumbraba dar por voto de los Grandes del reyno; y es cosa averiguada que desde este tiempo el que poco ántes era acatado de todos y temido, vino á ser tenido en poco, de tal suerte que no sosegáron hasta tanto que derribáron de la cumbre del reyno á Suinthila y á su hijo; que debió de ser la causa porque San Isidoro en la historia de los Godos con que llegó hasta este año, no pasase adelante con su cuento, por hacérsele (como yo pienso) de mal de poner

por escrito las afrentas y desastre de aquel Rey poco ántes muy señalado y deudo suyo, y por no dexar memoria de las alteraciones, trayciones y malos tratos que en este caso sucediéron.

Lo que principalmente en Suinthila se reprehende, fué que despues de tantas victorias y de estar España toda sosegada y en paz se dió á vicios y deleytes, en que se muestra claramente quanto es mas dificultoso al que tiene mando y libertad para hacer lo que quiere, vencerse á sí mismo y á sus pasiones en tiempo de paz, que en el de la guerra con las armas sugetar á sus enemigos. Theodora su muger que algunos sospechan fué hija del Rey Sisebuto, y Geyla ó Agilano su hermano á quien habia entregado el gobierno así de su persona como del reyno, con sus malos términos fuéron ocasion en gran parte del odio que contra él se levantó, y despertáron contra él gran parte de los enemigos que al fin le echáron por tierra y prevaleciéron.

Presidia á la sazon en la Iglesia de Toledo Helladio sucesor de Aurasio, varon de señalada prudencia, modestia y erudicion, muy libre de toda avaricia, constante y para mucho trabajo. Fué los años pasados Rector de las cosas públicas, que era en lo seglar el mayor cargo de los Godos. Dexó el oficio con deseo de seguir vida mas perfecta, y tomó en Toledo el hábito de monge en el monasterio Agaliense, y en él en breve llegó á ser Abad; dende por órden del Rey Sisebuto pasó á ser Arzobispo de Toledo. Tuvo por dicípulo al glorioso San Illefonso, cosa que le dió no ménos renombre que sus mismas virtudes, aunque fuéron grandes. El mismo le ordenó de diácono, y adelante le sucedió así en la Abadía, como en el Arzobispado. Parece que la alteracion de los tiempos y pena que Helladio recibió por las revueltas que resultáron, fuéron ocasion de su muerte, porque al mismo tiempo que Suinthila por traycion de Sisenando fué despojado del reyno, pasó desta vida. En cuyo lugar sucedió Justo, y por algun tiempo presidió en aquella Iglesia.

La caida del Rey Suinthila fué desta manera. Era Sisenando hombre de gran corazon, muy poderoso por las riquezas que tenia, diestro y exercitado en las cosas de la guerra. Parecióle que el aborrecimiento que comunmente tenian al Rey Suinthila, le presentaba buena ocasion, y le abria camino para quitarle la corona. Las fuerzas que tenia, no eran bastantes para cosa tan grande. Acudió al Rey Dagoberto de Francia. Persuadióle le ayudase con sus fuerzas, avisóle que las voluntades de los naturales estaban de su parte, solo recelaban comenzar cosa tan grande sin tener socorros de otra parte: que Suinthila debaxo de nombre de Rey era muy cruel tyrano, executivo, sugeto á todos los vicios y fealdades, monstruo compuesto de aficiones y codicias entre sí contrarias y repugnantes. Tomado asiento con el Frances, Abundancio y Venerando Capitanes Franceses con gente de Borgoña se metiéron por España, y llegáron á Zaragoza. Los Grandes que hasta entónces se recelaban y temian, se declaráron, y tomadas las armas no paráron hasta echar del reyno á Suinthila con su muger y hijo Rechîmiro: esto se tiene por mas cierto que lo que otros dicen, es á saber que el Rey Suinthila y su hijo falleciéron de enfermedad en Toledo, porque del Concilio IV. Toledano, y de lo que en él se refiere, parece lo contrario; y aun dél se entiende tambien que Agilano hermano del Rey Suinthila entre los demas se arrimó á Sisenando y siguió su partido, si bien la amistad no le duró mucho.

De las historias Francesas se vee que al Rey Dagoberto diéron los nuestros (por ventura á cuenta de los gastos de la guerra) diez libras de oro, que él aplicó para acabar la fábrica de San Dionysio, templo muy sumptuoso y grande junto á París y obra del Rey Dagoberto. Floreció por este tiempo Juan Obispo de Zaragoza sucesor de Máxîmo. Fué muy señalado así bien en la bondad de su vida y liberalidad con los pobres, como en la erudicion y letras, de que da testimonio un libro que dexó escrito en razon de como se debia celebrar la Pascua. Por el mismo tiempo fuéron

en España personas de cuenta Vincencio y Ramiro: Vincencio fué Abad en San Claudio de Leon, do por defender la Religion Cathólica fué muerto por los Arrianos, secta que parecia estar ya acabada. Su cuerpo en la destruicion de España lleváron á la ciudad de Oviedo. Ramiro fué monge en el mismo monasterio de Leon, y al lado del altar mayor en propia y particular capilla estan sus huesos guardados y reverenciados del pueblo. Reynó Suinthila diez años: despojá-
631. ronle del reyno año del Señor de seiscientos y treinta y uno.

## CAPITULO V.

### *DEL REY SISENANDO.*

Luego que Sisenando salió con lo que pretendia, y se vió hecho Rey de los Godos, como persona discreta advirtió que por estar los naturales divididos en parcialidades, y quedar todavía muchos aficionados al partido contrario, corria peligro de perder en breve lo ganado, si no buscaba alguna traza para acudir á este peligro. Parecióle que el mejor camino seria ayudarse de la Religion y del brazo Eclesiástico, capa con que muchas veces se suelen cubrir los Príncipes, y aun solaparse grandes engaños. Juntó de todo su señorio como setenta Obispos en Toledo con voz de reformar las costumbres de los Eclesiásticos por las revueltas de los tiempos muy estragadas; mas su principal intento era procurar que el Rey Suinthila fuese condenado por los Padres como indigno de la corona, para que los que le seguian y de secreto le eran aficionados, mudado parecer sosegasen. Túvose la primera junta en la Iglesia de Santa Leocadia á cinco de Diciembre año de
634. seiscientos y treinta y quatro, es á saber el tercero del reynado del mismo Sisenando. Hallóse el Rey en la junta, y puesto de rodillas con muestra de mucha humildad, con sollozos y lágrimas que de su pecho y sus ojos despedia en abundancia, pidió á los Padres le encomendasen á la divina magestad para que ayu-

dase sus intentos : que el fin para que se juntaran , era la reformacion de la diciplina Eclesiástica y de las costumbres : que era justo acudiesen á negocio tan importante.

Animáronse los Obispos con las buenas palabras del Rey , publicáron decretos muy importantes , y en particular señaláron la forma y ceremonias con que se deben celebrar los Concilios provinciales que mandaban se juntasen cada un año. Las cabezas principales de los decretos son éstas. Los Padres en los asientos y en el votar guarden la antigüedad de su consagracion. Con su voluntad sean admitidos al Concilio los Grandes que pareciere se deben en él hallar. Muy de mañana se cierren las puertas del templo en que se tiene la junta , fuera de una por donde entren los Padres, con su guarda de porteros. El Metropolitano proponga los puntos de que en el Concilio se ha de tratar. Las causas particulares proponga el Arcediano. Haya en España un Missal y un Breviario. (El cuidado de hacer esto se encomendó á San Isidoro , que tuvo el primer lugar en este Concilio. De aquí resultó que comunmente el Missal y Breviario de los Mozarabes se atribuyen á San Isidoro , dado que San Leandro compuso muchas cosas dello , y con el tiempo se añadiéron muchas mas). Antes de la Epiphanía resuelvan los Sacerdotes entre sí en qué dia de aquel año se ha de celebrar la Pascua , y dello los Metropolitanos por sus cartas den aviso á las Iglesias de su provincia. El Apocalypsi de San Juan Evangelista se cuente entre los libros Canónicos. Las Iglesias de Galicia en la bendicion del cirio Pascual , en las ceremonias y oraciones se conformen con las demas de España. Ninguno se ordene de Obispo ni de Presbytero que no sea de treinta años, y tenga aprobacion del pueblo. Los Judíos en adelante no sean forzados á bautizarse. Los que forzados del Rey Sisebuto se bautizáron , perseveren en la Fe que profesáron. Los Judíos y los que dellos decienden , no puedan tener publicos oficios y magistrados. Los clérigos no corten el cabello , solo en lo mas alto de la cabeza que deben afeytarla toda , pero de guisa que

los cabellos queden en forma de corona. Ninguno se apodere del reyno, si no fuere por voto de los Grandes y Prelados. El juramento hecho al Rey no sea quebrantado. Los Reyes del poder que les ha sido dado para el bien comun, no abusen para hacerse tyranos. Suinthila, su muger y hijos y su hermano sean descomulgados por los males que cometiéron en el tiempo que tuviéron el mando.

Lo que se pretendia con este decreto, y á que todo lo demas se enderezaba, era asegurar en el reyno á Sisenando, y junto con esto para lo de adelante dar aviso que ninguno imitase, ni se atreviese á hacer locuras semejantes. Decreto en que parece tener alguna muestra de aspereza estender el castigo á los hijos del Rey, á quien debia escusar la inocencia de su edad. Pero fué costumbre de los antiguos usada de todas las naciones que á veces los hijos sean castigados por los padres; y esto á propósito que el mucho amor que les tienen, enfrene á los que de su particular interes no harian caso. Firmáron las acciones y decretos del Concilio todos los Obispos. Los Metropolitanos por este órden: Isidoro Arzobispo de Sevilla, Selva de Narbona, Stephano de Mérida sucesor de Mausona, Inocencio, y Renovato, que por este órden le precediéron en aquella Iglesia. En quarto lugar firmó Justo Prelado de Toledo, en el quinto Juliano de Braga, y en el postrero Audax de Tarragona. De los demas Prelados y del órden que guardáron, no hay que hacer mencion en este lugar. Solo de Justo Arzobispo de Toledo quiero añadir, que segun parece era persona suelta de lengua y maldiciente, tanto que en todas sus pláticas acostumbraba á reprehender y murmurar de todo lo que Helladio su predecesor habia hecho: la condicion tuvo tan áspera, que sus mismos clérigos por esta causa le ahogáron en su lecho despues que en aquella Iglesia presidió por espacio de tres años. Quien dice (1) que el Justo á quien matáron sus clérigos, fué diferente del que fué Arzobispo de Toledo. Entre las

(1) Ambros. *de* Mor. *libr.* 12. *cap.* 18.

firmas de los otros Obispos está la de Pimenio Obispo que se llama de Assidonia, cuyo nombre hasta el dia de hoy se lee en Medina Sidonia en la Iglesia de Santiago grabado en una piedra, y en otra Iglesia de San Ambrosio, que está á la ribera del mar como media legua de Bejer de la miel; por donde se entiende que debió consagrar aquellas dos Iglesias.

Demas de lo dicho personas eruditas y diligentes son de parecer que el libro de las leyes Góthicas, llamado vulgarmente el Fuero juzgo, se publicó en este Concilio de Toledo, y que su autor principal fué San Isidoro: concuerdan muchos códices antiguos destas leyes, que tienen al principio escrito como en el Concilio Toledano IV. que fué éste, se ordenáron y publicáron aquellas leyes. Otros pretenden que Egica, uno de los postreros Reyes Godos, hizo esta diligencia: muévense á sentir esto por las muchas leyes que hay en aquel volúmen de los Reyes que adelante viviéron y reynáron. Puede ser y es muy probable que al principio aquel libro fué pequeño, despues con el tiempo se le añadiéron las leyes de los otros Reyes, como se iban haciendo. Por conclusion una fórmula que anda impresa de como se han de celebrar los Concilios, ordinariamente se atribuye á San Isidoro; mas algunos entienden que adelante alguna persona la forjó de lo que en esta razon se determinó en este Concilio, y de otras muchas cosas que juntó, tomadas de otros Concilios; y que para darle mayor autoridad y crédito la publicó en nombre de San Isidoro, como autor tan grave, y que en particular tuvo el primer lugar en este Concilio de Toledo. Todo pudo ser: el juicio desto quedará libre al lector; el nuestro es que las razones que se alegan por la una y por la otra parte, ni concluyen que la dicha fórmula sea de San Isidoro, ni tampoco lo contrario.

## CAPITULO VI.

### *DEL REY CHINTILA.*

Casi por el mismo tiempo que Justo Arzobispo de Toledo falleció de la manera que ello haya sido, el Rey Sisenando pasó desta vida: murió de su enfermedad en Toledo veinte dias despues del año del Señor de
635. seiscientos y treinta y cinco: reynó tres años, once meses y diez y seis dias. Acudiéron los Grandes y Prelados conforme á la órden que se dió en el Concilio pasado, para elegir sucesor. Reguláron los votos, salió nombrado Chintila y elegido por Rey. En lugar del Arzobispo Justo sucedió Eugenio Segundo deste nombre, varon esclarecido así por sus virtudes, como conocido por la estrecha amistad que tuvo con San Isidoro Arzobispo de Sevilla. Al qual como Eugenio por sus cartas preguntase si el inferior puede absolver de la sentencia y censura fulminada por el superior, y si los Apóstoles todos fuéron de igual poder; respondió en una carta, que por ser muy memorable me pareció poner aquí.

Dice pues: „ Al carísimo y excelente en virtudes „ Eugenio Obispo Isidoro. Recibí la carta de vuestra „ santidad, que traxo el mensagero Verecundo. Dimos gracias al Criador de todas las cosas porque se „ digna conservar para bien de su Iglesia en salud vuestro cuerpo y alma. Para satisfacer conforme á nuestras fuerzas á vuestras preguntas pedimos que por „ los sufragios de vuestras oraciones seamos del Señor „ librados de las miserias que nos afligen. Quanto á „ las preguntas que vuestra venerable paternidad dado „ que no ignora la verdad, quiere que responda, digo que el menor fuera del artículo de la muerte no „ puede desatar el vínculo de la sentencia dada por el „ superior; ántes al contrario el superior conforme á „ derecho podrá revocar la del inferior, como los Padres orthodoxôs por autoridad sin duda del Espíritu

„ Santo lo tienen determinado: que decir ó hacer al „ contrario, como vuestra prudencia lo entiende, se„ ria cosa de mal exemplo, es á saber gloriarse la se„ gur contra el que corta con ella. En lo de la igual„ dad de los Apóstoles, Pedro se aventajó á los de„ mas, que mereció oir del Señor, Tu eres Pedro, &c. „ y no de otro alguno sino del mismo Hijo de Dios y „ de la Vírgen recibió el primero la honra del Ponti„ ficado. A él tambien despues de la resurreccion del „ Hijo de Dios fué dicho por el mismo: apacienta mis „ corderos; entendiendo por nombre de corderos los „ Prelados de las Iglesias; cuya dignidad y poderío da„ do que pasó á todos los Obispos Cathólicos, especial„ mente reside para siempre por singular privilegio en „ el de Roma como cabeza mas alta que los otros miem„ bros. Qualquiera pues que no le prestare con reve„ rencia la debida obediencia, apartado de la cabeza, „ se muestra ser caido en el Acephalismo. Doctrina „ que la Santa Iglesia aprueba y guarda como artículo „ de Fe, lo qual quien no creyere fiel y firmemente, „ no podrá ser salvo, como lo dice San Athanasio ha„ blando de la Fe de la Santa Trinidad. Estas cosas „ brevemente he respondido á vuestra dulcísima cari„ dad sin ser mas largo; pues (como dice el Philóso„ pho) al sabio poco le basta. Dios os guarde. “

Un pedazo desta carta engirió Don Lucas de Tuy poco ménos ha de quatrocientos años en una disputa docta y elegante que hizo contra la secta de los Albigenses que se derramaba y cundia por España.

Volvamos al Rey Chintila, de quien algunos sienten fué hermano carnal del Rey Sisenando, y padre de ambos Suinthila. En contrario desto hace que en el quarto Concilio Toledano se dicen muchos baldones contra Suinthila, que no parece sufriera ninguno de sus hijos que en su presencia maltrataran de aquella suerte á su padre: congetura á mi ver bastante. La verdad es que luego que el Rey Chintila se encargó del gobierno, sea por miedo de alguna revuelta, sea por imitar el exemplo de su predecesor hizo que se juntase un nuevo Concilio de Obispos en Toledo á pro-

pósito que por su voto los Padres confirmasen su eleccion. Era cosa muy larga esperar que todos los Prelados de aquel reyno se juntasen. Acudiéron sin dilacion veinte y dos Obispos casi todos de la provincia Carthaginense, que fué el primer año del reynado de Chintila, y del Nacimiento de Christo se contaban seis-
636. cientos y treinta y seis. Hízose la junta en la Iglesia de Santa Leocadia, en que se ordenáron algunas leyes. La primera contiene que cada un año á trece de Diciembre por espacio de tres dias se hagan las letanías. Habia costumbre de muy antiguo que ántes de la Ascension se hiciesen estas procesiones por los frutos de la tierra.. Mamerco Obispo de Viena en cierta plaga, es á saber que los lobos en aquella tierra rabiaban y hacian mucho daño, por estar olvidada la renovó como docientos años ántes deste tiempo, y aun añadió de nuevo el ayuno y nuevas rogativas: todo lo qual se introduxo en las demas partes de la Iglesia. Gregorio Magno asimismo los años pasados por causa de cierta peste que anduvo en Roma muy grave, ordenó que el dia de San Marcos se hiciesen las letanías: lo uno y lo otro se guarda do quiera todos los años. En España en particular en el Concilio Gerundense se aprobó y recibió todo lo que está dicho; mas en este Concilio fué tan grande la devocion y zelo de los Padres, que con un nuevo decreto mandáron se hiciesen las dichas letanías el mes de Diciembre no con intento de alcanzar alguna merced, ni de librarse de algun mal temporal, sino para aplacar á Dios, y alcanzar perdon de los pecados que eran muchos y muy graves. Verdad es que estas letanías se han dexado, y ya en ninguna parte se hacen.

Los demas decretos deste Concilio son de poca consideracion. Enderézanse á confirmar la eleccion del Rey Chintila y amparar á sus hijos, que aun despues de la muerte de su padre mandan ninguno se atreva á hacerles agravio ni demasía. En particular para reprimir la ambicion se ordena so pena de excomunion que ninguno se apodere del reyno, si no fuere elegido por votos libres; y que se dé solamente á los que decen-

dian de la antigua nobleza y alcuña de los Godos. Que ninguno se atreva á negociar los votos ántes de la muerte del Rey, por ser lo contrario ocasion de alteraciones y aleves. En este Concilio que entre los Toledanos es el quinto, tuvo el primer lugar Eugenio Arzobispo de Toledo, que firmó los decretos del Concilio por estas palabras: Yo Eugenio por la misericordia de Dios Obispo Metropolitano de la Iglesia de Toledo de la provincia Carthaginense, consintiendo firmé estos comunes decretos. Despues dél se sigue Tonancio Obispo de Palencia, como se lee en los Códices muy antiguos, y por su órden los demas Obispos.

Para que estos decretos tuviesen mas fuerza, y fuesen recebidos de todo el reyno, el año luego siguiente á instancia del Rey se juntáron en Toledo pasados de cincuenta Obispos, todos del señorío de los Godos. Celebróse el Concilio que fué el sexto entre los de Toledo, en Santa Leocadia la Pretoriense, que algunos entienden fué la Iglesia desta Santa que está junto al alcazar llamado en Latin Pretorio, y en su vejez muestra rastros de su antiguo primor y grandeza. Otros quieren que la Iglesia de Santa Leocadia la Pretoriense fuese la que está fuera de la ciudad, porque tambien las casas de campo se llaman pretorios: demas que el alcazar entónces no estaba donde hoy. La verdad es que la junta se tuvo á nueve de Enero año del Señor de seiscientos y treinta y siete: en ella 637.
se ordenáron y publicáron diez y nueve decretos, que se enderezan parte á reformar la diciplina Eclesiástica, parte á confirmar lo que acerca del Rey y de sus hijos se decretó en el Concilio pasado. Demas desto ordenáron por decreto particular que no se diese la posesion del reyno á ninguno ántes que expresamente jurase que no daria favor en manera alguna á los Judíos, ni aun permitiria que alguno que no fuese Christiano, pudiese vivir en el reyno libremente. Halláronse en este Concilio los Prelados Selva de Narbona, Juliano de Braga, Eugenio de Toledo, Honorato de Sevilla, sucesor de San Isidoro que ya por estos tiempos era fallecido. Allende destos Protasio Obispo de Va-

lencia, y los demas Prelados, que firmáron por su órden.

El que tuvo mas mano en la direccion de los negocios, y se entiende formó los decretos que en este Concilio se hiciéron, fué Braulio Obispo de Zaragoza que en aquella Iglesia sucedió á su hermano Juan, como persona que se aventajaba á los demas en el ingenio, erudicion y letras. Demas desto en nombre del Concilio escribió una carta á Honorio, á la sazon Pontífice Romano, para pedirle que con su autoridad aprobase lo que en el Concilio se decretara. Desta carta dice el Arzobispo Don Rodrigo era tan elegante en las palabras, tan llena de graves sentencias, el estilo tan concertado, que causó grande admiracion en Roma. La celebracion destos Concilios fué la cosa mas memorable que se cuenta del Rey Chintila: debió ser que por haber echado los enemigos de todo su señorío, y estar el reyno reposado y en paz no se ofreciéron guerras de consideracion, mayormente que la buena diligencia del Rey y la autoridad de los Obispos tenian los naturales reprimidos para no mover alteraciones y alborotos. Falleció el Rey Chintila año de nuestra sal-
639. vacion de seiscientos y treinta y nueve. Poseyó el reyno tres años, ocho meses y nueve dias.

## CAPITULO VII.

### *DE LA VIDA Y MUERTE DEL BIENAVENTURADO SAN ISIDORO.*

Por el Concilio Toledano VI. y por los Obispos que en él se halláron, como queda apuntado, se entiende que el bienaventurado San Isidoro á la sazon era pasado desta presente vida; y por lo que dél escribió San Illephonso en los Varones ilustres, parece fué su muerte el año postrero del Rey Sisenando, que se contaban del Nacimiento de Christo seiscientos y treinta y cinco. Otros son de opinion que tuvo vida mas larga y llegó al tiempo del Rey Chintila, cuyo

reynado acabamos de tratar. Fué este insigne varon hermano de padre y madre de San Leandro, San Fulgencio y Santa Florentina: otros tambien le señalan por hermana á Theodosia madre de los Reyes Ermenegildo y Recaredo. En los años y en la edad fué el menor entre todos sus hermanos, en la eloqüencia, ingenio y doctrina se les aventajó grandemente; y en la grandeza del ánimo y de sus virtudes igualó á su padre Severiano, de quien algunos dicen fue Duque de la provincia Carthaginense. Dexó muchos libros escritos que dan bastante muestra de lo que queda dicho, cuya lista y catálogo San Illephonso y Braulio pusiéron en la vida que deste Santo escribiéron. Indicio y presagio de su grande eloqüencia fué lo que escriben de un enxambre de abejas que volaba al rededor de la cuna y de la boca de San Isidoro siendo niño: cosa que ni se cree, ni se dice sino de personas de gran cuenta.

Verdad es que tambien refieren que en sus primeros años se mostró de ingenio rudo, lo qual y juntamente el miedo del soberbio maestro que le enseñaba, fué ocasion que se salió y huyó de la casa de su padre. Andaba descarriado por los campos, quando á la sazon advirtió en un pozo un brocal acanalado por el largo uso y por el ludir de la soga. Consideró, aunque pequeño, con aquella vista quan grandes sean las fuerzas de la costumbre, y como el arte, perseverancia y trabajo pueden mas que la naturaleza: con esta consideracion dió la vuelta. Parte deste brocal que es de mármol, se muestra en San Isidoro de Sevilla, y se tiene ordinariamente fué el mismo de que se ha dicho. Destos principios subió á la cumbre de doctrina y erudicion con que alumbró y ennobleció toda España; y al tiempo que sus hermanos andaban desterrados por el Rey Leuvigildo, sirvió mucho con su zelo y osadía á la Iglesia Cathólica. Ayudóle mucho para que se hiciese tan docto San Leandro su hermano, ca vuelto del destierro, y conocidas sus aventajadas partes y las grandes esperanzas que de sí daba, ó fuese por otra causa, le encerró en un aposento sin dexalle

libertad para ir dondequisiese. Aprovechóse él de aquella clausura, de la edad y ingenio, que todo era á propósito, para revolver gran número de libros: de que resultó el de las Etymologías de erudicion tan varia, que parece cosa de milagro para aquellos tiempos: obra que ultimamente perficionó y publicó adelante á persuasion de Braulio su grande amigo.

Duró este recogimiento tan estrecho todo el tiempo que vivió San Leandro su hermano, que por su muerte fué puesto en su lugar y en su silla. Gobernó aquella Iglesia con gran prudencia: hizo leyes y constituciones muy á propósito. Mas como quier que entendiese que todo lo demas es de poco momento, si los mozos desde su primera edad á manera de cera no son amaestrados y enderezados en toda virtud, fundó en Sevilla un colegio para enseñar la juventud y exercitarla en virtud y letras. Deste colegio á guisa de un castillo roquero saliéron grandes soldados, varones señalados y excelentes, entre los demas los Santos Illephonso y Braulio. Algunos afirman que en tiempo de Gregorio Magno fué Isidoro á Roma; que debió ser con deseo que tenia de renovar, y continuar la amistad que entre aquel santo Pontífice y su hermano desde los años pasados estaba trabada. Lo que añaden, que en brevísimo espacio, ántes la misma noche de Navidad hizo aquella jornada y dió la vuelta: demas desto que dos candelas que él mismo con cierto artificio hizo, se halláron en su sepulcro encendidas en tiempo del Rey Don Fernando el Primero: item que el falso profeta Mahoma fué por este Santo echado de Córdova.

Todas estas cosas las desechamos como frívolas y hablillas sin fundamento, pues ni son á propósito para aumentar su grandeza, y quitan el crédito á las demas que dél con verdad se cuentan. Por la verdad y templanza se camina mejor; mas qué cosa puede ser mas vana que pretender con fábulas honrar la vida y hechos de los Santos de Dios? ó qué cosa puede ser mas perjudicial, ni mas contraria á la Religion y honra de los Santos que la mentira? La verdad es que la prudencia de San Isidoro ayudó mucho para que todo el

reyno se gobernase con muy buenas leyes y estatutos que por su órden se hiciéron; y que para reformar las costumbres á instancia suya y por su órden se tuviéron en Sevilla y en Toledo algunos Concilios. Fué Arzobispo de Sevilla como quarenta años. Llegado á lo postrero de su edad que fué muy larga, le sobrevino una muy grave y mortal fiebre. Visto que se moria, hízose llevar en hombros por sus discípulos á la Iglesia de San Vicente de la misma ciudad de Sevilla: hiciéronle compañía hasta tanto que rindió el alma, un Obispo llamado Juan y Uparcio sus muy especiales amigos. En aquella Iglesia hizo pública confesion de sus pecados, y recibió el Santísimo Sacramento de la Euchâristía, con que por espacio de tres dias se aparejó como era razon para partir desta vida. En aquel tiempo dió lugar á todos para que le viesen y hablasen. Consolólos con palabras muy amorosas: pidió perdon así como estaba á todo el pueblo en comun, y misericordia á Dios con oracion muy ferviente y grande humildad interior y exterior. Por conclusion entre los sollozos de los suyos, y lágrimas muy abundantes que toda la ciudad despedia por su muerte, en el mismo templo rindió el espíritu á quatro de Abril, que es el mismo dia en que en España se le hace fiesta particular.

El año en que murió no está puntualmente averiguado. No hizo testamento, parte por la pobreza que profesaba, parte porque todos los bienes que le quedaban, se diéron por su mandado aquellos dias á pobres. Reconoció por toda la vida el Primado de la Iglesia Romana, ca decia era la fuente de las leyes y decretos, á que se debe acudir en todo lo que concierne á las cosas sagradas, ritos y ceremonias. Esto solia decir en toda la vida, pero al tiempo de su muerte mas en particular protestó á aquella nacion que si se apartaban de los divinos mandamientos y doctrina á ellos enseñada, serian castigados de todas maneras, derribados de la cumbre en que estaban, y oprimidos con muy grandes trabajos; mas que todavía si avisados con los males se reduxesen á mejor partido, con mayor

gloria que ántes se adelantarian á las demas naciones. No se engañó en lo uno ni en lo otro, ni salió falsa su profecía, como se entiende así por las tempestades antiguas que padeció España, como por la grandeza de que al presente goza; quando vemos que su imperio derribado antiguamente por las maldades y desobediencia del Rey Witiza, y despues levantado de pequeños principios ha venido á tanta grandeza, que casi se estiende hasta los últimos fines de la tierra.

Por la muerte de San Isidoro sucedió en aquella silla Theodisclo Griego de nacion: deste refieren algunos corrompió las obras de San Isidoro, y las entregó á Avicena Arabe para que traducidas en lengua Arabiga las publicase en su nombre y por suyas. Lo que toca á Avicena (si ya no fué otro del mismo nombre) es falso, pues por testimonio de Sorsano contemporáneo del mismo Avicena y que escribió su vida, se sabe que mas de trecientos años adelante pasó toda la vida en la casa y palacio Real de los Persas sin venir jamas á España. Martino Polono en su Chronicon dice que como el Papa Bonifacio Octavo tratase de nombrar y señalar los quatro Doctores de la Iglesia para que se les hiciese fiesta particular, no faltáron personas que juzgáron debia San Isidoro ser antepuesto á San Ambrosio, á lo ménos era razon que con los quatro le contasen por el quinto. Hace para que esto se crea la erudicion deste santo varon en todo género de letras, y que en el número de los quatro Doctores se cuentan y ponen dos de Italia, y ninguno del Poniente, ni de los Tramontanos. Tambien es cosa cierta que en España, bien que en diferentes tiempos, floreciéron tres personas muy aventajadas deste mismo nombre: Isidoro Obispo de Córdova, al que por su antigüedad llaman el mas viejo: el segundo Isidoro Hispalense, cuya vida acabamos de escribir: el postrero Isidoro Pacense, que fué adelante, y por esto se llama comunmente el mas mozo; dado que á las veces suelen dar este mismo apellido á Isidoro el Hispalense quando le comparan con el Cordovés. Esto se advierte

para que este sobrenombre de Iunior ó mas mozo no engañe á ninguno ni le deslumbre.

## CAPITULO VIII.

### *DE LOS REYES TULGA, CHINDASUINTHO Y RECESUINTHO.*

En lugar del Rey Chintila por voto de los Grandes del reyno fué puesto Tulga mozo en la edad, pero en las virtudes viejo: en particular se señalaba en la justicia, zelo de la Religion, en la prudencia, en el gobierno y destreza en las cosas de la guerra. Fué muy liberal para con los necesitados, virtud muy propia de los Reyes, que es justo entiendan que la abundancia de bienes y sus riquezas no deben servir para su particular provecho y para sus deleytes, sino para ayudar á los flacos y para remedio de todo el pueblo. Iba destos principios en aumento, y parecia habia de subir á la cumbre de toda virtud y valor, quando la muerte le atajó los pasos, que de enfermedad le sobrevino en la ciudad de Toledo año de nuestra salvacion de seiscientos y quarenta y uno. 641.
Tuvo el reyno solos dos años y quatro meses. Sigiberto Gemblacense dice que el Rey Tulga fué mozo liviano, y con su libertad y soltura dió ocasion á los suyos para que se levantasen contra él y le echasen del reyno. La razon pide hacer mas caso en esta parte de lo que San Illephonso depone como testigo de vista, que de lo que escribió un estrangero ó por odio de nuestra nacion, ó lo que es mas probable, por engaño á causa de la distancia del lugar y tiempo en que y quando escribió, con que facilmente se suelen trocar las cosas.

La verdad es que por la muerte de Tulga, como quier que el reyno de los Godos quedase sin gobernalle y sugeto á ser combatido de los vientos, Flavio Chindasuintho por tener á su cargo la gente de guerra, con cuyas fuerzas se habia rebelado contra el Rey Tulga (que parece le despreciaba por su edad) luego

que falleció, con las mismas armas y con el favor de los Godos se apoderó de todo, y se quedó con el reyno; que los demas Grandes del reyno no se atreviéron á hacerle contradiccion, ni contrastar con el que tenia en su poder los soldados viejos y las huestes del reyno. Verdad es que aunque se apoderó del reyno tyránicamente, en lo de adelante se gobernó bien; que parece pretendia con la bondad de sus costumbres, prudencia y valor suplir la falta pasada. Lo primero que hizo, fué poner en órden las cosas de la república con buenas leyes y estatutos que ordenó; y para que con mayor acuerdo se tratase de todo lo que era conveniente, el sexto año de su reynado hizo juntar en Toledo los Obispos de todo su señorío. Concurriéron treinta Obispos de diversas partes. La primera junta se tuvo á veinte y ocho de Octubre, dia de los Apóstoles San Simon y Judas. Es este Concilio entre los Toledanos el seteno: en él se publicáron seis decretos, y entre ellos conforme á lo que estaba ordenado en el Concilio Valentino, que se tuvo en tiempo del Rey Theodorico y del Papa Symmachô, de nuevo se mandó que á la muerte de qualquier Obispo se hallase el que de los Obispos comarcanos fuese para ello avisado, para asistir en el enterramiento y honras del difunto, y acudir á lo que ocurriese. Ponen pena de descomunion por espacio de un año y suspension de su oficio y dignidad al que no obedeciese, y avisado no quisiese acudir.

No falta quien diga que en este Concilio por autoridad de los Padres se compuso la diferencia que entre los Arzobispos de Sevilla y Toledo andaba sobre el Primado. La verdad es que en el postrer capítulo se mandó que los Obispos comarcanos por su turno cada qual su mes acudiese á la ciudad de Toledo, y con su presencia la honrase: decreto que dicen ordenan teniendo consideracion á la dignidad del Rey y á honrar al Metropolitano. Por lo demas las firmas de los Obispos muestran claramente que no pretendiéron por este privilegio dar al Arzobispo de Toledo la autoridad de Primado, pues despues de los Arzobispos Oroncio de

Mérida, y Antonio de Sevilla en tercero y quarto lugar firmáron Eugenio Prelado de Toledo y Protasio de Tarragona. Siguiéronse los otros Obispos por el órden de su antigüedad y consagracion: despues dellos los Vicarios ó Procuradores de los Obispos ausentes; en cuyas firmas se debe advertir que no dicen consentir solamente, sino determinar las acciones del Concilio: cosa extraordinaria, y que en nuestra edad no usáron de semejante autoridad y palabras los Vicarios de los Obispos ausentes en el Concilio de Trento.

Era por este tiempo Arzobispo de Sevilla Antonio, como queda tocado, que sucedió en lugar de Theodisclo depuesto poco ántes, y echado de toda España por mandado del Rey Chîndasuintho á causa que con su natural liviandad sembraba mala doctrina, y aun le convenciéron que para dar mayor autoridad á lo que enseñaba, corrompió las obras de San Isidoro que le viniéron á las manos, como al que le sucedió en su Iglesia y dignidad. Depuesto pasó en Africa, y allí se hizo Moro; que tan grande es la fuerza de la obstinacion, y en tanto grado se ciegan los hombres que una vez se apartan del verdadero camino. Desta caida de Theodisclo refieren los que pretenden favorecer el Primado de Toledo, y en particular el Arzobispo Don Rodrigo, que el Rey Chîndasuintho tomó ocasion para pasar á aquella ciudad Real la dignidad de Primado, y quitarla á la ciudad de Sevilla en que hasta entónces estuviera, y que lo uno y lo otro se hizo por voluntad y privilegio del Pontífice Romano. Lo qual dicen sin argumento bastante, ni testimonio de algun escritor antiguo que tal diga: así lo dexamos como cosa sin fundamento. Gobernaban por estos tiempos la Iglesia de Roma Theodoro, y el que le sucedió, que fué Martino el Primero.

Tiénese por cierto, y hay memorias antiguas, que Chîndasuintho con deseo que tenia de enriquecer á España con libros y letras, envió á Roma el Obispo de Zaragoza llamado Tajo para que con voluntad del Papa Theodoro buscase en particular los libros de San Gregorio sobre Job, llenos de alegorías y moralidades

excelentes, para que los traxese consigo á España; ca los que el dicho Gregorio envió á Leandro, á quien los dedicó (si los envió empero) no parecian por la injuria de los tiempos. Decia tener gran deseo por medio de aquellos libros de renovar en España la memoria del uno y del otro Santo, aumentar la Religion Cathólica y confirmarla, y enriquecer la librería Eclesiástica: que tenia por cierto con ninguna cosa podria dar mas lustre á su reyno (que se hallaba por medio de la paz y por haber alanzado de sí la impiedad Arriana colmado de bienes) que con los estudios de la sabiduría, y con procurar que la Religion se conservase en su puridad: que para todo eran muy á propósito los libros de los Padres antiguos.

Llegó Tajo á Roma, propuso su embaxada: deseaba el Papa darle contento y complacer al Rey; pero habia sucedido en Roma lo mismo que en España, que casi no quedaba memoria de aquellos libros. Era cosa larga revolver todos los papeles y archivos: dilatabase el negocio de dia en dia, hora alegaban una ocasion de la tardanza, hora otra. Visto el Obispo que todo era palabras, y que no se descubria camino para alcanzar lo que pretendia, acudió á Dios con muy ferviente oracion: suplicóle no permitiese que tan grandes trabajos fuesen en vano, que ayudase benignamente los piadosos intentos de su Rey: pasó toda la noche en estas plegarias. Acudió Nuestro Señor á su demanda, señalóle el lugar en que tenian guardados los escritos de San Gregorio, con que se efectuó todo lo que deseaba. Hobo fama, y el mismo Tajo lo testifica en una carta que escribió en esta razon, que el mismo San Gregorio le apareció y reveló lo que tanto deseaba saber.

Por el mismo tiempo comenzó á correr en España la fama de Fructuoso. Trocó la vida de Señor (que las historias de aquel tiempo llaman senior) por ser de la Real sangre de los Godos, y su padre Duque, en la flor de su edad con la vida de particular y de monge. Tuvo por maestro al principio á Tonancio Obispo de Palencia. Llegado á mayor edad con deseo

de mas perfeccion se fué á vivir al desierto en aquella parte que hoy llaman el Vierzo, donde de su mismo patrimonio adelante edificó un monasterio de monges con advocacion de los mártyres Justo y Pastor. Cerca de Complutica á las haldas del monte Irago se veen los rastros deste monasterio, y en la Iglesia Cathedral de Astorga, de do cae no léxos aquel sitio, entre las demas dignidades se cuenta el Abad Complutense, ca despues que aquel monasterio fué en el tiempo adelante destruido, se ordenó que aquella Abadía fuese dignidad de Astorga. De un privilegio que dió el Rey Ramiro el Tercero á la dicha Iglesia de Astorga, se entiende que el Rey Chîndasuintho ayudó con muchas posesiones y preseas que dió á Fructuoso, para la fundacion y dotacion de aquel monasterio.

Demas desto porque en el primer monasterio no cabia tanta muchedumbre de religiosos como cada dia acudian á la fama de Fructuoso y de su santidad, fundó él mismo allí cerca otro monasterio con advocacion de San Pedro en un sitio rodeado por todas partes de montes y arboledas muy frescas. Deste convento en tiempo del Rey Wamba fué Prelado el Abad Valerio, cuyo libro se conserva hasta hoy con título de la Vana sabiduría del siglo, sin otras algunas obras suyas en prosa y en verso que dan muestra de su ingenio, piedad y doctrina. Este monasterio reedificó adelante y le ensanchó Genadio Obispo de Astorga año del Señor de novecientos y seis, como se entiende por la letra de una piedra que está en la misma puerta del claustro, por donde de la Iglesia se pasa al monasterio. Otro tercero monasterio edificó Fructuoso en la isla de Cádiz, y el quarto en tierra firme nueve leguas de aquellas riberas, sin otros que en diversos lugares fundó así de varones como de mugeres. Entre las vírgenes Benedicta tuvo el primer lugar, y fué muy señalada, porque dexado el esposo á quien estaba prometida, persona rica y muy noble, con deseo de conservar la virginidad acudió al amparo de Fructuoso.

Esto pasaba en España en lo postrero de la edad del Rey Chîndasuintho, quando él con intento de

asegurar y continuar el reyno en su familia, de que se apoderara por fuerza, nombró por su compañero en él á su hijo Flavio Recesuintho el año de Christo de
648. seiscientos y quarenta y ocho despues de haber reynado solo y sin compañero por espacio de seis años, ocho meses y veinte dias. Despues desto, aunque vivió tres años, quatro meses y once dias, pero este tiempo se cuenta en el reynado de su hijo á causa que por su mucha edad le dexaba todo el gobierno. Falleció Chîndasuintho en Toledo de enfermedad, ó como otros dicen con yerbas que le diéron. Su cuerpo y el de la Reyna Riciberga su muger sepultáron en el monasterio de San Roman, que hoy se llama de Hormisga, y está á la ribera del rio Duero entre Toro y Tordesillas: fundóle este mismo Rey para su entierro, y sepultarse en él como se hizo.

## CAPITULO IX.

### *DE TRES CONCILIOS DE TOLEDO.*

Era por estos tiempos Arzobispo de Toledo Eugenio Tercero sucesor del otro Eugenio. Fué discípulo de Helladio, como lo fuéron los otros tres Arzobispos que le precediéron. Siendo mas mozo, con deseo de darse á las letras dexó en la Iglesia de Toledo un lugar principal que tenia entre los demas ministros de aquel templo, y tomó el hábito de monge en Santa Engracia de Zaragoza. Por muerte de Eugenio Segundo le sacáron de aquel monasterio casi por fuerza para que tomase el gobierno de la Iglesia de Toledo. Corrigió el canto Eclesiástico y le reduxo á mejor forma, ca estaba estragado con el tiempo y mudado de lo que solia ser antiguamente. Compuso un libro de Trinitate, y á la obra de Draconcio, que en verso heroyco á manera de paraphrasi declara el principio del Genesis y la creacion del mundo, añadió Eugenio la declaracion del dia seteno que faltaba. Destos versos y de otras epigramas suyas que hasta nuestra era se han

conservado, se entiende que tuvo letras y ingenio y erudicion no pequeña para aquellos tiempos. Entre aquellas epigramas estan los epitaphios de los Rey y Reyna Chîndasuintho y Riciberga, si bien son algo groseros mas á causa de lo poco que en aquella edad se sabia, que por falta del mismo Eugenio. Algunos dicen que fué tio de San Ilefonso, hermano de su madre: otros lo tienen por falso, pareceles que si esto fuera así, ó el mismo San Ilefonso, ó San Julian en lo que añadiéron á los Claros Varones de San Isidoro, hicieran mencion de cosa tan señalada.

Algunos martyrologios ponen á este Prelado en el número de los demas Santos, y señalan su dia á trece de Noviembre, por el qual camino van tambien algunas personas eruditas. Hace contra esto que en el martyrologio de Toledo, en que parece se debia principalmente poner, no está: en fin este punto ni por la una parte ni por la otra está averiguado bastantemente. Demas desto sospecho yo que Eugenio Tercero fué el que se halló y firmó en el Concilio próxîmo pasado de Toledo. Mueveme á pensar esto ver que Antonio Arzobispo de Sevilla, que poco ántes fué elegido, en las firmas le precedia para muestra de que era mas antiguo Prelado. En tiempo deste Prelado sin duda á instancia del Rey Recesuintho se juntó en Toledo otro nuevo Concilio, que entre los de aquella ciudad se cuenta por el octavo. Era grande el zelo que este Rey tenia, y la aficion á las cosas Eclesiásticas: ocupabase en revolver los libros sagrados, hallabase en las disputas que en materia de Religion se hacian: para adornar los templos y aumentar el culto divino no cesaba de darles oro, piedras preciosas, brocados y sedas; en que parece pretendia imitar el exemplo de su padre.

Acudiéron cincuenta y dos Obispos: juntáronse en la Basilica de San Pedro y San Pablo á diez y seis de Diciembre año de seiscientos y cincuenta y tres. Hallóse el Rey aquel dia presente en la junta, y despues 653.
de haber delante los Padres dicho algunas palabras, presentó un memorial. En él estaba en primer lugar la

profesion de la Fe Cathólica: despues desto amonestaba y rogaba á los Prelados que no solo determinasen lo que concernia á las cosas sagradas, sino tambien diesen órden en el estado del reyno, quier fuese con reformar las leyes antiguas, quier con añadir ó quitar las que les pareciese: lo mismo pide tambien á los Grandes del reyno, aquellos que por la costumbre recebida se debian hallar en los Concilios. En particular pide determinen qué se debe hacer de los Judíos, que recebida la Religion Christiana por la fuerza que los Reyes pasados les hiciéron, todavía perseveraban en sus antiguos ritos y ceremonias. Fué así que los Judíos presentáron una peticion, que hasta hoy dia está en el Fuero juzgo entre las demas leyes de los Godos: contenia en sustancia que dado que el Rey Chintila los forzó á hacerse Christianos, querian renunciar el Sábado y las demas ceremonias de la ley vieja; solamente se les hacia de mal el comer carne de puerco, y esto mas porque su estómago no lo llevaba por no estar acostumbrados á tal vianda, que por escrúpulo de conciencia; y todavía para muestra de su intencion se ofrecian de comer otros manjares guisados con ella.

Este memorial del Rey que tenia inserta la dicha peticion, se leyó en el Concilio. Fué grande la alegría de los Obispos por ver el buen zelo del Rey. Tratáron entre sí lo que debian hacer, y por comun acuerdo ordenáron doce cánones en que satisficiéron bastantemente á todo lo que el Rey pretendia. Demas desto declaráron que los votos y juramentos ilícitos no obligan. En el tiempo de la Quaresma, quando por antigua costumbre todos ayunan, mandáron que nadie comiese carne sin evidente necesidad. Por la revuelta de los tiempos (quando se apoderaba del reyno no el que tenia mejor derecho, sino el que era mas poderoso) los Reyes pasados habian impuesto sobre el pueblo grandes y pesados tributos. Interpusiéron los Padres su autoridad conforme á lo que el Rey les concediera, y reformáron todas estas imposiciones y reduxéronlas á menor quantía y mas tolerable. Consideraban que nunca es seguro el poder quando es demasiado, que

las cosas moderadas duran y son perpetuas, y que los Príncipes no son bastantes para contrastar con el aborrecimiento del pueblo, si se enciende mucho contra ellos.

Por conclusion como quier que muchos estuviesen quexosos del padre deste Rey, y pretendiesen les habia hecho agravio y quitado injustamente sus haciendas, ordenóse que el Rey Recesuintho tomase posesion de la herencia y bienes paternos, con tal condicion que estuviese á justicia con los que pretendian estar agraviados y despojados injustamente, y oidas las partes, se les diese la satisfaccion conveniente. En este Concilio se asentáron y firmáron en primer lugar quatro Arzobispos por este órden: Oroncio de Merida, Antonio de Sevilla, Eugenio de Toledo, Potamio de Braga. Despues destos los demas Obispos por su órden; entre los demas fué uno Bacauda Obispo de Egabro, es á saber de Cabra, lugar en que en el cementerio de San Juan se lee hasta hoy su nombre grabado en un mármol blanco: que debió hallarse este Prelado á la consagracion de aquel templo ó de otro alguno en que se halló aquella piedra; cuya consagracion fué el año de seiscientos y cincuenta por el mes de Mayo. Es tambien de considerar que en el Concilio firmáron los Abades, cosa extraordinaria, y no muy conforme á derecho; y en este número fué uno San Ilefonso á la sazon Abad Agaliense. Firmáron asimismo los Grandes así Duques como Condes, y personas que tenian algun cargo en el reyno, cosa aun ménos usada y contra el derecho comun; pero no hay que maravillarse porque estos Concilios de Toledo fuéron como cortes generales del reyno, en que se trataba no solo de las cosas Eclesiásticas, sino tambien del gobierno seglar.

Pasados otros dos años, el de nuestra salvacion de seiscientos y cincuenta y cinco por órden del mismo 655.
Rey se juntáron en la misma ciudad de Toledo diez y seis Obispos para celebrar el noveno Concilio de Toledo. Fué la junta á primero de Noviembre en la Basilica de Santa María Vírgen: publicáron en ella diez

y siete decretos sobre materias diferentes. No se halláron los demas Arzobispos y Metropolitanos: por su ausencia tuvo el primer lugar Eugenio Arzobispo de Toledo. No paró en esto el cuidado del Rey, porque luego el año siguiente á primero de Diciembre se juntaron en la dicha ciudad veinte Obispos para celebrar otro Concilio, que fué el deceno entre los de Toledo. La cosa de mayor consideracion que decretáron, fué que la fiesta de la Anunciacion quando el Hijo de Dios se vistió de nuestra carne para nuestro remedio, y se celebraba á veinte y cinco de Marzo, por ser ordinariamente tiempo de Quaresma en que se hace memoria de la muerte y pasion de Christo, se trasladase á diez y ocho de Diciembre, lo qual desde entónces se guarda en toda España, sin embargo que tambien se celebra la otra fiesta de Marzo al uso Romano. La fiesta de Diciembre llama comunmente el vulgo Nuestra Señora de la O, y los libros Eclesiásticos le ponen nombre de la Expectacion. Lo que se ha contado es la verdad puntualmente.

Mandáron otrosí que las vírgenes consagradas á Dios, que llaman beatas en el mismo Concilio, traxesen un velo negro ó roxo como señal para ser conocidas. Tratóse asimismo la causa de Potamio Obispo de Braga, que por haber caido en flaqueza de la carne fué depuesto, dexándole solamente el nombre de Obispo: que fué despojarle del lugar y no de la dignidad. Templáron desta manera el castigo por confesar él mismo de su voluntad su delito, y por la penitencia que hiciera por espacio de nueve meses en el vestido y en la comida con deseo de alcanzar misericordia de Dios. En su lugar fué puesto Fructuoso, de Abad de Compluto el tiempo pasado electo en Obispo Dumiense, y al presente como Arzobispo de Braga firma despues de los Arzobispos Eugenio de Toledo y Fugitivo de Sevilla en tercer lugar y el postrero. Tratóse del testamento de San Martin Obispo en otro tiempo Dumiense, en que nombró por albaceas á los Reyes de los Suevos; y porque los Reyes Godos se apoderáron de aquel reyno, esta y las demas cargas y derechos de

aquellos Príncipes les incumbian. Hallábase el Rey perplexo sobre este caso: consultó con los Prelados del Concilio lo que se debia hacer; ellos remitiéron la determinacion de todo esto á Fructuoso el nuevo Obispo de Braga, cuya santidad y virtudes fuéron tan señaladas en aquel tiempo, que en España le tienen por Santo, y en particular las Diócesis de Braga, de Ebora y de Santiago celebran su fiesta á diez y seis dias del mes de Abril. Su cuerpo fué sepultado en un monasterio que él mismo edificó entre Dumio y Braga, ciudades cuyo Prelado fué. Dende como quinientos años adelante por órden de Don Diego Gelmirez primer Arzobispo de Santiago le trasladáron á aquella Iglesia. Muchos fuéron los milagros que nuestro Señor hizo por su medio despues de su muerte: dellos en gran parte hizo memoria y historia particular Paulo Diácono Emeritense, que en este lugar no seria á propósito relatarlos.

Por este mismo tiempo floreció Santa Irene vírgen de Portugal: dióle la muerte un hombre llamado Britaldo porque nunca quiso casarse con él, ni consentir con sus locos amores; y porque el caso no se descubriese la echó en el rio Nabanis, que pasa por Nabancia patria desta santa vírgen. Buscáron su cuerpo con diligencia: halláronle junto á la ciudad que entónces se llamaba Scalabis. Dícese que por milagro se apartáron las aguas del rio Tajo en aquella parte por donde el rio Nabanis se junta con él, y que los que buscaban á la vírgen á pie enxuto, la halláron en medio de aquel rio en un sepulcro fabricado por mano de los Angeles; que fué causa que la devocion desta vírgen se estendio muy en breve por toda aquella comarca de tal suerte que por este respeto aquel pueblo mudó el nombre que ántes tenia de Scalabis, y del nombre de aquella vírgen se llamó Santaren. Nabancia quieren los doctos que sea la villa de Tomar, muy conocida en Portugal por ser asiento de la caballería de Christus la mas principal de aquel reyno.

## CAPÍTULO X.

### *DE LA VIDA DE SAN ILEFONSO.*

El año noveno del reynado de Recesuintho, en
657. que del Nacimiento de Christo se contaban seiscientos y cincuenta y siete, Eugenio Tercero Arzobispo de Toledo pasó desta vida. Por su muerte pusiéron en su lugar á Ilefonso á la sazon Abad Agaliense, persona de muy santa vida; lo qual y sus muchas letras y doctrina, y la grande prudencia de que era dotado, fuéron parte para que fuese estimado del Clero, de los principales y del pueblo, y le tuviesen por digno para encomendalle el gobierno espiritual de su ciudad. Fué natural de Toledo, nacido de noble linage: su padre se llamó Estevan, su madre Lucía. Tiénese ordinariamente por tradicion que vivian en lo mas alto de la ciudad en unas casas principales, que de lance en lance viniéron con el tiempo á poder de los Condes de Orgaz, y dellos los años pasados las compráron los religiosos de la Compañía de Jesus, y por devocion de San Ilefonso diéron á ellas, y en particular á la Iglesia la advocacion deste Santo: en que los antepasados parece faltáron, pues era razon hobiese en aquella ciudad algun templo con nombre de San Ilefonso su ciudadano y natural.

En las letras tuvo por maestro á Eugenio Tercero por ser como era persona docta, y aun algunos sospechan (y arriba se tocó) deudo suyo. La fama de San Isidoro Arzobispo de Sevilla volaba por todas partes, y el cuidado que tenia en enseñar la juventud era muy señalado. Por esta causa San Ilefonso fué á Sevilla para estar en el colegio fundado para este efecto por aquel Santo. Allí se entretuvo en el estudio de las letras hasta tanto que fué bastantemente instruido en las artes liberales: de cuya erudicion y doctrina dan muestra los muchos libros que adelante escribio. Juliano su sucesor dice que el mismo San Ilefonso los

juntó y puso en tres cuerpos. Son ellos de mucha doctrina y llenos de sentencias muy graves; mas el estilo, conforme á la costumbre de aquellos tiempos, es mas redundante que preciso y elegante.

Acabados sus estudios y vuelto á Toledo, sin embargo que eran grandes las esperanzas que todos tenian dél, y lo mucho que se prometian de su nobleza, de su doctrina y virtudes, pospuesto todo lo al, con deseo de mas perfeccion y de seguir vida mas segura se determinó dexar el regalo de su casa, y tomar el hábito de monge en el monasterio Agaliense. No se pudo esto negociar tan secretamente que su padre no lo entendiese: procuró apartarle de aquel propósito, y aun el mismo dia que iba á tomar el hábito, fué en pos dél y entró en el monasterio en busca de su hijo; andúvole todo, mas no pudo encontrar con él, porque el Santo como viese á su padre de léxos y sospechase lo que era y su saña, torció el camino y se metió y estuvo detras de un vallado hasta tanto que su padre dió la vuelta á su casa sin efectuar lo que pretendia.

El monasterio Agaliense estuvo asentado no léxos de la ciudad de Toledo á la parte de Septentrion.* Tenia nombre de San Julian, como todo se entiende de Máximo Obispo de Zaragoza que fué por este tiempo. En el Concilio Toledano undécimo firma Gratino Abad de San Cosme y San Damian, y poco despues Avila Abad Agaliense de San Julian. Dúdase en qué sitio estuvo este monasterio Agaliense. Los pareceres son varios. La resolucion es en este punto, y lo cierto, que hubo dos monasterios en Toledo, ambos de Benitos, y ambos á la ribera de Tajo y á la parte de Septentrion, por donde el dicho rio corre, como se vee en la caida que hace desde el aserradero por la puente de Alcántara de Septentrion á Mediodia. Demas que la puente por do se iba á la huerta del Rey estaba mas abaxo de la que hoy se vee, y por consiguiente la dicha huerta con el rio le caia á la parte del Septentrion. El uno destos dos monasterios se llamaba de San Julian que era su advocacion, y por

otro nombre se llamó Agaliense, de un arrabal, donde estaba, llamado Agalia. Caia muy cerca de Toledo, solos docientos y cincuenta pasos, que hacen mil y docientos y cincuenta pies, distante de la Iglesia Pretoriense de San Pedro y San Pablo. El otro monasterio se intitulaba de San Cosme y San Damian, distante de Toledo dos millas que hacen media legua. Todo esto dice Máxîmo Obispo de Zaragoza en las adiciones á Dextro. * San Ilefonso fué Abad primero en San Cosme y San Damian siendo diácono; y desta eleccion habla Cixila, y aun dice pasó mucho tiempo hasta que adelante fué Arzobispo. En este medio fué asimismo Abad Agaliense. Y desta eleccion y cargo habla Juliano en la vida deste Santo: con que quedan concertados Máxîmo, Cixila y Juliano. En la huerta de los Chapiteles, parte de la huerta del Rey, hay claros rastros de que fué monasterio, que debió ser la parte mas principal del Agaliense, y pasados los tejares hay una dehesa, y en ella una casa grande y antigua, que sospecho yo por la distancia fué el otro monasterio, y aun dello hay buenas señales. La Pretoriense de San Pedro y San Pablo creo yo fué San Pablo á la caida de la alhondiga, donde estuviéron los Padres Dominicos por casi docientos años. La palabra Pretoriense quiere decir Iglesia del campo, y San Pablo está fuera de los dos muros de Toledo. Ayuda el nombre de San Pablo; que el de San Pedro se debió con el tiempo dexar por abreviar. Desta Iglesia que en un tiempo fué muy principal y las ruinas lo muestran, y en ella se celebró el Concilio décimo tercio de Toledo, hasta la huerta del Rey, que debió ser toda del monasterio Agaliense por donacion del Rey Athanagildo su fundador, hay los docientos y cincuenta pasos que dice Máxîmo, si bien los monges tenian otra huerta particular cercada de piedra, con sus estrivos contra las crecientes del rio, la qual se vee hoy pegada con la casa que llaman de los Chapiteles. Del nombre del monasterio ó del arrabal donde estuvo, quedó el que hoy tienen los palacios de Galiana, á lo que parece; que lo que el vulgo dice de la Mora Galiana, son

consejas y patrañas. Tomó pues San Ilefonso como deseaba el hábito de monge : cuyo intento últimamente aunque con dificultad aprobó su padre, en especial por las amonestaciones de su muger que afirmaba haber por oraciones alcanzado de Dios despues de larga esterilidad aquel hijo, y que para alcanzarle hizo voto de dedicarle á nuestro Señor : que volviesen á Dios lo que de su magestad recibieran : que era mas sano consejo carecer del hijo por un poco de tiempo, que con hacerle volver atras de su intento incurrir en ofensa de Dios, y ser atormentados con perpetuos escrúpulos de la conciencia.

Fué tanto lo que en aquel monasterio se adelantó San Ilefonso en todo género de virtud, que dentro de pocos años le encomendáron el gobierno de aquellos monges por muerte de Adeodato, despues de Helladio, Justo y Richîla Abad de aquel monasterio. En el tiempo que fué Abad, ya muertos sus padres, fundó de su patrimonio en una heredad suya llamada Debiense un monasterio de monjas. * Este monasterio dice Juliano el Arcipreste estaba veinte y quatro millas de Toledo cerca de Illescas. * Poco adelante por muerte de Eugenio Tercero, como queda dicho, fué elegido en Arzobispo de Toledo : dignidad y oficio en que se señaló grandemente, y parecia aventajarse á sí mismo, y ser mas que hombre mortal. Quién será tan eloqüente y de ingenio tan grande, que pueda dignamente poner por escrito las cosas deste Santo, y de tal manera contar sus obras y grandezas, que parezcan no cosas fingidas, sino como lo fuéron verdaderas? Quién de ánimo tan sencillo, que se persuada á dar crédito á cosas tan extraordinarias y maravillosas? Fué así que dos hombres llamados Pelagio y Helvidio, por la parte de la Gallia Góthica venidos en España, decian y enseñaban que la Madre de Dios no fué perpetuamente vírgen. San Ilefonso porque esta locura y atrevimiento no fuese en aumento, acudió á hacerles resistencia y disputar con ellos parte con un libro que compuso en que defiende lo contrario, parte con diversas disputas que con ellos tuvo. Con esta diligencia se reprimió la mala semilla

de aquel error, y se desbaratáron los intentos de aquellos dos hombres malvados.

El premio deste trabajo fué una vestidura traida del cielo. La misma noche ántes de la fiesta de la Anunciacion, que poco ántes ordenáron los Obispos se celebrase en el mes de Diciembre, como fuese á Maytines y en su compañía muchos Clérigos, al entrar de la Iglesia viéron todos un resplandor muy grande y maravilloso. Los que acompañaban al Santo, vencidos del grande espanto huyéron todos: solo él pasó adelante, y púsose de rodillas delante el altar mayor. Allí vió con sus ojos en la Cáthedra en que solia él enseñar al pueblo, a la Madre de Dios con representacion de magestad mas que humana. La qual le habló desta manera: El premio de la virginidad que has conservado en tu cuerpo, junto con la puridad de la mente y el ardor de la fe, y de haber defendido nuestra Virginidad, será este don traido del tesoro del cielo. Esto dixo, y juntamente con sus sagradas manos le vistio una vestidura con que le mandó celebrase las fiestas de su Hijo y suyas. Los que le acompañaban, sosegado algun tanto el miedo, vueltos en sí y animados llegáron do su Prelado estaba, á tiempo que ya toda aquella vision era pasada y desaparecida: halláronle casi sin sentido que el miedo y la admiracion le quitáron con la habla, solos sus ojos eran como fuentes, y se derretian en lágrimas por no poder hablar á la Vírgen, y dalle las gracias de tan señalado beneficio. Cixila sucesor de Ilefonso refiere todo esto como oido de Urbano que fué tambien Arzobispo de Toledo, y de Evancio que fué Arcediano de la misma Iglesia: personas que conforme á la razon de los tiempos y de su edad se pudiéron hallar presentes al milagro. Las palabras de la Vírgen que refiere Cixila, son éstas: Apresúrate, y acércate carísimo siervo de Dios, recibe este pequeño don de mi mano, que te traigo del tesoro de mi Hijo. La piedra en que la gloriosa Vírgen puso los pies, está hoy dia en la misma entrada de aquel templo con una reja de hierro para memoria de cosa tan grande.

Demas desto el mismo año como parece lo siente

Cixila, ó como otros sospechan el luego siguiente, á nueve dias de Diciembre dia de Santa Leocadia sucedió otro milagro no menos señalado que el pasado. Acudió el pueblo á la Iglesia de Santa Leocadia, do estaba el sepulcro de aquella vírgen: halláronse presentes el Rey y el Arzobispo. Alzóse de repente la piedra del sepulcro, tan grande que apénas treinta hombres muy valientes la pudieran mover: salió fuera la santa vírgen, tocó la mano de San Ilefonso, díxole estas palabras: Ilefonso, por tí vive mi Señora. El pueblo con este espectáculo estaba atónito y como fuera de sí. Ilefonso no cesaba de decir alabanzas de la vírgen Leocadia. Encomendóle eso mismo la guarda de la ciudad y del Rey, y porque la vírgen se retiraba ácia el sepulcro, con deseo que quedase para adelante memoria de hecho tan grande, con un cuchillo que para este efecto le dió el mismo Rey, le cortó una parte del velo que llevaba sobre la cabeza: el velo juntamente con el cuchillo hasta el dia de hoy se conserva en el sagrario de la Iglesia Mayor entre las demas reliquias. Desde este tiempo y por ocasion destos milagros dicen que el Padre Santo quiso ser Canónigo de Toledo. En señal desto hasta hoy dia la noche de Navidad le penan como á los otros prebendados ausentes.

Grande fué la autoridad y crédito que por medio destos milagros ganó este Santo; que aumentaba él perpetuamente con aventajarse cada dia mas en el exercicio de todas las virtudes. Principalmente se señalaba en la caridad con los pobres, y en remediar sus necesidades, tanto que se tiene por cierto dió principio á la costumbre que hasta el dia de hoy se guarda en aquella Iglesia, es á saber que á costa del Arzobispo en cierta parte de las casas Arzobispales cada dia se da de comer á treinta pobres: destos treinta los diez son mugeres y los demas varones: el Canónigo semanero despues de dicha la Missa en el altar mayor acude á echar la bendicion á la mesa de los pobres, y mirar que no les falte cosa alguna. Esto es lo que en Toledo se acostumbra, y á lo que dicen dió principio San Ilefonso. Lo que yo sospecho, es que esta costumbre tu-

vo orígen de otra mas antigua, y era que los Patriarchâs, que son los mismos que Primados, en memoria de Christo y de sus Apóstoles cada dia convidaban á su mesa doce pobres, como lo refiere Phocio Patriarchâ de Constantinopla en su Bibliotheca en la vida de San Gregorio el Magno, y se puede comprobar con algunos exemplos antiguos. El número de treinta pobres señaló adelante el Arzobispo Don Juan, Infante que fué de Aragon.

Mucho se pudiera decir de las virtudes y alabanzas de San Ilefonso, y en particular como la suavidad de su condicion era grande, la gravedad y mesura no menor: virtudes que aunque entre sí parecen contrarias, de tal guisa las templaba, que ni la severidad impedia á la suavidad, ni la facilidad era ocasion que alguna persona le despreciase. Gobernó aquella Iglesia por espacio de nueve años y casi dos meses: trocó esta vida mortal con la eterna al principio del año décimo nono del reynado de Recesuintho: su cuerpo sepultáron en la Iglesia de Santa Leocadia á los pies de Eugenio su predecesor. En la destruicion de España fué dende llevado á la ciudad de Zamora, y allí en propio sepulcro y capilla es acatado en la Iglesia de San Pedro de aquella ciudad. La vestidura sagrada que le dió la Vírgen, por el mismo tiempo lleváron á las Asturias, y está en la ciudad de Oviedo en un arca cerrada que nunca se ha abierto, ni persona alguna ha visto la dicha vestidura que dentro está.

## CAPITULO XI.

### *DE LA MUERTE DEL REY RECESUINTHO.*

En tiempo de San Ilefonso se juntó en Mérida un Concilio á seis de Noviembre año de seiscientos y
666. sesenta y seis. Halláronse en él doce Obispos de la Lusitania, que hoy es Portugal: ordenáron y publicáron veinte y tres decretos que no pareció referir aquí, casi todos enderezados á reformar y dar orden en el

oficio Canónico, en que tenian gran debate y grande variedad en la manera del rezado. Por el mismo tiempo en Africa iba en grande aumento el poder de los Mahometanos á causa que Abdalla Duque de Moabia, que fué el quarto sucesor del falso profeta Mahoma, venció en una gran batalla á Gregorio Capitan y Gobernador de Africa por los Romanos, con que se hizo señor de aquella muy ancha provincia. El estrago del exército Romano fué muy grande, y casi ninguno mayor en aquella era. Poseian los Godos de tiempo muy antiguo en Africa parte de la Mauritania Tingitana, y en particular á Ceuta con el territorio comarcano. De todo lo demas fuera desto quedáron apoderados los Mahometanos despues de aquella victoria; y desde aquel tiempo muy ufanos y orgullosos fundáron en Africa un nuevo imperio, cuyos Reyes, que conforme á la costumbre de aquella gente tenian poder no solo sobre el gobierno seglar, sino tambien sobre las cosas pertenecientes á la religion, se llamáron Miramamolines, que es lo mismo que Príncipes de los creyentes, á la manera que en Asia los Príncipes supremos y Emperadores de aquella nacion se llamaban Caliphas.

Está Africa dividida de lo de España, y parte con ella términos por el angosto estrecho de Gibraltar. A muchos parecia que destos principios amenazaba algun grande mal á España por aquella parte, y en particular se aumentó el miedo por un eclipse extraordinario del sol, que trocó el dia en escurísima noche en tiempo del Rey Recesuintho, como lo refiere el Arzobispo Don Rodrigo, pronóstico á lo que entendian de sobrados males. Verdad es que por el esfuerzo deste Rey los Navarros que andaban alborotados, y no cesaban de hacer cabalgadas en las tierras comarcanas, se reportáron y sosegáron. Demas desto hizo reformar las leyes de los Godos, que estaban muy estragadas: quitó muchas de las antiguas y añadió otras de nuevo, cuyo número, como se vee en el Fuero juzgo, no es menor que todas juntas las de los otros Reyes. Hallábase con esto este Rey nobilísimo, y de los mas señalados en guerra y en paz que tuvo España, muy prós-

pero y bien quisto de los suyos, quando le sobrevino la muerte, que fué á primero de Setiembre por la mañana año del Señor de seiscientos y setenta y dos. Rey-
672. nó despues que su padre le declaró por su compañero, veinte y tres años, seis meses y once dias; y despues de la muerte de su padre, veinte y un años y once meses. Dos leguas de Valladolid (que algunos piensan se llamó antiguamente Pincia) hay un pueblo llamado Wamba, que ántes se llamó Gerticos: en él se hallaba este Rey quando le sobrevino la muerte, porque desde Toledo habia allí ido por ver si con la mudanza del Cielo, y con los ayres naturales (que se entiende, y así parece que lo dice el Arzobispo Don Rodrigo, era aquel pueblo del patrimonio de sus antepasados) pudiese mejorar y recobrar la salud; pero la enfermedad tuvo mas fuerza que todas estas prevenciones.

Su cuerpo sepultáron en la Iglesia de aquel lugar, y allí se muestra su sepulcro: de allí por órden del Rey Don Alonso el Sabio le trasladáron á Toledo y pusiéron en la Iglesia de Santa Leocadia, que está á las espaldas del alcázar junto al altar mayor á la parte del Evangelio, segun ordinariamente se tiene entendido en aquella ciudad como cosa que ha venido de mano en mano. En tiempo que Don Felipe II. Rey de España el año de mil y quinientos y setenta y cinco hizo abrir en su presencia el dicho sepulcro y otro que está á la parte de la Epístola, ningunas letras se halláron, solo los huesos envueltos en telas de algodon y metidos en caxas de madera; mas las personas eruditas que presentes se halláron, sospechaban que el sepulcro de Recesuintho, como de Rey mas antiguo, era el que está á manderecha, y el otro es el del Rey Wamba, que se sabe tambien le hizo trasladar á Toledo el mismo Rey Don Alonso. Cerca de Dueñas, que está mas adelante de Valladolid á la ribera de Pisuerga, hay un templo de San Juan Baptista, de obra antigua y al parecer de Godos: está adornado de jaspes y de mármoles, y en él una letra de seis renglones, por la qual se entiende fué edificado por mandado y á costa del Rey Recesuintho, y que se acabó

la fábrica el año de 661. Por todo esto personas de doctrina y erudicion congeturan que estos dos Reyes por aquella comarca tenian el estado propio y particular de su linage.

## CAPITULO XII.

### *DE LA GUERRA NARBONENSE QUE SE HIZO EN TIEMPO DEL REY VVAMBA.*

Imperaba por estos tiempos en el Oriente Constantino llamado Pogonato. La Iglesia de Roma gobernaba el Papa Adeodato, que escribió una epístola á Graciano Arzobispo en España, como se lee en los libros ordinarios de los Concilios, dado que el Góthico de San Millan de la Cogulla dice: A Gordiano Obispo de la Iglesia de España. Es esta epístola muy señalada, porque en ella deshace y aparta los matrimonios de los que sacáron de pila á sus propios hijos, aunque fuese por ignorancia. A esta sazon se emprendió una nueva y muy braba guerra en aquella parte del señorío de los Godos que estaba en la Gallia Narbonense. La ambicion, mal incurable, fué causa deste daño, y alteró grandemente el reyno de los Godos, que vencidos los enemigos de fuera gozaba de una grande paz y prosperidad. Fué así que el Rey Recesuintho no dexó hijos que le sucediesen: sus hermanos ó por su edad ó por otros respetos no fuéron tenidos por suficientes para suceder en la corona. Por donde los Grandes se ayuntáron, y por sus votos nombráron por sucesor en el reyno á Wamba hombre principal, y que tenia el primer lugar en autoridad y privanza con los Reyes pasados, demas que era diestro en las armas y de juicio muy acertado; y tan considerado en sus cosas y modesto, que en ninguna manera queria aceptar aquel cargo. Escusábase con su edad que era muy adelante: pedia con lágrimas no le cargasen sobre sus hombros peso tan grave. Consideraba con su gran prudencia que las aficiones del pueblo como quier que son

vehementes, así bien son inconstantes y entre sí á las veces contrarias. Como no desistiese ni se allanase, cierto Capitan principal, hombre denodado, con la espada desnuda le amenazó de muerte si no aceptaba, por estas palabras: ,,Por ventura será justo que re-
,, sistas á lo que toda la nacion ha determinado, y an-
,, tepongas tu reposo á la salud y contento de todos?
,, En mucho tienes esos pocos años que te puedén que-
,, dar de vida, que con esta espada, si á la hora no
,, te allanas, te quitaré yo, y haré que pierdas la vi-
,, da; por cuyo respeto rehuyes de tomar esta carga,
,, y con tu muerte mostraré al mundo que ninguno de-
,, be con color de modestia tener en mas su reposo par-
,, ticular, que el pro comun de todos."

Doblegóse Wamba con estas amenazas; pero de tal manera aceptó la eleccion, que no quiso dexarse ungir como era de costumbre ántes de ir á Toledo. Pretendia reservar aquella honra para aquella ciudad, y con aquel espacio de tiempo entendia ó que se mudarian las voluntades de los que le eligiéron, ó se ganarian las de todos los demas de guisa que no sucediese algun alboroto por la diversidad de pareceres. Con esto partió para Toledo, donde á veinte y nueve de Setiembre fué ungido y coronado en la Iglesia de San Pedro y San Pablo que estaba cerca de la casa Real. Juró ánte todas cosas por expresas palabras de guardar las leyes del reyno y mirar per el bien comun. Quirico Arzobispo de Toledo sucesor de San Ilefonso hizo la ceremonia de la uncion. Juliano asimismo Arzobispo de Toledo en la Historia que compuso de la guerra Narbonense refiere, que de la cabeza del Rey Wamba quando le coronáron se levantó un vapor en forma de columna, y que viéron una abeja de la misma cabeza volar á lo alto. Dirá alguno que muchas veces al pueblo se le antojan éstas y semejantes cosas: verdad es, pero la autoridad del que esto escribe, sin duda es muy grande. Hiciéron los Grandes sus homenages al nuevo Rey, y entre los demas Paulo, deudo segun algunos piensan del Rey pasado, bien que el nombre de Paulo no usado entre los Godos, y la poca leal-

tad de que usó poco adelante, dan muestra (como otros sienten) que fué Griego y no Godo de nacion.

Nació Wamba en aquella parte de la Lusitania que los antiguos llamáron Igeditania, do hoy dia hay un pueblo por nombre Idania la vieja, y cerca dél una heredad con una fuente cercada de sillares, que tiene el nombre de Wamba. Los de aquella comarca, como cosa recebida de sus antepasados, estan persuadidos que aquella heredad fué una de las muchas que este Rey tuvo ántes de su reynado. Sucediéron al principio alteraciones, en particular en aquella parte de España que hoy se llama Navarra. No estaba bastantemente asegurado en el reyno, y á esta causa muchos le menospreciaban; en particular los Navarros con deseo de novedades diversas veces por este tiempo se alborotáron. Acudió el Rey á las partes de Cantabria hoy Vizcaya á hacer levas de gentes, y como de cerca atajar aquel alboroto al principio ántes que pasase adelante, quando otro nuevo alboroto le puso en mayor cuidado, que sucedió en la Gallia Góthica con esta ocasion. Muchos andaban descontentos del estado y gobierno y de aquella eleccion; y como gente parcial no querian obedecer á Wamba, ni recebille por Rey. Comunicáron el negocio entre sí, y acomodáron de rebelarse y tomar las armas. Hilperico Conde de Nimes en Francia fué el primero á declararse confiado en la distancia de los lugares, y por ser hombre poderoso en riquezas y aliados. Allegáronsele Gumildo Obispo de Magalona ciudad comarcana, y un Abad llamado Remigio. Procuráron atraer á su parcialidad al Obispo de Nimes llamado Aregio, y como en ninguna manera se dexase persuadir, le despojáron de su dignidad y enviáron en destierro á lo mas adentro de Francia, y pusiéron en su lugar al Abad Remigio. Procedíase en todo arrebatadamente, sin órden de derecho, y sin tener cuenta con las leyes: en tanto grado que á los mismos Judíos que de tiempo atras echaran de toda la juridicion y señorío de los Godos, llamáron de Francia en su socorro.

Para sosegar estas alteraciones Paulo fué sin dila-

cion nombrado por Capitan por su grande prudencia y destreza que tenia en las armas. Diéronle la gente que pareció seria bastante para aquella empresa y para sosegar los alborotados. Sucedió todo al reves de lo que pensaban, ca Paulo con aquella ocasion se determinó de descubrir la ponzoña y deslealtad que tenia encubierta en su pecho. Hizo marchar la gente muy de espacio, con que se dió lugar al enemigo para apercebirse y fortificarse. El mismo tambien de secreto comunicaba con los Godos principales en qué manera se podria levantar. Para lo uno y para lo otro era muy á propósito la tardanza y el entretenerse. Así de camino ganó las voluntades de Ranosindo Duque Tarraconense, y de Hildigiso, Gardingo, que era nombre de autoridad y de magistrado, y dignidad semejable á la de los Duques y Condes, como si dixesemos Adelantado ó Merino. El uno y el otro eran personas muy principales, con cuya ayuda y por su consejo se apoderó de Barcelona, de Girona y de Vique, ciudades puestas en la entrada de España por la parte de Cataluña. Acrecentáronse con esto las fuerzas desta parcialidad de levantados. Tratáron de pasar á Francia con intento de juntar sus fuerzas con las de Hilderico, con que confiaban serian bastantes para resistir al Rey. Argebaudo Arzobispo de Narbona al principio pretendió cerrar las puertas de su ciudad á los conjurados. Anticipáronse ellos tanto, que el Arzobispo fué forzado acomodarse al tiempo, y dar muestra de juntarse con ellos mas por falta de ánimo, que por aprobar lo que los alevosos trataban.

Entrado Paulo en aquella ciudad, hizo junta de ciudadanos y soldados, y en ella reprehendió primeramente al Arzobispo que temerariamente pretendió cerrar las puertas á los que habian servido mucho á la república, y no trataban de hacerle algun mal y daño. Despues desto declaró las causas por donde entendia que con buen título podia tomar las armas contra Wamba, que fuera hecho Rey no conforme á las leyes, ni con buen órden y traza, sino al antojo de algunos pocos, al qual quando se da lugar, no el con-

sentimiento comun prevalece, sino la fuerza y atrevimiento. Concluyó con decir seria conveniente y cumplidero proceder á nueva eleccion, y conforme á las leyes nombrar un nuevo Rey á quien todos obedeciesen, y con cuyo amparo, fuerzas y consejos hiciesen rostro á los que á Wamba favoreciesen. Ranosindo á voces para que todos le oyesen, dixo que él no conocia persona mas á propósito, ni mas digno del nombre de Rey que el mismo Paulo; que fué representar en público la farsa que entre los dos de secreto tenian compuesta y trovada. Muchos de los parciales de propósito estaban derramados y mezclados entre la muchedumbre: estos con grande gritería acudiéron luego á aquel parecer; los cuerdos y que mejor sentian, calláron y disimuláron, ca no les cumplia al hacer en tan gran revuelta y alteracion: con tanto Paulo fué declarado y elegido por Rey: pusiéronle en la cabeza una corona que el Rey Recaredo ofreció á San Feliz mártyr de Girona.

Era tanto el calor de aquella rebelion, y tan encendido el deseo de llevar adelante lo comenzado, que todo lo atropellaban, y no solo se apoderaban de las riquezas profanas, oro y plata del público y de particulares, sino tambien estendian sus manos sacrílegas á los tesoros sagrados, y á despojar los templos de Dios de sus vasos y preseas. Allegóse á este parecer fácilmente Hilperico Conde de Nimes, el primero que fué á levantarse, y con él se les juntáron todas las ciudades de la Gallia Góthica. Demas desto no pequeña parte de la España Tarraconense siguió á Ranosindo su Duque. Puestas las cosas en este término, Paulo se ensoberbeció de tal manera, que se resolvió de desafiar al Rey Wamba. Envióle una carta afrentosa: era de suyo hombre deslenguado, demas que pretendia acreditarse con el vulgo y con la muchedumbre, que suele á las veces cebarse y hacer caso de semejantes fieros y amenazas. Destos baldones y destas parcialidades, segun yo entiendo, procedió la fama del vulgo que hace á Wamba villano y que subió al cetro y corona del arado y de la azada; mas sin falta es manifiesto yer-

ro, que á la verdad fué y nació de la mas principal nobleza de los Godos, y en la corte y casa de los Reyes pasados tuvo el primer lugar en privanza y autoridad.

Luego que el Rey Wamba fué avisado de la traycion y tramas de Paulo, llamó á consejo los Grandes: preguntóles su parecer, si seria mas á propósito sin dilacion marchar con la gente la vuelta de Francia para apagar en sus principios aquel fuego ántes que pasase adelante, ó si seria mas expediente rehacerse en Toledo de nuevas fuerzas y socorros para asegurar mas su partido. Los pareceres fuéron diferentes: los mas atrevidos tenian y juzgaban por perjudicial qualquiera tardanza; decian que se daria lugar á los traydores para fortificarse y cobrar mas ánimo, y los soldados Reales que deseaban venir á las manos se resfriarian en gran parte. „Qué otra cosa dará á entender „el retirarse y volver atras, sino que con color de recato huimos torpemente, como sea averiguado que „ninguna cosa hay de tanto momento en las guerras „como la fama? Los varios y maravillosos trances y „los tiempos pasados testifican de quanta importancia para alcanzar la victoria sea el crédito acerca „de los hombres y la reputacion." Otros tenian por mas acertado proceder de espacio, y dar lugar á que el nuevo Rey se arraygase mas. Temian que desamparada España, no se les levantase mayor guerra por las espaldas. Que la traicion de Paulo daba bastante muestra de no estar llanas las voluntades de todos. Demas desto que el exército que tenian, era flaco, pues aun no habia sido bastante para sugetar del todo los de Navarra, y que era forzoso rehacelle. A los grandes Emperadores y Capitanes muchas veces acarreó gran daño hacer caso del pueblo y de sus dichos, y volver las espaldas al qué dirán.

Oidos por Wamba los pareceres, y pesadas las razones por la una y por la otra parte: „Por mejor (dice) tengo prevenir los intentos de los contrarios, y „acudir con el remedio ántes que el mal pase adelante, y que se nos pase la ocasion que en un mo-

,,mento se suele resbalar de la mano; cosa que nos ,,daria pena doblada. La victoria que tengo por cierto ,,ganarémos, dará reputacion á nuestro imperio: con-,,fio en la ayuda de Dios que mirará por nuestra jus-,,ticia, y en vuestro esfuerzo al qual ninguna cosa po-,,drá hacer contraste. Y es justo que encendamos mas ,,aina con la presteza la indignacion concebida contra ,,los traydores, y el fervor de los soldados, que con ,,la tardanza entibialle; ca la ira es de tal condicion, ,,que con la priesa se aviva, y con el tiempo se apa-,,ga. El trabajo de las ciudades, los campos talados, ,,los bienes de nuestros vasallos robados á quién no ,,moveran el corazon? males que forzosamente se au-,,mentarán de cada dia, si esta empresa se dilata. ,,Quien de vos (si ya el ardor de la noble sangre no ,,está resfriado, y acabado el valor antiguo de los ,,Godos) no tendrá por cosa mas grave que la misma ,,muerte, dexar los amigos y deudos á la discrecion ,,y crueldad de los enemigos, y con la tardanza dar ,,ánimo á los que asombrados de su misma conciencia ,,y de sus maldades no podrán sufrir vuestra vista? ,,Apresuremos pues la partida, y con la ayuda de ,,Dios, cuya causa principalmente se trata, casti-,,guemos esta gente malvada, y no permitamos se ,,persuadan que tenemos miedo de sus fuerzas. Nues-,,tro exército ni es tan flaco como algunos han apun-,,tado, y la loa y prez de la victoria tanto será mayor ,,quanto con menor aparato y mas en breve se ga-,,nare.“

Este razonamiento del Rey avivó de tal guisa los corazones de todos, y fue tan grande el ardor que se despertó, que dentro de siete dias pusiéron fin á la guerra de Navarra, que fué buen pronóstico para la empresa que quedaba, y buen principio. Ninguna cosa mas deseaban los soldados que verse con el enemigo: qualquier tardanza les parecia mil años; tan grande era la confianza que tenian, y el ánimo que habian cobrado. Tomáron luego el camino de Calahorra y de Huesca. Llegáron á las fronteras de Cataluña con una priesa extraordinaria. Allí repartiéron el exército en

tres partes ó esquadrones, el uno fué á Castrolibya cabeza que era de Cerdania, el segundo tomó el camino de la ciudad de Vique, el tercero como le fué mandado marchó ácia la marina para dar la tala á los campos y pueblos de aquella comarca. El Rey con la fuerza del exército seguia las pisadas de los que le iban delante. Hizo justicia de algunos soldados por malos tratamientos que hiciéron á la gente menuda y fuerzas á doncellas: mandó les cortasen los prepucios, que fué castigar á los culpados, y escarmentar á los demas. Persuadiase el buen Rey que no hay cosa mas eficaz para aplacar á Dios que el castigo de las maldades, y que ninguna cosa enoja mas á su Magestad, que disimular los agravios hechos á la gente miserable. Llegó por sus jornadas á Barcelona: apoderóse de aquella ciudad facilmente, que es cabecera de Cataluña. Los principales de entre los rebeldes que le viniéron á las manos, fuéron puestos á recado para ser castigados conforme contra cada qual se hallase.

Pasó mas adelante y apoderóse de Girona: rindióla su Obispo por nombre Amador, á quien poco ántes Paulo pretendió asegurar con una carta que le escribió, en que le amonestaba entregase la ciudad al que primero de los dos con gente se presentase delante. Leyó aquella carta el Rey Wamba, y burlándose de Paulo dixo: En nuestro favor se escribió esto como profecía de nuestra llegada. Detúvose en aquella comarca dos dias para repararse: desque el exército hobo descansado, pasáron las cumbres y estrechuras de los Pyrineos sin hallar alguna resistencia. Ganáronse en aquella comarca por fuerza tres pueblos, es á saber Caucoliberis que hoy es Colibre, Vulturaria y Castrolibya, que saqueáron los soldados. Demas desto otro pueblo asentado en las estrechuras de aquellos montes, por lo qual se llamaba Clausura, que es lo mismo que cerradura, fué tambien ganado por los Capitanes. Allí prendiéron á Ranosindo y Hilgidiso y otras cabezas de los conjurados. Witimiro estaba con guarnicion de soldados en otro pueblo llamado Sordonia: no le pareció seria bastante para defenderse, resolvióse de huir

y llevar la nueva de lo que pasaba á Paulo, que todavía se estaba en Narbona con intento de entretener á Wamba, y impedille la entrada de Francia. No tenia fuerzas bastantes, ni se le abria camino para salir con su intento: dexó en aquella ciudad al dicho Witimiro, y él se retiró á Nimes do en breve esperaba le vendrian socorros de Francia y de Alemaña.

Pasó el Rey los Pyrineos, asentó en lo llano sus reales: entretúvose dos dias hasta tanto que le acudiesen las demas gentes que por diversos caminos enviara: desde allí envió quatro Capitanes con buen número de soldados para rendir á Narbona por fuerza ó de grado, ciudad nobilísima puesta en la entrada de Francia. Junto con esto para el mismo efecto envió gente y armada por mar: llegáron primero las gentes que iban por tierra, convidáron á los de la ciudad con la paz y á entregarse: la respuesta fué arrogante y afrentosa, con que irritados los soldados acometiéron con grande ánimo los adarves: el combate fué muy bravo, peleáron los unos y los otros valientemente por espacio de tres horas, los del Rey por vencer, los otros como gente desesperada, y que no esperaba perdon. Ultimamente los de dentro se retiráron de los muros, forzados de las piedras y saetas que de fuera como lluvia les tiraban. Con tanto los leales por una parte pusiéron fuego á las puertas de la ciudad, y por otra enderezáron escalas, y las arrimáron para subir en el muro y escalarle. Entróse la ciudad por ambas partes. Witimiro como vió tomada la ciudad, retiróse á un templo como á sagrado, en que los vencedores le halláron y prendiéron junto al altar de Nuestra Señora. Fuéron asimismo presos el Arzobispo Argebaudo y el Dean Galtricia, y aun heridos y maltratados con el furor de los soldados.

Tomada Narbona, los rebeldes comenzáron á ir de caida, ser menospreciados y aborrecidos como gente que seguia empresa y partido condenado por los hombres y por la fortuna de la guerra: al contrario favorecian comunmente el partido de Wamba y su justicia por ser Príncipe muy humano y benigno, y porque

tomó las armas forzado de los que sin razon le pretendian quitar la corona. Siguiéron los leales la victoria, y con la misma facilidad entráron por fuerza las ciudades de Magalona, Agatha y Besiers, en que fuéron presos algunos de los principales rebeldes, y en particular Remigio Obispo de Nimes. El Obispo de Magalona por nombre Gumildo, perdida toda esperanza de poderse tener contra pujanza tan grande, se huyó y retiró á Nimes do estaba Paulo: ciudad en aquella sazon por los muchos moradores que tenia, hermosura de edificios, pertrechos y murallas muy firmes nobilísima, y de las mas fuertes de la Gallia Narbonense. Quedan en nuestro tiempo claros rastros de su antigua nobleza, en especial un theatro muy capaz, obra hermosísima, que por estar pegado al adarve servia de castillo y fortaleza. Envió el Rey contra esta ciudad quatro Capitanes muy esforzados y famosos, pero poco inteligentes y proveidos de los ingenios y máquinas que son á propósito para batir las murallas. Lleváron treinta mil hombres de pelea: diéron vista á la ciudad, rompiéron con grande ánimo por los que le saliéron al encuentro, llegáron á los reparos, do fué muy herida la pelea; ca los del Rey peleaban con indignacion por ver la porfia de los desleales tantas veces abatidos; á los contrarios hacia fuertes la rabia y desesperacion, si eran vencidos: arma muy poderosa en la necesidad. Duró la pelea hasta que cerró la noche que los despartió sin declararse la victoria, dado que cada qual de las partes se la atribuia, y en particular los cercados así por no quedar vencidos, como porque los del Rey fuéron los primeros que tocáron á retirarse.

Sucedió que en lo mas recio de la pelea un soldado dixo á los del Rey por manera de amenaza: „Gruesas compañías de Alemanes y Franceses serán con „nos muy en breve, cuya muchedumbre y esfuerzo á „todos os hará caer en las redes y en el lazo.“ Pequeñas ocasiones á las veces suelen en la guerra hacer grandes mudanzas: ninguna cosa se debe menospreciar que pueda acarrear perjuicio: los mas saludables con-

sejos son los mas recatados. Alojaba el Rey con lo demas del exército no muy léxos de allí : diéronle aviso de lo que el soldado dixo , pidiéronle enviase soldados de refresco para apretar y concluir con el cerco ; que la presteza seria la seguridad : envió hasta diez mil debaxo de la conducta de Wandemiro. Era tanto el deseo que llevaban de salir con la empresa , que camináron toda la noche y llegáron á los reales el siguiente dia con el sol ántes que se comenzase la batería. Con la vista de tanta gente desmayó Paulo , y por lo que el dia ántes pasó , advirtió el grande riesgo en que estaban sus cosas , si volvian á la pelea y al combate. Disimuló empero quanto pudo , sacó fuerzas de flaqueza , hizo un razonamiento á su gente , en que les amonestó ,,no desmayasen por el gran número de los con-,,trarios , ca no el número pelea , sino el esfuerzo: no ,,vencen los muchos , sino los valientes : esta es toda ,,la gente que Wamba tiene : vencida , no le quedará ,,mas reparo , á nos muy en breve vendrán socorros ,,muy grandes ; y quando otra cosa no hobiere , con ,,la fortaleza de los muros os podréis entretener larga-,,mente , y abatir el orgullo del enemigo y de su exér-,,cito compuesto de canalla y de pueblo , muy ageno ,,del valor antiguo de los Godos y de su sangre in-,,vencible.“

Dicho esto , se comenzó la batería : peleáron de todas partes con gran corage , duró el combate hasta gran parte del dia , quando cansados y enflaquecidos los cercados con la gran carga y priesa que de fuera les daban , diéron lugar á los del Rey para arrimarse á las murallas. Entónces unos pusiéron fuego á las puertas , otros con picos y palancas arrancaban las piedras de los adarves. Hecha bastante entrada , rompen con grande ímpetu por la ciudad matando y destrozando quanto topaban. Persuadiéronse los ciudadanos y los demas Franceses que los Españoles que dentro estaban , con intento de alcanzar perdon dieran entrada á los enemigos. Encendidos por esto en gran rabia, pasáron á cuchillo gran número de aquellos soldados que tenian de guarnicion , y entre los demas diéron la

muerte á un criado del mismo Paulo en su presencia, y aun estando á su lado. Era miserable espectáculo ver la gente de Paulo acometida y apretada por frente y por las espaldas de los suyos y de los contrarios con tanto estrago y matanza que las plazas y calles se cubrian de cuerpos muertos y estaban alagadas de sangre. Los gemidos de los que morian revolcados en su misma sangre, los aullidos de las mugeres y niños, la gritería y estruendo de los que peleaban, resonaban por todas partes.

El mismo Paulo causa de tantos males, vista su perdicion y de los suyos: ,,Confesamos (dice) haber ,,errado, mas por ventura una vez ó en una cosa sola? ,,ántes en todo quanto hemos puesto mano nos hemos ,,gobernado sin prudencia ni cordura.“ Junto con estas palabras se quitó las sobrevistas, y acompañado con los de su casa y de su guarda se retiró al theatro, confiado que era muy fuerte, y que si no se pudiese tener, se rendiria con algun partido tolerable. Notáron algunos que el mismo dia, que fué primero de Setiembre puntualmente, Paulo se despojó de las insignias reales, en que el año ántes Wamba fuera puesto en la silla Real. Quedáron pues los del Rey apoderados de la ciudad, fuera del theatro y alguna otra pequeña parte. Reposáron aquel dia y el siguiente con intento de aguardar al Rey, y que se le atribuyese la gloria de poner fin á aquella guerra, además que por ventura los vencedores pretendian alcanzar perdon para los culpados; y es cosa natural tener compasion de los caidos, principalmente quando son deudos y de una misma nacion como eran los vencidos en gran parte. Acordáron para este efecto enviar persona á propósito al Rey: escogiéron de entre los cautivos al Arzobispo de Narbona Argebaudo. El llegado á la presencia del Rey como á quatro millas de la ciudad, apeóse del caballo en que iba, hízole una gran mesura, y puesto de rodillas, con sollozos y lágrimas que despedia de su pecho y de sus ojos en abundancia, le habló en esta sustancia: ,,Tus vasallos, Rey clementísimo, si cabe ,,este nombre en los que se desnudáron del amor de la

,,patria, y con apartarse della y su mudanza han per-,,dido el derecho y privilegio de ciudadanos; estos ,,digo tienen puesta la esperanza de su remedio y re-,,paro en sola tu clemencia. No piden perdon de sus ,,yerros, dado que esta peticion solo para contigo que ,,eres tan benigno, no pareciera del todo desvergon-,,zada: solo te suplican uses en el castigo que mere-,,cen, de alguna templanza. Cosa de mayor dificultad ,,es vencerse á sí mismo en la victoria, que sugetar ,,los enemigos con las armas en la mano; pero á otros. ,,La grandeza del corazon y el valor en ninguna cosa ,,mas se declara que en levantar los caidos, ca del prez ,,de la victoria participan los soldados, la templanza ,,y clemencia para con los vencidos es propia alaban-,,za de grandes Reyes. No puedes ver con los ojos esta ,,miserable gente por estar ausentes; pero debes con-,,siderar, que llenos de lágrimas y tristeza, demas desto ,,arrojados á tus pies, se encomiendan á tu gracia y ,,á tu misericordia, como hombres por ceguera de sus ,,entendimientos ó por la comun desgracia de los tiem-,,pos, ó por fuerza mas alta del cielo caidos en estas ,,maldades. Quanto son mas graves sus culpas, tanto ,,Señor seria mayor tu alabanza en darles la mano, ,,y volver á la vida los que por su locura estan enre-,,dados en los lazos de la muerte. Vinieran aquí sin ,,armas, con dogales á los cuellos, para moverte á mi-,,sericordia con vista tan miserable, ó poner con la ,,muerte fin á tan triste vida y tan desgraciada; solo ,,se receláron, si usaban de semejantes estremos, no ,,pareciese te tenian por tan implacable que fuese ne-,,cesario hacer tales demostraciones. Pocos quedamos ,,y todos tuyos: no permitas perezcan por tu mano ,,aquellos á quien la crueldad de la guerra hasta ahora ,,ha perdonado. Finalmente quiero advertir que con el ,,deseo de venganza no hagas por donde esta nobilísi-,,ma ciudad, fuerte y baluarte de tu imperio, muer-,,tos sus ciudadanos, quede destruida y asolada.“

Era Wamba muy señalado y diestro en las armas y negocios de la guerra, sobre todo se aventajaba en la benignidad, clemencia y mansedumbre: respondió en

pocas palabras: „Aplacado por tus ruegos, soy con„tento de perdonar la vida á los culpados; mas porque „la falta de castigo no haga á otros atrevidos y sea „ocasion de menosprecio, solas las cabezas pagarán „por los demas.“ Importunaba el Obispo que el perdon fuese general. El Rey con el rostro algo mas airado: „Por ventura (dice) no te basta alcanzar la vi„da para los culpados? pretendes que el castigo sea á „la medida de sus maldades? A tí Argebaudo Obispo „ayude para que el perdon te sea dado enteramente, „haberte apartado de Nos contra tu voluntad, de que „estamos bastantemente informados: los demas todo lo „que fuere ménos de una muerte afrentosa, lo deben „contar y poner á cuenta de ganancia, y atribuillo no „á sus méritos, sino á nuestra benignidad.“

## CAPITULO XIII.

### *DEL CASTIGO DE LOS CONJURADOS.*

Acabadas estas razones, pasó el Rey adelante su camino: llegó á la ciudad, y en su compañía la fuerza del exército y los soldados puestos en ordenanza y á manera de triumpho, que hacian una vista muy hermosa. Con su llegada se puso fin á la guerra, y rindióse todo lo que quedaba de la ciudad, en cuya parte mas alta, que caia ácia el reyno de Francia, puso guarnicion de soldados, ca se decia que grandes gentes de Alemaña y de Francia venian en socorro de los cercados, y que ya llegaban cerca. Paulo con mas deseo de la vida que cuidado del honor, á la hora rindió el theatro, donde estaban en su compañía el Obispo Gumildo, Witimiro y mas de otros veinte principales cabezas de aquella conjuracion. A todos fuéron puestas prisiones; en particular dos Capitanes á caballo lleváron enmedio y á pie á Paulo á vista de todo el exército, asidos de sendas guedejas de sus cabellos por la una y por la otra parte. Con esta representacion y disfrace llegáron á la presencia del Rey. Paulo soltó

luego el ceñidor, que era á fuer de soldados y segun la costumbre antigua despojarse de la honra y grado militar: pusole como dogal al cuello para muestra de lo que merecia, y del miserable estado en que se hallaba: estaban él y los demas cautivos postrados por tierra, dió el Rey gracias á Dios por tan grande merced, reprehendió en público la locura de los conjurados; y de tal manera les hizo gracia de las vidas, que mandó ponerlos á buen recaudo y guardar hasta tanto que con mas maduro consejo se determinase su causa. Algunos Franceses y Saxones, parte que estaban por rehenes en aquella ciudad, parte que al principio juntáron con los traydores sus fuerzas, sin embargo libremente fuéron enviados á sus tierras con dádivas que les diéron.

Por esta forma principios de cosas muy grandes que amenazaban mayores males, y con el levantamiento de Paulo y de toda la Gallia Góthica tenian el reyno puesto en cuidado, fácilmente se atajáron. Muchos tuviéron á juicio de Dios lo que sucedió á esta gente, por los tesoros sagrados que robáron y por los templos que despojáron, á los quales Wamba, hecha pesquisa, mandó restituir todo lo que se halló. Las murallas de la ciudad que á causa de los combates quedaban maltratadas, hizo reparar. Los cuerpos muertos fuéron sepultados para que con el mal olor no inficionasen el ayre. Pasáronse tres dias en estas cosas: luego en presencia del Rey, que estaba sentado en su throno, fuéron presentados los rebeldes y se pronunció sentencia contra ellos. Quanto á lo primero el Rey puso sus pies sobre los cuellos de los miserables. Despues preguntáron á Paulo si queria alegar algun agravio porque se hobiese apartado del beber: respondió que no, ántes que recibiera muchas mercedes y honras del Rey, y sin propósito se despeñó en aquellos males. Despues desto leyéron el pleyto homenage que hizo á Wamba con los demas grandes, y juntamente fuéron referidas las palabras con que Paulo se hizo jurar por Rey. Finalmente leyéron las leyes de los Concilios en razon del castigo que merecen los que se levantan, y con-

forme á ellas se pronunció contra Paulo y sus consortes sentencia de muerte afrentosa y confiscacion de bienes; añadiéron empero que si el Rey por su clemencia les perdonase las vidas, que por lo ménos fuesen privados de la vista. Era la cabellera señal de nobleza antiguamente: el Rey con deseo de ser tenido por clemente, y por esta forma ganar las voluntades de todos, contentóse con que los motilasen.

Vino á la sazon aviso que Chîlperico Rey de Francia Segundo deste nombre venia con sus huestes muy á punto. Salió Wamba á la campaña, donde esperó por demas quatro dias á los contrarios. Parecióle con esto daba bastante muestra de su valor y ganaba reputacion: no quiso romper por las tierras de Francia porque no pareciese era el primero á quebrantar las paces que de ántes tenian asentadas. Con tanto dado órden en las cosas de Francia, se resolvió de dar la vuelta á España. Sobrevino nueva que un Capitan Frances llamado Lope corria los campos de Besiers, talaba, quemaba, robaba todo lo que se le ponia delante. Salióle el Rey con su gente al encuentro: el enemigo desconfiado de sus fuerzas se retiró á lo mas alto de las montañas vecinas. Dexó con la priesa parte del bagage, y por el camino otras muchas cosas los soldados, con que diéron muestra mas de huir que de retirarse. Con estos despojos y las riquezas de Francia quedáron los soldados del Rey muy alegres y contentos. Diéron vuelta á Narbona: gran parte de los soldados y del exército se repartió por las guarniciones de Francia. Hiciéronse nuevos edictos contra los Judíos, con que fuéron echados de toda la Gallia Góthica. A otra parte del exército se dió licencia, en un pueblo en tierra de Narbona llamado Canaba, para que volviesen á sus casas, y con el reposo gozasen el fruto de sus trabajos.

No pocos quedáron en compañía del Rey, que dió dende la vuelta ácia España. Llegó por sus jornadas á la ciudad de Toledo: hizo en ella una hermosa entrada, y fué recebido á manera de triumpho: honra debida á su dignidad, y á cosas tan grandes como dexaba aca-

badas en solos seis meses, que se contaban despues que ultimamente salió de aquella ciudad. Concertáronse los esquadrones en esta forma: en primer lugar iban los rebeldes en camellos, rapadas las barbas y el cabello, descalzos y mal vestidos: Paulo por burla llevaba en la cabeza una corona de cuero negro, seguíanse los soldados muy arreados con penachos y libreas. Cerraba los esquadrones el Rey, cuyas venerables canas y la memoria de sus hazañas acrecentaba la magestad de su rostro y presencia. Salióle al encuentro toda la ciudad, que alegre con aquel espectáculo, apellidaba á su Rey salud, victoria y bienaventuranza. Duró grande espacio la entrada: los culpados fuéron puestos en cárcel perpetua por fin y remate de cosas tan grandes.

## CAPITULO XIV.

### *DE LAS DEMAS COSAS DEL REY VVAMBA.*

Con esto comenzó España con el esfuerzo de Wamba y su mucha prudencia á florecer dentro con los bienes de una larga paz, de fuera recobraba su lustre antiguo y su dignidad. Puso el Rey cuidado en hermosear su reyno de todas maneras, y en particular ensanchó la ciudad Real de Toledo, y para su fortificacion levantó una nueva muralla con sus torres, almenas y petriles continuada por el arrabal de San Isidoro, y que llega de la una puente á la otra. Está Toledo de quatro partes por mas de las tres ceñida del rio Tajo, que acanalado por entre barrancas muy altas, corre por peñas y estrechuras muy grandes. La quarta parte tiene la subida áspera y empinada, por donde la cercaba un muro de fábrica Romana mas angosto que el que hizo Wamba, cuyos rastros se veen á la plaza de Zocodover y á la puerta del Hierro. Wamba con intento de meter dentro de la ciudad los arrabales, y para mayor fortaleza añadió la otra muralla mas abaxo. Traxéronse para la obra piedras de todas partes, en particular á lo que se entiende, de una fábrica Ro-

mana á manera de circo, que antiguamente levantáron allí, y tenia mármoles con figuras entalladas en ellos de rosa ó de rueda. El vulgo se persuade ser aquellas las armas de Wamba: las mismas piedras muestran lo contrario, ca estan sin órden ni traza, sino como las traian así las asentaban los oficiales. Graves autores testifican que para memoria desto hizo grabar dos versos en las torres principales desta muralla en Latin grosero y como de aquella era, pero que traducidos en un terceto Castellano hacen este sentido:

CON AYUDA DE DIOS EL PODEROSO
REY WAMBA EN SU CIUDAD LEVANTO EL MURO:
HONRA DE SU NACION, MURO HERMOSO.

Demas desto en lo mas alto de las torres puso estatuas de mármol blanco á los Santos patrones y principales abogados de la ciudad. Grabó otrosí al pie de las estatuas otros dos versos, que hacen este sentido:

SANTOS, RELUCE AQUI CUYA PRESENCIA,
GUARDAD ESTA CIUDAD Y PUEBLO TODO:
TIRAD, COMO PODEIS, TODA DOLENCIA.

Habian con el tiempo caídose las estatuas, borrádose y gastádose las letras, que el Rey Don Phelipe Segundo deste nombre con su acostumbrada piedad y devocion pocos años ha mandó restituir y hacer de nuevo. Fortificábase pues la ciudad por mandado del Rey Wamba, y juntamente por su providencia se tornaba á poner en prática la costumbre de celebrar Concilios en aquella ciudad. Así en el año quarto de su rey-
675. nado, que se contaba del Señor seiscientos y setenta y cinco, á siete de Noviembre se juntáron en la Iglesia de Santa María de la ciudad de Toledo á celebrar Concilio diez y siete Obispos, y casi todos de la provincia Carthaginense, demas de siete Abades, entre los quales se cuenta uno llamado Avila Abad del monasterio Agaliense de San Julian, si la letra no está

mentirosa, como algunos lo sospechan por congeturas que hay. Hallóse otrosí entre los Padres, aunque en el postrer lugar, Gudila Arcediano de Santa María de la Sede ó Silla, por donde se entiende que el templo en que este Concilio se celebró, era el mayor y mas principal. Dudan los curiosos si estuvo entónces asentado do hoy está la Iglesia Cathedral. Sospéchase que sí, por razon de la piedra que en ella se vee, en que la Vírgen gloriosa puso sus sagrados pies para honrar á su devoto San Ilefonso, dado que la fábrica y forma y traza es muy diferente de la de entónces. Este Concilio se cuenta por el onceno entre los de Toledo. En él se diéron al Rey las gracias por haber renovado la costumbre de celebrar los Concilios interrumpida por espacio de diez y ocho años. Para adelante mandan los Padres que los Concilios provinciales cada un año se juntasen en la Iglesia Metropolitana, sin que haya en él otra cosa digna de memoria. Los Cánones que promulgáron fuéron en número diez y seis.

Por el mismo tiempo en Braga se juntó el Concilio tercero de los Bracarenses. Quitóse en él la costumbre de llevar los Obispos colgadas al cuello las reliquias de los mártyres, y á ellos en andas los diáconos; y ordenóse para adelante que las santas reliquias fuesen por los diáconos llevadas en andas. Ponen pena de excomunion al sacerdote que para decir Misa no se pusiese la estola, que llaman Orario, sobre entrambos los hombros y cruzada sobre el pecho: costumbre que en algunas partes se ha dexado, en las mas se guarda. Hallóse en este Concilio Isidoro Obispo de Astorga. Floreció asimismo por este tiempo Valerio Abad de San Pedro de los Montes, claro por el menosprecio del mundo, y por su erudicion, de que dan testimonio sus obras, y en especial un libro que intituló de la Vana sabiduría del siglo.

No se hallan otros Concilios del tiempo del Rey Wamba en los tomos que andan ordinariamente de los Concilios; pero no se duda sino que se celebráron otros, como lo da á entender la ley de que se hizo mencion, en que mandáron juntarlos en cada un año; en espe-

cial que graves autores afirman que en tiempo de Wamba en un Concilio Toledano se señaláron los aledaños y distritos de cada qual de los Obispados de España : negocio en que por ser tan grave , y tocar á todos , no se puede creer se procediese por el voto y parecer de pocos , sino de todos los Prelados. Dicen mas que en aquel Concilio se estableció que todos los Sacerdotes viviesen conforme á la regla de San Isidoro. Hiciéronse fuera desto en gracia del Rey Wamba y á su contemplacion nuevos Obispados en pueblos pequeños y aldeas , y aun en Iglesias particulares como fué en un pequeño lugar en que estaba la sepultura y cuerpo de San Pimenio , y en la Iglesia de San Pedro y San Pablo Pretoriense puesta en los arrabales de la ciudad de Toledo : que fué todo un zelo piadoso pero indiscreto en el Rey , y en los Obispos una disimulacion y deseo demasiado de agradalle , sin tener respeto á las leyes Eclesiásticas que vedan así bien hacer dos Obispos en una misma ciudad , como poner Obispados en lugares pequeños. Desórdenes que en breve se reformáron en el Concilio próxîmo de Toledo , que fué el doceno de los de aquella ciudad , hasta motejar al Rey Wamba de liviano en esta parte : así van los temporales , y se truecan los favores de la gente y el aplauso.

Ordenó Wamba algunas leyes á propósito de reformar el gobierno , que andaba de muchas maneras estragado , en particular puso cuidado en lo que tocaba á la disciplina militar. Ordenó que quando se hiciese gente , todos acudiesen á las banderas , fuera de viejos, enfermos y mozos de poca edad. Item que todos enviasen á la guerra por lo ménos la docena parte de sus esclavos con las armas que allí se señalan , diferentes de las demas. A los mismos Obispos y Sacerdotes para reprimir las entradas y rebatos de los enemigos manda les saliesen con los suyos al encuentró por espacio de cien millas. Con esta diligencia y por buena maña del Rey Wamba ganáron los Godos una victoria naval muy señalada. Estaban los Sarracenos enseñoreados de toda la Africa por todo lo que se tienden las marinas de

nuestro mar Mediterráneo, desde las bocas del rio Nilo hasta el estrecho de Gibraltar. Tenian deseo de pasar en Europa : con este intento armáron una flota de ciento y setenta velas con que ponian á fuego y á sangre las riberas de España. Juntáron los Godos otra gruesa armada : viniéron á las manos con los contrarios con tanto valor y denuedo, que alcanzáron victoria de los enemigos, y parte tomáron, parte quemáron su armada. Velaba el Rey, acudia á todas las partes con presteza sin descuidarse, ni escusar gasto, trabajo ni diligencia alguna. No falta quien diga que la Armada de Africa vino á persuasion de Ervigio, ca por ser hijo de Ardebasto pariente de Recesuintho pretendia hacerse Rey. Tenia mucho poder, y su autoridad era grande, sus mañas y artificios extraordinarios. El corazon humano es insaciable, nunca se contenta con lo que posee, aunque sea muy aventajado; ántes con el deseo siempre pasa adelante y pretende cosas mayores.

No tenia Ervigio esperanza de salir con su intento ni en vida de Wamba, ni despues de su muerte, á causa de Theodofredo hermano de Recesuintho, del qual en la eleccion pasada no se hizo cuenta, como allí se dixo, ca era de pocos años. Resolvióse de valerse de cautelas y mañas, pues qualquier otro camino le hallaba cerrado. Con esta traza hizo como se cree venir la armada de los Sarracenos contra España. Y como esto no sucediese conforme á su deseo, tuvo forma de hacer que diesen al Rey á beber cierta agua en que habia estado esparto en remojo, que es bebida ponzoñosa y mala. Adolesció luego el Rey, y quedó privado de su sentido súbitamente, tanto que á la primera hora de la noche juzgaban queria rendir el alma. Cortáronle el cabello, hiciéronle la barba y la corona á manera de Sacerdote : vistiéronle un hábito de monge, ceremonia que se usaba con los que morian, á propósito de alcanzar perdon de sus pecados. Todo esto se entiende tramó Ervigio con intento que aunque mejorase, no pudiese mas ser Rey conforme á lo que en el Concilio Toledano sexto quedó determinado. Demas

desto, como estuviese para espirar, sin embargo que por la fuerza del veneno estaba fuera de sí, trazáron que nombrase por sucesor en el reyno al mismo Ervigio. Ordenáron de presto la escritura de nombramiento y renunciacion, y hiciéron que Wamba la firmase de su mano.

Pasó todo esto á los catorce del mes de Octubre un dia de Domingo que era la décima quinta luna. Por todo esto se entiende que Wamba fué despojado del
680. reyno el año de seiscientos y ochenta, en que concurren estos particulares; ca sin embargo que luego el dia siguiente mejoró y volvió en sí, no quiso revocar lo hecho. Hallábase de Rey poderoso súbitamente hecho monge. Determinó despreciar lo que otros tanto desean, ó por grandeza de ánimo, ó por no tener esperanza de recobrar en paz lo que le quitaran; mayormente que Ervigio estaba apoderado de todo, que el mismo dia se hizo coronar por Rey, dado que el ungirse, ceremonia entónces usada, se dilató hasta el Domingo siguiente. Wamba sin dilacion se fué al monasterio de Pampliega asentado segun algunos sospechan en el valle de Muñon. Allí por espacio de siete años y tres meses (ó como otros sienten por mas largo tiempo) pasó lo que le quedaba de vida en servicio de Dios. Reynó ocho años, un mes y catorce dias. Su cuerpo sepultáron en aquel monasterio, y desde allí por mandado del Rey Don Alonso el Sabio le trasladáron á Toledo. Acompañó sus huesos Juan Martinez Obispo de Guadix frayle Francisco. Pusiéronle en la Iglesia de Santa Leocadia, la de junto al alcazar, en que estaba sepultado el Rey Recesuintho. Juliano Arzobispo de Toledo fué el que ungió al nuevo Rey, por donde se entiende que Quirico su predecesor falleció por el mismo tiempo cargado de años, si ya por ventura no renunció la dignidad por ver lo que pasaba, y la sinrazon que se hizo al buen Rey Wamba.

## CAPITULO XV.

### *DE LOS NOMBRES DE LOS OBISPADOS QUE HABIA EN TIEMPO DE VVAMBA.*

No será fuera de propósito ni del intento que llevamos, poner en este lugar la division que el Rey Wamba hizo de los Obispados de su reyno, y por ella declarar los nombres antiguos que muchas ciudades y pueblos tuviéron, si bien los mas dellos por varios accidentes y sucesos fuéron asolados, y despues de su destruicion reedificados á las veces con nombres que les pusiéron diferentes de los que ántes tenian. Junto con esto será bien que se entiendan y sepan los sufragáneos que cada qual de los Arzobispados antiguos tenia; que señalar á cada diócesis sus aledaños y distrito no pareció conveniente, ni aun hacedero por estar todo tan mudado y trastrocado con el tiempo, que apénas se entenderia lo que en este propósito se dixese. Al Arzobispo de Toledo estaban sugetos los Obispos siguientes: el de Oreto, ciudad que antiguamente estuvo puesta no léxos de donde al presente está la villa de Almagro, ca dos leguas de aquella villa hay una hermita llamada de nuestra Señora de Oreto, do se han hallado piedras y llevádolas á Almagro, grabado en ellas el nombre de Oreto. El segundo sufragáneo de Toledo era el Obispo de Biacia, que hoy es Baeza. El tercero el de Mentesa: esta ciudad hoy se llama Montizon, pueblo situado en la comarca de Cazorla, y que en la destruicion de España fué asolado por un Capitan Moro, como lo testifica el Arzobispo Don Rodrigo.

Demas destos el de Acci, ciudad que hoy se llama Guadix. El de Basti que es Baza. El de Urci, ciudad que unos dicen es la misma Almeria, otros que Murcia. El de Bagasta: desta ciudad no queda rastro ninguno, solo se entiende que estaba no léxos de Ori-

guela, así por el órden que estos Obispados llevan entre sí, como por una puerta que hay en aquella ciudad llamada de Magastro. * Máxîmo Cesaraugustano dice que los Godos á Murcia la llamáron Bigastro.* Illici es Elche ó Alicante, Setabis Xativa. Demas desto Denia y Valencia, ciudades que caen entre sí cerca y conservan los nombres antiguos, ca Denia se llamó Dianium. Síguese el Obispado de Valeria: hoy se llama Valera quemada. El de Segobriga, ciudad puesta donde al presente está la Cabeza del Griego, pueblo así llamado, á dos leguas de Ucles. Algunos entendiéron que Segobriga era Segorve; pero engañóles la semejanza del nombre. Tambien era sufragáneo de Toledo el Obispo de Arcabica, que estuvo antiguamente asentada entre Segobriga y Compluto, y por ventura es la misma que Pthölomeo llamó Percabica. Demas desto Compluto que es Alcala, Sigüenza, Osma, Segovia y Palencia estaban sugetas por la misma forma al dicho Arzobispo. Por donde se vee que la provincia de Toledo, aun en tiempo de los Godos, se estendia mas que la provincia Carthaginense (cuya cabeza á la sazon era Toledo) pues todas las ciudades que hemos contado hasta aquí, le estaban sugetas y se encerraban en su distrito.

Las ciudades sufragáneas del Arzobispado de Sevilla eran: la primera Italica, que hoy es Sevilla la vieja, legua y media de aquella nobilísima ciudad cabeza de Andalucía; la segunda Asidonia, que fué ó Medina Sidonia como lo da á entender la semejanza del nombre, ó como otros piensan Xerez de la Frontera por un templo que tiene de nuestra Señora de Siдueña, y el Moro Rasis llama aquella ciudad Xerez de Sidueña. Síguese Elepla hora sea Niebla, hora Lepe. Malaca hoy Málaga. Illiberris, ciudad puesta antiguamente dos leguas sobre Granada en un recuesto que hoy se llama monte de Elvira. Astigi, hoy Ecija. Córdova conserva su nombre antiguo. Egabro, hoy es Cabra cerca de Vaena. La última ciudad era Tucci, que hoy se llama Martos. Este era el distrito del Arzobispado de Sevilla, y las ciudades que dél dependian.

El Metropolitano ó Arzobispo de Mérida comprehendia debaxo de su jurisdiccion las ciudades siguientes : Beja , que se llamaba Pax Iulia , ciudad de la Lusitania. Lisbona , ciudad en que se ferian las riquezas de la India Oriental en nuestro tiempo , y que á ninguna de Europa reconoce ventaja en trato , riquezas y grandeza. Ebora , á la qual los Godos llamáron Elbora. Don Lucas de Tuy sintió que esta ciudad era la misma que en el reyno de Toledo llamamos Talavera. Ossonoba , que se entiende se llama al presente Estombar , pueblo de Portugal cerca de Silves , do al presente está aquella cáthedra y silla , que se trasladó á ella quando se ganó de Moros aquella ciudad, en que tambien hay un pueblo llamado Idania la vieja , antiguamente Igeditania , ciudad asimismo contada entre las sufragáneas de Mérida. Conimbrica, hoy Coimbra : dos leguas della está Coimbra la vieja. Demas destas Viseo y Lameco , ciudades que conservan sus nombres antiguos. Caliabria , que pereció del todo, dado que Tudense y Marineo sospechan fué la que hoy se llama Montanges , por congeturas á nuestro parecer no concluyentes. Salmántica, que por los Godos fué llamada Salamántica , hoy Salamanca. La famosa Numancia, al presente Garay. Ultimamente Avila y Coria , que eran los postreros linderos de la provincia de Mérida.

Las ciudades sufragáneas de Braga eran éstas: Dumio fué antiguamente un monasterio, que todavía hoy se conserva cerca de Braga. Portucale es la ciudad de Portu , por la parte que el rio Duero descarga en el mar , y dexa formado un buen puerto : del puerto y de un pueblo que está allí cerca , llamado antiguamense Cale y hoy Caya , se compuso y derivó el nombre de Portugal. En el mismo distrito estaban la ciudad de Tuy y Orense , y el Padron que antiguamente se llamó Iria Flavia. Lucus , hoy Lugo. Británica , ó Bretonia , puesta entre Lugo y Astorga : hoy dos leguas de Mondoñedo hay un pueblo llamado Bretania, que por ventura es la misma Bretonia ó Británica. Fuera destas ciudades Astorga y Leon eran sugetas al

Arzobispo de Braga. Con el Arzobispo de Tarragona iban las ciudades siguientes : Barcino , hoy Barcelona, y en tiempo de los Godos Barcinona. Egara puesta antiguamente entre Barcelona y Girona, ciudad tambien sufragánea al mismo Arzobispo. Allende desto Empurias , y Ausona que hoy se llama Vique de Osona, Urgel y Lérida, ciudades bien conocidas. Hictosa, cuyo asiento de todo punto se ignora. Tortosa , que llamaban Dertusa ; Zaragoza , y tambien Pamplona que en Latin se llama Pompelo , y por los Godos fué llamada Pampilona : como tambien Calahorra era una de las dichas ciudades, en Latin Calagurris , y que en tiempo de los Godos la llamáron Calaforra. Tarazona eso mismo , que fué uno destos Obispados , en Latin se dixo Turiasso , y por los Godos Tirasona. Demas destas Auca era sugeta á Tarragona ; cuyos rastros se veen mas allá de Burgos , y de su nombre tomáron los montes de Oca este apellido.

Esto quanto á la provincia Tarraconense. Resta el Arzobispo de Narbona en la Gallia Góthica , cuyas sufragáneas fuéron las ciudades siguientes : Beterri, que hoy se llama Besiers , y Plinio (1) la llamó Bliterræ Septumanorum. Agatha al presente ó es Agde, ó Mompeller : Magalona una casa de recreacion del Obispo de Mompeller , ó sea una isleta del mar allí cerca , tiene segun dicen hoy este nombre. Nemauso es Nimes. Lateba , hoy Lodeve. Carcasona. Helena , hoy Euna en el Condado de Ruysellon. Algunos autores dicen que los Obispos de Tuy , de Lugo y de Leon ó por privilegio de Wamba , ó por costumbre antigua eran exêmptos , y no reconocian á ninguno de los Metropolitanos ó Arzobispos susodichos por superior : opinion que para seguilla no tiene bastantes fundamentos, en especial que arriba quedáron puestos entre los sufragáneos de Braga. En los Concilios antiguos de España se hallan otrosi muchos nombres de Obispados que no estan en esta division de Wamba , si por haberse mudado las cosas con el tiempo , ó por estar las

(1) *Lib.* 3. *cap.* 4.

memorias y libros antiguos estragados, no lo sabria decir, mas de que los Obispados son estos: el Carthaginense, el Epagrense, el Castulonense, el Fiblariense, el Eliocrocense, el Eminiense, el Inmonticiense, el Lamibrense, el Elotano, el Magnetense, el Laberricense; los quales nombres casi todos no se conocen, ni aun de todas las ciudades arriba puestas se atinan los asientos en que estaban, ni faltaria por diligencia, si en cosas tan escuras hobiese algun camino para las averiguar de todo punto.

## CAPITULO XVI.

### *DE OTRA DIVISION DE OBISPADOS QUE HIZO CONSTANTINO MAGNO.*

Lo que ántes de ahora prometimos, y hasta aquí no lo hemos cumplido, quiero poner aquí despues de la division de Wamba la que ántes dél hizo de los Obispados en España el Emperador Constantino, tomada puntualmente del Moro Rasis, que dice desta manera: „Constantino puso Obispos en muchas ciudades que no los tenian; y informado que „en España no los habia, dado que era de campiña „muy fértil, hermosa y arreada en todas maneras y „muy llena de moradores, hobo su acuerdo sobre lo „que debia hacer. Resolvióse seria expediente criar „en España Obispos, que sin temor alguno libremente predicasen la Fe Christiana. Para esto hizo venir „á su presencia personas á propósito: repartió entre „ellas las ciudades en esta guisa. Al primero señaló „por Obispo de Narbona y otras siete ciudades, con „poder de gobernar los pueblos en lo espiritual, y reformar las costumbres. Los nombres de aquellas ciudades son estos: Besiers, Tolosa, Magalona, Nimes, Carcasona. En esta ciudad hay una Iglesia con „advocacion de Santa María gloriosa, excelente por „siete altares de plata que tiene, y por la mucha gente que á ella acude, en especial una vez en el año es

,, mas señalado el concurso ; tambien en los demas ,, tiempos es de gran fama y devocion : dista de Barcelona diez jornadas. Demas destas ciudades diéron ,, al Obispo Narbonense á Luteba , y á Euna , ó Helena que es lo mismo. Al segundo Obispo fué encomendada la ciudad de Braga , y con ella Dumio, ,, Portu , Orense , Oviedo , Astorga , Britonia , Iria ó ,, Compostella , Aliubra , Iffa , Tuy. Despues destos ,, dos fué nombrado el Obispo de Tarragona , al qual ,, otrosí quedáron sugetas las ciudades siguientes : Barcelona , Oca , Morada ( por ventura Girona) Beria ,, (por ventura Empurias) Oriola , Ilerda que es Lérida , Tortosa, Zaragoza , Huesca, Pamplona , Calahorra. El quarto Obispo fué de Cartagena : añadiéronle otrosí á Toledo , Oreto , Xativa , Segobriga, ,, Compluto , Caraca , que es Guadalaxara , Valencia, ,, Murcia, Baeza , Castulo , Montogia , Baza , Begena , por ventura se ha de leer Bigastra. Al quinto ,, dió á Mérida ciudad principal , y con ella le consignó Pax Iulia que es Beja , Lisbona , Egitania, ,, Coimbra , Lamego , Ebora , Coria , Lampa , que ó ,, es Salamanca, ó un pueblo llamado Lamaso en tierra de Ciudad Rodrigo. El postrer Obispo tuvo á ,, Sevilla , y con ella Itálica , Sericio de Sidueña , que ,, es Xerez , Niebla en Latin Elepla , Málaga , Illiberris , Astigi que es Ecija , Egabro que es Cabra. Desta manera toda España fué por el Emperador Constantino dividida en seis Obispados. Y para mayor ,, autoridad , y que la Religion tuviese su cabeza para ,, gobernar y mandar , él se pasó á Constantinopla , y ,, se llamó Rey de aquella ciudad , como quier que ,, los de ántes de Roma. Ordenó y mandó demas desto que todo el resto de los Christianos obedeciese al ,, Señor de Roma , que acostumbraban llamar Señor ,, de aquellos que eran del órden sagrado. Llamábanle ,, otrosí Santo por el poder que recibiera de Pedro ,, Apóstol , que Christo le habia dado. "

Esto dice de la manera susodicha aquel Moro. Concuerda la General de Don Alonso el Sabio Rey de Castilla , en que la division de los Obispados en Es-

paña fué hecha por Constantino Magno, y sigue el órden puesto de suso, mudados solamente algunos nombres de ciudades. De donde, y de la division de Wamba, y por congeturas emendamos algunos nombres, que sin duda en el Moro andan estragados; y sin embargo no nos atrevimos á llamar Arzobispos á los que el Moro da nombre de Obispos como ignorante que era de las cosas de nuestra Religion, de los grados y policía que en ella hay. Quedará el lector con lo dicho avisado.

## CAPITULO XVII.

### *DEL REY ERVIGIO.*

Flavio Ervigio adquirió el reyno malamente, como queda dicho; gobernóle empero bien y prudentemente. Quanto á lo primero como considerase la inconstancia de las cosas humanas, que no perseveran largo tiempo en un mismo ser, y en particular que el poder adquirido por malas mañas muchas veces por el aborrecimiento que resulta en el pueblo, es abatido: que su predecesor era Rey muy esclarecido y amado, y fuera por engaño despojado de su grandeza, y que esto la gente de los Godos no lo ignoraba: por todas estas razones se recelaba de algun reves y trabajo. Parecióle para asegurar sus cosas tomar el camino que á otros Reyes sus predecesores no salió mal, que fué cubrirse de la capa de Religion. Con este intento convocó los Prelados de todo el reyno. Acudiéron á Toledo treinta y cinco Obispos. Túvose la primera junta á nueve dias de Enero año del Señor de seiscientos y ochenta y uno. Cuéntase este Concilio por doceno entre los Toledanos. En él se estableciéron muchas cosas, pero dos fuéron las principales. La primera aprobar la eleccion de Ervigio; mas cómo se atrevieran á negar lo que pedia, al que tenia las armas en la mano? Temeridad fuera, y no prudencia contrastar á su voluntad. Para este propósito absolviéron á los Grandes del 681.

pleyto homenage que hicieran á Wamba. Alegaban que por la renunciacion que el mismo hizo, y por la nueva eleccion tenia perdida su fuerza el juramento y no obligaba.

La segunda cosa fué dar al Arzobispo de Toledo autoridad para criar y elegir Obispos en todo el reyno, quando el Rey á cuyo cargo por antigua costumbre esto pertenecia, se hallase muy léxos; y que quando estuviese presente, sin embargo confirmase los que por el Rey fuesen nombrados: que fué una prerrogativa y privilegio de grande importancia, y como abrir las zanjas y echar los cimientos de la Primacía que esta Iglesia tiene sobre las demas Iglesias de España. Las palabras del decreto, que aunque obscuras, son muy notables, se pueden ver en el Concilio. Firmáron las acciones deste Concilio quatro Arzobispos, Juliano de Sevilla, Juliano de Toledo, Liuva de Braga, Stephano de Mérida, ca parece que no obstante el privilegio concedido á la Iglesia de Toledo, el de Sevilla no quiso dar al de Toledo el primer lugar, sino guardar su antigüedad, como quier que en los Concilios adelante siempre el de Toledo preceda en el asiento y firma á los demas Metropolitanos. Despues desto, pasados dos años enteros, de nuevo por mandado del mismo Rey Ervigio se juntáron en la misma ciudad treinta y ocho Obispos y veinte y seis Vicarios de Obispos ausentes, y nueve Abades, que con muchos Señores y Grandes que presentes se halláron, celebráron en la Iglesia Pretoriense de San Pedro y San Pablo el Concilio treceno de Toledo á los quatro del mes de Noviembre año de nuestra salvacion de seiscientos y ochen-
683. ta y tres, y del reynado de Ervigio el quarto. Esta Iglesia se entiende estuvo donde al presente la de San Pablo, do los Padres Dominicos estuviéron largo tiempo. Llámase Pretoriense porque está fuera de los muros, de Prætorium que es casa de campo.

En este Concilio por voluntad del Rey y decreto que hiciéron los Prelados, se dió perdon general á los que siguiéron á Paulo. Las imposiciones y tributos se moderáron; y por escusar alborotos, y por la gran

falta de dinero soltáron á los particulares todo lo que por esta causa debian á las rentas Reales. Todo esto se enderezaba á ganar las voluntades con muestra de clemencia y liberalidad : virtudes que en los Príncipes cubren otros muchos males. Pretendia otrosí borrar la mancha de haberse apoderado del reyno por malas mañas. Demas desto por quanto muchos que no eran nobles, con diversos colores y trazas se apoderaban de las honras y oficios públicos, y por emparentar los Godos nobles con los del pueblo su antigua nobleza en gran parte se estragaba y escurecia, se proveyó de remedio para este daño. Ultimamente en gracia del Rey los Obispos hiciéron una ley de amparo para la Reyna Liubigotona y sus hijos, dado que el Rey les faltase : en que se muestra lo mucho que temian al pueblo, que por el aborrecimiento del padre no se vengasen en los hijos y en su madre. Tambien se mandó á los Obispos, que avisados, acudiesen á la Corte para tener y celebrar la Pascua juntamente con el Rey. Por una carta de Juliano Arzobispo de Toledo á Idalio Obispo de Barcelona se entiende como se trabó amistad entre los dos por venir el dicho Obispo á la Corte á celebrar la Pascua, como dexáron ordenado. Firman en este Concilio los Arzobispos Juliano de Toledo, Liuva de Braga, Stephano de Mérida y Floresindo Arzobispo de Sevilla.

Parece que este Rey se pretendió señalar en juntar muchos Concilios, porque el año luego siguiente por su diligencia y por mandado del Papa Leon Segundo deste nombre en Toledo á catorce de Noviembre se dió principio al Concilio décimo quarto Toledano, que se juntó con intento que los Obispos de España aprobasen y recibiesen un Concilio que poco ántes se celebrara en Constantinopla con asistencia de docientos y noventa Prelados, y entre los Concilios generales se cuenta por sexto. No pudiéron acudir todos los Obispos de España á causa de los frios del invierno, y por quedar muy gastados de los Concilios pasados. Concurriéron diez y siete Obispos casi todos de la provincia Carthaginense, y fuera dellos los pro-

curadores de los Arzobispos de Tarragona, Narbona, Mérida, Braga y Sevilla y de otros Obispos ausentes hasta número de diez. Estos de comun acuerdo recibiéron y aprobáron el susodicho Concilio Constantinopolitano, que ellos contaban por quinto, y le pusiéron luego despues del Concilio Châlcedonense, ca fué comun engaño de aquel siglo en España, Africa y en Ilyrico no recebir el quinto Concilio general que se tuvo en tiempo del Emperador Justiniano: yerro en que tropezó tambien San Isidoro, como se entiende por diversos lugares de sus libros (1). Alegaban para esto que en aquel Concilio quinto se reprobáron los escritos de Iba Edesseno y de Theodoro Mopsuesteno y de Theodorito Obispo de Cyro, que son los tres Capítulos tan nombrados en aquella era. Decian que el Concilio Châlcedonense aprobó y recibió los dichos autores, y que no era lícito condenarlos. Todo esto procedia de no entender que puedan las personas ser aprobadas dado que sus opiniones se reprueben, como en efecto fué así que el Concilio Châlcedonense aprobó las personas, el quinto Concilio condenó sus escritos.

Finalmente los Prelados de España condenáron los Monothelitas y Apollinaristas, que ponian en Christo sola una voluntad, conforme á lo decretado en el dicho Concilio general. Demas desto una Apología compuesta por Juliano Arzobispo de Toledo, muy erudita, en nombre del Concilio enviáron á Roma por medio de Pedro, Regionario de la Iglesia Romana, en que se contenian los principales capítulos y cabezas de nuestra Fe. Quando llegó á Roma, por muerte del Papa Leon presidia en su silla Benedicto, el qual juzgó que en aquella Apología se decian algunas cosas no bien. Entre ellas una era que en la Santísima Trinidad la sapiencia procede de la sapiencia, y la voluntad de la voluntad: manera de hablar conforme á lo que en el Symbolo confesamos, Dios de Dios y

(1) Victor. Tun. *en su Cron.* Libr. *en su Brev.* Isidor. *en sus Var. illustr. en Justiniano y Victor*; *y en las Etymol. lib.* 5. *lo da á entender.*

lumbre de lumbre. El Pontífice juzgaba que semejantes maneras de hablar no se debian usar, ni estender mas de aquello que la Iglesia usaba. Ofendíale asimismo lo que Juliano decia de Christo, es á saber que constaba de tres sustancias. Andaban estas demandas y respuestas entre Roma y España al mismo tiempo que Ervigio, sin embargo de las diligencias hechas para asegurarse en el reyno, se hallaba en gran cuidado por parecerle que el aborrecimiento del pueblo todavía se continuaba; y que muerto él, sus hijos no serian bastantes para reparar este daño. Resolvióse de emparentar con el linage de Wamba, y para esto casar á su hija Cixilona con un hombre principal de aquel linage llamado Egica. Hízose así, y juntamente le hizo jurar miraria con todo cuidado por el bien de la Reyna su suegra y de sus cuñados.

Hecho esto, y quitadas algunas leyes de Wamba algo rigurosas para tiempos y costumbres tan estragadas, y en particular templada la ley que trataba en razon de las levas de soldados, falleció de su enfermedad en Toledo á quince dias del mes de Noviembre
dia viérnes año de seiscientos y ochenta y siete. Reynó siete años y veinte y cinco dias. Su memoria y fama fué grande, aunque ni agradable ni honrosa. Hobo en tiempo deste Rey en España grande hambre: la puente y muros de Mérida fuéron reparados con grande representacion de magestad. El sobrestante desta obra y trazador se llamó Sala, como se entiende por unos versos antiguos que andan entre las epígramas de Eugenio Tercero Arzobispo de Toledo. 687.

## CAPITULO XVIII.

### *DEL REY EGICA.*

El dia ántes que muriese Ervigio, nombró por su sucesor en el reyno á su yerno Egica. Y para que los Grandes sin escrúpulo de conciencia le pudiesen jurar por Rey, alzóles el pleyto homenage que á él le

tenian hecho. La uncion conforme á la costumbre de aquellos tiempos se hizo nueve dias adelante en Toledo un dia de Domingo á veinte y quatro de Noviembre, luna décima quinta, en la Iglesia Pretoriense de San Pedro y San Pablo. Vióse en este Rey como la memoria del agravio dura mas y es mas poderosa que la del beneficio, ca luego á los principios de su reynado dió muestra el Rey Egica del odio que tenia concebido en su pecho contra su suegro, repudiando á su muger Cixilona en venganza de su padre, dado que tenia della un hijo llamado Witiza. No falta quien diga que lo hizo á persuasion de Wamba, el qual asimismo debaxo de muestra de piedad tenia encubierto el deseo de venganza y el aborrecimiento contra Ervigio hasta lo postrero de su edad. Demas desto castigó á algunos Grandes del reyno que tuviéron parte en el engaño y privacion del Rey Wamba. Estas cosas se reprehenden especialmente en este Rey, que por lo demas en virtudes, justicia y piedad se puede comparar con qualquiera de los Reyes pasados Señalóse igualmente en las artes de la paz y de la guerra: fué colmado y alabado de prudencia y de mansedumbre.

Allende desto movido de su devocion por no dar ventaja á los Reyes sus predecesores en el deseo de aumentar la Religion, dió órden que se juntase el décimo quinto Concilio Toledano. Concurriéron de todas partes sesenta y seis Obispos año del Señor de seis-
688. cientos y ochenta y ocho. Juntáronse á quince de Mayo en la Iglesia Pretoriense de San Pedro y San Pablo. Lo que principalmente se trató, fué averiguar la fuerza que tenia el juramento que por respeto led Rey Ervigio y por su mandado algunos años ántes hiciéron Egica y los Grandes de amparar á la Reyna viuda y á sus hijos. La causa de dudar era que con la revuelta de los tiempos muchos fuéron despojados de sus bienes, de que quedaban apoderados y los poseian la muger y hijos de Ervigio. Preguntóse si por razon del juramento era prohibido así á los agraviados de ponelles demanda, como al Rey de dar sentencia en su favor. Fué respondido de comun consentimiento de los

Prelados y del Concilio que la santidad del juramento no debe favorecer á la maldad, y que ántes se cumple con él en deshacer los agravios, y volver por la justicia. Tratóse otrosí de responder á las tachas que el Pontífice Benedicto puso en el Apología que le envió el Concilio pasado; y para este efecto Juliano con aprobacion de los demas Prelados compuso un nuevo Apologético, en que pretende probar que en Dios procede voluntad de voluntad y sabiduría de sabiduría; y que Christo nuestro Señor consta de tres sustancias, que era en lo que reparaba Benedicto, ca la palabra sustancia se puede tomar en significacion de naturaleza y de esencia; y no hay duda sino que en Christo hay tres naturalezas, es á saber divinidad, cuerpo y alma. Demas desto las dicciones abstractas con que se significan las formas, á veces se toman por las concretas que significan los supuestos: de suerte que tanto es decir que sabiduría procede de sabiduría, como si dixera el hijo sabio procede del padre sabio.

Quando llegó esta disputa á Roma era difunto el Papa Benedicto y puesto Sergio en su lugar, el qual segun que lo testifica el Arzobispo Don Rodrigo la alabó en grande manera. A nos parece algo mas libre de lo que sufria la modestia de Juliano, y la magestad del Pontífice Romano supremo Pastor de la Iglesia; pero pocos en el ingenio y erudicion reconocen á nadie ventaja, y es dificultoso templar el fervor de la disputa, principalmente los que se sienten irritados. Era Juliano en aquel tiempo muy aventajado en erudicion, de que dan bastante muestra sus obras, en especial la que intituló Pronóstico del siglo venidero, y otra de las seis edades; libros que duran hasta hoy, las demas con el tiempo pereciéron. Nació de padres Judíos, fué dicípulo de Eugenio III. su predecesor, muy amigo de Gudila Arcediano de Toledo, sucedió á Quirico Arzobispo de aquella ciudad, tuvo ingenio fácil, copioso y suave, en bondad y virtud fué muy señalado. Pasó desta vida en tiempo del Rey Egica á ocho de Marzo año de seiscientos y noventa: su cuerpo fué sepultado en Santa Leocadia. Es contado en el 690.

número de los Santos, como se vee por los martyrologios y kalendarios. Las faltas de su sucesor le hiciéron mas señalado, ca le sucedió Sisberto hombre arrojado y malo, pues se atrevió á vestirse la casulla que del cielo se traxo á San Ilefonso, la qual hasta entónces sus predecesores por reverencia nunca habian tocado.

Deste principio se despeñó en mayores males; y es así de ordinario que se ciegan los hombres quando la divina venganza los sigue y no quiere se emboten los filos de su espada. Olvidado pues de la dignidad que tenia, con corazon altivo y revoltoso se reveló contra el Rey. Era hombre astuto, y no le faltaba maña ni palabras para grangear las voluntades; y como el reyno estuviese dividido en bandos, muchos así de los nobles como del pueblo se le arrimáron: de donde resultáron alborotos civiles y guerras con los de fuera, todo como se puede sospechar á persuasion de Sisberto. Tres veces se vino á las manos con los Franceses, y otras tantas fuéron desbaratados los Godos, dado que ni el número de los que peleáron, ni de los muertos, ni los lugares donde las batallas se diéron se puede averiguar, que fué un notable descuido de aquellos tiempos; solo consta que el Rey con su prudencia atajó los principios de la guerra civil que amenazaba mayores males. El Arzobispo Sisberto causa principal de todos ellos fué condenado á destierro, primero por sentencia del Rey, y despues de los Prelados, que junto con esto le descomulgáron y despojáron del Arzobispado. Para efectuar esto y otras cosas se juntáron en Toledo por mandado del Rey en la Iglesia Pretoriense de San Pedro y San Pablo á dos de Mayo año de seiscientos y noventa y tres en número sesenta y
693. seis Obispos que se halláron en este Concilio, décimo sexto entre los Toledanos. Pónese en él una confesion de la Fe, y en ella en confirmacion de lo que ántes determináron, dicen por expresas palabras que en Dios procede voluntad de voluntad, sapiencia de sapiencia, esencia de esencia; y que Christo nuestro Señor abaxó á los infiernos. Dan por nobles y horros de tributos

á todos los Judíos que de corazon abrazasen la Religion Christiana. Reformáronse las leyes de los Godos. Mandóse que por la salud del Rey, de sus hijos y nietos se hiciese oracion cada dia en todas las Iglesias con rogativa que para esto ordenáron: deste principio entendemos se tomó la rogativa que hasta hoy en la Missa se hace en España, mudadas pocas palabras. Firmáron en este Concilio en primer lugar Feliz, que de Arzobispo de Sevilla en lugar de Sisberto pasó á la Iglesia de Toledo; y con él firmáron Faustino, que de Braga pasara á Sevilla: Máxîmo de Mérida, Vera de Tarragona, Feliz Arzobispo de Braga y Obispo de Portu.

Estos mismos Arzobispos con otros muchos Prelados, aunque el número no se sabe, se juntáron el año luego siguiente en Toledo en la Iglesia de Santa Leocadia del arrabal. Allí á siete dias de Noviembre celebráron el postrer Concilio de los Toledanos. No pudiéron acudir sino muy pocos Obispos de la Gallia Góthica á causa de cierta peste que heria por este tiempo en la tierra, y de la guerra que les daban los Franceses comarcanos. Tratóse á instancia del Rey de desarraygar de todo punto del reyno los Judíos, porque como el Rey testificaba en un memorial que presentó al Concilio, se habian comunicado con los Judíos de Africa de levantarse y entregar á España á los Moros. Que el mal cundiera mas de lo que se podia creer, y secretamente estaba derramado por todas las partes de España, si bien no habia pasado los Pyrineos, ni entrado en la Francia. Que no era justo disimular y sufrir tan grave traycion: por tanto que confiriesen entre sí, y determinasen lo que se debia hacer. Esto propuso el Rey: los Prelados acordáron que todos los Judíos se diesen por esclavos, y para que con la pobreza sintiesen mas el trabajo, que todos sus bienes fuesen confiscados: demas desto que les quitasen los hijos luego que llegasen á edad de siete años, y los entregasen á Christianos que los criasen y amaestrasen. Hiciéron asimismo ley de amparo para la Reyna Cixilona y para sus hijos, caso que el Rey muriese, aunque desde

los años pasados como se dixo estaba repudiada: como tambien en un Concilio de Zaragoza que se tuvo tres años ántes deste, en general se hizo una ley en que se mandó que despues de la muerte del Rey qualquiera Reyna para que nadie se le atreviese, entrase en religion y se hiciese monja. Estas cosas fuéron las que principalmente se decretáron en este Concilio.

Tenia el Rey en su muger Cixilona un hijo llamado Witiza: determinóse su padre de hacelle compañero de su reyno. Esto sucedió despues de haber él solo reynado por espacio de diez años. Dan desto muestra algunas monedas que se hallan acuñadas con los nombres destos dos Príncipes por reynar ambos juntamente. Cerca de la ciudad de Tuy en un valle muy deleytoso, de muchas fuentes y arboleda, hasta hoy se veen algunos paredones, rastros de un edificio Real que levantó Witiza para su recreacion en el tiempo que hizo residencia en aquella ciudad, ca su padre por evitar alborotos y desabrimientos le envió al gobierno de Galicia, donde fué el reyno de los Suevos. Falleció el Rey Egica en Toledo de su enfermedad el año quinto
701. adelante, que se contaba del Señor setecientos y uno por el mes de Noviembre. Acudió su hijo desde Galicia, y sin contradiccion fué recebido por Rey, y ungido á fuer de los Reyes Godos á los quince del dicho mes de Noviembre.

## CAPITULO XIX.

### *DEL REY VVITIZA.*

El reynado de Witiza fué desbaratado y torpe de todas maneras, señalado principalmente en crueldad, impiedad y menosprecio de las leyes Eclesiásticas. Los grandes pecados y desórdenes de España la llevaban de caida, y á grandes jornadas la encaminaban al despeñadero. Y es cosa natural y muy usada que quando los reynos y provincias se hallan mas encumbrados en toda prosperidad, entónces perezcan y se

deshagan : todo lo de acá abaxo á la manera del tiempo , y conforme al movimiento de los cielos tiene su periodo y fin , y al cabo se trueca y trastorna, ciudades , leyes , costumbres. Verdad es que al principio Witiza dió muestra de buen Príncipe , de querer volver por la inocencia y reprimir la maldad. Alzó el destierro á los que su padre tenia fuera de sus casas , y para que el beneficio fuese mas colmado , los restituyó en todas sus haciendas , honras y cargos. Demas desto hizo quemar los papeles y procesos para que no quedase memoria de los delitos y infamias que les achacáron , y por los quales fuéron condenados en aquella revuelta de tiempos. Buenos principios eran estos , si continuara , y adelante no se trocara del todo y mudara. Es muy dificultoso enfrenar la edad deleznable y el poder con la razon , virtud y templanza. El primer escalon para desbaratarse fué entregarse á los aduladores , que los hay de ordinario y de muchas maneras en las casas de los Príncipes : ralea perjudicial y abominable. Por este camino se despeñó en todo género de deshonestidades : enfermedad antigua suya, pero reprimida en alguna manera los años pasados por respeto de su padre. Tuvo gran número de concubinas con el tratamiento y estado como si fueran Reynas y sus mugeres legítimas.

Para dar algun color y escusa á este desórden hizo otra mayor maldad : ordenó una ley en que concedió á todos que hiciesen lo mismo , y en particular dió licencia á las personas Eclesiásticas y consagradas á Dios para que se casasen. Ley abominable y fea , pero que á muchos y á los mas dió gusto. Hacian de buena gana lo que les permitian , así por cumplir con sus apetitos como por agradar á su Rey : que es cierto género de servicio y adulacion imitar los vicios del Principe; y los mas ponen su felicidad y contento en la libertad de sus sentidos y gustos. Hízose otrosí una ley en que negáron la obediencia al Padre Santo , que fué quitar el freno del todo y la máscara , y el camino derecho para que todo se acabase y se destruyese el reyno hasta entónces de bienes colmado por obedecer á Roma, y de

toda prosperidad y buena andanza. Para que estas leyes tuviesen mas fuerza, se juntáron en Toledo los Obispos á Concilio, que fué el décimo octavo de los Toledanos. La junta fué en la Iglesia de San Pedro y San Pablo del Arrabal, donde á la sazon estaba un monasterio de monjas de San Benito. Era Gunderico Arzobispo de Toledo. Los decretos deste Concilio no se ponen ni andan entre los demas Concilios, ni era razon por ser del todo contrarios á las leyes y cánones Eclesiásticos. En particular contra lo que por leyes antiguas estaba dispuesto, se dió libertad á los Judíos para que volviesen y morasen en España.

Desde entónces se comenzó á revolver todo y á despeñarse; porque dado que á muchos daba gusto el vicio, casi todos juzgaban mal dél, y en particular se desabriéron todos aquellos que eran aficionados á las leyes y costumbres antiguas, y muchos volviéron los ojos al linage y sucesion del Rey Chîndasuintho para les volver la corona y poner remedio por este camino á tantos males. No se le encubrió esto á Witiza, que fué ocasion de embravecerse contra los de aquella casa, y lo que comenzó en vida de su padre, que fué ensangrentar sus manos en aquel linage, continuarlo como podia y llevarlo al cabo. Vivian dos hijos de Chîndasuintho hermanos del Rey Recesuintho, que se llamaban el uno Theodefredo, y el otro Favila. Theodefredo era Duque de Córdova, do para su entretenimiento edificó un palacio, á la sazon y aun despues muy nombrado. Estaba determinado de no ir á la Corte por no asegurarse del Rey, y pasar su vida en sus tierras y estado. Favila era Duque de Cantabria ó Vizcaya, y en el tiempo que Witiza en vida de su padre residia en Galicia, anduvo en su compañía con cargo de Capitan de la guarda, al qual los Godos en aquel tiempo llamaban Protospatario. Matóle á tuerto Witiza con un golpe que le dió de un baston, y aun algunos sospechan para gozar mas libremente de su muger en quien tenia puestos los ojos. Quedó de Favila un hijo llamado Don Pelayo, el que adelante comenzó á reparar los daños y caida de España, y en-

tónces acerca de Witiza hacia como Teniente el oficio de su padre. Mas por su muerte se retiró á su estado de Cantabria, y el Conde Don Julian casado con hermana de Witiza fué puesto en el cargo de Protospatario.

Estas fuéron las primeras muestras que Witiza en vida de su padre dió de su fiereza, y de la enemiga que tenia contra aquel nobilísimo linage. Hecho Rey, pasó adelante, y volvió su rabia contra Don Pelayo y su tio Theodefredo: al tio magüer que retirado en su casa, privó de la vista, y le cegó: á Don Pelayo no pudo haber á las manos, dado que lo procuró con todo cuidado, como tambien se le escapó Don Rodrigo hijo de Theodefredo, que despues vino á ser Rey. Don Pelayo por no asegurarse en España dicen se ausentó, y con muestra de devocion pasó á Jerusalem en romería. En confirmacion desto por largo tiempo mostraban en Arratia pueblo de Vizcaya los bordones de Don Pelayo y su compañero, de que usáron en aquella larga peregrinacion. Resultó destas crueldades y de las demas torpezas y desórdenes deste Rey que se hizo muy odioso á sus vasallos. El perdída la esperanza de apaciguarlos por buenos medios, acordó de enfrenarlos con temor, y quitarles la manera de poderse levantar y hacer fuertes. Para esto mandó abatir las fortalezas y las murallas de casi todas las ciudades de España: digo casi todas, porque algunas fuéron exêmptas deste mandato, como Toledo, Leon y Astorga, sea por no querer aceptalle, ó porque el Rey se fiaba mas dellas que de las demas. Ultra desto por las mismas causas deshizo las armas del reyno, en que consiste la salud pública y la libertad. El color que daba á mandatos tan exôrbitantes, era el sosiego del reyno y deseo que se conservase la paz, como quier que los tyranos luego que dellos se apodera la maldad, temen sus mismos reparos y ayudas, y los que ni la vergüenza retira de la torpeza, ni el temor de la crueldad, ni de la locura la prudencia, estos por asegurarse se suelen enredar y caer en mayores daños.

Era por este tiempo Arzobispo de Toledo Gunde-

rico Sucesor de Feliz, persona de grandes prendas y partes, si tuviera valor y ánimo para contrastar á males tan grandes; que hay personas á quien aunque desplace la maldad, no tienen bastante ánimo para hacer rostro al que la comete. Quedaban otrosí algunos Sacerdotes, que como por la memoria del tiempo pasado se mantuviesen en su puridad, no aprobaban los desórdenes de Witiza: á estos él persiguió y afligió de todas maneras hasta rendillos á su voluntad, como lo hizo Sinderedo sucesor de Gunderico, que se acomodó con los tiempos y se sugetó al Rey en tanto grado que vino en que Oppas hermano de Witiza, ó como otros dicen hijo, de la Iglesia de Sevilla cuyo Arzobispo era, fuese trasladado á Toledo. De que resultó otro nuevo desórden encadenado de los demas, que hobiese juntamente dos Prelados de aquella ciudad contra lo que disponen las leyes Eclesiásticas.

La muerte de Witiza fué conforme á la vida, sí bien los Autores en la manera della se diferencian. El Arzobispo Don Rodrigo dice que fué muerto por conjuracion de Don Rodrigo, que se ayudó para esto así de los de su valía como de los Romanos, á los quales se recogió quando cegáron á su padre. El deseo de venganza y el miedo del peligro en que andaba, le diéron ánimo para quitar la vida al que así le trataba. Su padre lo que le quedó de la vida, pasó en Córdova condenado á perpetuas tinieblas y cárcel. Otros autores muy diligentes afirman que Witiza murió de enfermedad en Toledo el año deceno de su reynado que se con-
711. taba de Christo setecientos y once. Dexó dos hijos llamados el uno Eba y el otro Sisebuto: á estos como quier que unos los favoreciesen y otros al contrario, se levantáran en el reyno recios temporales y torbellinos, cuyo remate fué la mas miserable desventura de quantas se pudieran pensar.

## CAPITULO XX.

### *DE LA GENEALOGIA DESTOS REYES.*

La misma cosa pide que pues por la disension de los Godos y por estar divididas las voluntades entre dos linages el uno de Chîndasuintho, y el otro de Wamba, que pretendian ambos tener derecho á la corona, las cosas de España se despeñáron por este tiempo en su total perdicion; declarémos en breve la genealogía de la una familia y de la otra. Dexó Chîndasuintho de su muger Riciberga estos hijos: Recesuintho el mayorazgo que le sucedió en el reyno, Theodefredo y Favila, y una hija cuyo nombre no se sabe. Recesuintho falleció sin dexar sucesion. Así los Grandes del reyno pusiéron en su lugar á Wamba. La hija de Chîndasuintho casó con un Conde llamado Ardebasto Griego de nacion, el qual aunque desterrado de Constantinopla, por su valor y nobleza emparentó con el Rey y tuvo por hijo á Ervigio, el que dió principio y fué causa de grandes males por apoderarse del reyno, y quitarle como le quitó á Wamba, con malas mañas y engaño.

El Rey Ervigio de su muger Liubigotona tuvo una hija por nombre Cixilona, que casó con el Rey Egica deudo que era del Rey Wamba, casamiento que se enderezaba á quitar enemistades y soldar la quiebra de disensiones entre aquellas dos casas. Deste matrimonio nació Witiza el mayorazgo, y Oppas Prelado de Sevilla, y una hija que (como dicen autores graves) casó con el Conde Don Julian. Hijos de Witiza fueron, como poco ántes se dixo, Eba y Sisebuto. Theodefredo el segundo hijo de Chîndasuintho hobo en su muger Ricilona señora nobilísima á Don Rodrigo, peste, tizon y fuego de España. De Favila hijo tambien de Chîndasuintho nació Don Pelayo, bien diferente en costumbres de su primo, pues por su esfuerzo y valor comenzáron adelante á alzar cabeza las cosas de los

Christianos en España, abatidas de todo punto, y destruidas por la locura de Don Rodrigo. De Don Pelayo traen su descendencia los Reyes de España sin jamas cortarse la línea de su alcuña Real hasta nuestro tiempo, ántes siempre los hijos han heredado la corona de sus padres, ó los hermanos de sus hermanos, que es cosa muy de notar.

## CAPITULO XXI.

### *DE LOS PRINCIPIOS DEL REY DON RODRIGO.*

Tal era el estado de las cosas de España á la sazon que Don Rodrigo, excluidos los hijos de Witiza, se encargó del reyno de los Godos por voto, como muchos sienten, de los Grandes; que ni las voluntades de la gente se podian soldar por estar entre sí diferentes con las parcialidades y bandos, ni tenian fuerzas bastantes para contrastar á los enemigos de fuera. Hallábanse faltos de amigos que los socorriesen, y ellos por sí mismos tenian los cuerpos flacos y los ánimos afeminados á causa de la soltura de su vida y costumbres. Todo era convites, manjares delicados y vino, con que tenian estragadas las fuerzas, y con las deshonestidades de todo punto perdidas, y á exemplo de los principales los mas del pueblo hacian una vida torpe y infame. Eran muy á propósito para levantar bullicios, para hacer fieros y desgarros; pero muy inhabiles para acudir á las armas y venir á las puñadas con los enemigos. Finalmente el imperio y señorío ganado por valor y esfuerzo se perdió por la abundancia y deleytes que de ordinario le acompañan. Todo aquel vigor y esfuerzo con que tan grandes cosas en guerra y en paz acabáron, los vicios le apagáron, y juntamente desbaratáron toda la diciplina militar, de suerte que no se pudiera hallar cosa en aquel tiempo mas estragada que las costumbres de España, ni gente mas curiosa en buscar todo género de regalo.

Paréceme á mí que por estos tiempos el reyno y

nacion de los Godos era grandemente miserable, pues como quier que por su esfuerzo hobiesen paseado gran parte de la redondez del mundo, y ganado grandes victorias y con ellas gran renombre y riquezas; con todo esto no faltáron quien por satisfacer á sus antojos y pasiones con corazones endurecidos pretendiesen destruirlo todo: tan grande era la dolencia y peste que estaba apoderada de los Godos. Tenia el nuevo Rey partes aventajadas, y prendas de cuerpo y alma que daban claras muestras de señaladas virtudes. El cuerpo endurecido con los trabajos, acostumbrado á la hambre, frio y calor y falta de sueño. Era de corazon osado para acometer qualquiera hazaña: grande su liberalidad, y extraordinaria la destreza para grangear las voluntades, tratar y llevar al cabo negocios dificultosos. Tal era ántes que le entregasen el gobernalle; mas luego que le hiciéron Rey, se trocó, y afeó todas las sobredichas virtudes con no menores vicios. En lo que mas se señaló, fué en la memoria de las injurias, la soltura en las deshonestidades, y la imprudencia en todo lo que emprendia. Finalmente fué mas semejable á Witiza, que á su padre ni á sus abuelos. Hállanse monedas de oro acuñadas con el nombre de Don Rodrigo: su rostro como de hombre armado y feroz, y por reverso estas palabras: IGEDITANIA PIUS; mote puesto como se entiende mas por adulacion, que por él merecerlo: esto en general.

Las cosas particulares que hizo fuéron estas: lo primero con nuevos pertrechos y fábricas ensanchó y hermoseó el palacio que su padre edificara cerca de Córdova, segun que ya se dixo; por donde los Moros adelante le llamáron comunmente el palacio de Don Rodrigo: así lo testifica Isidoro Pacense, historiador de mucha autoridad en lo que toca á las cosas deste tiempo. Demas desto llamó del destierro y tuvo cerca de sí á su primo Don Pelayo con cargo de Capitan de su guarda, que era el mas principal en la corte y casa Real. Amábale mucho así por el deudo, como por haber los años pasados corrido la misma fortuna que él. Por el contrario el odio que tenia contra Witiza co-

menzó á mostrar en el mal tratamiento que hacia á sus hijos en tanto grado que así por esto, como por el miedo que tenian de mayor daño, se resolviéron de ausentarse de la Corte y aun de toda España, y pasar en aquella parte de Berbería que estaba sugeta á los Godos, y se llamaba Mauritania Tingitana. Tenia el gobierno á la sazon de aquella tierra un Conde por nombre Requila Lugarteniente, como yo entiendo, del Conde Don Julian, persona tan poderosa que demas desto tenia á su cargo el gobierno de la parte de España cercana al estrecho de Gibraltar, paso muy corto para Africa. Asimismo en la comarca de Consuegra poseia un gran estado suyo y muchos pueblos, riquezas y poder tan grande como de qualquiera otro del reyno, y de que el mismo Rey se pudiera recelar.

Estos fuéron los primeros principios, y como semilla de lo que avino adelante, ca los hijos de Witiza ántes de pasar en Africa tratáron con otras personas principales de tomar las armas. Pretendian estar malamente agraviados. Asistíales y estaba de su parte el Arzobispo Don Oppas, persona de sangre Real y de muchos aliados. Otros asimismo les acudian quien con deseo de vengarse, quien con esperanza de mejorar su partido, si la feria se revolvia: que tal es la costumbre de la guerra, unos baxan y otros suben. Fuera justo acudir á estos principios y desbaratar la semilla de tanto mal, pero ántes en lugar desto de nuevo se enconáron las voluntades con un nuevo desórden y caso que sucedió y dió ocasion á los bulliciosos de cubrir y colorear la maldad (que hasta entónces temerian de comenzar) con muestra de justa venganza. Era costumbre en España que los hijos de los nobles se criasen en la casa Real. Los varones acompañaban y guardaban la persona del Rey, servian en casa y á la mesa; los que tenian edad, iban en su compañía quando salia á caza, y seguíanle á la guerra con sus armas: escuela de que salian gobernadores prudentes, esforzados y valerosos Capitanes. Las hijas servian á la Reyna en su aposento: allí las amaestraban en toda crianza, hacer labor, cantar y danzar quanto á mugeres per-

tenecia. Llegadas á edad, las casaban conforme á la calidad de cada qual. Entre estas una hija del Conde Don Julian llamada Cava, moza de estremada hermosura, se criaba en servicio de la Reyna Egilona. Avino que jugando con sus iguales, descubrió gran parte de su cuerpo. Acechábalas el Rey de cierta ventana, que con aquella vista fué de tal manera herido y prendado, que ninguna otra cosa podia de ordinario pensar. Avivábase en sus entrañas aquella deshonesta llama, y cebábase con la vista ordinaria de aquella doncella, que era la parte por do le entró el mal. Buscó tiempo y lugar á propósito, mas como ella no se dexase vencer con halagos, ni con amenazas y miedos, llegó su desatino á tanto que le hizo fuerza, con que se despeñó á sí y á su reyno en su perdicion como persona estragada con los vicios, y desamparada de Dios.

Hallábase á la sazon el Conde Don Julian ausente en Africa, ca el Rey le enviara en embaxada sobre negocios muy importantes. Apretaba á su hija el dolor; y la afrenta recebida la tenia como fuera de sí: no sabia qué partido se tomase, si disimular, si dar cuenta de su daño. Determinóse de escribir una carta á su padre deste tenor: ,,Oxalá, padre y señor, oxalá la ,,tierra se me abriera ántes que me viera puesta en ,,condicion de escribiros estos renglones, y con tan ,,triste nueva poneros en ocasion de un dolor y que- ,,branto perpetuo. Con quantas lágrimas escriba esto, ,,estas manchas y borrones lo declaran; pero si no lo ,,hago luego, daré sospecha que no solo el cuerpo ha ,,sido ensuciado, sino tambien amancillada el alma ,,con mancha y infamia perpetua. Qué salida tendrán ,,nuestros males? quién sin vos pondrá reparo á nues- ,,tra cuita? Esperarémos hasta tanto que el tiempo sa- ,,que á luz lo que ahora está secreto, y de nues- ,,tra afrenta haga infamia mas pesada que la misma ,,muerte? Avergüénzome de escribir lo que no me ,,es lícito callar, ó triste y miserable suerte! En una ,,palabra: vuestra hija, vuestra sangre, y de la al- ,,cuña Real de los Godos, por el Rey Don Rodrigo, ,,al que estaba (mal pecado) encomendada, como la

,,oveja al lobo, con una maldad increible ha sido ,,afrentada. Vos si sois varones, haréis que el gusto ,,que tomó de nuestro daño, se le vuelva en ponzoña, ,,y no pase sin castigo la burla y befa que hizo á nues-,,tro linage y á nuestra casa.“

Grande fué la cuita que con esta carta cayó en el Conde y con estas nuevas: no hay para que encarecello, pues cada qual lo podrá juzgar por sí mismo: revolvió en su pensamiento diversas trazas, resolvióse de apresurar la traycion que poco ántes tenian tramada, dió órden en las cosas de Africa, y con tanto sin dilacion pasó á España; que el dolor de la afrenta le aguijaba y espoleaba. Era hombre mañoso, atrevido, sabia muy bien fingir y disimular. Así llegado á la Corte, con relatar lo que habia hecho y con acomodarse con el tiempo, crecia en gracia y privanza de suerte que le comunicaban todos los secretos, y se hallaba á los consejos de los negocios mas graves del reyno; lo qual todo no se hacia solo por sus servicios y partes, sino mas aina por amor de su hija. Para encaminar sus negocios al fin que deseaba, persuadió al Rey que pues España estaba en paz, y los Moros y Franceses por diversas partes corrian las tierras de Africa y de Francia, que enviase contra ellos á aquellas fronteras todo lo que restaba de armas y caballos; que era desnudar el reyno de fuerzas para que no pudiese resistir.

Concluido esto como deseaba, dió á entender que su muger estaba en Africa doliente de una grave y larga enfermedad: que ninguna cosa la podria tanto alentar, como la vista de su hija muy amada; que esto le avisaban y certificaban por sus cartas así ella como los de su casa. Fué la diligencia que en esto puso tan grande, que el Rey dió licencia sea forzado de la necesidad, mayormente que prometia seria la vuelta en breve, sea por estar ya cansado y enfadado como suele acontecer de aquella conversacion. En la ciudad de Málaga, que está á las riberas del mar Mediterráneo, hay una puerta llamada de la Cava, por donde se dice como cosa recebida de padres á hijos, que salió esta

señora para embarcarse. A la misma sazon el Rey, que por tantos desórdenes era aborrecido de Dios y de las gentes, cometió un nuevo desconcierto con que dió muestra de faltarle la razon y prudencia.

Habia en Toledo un palacio encantado, como lo cuenta el Arzobispo Don Rodrigo(1), cerrado con gruesos cerrojos y fuertes candados para que nadie pudiese en él entrar, ca estaban persuadidos así el pueblo como los principales que á la hora que fuese abierto, seria destruida España. Sospechó el Rey que esta voz era falsa para efecto de encubrir los grandes tesoros que pusiéron allí los Reyes pasados. Demas desto movido por curiosidad, sin embargo que le ponian grandes temores, como sean las voluntades de los Reyes tan determinadas en lo que una vez proponen, hizo quebrantar las cerraduras. Entró dentro: no halló algunos tesoros, solo un arca, y en ella un lienzo y en él pintados hombres de rostros y hábitos extraordinarios con un letrero en Latin que decia: POR ESTA GENTE SERA EN BREVE DESTRUIDA ESPAÑA. Los trages y gestos parecian de Moros: así los que presentes se halláron, quedáron persuadidos que aquel mal y daño vendria de Africa; y no ménos arrepentido el Rey aunque tarde de haber sin propósito y á grande riesgo escudriñado y sacado á luz mysterios encubiertos hasta entónces con tanto cuidado. Algunos tienen todo esto por fábula, por invencion y patraña: nos ni la aprobamos por verdadera, ni la desechamos como falsa: el lector podrá juzgar libremente, y seguir lo que le pareciere probable: no pareció pasalla en silencio por los muchos y muy graves autores que la relatan, bien que no todos de una manera.

(1) *Lib.* 3. *Cap.* 17.

## CAPITULO XXII.

### *DE LA PRIMERA VENIDA DE LOS MOROS EN ESPAÑA.*

Las armas de los Sarracenos por estos tiempos volaban por todo el mundo con grande valor y fama. Tuvo esta canalla su orígen y principio en Arabia, y á Mahoma por caudillo, el qual primeramente engañó mucha gente con color de Religion. Despues se apoderó de las partes y provincias de Levante: desde allí se estendió ácia Mediodia, y en breve espacio de tiempo llegó hasta las postreras tierras de Occidente. Consideró el Emperador Heraclio el peligro que amenazaba; y así despues que venció á Cosroes Rey de Persia y se apoderó de la Asia, procuró con maña atajar en sus principios esta peste: dió sueldo á quatro mil Sarracenos de los mas nobles y valientes. Mostró con esto querer honrallos y hacer dellos confianza, como quier que á la verdad pretendiese tenerlos cerca de sí para seguridad que no levantasen segun que habian comenzado, nuevas alteraciones y guerras. Sucedió que pidiéron cierto vestido debido á los soldados por una ley de Justiniano que hasta hoy se conserva. Nególes su peticion el Prefecto del Fisco, que en tiempo tan estragado era un eunuchô: díxoles palabras afrentosas, es á saber: „qué sobra á los soldados Romanos que „se pueda dar á estos canes? " Irritáronse ellos con aquella respuesta y palabra de aquel hombre afeminado. Levantáron sin dilacion sus banderas, y vueltos á su tierra, se apoderáron de muchas ciudades comarcanas del imperio Romano. Sugetáron á Egipto y á los Persas, flacos á la sazon y sin fuerzas, por las victorias que poco ántes sobre ellos ganáron los Romanos; y no solo los sugetáron como vencedores, sino tambien los compeliéron á que profesasen la ley y tomasen el nombre de Sarracenos. Con el mismo ímpetu tomáron toda la Suria, y diversas veces acometiéron

la Africa, en que los trances fuéron diferentes, ca á veces vencian, y á veces al contrario; mas ultimamente saliéron con la empresa.

Fué así que el Rey desta gente por nombre Abimelech con un grueso exército se metió por Africa y se puso sobre Carthago: tomóla y echóla por tierra; pero sin embargo fuéron vencidos y echados de toda la Africa por Juan Prefecto del Pretorio, Gobernador á la sazon de aquellas partes. Tornábanse á rehacer para entrar de nuevo con mas fuerzas y mas bravos: por este respeto Juan se embarcó y pasó á Constantinopla para pedir gente de socorro al Emperador Leoncio, que fué el año del Señor de setecientos poco mas á ménos. Las legiones Romanas que en Africa y en Carthago quedaban, cansadas de esperar ó con deseo de novedades alzáron por Emperador á un Tiberio Apsimaro, y para apoderalle del imperio pasáron con él á la misma ciudad de Constantinopla. Con esto quedó Africa desapercebida y flaca: acometiéronla de nuevo y sugetáronla los Sarracenos. Pasáron adelante, y hiciéron lo mismo en la Numidia y en las Mauritanias sin parar hasta el mar Océano y Atlántico, fin y remate del mundo. Era Señor de toda aquella gente y de aquel imperio Ulit: llamábase Miramamolin, que era apellido de Supremo Emperador. Gobernaba en su nombre lo de Africa Muza hombre feroz, en sus consejos prudente, y en la execucion presto. El Conde Don Julian luego que alcanzó licencia del Rey para pasar en Africa, de camino se vió con las cabezas de la conjuracion para mas prèndallos, hablóles conforme al apetito de cada qual: prometia á unos riquezas, á otros gobiernos, con todos blasonaba de sus fuerzas, y encarecia la falta que dellas el Rey tenia. No léxos de la villa de Consuegra está un monte llamado Calderino, y porque este nombre en Arábigo quiere decir monte de traycion, los de aquella comarca se persuaden, como cosa recebida de sus antepasados, que en aquel monte se juntáron el Conde y los demas para acordar, como acordáron, de llamar los Moros á España.

Llegado en Africa, lo primero que hizo fué irse á ver con Muza: declaróle el estado en que las cosas de España se hallaban: quexóse de los agravios que el Rey tenia hechos sin causa asi á él, como á los hijos del Rey Witiza, que demas de despojarlos de la herencia de su padre, los forzaba á andar desterrados, pobres y miserables, y sin refugio alguno; dado que no les faltaban las aficiones de muchos, que llegada la ocasion se declararian. Que era buena sazon para acometer á España, y por este camino apoderarse de toda la Europa en que hasta entónces no habian podido entrar; solo era necesario usar de presteza para que los contrarios no tuviesen tiempo de aprestarse. Encareciale la facilidad de la empresa, á que se ofrecia salir él mismo con pequeña ayuda que de Africa le diesen, confiado en sus aliados. Que por tener en su poder (de la una y de la otra parte del estrecho) las entradas de Africa y de España, no dudaria de quitar la corona á su contrario.

No le parecia al bárbaro mala ocasion esta; solo dudaba de la lealtad del Conde si por ser Christiano guardaria lo que pusiese. Parecióle comunicar el negocio con el Miramamolin. Salió acordado que con poca gente se hiciese primero prueba de las fuerzas de España, y si las obras del Conde eran conforme á sus palabras. Era Muza hombre recatado: hallábase ocupado en el gobierno de Africa, empeñado en muchos y graves negocios. Envió al principio solos ciento de á caballo y quatrocientos de á pie repartidos en quatro naves. Estos acometiéron las islas y marinas cercanas al estrecho. Sucediéron las cosas á su propósito, que muchos Españoles se les pasáron. Con esto de nuevo envió doce mil soldados, y por su Capitan Tarif por sobrenombre Abenzarca, persona de gran cuenta, dado que le faltaba un ojo. Para que fuese el negocio mas secreto, y no se entendiese donde se encaminaban estas tramas, no se apercibió armada en el mar, sino pasáron en naves de mercaderes. Surgiéron cerca de España y lo primero se apoderáron del monte Calpe y de la ciudad de Heraclea que en él estaba, y en lo de

adelante se llamó Gibraltar, de Gebal que en Arábigo quiere decir monte, y de Tarif el General; de cuyo nombre tambien, como muchos piensan, otra ciudad allí cerca llamada antiguamente Tartesso tomó nombre de Tarifa.

Tuvo el Rey Don Rodrigo aviso de lo que pasaba, de los intentos del Conde, y de las fuerzas de los Moros. Despachó con presteza un su primo llamado Sancho (hay quien le llame Iñigo) para que le saliese al encuentro. Fué muy desgraciado este principio, y como pronóstico y mal agüero de lo de adelante. El exército era compuesto de toda broza, y como gente allegadiza, poco exercitada; ni tenian fuerza en los cuerpos, ni valor en sus ánimos: los esquadrones mal formados, las armas tomadas de orin, los caballos ó flacos ó regalados, no acostumbrados á sufrir el polvo, el calor, las tempestades. Asentáron su real cerca de Tarifa: tuviéron encuentros y escaramuzas, en que los nuestros lleváron siempre lo peor, ultimamente ordenadas las haces, se dió la batalla, que estuvo por algun espacio en peso sin declarar la victoria por ninguna de las partes, pero al fin quedó por los Moros el campo. Sancho el General muerto, y con él parte del exército, los demas se salváron por los pies. Pasáron los bárbaros adelante engreidos con la victoria: taláron los campos del Andalucía y de la Lusitania; tomáron muchos pueblos por aquellas partes, en particular la ciudad de Sevilla por estar desmantelada y sin fuerzas.

Sucedió esta primera desgracia el año setecientos 713.
y trece, en el qual Sinderedo Arzobispo de Toledo por la revuelta de los tiempos ó por la insolencia del Rey se ausentó de España. Pasó á Roma, do los años adelante se halló en un Concilio Lateranense que se celebró por mandado del Papa Gregorio III. Por su ausencia los Canónigos de Toledo tratáron de elegir nuevo Prelado por no carecer de pastor en tiempo tan desgraciado. No hiciéron caso de Don Oppas como de intruso y entronizado contra derecho. Diéron sus votos á Urbano que era Primiclerio de aquella Iglesia,

que era lo mismo que Chantre, persona de conocidas partes y virtud; pero porque su eleccion fué en vida de Sinderedo, y parece no fué confirmada por quien de derecho lo debia ser, los antiguos no le contáron en el número de los Prelados de Toledo, como se saca de algunos libros antiguos en que se pone la lista y catálogo de los Arzobispos de aquella ciudad.

## CAPITULO XXIII.

### *DE LA MUERTE DEL REY DON RODRIGO.*

Cosas grandes eran estas y principios de mayores males; las quales acabadas en breve, los dos caudillos Tarif y el Conde Don Julian diéron vuelta á Africa para hacer instancia, como la hiciéron, á Muza que les acudiese con nuevas gentes para llevar adelante lo comenzado. Quedó en rehenes y para seguridad de todo el Conde Requila: con que mayor número de gente de á pie y de á caballo vino á la misma conquista. Era tan grande el brio que con las victorias pasadas y con estos nuevos socorros cobráron los enemigos, que se determináron á presentar la batalla al mismo Rey Don Rodrigo, y venir con él á las manos. El movido del peligro y daño, y encendido en deseo de tomar emienda de lo pasado y de vengarse, apellidó todo el reyno. Mandó que todos los que fuesen de edad, acudiesen á las banderas. Amenazó con graves castigos á los que lo contrario hiciesen. Juntóse á este llamamiento gran número de gente: los que ménos cuentan, dicen fuéron pasados de cien mil combatientes. Pero con la larga paz, como acontece, mostrábanse ellos alegres y bravos, blasonaban y aun renegaban; mas eran cobardes á maravilla, sin esfuerzo y aun sin fuerzas para sufrir los trabajos y incomodidades de la guerra: la mayor parte iban desarmados, con hondas solamente ó bastones.

Este fué el exército con que el Rey marchó la vuelta del Andalucía. Llegó por sus jornadas cerca de Xe-

rez, donde el enemigo estaba alojado. Asentó sus reales y fortificólos en un llano por la parte que pasa el rio Guadalete. Los unos y los otros deseaban grandemente venir á las manos, los Moros orgullosos con la victoria, los Godos por vengarse, por su patria, hijos, mugeres y libertad no dudaban poner á riesgo las vidas, sin embargo que gran parte dellos sentian en sus corazones una tristeza extraordinaria, y un silencio qual suele caer á las veces como presagio del mal que ha de venir sobre algunos. Al mismo Rey, congoxado de cuidados entre dia, de noche le espantaban sueños y representaciones muy tristes. Peleáron ocho dias continuos en un mismo lugar: los siete escaramuzáron, como yo lo entiendo, á propósito de hacer prueba cada qual de las partes de las fuerzas suyas y de los contrarios. Del suceso no se escribe: debió ser vario, pues al octavo dia se resolviéron de dar la batalla campal, que fué Domingo á nueve del mes que los Moros llaman Xavel, ó Scheval, así lo dice Don Rodrigo, que vendria á ser por el mes de Junio conforme á la cuenta de los Arabes; pero yo mas creo fué á once de Noviembre dia de San Martin, segun se entiende del chronicon Alveldense año de nuestra salvacion de setecientos y catorce. 714.

Estaban las haces ordenadas en guisa de pelear. El Rey desde un carro de marfil, vestido de tela de oro y recamados, conforme á la costumbre que los Reyes Godos tenian quando entraban en las batallas, habló á los suyos en esta manera: „Mucho me alegro, sol„dados, que haya llegado el tiempo de vengar las in„jurias hechas á nosotros y á nuestra santa Fe por es„ta canalla aborrecible á Dios y á los hombres. Qué „otra causa tienen de movernos guerra, sino preten„der de quitar la libertad á vos, á vuestros hijos, „mugeres y patria: saquear y echar por tierra los tem„plos de Dios: hollar y profanar los altares, sacra„mentos y todas las cosas sagradas, como lo han he„cho en otras partes? Y casi veis con los ojos y con „las orejas ois el destrozo y ruido de los que han „abatido en buena parte de España. Hasta ahora han

„ hecho guerra contra eunuchôs: sientan que cosa es „ acometer á la invencible sangre de los Godos. El año „ pasado desbaratáron un pequeño número de los nues- „ tros : engreidos con aquella victoria , y por haber- „ los Dios cegado han pasado tan adelante que no podrán „ volver atras sin pagar los insultos cometidos. El „ tiempo pasado dabamos guerra á los Moros en su „ tierra , corriamos las tierras de Francia; al presen- „ te (ó grande mengua , y digna que con la misma „ muerte si fuere menester se repare) somos acome- „ tidos en nuestra tierra : tal es la condicion de las „ cosas humanas, tales los reveses y mudanzas. El jue- „ go está entablado de manera que no se podrá per- „ der ; pero quando la esperanza de vencer no fuese „ tan cierta , debe aguijonarnos y encendernos el de- „ seo de la venganza. Los campos estan bañados de la „ sangre de los vuestros , los pueblos quemados y sa- „ queados , la tierra toda asolada : quién podrá sufrir „ tal estrago? Lo que ha sido de mi parte , ya veis „ quán grande exército tengo juntado, apénas cabe en „ estos campos , las vituallas y almacen en abundan- „ cia , el lugar es á propósito , á los Capitanes tengo „ avisado lo que han de hacer , proveido de número „ de soldados de respeto para acudir á todas partes. „ Demas desto hay otras cosas que ahora se callan , y „ al tiempo del pelear veréis quán apercebido está „ todo. En vuestras manos , soldados , consiste lo de- „ mas : tomad ánimo y corage , y llenos de confianza „ acometed los enemigos , acordaos de vuestros ante- „ pasados , del valor de los Godos : acordaos de la „ Religion Christiana , debaxo de cuyo amparo y por „ cuya defensa peleamos. " Al contrario Tarif , re- suelto asimismo de pelear , sacó sus gentes , y orde- nados sus esquadrones , les hizo el siguiente razona- miento: „ Por esta parte se estiende el Océano, fin úl- „ timo y remate de las tierras, por aquella nos cerca „ el mar Mediterráneo ; nadie podrá escapar con la „ vida , si no fuere peleando : no hay lugar de huir, „ en las manos y en el esfuerzo está puesta toda la es- „ peranza. Este dia ó nos dará el imperio de Europa,

„ ó quitará á todos la vida. La muerte es fin de los „ males, la victoria causa de alegría : no hay cosa „ mas torpe que vivir vencidos y afrentados : los que „ habeis domado la Asia y la Africa, y al presente no „ tanto por mi respeto, quanto de vuestra voluntad „ acometeis á haceros señores de España, debeis os „ membrar de vuestro antiguo esfuerzo y valor, de „ los premios, riquezas y renombre inmortal que ga- „ nareis. No os ofrecemos por premio los desiertos de „ Africa, sino los gruesos despojos de toda Europa; „ ca vencidos los Godos, demas de las victorias ga- „ nadas el tiempo pasado, quién os podrá contrastar? „ Temeréis por ventura este exército sin armas, jun- „ tado de las heces del vulgo, sin órden y sin valor? „ Que no es el número el que pelea, sino el esfuerzo: „ ni vencen los muchos, sino los denodados : con su „ muchedumbre se embarazarán, y sin armas, con las „ manos desnudas los venceréis. Quando tenian las „ fuerzas enteras, los desbaratastes; por ventura aho- „ ra perdida gran parte de sus gentes, acobardados „ con el miedo alcanzarán la victoria? La alegría pues „ y el denuedo que en vos veo, cierto presagio de lo „ que será, esa llevad á la pelea confiados en vuestro „ esfuerzo y felicidad, en vuestra fortuna y en vues- „ tros hados. Arremeted con el ayuda de Dios y de „ nuestro profeta Mahoma, venced los enemigos que „ traen despojos, no armas. Trocad los ásperos mon- „ tes, los collados pelados por el gran calor, las po- „ bres chozas de Africa con los ricos campos y ciu- „ dades de España. En vuestras diestras consiste y lle- „ vais el imperio, la salud, el alegría del tiempo pre- „ sente, y del venidero la esperanza. “

Encendidos los soldados con las razones de sus Capitanes no esperaban otra cosa que la señal de acometer. Los Godos al son de sus trompetas y caxas se adelantáron, los Moros al son de los atabales de metal á su manera encendian la pelea : fué grande la gritería de la una parte y de la otra, parecia undirse montes y valles. Primero con hondas, dardos y todo género de saetas y lanzas se comenzó la pelea, despues

viniéron á las espádas. La pelea fué muy brava, ca los unos peleaban como vencedores, y los otros por vencer. La victoria estuvo dudosa hasta gran parte del dia sin declararse: solo los Moros daban alguna muestra de flaqueza, y parece querian ciar y aun volver las espaldas, quando Don Oppas (ó increible maldad!) disimulada hasta entónces la traycion, en lo mas recio de la pelea segun que de secreto lo tenia concertado, con un buen golpe de los suyos se pasó á los enemigos. Juntóse con Don Julian que tenia consigo gran número de los Godos, y de traves por el costado mas flaco acometió á los nuestros. Ellos atónitos con traycion tan grande, y por estar cansados de pelear no pudiéron sufrir aquel nuevo ímpetu, y sin dificultad fuéron rotos y puestos en huida, no obstante que el Rey con los mas esforzados peleaba entre los primeros y acudia á todas partes, socorria á los que via en peligro, en lugar de los heridos y muertos ponia otros sanos, detenia á los que huian, á veces con su misma mano, de suerte que no solo hacia las partes de buen Capitan, sino tambien de valeroso soldado. Pero al ultimo perdida la esperanza de vencer, y por no venir vivo en poder de los enemigos saltó del carro, y subió en un caballo llamado Orelia que llevaba de respeto para lo que pudiese suceder: con tanto él se salió de la batalla.

Los Godos que todavía continuaban la pelea, quitada esta ayuda, se desanimáron, parte quedáron en el campo muertos, los demas se pusiéron en huida: los reales y el bagage en un momento fuéron tomados. El número de los muertos no se dice, entiendo yo que por ser tantos no se pudiéron contar; que á la verdad esta sola batalla despojó á España de todo su arreo y valor. Dia aciago, jornada triste y llorosa. Allí pereció el nombre ínclyto de los Godos: allí el esfuerzo militar, allí la fama del tiempo pasado, allí la esperanza del venidero se acabáron; y el imperio que mas de trecientos años habia durado, quedó abatido por esta gente feroz y cruel. El caballo del Rey Don Rodrigo, su sobreveste, corona y calzado sembrado de

perlas y pedrería fuéron hallados á la ribera del rio Guadalete: y como quier que no se hallasen algunos otros rastros dél, se entendió que en la huida murió ó se ahogó á la pasada del rio. Verdad es que como docientos años adelante en cierto templo de Portugal en la ciudad de Viseo se halló una piedra con un letrero en Latin, que vuelto en Romance dice;

AQUI REPOSA RODRIGO ULTIMO REY
DE LOS GODOS.

Por donde se entiende que salido de la batalla, huyó á las partes de Portugal. Los soldados que escapáron, como testigos de tanta desventura tristes y afrentados se derramáron por las ciudades comarcanas. Don Pelayo de quien algunos sospechan se halló en la batalla, perdida toda esperanza, parece se retiró á lo postrero de Cantabria ó Vizcaya, que era de su estado: otros dicen que se fué á Toledo. Los Moros no ganáron la victoria sin sangre, que dellos pereciéron casi diez y seis mil. Fuéron los años pasados muy estériles, y dexada la labranza de los campos á causa de las guerras, España padeció trabajos de hambre y peste. Los naturales enflaquecidos con estos males tomáron las armas con poco brio: los vicios principalmente, y la deshonestidad los tenian de todo punto estragados, y el castigo de Dios los hizo despeñar en desgracias tan grandes.

## CAPITULO XXIV.

### *QUE LOS CHRISTIANOS SE FUERON A LAS ASTURIAS.*

Gobernaba la Iglesia de Roma el Papa Constantino, el imperio de Oriente Anastasio por sobrenombre Artemio, Rey de Francia era Childeberto Tercero de aquel nombre á la sazon que España estaba

toda llena de alboroto y de llanto no solo por la pena y cuita del mal presente, sino tambien por el miedo de lo que para adelante se aparejaba: no faltaba algun género de desventura, pues el vencedor con la licencia y libertad que suele, afligia todos los vencidos de qualquier edad ó condicion que fuesen. Un buen golpe de los que escapáron de aquella desastrada batalla, se recogiéron á Ecija ciudad que no caia léxos, y en aquel tiempo bien fortificada de muros. Con estos se juntáron los ciudadanos, y animados á tratar del remedio, aunque fuese con riesgo de sus vidas, salvar lo que quedaba, y vengar si pudiesen las injurias, no dudáron de salir al campo y pelear de nuevo con el vencedor, que executaba el alcance y perseguia lo que restaba de los Godos. El suceso desta batalla fué el mismo que el pasado, de nuevo fuéron los nuestros desbaratados y puestos en huida; los que escapáron de la matanza, se fuéron por diversos lugares: la ciudad por estar desnuda de gente de guerra quedó en poder del vencedor, y por su mandado la echáron por tierra.

Despues desto por consejo y á persuasion del Conde Don Julian se dividiéron los Moros en dos partes: los unos debaxo de la conducta de Magued, renegado de la Religion Christiana, se encamináron á Córdova, que por estar desamparada de sus moradores que por miedo del peligro se fueran á Toledo, fácilmente fué puesta en sugecion y tomada por aviso de un pastor, que en los muros cerca de la puente les mostró cierta parte por donde entráron, ayudados asimismo del silencio de la noche y muertas las centinelas. El Gobernador de la ciudad se hizo fuerte en un templo que se llamaba de San Jorge, en que se mantuvo por espacio de tres meses; pero á cabo deste tiempo como huyese, fué preso y vino en poder de los Moros: el templo entráron por fuerza, y pasáron á cuchillo todos los que en él estaban. Con la otra parte del exército Tarif saqueaba y talaba, y metia á fuego y á sangre lo restante de Andalucía, y corria los vencidos por todas partes. Mentesa fué tomada por fuerza y destruida; de la qual dice el Arzobispo Don Rodrigo

caia cerca de Jaen, pero á la verdad algo mas apartada estaba. En Málaga, en Illiberris y en Granada pusiéron guarnicion de soldados. Murcia se rindió á partido, que sacó el Gobernador aventajado, como buen soldado y sagaz que era, ca despues que en un encuentro fué vencido por los Moros, puso las mugeres vestidas como hombres en la muralla: los Moros con aquella maña persuadidos que habia dentro gran número de soldados, le otorgáron lo que pidió. De Murcia dice el mismo Don Rodrigo que en aquel tiempo se llamaba Oreola. Demas desto los Judíos mezclados con los Moros fuéron puestos por moradores en Córdova y en Granada á causa que los Christianos se habian ido á diversas partes, y dexádolas vacías.

Restaba Toledo ciudad puesta en el riñon de España, de asiento inexpugnable. El Arzobispo Urbano, sin embargo de su fortaleza, se habia retirado á las Asturias, y llevado consigo las sagradas reliquias porque no fuesen profanadas por los enemigos del nombre Christiano, en particular llevó la vestidura traida á San Ilefonso del cielo, y un arca llena de reliquias, que por diversos casos fuera llevada á Jerusalem, y despues parara en Toledo. Llevó asimismo los libros sagrados de la Biblia, y las obras de los santos varones Isidoro, Ilefonso, Juliano (muestras de su erudicion y santidad, tesoros mas preciosos que el oro y las perlas) porque no fuesen abrasados con el fuego que destruia todo lo demas. En compañía de Urbano para mayor seguridad fué Don Pelayo, como se halla escrito en graves autores. Y para que estos tesoros celestiales estuviesen mas libres de peligro, en lo postrero de España los pusiéron en una cueva debaxo de tierra, distante dos leguas de donde despues se edificó la ciudad de Oviedo. Desde el qual tiempo se llamó aquel lugar el Monte santo, y de muy antiguo es tenido en gran devocion por los pueblos comarcanos, de donde todos los años acude allí gran muchedumbre, principalmente la fiesta de la Magdalena. Hiciéron asimismo compañía á Urbano y á Don Pelayo los mas nobles y ricós ciudadanos de Toledo por estar mas léxos

del peligro, seguir el exemplo de su Prelado, y conservarse para mejor tiempo.

Juntáronse los Moros de diversas partes, en que todo les sucedia prósperamente, para poner cerco á Toledo. Lleváron por su caudillo á Tarif, y por las causas ya dichas fácilmente se apoderáron de aquella ciudad, silla de los Reyes Godos y lumbre de toda España. En la manera como se tomó hay opiniones diferentes. El Arzobispo Don Rodrigo dice que los Judíos que quedáron en la ciudad, y estaban á la mira sin poner á riesgo sus cosas hora venciesen, hora fuesen vencidos los Españoles, y tambien por el odio del nombre Christiano sin dilacion abriéron las puertas á los vencedores, y á exemplo de lo que se hizo en Córdova y en Granada, los Judíos y Moros fuéron en ella puestos por moradores. Don Lucas de Tuy al contrario afirma que los Christianos de Toledo confiados en la fortaleza del sitio, magüer que eran en pequeño número, sin fuerzas y sin esfuerzo, sufriéron el cerco algunos meses hasta tanto que últimamente el Domingo de Ramos, dia en que se celebra la Pasion del Señor, como era de costumbre saliéron los Christianos en procesion á Santa Leocadia la del arrabal: entretanto los enemigos fuéron por los Judíos recebidos dentro de la ciudad, y por ellos los ciudadanos todos muertos ó presos. En cosas tan inciertas seria atrevimiento sentenciar por la una ó por la otra parte; todavía yo mas me allego á los que dixéron que la ciudad despues de un largo cerco entregáron á partido sus mismos ciudadanos. Las condiciones que se asentáron, dicen fuéron estas: los que quisiesen partirse de la ciudad, sacasen libremente sus haciendas; los que quedar, pudiesen seguir la Religion de sus padres, para cuyo exercicio les señaláron siete templos, es á saber de los santos Justa, Torquato, Lucas, Marco, Eulalia, Sebastian y el de nuestra Señora del arrabal. Los tributos fuesen los mismos que acostumbraban pagar á los Reyes Godos, sin que les pudiesen poner otros de nuevo. Que los gobernasen por sus leyes, y para este efecto se nombrasen jueces de entre ellos que

les hiciesen justicia. Por esta manera fué Toledo puesta en poder de los Moros.

Las demas ciudades de España unas se rendian de voluntad, otras tomaban por fuerza; que la llama de la guerra se emprendia por todas partes. Los moradores se derramaban por diversos lugares, como á cada uno guiaba el miedo ó la esperanza. Leon forzada de la hambre y por falta de mantenimientos se rindió. Guadalaxara en los Carpetanos fué tomada. En los Celtíberos en un pueblo que en nuestro tiempo se llama Medinaceli, y antiguamente dice Don Rodrigo se llamó Segoncia, halláron una mesa de esmeralda, como yo lo entiendo de mármol verde, de grandor, estima y precio extraordinario: de donde los Moros llamáron aquel pueblo Medina Talmeyda, que significa ciudad de mesa. En Castilla la vieja se entregó Amaya forzada de la hambre que cada dia se embravecia mas, cuyos despojos sobrepujáron las riquezas de las demas á causa que muchos confiados en su fortaleza se recogieran á ella con todo lo mejor de sus casas. Llamábase aquella parte de Castilla en aquel tiempo Campos de los Godos: de allí quedó que hasta hoy se llama tierra de Campos. En Galicia quemáron á Astorga, los muros por ser de buena estofa quedáron en pie. En las Asturias Gijon, pueblo por la parte de tierra y de la mar muy fuerte, vino asimismo en poder de los Moros. Pusiéron guarniciones de soldados en lugares á propósito para que los naturales no pudiesen rebullirse, ni sacudir aquel yugo tan pesado de sus cervices.

El exército de los Moros rico con los despojos de España, y su General Tarif debaxo cuya conducta ganaran tantas victorias, diéron vuelta á Toledo para con el reposo gozar el fruto de tantos trabajos, y desde allí como desde una atalaya muy alta proveer y acudir á las demas partes. Todo esto pasó el año de setecientos y quince, en que hallo tambien se apoderáron de 715.
Narbona, ca diversos exércitos de Africa á la fama de victoria tan señalada como enxambres se derramaban por todo el señorío de los Godos. Los naturales parte huidos, parte amedrentados no hallaban traza para

ayudar á su patria: ningun exército en número y en fuerzas bastante se juntaba, solo cada qual de las ciudades proveia en particular lo que le tocaba; así nombráron diversos Gobernadores, y porque en guerra y en paz eran soberanos, sin reconocer superior, algunos historiadores les dan nombre de Reyes.

## CAPITULO XXV.

### *COMO MUZA VINO A ESPAÑA.*

En tanto que esto pasaba en España, de Africa se sonaba que Muza era combatido de diversas olas de pensamientos. Por una parte se holgaba que aquella nobilísima provincia fuese vencida, y el señorío de los Moros hobiese pasado á Europa, por otra le escocia que por su descuido hobiese Tarif ganado no solo los despojos de España, sino tambien la honra de todo. Aguijoneábanle igualmente la avaricia y la envidia, malos consejeros en guerra y en paz. Acordó de pasar en España, como lo hizo, con un nuevo exército en que dicen se contaban doce mil soldados: pequeño número para empresas tan grandes, si los Españoles no estuvieran de todo punto apretados y caidos, porque lo que suele acontecer quando los negocios estan perdidos, todos daban buen consejo que se acudiese á las armas y á la defensa, pero cada uno rehusaba de acometer el peligro.

Venido el nuevo caudillo de los Moros, se mudó la manera de hacer la guerra: que si bien algunos le aconsejaban juntase las fuerzas con Tarif, y de consuno acometiesen las demas ciudades que aun no estaban rendidas; prevaleció empero el parecer de aquellos que aunque eran Christianos, teniendo mas cuenta con el tiempo que con la conciencia, prometian su ayuda á Muza para acabar lo que restaba, con la qual y con sus fuerzas podria sugetar las ciudades comarcanas: cosa que al bárbaro parecia ser de mayor reputacion. Acudió tambien el Conde Don Julian sea

con deseo de ganar la gracia del nuevo Capitan y esperar dél mayores mercedes, sea por odio de Tarif y disension que resultó entre los dos: que suelen los traydores como son bulliciosos y inconstantes, despues de haber servido perder primero la gracia, y adelante ser aborrecidos así por la memoria de la maldad, como porque los miran como acreedores.

De Algecira, do desembarcáron estos bárbaros, fuéron primeramente á ponerse sobre Medina Sidonia, sitio que los moradores sufriéron por algun tiempo, y aun fiados de su valentía diversas veces hiciéron salidas sobre los enemigos, mas fuéron rebatidos y al fin tomados por fuerza. Pusiéron con el mismo ímpetu sitio sobre Carmona, ciudad antiguamente la mas fuerte del Andalucía. Gastáronse algunos dias en el cerco, porque los moradores se defendian valientemente. Usó el Conde Don Julian de cierto engaño: fingió en cierta qüestion que se huia de los Moros, los ciudadanos engañados recibiéronle dentro de los muros por la puerta que entónces se llamaba de Córdova, y con este embuste se tomó. Esto dice el Arzobispo Don Rodrigo. El Moro Rasis discrepa en el tiempo y en la manera, ca dice fué tomada despues que Muza y Tarif se viéron en Toledo, y que los soldados de Don Julian no con muestra de huir, sino en trage de mercaderes metiéron en ella las armas con que la ganáron por fuerza. Acudió á Sevilla como á ciudad tan principal gran muchedumbre de Godos; pero como la morisma que iba sobre ella, fuese grande, perdida la esperanza de poderse tener los de dentro, secretamente se huyéron, y los Moros apoderados della la entregáron á los Judios para que junto con los Moros morasen en ella. Beja la de Lusitania ó Portugal, que se decia Pax Iulia, do se recogiéron los ciudadanos de Sevilla, corrió la misma fortuna, dado que no se sabe si la entráron por fuerza, si se rindió á partido; solo consta que adelante vivió en ella gran número de Christianos. No léxos della cae Mérida colonia antiguamente de Romanos, y entónces la mas principal ciudad de Lusitania, y que conservaba todavía claros rastros de su anti-

gua magestad, si bien de las muchas guerras pasadas quedó maltratada, y últimamente en la batalla en que se perdió el Rey Don Rodrigo y con él España, muchos de sus ciudadanos pereciéron como buenos.

Todo esto no fué parte para que perdiesen el ánimo, ántes saliéron contra el enemigo que sobre ellos venia. La pelea fué sin órden, muchos de ambas partes pereciéron: los Moros eran mas en número, y así los Christianos fuéron forzados á retirarse dentro de los muros. A la hora Muza acompañado de quatro personas solamente, mirado el sitio y magestad de la ciudad, dixo: Parece que de todo el mundo se juntáron gentes á fundar este pueblo: dichoso quien fuese señor dél. Encendido en este deseo buscada traza para salir con su intento. Estaba cerca de la ciudad una cantera antigua, la qual por ser honda pareció á propósito para armar una celada: puso pues en aquellas barrancas de parte de noche buen número de caballos. Dió vista á la ciudad: los cercados saliéron á la pelea, adelantáronse sin órden, tanto que cayéron en la celada; con que por frente y por las espaldas fuéron apretados de tal suerte que, con pérdida de muchos, pocos cerrado su esquadron y apretados pudiéron volver á la ciudad. Con este daño reprimiéron su atrevimiento, acordáron de no hacer salidas, sino defender solamente sus murallas. El cerco iba adelante, dilacion que daba mucha pena á Muza: apercibió todas las suertes de ingenios que en aquel tiempo se usaban, levantó torres de madera, hizo trabucos y mantas con que los soldados arrimados al muro procuraban con picos abrir entrada. Acudian los cercados á todas partes, y con esfuerzo y diligencia rebatian estos intentos; pero eran pocos en número, y comenzaban á sentir falta de vituallas y municiones: tratáron de rendirse, mas con tales condiciones que Muza las rechazó con desden y saña: volviéron los medianeros sin hacer algun efecto, solo con esperanza que aquel General les pareció tan viejo y flaco que apénas podria vivir hasta que la ciudad fuese tomada: no se le encubrió esto al bárbaro; usó de astucia, que á las ve-

ces mas vale maña que fuerza: tornáron los Embaxadores á tratar del mismo negocio, maravilláronse de hallarle sin canas, que se habia teñido la barba y cabello; mas como quier que no entendiesen el artificio, juzgáron que era milagro, persuadiéron á los suyos se rindiesen al que juzgaban vencia las mismas leyes de la naturaleza. Los partidos fuéron: que los bienes de los ciudadanos muertos en las peleas y en el cerco fuesen confiscados: lo mismo las rentas de las Iglesias, sus preseas, vasos y ornamentos de oro y de plata: los que quisiesen quedar en la ciudad, retuviesen sus haciendas; los que irse, lo pudiesen hacer libremente adonde quisiesen. No se averigua bastantemente el tiempo en que Mérida se rindió: el Arzobispo Don Rodrigo dice fué en el mismo mes que Muza vino á España, pero no declara si el mismo año, ó el siguiente. Concuerdan que los de Beja y los de Ilipula con intento de hacer rostro á los Moros ántes que del todo se arraygasen en la tierra, con las armas se apoderáron de Sevilla, y pasáron á cuchillo gran parte de la guarnicion que allí quedó por los Moros. Poco aprovechó este esfuerzo, ca los Moros revolviéron sobre ellos, y con su daño los forzáron á sugetarse como de ántes por este órden.

Vino á España con Muza un su hijo llamado Abdalasis. Este en cierta ocasion se quejó á su padre de no haberle puesto en cosa en que pudiese mostrar su esfuerzo. Parecióle al padre tenia razon: dióle un grueso esquadron de Moros con que entró por tierra de Valencia, peleó diversas veces con la gente de aquella tierra: rindiósele aquella ciudad, las de Denia, Alicante y Huerta á partido que no violase los templos, que pudiesen vivir como Christianos, que á cada uno quedase su hacienda con pagar cierto tributo que se les imponia asaz tolerable. Acabadas estas cosas por todo el año de setecientos y diez y seis, revolvió con sus gentes ácia Sevilla que estaba levantada, como queda dicho: sugetóla con facilidad, dió la muerte á los que fuéron causa del alboroto y de la matanza que se hizo de los soldados Moros. Pasó

adelante : tomó á Ilipula, en que hizo grande estrago, y aun se puede entender que la hizo abatir por tierra, pues de ciudad muy fuerte que era entónces, hoy es un pueblo pequeño llamado Peñaflor, puesto entre Córdova y Sevilla. El Moro Rasis dice que la guarnicion de Mérida fué la que matáron los nuestros; y que para hacer esto los de Sevilla se juntáron con los de Beja y con los de Ilipula : cosa bien diferente de lo que queda dicho.

Lo cierto es que de Mérida se partió Muza para Toledo. Salióle al encuentro Tarif, y para mas honrarle pasó adelante de Talavera. Juntáronse cerca del rio Tietar que riega los campos de Arañuelo. Las muestras de amor y contento fuéron grandes, los corazones no estaban conformes, la envidia aquexaba á Muza, á Tarif el miedo; que tal es la fruta del mundo. Receläbase Tarif no le descompusiesen, porque le achacaba Muza que no habia obedecido á sus mandatos ni seguido su órden, que la victoria fué acaso, y no conforme á buen gobierno de guerra : achaques y cargo que al vulgo y gente de guerra no parecia bien, por estar acostumbrada á juzgar de los consejos de sus Capitanes no tanto por lo que son, como por el fin que tienen y por lo que sucede, demas que todos sabian el mal talante y ánimo de Muza. Continuáronse los desabrimientos hasta que llegáron á Toledo. Allí tomáron cuentas á Tarif así de lo que gastara en la guerra, como de los despojos y tesoros ganados en ella. Disimulaba él toda esta acedia y mal tratamiento, y con servir y regalar á su contrario procuraba aplacar el ánimo y la saña de aquel viejo.

En fin, reconciliados entre sí, camináron ácia Zaragoza con intento de apoderarse, como lo hiciéron, de aquella ciudad poderosa en armas y en gente. Por abreviar, lo mismo hiciéron de otras muchas ciudades de la Celtiberia y de la Carpetania, que hoy es el reyno de Toledo; que se apoderáron dellas y de las demas sin sangre, ca se diéron á partido. Con esto parecia que toda España quedaba sugeta y llana, que fué en ménos de tres años despues que vi-

no la primera vez el exército de Moros de Africa á estas partes. Verdad es que lo demas adentro no se podia allanar sin grande dificultad por estar España por muchas partes rodeada de riscos y montes y espesuras muy bravas. Supo el Miramamolin Ulit así las victorias, como las diferencias que andaban entre sus Capitanes; y porque no parasen perjuicio les mandó á entrambos ir á su presencia. Muza resuelto de partirse, porque no sucediesen en lo ganado algunas alteraciones, nombró en su lugar por Gobernador á su hijo Abdalasis, de cuyo esfuerzo y valor habia muestras frescas y bastantes. Juráron todos de obedecelle, y con tanto Muza y Tarif ántes grandes y famosos caudillos, y en lo de adelante mas esclarecidos por cosas tan grandes como acabáron, se aprestáron para embarcarse, y consigo los tesoros, preseas, riquezas, oro y plata que los Godos en tantos años con todo su poder pudiéron juntar.

## CAPÍTULO XXVI.

### *DE LOS AÑOS DE LOS ARABES.*

Con la mudanza del gobierno y señorío las costumbres, ritos y leyes de España se trocáron y altéraron grandemente. Relatallo todo seria largo cuento: lo que al presente hace al propósito, y servirá para entender la historia de los tiempos adelante, dexada la cuenta de los años de que ordinariamente los Españoles usaban en los contratos, pleytos y en las historias, cuyo principio se tomaba del Nacimiento de Christo ó era de César, se introduxo casi por toda ella otra nueva manera de contar los tiempos, de que los Moros usan en todas las provincias en que se han estendido largamente. Fundador de aquella malvada superstician fué Mahoma Arabe de nacion, el qual por la mucha prosperidad que tuvo en las guerras y por descuido del Emperador Heraclio se llamó y coronó Rey de su nacion en Damasco, nobilísima ciu-

dad de la Syria. Demas desto para que su autoridad fuese mayor, promulgó á sus gentes leyes como dadas del cielo por divina revelacion. No hay cosa mas engañosa que la máscara de la mala y perversa religion, quando se toma para cubrir con ella como con velo las maldades y libertad, ni hay cosa mas poderosa para trastornar los ánimos del pueblo y llevalle donde quiera.

Desde este tiempo quando Mahoma se llamó Rey, comienzan los Arabes á contar los años de la Egira, que es tanto como jornada ó expedicion. Esto como quier que sea cierto, es muy dificultoso averiguar con que año de nuestra salvacion concurrió. Los autores andan varios, y no concuerdan en el cuento de los años adelante: vergonzosa ignorancia de historia y de antigüedad: grandes tinieblas de donde será dificultoso sacar á luz la verdad; procurarémoslo empero por quanto las fuerzas y diligencia alcanzare. El principio desta disputa se tomará un poco mas arriba en esta manera. El año resulta del movimiento del sol que corre por los signos del Zodíaco en trecientos y sesenta y cinco dias y un quarto de dia. Del movimiento de la luna y de sus variedades resultan los meses, ca discurre por el mismo círculo en dias veinte y nueve y doce horas. Todo el tiempo se divide en años y el año en meses: costumbre universal de todas la naciones, de que procede toda la dificultad por no ser cosa fácil igualar y ajustar en número de dias los movimientos del sol y de la luna tan diferentes entre sí, dado que por muchas veces grandes ingenios se han en esto desvelado.

Los mas antiguos Romanos gobernáron el año por el movimiento del sol, que dividiéron en solos diez meses: cuenta varia y inconstante. Destos meses los seis eran de á treinta dias, los quatro de á treinta y uno, es á saber Marzo, Mayo, Julio, Octubre. Todo el año tenia trecientos y quatro dias: comenzábase por el mes de Marzo, como los nombres de Setiembre, que es el séptimo mes, de Octubre y de Noviembre lo declaran. En tiempo tan grosero falto de

erudicion y doctrina no advertian los inconvenientes, que las fiestas del estío venian á caer en invierno, las del verano en el otoño: grande desórden y desconcierto. Los Arabes, de quien tomáron los Moros, para formar el año solo miráron al movimiento de la luna, componiéndolo de doce vueltas que da por el Zodiaco, que son doce meses, los seis de á veinte y nueve dias, y los otros seis de á treinta; todo su año tenia dias trecientos y cincuenta y quatro: manera que entre los Romanos imitó Numa Pompilio, ca añadió á la cuenta antigua del año cincuenta dias repartidos en los meses de Enero y de Febrero, que tambien añadió á los demas; pero sucedia sin duda, aunque en mas largo tiempo, que el frio venia en los meses del verano, y el calor al contrario: inconveniente en que forzosamente incurren los Moros por mantenerse obstinadamente hasta el dia de hoy en la costumbre que antiguamente tenian; que las demas naciones tuviéron cuidado y pusiéron toda diligencia en ajustar los movimientos de la luna y del sol para corregir toda la variedad é inconstancia que entre ellos hay. Grande fué el trabajo que en esto pasáron, y los caminos que tomáron diferentes.

Los Griegos cada ocho años intercalaban noventa dias repartidos en tres meses: lo mismo hiciéron los Romanos mas modernos por su exemplo, mudadas solamente algunas pocas cosas. Los Hebreos y los Egypcios, como gentes mas entendidas en los movimientos del cielo, halláron mas prudentemente esta manera de emienda, que los Latinos llamáron intercalacion. Porque en diez y nueve años, espacio en que se acaba toda la variedad del movimiento de la luna, intercaláron siete meses á ciertas distancias. Lo mismo hizo Julio César despues que se apoderó de Roma, por entender pertenecia á su providencia y gobierno emendar la razon de los tiempos, que entre los Romanos andaba revuelta y confusa. Ayudóse del consejo de Sosigenes grande Mathemático y Astrólogo, y de Marco Fabio escribano de Roma, con cuya ayuda reduxo el año solar á trecientos y sesenta y cinco dias, y un

quarto de dia; por donde cada quatro años se intercala un dia á veinte y quatro de Febrero que es sexto de las kalendas de Marzo, y el dia intercalado se llama tambien sexto de las mismas kalendas; por donde el año se llama bis sexto, que es lo mismo que dos veces sexto.

La razon de la luna, y de toda su inconstancia y cuenta del año lunar comprehendiéron con el Aureo número, que procede de uno hasta diez y nueve, y fué puesto en el kalendario Romano. Intercalaban en diez y nueve años siete lunas: manera que por entónces pareció muy á propósito para que la cuenta de los tiempos fuese ordenada, y ajustados los años solar y lunar; pero con el progreso del tiempo por ciertas menudencias que no se consideráron en la cuenta del año, se halló que ni la una ni la otra cuenta concordaban con los movimientos de aquellos planetas, ni entre sí. Por donde los Christianos, que á imitacion de César quanto á las fiestas inmovibles siguen el año solar, y quanto á las movibles el lunar, halláron haberse alexado mucho de lo que se pretendió, que ni el principio del año caia en el mismo dia que en tiempo de César, ni con el Aureo número, como se pretendia, se mostraban las conjunciones de la luna.

Por lo uno y por lo otro el Papa Gregorio XIII. el año de mil y quinientos y ochenta y dos, quando esto escribiamos, emendó todo esto: quitó del kalendario el Aureo número, en cuyo lugar puso otro mayor que llamáron Epactas. Demas desto en el principio de Octubre de aquel año se dexáron de contar diez dias para efecto que el principio del año solar volviese al asiento conveniente señalado por los antiguos. Y para que no hiciese dende mudanza en lo de adelante, proveyó que á ciertas distancias no se intercalase el bisexto, con que se acudió á todos los inconvenientes. Disputar de todo esto mas á la larga y mas sutilmente pertenece á los Astrólogos; lo que es deste lugar y aprovecha para la historia es que los Moros, como poco ántes se ha dicho, hacen el año menor que el nuestro once dias y un quarto. Lo qual por no consi-

derar muchos autores señaláron en diversos lugares el principio de aquella cuenta de los Moros y de aquellos años de la Egira con tan estraña variedad, que desde el año de quinientos y noventa y dos hasta el de seiscientos y veinte y siete casi no hay año ninguno, en que alguno ó algunos autores no pongan el principio de la dicha cuenta: variedad y discordancia vergonzosa. Discordancia, de que pienso fué la causa que diversos escritores en diversos tiempos como se informasen quantos años corrian en aquella sazon de los Arabes, por no saber que eran menores que los nuestros, volviendo á contar ácia atras y á restar aquel número de años de los de Christo, señaláron diversos principios, los postreros, como contaban mas años, mas arriba.

En tanta variedad mucho tiempo nos hallamos suspensos y dudosos en lo que debiamos seguir. Lo que mas verisímil nos parece es que la computacion de los Arabes, de los Moros y de la Egira, que todo es uno, se debe comenzar el año de Christo seiscientos y veinte y dos á quince de Julio, segun que lo testifican los Anales Toledanos que se escribiéron pasados trecientos años ha. Lo mismo comprueban los letreros de las piedras y las memorias antiguas: concuerdan los Judíos y Moros, con quien para mayor seguridad lo comunicamos, segun que en un librito á parte bastantemente lo tenemos todo deducido. Sin embargo el Arzobispo Don Rodrigo y Isidoro Pacense se apartan desto, porque señalan el principio desta cuenta el año de Christo de seiscientos y diez y ocho, es á saber el año seteno del imperio de Heraclio. Otros muchos y casi los mas, en que hay mayor daño, iguáláron los años de los Moros con los nuestros: cosa que no debieran hacer, como queda bastantemente advertido.

## CAPITULO XXVII.

### *DE LO QUE HIZO ABDALASIS.*

Gobernó algun tiempo Abdalasis la provincia que su padre le encomendó, sabia y prudentemente. De Africa viniéron á España grandes gentíos para arraygarse mas los Moros en ella, para cultivar y poblar aquella anchísima tierra, á causa de las guerras pasadas falta de moradores y yerma. Diéronles campos y asientos: señaláron á Sevilla por cabeza, en que estuviese la silla del nuevo imperio, como ciudad grande y fuerte, y cómoda para dende acudir á lo demas. Egilona muger del Rey Don Rodrigo estaba cautiva con otros muchos. El Moro Gobernador con son que por derecho de la guerra le tocaba aquella presa, la hizo traer ante sí. Era de buena edad, su hermosura y apostura muy grande. Así á la primera vista el bárbaro quedó herido y preso. Preguntóle con blandas palabras como estaba. Ella lastimada de la memoria de su prosperidad antigua, y renovada con esto su pena, comenzó á derramar lágrimas, despedir sollozos y gemidos. ,, Qué quieres (dixo con voz flaca) saber de ,, mí, cuya desventura ha sonado y se sabe por todo ,, el mundo, tanto mas grave quanto de todos es mas ,, conocida? La que poco ántes era Reyna dichosa, ,, cuyo señorío se estendia fuera de España, al presente (ó triste fortuna) despojada de todo, me hallo en el número de los esclavos y cautivos. La caida ,, tanto es mas dolorosa quanto el lugar de que se cae ,, es mas alto; lo que es de tal suerte, que los Españoles, olvidados de su afan, lloran mi desastre y les es ,, ocasion de mayor pena. Tú si como es justo lo hagan los ánimos generosos, te mueves por el desastre de los Reyes, gózate en esta bienandanza tener ,, ocasion de hacer bien á la sangre Real. Ningun mayor favor me puedes hacer que volver por mi honestidad como de Reyna y de matrona, y no per-

„ mitir que ninguno de mí se burle. Por lo demas tuya „ soy : de mí como de tu esclava haz lo que por bien „ tuvieres. Con las obras , por hallarme en este esta- „ do , no te podré gratificar lo que hicieres : la memo- „ ria y reconocimiento serán perpetuos , y la voluntad „ de agradarte y obedecerte muy grande. “

Con este razonamiento y palabras quedó aquel bárbaro mas prendado. Usó con ella de halagos y de blandura , resuelto de tomarla por muger , como lo hizo , sin quitalle la libertad de ser Christiana. Túvola en su compañía con grande honra toda la vida, ca demas de su hermosura y de su edad que era muy florida , fué dotada de singular prudencia , tanto que por sus consejos principalmente enderezaba su gobierno, y á su persuasion por tener mas autoridad , y que nadie le menospreciase , usó de repuesto , aparato y corte Real , y se puso corona en la cabeza. En tierra de Antequera por la parte que toca los mojones y los aledaños de Málaga , hay un monte llamado Abdalasis, por ventura del nombre deste Príncipe ; como tambien algunos sospechan que Almaguer pueblo de la Orden de Santiago se llamó así de Magued Capitan Moro , de quien dicen solia beber del agua de una fuente que está allí cerca ; y porque el agua en lengua Arábiga se dice Alma , pretenden que de alma y Magued se compuso el nombre de Almaguer. Hoy en aquel pueblo no hay fuentes , todos beben de pozos. No hay duda sino que con la mudanza que hobo en las demas cosas , se mudáron los apellidos á muchos pueblos , montes , rios, fuentes : de que resulta grande confusion en la memoria y nombres antiguos , ca los Capitanes bárbaros parece pretendiéron para perpetuar su memoria y para mayor honra suya fundar nuevos pueblos , ó mudar á otros sus apellidos que tenian de tiempo antiguo.

Qué se haya hecho del Conde Don Julian no se sabe , ni se averigua : la grandeza de su maldad hace se entienda que vivo y muerto fué condenado á eternos tormentos. Es opinion , empero sin autor que la compruebe bastantemente , que la muger del Conde murió apedreada , y un hijo suyo despeñado de una

torre de Ceuta; y que á él mismo condenáron á cárcel perpetua por mandado y sentencia de los Moros á quien tanto quiso agradar. En un castillo llamado Loharri, distrito de la ciudad de Huesca, se muestra un sepulcro de piedra fuera de la Iglesia del castillo, do dicen comunmente estuvo sepultado. Don Rodrigo y Don Lucas de Tuy testifican haber sido muerto y despojado de todos sus bienes así él como los hijos del Rey Witiza. Lo que se puede asegurar, es que el estado de las cosas era de todo punto miserable. Casi toda España estaba á los Moros sugeta á esta sazon: no se puede pensar género de mal que los Christianos no padeciesen, quitaban las mugeres á sus maridos, sacaban los hijos del regazo de sus madres, robaban los paños y ricas preseas libremente y sin castigo. Las heredades y los campos no rendian los frutos que solian, por estar airado el cielo y por la falta de labranza. Profanaban las casas y templos consagrados, y aun los abrasaban y abatian: los cuerpos muertos á cada paso se hallaban tendidos por las calles y caminos: no se oia por todas partes sino llantos y gemidos. Finalmente no se puede pensar género de mal con que España no fuese afligida: claro castigo de Dios, que por tal manera tomaba venganza no solo de los malos, sino tambien de los inocentes por el menosprecio de la Religion y de sus leyes. Todavía en lo de Vizcaya y en parte de los Pyrineos ácia lo de Navarra y Aragon, en lo de Asturias y parte de Galicia se entretenian los Christianos, confiados mas en la aspereza de los lugares y por no acudir contra ellos los Moros, que en fuerzas ó ánimo que tuviesen para hacer resistencia. Los que estaban sugetos á los Moros y mezclados con ellos, entónces se comenzáron á llamar Mixti-Arabes, es á saber mezclados Arabes; despues mudada algun tanto la palabra, los mismos se llamáron Mozárabes. Dábanles libertad de profesar su Religion, tenian templos á fuer de Christianos, monasterios de hombres y mugeres como ántes. Los Obispos por miedo que su dignidad no fuese escarnecida entre aquellos bárbaros, se recogiéron á Galicia junto con gran parte

de la Clerecía; y aun el Obispo de Iria Flavia, que es el Padron, á muchos Prelados que acudiéron á su Obispado, señaló rentas y diezmos con que se sustentasen en aquel destierro, como se entiende por la narrativa de un privilegio que el Rey Don Ordoño el Segundo dió á la Iglesia de Santiago de Galicia año de Christo de novecientos y trece.

Desta manera cayó España: tal fué el fin del nobilísimo reyno de los Godos. Con el cielo sin duda se revuelven las cosas de acá: lo que tuvo principio, es necesario se acabe; lo que nace muere, y lo que crece se envegece. Cayó pues el reyno y gente de los Godos no sin providencia y consejo del cielo, como á mí me parece, para que despues de tal castigo de las cenizas y de la sepultura de aquella gente naciese y se levantase una nueva y santa España, de mayores fuerzas y señorío que ántes era: refugio en este tiempo, amparo y columna de la Religion Cathólica, que compuesta de todas sus partes y como de sus miembros termina su muy ancho imperio, y le estiende como hoy lo vemos hasta los últimos fines de Levante y Poniente. Porque en el mismo tiempo que esto se escribia en Latin, Don Phelipe II. Rey Cathólico de España, vencidos por dos y mas veces en batalla los rebeldes, juntó con los demas estados el reyno de Portugal con atadura como lo esperamos dichosa y perpetua: con que esta anchísima provincia de España, reducida despues de tanto tiempo debaxo un sceptro y señorío, comienza á poner muy mayor espanto que solia á los malos y á los enemigos de Christo.

# LIBRO SEPTIMO.

## CAPITULO PRIMERO.

### *COMO EL INFANTE DON PELAYO SE LEVANTO CONTRA LOS MOROS.*

No pasáron dos años enteros despues que el furor Africano hizo á España aquella guerra cruel y desgraciada, quando un gran campo de Moros pasó las cumbres de los Pyrineos por donde parten término España y Francia, y por fuerza de armas rompió por aquella provincia con intento de rendir con las armas vencedoras aquella parte de Francia que solia ser de los Godos. Además que se les presentaba buena ocasion conforme al deseño que llevaban, de acometer y apoderarse de toda aquella provincia por estar alterada con discordias civiles, y muy cerca de caer por el suelo á causa de la ociosidad y descuido muy grande de aquellos Reyes, con que las fuerzas se enflaquecian y marchitaban, no de otra guisa que poco ántes aconteciera en España. Pipino el mas viejo, y Cárlos su hijo bien que habido fuera de matrimonio, por su valor y esfuerzo en las armas llamado por sobrenombre Martello, Señores de lo que entónces Austrasia y al presente se dice Lorena, eran Mayordomos de la casa Real de Francia, y como tales gobernaban en paz y en guerra la república á su voluntad: camino que claramente se hacian y escalon para apoderarse del reyno y de la corona, cuyo nombre quedaba solamente á los que eran verdaderos Reyes y naturales por ser del linage y alcuña de Pharamundo primero Rey de los Francos. Grande era el odio que resultaba y el desgusto que por esta causa muchos recebian: llevaban mal que una casa en Francia y un linage estuviese tan

apoderado de todo lo que pudiese mas que las leyes y que los Reyes y toda la demas nobleza. Eudon Duque de Aquitania, hoy Guiena, era el principal que hacia rostro y contrastaba á los intentos de los Austrasianos. Cada parte tenia sus valedores y allegados, con que toda aquella nacion y provincia estaba dividida en parcialidades y bandos.

Lo que hace á nuestro propósito, es que con la ocasion de estar los bárbaros ocupados en la guerra de Francia las reliquias de los Godos que escapáron de aquel miserable naufragio de España, y reducidos á las Asturias, Galicia y Vizcaya tenian mas confianza en la aspereza de aquellas fraguras de montes que en las fuerzas, tuviéron lugar para tratar entre sí como podrian recobrar su antigua libertad. Quexábanse en secreto que sus hijos y mugeres hechos esclavos servian á la deshonestidad de sus señores. Que ellos mismos llegados á lo último de la desventura, no solo padecian el público vasallage, sino cada qual una miserable servidumbre. Todos los santuarios de España profanados: los templos de los Santos unos con el furor de la guerra quemados y abatidos, otros despues de la victoria servian á la torpeza de la supersticion Mahometana, saqueados los ornamentos y preseas de las Iglesias: rastros do quiera de una bárbara crueldad y fiereza. En Munuza que era Gobernador de Gijon, aunque puesto por los Moros, de profesion Christiano en quien fuera justo hallar algun reparo, no se via cosa de hombre fuera de la figura y aparencia, ni de Christiano mas del nombre y hábito exterior: que les seria mejor partido morir de una vez, que sufrir cosas tan indignas y vida tan desgraciada. Ya no trataban de recobrar la antigua gloria en un punto escurecida, ni el imperio de su gente que por permision de Dios era acabado; solo deseaban alguna manera de servidumbre tolerable, y de vida no tan amarga como era la que padecian.

Los que desto trataban, tenian mas falta de caudillo que de fuerzas, el qual con el riesgo de su vida y con su exemplo despertase á los demas Christianos

de España, y los animase para acometer cosa tan grande, porque como suele el pueblo todos blasonaban y hablaban atrevidamente, pero todos tambien rehusaban de entrar en el peligro y en la liza: el vigor y valor de los ánimos caido, la nobleza de los Godos con las guerras por la mayor parte acabada. Solo el Infante Don Pelayo como el que venia de la alcuña y sangre Real de los Godos, sin embargo de los trabajos que habia padecido, resplandecia y se señalaba en valor y grandeza de ánimo, cosa que sabian muy bien los naturales; y aun los mismos que no le conocian, por la fama de sus proezas y de su esfuerzo, como suele acontecer, le imaginaban hombre de grande cuerpo y gentil presencia. Sucedió muy á propósito que desde Vizcaya do estaba recogido despues del desastre de España, viniese á las Asturias, no se sabe si llamado, si de su voluntad por no faltar á la ocasion si alguna se presentase de ayudar á la patria comun. Por ventura tenian diferencias sobre el señorío de Vizcaya, ca tres Duques de Vizcaya halló en las memorias de aquel tiempo, Eudon, Pedro, y Don Pelayo.

A la verdad luego que llegó á las Asturias todos pusiéron en él los ojos y la esperanza que se podria dar algun corte en tantos males y hallar algun remedio, si le pudiesen persuadir que se hiciese cabeza, y como tal se encargase del amparo y proteccion de los demas. A muchos atemorizaba la grandeza del peligro y hazaña que acometian con fuerzas tan flacas: parecia desatino sin mayor seguridad aventurarse de nuevo, y exâsperar las armas y los ánimos de los bárbaros; pero lo que rehusaban de hacer por miedo, cierto accidente lo trocó en necesidad. Tenia Don Pelayo una hermana en edad muy florida, de hermosura extraordinaria. Deseaba grandemente Munuza Gobernador de Gijon casar con aquella doncella, porque como suelen los hombres baxos y que de presto suben, no sabia vencerse en la prosperidad, ni enfrenar el deseo deshonesto con la razon y virtud. No tenia alguna esperanza que Don Pelayo vendria en lo que él tanto de-

seaba. Acordó con muestra de amistad enviarle á Córdova sobre ciertos negocios al Capitan Tarif que aun no era pasado en Africa. Con la ausencia de Don Pelayo facilmente salió con su intento.

Vuelto el hermano de la embaxada, y sabida la afrenta de su casa, quan grave dolor recibiese, y con quantas llamas de ira se abrasase dentro de sí, qualquiera lo podrá entender por sí mismo. Dábale pena así la afrenta de su hermana, como la deshonra de su casa; mas lo que sobre todo sentia era ver que en tiempo tan revuelto no podia satisfacerse de hombre tan poderoso, á cuyo cargo estaban las armas y soldados. Revolvia en su pensamiento diversas trazas: parecióle que seria la mejor en tanto que se ofrecia alguna buena ocasion de vengarse, callar y disimular el dolor, y con mostrar que holgaba de lo hecho, burlar un engaño con otro engaño. Con esta traza halló ocasion de recobrar su hermana, con que se huyó á los pueblos de Asturias comarcanos, en que tenia gentes aficionadas y ganadas las voluntades de toda aquella comarca. Espantóse Munuza con la novedad de aquel caso: receläbase que de pequeños principios se podria encender grande llama; acordó de avisar á Tarif lo que pasaba. Despachó él sin dilacion desde Córdova soldados que facilmente hobieran á las manos á Don Pelayo por no estar bien apercebido de fuerzas, si avisado del peligro no escapara con presteza, y puestas las espuelas al caballo le hiciera pasar un rio que por allí pasaba llamado Pionia, á la sazon muy crecido y arrebatado, cosa que le dió la vida; porque los contrarios que le seguian por la huella, se quedáron burlados por no atreverse á hacer lo mismo, ni estimar en tanto el prendelle, como el poner á riesgo tan manifiesto sus vidas.

En el valle que hoy se llama Cangas y entónces Canica, tocó tambor y levantó estandarte. Acudió de todas partes gente pobre y desterrada con esperanza de cobrar la libertad: tenian entendido que en breve vendria mayor golpe de soldados para atajar aquella rebelion. Muchos de su voluntad tomáron las armas por

el gran deseo que tenian de hacer la guerra debaxo de la conducta de Don Pelayo por la salud de la patria y por el remedio de tantos males: algunos por miedo que tenian á los enemigos, y por otra parte movidos de las amenazas de los suyos, y por el peligro que corrian de ambas partes (hora venciesen los Christianos, hora fuesen vencidos) de ser saqueados y maltratados por los que quedasen con la victoria, forzados acudiéron á Don Pelayo, en particular los Asturianos casi todos siguiéron este partido. Juntó los principales de aquella nacion: amonestóles que con grande ánimo entrasen en aquella demanda ántes que el señorío de los Moros con la tardanza de todo punto se arraygase, que con la novedad andaba en balanzas. ,, Conviene (dice) usar de presteza y de valor para ,, que los que tenemos la justicia de nuestra parte, sobrepujemos á los contrarios con el esfuerzo. Cada ,, qual de las ciudades tiene una pequeña guarnicion ,, de Moros: los moradores y ciudadanos son nuestros, ,, y todos los hombres valientes de España desean emplearse en nuestra ayuda. No habrá alguno que merezca nombre de Christiano, que no se venga luego ,, á nuestro campo. Solo entretengamos á los enemigos un ,, poco, y con corazones atrevidos avivemos la esperanza de recobrar la libertad, y la engendremos en ,, los ánimos de nuestros hermanos. El exército de los ,, enemigos derramado por muchas partes, y la fuerza ,, de su campo está embarazada en Francia. Acudamos ,, pues con esfuerzo y corazon, que esta es buena ocasion para pelear por la antigua gloria de la guerra, ,, por los altares y Religion, por los hijos, mugeres, ,, parientes y aliados que estan puestos en una indigna ,, y gravísima servidumbre. Pesada cosa es relatar sus ,, ultrages, nuestras miserias y peligros, y cosa muy ,, vana encarecellas con palabras, derramar lágrimas, ,, despedir sospiros. Lo que hace al caso es aplicar algun remedio á la enfermedad, dar muestra de vuestra nobleza, y acordaos que sois nacidos de la nobilísima sangre de los Godos. La prosperidad y regalos nos enflaqueciéron y hiciéron caer en tantos

„ males; las adversidades y trabajos nos aviven y nos „ despierten. Direis que es cosa pesada acometer los „ peligros de la guerra: quánto mas pesado es que los „ hijos y mugeres hechos esclavos sirvan á la deshonestidad de los enemigos? O grande y entrañable dolor, fortuna trabajosa y áspera, que vosotros mismos seais despojados de vuestras vidas y haciendas! „ todo lo qual es forzoso que padezcan los vencidos. „ El amor de vuestras cosas particulares, y el deseo „ del sosiego por ventura os entretiene. Engañais os si „ pensais que los particulares se pueden conservar destruida y asolada la república: la fuerza desta llama „ á la manera que el fuego de unas casas pasa á otras, „ lo consumirá todo sin dexar cosa alguna en pie. Poneis la confianza en la fortaleza y aspereza desta comarca? A los cobardes y ociosos ninguna cosa puede „ asegurar; y quando los enemigos no nos acometiesen, „ cómo podrá esta tierra esteril y menguada de todo sustentar tanta gente como se ha recogido á „ estas montañas? El pequeño número de nuestros „ soldados os hace dudar; pero debeis os acordar „ de los tiempos pasados y de los trances variables de „ las guerras, por donde podeis entender que no vencen los muchos, sino los esforzados. A Dios al qual „ tenemos irritado ántes de ahora, y al presente „ creemos está aplacado, fácil cosa es y aun muy usada „ deshacer gruesos exércitos con las armas de pocos. „ Teneis por mejor conformaros con el estado presente, y por acertado servir al enemigo con condiciones tolerables? como si esta canalla infiel y desleal „ hiciese caso de conciertos, ó de gente bárbara se „ pueda esperar que será constante en sus promesas. „ Pensais por ventura que tratamos con hombres crueles, y no ántes con bestias fieras y salvages? Por lo „ que á mí toca, estoy determinado con vuestra ayuda „ de acometer esta empresa y peligro bien que muy „ grande, por el bien comun muy de buena gana; y „ en tanto que yo viviere, mostrarme enemigo no mas „ á estos bárbaros, que á qualquiera de los nuestros „ que rehusare tomar las armas y ayudarnos en esta

„ guerra sagrada, y no se determinare de vencer ó „ morir como bueno ántes que sufrir vida tan misera- „ ble, tan estrema afrenta y desventura. La grandeza „ de los castigos hará entender á los cobardes que no „ son los enemigos los que mas deben temer."

Entretanto que Don Pelayo decia estas palabras, los sollozos y gemidos de los que allí estaban, eran tan grandes que á las veces no le dexaban pasar adelante. Poníanseles delante los ojos las imágenes de los males presentes y de los que les amenazaban: el miedo era igual al dolor. Pero despues que algun tanto respiráron y concibiéron dentro de sí alguna esperanza de mejor partido, todos se juramentáron y con grandes fuerzas se obligáron de hacer guerra á los Moros, y sin escusar algun peligro ó trabajo ser los primeros á tomar las armas. Tratóse de nombrar cabeza, y por voto de todos señaláron al mismo Don Pelayo por su Capitan, y le alzáron por Rey de España el año que
716. se contaba de nuestra salvacion de setecientos y diez y seis: algunos á este número añaden dos años. Deste principio al mismo tiempo que la impiedad armada andaba suelta por toda España, y el furor y atrevimiento por todas partes volaban casi sin alguna esperanza de remedio, un nuevo reyno dichosamente y para siempre se fundó en España, y se levantó bandera para que los naturales afligidos y miserables tuviesen alguna esperanza de remedio: tanto importa á las veces no faltar á la ocasion y aprovecharse con prudencia de lo que sucede acaso.

Los Gallegos y los Vizcainos, cuyas tierras baña el mar Océano por la parte del Septentrion, y á exemplo de los Asturianos en gran parte conservaban la libertad, fuéron convidados á entrar en esta demanda. Lo mismo se hizo de secreto con las ciudades que estaban en poder de Moros, que enviáron á requerillas y conjurallas no faltasen á la causa comun, ántes con obras y con consejo ayudasen á sus intentos. Algunos de los lugares comarcanos acudiéron al campo de Don Pelayo, determinados de aventurarse de nuevo, y ponerse al riesgo y al trabajo; pero los mas por menos-

precio del nuevo Rey, y por miedo de mayor mal se quedáron en sus casas: querian mas estar á la mira y aconsejarse con el tiempo, que hacerse parte en negocio tan dudoso. Bien entendia Don Pelayo de quanta importancia para todo serian los principios de su reynado. Así con deseo de acreditarse corria las fronteras de los Moros, acudia á todas partes, robaba, cautivaba y mataba: por otra parte visitaba los pueblos de las Asturias, y con su presencia y palabras levantaba á los dudosos, animaba á los esforzados. Demas desto con grande diligencia se apercebia de todo lo necesario, y lo juntaba de todas partes sin perdonar á trabajo alguno á trueque de autorizar su nuevo reyno entre los suyos, y atemorizar á los bárbaros, ca sabia acudirian luego á apagar aquel fuego. Tenia vigor y valor, la edad era á propósito para sufrir trabajos, la presencia y traza del cuerpo no por el arreo vistosa, sino por sí misma varonil verdaderamente y de soldado.

## CAPITULO II.

### *COMO LOS MOROS FUERON POR DON PELAYO VENCIDOS.*

Entre los demas Capitanes que viniéron con Tarif á la conquista de España, uno de los mas señalados fué Alcama Maestro de la milicia Morisca, que era como al presente Coronel ó Maestre de campo. Este sabidas las alteraciones de las Asturias, acudió prestamente desde Córdova para reprimir los principios de aquel levantamiento, con recelo que con la tardanza no tomase fuerza aquel atrevimiento, y el remedio se hiciese mas dificultoso. Seguia á Alcama un grueso exército compuesto de Moros y de Christianos: llevó en su compañía á Don Oppas Prelado de Sevilla para ayudarse de su autoridad, y de la amistad y deudo que tenia con Don Pelayo, para reducirle á mejor partido; y para que con su prudencia y buena maña diese á entender á los que locamente andaban alterados, que

todo atrevimiento es vano quando le faltan las fuerzas: que los desvaríos en materia semejante son perjudiciales; y los varones prudentes quando acometen alguna empresa deben poner primero los ojos en la salida y en el remate: si Munuza ó algun otro Gobernador los tenia agraviados, mas acertado era alegar de su justicia delante de los Moros, que nunca dexaban de hacer razon á quien la pedia: tomar las armas, y fuera de propósito usar de fuerza, el intentarlo era locura, y el remate seria sin duda para todos miserable.

Con el aviso de que venia Alcama, los soldados Christianos se atemorizáron grandemente, y como suele acontecer, los que mas blasonaban ántes del peligro, y mas desgarros decian, al tiempo del menester se mostraban mas cobardes. La memoria de las cosas pasadas y la perpetua felicidad de los bárbaros los amedrentaban, y á manera de esclavos parecia que apénas podrian sufrir la vista de los enemigos. Grande era el peligro en que todas las cosas se hallaban. El socorro de Dios y de los Santos abogados de España, el esfuerzo y prudencia de Don Pelayo ampararon á los que estaban faltos de ayuda, fuerzas y consejo. Fuera locura hacer rostro y contrastar con aquella gente desarmada y ciscada de miedo al enemigo feroz y espantable por tantas victorias como tenia ganadas. Para esto Don Pelayo repartió los demas soldados por los lugares comarcanos, y él con mil que escogió de toda la masa, se encerró en una cueva ancha y espaciosa del monte Auseva, que hoy se llama la cueva de Santa María de Covadonga. Apercibióse de provision para muchos dias: proveyóse de armas ofensivas y defensivas con intento de defenderse si le cercasen, y aun si se ofreciese ocasion, hacer alguna salida contra los enemigos. Los Moros informados de lo que pretendia Don Pelayo, por la huella fuéron en su busca, y en breve llegáron á la puerta y entrada de la cueva. Deseaban escusar la pelea y el combate, que no podia ser sin recebir daño en aquellas estrechuras: por esto acordáron de intentar si con buenas razones podrian rendir aquella gente desesperada.

Encargóse desto Don Oppas: pidió habla á Don Pelayo, y alcanzada, desde un macho en que iba, como se llegase cerca de la cueva le habló desta manera: „ Quanta haya sido la gloria de nuestra nacion „ ni tú lo ignoras, ni hay para que relatarlo al pre- „ sente. Por grande parte del mundo estendimos nues- „ tras armas. A los Romanos señores del mundo qui- „ tamos á España: sugetamos y vencimos con nuestro „ esfuerzo naciones fieras y bárbaras; pero última- „ mente hemos sido vencidos por los Moros, y para „ exemplo de la inconstancia de la felicidad humana de „ la cumbre de la bienandanza, donde poco ántes „ nos hallabamos, hemos caido en grandes y estremos „ trabajos. Si quando nuestras fuerzas las teniamos en- „ teras, no fuimos bastantes á resistir, por ventura „ ahora que estan por el suelo, pensamos prevalecer? „ por ventura esa cueva en que pocos á manera de la- „ drones estais encerrados, y como fieras cercados de „ redes, será parte para libraros de un grueso exér- „ cito, que es de no ménos que de sesenta mil hom- „ bres? Los pecados sin duda de España, con que te- „ nemos irritado á Dios, que aun no parece está har- „ to de nuestra sangre, os ciegan los ojos para que „ no veais lo que os conviene. Lo que si por el suce- „ so de las guerras á ellos próspero, á nosotros con- „ trario, no se entendiera bastantemente, estos inten- „ tos tan desvariados lo mostraran. Por qué no os apar- „ tais de ese propósito, y en tanto que hay esperan- „ za de perdon y de clemencia, dexadas luego las ar- „ mas y rendidas, no trocais las afrentas, ultrages, ser- „ vidumbre y muerte (que será el pago muy cierto „ desta locura, si la llevais adelante) con las honras „ y premios que os puedo prometer muy grandes, y „ seguis el juicio y exemplo de toda España mas aina „ que el ímpetu desenfrenado de vuestro corazon y el „ desatino comenzado?“

A estas palabras Don Pelayo: „ Tú (dice) y Wi- „ tiza tu hermano y sus hijos debeis temer la divina „ venganza, dado que por breve espacio de tiempo las „ cosas se encaminen conforme á vuestra voluntad.

,, Vuestras maldades son las que tienen á Dios airado : todos los lugares sagrados estan por vuestra causa profanados en toda la provincia : las leyes por su antigüedad sacrosantas abrogadas. Por estos escalones pasastes á tanta locura, que metistes los Moros en España, gente fiera y cruel, de que han resultado tantos daños y tanta sangre Christiana se ha derramado. Por las quales maldades, si entendemos que Dios cuida de las cosas humanas, vivos y muertos seréis gravísimamente atormentados. Tú mas que todos, pues olvidado del oficio y dignidad que tenias, has sido el principal atizador destos males; y ahora con palabras desvergonzadas te has atrevido á amonestarnos que de nuevo baxemos las cervices al yugo de la servidumbre mas duro que la misma muerte; esto es, como yo lo entiendo, que de nuevo padezcamos los males y desventuras pasadas, con que hemos sido hasta aquí trabajados. Estos, estos son aquellos premios magníficos, éstas las honras con que convidas á nuestros soldados? Nos Don Oppas ni entendemos que las orejas de Dios nos estan tan cerradas, ni el corazon tan apartado de ayudarnos, que hayamos de confiar en tus promesas; ántes tenemos por cierto que su Magestad sin tardanza trocará la grandeza del castigo pasado en benignidad. Que si no estamos bastantemente castigados, y aunque afligidos y faltos, no nos quisiere acorrer, determinados estamos con la muerte de poner fin á tantos males, y trocar como esperamos esta vida desgraciada con la eterna felicidad. "

Por la respuesta y palabras de Don Pelayo se entendió la resolucion que todos tenian de vencer ó morir en la demanda, pues apretados de tantas maneras, demas desto convidados con el perdon no se querian entregar ni daban oido á ningun partido. Fué pues forzoso venir á las manos y hacer fuerza á los cercados. Combatiéron con todo género de armas y con un granizo de piedras la entrada de la cueva; en que se descubrió el poder de Dios favorable á los nuestros y á los Moros contrario, ca las piedras, saetas y dar-

dos que tiraban, revolvian contra los que los arrojaban, con grande estrago que hacian en sus mismos dueños. Quedáron los enemigos atónitos con tan gran milagro: los Christianos animados y encendidos con la esperanza de la victoria salen de su escondrijo á pelear, pocos en número, sucios y de mal talle: la pelea fué de tropel y sin órden, cargáron sobre los enemigos con gran denuedo, que enflaquecidos y pasmados con el espanto que tenian cobrado, al momento volviéron las espaldas. Muriéron hasta veinte mil dellos en la batalla y en el alcance: los demas desde la cumbre del monte Auseva, donde al principio se recogiéron, huyendo pasáron al campo Libanense por do corre el rio Deva. Allí sucedió otro milagro, y fué que cerca de una heredad, que deste suceso (como yo pienso) se llamó Causegadia, una parte de un monte cercano con todos los que en él estaban, de sí mismo se cayó en el rio, y fué causa que gran número de aquellos bárbaros pereciesen. Duró por largo tiempo que se cavaban y descubrian en aquellos lugares pedazos de armas y huesos (en especial quando con las crecientes del invierno las aguas comen las riberas) para muestra de aquella grande matanza. Pocos escapáron. Alcama pereció en la pelea, el Obispo Don Oppas fué preso; entiéndese, aunque los historiadores lo callan, que conforme á las leyes de la guerra pagó con la vida: cosa muy verisímil por la grandeza de sus maldades y por no hallarse mas mencion dél en la historia adelante.

Munuza atónito con la nueva de lo que pasaba, y no teniéndose por seguro dentro de Gijon por el odio que le tenian los naturales, acometió á salvarse por los pies; pero cerca de una aldea llamada Olalie la gente de aquella comarca le dió la muerte, con que no solo quedáron vengadas las injurias públicas, sino tambien aplacado el particular dolor que tenia Don Pelayo por la afrenta de su casa; y con tanto ninguna cosa faltó para que la alegría de la victoria no fuese colmada, como fuera necesario si se les escapara aquel hombre por cuya crueldad y demasías forzados

tomáron las armas. Sucedió esta pelea el año de nues-
718. tra salvacion de setecientos y diez y ocho al mismo tiempo que en Africa Muza fué acusado delante del Miramamolin por Tarif su contrario. Tomáronle cuentas del gasto y recibo en la guerra de España: no se descargó bien, y así fué condenado en grande suma de dineros, y él de pesar de la afrenta falleció poco despues. Su hijo Abdalasis despues que gobernó á España por espacio de tres años, incurrió en odio de los naturales y de los de su nacion á causa que forzó muchas hijas de los principales: por esto en la misma mezquita en que conforme á la costumbre de aquella gente hacia oracion, fué muerto á manos de los suyos el
719. año de setecientos y diez y nueve. Díxose que su misma muger Egilona le procuró la muerte por verse despreciada de su marido por otras que él mas amaba. Quien dice que su soberbia y altivez le fué acasion deste desastre, y el usar de insignias Reales á persuasion asimismo y por consejo de su misma muger. El principal en matarle fué un deudo suyo por nombre Aiub, que se encargó y tuvo el gobierno de España por espacio de un mes; y dél dice el Arzobispo Don Rodrigo que fundó á Calatayud, pueblo principal poco adelante de la raya de Aragon.

En el imperio de los Moros por muerte de Ulit habia sucedido su hermano Zuleyman, por el qual en lugar de Abdalasis fué proveido del gobierno de España Alahor, hombre fiero y cruel no ménos contra los Moros, que contra los Christianos, porque despojó de sus bienes á los moradores de Cordova sin otra causa bastante mas del deseo que tenia de robar: hizo pesquisa y proceso contra los Moros que fuéron los primeros en venir á España, ca pretendia tenian usurpados los despojos de los vencidos y de toda España. Deste dicen que desde Sevilla trasladó la silla del imperio de los Moros á Córdova, y por entender que el daño recebido en las Asturias fué por engaño del Conde Don Julian y de los hijos de Witiza, los despojó de todos sus bienes y les dió la muerte: justo castigo de Dios que los traydores á su patria fuesen tratados des-

ta manera por los mismos á quien sirviéron y llamáron en su ayuda desde Africa.

## CAPITULO III.

### *LO DEMAS QUE HIZO DON PELAYO.*

Tal era el estado de la Christiandad en España, para bueno no tal, para tantas tinieblas y tempestad no del todo malo. Luego que Don Pelayo ganó aquella gloriosa victoria, no solo se arraygó y fortificó en las Asturias, do dió principio á su reynado, sino que tambien baxó con su gente á lo llano; y allí trabajaba á los pueblos sugetos á los Moros, talaba los campos, robaba y ponia á fuego y á sangre todo lo que se le ponia delante. Acudíanle á la fama de sus hazañas de cada dia nuevas fuerzas y gentes: con que tomó por fuerza la ciudad de Leon, puesta á las haldas de los montes con que Galicia y las Asturias parten término, lo qual sucedió el año de setecientos y veinte y dos. Algunos piensan que desde este tiempo 722.
Don Pelayo se llamó Rey de Leon: otros lo contradicen (personas de mayor conocimiento de la antigüedad) movidos por los privilegios y memorias de los Reyes antiguos, de donde se saca claramente que los sucesores de Don Pelayo no se llamáron Reyes de Leon, sino de Oviedo solamente. A este mismo propósito hacen los sepulcros de aquellos primeros Reyes, que se sepultáron en Oviedo y otros pueblos de las Asturias hasta el tiempo del Rey Don Ordoño el Segundo, que como fué el primero que se llamó Rey de Leon, así bien se mandó enterrar en la Iglesia de Santa María la Mayor que el mismo desde los cimientos levantó en aquella ciudad. Y sin embargo se puede creer que luego que la ciudad de Leon fué conquistada, mudáron las armas antiguas de los Reyes Godos en un leon roxo rapante en campo plateado: insignias que sin duda, qualquier principio que ellas hayan tenido, se han conservado y continuado hasta

nuestra edad. La ocasion de tomar estas armas fué que en lengua Española con la misma palabra se significa el leon y se llama aquella ciudad; por donde como los de aquel tiempo, gente mas dada á las armas que exercitada en las letras, no advirtiesen la causa porque aquella ciudad se llamó Leon (que se derivó de Legio, palabra Latina que significa cierta compañía de soldados) por esta ignorancia inventáron aquella manera de divisa y de armas.

Ayudó mucho para llevar adelante las cosas de los Christianos el esfuerzo de Don Alonso, el que despues que alcanzó el reyno, se llamó el Cathólico. Era hijo de Don Pedro Duque de Vizcaya. Decendia de la nobilísima sangre del Rey Recaredo, y siendo mas mozo, en tiempo de los Reyes Egica y Witiza tuvo principales cargos en la guerra, y al presente por el deseo que tenia de ayudar á la república, dexó su patria y su padre. Traia en su compañía un buen número de Vizcainos, con que los Christianos se animáron grandemente, y sus fuerzas se aumentáron. Para obligalle mas, y tenelle mas prendado, le casáron con Ormisinda hija de Don Pelayo. Los Reyes que sucediéron en España, destos Príncipes tienen el orígen de su linage y su continua propagacion. Con la venida de Don Alonso y con su ayuda Gijon lugar muy fuerte por su asiento y fortificacion, Astorga, Mansilla, Tineo y otros pueblos de las Asturias y en Galicia fuéron tomados á los Moros. Puédese sospechar que Don Pelayo y los que le sucediéron, ganados estos pueblos se intituláron Reyes de Gijon, y que esto dió ocasion á algunos para pensar que se llamáron Reyes de Leon por ser los nombres Latinos destos dos pueblos, es á saber Gegio y Legio, muy semejantes. Era fácil echar á los Moros de los pueblos á causa que los moradores, como eran Christianos, mataban las guarniciones de los Moros, y con esperanza de recobrar la libertad con gran voluntad rendian á Don Pelayo las ciudades y plazas. Ademas que los Moros se hallaban en las otras partes de España embarazados con grandes alteraciones de guerras enlazadas unas de otras, de

tal suerte que no podian juntar exército, ni resistir á los intentos de los Christianos.

Fué así que por muerte de Zuleyman Miramamolin de Asia, Africa y España sucediéron en aquel imperio muy ancho dos hijos de Ulit, Homar y Izit, por adopcion de su tio; cosa nueva entre los Moros, y no sé quán acertada, que dos con igual poder juntamente reynasen. Homar falleció de su enfermedad dentro del primer año de su imperio. Con esto Izit quedó solo por Señor de todo. Este proveyó por Gobernador de España á Zama hombre de grande ingenio, y de grande exercicio en las armas, y no de menor codicia que los pasados, ca inventó nuevos tributos y los impuso sobre las ciudades que le eran sugetas. En Narbona puso guarnicion de soldados, y cerco sobre Tolosa, silla y asiento antiguamente en aquella provincia del imperio de los Reyes Godos. Sobrevino Eudon Duque de Aquitania en socorro de los cercados. Vino á las manos con el bárbaro, en que le venció y mató con la mayor parte de su exército en la pelea y en el alcance. Los que escapáron de la matanza, en tanto que de Africa se proveia nuevo Gobernador, eligiéron en lugar del Capitan muerto á Abderrahman, hombre señalado en paz y en guerra, para que con su esfuerzo y prudencia entretuviese las cosas de los Morós que estaban á punto de perderse.

Con el aviso de aquella desgracia fué de Africa enviado Aza, á quien otros llaman Adham, para que gobernase en España lo que quedaba de los Moros, en lugar y en nombre del Miramamolin Izit. Este fue ocasion que la provincia cansada con tantos males padeciese nuevos trabajos, por inventar como inventó tributos muy mayores que ántes, con intento de empobrecer los pueblos para que no tuviesen brio ni fuerzas los que tenian ánimo y deseo de levantarse. Pasó en esto tan adelante que mandó á los pueblos y ciudades que se tomáron por fuerza, pagasen al Fisco y tesoro Real la quinta parte de todas sus rentas y proventos; y á los pueblos que se rindiéron á partido, ordenó pagasen la décima parte. Con esta condicion se

permitió á los Christianos que poseyesen sus heredades y haciendas como por via de feudo ó arrendamiento. El Moro Rasis dice que hizo pagar á los Moros la quinta parte de todos sus bienes con voz y color de ayudar á los pobres, que eran sin número en toda la provincia, como á la verdad fuese su intento que enflaquecidos no tuviesen fuerzas ni brio para alborotarse. Procuró se edificase la puente de Córdova sobre el rio Guadalquivir. Sugetó algunas ciudades y pueblos á las haldas de Moncayo, que todavía se mantenian en libertad, y entre ellas tomó por fuerza á Tarazona y la echó por tierra. Concluidas cosas tan grandes dentro de dos años y medio que duró su gobierno, los suyos que le aborrecian grandemente, se conjuráron contra él y le matáron dentro de Tortosa. Sucediéronle Ambiza, Odra y Jahea, como lo dice el Arzobispo Don Rodrigo: yo entiendo que gobernáron por algun tiempo á España, dividida en tres partes por no concertar las voluntades de todos, ni venir en uno; ó por ventura el gobierno de cada qual destos tres fué de pocos meses.

En Asia sin duda por muerte del Emperador Izit sucedió en aquel imperio su hermano Iscam, que así lo dexó dispuesto el dicho Izit con condicion que adoptase por hijo y sucesor como lo hizo á su hijo Alulit. Encargóse Iscam de aquel imperio el año que se con-
724. tó setecientos y veinte y quatro de nuestra salvacion, y de los Moros ciento y siete, como lo dice el Arzobispo Don Rodrigo en la historia de los Arabes, que iguala los unos años á los otros; cosa que no debiera hacer, como en otro lugar se ha mostrado. Tuvo aquel imperio por espacio de diez y nueve años. Fué muy esclarecido Príncipe por las cosas que hizo y su perpetua prosperidad, si no amancillara las demas virtudes con una insaciable codicia de juntar de todas partes tesoros, por donde si bien en riquezas sobrepujó á sus antepasados, incurrió en grande aborrecimiento de sus vasallos. En tiempo deste Emperador gobernáron por órden á España los siguientes: Odayfa, Himen, Autuma, Alhaytan, Mahomad. La apro-

bacion y aplauso de todos no fué el mismo: el gobierno de cada qual apénas duró un año entero, y en particular Mahomad tuvo el cargo por espacio de solos dos meses, porque se halla que el año de Christo de setecientos y treinta y uno despues de todos estos 731.
fué proveido en el gobierno de España Abderrahman, que debió ser el mismo que nombramos arriba. Las cosas deste Gobernador fuéron muy famosas, y el remate que tuviéron, muy alegre para los Christianos. Esto pide que se haga relacion y memoria por menudo de todas ellas.

Aventajóse grandemente en la guerra, demas de las otras partes en que ninguno de los de su nacion se le adelantó en aquel tiempo. Solo fué cruel de su condicion y áspero no mas con los Españoles, que con los Moros que por la libertad del tiempo estaban estragados en muchas maneras. De aquí muchos tomáron ocasion de aborrecerle, en particular Muñiz hombre principal, poderoso y animoso entre los Moros, determinó de declararse contra él y alborotar la Gallia Góthica, que con ocasion de estar léxos y por el mal tratamiento de los que la gobernaban, le siguió con facilidad. En España otrosí se le juntó lo de Cerdania, que está puesto entre los montes Pyrineos. Eudon Duque de Aquitania por valerse dél contra los Franceses y Moros que le molestaban, hizo con él liga. Fué Eudon en aquellos tiempos hombre grave, diestro y sabio, como se saca de las memorias antiguas; pero todo lo afeó con casar á este Muñiz con una hija suya con intento de obligalle mas con aquel parentesco. Era aquel casamiento ilícito, y siempre fué vedado en las leyes de los Christianos: así no solo le fué mal contado, sino tambien le salió desgraciado, porque Abderrahman avisado de lo que Muñiz pretendia, y de las alteraciones de aquellas gentes, marchó con su campo á lo postrero de España. Puso cerco sobre la ciudad de Cerdania: Muñiz perdida la esperanza de defenderse contra enemigo tan poderoso y de huir si lo intentaba, y mas de perdon si se entregaba, acordó de despeñarse. Su muger que dexó en edad florida,

y era de notable hermosura, junto con la cabeza de su marido fué enviada á Africa en presente muy agradable al supremo Emperador de los Moros. Muchos presumian que el desastre de Muñiz fué en venganza de las injurias que él habia hecho á la Religion Christiana, y de la mucha sangre de Christianos que con fiereza de bárbaro derramara. En particular hizo morir á fuego al Obispo Anabado varon muy santo, y que en la edad de mozo que tenia, representaba costumbres de viejo.

Ensoberbecido Abderrahman con esta victoria, rompió por la Francia con gran espanto de los Franceses y Godos que por aquella provincia moraban. Pasó por donde se tienden las riberas del mar Mediterráneo hasta el rio Rhodano sin hallar quien le hiciese resistencia. Puso cerco sobre Arles ciudad principal en aquella comarca. Allí acudió Eudon con su gente y vino á las manos con los bárbaros; pero perdió la jornada con tan grande estrago de los suyos quanto ninguno en aquella edad fué mayor, de que por largo tiempo diéron bastante muestra los montones de huesos que quedáron cerca de aquella ciudad en el sitio do se dió la batalla. Revolvió despues desto á mano izquierda, y paseada con sus armas vencedoras gran parte de lo mas adentro de Francia, cargó sobre la Aquitania, y pasado el rio Garona, á las riberas del mar Océano asoló la inclyta ciudad de Burdeos, y talóle los campos, allanóle los templos sin otros infinitos daños que hizo. En aquella parte con gente que de nuevo recogió Eudon, tornó á probar ventura, y presentó la batalla al comun enemigo del nombre Christiano. El suceso fué el mismo que ántes, contrario á los nuestros, próspero á los Moros. Los de Angulema, los de Perigueux, los de Xantoñe y los de Potiers fuéron asimismo trabajados con la llama desta guerra. En grande aprieto se hallaban las cosas de los Christianos, porque quién pudiera hacer rostro á los vencedores de Asia y de Africa, y que poco ántes habian deshecho el imperio de los Godos? quién se atreviera á ponerse al riesgo de la batalla? pelear con las invencibles fuer-

zas de aquellos Paganos? La misma fama y la nombradía tenia puesto espanto á las demas naciones, y las tenia acobardadas y casi vencidas.

Era á la sazon Mayordomo mayor de la casa Real de Francia Cárlos Martello, el qual movido del peligro comun con grandes levas de gente que hizo de Francia, Alemaña y Austrasia, que es hoy Lorena, formó un grueso exército. Muchos le acudiéron de su voluntad y como aventureros por el deseo que tenian de apagar aquel fuego perjudicial. Con estas gentes partió en busca del enemigo determinado de darle la batalla. Llegó por sus jornadas á Turs, ciudad muy conocida por el templo y sepulcro de San Martin Obispo de aquella ciudad, de asiento muy apacible, campo fértil, cielo saludable, do soplan ordinariamente los vientos de Poniente y Mediodia, y entónces estaba sugeta y pertenecia á la Aquitania. Fortificó sus estancias de la parte otra del rio Loire, sobre que está edificada aquella ciudad, y esto para tener seguras las espaldas, que los enemigos por ser casi innumerables no los pudiesen cercar. Eudon olvidado de la enemistad y diferencias que con Martello tenia, por el peligro comun que todos corrian, juntó con él sus fuerzas: cosa que fué de grande importancia para la victoria. Los historiadores Franceses dicen (1) que los Moros entráron y pasáron tan adelante en la Francia llamados de Eudon, que pretendia con el daño comun satisfacerse de sus particulares agravios; que tal es la costumbre de los hombres mal considerados. Dicen mas que al presente mudó de parecer á causa que los Moros sin tenerle algun respeto corriéron los campos de la Aquitania ó Guiena. Los historiadores Españoles callan esto, y es forzoso que lo uno ó lo otro se haya hecho en gracia ó por odio de la nacion Española, ca Eudon era Señor de Vizcaya, y lo de Aquitania le diéron en dote con su muger. En negocio dudoso parece lo mas cierto que los Moros no fuéron llamados por Eudon, y que la fama en contrario no es verdadera,

(1) Gaguin *libro* 3. Emil. *libr.* 2.

pues peleó ántes desto por dos veces con ellos á gran riesgo de su vida y estado.

Iban los bárbaros en busca de los nuestros con tanto orgullo que les parecia nadie se les pondria delante: llegáron donde los nuestros alojaban. Dióse la batalla de poder á poder, que fué de las mas dudosas y señaladas del mundo. Eran los Moros quatrocientos mil, que convidados de la fertilidad de Francia y por ser gente bagabunda, con sus hijos, mugeres y ropa habian pasado la mar para hacer en ella su asiento. El número de los Christianos era muy menor, pero aventajábanse en el esfuerzo y destreza del pelear, y lo que era mas principal, tenian á Dios y la justicia de su parte. La esperanza por ambas partes era grande, y el miedo no menor. Acométense entre sí las haces, cierran y trábanse los esquadrones, embravécese la batalla por todas partes, que por gran espacio estuvo suspensa sin declarar la victoria por los Moros ni por los Christianos; pero en fin la valentía y valor prevaleció contra aquella gran canalla. Grande y casi increible fué la matanza: muriéron trecientos y setenta mil Moros, y lo que hizo mucho al caso para que la victoria fuese mas alegre, el mismo Abderrahman quedó tendido entre los demas cuerpos muertos. De los vencedores faltáron hasta mil y quinientos, pequeño número para victoria tan grande, si bien eran de los mas señalados, unos en valor y hazañas, otros en la nobleza de sus linages.

La alegría por causa desta victoria fué colmada para todo el Christianismo no solo por sí misma, que fué muy señalada, sino por la muestra que se dió, y esperanza que todos cobráron de que aquella gente hasta entónces invencible podria por el esfuerzo de los Christianos ser vencida. Entre todos se señaló en esta batalla á dicho del mismo Martello el Duque Eudon, que en lo mas recio de la pelea, como lo tenian ántes concertado, con los caballos ligeros y gente mas suelta rodeó los esquadrones con tanta presteza, que ántes quemirasen en ello, cargó sobre los enemigos por las espaldas y los puso en confusion. Dióse esta

dichosa batalla el año de nuestra salvacion de setecientos y treinta y quatro, que era el veinte y uno despues de la pérdida de España. 734. En este tiempo tenia el imperio de Oriente Constantino llamado Copronymo. De las cartas de Eudon al Pontífice Romano Gregorio se supo en Roma y se tuvo aviso de la victoria y del número de los muertos: de que se entiende asimismo que el Papa les envió tres espongias benditas, es á saber á la manera que se bendicen los Agnus Dei, y que todos los que alcanzáron alguna partecica dellas, saliéron de la batalla sin lesion alguna; cosa maravillosa, como verdadera. Los mas cuentan á este Pontífice Gregorio por el Segundo de aquel nombre: la razon de los tiempos convence que no fué sino el Tercero.

Abdelmelich sucedió en el lugar de Abderrahman, y tuvo el gobierno de los Moros en España y en todo lo que della dependia, por espacio de quatro años siguientes sin señalarse en cosa alguna, sino en crueldad y en cohechar la gente que volvia en sí despues de tantos trabajos: tacha que no solo afea á los Príncipes y amancilla á los que gobiernan el pueblo, sino es muy grave delito. Como él era, así le sucediéron las empresas. Tuvo comision y órden de acometer la Francia; pero perdida mucha de su gente á la pasada de los montes Pyrineos, fué forzado de volver atras. En el mismo tiempo, es á saber el año setecientos y treinta y siete Don Pelayo Primero Rey de España 737. cargado de años y esclarecido por sus proezas pasó desta vida en Cangas. Su cuerpo sepultáron en Santa Olalla Velaniense, Iglesia que él mismo habia fundado en tierra de Cangas. Allí tambien sepultáron su muger la Reyna Gaudiosa. Sucedió en el reyno sin contradicion Don Favila su hijo, y le gobernó por espacio de dos años: Príncipe mas conocido por su desastrada muerte y por la liviandad de sus costumbres, que por otra cosa alguna; pues sin embargo de las muchas guerras que tenia entre las manos, y que su nuevo reyno estaba en balanzas, y mas se conservaba por la flaqueza de los Moros y revuelta de los tiempos que por las fuerzas de los Christianos, mostraba

cuidar poco del gobierno, y tener mas cuenta con sus particulares gustos que con el bien comun; en especial era demasiadamente aficionado á la caza, y en ella un oso que seguia desapoderadamente, le mató sin que dexase ninguna loa ni en vida ni en muerte. Fué sepultado en la Iglesia de Santa Cruz, que él mismo edificó en tierra de Cangas, en que se via otrosí antiguamente el sepulcro y lucillo de Froleva su muger.

* Un cierto Diácono llamado Juliano, Griego de nacion, docto en las dos lenguas Griega y Latina, por estos tiempos escribia en Toledo las antigüedades de España y las cosas que hizo Don Pelayo. Dícelo cierto autor (1). Hay quien diga que fué Thesalonicense y Arcediano de Toledo: item que se llamaba Juliano Lucas: item que comenzó su Historia desde el año quatrocientos y cincuenta y cinco. * Urbano Prelado de Toledo en lo postrero de su edad, Evancio Arcediano de aquella Iglesia, Fredoario Obispo de Guadix, varones excelentes por la santidad de sus costumbres y por su doctrina, resplandecian en aquella escuridad de todas las cosas á la manera que las estrellas entre las tinieblas de la noche. Contemporáneo dellos fué Juan Prelado de Sevilla, que traduxo la Biblia en lengua Arábiga con intento de ayudar á los Christianos y á los Moros á causa que la lengua Arábiga se usaba mucho y comunmente entre todos, la Latina ordinariamente ni se usaba, ni se sabia. Hay algunos traslados desta traduccion, que se han conservado hasta nuestra edad y se veen en algunos lugares de España.

## CAPITULO IV.

### *DEL REY DON ALONSO LLAMADO EL CATHOLICO.*

Falleció Don Favila sin sucesion: Don Alonso por tanto y Ormisinda su muger (segun que estaba dispuesto en el testamento de Don Pelayo) fuéron rece-

(1) Florian *en el Prólogo.*

bidos y declarados por Reyes con grande alegría del pueblo, y en gran pro de todo el reyno. Corrian en Don Alonso á las parejas las artes de la guerra y de la paz, maravilloso por la constancia que mostró en las adversidades, señalado por la felicidad que tuvo ordinariamente en sus empresas, tan dado al culto de la Religion, que por esta causa le diéron renombre de Cathólico: apellido que antiguamente en el Concilio Toledano tercero, en el tiempo que se reduxo á la Iglesia Cathólica toda la nacion de los Godos desechadas las heregías de Arrio, con mucha razon se dió al Rey Recaredo. Desusóse despues por muchos siglos hasta que Alexandro VI. Sumo Pontífice le renovó en Don Fernando de Aragon Rey Cathólico de España, y hizo que se perpetuase en los Reyes sus sucesores. Florecia en aquel tiempo España con los bienes de una muy larga paz, Africa y Francia ardian en guerras civiles. Cárlos Martello por la muerte de Eudon su competidor se apoderó del grande estado que tenia en Francia.

Tres hijos que quedáron del difunto, Aznar, Hunnoldo y Vayfero, como herederos de la enemistad de su padre, y con intento de satisfacerse de su contrario acudiéron á las armas. Aznar en aquella parte de España que cae cerca de Navarra, tomó á los Moros la ciudad de Jaca con otros muchos castillos y plazas, por donde fué tronco y fundador del reyno y gente de Aragon: nombre que se tomó del rio Aragon, que pasa por aquella comarca, y junto con el rio Ega mezcla sus aguas con las de Ebro, como en otro lugar se declara. Hunnoldo y Vayfero acudiéron á lo de Francia: rompiéron con su gente por toda aquella provincia, que corriéron hasta pasar el rio Rhodano. En todas partes pusiéron grande espanto: no perdonáron á varones ni á mugeres, á niños ni á viejos, como acontece que las pasiones de los Príncipes descargan de ordinario sobre la gente menuda. Cargó principalmente este daño sobre los Allobroges, que son las partes de Saboya y del Delphinado. Viena con grande dificultad se pudo defender. Dende revolviéron contra lo de mas

adentro de Francia que cae desta parte del Rhodano. Los Moros movidos del deseo que tenian de satisfacerse de la afrenta pasada, demas desto llamados por Mauricio Conde de Marsella y de Hunnoldo y Vayfero, que pretendian por este camino apretar á Martello y á los Franceses, tornáron á hacer guerra en la Francia.

Gobernaba por este tiempo los Moros de España Aucupa: éste tomó á su llegada residencia á Abdelmelich, y con color que no se descargaba bastantemente de lo que le achacaban, le puso en prisiones. Fué Aucupa muy noble entre los suyos, gran celador de su supersticion, de tal guisa que ningunos delitos castigaba con tanta severidad como los cometidos contra ella. Concertóse pues con Mauricio Conde de Marsella y con los hijos de Eudon; y con su ayuda y las gentes que metió en Francia, pasó tan adelante que se apoderó de Aviñon, ciudad puesta sobre el rio Rhodano, muy ancha y muy noble. Los pueblos comarcanos padeciéron quemas, talas y robos. Todo esto sucedió cinco años despues que se dió la batalla muy famosa de Turs, es á saber el año de setecientos y
739. treinta y nueve, que fué el primero del reynado de Don Alonso. Miserable el estado en que las cosas estaban, grande la avenida de males; pero el valor de Martello sustentó lo de Francia, porque echó los enemigos de aquella provincia, y los arredró desta parte de los Pyrineos. Apoderóse de Aviñon y de Narbona, de suerte que casi no quedó por los Godos ni por los Moros cosa alguna en toda la Francia.

La guerra de Africa se hacia y continuaba con mayor calor y pertinacia. Fué así que Belgio Abenbexio, Capitan de gran nombre entre los Moros, levantó los del pueblo contra su Señor y Miramamolin Iscam, no se declara la causa: á muchos les parece bastante para acometer qualquier maldad el deseo de reynar. Diéronse muchas batallas en Africa, los trances fuéron variables, la victoria de ordinario quedó por los levantados: con que finalmente Belgio se determinó de pasar en España. Abdelmelich á la sazon era

vuelto al gobierno que ántes tuvo, por órden de Aucupa que falleció, y por su muerte dexó dispuesto le sacasen de la prision do él le tenia, y le restituyesen el cargo. Lo qual fué para su mal á causa que Abderrahman enviado delante por Belgio con un grueso exército para que le allanase la tierra, le prendió dentro de Córdova, y le hizo morir con todo género de tormentos el año setecientos y quarenta y tres, en que 743.
murió eso mismo el Miramamolin Iscam. Sucedió en aquel grande imperio Alulit hijo de Izit, segun que lo tenian ántes asentado. Tuvo sobrenombre de Hermoso: las esperanzas que al principio dió, fuéron grandes, el suceso diferente. Poníanle en cuidado la guerra que Belgio hacia en Africa, ca volvió segun parece de España, y las alteraciones que Doran por parte de los levantados continuaba en España.

Los movimientos de Africa no hacen á nuestro propósito, ni hay para que relatallos: basta saber que el Emperador Alulit al principio de su imperio proveyó para el gobierno de España un hombre principal y prudente llamado Albulcatar, que con su buena maña, y con enviar los reboltosos á Africa para que ayudasen en la guerra que allá se hacia, sosegó las alteraciones de España; pero poco despues fué muerto por conjuracion de Zimael: con que Roba compañero de Zimael, y el principal atizador de aquella conjuracion, se apoderó del gobierno y aun del reyno de España sin que nadie le pudiese ir á la mano, porque el Emperador Alulit falleció el segundo año de su imperio, que fué el de setecientos y quarenta y quatro. Quedó 744.
por sucesor suyo Ibrahem su hermano, que no tuvo mejor suceso, ni le duró el señorío mas tiempo que á su predecesor. Fué así que Maroan sin embargo que era de su misma parentela, y de la nobilísima alcuña entre los Moros de los Humeyas, con el ayuda de aquella parcialidad degolló á Ibrahem dentro de su palacio el año segundo de su imperio; y con tanto quedó por señor de todo. En tiempo deste Emperador por muerte de Roba, que le matáron en cierta batalla, tuvo el gobierno de España Toba; y muerto este dentro de

un año, Juzeph hombre de grandes partes fué proveido y enviado de Africa en lugar de los dos. Era de grande edad y sin embargo muy dado á mugeres; pero recompensaba en parte esta falta la destreza que tenia en las armas y la fama de sus proezas. En tiempo deste Gobernador de España en Asia Abdalla que era de los Alavecinos, casa y linage nobilísimo entre los Moros, se conjuró con los desta parcialidad, y dió la muerte
750. á Maroan el año del Señor de setecientos y cincuenta. Pareció justa su pretension por la venganza que tomó de la muerte que diéron á su señor; pero en premio de su trabajo se quedó con el imperio, y con intento de asegurarse en él procuró destruir de todo punto y acabar la parcialidad de los Humeyas, linage y casta de los Emperadores pasados. Como lo intentó, así en gran parte lo puso en efecto.

753. En España el año de setecientos y cincuenta y tres en Córdova se viéron tres soles, cosa que causó grande espanto por ser la gente tan grosera y ruda, que no alcanzaba como en una nube de igual grosura y densidad, á la manera que en un espejo, se pueden representar muchos soles sin algun otro mysterio. Como estaban azorados con el miedo, les parecian y se les representaban otras visiones diferentes como de hombres qua iban en procesion con antorchas de fuego. Aumentóse la maravilla y el espanto por causa de una muy grande hambre que por el mismo tiempo se siguió en España por la sequedad que á veces padece y falta de agua. En el entretanto el Rey Don Alonso con intento de aprovecharse de la buena ocasion que se le representaba para ensanchar los términos de su reyno, que eran muy angostos, por la discordia de los Moros y sus revueltas tan grandes, además que los Christianos estaban cansados de su señorío, juntó las mas gentes que pudo para hacer entrada en las tierras comarcanas. Sucedióle muy bien su pretension y la jornada porque en Galicia recobró á Lugo, Tuy, Astorga; en la Lusitania la Ciudad de Portu, asentada sobre un puerto por la parte que el rio Duero desagua en el mar, y las de Beja, Braga, Viseo, Flavia, y

mas adentro á Bletisa y Sentica, pueblos que hoy se llaman Ledesma y Zamora. Tomó otrosí por aquella comarca á Simancas, Dueñas, Miranda y las ciudades de Segovia y Avila, y á Sepúlveda puesta á las haldas del monte Orospeda á la ribera del rio Duraton, asentada en un sitio muy fuerte, y que antiguamente se llamó Segobriga y mas adelante Sepulvega, como consta de sus mismos fueros de que antiguamente usaba, y que era pueblo muy grande y de muy grande autoridad.

Demas desto con las armas vencedoras, y en prosecucion de victorias tan nobles, revolvió sobre las comarcas de Briviesca y de la Rioja, pueblos que antiguamente se contaban entre los Vardulos, y se apoderó de aquellos distritos. La Rioja está en un lado del monte Idubéda por la parte que el rio Ogia que se derriba de aquel monte, pasa y se mezcla con el rio Ebro: es tierra muy apacible y muy fértil. Lo mismo hizo de Pamplona en Navarra, y de lo que hoy se llama Alaba, parte de Vizcaya. Verdad es que muchos destos pueblos por el vario suceso de las guerras tornáron á perderse á causa que el poder de los Reyes Moros de Córdova en gran perjuicio de los Christianos comenzó á levantarse por este tiempo, segun que poco despues se dirá, y creció adelante mucho en autoridad y fuerzas. Procuró el Rey Don Alonso, y hizo que en las ciudades Cathedrales que se ganáron, fuesen puestos Obispos, que reformaban las costumbres de aquellos Christianos, y las limpiaban de la maleza que de la conversacion de los Moros se les habia pegado. Cultivaban los pueblos con el buen exemplo, con nuevas leyes que hacian, con declaralles y predicalles la palabra de Dios. Reedificábanse los templos do estaban caidos, y los profanados con la supersticion de los Moros los reconciliaban ó consagraban de nuevo. Reparaban los ornamentos de las Iglesias por quanto lo sufria la pobreza de la gente y las rentas Reales que eran muy tenues. Finalmente una nueva luz se mostraba por todas partes, muy gran materia al presente de alegría, y de mayor esperanza para lo de adelante.

Los antiguos Geógraphos situáron los Vardulos en la Cantabria por aquella parte que es bañada del mar Oceano : los antiguos historiadores de España , como hombres de corto ingenio y pequeña erudicion , los pusiéron en aquella parte de Castilla la vieja que antiguamente llamáron los Vaceos. Desta opinion procedió otro nuevo engaño , y fué que como Don Alonso ganase gran parte de Castilla la vieja , la qual nuestros historiadores llamáron Vardulos , otros se persuadiéron que desta hecha quitó á los Moros toda la Cantabria ó Vizcaya ; pero por bastantes testimonios se puede mostrar que los Moros en ningun tiempo pasáron de un lugar que en Vizcaya vulgarmente se llama la Peña horadada. El Rey despues que concluyó cosas tan grandes , falleció en Cangas en edad de setenta y qua-
757. tro años el año que se contaba setecientos y cincuenta y siete de nuestra salvacion. Fué Príncipe esclarecido y señalado entre todos. Reynó por espacio de diez y nueve años , quien dice de diez y ocho. Dexó cinco hijos , los quatro de Ormisinda su muger , que fuéron Froyla , Bimarano , Aurelio y Usenda ; de otra muger baxa , y aun esclava , tuvo fuera de matrimonio á Mauregato. Hiciéronle exêquias y enterramiento muy solemne no tanto por el aparato y gasto , quanto por las verdaderas lágrimas y sentimiento de todos sus vasallos , y por las voces del cielo que dicen se oyéron en el enterramiento , de Angeles que cantaban aquellas palabras de la Divina Escritura : ,,El justo es quitado , y nadie pone mientes en ello : es quitado por ,, causa de la maldad , y será en paz su memoria. " Sepultáron estos Rey y Reyna en Cangas en el monasterio de Santa María. Tuvo Don Alonso un hermano por nombre Froyla , mas conocido por dos hijos suyos Aurelio y Veremundo , ó Bermudo , que por otra cosa que dél se sepa. Volvamos á las cosas de los Moros , que por estar mezcladas con las nuestras no se pueden olvidar del todo. En particular será bien declarar la ocasion , los principios y aumento de la discordia muy grande que entre aquella gente se encendió por este tiempo , y los cimientos que con esto se

echáron de un nuevo y muy poderoso reyno de Moros que se levantó en España.

## CAPITULO V.

### *DE DOS LINAGES LOS MAS PRINCIPALES ENTRE LOS MOROS.*

Por las armas de los Sarracenos y por el vergonzoso descuido de los nuestros la mayor y mas noble parte de la redondez de la tierra quedó vencida y sugeta á los enemigos del nombre Christiano crueles y fieros, los quales tienen por abominable y por ilícito todo lo que nosotros tenemos por santo. Al principio obedecian todos á una cabeza y á un Príncipe que cuidaba de todo, de la guerra y del gobierno, hacia y deshacia leyes, administraba justicia, hasta las mismas cosas sagradas y pertenecientes al culto de Dios estaban á su cargo. En las historias de los Arabes á veces le llaman Calipha, que en Romance quiere decir sucesor, á veces Miramamolin, que es lo mismo que Príncipe de los que creen. El amor de la nueva supersticion hizo que al principio las cosas estuviesen quietas: adelante con el grande aumento que tuviéron, y por sus muchas riquezas resultáron alborotos, y de uno se hiciéron muchos imperios. Las causas destas discordias y los sucesos no hacen á nuestro propósito, solo por lo que toca á nuestro cuento, me pareció necesario declarar el orígen y progreso de dos familias y casas las mas nobles que hobo entre los Moros, y por cuyas diferencias resultáron en este tiempo grandes alteraciones. Mahoma fundador de aquella secta y maestro de la nueva supersticion dió á muchas provincias guerras, en que siempre le sucedió prósperamente. Fué hombre de ingenio despierto, astuto y malo: usaba de una profunda ficcion y aparencia de santidad, cosa muy á propósito para engañar á la gente; y no hay cosa mas poderosa para ganar las voluntades de la muchedumbre, que la máscara de la religion:

así fuéron inumerables los que engañó en toda su vida. A la muerte, de muchas mugeres con quien ilícita y torpemente se casó, dexó solamente tres hijas y ningun hijo varon, ca uno que tuvo, se le murió de doce años. La mayor de las hijas se llamó Fatima: las otras Zeynebis y Imicultis quedáron casadas con hombres principales, y todavía por la muerte de Mahoma los suegros dél se encargáron del gobierno, primero Abubacar y despues Homar en lugar de sus hijas y nietos.

Despues destos Atuman marido de Fatima tuvo el imperio; que por ser la mayor tenia mejor derecho para suceder á su padre. Deste tuvo orígen el linage de los Alavecinos, gente muy poderosa en riquezas y en señorío. A Atuman no sin contradiccion de muchos, y grande alteracion del pueblo, sucedió Moabia marido de la segunda hija de Mahoma llamada Zeynebis, fundador que fué del otro linage muy valído de los Benhumeyas. La causa destos nombres y apellidos no se sabe, ni lo que significan. Lo cierto es que á Moabia sucediéron por órden su hifo Izit y Maula su nieto, que perdonó á sus vasallos y les descargó de la tercera parte de los tributos con que acostumbraban á servir. Muerto Maula, los Moros divididos en dos parcialidades, los unos siguiéron á Maroan y los otros á Abdalla, que era segun yo pienso del linage y alcuña de los Alavecinos. Sea lícito usar de congeturas en cosas tan escuras como son las de aquella nacion. Por lo ménos en tiempo del Rey Moabia fué Maestro de la milicia, que es como entre nosotros Condestable: con que tuvo ocasion de grangear muchas riquezas y aliados, y de presente tuvo manera para echar al contrario del reyno y quedar solo por señor de todo. Mas con su muerte la corona y cetro volviéron á Abdelmelich hijo de Maula, que ganó gran renombre por conquistar como conquistó toda la Africa, con que él y sus sucesores se hiciéron mas poderosos que ántes. Las discordias de los Emperadores Romanos diéron lugar á este daño, que fué una miserable ceguera y una locura de los hombres muy grande; pero mejor será apartar el pensamiento destas cosas, cuya me-

moria á manera de cierto aguijon punza y duele.

Falleció Abdelmelich de su enfermedad, y en su lugar sucedió su hijo Ulit, aquel por cuyo mandado Tarif pasó en España, y vencido y muerto el Rey Don Rodrigo, se apoderó del Reyno de los Godos. En lugar de Ulit sucedió primero su hermano Zuleyman: despues Homar y Izit hijos de Ulit por adopcion de su tio para que juntamente y con igual poder gobernasen aquel imperio. A estos dos sucedió otro hermano tercero llamado Iscam. A Iscam Alulit hijo de Izit. Despues de Alulit con gran voluntad de toda aquella nacion Ibrahem su hermano tomó el gobierno. A este dió la muerte Maroan, dado que era del mismo linage de los Humeyas, y por fuerza de armas como queda dicho se apoderó de todo. Las discordias destos Príncipes diéron ocasion á los Alavecinos que eran del linage de Fatima, para levantar cabeza y prevalecer como los que tenian sus fuerzas enteras y unidas, y los contrarios al reves divididas y flacas.

Abdalla pues hombre de grande industria y no menor corazon, muerto que hobo á Maroan, que á causa de aquellas revueltas se hallaba con pocas fuerzas, restituyó ultimamente á los que descendian de Fatima, el imperio de los Moros, como queda ya tocado, y para aseguralle mas y perpetualle en sus descendientes hizo gran carnicería en el linage de los Humeyas por ningun otro delito sino por sospechar pretendian el imperio que ya tuviéron: camino por donde de presente se hizo odioso, y para adelante su nombre fué tenido por infame como de cruel y tyrano. Fuera desto Abderrahman que era de los Benhumeyas, fué puesto en necesidad por escapar de aquella carnicería, de pasar á España para intentar cosas nuevas, por entender que los Moros comunmente en aquella provincia eran aficionados á los Emperadores pasados, y al linage de los Benhumeyas á causa de las muchas mercedes que dellos tenian recebidas; con la ayuda de los quales y el esfuerzo y buena maña de Abderrahman se fundó un nuevo reyno de Moros en aquella provincia, exêmpto y libre del señorío de los Miramamolines de Africa y

de los Caliphas de Asia, su asiento en la ciudad de Córdova, do las demas ciudades acudian como á su cabeza y metrópoli, segun que adelante se entenderá mejor.

## CAPITULO VI.

### *DE LOS REYES FROYLA, AURELIO Y SILON.*

Por la muerte de Don Alonso el Cathólico su hijo mayor llamado Froyla ó Fruela se encargó del gobierno y del reyno de los Christianos en España,
757. como era razon y derecho, el año de setecientos y cincuenta y siete. Tuvo el reyno once años y tres meses: su gobierno y fama tuvo mezcla de malo y de bueno. Fué áspero de condicion, inclinado á severidad, y aun mas aficionado á crueldad que á misericordia. Los Príncipes con la grande libertad que tienen, pocas veces se van á la mano, y de ordinario siguen sus inclinaciones y pasiones: los aduladores, de que hay gran número en las casas de los Reyes, hacen que el mal pase adelante; que no hay quien se atreva á decir la verdad: á los vicios dan nombres de las virtudes á ellos semejantes, y hacen creer que la crueldad es justicia, y que la malicia es prudencia, y así de lo demas, con que todo se pervierte. Verdad es que tuvo algunas cosas de buen Príncipe, porque lo primero fundó y edificó á Oviedo ciudad principal y noble en las Asturias, si bien algunos atribuyen esta fundacion á su padre el Rey Don Alonso, pero sin bastantes fundamentos. Dió á la nueva ciudad derecho y honra de Obispado: demas desto apartó los casamientos de los Sacerdotes, costumbre antiguamente recebida por ley de Witiza, y despues muy arraygada por el exemplo de los Griegos, con que se encendió la ira de Dios contra España y incurrió en tan graves desastres y castigos, como lo entendia la gente mas cuerda.

Con esta resolucion quanto fué el amor y benevolencia que ganó con los buenos, tanto se desabrió gran parte del pueblo y de los Sacerdotes, porque los hom-

bres ordinariamente quieren que lo antiguo y lo usado vaya adelante; y la libertad de pecar es muy agradable á la muchedumbre. Desta severidad procedió gran parte del odio que en su vida muchos le tuviéron, y despues de su muerte su nombre quedó acerca de los decendientes amancillado y afrentado mas de lo que merecia. Así se puede sospechar, pues fuera de las demas virtudes en lo que toca á la guerra, procuró seguir las pisadas de su padre. En particular el segundo año de su reynado en una gran batalla desbarató á Juzeph Gobernador de España por los Moros, viejo Capitan, y que con un grueso exército talaba y destruia las tierras de Galicia. Ninguna victoria hobo en aquella era ni mas esclarecida, ni de mayor provecho para los Christianos, ca quedáron muertos cincuenta y quatro mil Moros. Esta pérdida fué causa que Juzeph, que por espacio de quatro años hacia resistencia á Abderrahman para que no se apoderase de España como pretendia, se acabase de perder; porque como se viese trabajado por el linage de los Humeyas, huyó de Córdova; mas por diligencia de sus enemigos fué preso en Granada, de donde escapó y se huyó á Toledo confiado en la fortaleza de aquella ciudad, y con esperanza que aquellos ciudadanos le acudirian. Sucedióle al reves, que como á caido todos le faltáron, y los mismos en quien mas confiaba, le diéron la muerte con intento de ganar á su costa la gracia del vencedor. Desde este tiempo que fué el año de nuestra salvacion de setecientos y cincuenta y nueve, y confor- 759.
me á la cuenta de los Arabes ciento y quarenta y dos, todos los Moros de España se tornáron á unir debaxo de una cabeza y gobierno; y Abderrahman Abenhumeya que tuvo adelante sobrenombre de Adahil, fundó un nuevo reyno de su nacion mas poderoso que ántes, exêmpto de la jurisdiccion de los Moros de Africa y de Asia como poco ántes queda apuntado.

Sola Valencia, ciudad de los Edetanos parte de la España Tarraconense, se mantuvo por algun tiempo en la devocion antigua; pero ultimamente Abderrahman con un largo y apretado sitio que sobre ella puso,

la forzó por las armas á seguir el partido de las demas. Era grande el odio que este Príncipe mostraba contra nuestra Religion, tanto que los Christianos de aquella ciudad se saliéron della, y lleváron consigo á lo postrero de la Lusitania por la parte que el promontorio Sacro se alarga mucho en el mar, los sagrados huesos del mártyr San Vicente, que en tiempos pasados, como queda dicho, padeció en aquella ciudad, al qual ellos adoraban como á Dios, y era célebre por la fama de los milagros: tales son las palabras del Moro Rasis, que me pareció poner aquí. Sucedió adelante que un Moro natural de Fez llamado Allibohaces andando por allí á caza, halló estos hombres, y como los matase, llevó consigo á Africa por esclavos sus hijos, niños de pequeña edad; por cuya informacion adelante se supo el lugar en que quedáron escondidos los sagrados huesos, que fué ocasion de mudar el nombre á aquel promontorio, y llamarse adelante el cabo de San Vicente; pero desto se tornará á hablar en otro lugar.

El Rey bárbaro ensoberbecido con tantas victorias, y por sucederle todo á su voluntad acometió á hacer guerra á los Gallegos. Por otra parte puso cerco sobre Beja ciudad de Portugal, que antiguamente era Pax Iulia. De la una y de la otra parte fué rechazado por el esfuerzo y armas del Rey Don Fruela, el qual con su buena dicha y diligencia no solo defendió las tierras de los Christianos de las insolencias de los bárbaros, sino tambien acudió á sosegar las alteraciones de los naturales, en especial de los Gallegos, que sospecho andaban alterados por haber quitado las mugeres á los Sacerdotes. Asimismo los de Navarra que andaban le-
761. vantados, se reduxéron á obediencia el año de setecientos y sesenta y uno. En esta jornada se casó el Rey Don Fruela con Menina, otros la llaman Momerana, hija de Eudon Duque de Guiena, y hermana de Aznar que de buena gana vino en este casamiento por estarles á todos muy á cuento. Desta Señora naciéron Don Alonso, que adelante tuvo el Reyno, y renombre de Casto, y Doña Ximena, muy conocida por ser ma-

dre de Bernardo del Carpio y por su poca honestidad.

Pudiera el Rey Don Fruela ser contado entre los grandes Príncipes si no amancillara su fama y sus virtudes con la muerte que dió por sus propias manos á su hermano Bimarano: hecho grandemente inhumano y que le hizo muy odioso. Era Bimarano de gentil disposicion, y con su mucha afabilidad ganaba las voluntades del pueblo: sospechó su hermano que procuraba hacerse Rey; y por ventura, como suele acontecer, los que estaban descontentos de la severidad del Rey, pretendian tomarle por su cabeza y debaxo de su sombra alterar á los demas, porque no se puede entender que Don Fruela sin propósito, y sin tener alguna causa para ello hiciese cosa tan fea, dado que ninguna pudo ser bastante para escusar exceso tan grave; y él mismo para aplacar el odio que de aquella muerte resultó, prohijó y nombró por su sucesor en el reyno á Don Bermudo hijo del muerto; pero no sirvió de nada porque los suyos y en particular Don Aurelio su hermano se conjuráron contra él y le diéron la muerte en Cangas. Sepultáron al Rey Don Fruela y su muger Menina en la Iglesia Mayor de Oviedo. En este tiempo Vero Arzobispo de Sevilla resplandecia por su santa vida, erudicion y libros que escribió. Asimismo Pedro Prelado de Toledo sucesor de Urbano, por sobrenombre el Hermoso, compuso un libro de como se debia celebrar la Pascua, muy alabado en aquel tiempo, enderezado á los de Sevilla que en esta cuenta andaban errados.

A Pedro sucedió Cixila, que escribió la vida de San Illefonso. Adriano Pontífice Romano enderezó una carta á este Prelado (dado que le llama Egila) en que reprehende la costumbre que tenian en España, creo tomada de Grecia, de comer carne los sábados. Yo entiendo que de aquella costumbre por cierta manera de concordia se tomó la que al presente se guarda, de comer aquellos dias los menudos y estremidades de los animales; quien dice que esto se introduxo el año de Christo de mil y docientos y doce, quando los

nuestros en el puerto del Muladar ganáron aquella batalla contra los Moros tan señalada y famosa, pero no hay para asegurar esto autor ni argumento bastante. Todavía el Despensero de la Reyna Doña Leonor muger del Rey Don Juan el Primero así lo dice, y la Valeriana, como se refiere adelante libro XI. cap. XXIV. Las listas antiguas de los Arzobispos de Toledo no solo no ponen á Urbano en aquel número, sino tampoco á Pedro, en lugar de los quales cuentan por predecesores de Cixila á Sunieredo y Concordio. La escuridad de aquellos tiempos es tan grande, que á las veces nos fuerza á reparar, no de otra manera que quien no sabe el camino, llegado á alguna encrucijada do se divide en muchas partes, como ninguno de aquellos caminos le descontente, ninguno le agrada.

El matador del Rey Don Fruela, vengador de Bimarano y hermano de entrambos, dado que otros le hacen primo, hijo de Don Fruela que fué hermano del Rey Don Alonso, entró en el reyno y tomó la corona el año de setecientos y sesenta y ocho. No hiciéron caso de Don Alonso hijo del Rey Don Fruela para que heredase á su padre, así por su pequeña edad, como por el odio que todos á su padre tenian. Reynó Don Aurelio seis años y medio: no hizo cosa en paz ni en guerra que sea digna de memoria, por lo ménos que por ella merezca ser alabado. Verdad es que apaciguó una guerra civil que encendiéron los esclavos, ca con deseo de libertad y con la ocasion que les daba la revuelta de los tiempos, se apellidáron en gran número y tomáron las armas; pero la loa que por esta causa ganó, la escureció del todo y amancilló con un asiento muy feo que hizo con los Moros, en que se obligó de darles cada un año cierto número de doncellas nobles como por parias. La prosperidad de Abderrahman ponia á los nuestros espanto. Temian con razon que las armas de aquel nuevo reyno y sus fuerzas muy grandes no oprimiesen las de los Christianos, que de suyo eran flacas, y por la discordia de los parciales á punto de perderse.

768.

Procuró el Rey Don Aurelio de prevenirse de fuer-

zas contra aquella tempestad que amenazaba, y por esta causa casó su hermana Adosinda con Silon hombre poderoso y principal con esperanza y deseño que en vida le ayudaria, si fuese necesario, y despues de muerto le sucederia en el reyno por no tener él hijos, ni aun se sabe bastantemente que haya sido casado. El Chronicon del Rey Don Alonso el Magno dice que el Rey Don Aurelio fué sepultado en el valle de Iagueya en la Iglesia de San Martin: Don Lucas de Tuy dice que le enterráron en Cangas. Dificultoso es concordar estas opiniones, ni como juez sentenciar por la verdad. Quien dice que Iagueya y Cangas es lo mismo, quien que Iagueya es la villa de Yanguas: por esta opinion hace la semejanza de los nombres moderno y antiguo, y que en aquella villa en la Iglesia de San Miguel hay una cueva con advocacion de San Andres, y en ella dos sepulcros ó lucillos juntos el uno del otro, los quales el pueblo como cosa recebida de sus antepasados, tiene por de los dos Reyes Don Favila y Don Aurelio; que si esto se recibe, será necesario confesar que el nombre de aquella Iglesia con el tiempo se ha mudado, por lo ménos que los huesos de aquellos Reyes de do primero estaban enterrados se trasladáron á aquel lugar: cosa que en el Rey Don Favila no tiene duda haber primero sido sepultado en otro lugar, como queda arriba señalado, es á saber en tierra de Cangas.

Por la muerte pues de Don Aurelio Silon su cuñado fué alzado por Rey en Pravia juntamente con Adosinda su muger. Reynó por espacio de nueve años, un mes y un dia. Enfrenó al principio de su reynado y sosegó los Gallegos que andaban alborotados cerca del monte Ciperio, que hoy se llama Cebreros. Los motivos y ocasiones desta guerra no se escriben: solo refieren que por ser Silon de grande edad, ó porque naturalmente era enemigo de cuidados, y no se hallaba con fuerzas para llevar aquel peso, se resolvió de partir mano no solo del cuidado de la guerra, sino tambien del gobierno; y para esto por amonestacion de su muger nombró por su compañero en el reyno con

plena autoridad en guerra y en paz á Don Alonso hijo del Rey Don Fruela. La miseria y mengua destos tiempos fué tal, que quando la república estaba mas revuelta con las olas de una cruel tempestad, y tenia necesidad de un Gobernador varonil, entónces por la mayor parte le cabian en suerte Reyes sin provecho y cobardes.

Desde este tiempo parece que Don Alonso tuvo nombre de Rey, como se puede mostrar por un privilegio el mas antiguo de quantos en España se hallan en los archivos, dado á Santa María de Valpuesta, que hoy es Iglesia Colegial y antiguamente era monasterio de monjas: en él por la liberalidad del Rey Don Alonso se hace donacion á aquel templo de muchas heredades era de ochocientos y doce, que con-
774. curre con el año de Christo de setecientos y setenta y quatro, que fué el primero del reynado de Silon, si ya por ventura los números no estan errados. Porque la opinion de los que atribuyen este privilegio á Don Alonso el Cathólico, no viene bien con la razon de los tiempos. Y sea lo que fuere en esta parte, la maldicion que en aquellas letras se contiene, es muy digna de ser considerada. Dice que el que quebrantare aquella donacion, sea anathema, marrano y descomulgado: de las quales palabras se entiende que esta palabra marrano no se deriba de la palabra Moro, como si dixesemos Maurano, como algunos sospechan que resultó en Italia en tiempo del Emperador Federico Barbarroja por ocasion que muchos Moros que estaban á su sueldo, despues de convertidos á la ley de Christo la renegáron; sino que ántes viene de la palabra Syriaca Maranatha, con que en las divinas letras se significa la descomunion y maldicion, como tambien significan lo mismo las otras dos palabras Griega y Latina anathema y excommunicatus, de que usa aquel privilegio escrito en lengua Latina.

Por este tiempo Carlo Magno deshizo el reyno de los Longobardos, que duró en Italia pasados docientos años, con prender en Pavía á Desiderio su Rey. Confirmó otrosí á instancia del Papa Adriano la do-

nacion que Pipino su padre hiciera á aquella Iglesia del Exârchâdo y otras ciudades de Italia, en que entraban Boloña, Ravena, Ferrara y la Emilia que era la Lombardía allende el Po, Parma y Plasencia sin otras muchas ciudades y tierras. De la sepultura del Rey Silon hay diferentes opiniones: quien dice que le enterráron en Oviedo, por un letrero muy largo que está á la entrada de la Iglesia de San Salvador, donde en cierta manera de cifra se lee su nombre, y se dice y repite docientas y setenta veces que hizo aquella Iglesia: demas que debaxo de aquel letrero hay ocho letras que significan:

AQUI YACE SILON, SEALE LA TIERRA LIVIANA.

Otros dicen que le sepultáron en Pravia en la Iglesia de San Juan Evangelista que él levantó desde los cimientos, do sin duda fué puesto el cuerpo de su muger la Reyna Adosinda.

## CAPITULO VII.

### *DE LOS REYES DON ALONSO, MAUREGATO Y DON BERMUDO.*

Hechas las honras y enterramiento del Rey Silon, Don Alonso su compañero con gran voluntad de la nobleza quedó solo con el reyno el año de setecientos y ochenta y tres. El odio que tenian á su padre, 783.
estaba olvidado, y con la muestra que habia dado de sus virtudes, tenia grangeadas las voluntades de todos sus vasallos. Solo Mauregato su tio, aunque no era legítimo, pretendia se le hizo agravio en anteponerle á Don Alonso. Alegaba que tenia mas estrecho parentesco con los Reyes pasados, y que todos sus hermanos sucesivamente fuéron Reyes. No faltaban hombres bulliciosos que con deseo de cosas nuevas daban oidos y favor á sus intentos, personas de malos pensamien-

tos y costumbres, quales son por la mayor parte los que siguen la corte y casas Reales. A persuasion destos por hallar poco arrimo en los Christianos hizo recurso á los Moros: pidióles le ayudasen, y alcanzólo con asentar de dalles cada un año por parias cincuenta doncellas nobles y otras tantas del pueblo: infame concierto; pero tanto puede el desenfrenado deseo de reynar. Son los Moros mas que ninguna otra nacion inclinados á deshonestidad. Con el cebo pues destos deleytes y por mandado de su Rey Abderrahman buen número de aquella gente siguió á Mauregato. Allegábase para inclinarlos mas la honra que les resultaba de tener á los Christianos por tributarios, y á su Rey por sugeto y obligado.

No se hallaba Don Alonso apercebido de fuerzas bastantes para hacer resistencia y contrastar á tanto poder. Acordó de dar tiempo al tiempo, y mientras duraban aquellos recios temporales se retiró á la Cantabria ó Vizcaya, donde tenia muchos aliados, parientes y amigos de Eudon, de quien venia por parte de madre. Era de veinte y cinco años quando al principio de su reynado fué despojado. Reynó Mauregato por espacio de cinco años y seis meses sin señalarse en cosa alguna sino en cobardía, torpeza, y en la grave maldad que cometió por la traycion que hizo á su patria. Sepultáronle en Pravia en la Iglesia de San Juan, como lo dice el Chronicon que anda en nombre del Rey Don Alonso el Magno, por lo ménos en el exemplar de Oviedo. Murió en el año del Señor de
788. setecientos y ochenta y ocho. En el mismo año Abderrahman Rey de los Moros despues que reynara por espacio de veinte y nueve años, pasó desta vida en Córdova do hacia su residencia; y la qual ciudad adornó con diversas obras magníficas y Reales, como fué un castillo que levantó en ella, y unos jardines que plantó muy deleytosos, que entónces se llamaban de Rizapha y al presente se llaman de Arrizafa.

Demas desto dos años ántes que muriese, de lo que ganó en la guerra, comenzó á fabricar la mezquita mayor, que hoy es la Iglesia Cathedral de Cór-

dova, por la manera del edificio, gran número y hermosura de columnas sobre que carga la bóveda, una de las obras mas señaladas de España. Dexó nueve hijas y once hijos: nombró en su testamento por sucesor á Zuleman el mayor de todos, que tenia puesto en el gobierno de Toledo. Esta su ausencia dió ocasion á Issem que era el hijo segundo, de apoderarse del reyno sin embargo de lo que su padre dexó dispuesto. Tenia muy de su parte las voluntades del pueblo, con cuya ayuda venció en batalla á su hermano y le hizo retirar al reyno de Murcia, desde donde por sesenta mil escudos que le dió, renunciado su derecho, pasó en Africa. Despues desto Abdalla que era otro hermano, con deseo de cosas nuevas andaba alborotado; mas hizo asiento con él, con que asimismo desamparó á España. Tuvo Issem el reyno siete años, siete meses y siete dias.

A Mauregato sucedió Don Bermudo llamado el Diácono, porque en su menor edad recibiera aquel órden de la manera que se usa entre los Christianos. Cuyo hijo fuese Don Bermudo no concuerdan los historiadores, ni será fácil preferir la una opinion á la otra, ni los que dicen lo uno á los que sienten lo contrario. Entiendo que por la semejanza de los nombres las memorias de aquel tiempo estan varias. Quien dice que fué hijo de Bimarano, á quien el Rey Don Fruela su hermano mató por sus manos: quien que fué hijo del otro Don Fruela hermano del Rey Don Alonso el Cathólico: opinion que la siguen autores de crédito y antiguos, en particular el Chronicon del Rey Don Alonso el Magno. Reynó tres años y medio: tuvo dos hijos, Don Ramiro y Don García, en su muger Nunilon ó Ursenda con quien se casó ilícitamente; pero despues con mejor consejo se apartó della y perseveró en castidad toda la vida. En lo demas fué hombre templado y modesto: mas amigo del sosiego, que sufria el estado de las cosas. Locamente se encarga en semejante tiempo del gobierno quien no tiene bastante ánimo, destreza en las armas, esfuerzo y valor, y aun fuerzas corporales. Verdad es que hizo una

cosa muy loable, y que dió mucho contento, es á saber que en gran pro de la república tornó á hacer compañero de su reyno á Don Alonso hijo de su primo hermano el Rey Don Fruela, al que despojó Mauregato y le forzó recogerse á Vizcaya.

791. Esto fué el año de setecientos y noventa y uno á veinte y uno de Julio, como lo dice Isidoro Pacense escritor deste mismo tiempo. Reynó desde aquí adelante por espacio de cincuenta y dos años, cinco meses y trece dias. Fué Príncipe muy señalado en la prosperidad continua que tuvo en sus cosas, diestro en las armas, clemente, liberal, amable á los suyos, y espantoso á los estraños: en la piedad y religion ninguno se la ganara. Con su esfuerzo principalmente se mantuviéron las cosas de España que estaban para caerse. Ganó grande reputacion y autoridad, y no ménos grangeó las voluntades de sus vasallos con una victoria muy señalada que tuvo el tercero año de su reynado de un Capitan Moro llamado Mugayo. Tenia por cosa afrentosa al nombre Christiano entregar á aquellos bárbaros las doncellas que torpemente concertó Mauregato. No quiso acudilles con aquel tributo: por esta causa un grueso exército de enemigos rompió y corrió por todas partes sin parar hasta llegar á las Asturias. Recogió Don Alonso sus gentes: salió en busca del enemigo, dióse la batalla cerca de un pueblo llamado Ledos, quedó la victoria por los nuestros, que fué de las mas señaladas que jamas hobo en España, ca muriéron setenta mil Moros: con que los Christianos comenzáron á respirar y alzar cabeza por verse libres de una servidumbre tan grave, y los Moros enflaquecidas sus fuerzas, y embarazados en otras guerras, no pudiéron satisfacerse de aquella mengua y daño; y es cosa averiguada que en aquel tiempo en lo postrero de España por la parte que los montes Pyrineos se estienden de mar á mar, muchas ciudades y pueblos se ganáron de los Moros por las armas de los Reyes de Navarra, y por el esfuerzo de Cárlo Magno Rey de Francia, Príncipe de autoridad aventajada entre los Reyes Christianos, y por sus grandes

proezas muy conocido por la fama. Esto puso en necesidad á Issem Rey de Córdova de enviar un Capitan de gran nombre llamado Abdelmelich con exército bastante para reprimir las entradas por aquella parte y intentos de los Christianos.

Lo que resultó, fué que los Moros tornáron á apoderarse de Girona en lo postrero de España, y de Narbona en la entrada de Francia. De allí dice el Arzobispo Don Rodrigo (1) que para acabar el edificio de la mezquita de Córdova hiciéron traer la tierra en hombros de Christianos, que fué insolencia de bárbaros, olvidados de la modestia y templanza con la prosperidad. Esta tierra entiendo yo debió ser alguna suerte de arena con que hace mayor presa la cal. Edificó asimismo este Rey otra puente en Córdova cerca del alcázar, y fué el primero entre los Reyes Moros que para su guarda tomó soldados estraños, es á saber tres mil Christianos renegados. Fuera destos para los oficios y servicio de la casa Real tenia dos mil eunuchôs. Falleció el año de setecientos y noventa y cinco: reynó por espacio de veinte y seis años, diez meses y quince dias. Dexó fama de Príncipe prudente, justo y liberal como entre aquella gente, y por sucesor á su hijo Alhaca.

## CAPITULO VIII.

### *DE ELIPANDO ARZOBISPO DE TOLEDO.*

A los trabajos de la cautividad, que quando fueran solos eran muy graves, se allegó una grande discordia en materia de Religion. Los principales movedores y cabezas deste mal fuéron Feliz Obispo de Urgel en lo postrero de España, y su dicípulo Elipando Arzobispo de Toledo, hombres de ingenios no groseros, ni faltos de erudicion para las tinieblas y grandes revueltas y males de aquel tiempo, entre los qua-

(1) *En la Histor. de los Arab. cap.* 20.

les no tropezar ni ensuciarse fuera cosa semejable á milagro. Porque qué lugar podian tener las letras en medio de servidumbre tan grave, quando cargados de tributos, y trabajados de todas maneras eran forzados á buscar con el sudor de su rostro el sustento cotidiano? cómo se podian juntar los Concilios Eclesiásticos, medicina con que de muy antiguo se solian sanar las heridas en la doctrina y reformar las costumbres de Eclesiásticos y seglares? Los nobles y el pueblo como á cada uno se le antojaba así ordenaban sus vidas, y de las cosas divinas sin que nadie les fuese á la mano, cada qual sentia y hablaba lo que le parecia: cosa muy perjudicial. Demas desto del trato y conversacion con los Moros era forzoso se pegasen á los Christianos malas opiniones y dañadas; en particular estos dos Prelados despertáron y publicáron los errores de Nestorio, que en el tiempo pasado por diligencia del Concilio Ephesino fuéron sepultados, como quien aviva las centellas del fuego y quema pasada. Decian de Christo que en quanto hombre era hijo adoptivo de Dios: doctrina falsa y contra razon, contra todas las divinas y humanas letras y Religiones. Porque cómo puede uno mismo ser hijo natural y adoptivo? pues consta que el hijo adoptivo graciosamente por sola benignidad de su padre, sin que haya cosa alguna que obligue y fuerce, es admitido á la herencia y derechos agenos; lo que quien dixese de Christo, seria forzado á reconocer en él y confesar dos hypostasis ó supuestos, que seria otro desatino mas grave.

Feliz por estar su Obispado cerca de Francia, y porque los años pasados los Franceses hiciéron diversas entradas por aquellas comarcas, sospechan algunos que fué de aquella nacion; Elipando como el nombre lo muestra venia de la antigua sangre de los Godos. Hacia por ellos su dignidad y autoridad Obispal, la fama de sus nombres y letras: alegaban otrosí en favor de su error á los Santos Eugenio, Ildefonso, Juliano. Ayudábanse, aunque mal, de algunos lugares de las divinas letras, en que Christo por la parte que

es hombre, se dice ser menor que su padre. Eran de ingenios bulliciosos y ardientes: así con cartas y libros que enviaban á todas partes, pretendian con palabras afeytadas persuadir á los demas lo que ellos sentian. En particular Elipando por la autoridad que tenia muy grande sobre las demas Iglesias, escribió á los Obispos de Asturias y Galicia, en especial pretendió enlazar en aquel error á la Reyna Adosinda muger que fuera del Rey Silon. Ella como prudentísima y muy santa respondió que no le tocaba juzgar de aquella diferencia, y que se remitia en todo á lo que los Obispos y Sacerdotes determinasen. En el número de los quales se señaláron principalmente Beato Presbytero y Heterio Obispo de Osma, cuya disputa contra Elipando erudita y grave se conserva hasta el dia de hoy: obra larga y de mucho trabajo, pero que el lector tendrá por bien empleado el tiempo que gastare en leerla, por convencer la mentira con fuertes argumentos.

Pasaba la revuelta adelante, y porque las cosas no sucedian como los noveleros pensaban, Elipando se partió de Toledo para las Asturias y Galicia, provincias en que inficionó á muchos con aquella mala ponzoña, malo y pestilencial olor de su boca. Feliz acometió primero á los de Castilla la vieja, despues en la entrada de Francia á la Septimania que es la Gascuña, desde allí corrió lo demas de Francia y Alemaña sin hacer algun efecto á causa que toda suerte de gentes, los grandes, los medianos y los pequeños, se espantaban con la nueva manera de hablar, y en público y en secreto condenaban aquella opinion y los que la enseñaban. En aquellas partes se podian juntar Concilios de Obispos; y así hallo (1) que en Regino ciudad de Baviera, que hoy dicen es Ratisbona, en presencia de Cárlo Magno Rey de Francia por un Concilio de Obispos que allí se juntó sobre el caso, fué condenado Feliz el año de Christo de setecientos y noventa y dos. De donde enviado á Roma se retrató de- 792.

(1) *Theat. urbium Adriani Romani.*

lante del Papa Adriano fingidamente por lo que adelante se vió, pues fué necesario que se juntase de nuevo Concilio en Francfordia ciudad de Alemaña el año
794. de setecientos y noventa y quatro, en que se halló presente Cárlo Magno y dos Obispos Theophilacto y Stephano enviados de Roma por Legados, y de España por los Cathólicos Beato Presbytero y el Obispo Heterio.

No perdiéron por ende el ánimo los noveleros, ántes presentáron un memorial á Cárlo Magno en que le suplicaban se hallase presente en aquel juicio, y quisiese seguir ántes el parecer de muchos que dexarse engañar de pocos. Tratóse el negocio, y ventilóse aquella mala opinion. Condenáronla, y juntamente á los que la seguian, si no desistiesen della; en particular á Feliz y Elipando pusiéron pena de descomunion. Feliz, como lo dice Adon Vienense, fué por los Obispos condenado y enviado en destierro, y en Leon de Francia falleció sin desistir jamas de su error: en tanto grado es dificultoso mudar de opinion, y mas en materia de Religion, y reportar un entendimiento pervertido para que vuelva al camino de la verdad. Qué se haya hecho de Elipando no se sabe; y creo mas aina, ántes es cierto, que se reconoció, y que obedeció á la sentencia de los Obispos, y se apartó de su primer parecer. Tengo asimismo por cierto que no salió de España, ni compareció en Regino, ni en Roma, ni en Francfordia. A los antiguos Santos que alegaban por sí los errados, y de cuyos dichos se valian, Eugenio, Ildefonso y Juliano, carga Cárlo Magno en la carta que escribió á Elipando y á los demas Sacerdotes de España: dice que no es maravilla los hijos se parezcan á los padres. Heterio niega que cosa semejante se hallase en los escritos de aquellos Santos. Consta otrosí que de la escuela de Feliz pasados algunos años salió Claudio de nacion Español, Obispo de Turin, persona que con opinion de erudito anduvo algun tiempo y conversó en la casa y corte del Emperador Ludovico Pio. Este á las mentiras de los pasados demas de otras cosas añadió un nuevo dislate, que

las imágenes sagradas se debian quitar de los templos; escribió empero contra él aguda y doctamente Jonas Aurelianense su contemporáneo.

## CAPITULO IX.

### *DE LOS PRINCIPIOS DE DON ALONSO EL CASTO.*

Falleció por este tiempo el Rey Don Bermudo: sepultóse en Oviedo, do antiguamente se veian los lucillos suyo y de su muger, con tanto quedó solo Don Alonso en el gobierno. Tiénese por cierto que con deseo de vida mas pura y santa por todo el tiempo de su vida no tocó á la Reyna Berta su muger, que fué la causa de ponelle el sobrenombre de Casto. Para aumento del culto divino levantó desde los cimientos la Iglesia Mayor de Oviedo, que se llama de San Salvador. Quien dice que el Rey Don Bermudo fué el que dió principio á esta noble fábrica; y aun el letrero que está á la entrada de aquel templo, como queda arriba apuntado, atribuye aquella obra al Rey Silon. Pudo ser que todos tres entendiéron en ella; y que el que la acabó, se llevó como acontece toda la fama. Lo que consta es que el Rey Don Alonso fué el que le adornó de muchas preseas, y en particular refieren que dos Angeles en figura de plateros le hiciéron una Cruz de oro sembrada de pedrería de obra muy prima, vaciada y sincelada. Persuadióse el pueblo que eran Angeles, porque acabada la Cruz, no se viéron mas. El Arzobispo Don Rodrigo dice que el Rey alcanzó del Papa (que por la razon de los tiempos fué Leon el Tercero) que aquel su templo se hiciese Arzobispal; pero engañóse, porque esto sucedió en tiempo del Rey Don Alonso el Magno.

Los gloriosos principios del reynado deste Príncipe tan señalado se amancilláron y escureciéron con un desastre y afrenta que acontecio en su casa Real; y fué que su hermana la Infanta Doña Ximena olvidada del res-

peto que debia á su hermano y de su honestidad, puso los ojos en Sandia ó Sancho Conde de Saldaña sin reparar hasta casarse con él. Fué el matrimonio clandestino, y dél nació el Infante Bernardo Carpense ó del Carpio, muy famoso y esclarecido por sus proezas y hazañas en las armas, segun que le alaban y engrandecen las historias de España. El Rey sabido lo que pasaba, puso en prisiones al Conde que vino para hallarse en las cortes. Acusáronle de traycion, y de haber cometido ofensa contra la Magestad: convencido, fué privado de la vista y condenado á cárcel perpetua; señaláron para su guarda el castillo de Luna, en que pasó lo demas de la vida en tinieblas y miseria; que tal es la paga de la maldad y su dexo. La hermana del Rey fué puesta en un monasterio de monjas. Sin embargo el Rey hizo criar el Infante como si él mismo le hobiera engendrado y hobiera salido de sus entrañas; verdad es que no se crió en la corte, sino en las Asturias. La buena crianza fué parte para que su buen natural se aumentase y aun mejorase.

Las armas de los Moros por estos tiempos no sosegaban; ántes Zulema y Abdalla tios del nuevo Rey Moro, que hasta aquí se entretuvieran en Africa, para prevenir que el Rey Alhaca su sobrino no se fortificase en el reyno, pasáron en España con presteza. Abdalla como hombre mas atrevido fué el primero que se apoderó de Valencia, ca los ciudadanos le rindiéron la ciudad. Zulema despues acudio al llamado de su hermano para socorrelle y ayudalle en sus intentos. Hiciéron entradas por los pueblos y ciudades comarcanas, corriéron los campos por muchas partes, pasáron tan adelante que se atreviéron á presentar la batalla al Rey Alhaca, la qual fué muy herida y dudosa: derramóse en ella mucha sangre, pero en fin Zulema con otros muchos fué muerto. Abdalla se huyó á Valencia; y como viese que tantas veces la fortuna le era contraria, acordó seguir otro partido y tomar asiento con el Rey á condicion que le señalase rentas en cada un año con que sustentase en aquella ciudad la vida y estado de hombre principal. Para seguridad

que cumpliria lo asentado y sosegaria, dió en rehenes á sus mismos hijos, que el Rey Moro recibió y tuvo cerca de sí con aquel tratamiento que convenia tuviesen sus primos hermanos, tanto que á uno dellos dió por muger una hermana suya. Todo esto sucedió el año de los Arabes ciento y ochenta y quatro conforme á la cuenta del Arzobispo Don Rodrigo, que era el año quinto despues que Alhaca comenzó á reynar.

Las discordias que los Moros tenian entre sí, parece diéron buena ocasion al Rey Don Alonso para adelantar su partido, pues muchos autores estrangeros (que los nuestros no dicen palabra) atestiguan que por el esfuerzo del Rey Don Alonso se ganó de los Moros la ciudad de Lisbona cabeza de Portugal, y que envió á Cárlo Magno una solemne embaxada, en que los principales Fruela y Basilico de los despojos de aquella ciudad le lleváron por mandado de su Rey un rico presente de caballos, armas y cautivos, demas desto una tienda morisca de obra y grandeza maravillosa. Siguiéronse despues desto algunos alborotos en el reyno y alteraciones civiles tan graves, que pusiéron al Rey en necesidad de retirarse al monasterio Abeliense muy conocido á la sazon, y asentado en ciertos lugares ásperos y breñas de Galicia. Dende con el ayuda de Theudio hombre principal y poderoso se restituyó en su reyno con mayor honra despues de aquel trabajo. Pero á mi ver en ninguna cosa se señaló mas el reynado de Don Alonso ni fué mas dichoso que por hallarse en su tiempo en Compostella como se halló el sagrado cuerpo del Apóstol Santiago: pronóstico y anuncio de la prosperidad que tendrian mayor que nunca los Christianos. Lo qual será bien declarar como sucedió, y tomar el agua y corrida de algo mas arriba.

## CAPITULO X.

### *COMO SE HALLO EL CUERPO DEL APOSTOL SANTIAGO.*

Floreció el culto de la Religion Christiana antiguamente en lo postrero de Galicia y en aquella parte do está situada Iria Flavia, que es el Padron, quanto en qualquier otra parte de España. La cruel tempestad que se despertó contra los siervos de Christo en el tiempo que prevalecia la vanidad de los muchos dioses, y por mandado de los Emperadores Romanos todo género de tormentos se empleaba en los cuerpos de los que á Christo reverenciaban, hizo que de todo punto se acabase en aquellos lugares la Christiandad. Por donde ni en lo restante del imperio Romano, ni en el tiempo que los Godos fuéron señores de España, se tenia noticia del sepulcro sagrado del Apóstol Santiago. Con el largo tiempo y con este olvido tan grande el lugar en que estaba se hinchó de maleza, espinas y matorrales, sin que nadie cayese en la cuenta de tan gran tesoro hasta el tiempo de Theodomiro Obispo Iriense. Myro Rey de los Suevos, de quien arriba se hizo mencion, conforme á la costumbre y observancia de Roma dexó señalados los términos por todo su reyno á cada uno de los Obispados, y por Obispo de Iria quedó Andres: sucediéronle por órden Dominico, Samuel, Cothomaro, Vincibil, Feliz, Hindulpho, Selva, Leosindo ó Theosindo, Emula, Romano, Augustino, Honorato, Hindulpho. De los quales todos fuera de los nombres no ha quedado noticia alguna, y con la misma escuridad de ignorancia y olvido quedaran sepultados todos los demas que les sucediéron, si la luz del Apóstol Santiago no abriera los ojos, y su resplandor que en breve pasó por todo el mundo, no los esclareciera.

Fué aquel sagrado tesoro hallado por diligencia de Theodomiro sucesor de Hindulpho, y por voluntad

de Dios en esta manera. Personas de grande autoridad y crédito afirmaban que en un bosque cercano se vian y resplandecian muchas veces lumbreras entre las tinieblas de la noche. Recelábase el santo Prelado no fuesen trampantojos; mas con deseo de averiguar la verdad fué allá en persona, y con sus mismos ojos vió que todo aquel lugar resplandecia con lumbres que se veian por todas partes. Hace desmontar el bosque, y cavando en un monton de tierra, halláron debaxo una casita de mármol, y dentro el sagrado sepulcro. Las razones con que se persuadiéron ser aquel sepulcro y aquel cuerpo el del sagrado Apóstol, no se refieren; pero no hay duda sino que cosa tan grande no se recibió sin pruebas bastantes. Buscáron los papeles que quedáron de la antigüedad, memorias, letreros y rastros; y aun hasta hoy se conservan muchos y notables. Aquí, dicen, oró el Apóstol, allí dixo Missa, acullá se escondió de los que para darle la muerte le buscaban. Los Angeles que á cada paso, dicen, se aparecian, diéron testimonio de la verdad como testigos abonados y sin tacha.

El Obispo con deseo de avisar al Rey de lo que pasaba, sin dilacion se partió para la Corte. Era el Rey muy pio y religioso, deseoso de aumentar el culto divino, demas de las otras virtudes en que era muy acabado. Acudió en persona, y con sus mismos ojos vió todo lo que le decian: la alegría que recibió, fué extraordinaria. Hizo que en aquel mismo lugar se edificase un templo con nombre de Santiago, bien que grosero y no muy fuerte por ser de tapiería. Ordenó beneficios y señaló rentas de que los ministros se sustentasen, conforme á la posibilidad de los tesoros Reales. Derramóse esta fama primero por España, despues por todo el orbe Christiano: con que la devocion del Apóstol Santiago se aumentó y dilató en grande manera. Concurrió gente innumerable de todas partes, tanto que en ningun tiempo se vió acudir á España, aun quando gozaba de su prosperidad, tantos estrangeros. De Italia, Francia y Alemaña, venian los de léxos y los de cerca movidos de la fama que vola-

ba. Aumentábase la devocion con los muchos y grandes milagros que cada dia se hacian al sepulcro del Santo Apóstol, que daban testimonio bastante de que no era sin propósito lo que se habia creido y se divulgaba.

Gobernaba á esta sazon la Iglesia Romana el Pontífice Leon III. deste nombre: hiciéron recurso á él el Rey Don Alonso y á su instancia y en su favor Cárlo Magno, que á esto entiendo yo se enderezaba principalmente la embaxada que diximos. Pidiéron que el Obispo Iriense sin mudar por entónces el nombre que ántes tenia, trasladase su silla á Compostella para mas autorizar aquel santo lugar. Venian en ello los Grandes y Prelados de España. Condecendió el Pontífice á tan justa demanda con tal que el Arzobispo de Braga, cuyo sufragáneo era aquel Obispado, no fuese perjudicado en alguna manera; dado que Braga por aquel tiempo no se habitaba, ca la destruyéron los Moros. De la una y de la otra condicion la Iglesia de Compostella quedó exêmpta docientos y setenta y cinco años adelante, quando por concesion de los Pontífices Romanos y á instancia de los Reyes de España se trasladáron á Santiago los privilegios y autoridad de Mérida, Iglesia en otro tiempo Metropolitana, como se declara en otro lugar.

En los archivos y becerro de Compostella se halla un privilegio deste Rey Don Alonso, en que hace donacion á aquella Iglesia de aquella nueva poblacion con tres millas de tierra por todas partes en derredor que le señaló de territorio: en él en particular se hace mencion de la invencion que sucedió en aquel tiempo del sepulcro y cuerpo del Apóstol sagrado. No dexaré de avisar ántes de pasar adelante que algunas personas doctas y graves estos años han puesto dificultad en la venida del Apóstol Santiago á España: otros, si no los mismos, en la invencion de su sagrado cuerpo por razones y textos que á ello les mueven. Seria largo cuento tratar esto de propósito; y no entiendo sea expediente con semejantes disputas y pleytos alterar las devociones del pueblo, en espe-

cial tan asentadas y firmes como ésta es. Ni las razones de que se valen, nos parecian tan concluyentes, que por la verdad no militen mas en número y mas fuertes testimonios de Papas, Reyes y autores antiguos y santos sin excepcion y sin tacha. Finalmente visto lo que hace por la una y por la otra parte, aseguro que hay pocos santuarios en Europa que tengan mas certidumbre ni mas abonos en todo, que el nuestro de Compostella. Tal era y es nuestro juicio en este caso y en estas dificultades.

## CAPITULO XI.

### *COMO CARLO MAGNO VINO EN ESPAÑA.*

Que Cárlo Magno Rey poderoso de Francia haya venido, y aun mas de una vez á España, la fama general que dello hay, lo muestra, fundada en lo que los escritores antiguos dexáron escrito con mucha conformidad. Primeramente al principio de su reynado despues de la muerte de su padre vino á España con esperanza de echar los Moros de toda ella. Ibnabala Moro le hizo instancia que emprendiese este viage en su favor. Pasó los montes Pyrineos por la parte de Navarra. Púsose sobre Pamplona, que se le rindió fácilmente. Dexó á Ibnabala por Rey de Zaragoza con órden que aquella ciudad le acudiese á él con cierto tributo y parias cada un año. Hecho esto, dió la vuelta y de camino hizo desmantelar la ciudad de Pamplona á causa que no se podia mantener, y con las guerras ordinarias muchas veces mudaba señorío, ya era de Moros, ya de Christianos. Tenian los Navarros tomados los puertos y estrechuras de los Pyrineos. Diéron sobre el fardage y sobre los tesoros de Francia: saqueáronlo todo, con que Cárlo Magno sin poder tomar emienda del daño, fué forzado de volver á Alemaña con poco contento y honra. Pocos años adelante en la parte de Cataluña se le entregáron las ciuda-

des de Girona y de Barcelona. De donde conviene tomar los principios de los Condes de Barcelona y de los Catalanes, nombrados así de los pueblos Catalaunos puestos en la Gallia Narbonense cerca de la ciudad de Tolosa, que contra los Moros hiciéron entrada y asiento por aquella parte de España. Esta derivacion es mas á propósito que la que compone esta palabra de Gotos y Alanos, y la que otros siguen de cierto Catalan Gobernador de Aquitania en el tiempo que Cárlos Martelo, como queda arriba tocado, se apoderó por fuerza de aquel ducado y le quitó á los hijos de Eudon.

Tomich historiador Catalan dice que Cárlo Magno despues de algun tiempo, ganado que hobo de los Moros á Narbona, rompió de nuevo por aquella parte en España, y con las armas sugetó á su corona á Cataluña la vieja, que estaba asimismo en poder de Moros, en la parte en que antiguamente estuviéron los Ceretanos y por allí: demas desto que peleó con los Moros, y los venció en el valle que desta batalla tomó el nombre de Cárlos. Otros añaden á lo dicho que con la ocasion de haberse hallado el cuerpo de Santiago volvió á España de nuevo para certificarse y ver con sus ojos lo que publicaba la fama, y aumentar con su autoridad y presencia la devocion de aquel santuario. Dicen mas que á instancia suya luego que se enteró de la verdad, se dió al Prelado de Compostella derecho y autoridad de Primado sobre todas las Iglesias de España. Pero lo desta venida se debe tener por falso y por invencion mal compuesta por muchas razones que no es necesario poner aquí, pues la mentira por sí misma se muestra. Lo que se averigua es que vuelto de España Cárlo Magno, se partió para Roma con intento de amparar y restituir en su silla al Sumo Pontífice Leon III. el qual como él sospechaba, y era la verdad, á tuerto habian depuesto sus enemigos. Llegado á aquella ciudad, se asentó para conocer de aquel pleyto, quando gran numero de Obispos que allí se hallaban presentes por su llamado, dixéron á voces no ser lícito que alguno juzgase al Sumo Pon-

tífice. Con esto el mismo acusado desde un púlpito con juramento se purgó de los cargos que le hacian ; y sus acusadores fuéron primero condenados á muerte, despues á ruego del Pontífice se trocó aquella sentencia en destierro. En ningun tiempo la Iglesia de Roma se vió mas autorizada , ni la persona del Pontífice mas acatada.

Habian los ciudadanos de Roma y el Papa enviado á Cárlo Magno ántes que allá llegase , las llaves de la confesion de San Pedro , y el estandarte de la ciudad de Roma en señal que se ponian en sus manos , y debaxo de sus alas se amparaban , á causa que por la revuelta de los tiempos los Emperadores Griegos poco les podian ayudar , el poder de los Franceses se aumentaba y se fortificaba mas de cada dia Hiciéron pues en presencia lo que en su ausencia tenian acordado , que fué entregalle el imperio de la ciudad de
Roma. Corria el año de nuestra salvacion de ochocien- 801.
tos y uno , quando el Papa Leon celebrado que hobo la Missa en la Iglesia de San Pedro víspera de Navidad , dió á Cárlo Magno el nombre de Augusto , y le adornó de las insignias Imperiales. El pueblo Romano en señal de su mucha alegría aclamó: A CARLOS AUGUSTO , GRANDE Y PACIFICO VIDA Y VICTORIA. Despues que fué Emperador , desde Alemaña , do estaba retirado en lo postrero de su edad , vino á España segun que lo afirman casi todos los historiadores , con esta ocasion : el Rey Don Alonso cansado por sus muchos años , y con las guerras que de ordinario traia con los Moros con mayor esfuerzo y valor que prosperidad, pensó seria bien valerse de Cárlo Magno para echar con sus armas los Moros de toda España. No tenia hijos : ofrecióle en premio de su trabajo la sucesion en el reyno por via de adopcion. No menospreció este partido el buen Emperador , pero por ser de larga edad y no ménos viejo que el Rey Don Alonso , y por tener debaxo de su señorío muchas provincias , le pareció que aquel reyno seria bueno para Bernardo su nieto de parte de su hijo Pipino ya muerto , que él habia hecho Rey de Italia.

Con esta resolucion emprendió el viage de España: seguíale un exército invencible. Estaba todo para concluirse quando se supiéron estas práticas; porque las cosas de los grandes Príncipes y sus confederaciones por intervenir otros en ellas no pueden estar mucho tiempo secretas. Llevaba de mala gana la nobleza de España quedar sugeta al imperio de los Franceses, gente insolente, como ellos decian, y fiera: que no era esto librallos de los Moros, sino trocar aquella servidumbre en otra mas grave. Desto se quexaba cada qual en particular y todos en público los menores, medianos y mas grandes. Todavía ninguno en particular se atrevia á resistir á la voluntad del Rey y desbaratar aquellos intentos. Solo Bernardo del Carpio, feroz por la juventud y por la esperanza que tenia de la corona, soplaba este fuego y se ofrecia por caudillo á los que le quisiesen seguir. Èl mismo Rey Don Alonso estaba arrepentido de lo que tenia tratado: tan inciertas son las voluntades de los Príncipes. Allegóse á los demas Marsilio Rey Moro de Zaragoza, con quien el Emperador estaba enojado por haber despojado de aquel estado á Ibnabala su confederado.

De los unos y de los otros se formó un buen exército, aunque no bastante para resistir en campo llano. La caballería de Francia es aventajada: acordáron tomar los pasos de los Pyrineos, y impedir á los Franceses la entrada en España. Los escritores estrangeros dicen que Cárlos pasó adelante, y que ántes que diese la vuelta, venció en batalla á los enemigos y les corrió los campos y la provincia por todas partes; y que finalmente quando se volvia peleó en las estrechuras de los Pyrineos. A otros parece mas verdadero lo que nuestros escritores afirman que Cárlo Magno no entró desta vez en España, sino que á la misma entrada en Roncesvalles que es parte de Navarra, se dió aquella famosa batalla. Venian en la vanguardia Roldan Conde de Bretaña, Anselmo y Eginardo hombres principales: el lugar no era á propósito para ponerse en ordenanza, acometiéron los nuestros desde lo alto á los enemigos, diéron la muerte á muchos ántes que

se pudiesen aparejar para la pelea y ordenar sus haces; fué muerto el mismo Roldan, de cuyo esfuerzo y proezas se cuentan vulgarmente en ambas las naciones de Francia y de España muchas fábulas y patrañas.

Carlo Magno visto el temor de los suyos y la matanza que en ellos se executaba, con deseo de reparar y animar su gente que desmayaba en aquel aprieto, dixo á sus soldados estas palabras: „Quan fea cosa sea „que las armas Francesas muy señaladas por sus triumphos y tropheos sean vencidas por los pueblos mendigos de España, envilecidos por la larga servidumbre, aunque yo lo calle, la misma cosa lo declara. „El nombre de nuestro imperio, la fuerza de vuestros „pechos os debe animar. Acordaos de vuestras grandes hazañas, de vuestra nobleza, de la honra de „vuestros antepasados; y los que vencidas tantas provincias, distes leyes á gran parte del mundo, tened „por cosa mas grave que la misma muerte dexaros „vencer de gente desarmada y vil que á manera de „ladrones no se atreviéron á pelear en campo raso. „La estrechura de los lugares en que estamos, no da „lugar para huir: ni seria justo poner la esperanza „en los pies los que teneis las armas en las manos. No „permita Dios tan grande afrenta: no sufrais soldados „que tan gran baldon se dé al nombre Frances, con „esfuerzo y ánimo habeis de salir destos lugares; en „fuerzas, armas, nobleza, en ánimo, número y todo lo demas os aventajais. Los enemigos por la pobreza, miseria y mal tratamiento estan flacos y sin „fuerzas: el exército se ha juntado de Moros y Christianos que no concuerdan en nada, ántes se diferencian en costumbres, leyes, estatutos y religion. „Vos teneis un mismo corazon, una misma voluntad, „necesidad de pelear por la vida, por la patria, por „nuestra gloria. Con el mismo ánimo pues con que „tantas veces sobrepujastes innumerables huestes de „enemigos, y salistes con victoria de semejantes aprietos (si ya soldados mios no estais olvidados de vuestro antiguo esfuerzo) venced ahora las dificultades „menores que se os ponen delante.“

Dicho esto, con la bocina hizo señal como lo acostumbraba. Renuévase la pelea con grande corage: derrámase mucha sangre, mueren los mas valientes y atrevidos de los Franceses, los Españoles por los muchos trabajos endurecidos peleaban como leones; y la opinion que en la guerra puede mucho, quebrantó los ánimos de los contrarios, ca en lo mas recio de la pelea se divulgó por los esquadrones que los Moros como gente que tenia noticia de los pasos, se apresuraban para dar sobre ellos por las espaldas. Ningun lugar hobo ni mas señalado por el destrozo de los Franceses, ni mas conocido por la fama. Los muertos fuéron sepultados en la capilla del Espíritu Santo de Roncesvalles. Siguióse poco despues la muerte de Carlo Magno, que falleció y fué sepultado en Aquisgran el
814. año de Christo de ochocientos y catorce, que fué la causa como yo entiendo de no vengar aquella injuria. Don Rodrigo dice que el Rey Don Alonso se halló en la batalla, los de Navarra que Fortun García Rey de Sobrarve tuvo gran parte en aquella victoria, las historias de Francia que no por el esfuerzo de los nuestros fuéron los Franceses vencidos, sino por traycion de un cierto Galalon. Entiendo que la memoria destas cosas está confusa por la aficion y fábulas que suelen resultar en casos semejantes, en tanto grado que algunos escritores Franceses no hacen mencion desta pelea tan señalada; silencio que se pudiera atribuir á malicia, si no considerara que lo mismo hizo Don Alonso el Magno Rey de Leon en el Chronicon que dedicó á Sebastian Obispo de Salamanca poco despues deste tiempo, donde no se halla mencion alguna desta tan notable jornada. Esto baste de la empresa y desastre del Emperador Carlo Magno. El lector por lo que otros escribiéron, podrá hacer libremente juicio de la verdad. Volvamos á lo que nos queda atras.

# CAPITULO XII.

## *DE LO DEMAS QUE HIZO EL REY DON ALONSO.*

Prósperamente y casi sin ningun tropiezo procedian en tiempo del Rey Don Alonso las cosas de los Christianos con una perpetua, constante, igual y maravillosa bonanza. No solo cuidaba el buen Rey de la guerra sino eso mismo de las artes de la paz, y en particular procuraba que el culto divino en todas maneras se aumentase. Luego que se acabó de todo punto el templo, que con nombre del Salvador se comenzó los años pasados en Oviedo, el mayor y mas principal de aquella ciudad, para que la devocion fuese mayor hizo que siete Obispos le consagrasen con las ceremonias acostumbradas el año de ochocientos y dos. 802.
Sin esto en la misma ciudad levantó otra Iglesia con advocacion de Nuestra Señora, y junto con ella un claustro ó casa á propósito de enterrar en ella los cuerpos de los Reyes, ca dentro de la Iglesia no se acostumbraba: otra tercera Iglesia edificó de San Tyrso Mártyr muy hermosa, la quarta de San Julian: demas desto un palacio Real con todos los ornamentos, apartamientos y requisitos necesarios. Tal era la grandeza de ánimo en el Rey Don Alonso, que contentándose él en particular con regalo y vestido ordinario, empleaba todas sus fuerzas en procurar el arreo y hermosura de la república, ennoblecer y adornar aquella ciudad, que él primero de los Reyes hizo asiento y cabecera de su reyno, como lo refiere Don Alonso el Magno.

A la misma sazon los Moros andaban alborotados, en particular los de Toledo se alzáron contra su Rey. Las riquezas y el ocio fuente de todos los males eran la causa, y ninguna ciudad puede tener sosiego largo tiempo: si fuera le faltan enemigos, le nacen en casa. El Rey Alhaca como astuto que era, acostumbrado á

callar, disimular, fingir y engañar, llamó á Ambroz Gobernador de Huesca, hombre á propósito para el embuste que tramaba, por ser amigo de los de Toledo. Envióle con cartas halagüeñas en que echaba la culpa del alboroto á los que tenian el gobierno, y rogaba á los ciudadanos se sosegasen. Es la gente de Toledo de su natural sencilla y no nada maliciosa: sin recelarse de la celada, abiertas las puertas, le recibiéron en la ciudad. Pasado algun tiempo finge estar agraviado del Rey: persuádeles pasen adelante en sus primeros intentos, y para mayor seguridad hace edificar un castillo do al presente está la Iglesia de San Christóval; y para que estuviesen en guarnicion, puso en él buen golpe de soldados.

Para sosegar estas alteraciones acudió Abderrahman hijo del Rey Moro, mozo de veinte y quatro años, el qual con semejante engaño al primero hizo asiento con los de dentro, y le dexáron entrar. Para executar lo que tenian tramado, convidáron los ciudadanos principales á cierto convite que ordenáron dentro del castillo, en que sobre seguro fuéron alevosamente muertos por los soldados los del pueblo hasta número de cinco mil, que fué el año de nuestra sal-
805. vacion de ochocientos y cinco. Este castigo tan grande hizo que el pueblo de Toledo se allanase; pero no bastó para que los que moraban en el arrabal de Córdova, no se levantasen: la crueldad ántes altera que sana. Fué enviado contra ellos Abdelcarin Capitan de gran nombre que ganó en el cerco que poco ántes tuvo sobre Calahorra, y por los grandes daños que hizo en aquella comarca. Este lo sosegó todo: el castigo de los culpados fué menor que el de Toledo; ahorcó trecientos dellos á la ribera del rio.

Esto pasaba en tierra de Moros: en la de Christianos dos exércitos de Moros que hiciéron entrada en Galicia y pusiéron grande espanto en la tierra, fuéron destrozados y forzados con daño á retirarse el año de
810. ochocientos y diez. Ores Gobernador de Mérida puso sitio sobre la villa de Benavente, pero con la venida del Rey Don Alonso fué forzado á alzarle y retirarse.

De la misma manera Alcama Moro Gobernador de Badajoz fué rechazado de la ciudad de Mérida sobre la qual estaba, y de toda aquella comarca. No mucho despues uno llamado Mahomad hombre noble entre los Moros, ciudadano antiguamente de Mérida, por miedo que tenia de Abderrahman no le hiciese alguna fuerza y agravio (bien que lo particular no se sabe) con número de gente se retiró al amparo del Rey Don Alonso. Dióle el Rey en Galicia lugar en que morase: pretendia el Moro volver en gracia con los de su nacion y tomar por medio alguna empresa contra los Christianos; así ocho años despues de su venida con las armas se apoderó de un pueblo llamado Santa Christina: este castillo se vee hoy dos leguas de Lugo. Acudió prestamente el Rey para cortalle los pasos: viniéron á las manos, y peleáron con una porfia extraordinaria, pero al fin el campo quedó por los nuestros con muerte de cincuenta mil Moros, y entre ellos del mismo Mahomad; que fué un notable aviso para no fiarse de traydores, en especial de diversa creencia y religion. En tanto que esto pasaba, falleció Alhaca
Rey de Córdova el año de Christo de ochocientos y 821.
veinte y uno, de los Arabes docientos y seis, de su reyno veinte y siete. Dexó diez y nueve hijos, y veinte y una hijas. Sucedióle en el reyno Abderrahman su hijo en edad de quarenta y un años, reynó treinta y uno. Por este tiempo los Moros de España pasáron á la isla de Candia, y hiciéron en ella su asiento. Dícelo Zonaras.

El esfuerzo de Bernardo del Carpio se mostró mucho en todas las guerras que por este tiempo se hiciéron: él grandemente se agraviaba que ni sus servicios, ni los ruegos de la Reyna fuesen parte para que el Rey su tio se doliese de su padre y le librase de aquella larga y dura prision. Pidió claramente licencia y retiróse á Saldaña que era de su patrimonio, con intento de satisfacerse de aquel agravio en las ocasiones que se ofreciesen. Dende hacia robos y entradas en las tierras del Rey sin que nadie le fuese á la mano. El Rey no era bastante por su larga edad, los nobles favore-

cian la pretension de Bernardo y su demanda tan justa. Ofendido el Rey por este levantamiento, y llegado el fin de su vida, de vejez y de una enfermedad mortal que le sobrevino, señaló por sucesor suyo á Don Ramiro hijo de Don Bermudo. Hecho esto, acabó el curso de su vida en edad de ochenta y cinco años. Reynó los cincuenta y dos, cinco meses y trece dias. Otros á este número de años añaden los que reynáron Mauregato y Don Bermudo por no haber sido verdaderos Reyes. Falleció en Oviedo, y fué sepultado en la Iglesia de Santa María de aquella ciudad. Sucedió su muer-
843. te el año de nuestra salvacion de ochocientos y quarenta y tres, cuenta en que nos apartamos algun tanto de la que lleva el catálogo Compostellano, pero arrimados al Chronicon del Rey Don Alonso el Magno, muy conforme en esto á las demas memorias que quedan y tenemos de la antigüedad.

## CAPITULO XIII.

### *DEL REY DON RAMIRO.*

El reynado del Rey Don Ramiro en tiempo fué breve, en gloria y hazañas muy señalado por quitar como quitó de las cervices de los Christianos el yugo gravísimo que les tenian puesto los Moros, y reprimir las insolencias y demasías de aquella gente bárbara. A la verdad el haber España levantado cabeza, y vuelto á su antigua dignidad, despues de Dios se debe al esfuerzo y perpetua felicidad deste gran Príncipe. En los negocios que tuvo con los de fuera, fué excelente, en los de dentro de su reyno admirable; y aunque se señaló mucho en las cosas de la paz, pero en la gloria militar fué mas aventajado. A los nigrománticos y hechiceros castigó con pena de fuego: á los ladrones, en que andaba gran desórden, hacia sacar los ojos: pena cortada á la medida de su delito, quitarles la ocasion de codiciar lo ageno, y hacerles que no pudiesen mas pecar. A la sazon que falleció el Rey

Don Alonso, Don Ramiro se hallaba ocupado en los Várdulos, que eran parte de Castilla la vieja ó de Vizcaya. La distancia de los lugares y la mudanza del Príncipe diéron ocasion al Conde Nepociano para apoderarse por fuerza de armas de las Asturias y llamarse Rey. Era hombre muy poderoso: los que le seguian muchos, su autoridad y riquezas muy grandes. Las voluntades y pareceres de los naturales no se conformaban, ca los malos y reboltosos le favorecian, los mas cuerdos que sentian diversamente, callaban y no se atrevian á declararse por miedo del tyrano y por estar las cosas tan alteradas.

Acudió el Rey Don Ramiro á sosegar estos movimientos. Juntáronse de una parte y de otra muchas gentes: dióse la batalla en Galicia á la ribera del rio Narceya: en ella Nepociano fué desamparado de los suyos, vencido y puesto en huida. Es muy justa recompensa de la deslealtad que sea reprimida con otra alevosía: demas que ordinariamente á quien la fortuna se muestra contraria, en el tiempo de la adversidad le desamparan tambien los hombres. Fué así que dos hombres principales de los que seguian al tyrano, llamados el uno Somna y el otro Scipion, con intento de alcanzar perdon del vencedor le prendiéron en la comarca Premariense, y se le entregáron. En la prision por mandado del Rey le fuéron sacados los ojos, y encerrado en cierto monasterio pasó en miseria y tinieblas lo que de la vida le quedaba. Despues destos movimientos y alteraciones se siguió la guerra contra los Moros, que al principio fué espantosa, mas su remate y conclusion fué muy alegre para los Christianos, y ella de las mas señaladas que se hiciéron en España.

Tenia el imperio de los Moros Abderrahman Segundo deste nombre, Príncipe de suyo feroz, y que la prosperidad le hacia aun mas bravo; porque al principio de su reynado, como queda arriba apuntado, hizo huir á Abdalla su tio, que con esperanza de reynar tomó las armas y se apoderara de la ciudad de Valencia. Demas desto se apoderó de la ciudad de Bar-

celona por medio de un Capitan suyo de gran nombre llamado Abdelcarin. Con esto quedó tan orgulloso, que resuelto de revolver contra el Rey Don Ramiro, le envió una embaxada para requerirle le pagase las cien doncellas que conforme al asiento hecho con Mauregato se le debian en nombre de parias; que era llanamente amenazalle con la guerra y declararse por enemigo, si no le obedecia en lo que demandaba. Grande era el espanto de la gente, mayor el afrenta que desta embaxada resultaba; así los Embaxadores fuéron luego despedidos: valióles el derecho de las gentes para que no fuesen castigados como merecia su loco atrevimiento y demanda tan indigna é intolerable. Tras esto todos los que eran de edad á propósito en todo el reyno, fuéron forzados á alistarse y tomar las armas, fuera de algunos pocos que quedáron para la labor de los campos por miedo que si la dexaban, serian afligidos no ménos de la hambre, que de la guerra. Los mismos Obispos y varones consagrados á Dios siguiéron el campo de los Christianos. Grande era el recelo de todos, si bien la querella era tan justa, que tenian alguna esperanza de salir con la victoria.

Para ganar reputacion, y mostrar que hacian de voluntad lo que les era forzoso, acordáron de romper primero y correr las tierras de los enemigos, en particular se metiéron por la Rioja que á la sazon estaba en poder de Moros. Al contrario Abderrahman juntaba grandes gentes de sus estados, aparejaba armas, caballos y provisiones con todo lo demas que entendia ser necesario para la guerra y para salir al encuentro á los nuestros. Juntáronse los dos campos, de Moros y de Christianos, cerca de Alvelda ó Albeyda, pueblo en aquel tiempo fuerte, y despues muy conocido por un monasterio que edificó allí Don Sancho Rey de Navarra con advocacion de San Martin: al presente está casi despoblado. La renta del monasterio y la librería que tenia muy famosa, trasladáron el tiempo adelante á la Iglesia de Santa María la Redonda de la ciudad de Logroño, de la qual Alvelda dista por espacio de dos leguas. En aquella comarca se dió la ba-

talla de poder á poder, que fué de las mas sangrientas y señaladas que se diéron en aquel tiempo. Nuestro exército como juntado de priesa no era igual en fuerzas y destreza á los soldados viejos y exercitados que traian los enemigos. Perdiérase de todo punto la jornada, si no fuera por diligencia de los Capitanes, que acudian á todas partes y animaban á sus soldados con palabras y con exemplo. Cerró la noche, y con las tinieblas y escuridad se puso fin al combate. No hay cosa tan pequeña en la guerra que á las veces no sea ocasion de grandes bienes ó males; y así fué que en aquella noche estuvo el remedio de los Christianos.

Retiróse el Rey Don Ramiro á un recuesto que allí cerca está, con sus gentes destrozadas y grandemente enflaquecidas por el daño presente y mayor mal que esperaban. El mejorarse en el lugar dió muestra que quedaba vencido, pero sin embargo se fortificó lo mejor que segun el tiempo pudo: hizo curar los heridos, los quales y la demas gente, perdida casi toda esperanza de salvarse, con lágrimas y suspiros hacian votos y plegarias para aplacar la ira de Dios. El Rey oprimido de tristeza y de cuidados por el aprieto en que se hallaba, se quedó adormecido. Entre sueños le apareció el Apóstol Santiago con representacion de magestad y grandeza mayor que humana. Mándale que tenga buen ánimo, que con la ayuda de Dios no dude de la victoria, que el dia siguiente la tuviese por cierta. Despertó el Rey con esta vision, y regocijado con nueva tan alegre saltó luego de la cama. Mandó juntar los Prelados y Grandes, y como los tuvo juntos, les hizo un razonamiento desta sustancia: „Bien sé, „ varones excelentes, que todos conoceis tambien co- „ mo yo en qué término y apretura estan nuestras cosas. „ En la pelea de ayer llevamos lo peor, y si no que- „ damos del todo vencidos, mas fué por beneficio de „ la noche que por nuestro esfuerzo. Muchos de los „ nuestros quedáron en el campo, los demas estan des- „ animados y amedrentados. El exército enemigo que „ era ántes fuerte, con nuestro daño queda con ma- „ yor osadía, Bien veis que no hay fuerzas para tor-

,, nar á la pelea, ni lugar para huir. Estar en estos ,, lugares mas tiempo, aunque lo pretendiesemos, la ,, falta de pan y de otras cosas necesarias no lo per- ,, mitirian. La dura y peligrosa necesidad de nuestra ,, suerte, el desamparo de la ayuda y fuerzas huma- ,, nas suplirá el socorro del cielo, y aliviará sin nin- ,, guna duda el peso de tantos males, lo que os puedo ,, con seguridad prometer. Afuera el cobarde miedo, ,, no tape las orejas de vuestro entendimiento la des- ,, confianza y falta de fe. Arrojarse en afirmar y creer ,, es cosa perjudicial, mayormente quando se trata de ,, las cosas divinas y de la Religion, porque si las me- ,, nospreciamos, hay peligro de caer en impiedad, y ,, si las recebimos ligeramente, en supersticion. El ,, Apóstol Santiago me apareció entre sueños y me cer- ,, tificó de la victoria. Levantad vuestros corazones, y ,, desechad dellos toda tristeza y desconfianza. El su- ,, ceso de la pelea os dará á entender la verdad de lo ,, que tratamos. Ea pues, amigos mios, llenos de es- ,, peranza arremeted á los enemigos, pelead por la pa- ,, tria y por la comun salud. Bien pudierades con es- ,, trema afrenta y mengua servir á los Moros: por pa- ,, receros esto intolerable tomastes las armas. Recha- ,, zad con el favor de Dios y del Apóstol Santiago la ,, afrenta de la Religion Christiana, la deshonra de ,, vuestra nacion: abatid el orgullo desta gente paga- ,, na. Acordaos de lo que pretendistes quando tomas- ,, tes las armas, de vuestro antiguo valor, y de las ,, empresas que habeis acabado."

Dicho esto, mandó ordenar las haces y dar señal de pelear. Los nuestros con gran denuedo acometen á los enemigos, y cierran apellidando á grandes voces el nombre de Santiago: principio de la costumbre que hasta hoy tienen los soldados Españoles, de invocar su ayuda al tiempo que quieren acometer. Los bárbaros alterados por el atrevimiento de los nuestros, cosa muy fuera de su pensamiento por tenerlos ya por vencidos, y con el espanto que de repente les sobrevino del cielo, no pudiéron sufrir aquel ímpetu y carga que les diéron. El Apóstol Santiago, segun que lo prometiera

al Rey, fué visto en un caballo blanco, y con una bandera blanca y en medio della una cruz roxa, que capitaneaba nuestra gente. Con su vista creciéron á los nuestros las fuerzas: los bárbaros de todo punto desmayados se pusiéron en huida, executáron los Christianos el alcance, degolláron sesenta mil Moros. Apoderáronse despues de la victoria de muchos lugares, en particular de Clavijo, do se dió esta famosa batalla, de que dan muestra los pedazos de las armas que hasta hoy por allí se hallan. Asimismo Alvelda y Calahorra volviéron á poder de Christianos. Sucedió esta memorable jornada el año de Christo de ochocientos 844.
y quarenta y quatro, que fué el segundo del reynado de Don Ramiro.

El exército vencedor, despues de dar gracias á Dios por tan grande merced, por voto que hiciéron, obligáron á toda España sin embargo que la mayor parte della estaba en poder de Moros, á pagar desde entonces para siempre jamas de cada yugada de tierras ó de viñas cierta medida de trigo ó de vino cada un año á la Iglesia del Apóstol Santiago, con cuyo favor alcanzáron la victoria: voto que algunos Romanos Pontífices aprobáron adelante, como se vee por sus letras Apostólicas. Asimismo el Rey Don Ramiro expidió sobre el mismo caso su privilegio, su data en Calahorra á veinte y cinco de Mayo era ochocientos y setenta y dos: yo mas quisiera que dixera ochocientos y ochenta y dos para que concertara con la razon del tiempo que llevamos muy puntual y ajustada. Puédese sospechar que en el copiar el privilegio se quedó un diez en el tintero; que el original no parece. Añadiéron otrosí en este voto que para siempre, quando los despojos de los enemigos se repartiesen, Santiago se contase por un soldado á caballo y llevase su parte, pero esto con el tiempo se ha desusado; lo que toca al vino y trigo algunos pueblos lo pagan. De los despojos desta guerra hizo el Rey edificar á media legua de Oviedo una Iglesia de obra maravillosa con advocacion de Nuestra Señora, que hasta hoy se vee puesta á las haldas del monte Naurancio, y allí cerca se edificó

otra Iglesia con nombre de San Miguel. La Reyna que unos llaman Urraca, otros Paterna, madre de Don Ordoño y de Don García proveyó las dichas Iglesias y las adornó de todo lo necesario, ca tenia por costumbre de emplear todo lo que podia ahorrar del gasto de su casa y del arreo de su persona, en ornamentos para las Iglesias y en particular de la del Apóstol Santiago. El fruto desta victoria no fué tan grande como se pensaba y fuera razon á causa de otra guerra que al improviso se levantó contra España.

## CAPÍTULO XIV.

### *COMO LOS NORTMANDOS VINIERON A ESPAÑA.*

Aun no estaba quitado el yugo de la servidumbre que los Moros gente venida de la parte de Mediodia tenia puesto sobre nuestra nacion, quando una nueva peste por la parte de Setentrion comenzó á trabajarla grandemente. Fué así que los Nortmandos gente fiera y bárbara, y por no haber aun recebido la Fé de Christo impía y infiel, salidos de Dacia y de Norvegia, como el mismo nombre lo declara que fuéron gentes Setentrionales (ca Nortmando quiere decir hombre del Norte) forzados de la necesidad, ó lo que es mas cierto, con deseo de hacer mal, se hiciéron cosarios por el mar debaxo la conducta de su Capitan Rholon. Lo primero acometiéron las marinas de Frisia: despues corriéron las de Francia, en particular por la parte que el rio Sequana desagua en el mar Océano, hiciéron mas graves y mas ordinarios daños que de ninguno otro enemigo se pudieran temer. Despues desto taláron las tierras de Nantes por do el rio Loire descarga en el mar, las comarcas de Turs y de Potiers, en que vencido que hobiéron en batalla á Roberto Conde de Anjou, pusiéron espanto en todas aquellas tierras: ultimamente hiciéron su asiento en aquella parte de Francia que antiguamente se llamó Neus-

tria, y hoy del nombre desta gente se llama Normandía; y esto por concesion de los Emperadores Ludovico el Segundo y Carolo Crasso, que les diéron aquellas tierras á condicion que pues no se querian del todo sugetar á su señorío, fuesen para siempre feudatarios y movientes de la corona de Francia.

Los mismos por este tiempo con gruesas flotas que juntáron en Francia, diéron mucho trabajo á los Christianos de España. Primeramente apretáron y taláron todas las marinas de Galicia; pero llegados á la Coruña, como acudiese contra ellos el Rey Don Ramiro, los que dellos saltáron en tierra, quedáron vencidos en batalla y forzados á embarcarse: demas desto les diéron una batalla naval en que setenta de sus naves parte fuéron tomadas por los nuestros, parte echadas á fondo. Así lo refiere el Arzobispo Don Rodrigo, dado que el número de las naves parece muy grande, principalmente que los que escapáron de la rota, doblado el cabo de Finis terræ, llegáron á la boca del rio Tajo, y pusiéron en mucho afan á Lisbona que habia por este tiempo vuelto á poder de Moros; y el año luego siguiente que se contaba de Christo ochocientos y quarenta y siete, con gentes y naves 847.
que de nuevo recogiéron, pusiéron cerco sobre Sevilla, y taláron los campos de Cádiz y de Medina Sidonia, en que hiciéron presas de hombres y ganados, y pasáron á cuchillo gran número de Moros: al fin despues que se detuviéron mucho tiempo en aquellas comarcas, por un aviso que les vino que el Rey Abderrahman armaba contra ellos y aprestaba una gruesa armada, se partiéron de España con mucha honra y despojos que consigo lleváron.

Siguiéronse otras alteraciones civiles entre los Christianos. El Conde Alderedo y Piniolo, hombres en riquezas y aliados poderosos, uno en pos de otro se alborotáron y tomáron las armas contra el Rey Don Ramiro. Las causas destas alteraciones no se refieren; nunca faltan disgustos y desabrimientos, solo se dice que en breve y facilmente se apaciguáron. Alderedo fué privado de la vista: Piniolo y siete hijos suyos

muertos por mandado del Rey Don Ramiro el año quinto de su reynado. Falleció poco adelante él mismo en Oviedo despues que reynó siete años enteros: fuéron sepultados él y Paterna su muger en la Iglesia de Santa María de aquella ciudad, en que se vee un lucillo deste Rey con una letra que vuelta en Romance dice así:

MURIO LA BUENA MEMORIA DEL REY RANIMIRO A PRIMERO DE FEBRERO: RUEGO A TODOS LOS QUE ESTO LEYEREDES, NO DEXEIS DE ROGAR POR SU REPOSO.

Entiéndese que fué allí tambien sepultado Don García hermano del Rey (1), sin que haya memoria de alguna otra cosa que hiciese en vida ni en muerte, salvo que se halló en la batalla de Clavijo, y que el Rey le trataba como si saliera de sus entrañas. En tiempo del Rey Don Ramiro falleció Theodomiro Obispo de Iria, en cuyo lugar sucedió Athaulfo. Algunos toman deste tiempo el principio de la caballería y órden de Santiago, muy famosa por sus hazañas; pero sin autor alguno ni argumento bastante, porque los privilegios antiguos, que con deseo de honrar esta religion algunos sin propósito inventáron, ningun hombre de letras los aprueba ni tiene por ciertos. A Don Ramiro sucedió su hijo Don Ordoño en el año del Señor de ochocientos y cincuenta.
850.

## CAPITULO XV.

### *DE MUCHOS MARTYRES QUE PADECIERON EN CORDOVA.*

Cruel carnicería, y una de las mas bravas y sangrientas que jamas hobo, se exercitaba en Córdova por estos tiempos y se embravecia contra los siervos de

(1) Don Rodrig. *libr.* 4. *de su Histor. cap.* 12.

Christo. Fuegos, planchas ardiendo con todos los demas tormentos se empleaban en atormentar sus cuerpos. El mayor delito que en ellos se hallaba, era la perseverancia en la Fe de Christo, y mantenerse en el culto de la Religion Christiana, dado que se buscaban y alegaban otros achaques y colores á propósito de no dar muestra que les pretendian quitar la libertad de ser Christianos contra lo que tenian concertado. Abderrahman Segundo deste nombre y Mahomad su hijo Reyes de Cordova, como hombres astutos y sagaces, pensaban que harian cosa agradable á Dios y á sus vasallos si de todo punto desarraygasen el nombre Christiano; además que para seguridad de su estado les parecia conveniente que quitada la diferencia de la religion, todos sus subditos estuviesen entre sí ligados con una misma creencia. Al tiempo que se perdió España, los vencedores otorgáron á los nuestros libertad de mantenerse en la Religion de sus antepasados: con esto Sacerdotes, monjas y monges con su vestido diferente de los demas, rapadas las barbas, con sus coronas y tonsuras á la manera antigua se veian en público así en otras partes como principalmente en Córdova, donde por la grandeza de aquella ciudad, y por estar allí la silla de los Reyes Moros concurria mayor número de Christianos.

Habia muchos así monasterios como templos consagrados á fuer de Christianos: uno de San Acisclo martyr, otro de San Zoylo; el tercero de los Santos Fausto, Ianuario y Marcial: demas destos otras tres Iglesias de San Cypriano, San Gines y Santa Olalla, sendas de cada uno: estas dentro de la ciudad. Fuera de los muros se contaban ocho monasterios, uno de San Christóval de la otra parte del rio: el segundo en los montes comarcanos con advocacion de Nuestra Señora, y llamado vulgarmente Cuteclarense: el tercero Tabanense: el quarto Pilemelariense con advocacion de San Salvador: el quinto Armilatense de San Zoylo; demas destos otros tres de San Feliz, de San Martin, y de los Santos Justo y Pastor. En todos estos lugares tocaban sus campanas para convocar el pue-

blo, que acudia públicamente á los oficios divinos sin que persona alguna les fuese á la mano : solamente tenian puesta pena de muerte á qualquier Christiano que en público ó en particular se atreviese á decir mal de Mahoma fundador de aquella secta ; vedábanles otrosí la entrada en las mezquitas de los Moros. Como esto guardasen los nuestros, en lo demas les era permitido vivir conforme á sus leyes, y casi conservarse en su antigua libertad.

Tolerable manera de servidumbre era esta, pues aun se halla que entre los Christianos habia dignidad de Condes, si por el contrario no se aumentaran de cada dia y crecieran las miserias y agravios. Quanto á lo primero los pechos y tributos que al principio eran templados, de cada dia se acrecentaban y hacian mas graves. Los nuestros apretados con estos gravámenes pretendian se debian quitar las nuevas imposiciones y derramas ; y como no lo alcanzasen, pasaban una vida mas dura que la misma muerte. Destos principios las semillas de los odios antiguos viniéron á madurarse, y á reventar la postema. Los fieles trataban de sacudir de sí aquel yugo muy pesado. Los Moros abominaban del nombre Christiano, y con solo tocar la vestidura de los nuestros se tenian por contaminados y sucios : miraban sus palabras, notaban sus rostros y sus meneos ; con afrentas y denuestos que les decian, buscaban ocasion de reñir y venir á las manos. Los Christianos irritados con tantas injurias no dudaban en público de blasfemar de la ley y costumbres de los Moros.

De aquí tomáron ocasion aquellos Reyes y sus Gobernadores de perseguir la nacion de los Christianos con tanta mayor crueldad, que no pocos de los nuestros estaban de parte de los Moros, y reprehendian el atrevimiento de los Christianos hasta decir claramente que los que muriesen en la demanda, no debian en manera alguna ser tenidos por mártyres, ni como tales honrados, pues no hacian algunos milagros ; y sin ser necesario para defender su Religion, sino temerariamente y sin propósito, se ofrecian al peligro, y de-

cian denuestos á los contrarios que no les hacian alguna fuerza, ántes les dexaban libertad de mantenerse en la Religion de sus padres. Ultimamente alegaban que los cuerpos de los que morian, no se conservaban incorruptos, como se solian conservar antiguamente los de los verdaderos mártyres para muestra muy clara de la virtud divinal que en ellos moraba. Así decian ellos: quán á propósito, no hay para que tratarlo. El Obispo Recaphredo y el Conde Servando eran los principales Capitanes, y que mas se señalaban en perseguir á los mártyres y reprimir sus santos intentos. Personas muy honradas, sin hacer diferencia de edad ni de sexô, eran puestos en hierros y aprisionados en muy duras cárceles.

Procuró Abderrahman y hizo que en Córdova se juntase un Concilio de Obispos sobre el caso: en él fuéron por sentencia condenados como malhechores todos los que quebrantasen las condiciones de la confederacion puesta antiguamente con los Moros. Estado miserable, triste espectáculo y feo, burlarse por una parte del nombre Christiano, y por otra los que acudian á la defensa, ser en un mismo tiempo combatidos por frente de los bárbaros, y por las espaldas de aquellos que estaban obligados á favorecerlos y animarlos. Cosa intolerable que fuesen trabajados con calumnias y denuestos no menos de los de su nacion, que de los contrarios. Qué debian pues hacer? adónde se podian volver? muchos sin duda era necesario se enflaqueciesen en sus ánimos y cayesen: otros llenos de Dios y de su fortaleza perseveráron en la demanda. Muchos por espacio de diez años, que fué el tiempo que duró esta persecucion, perdiéron sus vidas y derramáron su sangre por la Religion Christiana. El primer año padeciéron Perfecto Presbytero de Córdova, y del pueblo uno llamado Juan. El segundo año Isaac monge, Sancho de nacion Frances, Pedro Presbytero de Ecija, Walabonso diácono Ilipulense: los monges Sabiniano, Wistremundo, Habencio, Jeremías, Sisenando diácono Pacense ó de Beja, Paulo Cordoves, y María Ilipulense hermana que era del mártyr

Walabonso. En este año principalmente se émbraveció contra los mártyres el Obispo Recaphredo, y á muchos puso en prisiones: entre ellos fué uno Eulogio Abad de San Zoylo que escribió todas estas cosas, varon en aquella edad claro por su erudicion, y por la santidad de su vida muy estimado. El año tercero muriéron Gumesindo Presbytero de Toledo, y Deiservo monge, asimismo Aurelio y Feliz con sus mugeres Sabigotona y Liliosa: Jorge monge Siro de nacion: Emila y Jeremías ciudadanos de Córdova: tres monges Christóval Cordoves, Leuvigildo y Rogelo de Granada. Fuera destos Serviodeo monge de Syria.

En este mismo año, es á saber de ochocientos y
852. cincuenta y dos falleció de repente Abderrahman. Los Christianos decian que era venganza del cielo por la mucha sangre que derramó de los mártyres. Confirmóse esta opinion y fama por quanto en el mismo punto que desde una galería de su palacio, de donde miraba los cuerpos de los mártyres que estaban en las horcas podridos, como los mandase quemar, cayó de repente de su estado y sin poder hablar palabra espiró aquella misma noche al principio del año treintay dos de su reynado. Dexó quarenta y quatro hijos y quarenta y dos hijas. En tiempo deste Rey se empedráron las calles de Córdova, y por caños de plomo se traxo mucha agua de los montes á la ciudad. Fué el primero de aquellos Reyes que hizo ley que sin tener cuenta con los demas parientes, los hijos sucediesen y heredasen á sus padres: cosa que hasta entónces no la tenian bien asentada. Así en su lugar sucedió su hijo Mahomad; tuvo aquel reyno por espacio de treinta y cinco años y medio. Este al principio de su gobierno echó á todos los Christianos de su palacio; y como quier que por esto no afloxasen en su intento, el año siguiente tornó á embravecerse la crueldad y renovarse las muertes. Martyrizáron á Fandila Presbytero y monge de Guadix, Anastasio monge y Presbytero, Feliz monge de Alcalá, Digna vírgen consagrada, Benilde matrona, Columba y Pomposa vírgenes. El año adelante tuvo un solo mártyr, que fué Abun-

dio Presbytero. El siguiente estos quatro: Amador mancebo natural de Martos, Pedro monge Cordoves, Luis ciudadano de Córdova, Witesindo natural de Cabra. En el año seteno desta persecucion fuéron muertos Elías Presbytero Portugues, tres monges Paulo, Isidoro, Argemiro, Aurea vírgen dedicada á Dios, hermana de los mártyres Adulpho y Juan. En el año octavo padeciéron Rodrigo y Salomon. El noveno pasó sin sangre.

En el año postrero y doceno de la persecucion padeció muerte el mismo Eulogio que animaba á los demas con palabras y con su exemplo. Su muerte fué en sábado á once dias del mes de Marzo; y quatro dias adelante derramó su sangre Leocricia, doncella de Córdova. Escribió la vida de Eulogio Alvaro Cordoves su familiar y conocido. Allí dice que poco ántes de su muerte fué elegido en Arzobispo de Toledo con gran voluntad del clero y del pueblo de aquella ciudad por muerte de Westremiro. Hay una epístola del mismo Eulogio escrita el año ochocientos y cincuenta y uno á Welesindo Obispo de Pamplona, y en ella un elogio muy hermoso de Westremiro por estas palabras: „ Despues, dice, del quinto dia volví á To-„ ledo do hallé todavía vivo á nuestro viejo santísimo, „ antorcha del Espíritu Santo y lumbrera de toda Es-„ paña el Obispo Westremiro, cuya santidad de vida „ alumbra todo el mundo hasta ahora: con honesti-„ dad de costumbres y subidos merecimientos refocila „ el rebaño Cathólico. Vivimos con él muchos dias, „ y nos detuvimos en su angélica compañía.“ Este hospedage fué ocasion que los ciudadanos de Toledo al que por la fama de sus virtudes deseaban conocer, visto le comenzáron á estimar y amarle mas, y señalarle por sucesor en lugar de Westremiro, si le venciese de dias. En Córdova en lugar de Eulogio pusiéron los años siguientes á Sanson, y le hiciéron Abad de San Zoylo, hombre docto y de ingenio agudo, como lo muestra el Apologético que hizo contra Hostigesio Obispo de Málaga por ocasion que en un Concilio de Córdova le ultrajó y llamó herege.

## CAPITULO XVI.

### *DEL REY DON ORDOÑO.*

Hechas que fuéron las exêquias con grande solemnidad del Rey Don Ramiro, su hijo Don Ordoño tomó las insignias Reales y con ellas el nombre, poder y pensamientos de Rey. Fué de condicion manso y tratable, sus costumbres muy suaves, y por toda la vida en todas sus acciones usó de singular modestia, con que ganó las voluntades de la nobleza, del pueblo, y los ánimos de todos se los aficionó de manera, que ninguno de los Reyes fué mas agradable en aquella edad y en los años siguientes. Gran zelador de la justicia: virtud necesaria, pero sugeta á engaño en los grandes Príncipes, si no rigen con prudencia el ímpetu del ánimo, y procuran no ser engañados por las astucias de hombres malos, de que hay gran muchedumbre en las casas y palacios Reales, que suelen armar lazos á sus orejas, y dar traspie á la inocencia de los buenos; ca para engordar á sí y á los suyos con la sangre de los otros se aprovechan de lo que veen con el Príncipe tiene mas fuerza, para daño de muchos, como sucedió en el Rey Don Ordoño.

Quatro esclavos de la Iglesia Compostellana acusáron delante del Rey de un caso muy feo á su Obispo Athaulfo, persona de grande y conocida santidad. La historia Compostellana dice que le acusáron del pecado nefando. Fué citado y hecho venir á la Corte para responder por sí. Antes que fuese al palacio Real, dixo Missa, y vestido de Pontifical como estaba se fué á ver con el Rey. Lo que le debiera reprimir y ponelle temor, le alteró mas ó por haber dado crédito á los acusadores, ó por estar disgustado por no venir luego el Obispo á su presencia, y por el hábito y trage que traia: mandó soltar un toro bravo, azorado con perros y con garrochas contra el dicho Prelado; lo qual era injusto, condenar á ninguno sin oir primero

sus descargos. En tan gran peligro Athaulfo armóse de la señal de la Cruz: cosa maravillosa, el toro dexada la braveza, allegóse á él con la cabeza baxa, dexóse tocar los cuernos, que con gran espanto de los que lo vian, se le quedáron en las manos. El Rey y nobles desengañados por aquel milagro, y enterados de su inocencia, echáronsele á los pies para pedirle perdon: dióle él de buena gana, diciendo que nunca Dios quisiese que pues habia recobrado su dignidad y librádose de la afrenta, y pues el buen nombre que injustamente le habian quitado, le era restituido, que él hiciese en algun tiempo por donde se mostrase olvidado del oficio de Christiano, y de la virtud del ánimo y de la paciencia que nunca perdiera. Quien dice que descomulgó á los que le acusáron: lo que se averigua es que librado de aquel peligro, renunció el Obispado y se retiró á las Asturias, en que vivió en soledad largo tiempo santísimamente. Los cuernos del toro colgáron del techo de la Iglesia de Oviedo, do estuviéron muchos años para memoria y testimonio de aquel caso tan señalado. Esto sucedió al principio del reynado de Don Ordoño.

El año segundo uno llamado Muza, que era del linage de los Godos, pero de profesion Moro, persona muy exercitada en las cosas de la guerra, despertó contra sí las armas de Christianos y Moros á causa que públicamente se levantó contra el Rey de Córdova su Señor, y con una presteza increible se apoderó de Toledo, Zaragoza, Huesca, Valencia y Tudela. Tras esto corrió las tierras de Francia, en que cautivó dos Capitanes Franceses que le saliéron al encuentro. Con esto puso tan grande espanto en aquella tierra, que el Rey de Francia Cárlos Calvo acordó de grangearle con presentes que le envió. Ensoberbecido él con esta prosperidad, y olvidado de la inconstancia de las cosas humanas, revolvió contra el Rey Don Ordoño, con quien y con el de Córdova se contaba y publicaba por tercero Rey de España. Rompió por la Rioja, donde quitó á los Christianos á Alvelda, y la fortificó muy bien. El Chronicon del Rey

Don Alonso dice que la edificó y la llamó Albayda. Don Ordoño movido por este atrevimiento juntó sus huestes : una parte puso sobre aquella plaza , con los demas fué en busca del enemigo , de quien tenia aviso que estaba alojado en el monte Laturso. Llegados que fuéron á verse , arremetiéron los unos y los otros con gran denuedo y gritería. Tirados los dardos y saetas, viniéron á las espadas. Los fieles con su acostumbrado esfuerzo peleáron valientemente por la patria y por la Religion. Duró mucho el combate , pero al fin quedó el campo por los Christianos : muriéron diez mil moros , y entre ellos los mas señalados por sus hazañas y nobleza , en particular un yerno del mismo tyrano llamado García. Muza apénas se escapó con muchas heridas , de las quales entiendo murió. Los despojos muy ricos de los Moros y sus reales viniéron en poder de los nuestros.

En el mismo tiempo Mahomad Rey de Córdova asimismo se apercebia contra el enemigo comun. Parecióle acometer en primer lugar la ciudad de Toledo por ser su sitio muy fuerte , y porque con ser la primera al levantarse dió exemplo y ocasion á las otras ciudades para que hiciesen lo mismo. Hallábase en aquella ciudad Lobo hijo de Muza por mandado de su padre , el qual avisado del estrago que los suyos recibiéron cerca de Alvelda , y con miedo de mayor daño hizo confederacion con el Rey Don Ordoño para valerse de sus fuerzas. Envióle el Rey muchos Asturianos y Navarros en socorro , y por caudillo á Don García su hermano. Mahomad desconfiado de las fuerzas acordó usar de maña. Tenia sus reales no léxos de la ciudad : paró una celada en Guadacelete, que es un arroyo cerca de Villaminaya , y era á propósito para su intento. Hecho esto , él mismo con pequeño número de soldados dió vista á la ciudad de Toledo. Los de dentro engañados por el pequeño número de los contrarios , saliéron contra ellos á gran priesa sin órden y sin recato , como si fueran á la presa , y no á pelear. Con aquel ímpetu cayéron en la celada: con que apretados por frente y por las espaldas , con

pérdida de mucha gente, los demas cerrados abriéron camino para la ciudad por medio de los enemigos. Doce mil Moros y ocho mil Christianos pereciéron en aquel encuentro. La fortaleza del sitio valió para que la ciudad atemorizada por aquella desgracia no viniese en poder del vencedor.

El año siguiente y el tercero taláron los campos de Toledo con entradas que los enemigos hiciéron, quemáron las mieses y frutos todos. Los de Toledo con deseo de vengarse pasáron hasta Talavera; pero fuéron maltratados por el que tenia el gobierno de aquel pueblo, y forzados con daño á dar la vuelta. En fin cansados con tantas desgracias se rindiéron á Mahomad el año de nuestra salvacion de ochocientos y 857.
cincuenta y siete. En el qual año los Nortmandos conforme á su costumbre con una armada de sesenta naves corriéron todas las marinas de España por quanto se estienden al uno y al otro mar. En particular pusiéron á fuego y á sangre las islas de Mallorca y Menorca enojados principalmente contra los Moros, porque con el trato que ellos tenian con los Christianos, estaban aficionados á nuestra Religion. Las casas, templos, campos fuéron con ordinarios robos saqueados: pasáron asimismo á Africa, en que hiciéron no menores daños. En España Mahomad hizo entrada contra los Navarros por la parte do está situada Pamplona, y contra aquella provincia de Vizcaya que se llama Alava: no sucedió cosa que de contar sea. En Estremadura Mérida se rebeló contra el mismo Rey de Córdova, y en castigo fué por su mandado desmantelada.

Entre tanto que esto pasaba, Don Ordoño, vuelto su ánimo á las artes de la paz, reedificaba las ciudades por la injuria de los tiempos pasados y de las guerras desiertas y asoladas, sin perdonar á ningun gasto ni cuidado. Estas fuéron Tuy, Astorga, Leon, Amaya, que el Chronicon del Rey Don Alonso llama Amagia Patricia. La gente de los Moros despues de las alteraciones pasadas y guerras civiles comenzaba á estar dividida en bandos, tanto que algu-

nos Gobernadores de las ciudades queriendo más gobernar en su nombre como Señores, que en el ageno como Virreyes, tomaban ocasion de rebelarse, y á cada paso se llamaban Reyes. Era esto muy á propósito para los Christianos, porque los contrarios enflaquecidas sus fuerzas y divididos entre sí, por partes se podian sobrepujar: que si estuvieran unidos, se defendieran de qualquier agravio. Reith estaba apoderado de Coria; de Talamanca (otros dicen de Salamanca) Mozaro: ambos fuéron vencidos por Don Ordoño y sus ciudades ganadas, los soldados que dentro halláron, todos muertos; los demas, varones, mugeres y mozos vendidos por esclavos.

Estos principios y medios de cosas tan grandes desbarató la muerte del Rey que le sobrevino el año onceno de su reynado: quien añade á este número seis años. Falleció en Oviedo de gota, mal á que era sugeto. Fué allí sepultado en la Iglesia de Santa María, enterramiento en aquel tiempo de los Reyes. Grande prosperidad tuvo este Rey en sus cosas; solo se le aguó con la rota que los suyos recibiéron en Toledo, que parece fué en castigo del pecado que cometió en perseguir sin propósito al santo varon Athaulfo. De su muger Munia hembra de alto linage dexó á Don Alonso, que fué su hijo mayor, y á Don Bermudo, Don Nuño, Don Odoario y Don Fruela. Algunos dicen que falleció á veinte y siete de Mayo: en el año no hay
862. duda sino que fué el de ochocientos y sesenta y dos, como se muestra por el letrero de una Cruz que presentó el Rey Don Alonso su hijo de grande primor y hermosura al templo de Oviedo, que vuelto de Latin en Romance dice así:

RECEBIDO SEA ESTE DON CON AGRADO EN HONRA DE DIOS, QUE HICIERON EL PRINCIPE ALONSO SIERVO DE CHRISTO Y SU MUGER XIMENA. QUALQUIERA QUE PRESUMIERE QUITAR ESTOS NUESTROS DONES, PEREZCA CON EL RAYO DE DIOS. CON ESTA SEÑAL ES DEFENDIDO EL PIADO-

SO, CON ESTA SEÑAL SE VENCE EL ENEMIGO. ESTA OBRA SE ACABO Y ENTREGO A SAN SALVADOR DE LA CATHEDRAL DE OVIEDO. HIZOSE EN EL CASTILLO GAUZON EL AÑO DE NUESTRO REYNO DIEZ Y SIETE, CORRIENDO LA ERA NOVECIENTOS Y DIEZ Y SEIS.

Desto se vee que el año ochocientos y setenta y ocho era el diez y siete despues de la muerte del Rey Don Ordoño. El mismo Don Alonso estando en Compostella confirmó un privilegio de su padre con otro en que estiende el territorio de Santiago, que ántes era de tres millas en ruedo, á seis. Su data en la era de novecientos, que fué el año de Christo de ochocientos y sesenta y dos; pero pasemos á las cosas del Rey Don Alonso.

## CAPITULO XVII.

### *DE LOS PRINCIPIOS DEL REY DON ALONSO EL MAGNO.*

Don Alonso, á quien por las grandes partes y prendas que tenia de cuerpo y de ánima, y los esclarecidos triumphos que ganó de sus enemigos, diéron sobrenombre de Magno, luego que tuvo aviso de la muerte de su padre, ca no se halló á ella presente, sin poner dilacion se partió para Oviedo, ciudad Real en aquel tiempo, con intento de hacer las honras al difunto, y tomar la posesion del reyno, que demas de pertenecerle por derecho por ser el mayor de sus hermanos, todos los estados y brazos se le ofrecian con gran voluntad sin embargo de su pequeña edad, que apénas tenia catorce años, número de que otros quitan no ménos que quatro años. Yo sospechaba por lo que sucedió adelante, que en lo uno y en lo otro hay engaño, y que era de mayor edad quando entró en el reyno. En el buen natural que tuvo, se igualó á sus

antepasados, y aun se la ganó á los mas: era alto de cuerpo, de muy buen rostro y apostura, la suavidad de sus costumbres muy grande. Su clemencia, su valor, su mansedumbre sin par. Señalóse en las cosas de la guerra, y no ménos fué liberal con los pobres, y que estaban apretados de alguna necesidad. Ca los tesoros así los que él ganó, como los que le dexó su padre, no los empleaba en sus gustos, sino en ayudar las necesidades: virtud que hace á los Príncipes muy amables, y su fama vuela por todas partes. Aumentó otrosí el culto divino, en particular la Iglesia de Santiago que era de tapiería, la edificó desde los cimientos de sillares con columnas de mármol: cosa en aquellos tiempos rara y maravillosa, por su poco primor y mucha grosería, y por la falta de dineros. Reynó quarenta y ocho años, como lo dice Sampyro Asturicense.

En el principio padeció algunas tormentas. Don Fruela hijo del Rey Don Bermudo era Conde de Galicia, poderoso en riquezas y aliados; y como persona de sangre Real por ventura pretendia pertenecerle la corona, ó por menosprecio que tenia del nuevo Rey, se llamó Rey en Galicia. Don Alonso por hallarse flaco de fuerzas y desapercebido acordó de dar lugar al tiempo, y retirarse á aquella parte de Vizcaya que así ahora como entónces se llamaba Alava, dado que era mas ancha que al presente. Pero como el tyrano no enderezase el poder que tomara, al pro y bien comun, sino pretendiese oprimir á sus vasallos, fué muerto por conjuracion de los ciudadanos de Oviedo. Acudió luego Don Alonso á las Asturias, donde fué recebido con gran voluntad de los naturales. Sosegó y ordenó las cosas del reyno, y castigó á los culpados. La parte de Vizcaya que en aquel tiempo se llamaba Alava, estaba sugeta á los Reyes de Oviedo, lo demas tenia por Señor á Zenon, Príncipe del linage de Eudon Duque que fué de Aquitania. Eylon pariente de Zenon, tenia por el Rey el gobierno de Alava: éste confiado en la revuelta del reyno, ó en la ayuda de Zenon, se levantó contra el Rey, que en

persona acudió á sosegar aquellas alteraciones desde Leon. Apaciguó en breve y sin sangre aquella provincia: prendió al mismo Eylon, y le envió á Oviedo, y le tuvo hasta que falleció en la cárcel. No mucho despues venció en batalla al mismo Zenon Señor de Vizcaya, y preso le puso en la misma cárcel, porque con deseo de novedades tambien se alterara. Deste Zenon refieren que quedáron dos hijas, la una se llamó Toda, que fué muger de Iñigo Arista Rey de Navarra; la otra Iñiga dicen que casó con Zuria que adelante fué Señor de Vizcaya, de cuya sangre algunos pretenden que decendian los Señores de aquella tierra ántes que Vizcaya se incorporase en la corona Real de Castilla. Con el castigo destos dos los demas tomáron aviso que no debian menospreciar al Rey ni su saña, y que la traycion es dañosa á los mismos que la hacen. Despues desto Alava fué dada á un hombre principal llamado el Conde Vigila ó Vela. El señorío de Castilla poseia el Conde Don Diego Porcellos. Todo esto sucedió el primer año del reynado de Don Alonso.

En el siguiente cargó mas el temporal porque Imundaro y Alcama Capitanes Moros se pusiéron sobre la ciudad de Leon; pero el Rey les forzó á alzar el cerco y dar la vuelta con grande estrago que en sus gentes hizo. Juntamente con deseo de fortificarse y de vengarse de los Moros hizo liga con los Navarros y Franceses; y para que el asiento fuese mas firme, casó con una señora del linage de los Reyes de Francia llamada entónces Amelina, y despues Doña Ximena. Deste matrimonio naciéron Don García, Don Ordoño y Don Fruela que fuéron consecutivamente Reyes; y tambien Don Gonzalo que al tanto fué Arcediano de Oviedo. Las alteraciones que entre sí los Moros tenian, daban buena ocasion á los nuestros para mejorar su partido. Los de Toledo confiados en la fortaleza de su ciudad, y irritados por la severidad y crueldad de los Reyes de Córdova, de nuevo tomáron las armas. Las pretensiones del pueblo son vanas quando no son enderezadas por la prudencia y va-

lor de algun buen Capitan. Por esto Mahomad Abenlope, que debió ser nieto de Muza, con nombre de Rey se encargó del gobierno. La guerra fué de mayor ruido que importancia, á causa que los de Toledo en breve fuéron sugetados por el Rey de Córdova. Abenlope y sus hermanos escapáron y acudiéron al amparo del Rey Don Alonso: él por entender serian de provecho para la guerra de los Moros los amparó y les hizo muchas caricias. Luego despues desto ayudado así destos como de Franceses, Navarros y Vizcainos entró por las tierras de los Moros, corrió los campos, destruyó los pueblos, hizo presas por todas partes: con que sin hacer otro efecto, despidió y deshizo el exército, rico y cargado de los despojos Moriscos.

874. El año siguiente que se contaba ochocientos y setenta y quatro, los de Toledo con deseo á lo que se puede creer, de agradar á los Reyes de Córdova, entráron por tierra de Christianos sin parar hasta el rio Duero. Sobrevino el Rey al improviso cerca de un pueblo llamado Pulveraria, por do pasa el rio Urbico, ahora Orvigo. En aquella parte dió tal carga sobre los enemigos, que degolló hasta doce mil dellos; y poco despues desbarató otro exército de Cordoveses que venia en pos de los primeros. La matanza que hizo fué mayor, ca pereciéron todos fuera de diez que halláron vivos entre los cuerpos muertos. Seguíanse con la fuerza del exército Morisco Almundar hijo del Rey de Córdova, y con él Ibengunimo Capitan de gran nombre. Estos avisados de la matanza de los suyos se receláron de llegar á Sublancia, pueblo en que el Rey estaba, y de noche mas que de paso diéron la vuelta á grandes jornadas. Sin embargo se trató de concierto por medio de Abuhalit, que en las guerras pasadas fué preso por los nuestros en Galicia, y con rehenes que dió le soltáron; por donde tenia aficion á los Christianos. Negoció tan bien, que por su medio se concertáron treguas de tres años, en el qual tiempo hobo sosiego; y despues de pasado, Don Alonso con sus gentes que juntó, entró por tierra de Moros, y pasa-

do Tajo, llegó hasta Mérida con grandes muertes y robos que hizo por todas partes. Desde allí sin que ningun exército de Moros saliese contra él, dió vuelta, alegre por los muchos despojos que llevaba.

En todas estas guerras se señaló sobre todos el esfuerzo y valor de Bernardo del Carpio, que fué causa que la Christiandad en la edad del Rey que no era mucha, no recibiese algun daño. Concluidas pues tantas cosas, como hobiese acompañado al Rey hasta Oviedo, tornó de nuevo á hacer instancia sobre la libertad de su padre: que debia bastar prision de tantos años, y era justo que el Rey se inclinase á su peticion, si no por la miseria tan larga y mal tratamiento de aquel desventurado viejo, á lo ménos perdonase la culpa del padre por los servicios del hijo: que si ni el respeto del deudo, ni sus leales servicios le movian, por demas esperaria mayores mercedes de quien no hacia caso de sus ruegos y lágrimas en demanda tan justificada. Parecia á los mas que Bernardo tenia razon; pero prevaleció, segun yo pienso, el parecer de los contrarios, que decian ser conveniente á la dignidad del Rey vengar la afrenta hecha contra la Magestad, y no mudar la sentencia de los antecesores por respetó de ningun particular. Alteróse con esta respuesta Bernardo, salióse de la Corte con grande acompañamiento de muchos que se le arrimáron. Edificó quatro leguas de Salamanca, donde ahora está la villa de Alba, el castillo del Carpio, del qual él mismo tomó el apellido: desde este castillo de ordinario hacia cabalgadas en las tierras del Rey, robaba, saqueaba y talaba ganados y campos. Por otra parte los Moros á su instancia trabajaban grandemente las tierras de Christianos.

El Rey movido destos daños hizo junta de Grandes en Salamanca, que mudados de parecer acordáron se hiciese lo que Bernardo pedia, á tal empero que primeramente entregase el castillo: no se sabia á lo que parece, que el padre de Bernardo era ya muerto en la cárcel. Pues como le hobiesen despojado del castillo, y no le restituyesen á su padre, despechado se

pasó á Francia y Navarra. En aquellas partes peregrinando de unas tierras á otras, acabó la vida en lloro y tristeza, como dicen muchos. Otros lo contradicen, y persuadidos por un sepulcro que hoy se muestra en Aguilar del Campo con nombre de Bernardo, sienten que sufrió con grande ánimo los reveses de la fortuna, y en tanto que vivió, sirvió á su Rey con el esfuerzo y diligencia que solia. A la desgracia de Bernardo se siguió otro nuevo desastre, y fué que Don Fruela, no se sabe por qué causa ni por qué agravios, se conjuró de dar la muerte al Rey su hermano. Descubrióse el trato; y preso, le priváron de la vista y condenáron á cárcel perpetua. La misma sentencia por mandado del Rey se executó en Don Nuño, Don Bermudo y Don Odoario, tambien hermanos suyos, porque se juntáron con Don Fruela: castigo cruel, de que resultáron nuevas alteraciones, ca Don Bermudo escapó de la cárcel, y con ayuda de su parcialidad se apoderó de Astorga, y en ella se fortificó por algun tiempo, sin reparar hasta venir á las manos con el mismo Rey que iba en su busca; pero fué vencido, y despues de la rota se huyó á tierra de Moros. El Rey Don Alonso por esto tomó ocasion para hacer mayores estragos en las tierras enemigas, en especial fué tan molesto á los de tierra de Toledo, que pasados algunos años por gran suma de dinero que diéron, compráron del Rey treguas de tres años: cosa muy honrosa para los fieles, y afrentosa para los bárbaros.

## CAPITULO XVIII.

### *DE UN CONCILIO QUE SE CELEBRO EN SANTIAGO Y EN OVIEDO.*

Por este tiempo Athaulfo Obispo de Compostella dió fin á su muy larga vida en la soledad donde se retiró. Sucedióle Sisenando, hombre de grandes partes, esclarecido por sus muchas virtudes, en particular persuadió al Rey que los deudos de los que acu-

sáron á Athaulfo, fuesen á manera de esclavos entregados al templo de Santiago; que fué un exemplo muy nuevo, y aun cruel, castigar á unos por los pecados de otros, si la grandeza de la maldad no escusase en parte la acedia que con ellos usáron. Trasladó el cuerpo del difunto á Compostella, y con nuevas obras y fábricas aumentó aquel edificio de la Iglesia de Santiago: demas desto á su costa fundó en aquella ciudad un monasterio de Benitos con advocacion de San Martin, y un colegio que llamó de San Feliz, en que los Sacerdotes y ministros de Santiago por su larga vejez exêmptos y jubilados, habida licencia, fuesen proveidos y sustentados de todo lo necesario. En tiempo deste Prelado la Iglesia de Oviedo fué hecha Arzobispal. Asimismo el templo de Santiago, que con grandes pertrechos y gastos estaba acabado, consagráron ciertos Obispos que se juntáron en un Concilio, con grande solemnidad. No era lícito conforme á las leyes Eclesiásticas convocar los Obispos á Concilio si no fuese con licencia del Papa. Por esta causa Severo y Desiderio Presbyteros despachados sobre el caso á Roma ganáron del Papa Juan VIII. un Breve, en que hace Metropolitana la Iglesia de Oviedo, cuyo tenor y palabras son las siguientes:

,, Juan Obispo siervo de los siervos de Dios á Alonso Rey Christianísimo, y á los venerables Obispos y Abades y orthodoxôs Christianos. Pues que en el cuidado de toda la Christiandad la sempiterna providencia nos hizo sucesores de Pedro Príncipe de los Apóstoles, por la amonestacion de nuestro Señor Jesu-Christo somos apretados, con la qual con cierta voz de privilegio amonestó á San Pedro diciendo: Tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia, y á tí dexaré las llaves del reyno de los cielos, &c. Al mesmo otra vez, acercándose el artículo de la gloriosa pasion de nuestro Señor, dixo: Yo rogué por tí para que no falte tu Fe, y tú convertido alguna vez, confirma tus hermanos. Por tanto, pues la fama de vuestra noticia por estos hermanos que viniéron á visitar los umbrales de los Apósto-

,, les, por Severo y Desiderio Presbyteros, á nosotros
,, con maravilloso olor de bondad nos es manifestada;
,, con amonestacion fraterna os exhorto que con la
,, gracia de Dios por guia persevereis en buenas obras
,, para que la abundante bendicion de San Pedro nues-
,, tro Protector y la nuestra os ampare. Y todas las
,, veces, hijos carísimos, que quisiere alguno de vos ve-
,, nir ó enviar á nos con toda alegría de corazon y gozo
,, espiritual de las últimas partes de Galicia, de la qual
,, Dios fuera de mí os hizo rectores, como legítimos
,, hijos nuestros os recibirémos; y á la Iglesia de Ovie-
,, do, que con vuestro consentimiento y á vuestra ins-
,, tancia hacemos Metropolitana, mandamos y conce-
,, demos que todos vosotros seais sugetos. Asimismo
,, mandamos que todo lo que á la dicha silla los Re-
,, yes ó otros qualesquier fieles justamente han ofreci-
,, do, ó para adelante con el ayuda de Dios le dieren,
,, sea estable y valedero perpetuamente. Exhorto otrosí
,, á todos que tengais por encomendados los portado-
,, res destas nuestras letras. Dios os guarde."

Con los dos Embaxadores del Rey envió juntamente el Pontífice á España un tercero por nombre Reynaldo, al qual dió otra carta para el Rey fecha por Julio con palabras muy regaladas y blandas del tenor siguiente: ,, Juan Obispo siervo de los siervos de Dios
,, al amado hijo Alonso glorioso Rey de las Galicias.
,, Habiendo recebido vuestras cartas, porque conoci-
,, mos que sois devoto para con nuestra Santa Iglesia,
,, os damos muchas gracias, rogando á Dios que crez-
,, ca el vigor de vuestro reyno, y os conceda victoria
,, de vuestros enemigos. Porque como vos hijo carísi-
,, mo pedistes, rogamos á Dios ordinariamente y con
,, instancia que gobierne vuestro reyno, y os salve,
,, guarde y ampare, y levante sobre todos vuestros
,, enemigos. Haced que la Iglesia de Santiago Após-
,, tol sea consagrada por los Obispos Españoles, y con
,, ellos celebrad Concilio. Nos asimismo glorioso Rey
,, como vos somos apretados por los paganos, pero el
,, Omnipotente Dios nos concede dellos triumpho. Por
,, tanto rogamos á vuestra caridad no dexeis de en-

,, viarnos algunos provechosos y buenos Moriscos con ,, sus armas y caballos, á los quales los Españoles lla- ,, man caballos Alfaraces, para que recebidos, alabe- ,, mos á Dios y os demos las gracias; y por el que los ,, truxere, os remuneraremos de las bendiciones de ,, San Pedro. Dios os guarde carísimo hijo y esclare- ,, cido Rey." Dada el mes de Julio año del Señor de ochocientos y setenta y quatro (1).

Leidas las cartas del Papa, los Obispos de todo el reyno fuéron convocados para que á dia señalado acudiesen en cumplimiento de lo que se les mandaba. Juntáronse primeramente en Compostella buen número de Obispos, no ménos que catorce, parte de las ciudades que estaban en poder del Rey, los demas de las que tenian los Moros, como Obispos de anillo, y poco mas que de solo nombre. La costumbre de aquel tiempo era tal que las unas ciudades y las otras tenian Obispos, principalmente las que habian ganado de los Moros y poco despues eran vueltas á su poder, y aun de las que pretendian ganar en breve y reducillas al señorío de Christianos. Con esta traza y confianza en lugar de los que morian, señalaban y consagraban otros que les sucediesen. El templo pues de Compostella ó de Santiago fué por aquellos Obispos con grande solemnidad consagrado á siete de Mayo, dia lúnes, luna undécima, y tres de aureo número, como lo dice Sampyro Asturicense: puntos y señales que todas
concurren en el año ochocientos y setenta y seis, y 876.
no ántes ni despues por largo tiempo (2). El altar mayor dedicáron al Salvador, dos colaterales, el uno en nombre de San Pedro y San Pablo, el otro de San Juan Evangelista: el que cubria los huesos del Apóstol Santiago, no pareció consagrar de nuevo por tener entendido que sus siete discípulos le consagráron: solo se dixo Missa sobre él. En un monte allí cerca consagráron asimismo un templo en nombre del mártyr San

(1) *Esta data pone* Ambros. Mor. *en un Opusc. de Fest. translat. D. Jacobi.*

(2) *El privileg. del Rey pone el año novecientos, y de su reynado el treinta y quatro. No viene bien.*

Sebastian: con que la devocion de la Iglesia de Santiago, que de ántes era muy grande, se aumentó mucho mas.

Once meses adelante por mandado del Rey los mismos Obispos se juntáron en Oviedo: allí en cumplimiento de lo que el Papa concedia, resolviéron que el Obispo de Oviedo fuese Arzobispo, y para aquella dignidad por voto de todos nombráron á Ermenegildo. Pareció otrosí nombrar Arcedianos, personas de buena vida, que dos veces cada un año juntasen Synodos y diesen órden en todo, como quien habia de dar cuenta á Dios de su cargo, y juntamente visitasen las Diócesis, los monasterios y parrochias. Añadiéron demas desto que los Obispos que no tenian Diócesis, sirviesen al de Oviedo de Vicarios para que se repartiese la carga entre muchos, y él de su renta los sustentase; y que así á estos, como á los demas Obispos, señalasen sendas Iglesias en la ciudad y Diócesi de Oviedo, con cuya renta se entretuviesen quando se celebrasen Concilios, y tuviesen donde acogerse á causa de las ordinarias entradas que los Moros hacian. En cumplimiento deste decreto á diez y seis Obispos, unos que tenian Diócesi y otros que carecian della, señaláron doce templos, al de Leon, de Astorga, de Iria, al Ulcense, al Britoniense, al de Orense, al de Braga (este era Arzobispo) al Dumiense, al Tudense, al Columbriense, al Portucalense, al Salmanticense, al Cauriense, al Cesaraugustano, al Calagurritano, al Turiassonense, al Oscense. Todos estos nombres y el número se sacáron de los mismos actos del Concilio en gracia de los que son aficionados á la antigüedad, que los coronistas no escriben palabra. De aquí sin duda procedió que Oviedo en aquel tiempo se llamó ciudad de Obispos, como lo refieren autores muy graves. Los aledaños de aquella Diócesis de Oviedo señaláron los mismos Obispos, y el Rey la acrecentó en rentas y posesiones segun lo que se podia llevar, conforme á la apretura en que estaban las cosas y los tiempos. Halláronse presentes en la una ciudad y en la otra el Rey y la Reyna Doña Ximena, los hijos del Rey y los

Grandes; y dada conclusion á todas estas cosas, despidiéron el Concilio.

## CAPITULO XIX.

### *DE LO DEMAS QUE SUCEDIO EN EL REYNADO DE DON ALONSO.*

En tanto que estas cosas pasaban, los Moros estaban sosegados: el largo ocio y la abundancia de España tenia apagado el brío con que viniéron, y ablandado su natural belicoso; que fué causa de pasarse algunos años sin que sucediese cosa alguna digna de memoria. Solo el año ochocientos y ochenta y uno en 881.
toda España hobo temblores de tierra con daño y destrozo de muchos edificios. El Rey Mahomad asistia á los oficios á su modo, quando un rayo que cayó de repente en la misma mezquita, mató á dos que estaban cerca dél, con grande espanto de todos los demas. El año siguiente Abdalla hijo de Lope, aquel que huyó de Toledo, olvidado de las mercedes que del Rey tenia recebidas, como hombre desleal y fementido comenzó á tratar de hacerle guerra. Para esto se reconcilió y hizo su asiento con el Rey de Córdova. La envidia que tenia á sus tios, le llevaba al despeñadero; de quien hacia tanta confianza el Rey Don Alonso, que les entregó á su hijo Don Ordoño como por prendas de la amistad para que le criasen y amaestrasen. Gran mengua de su padre, pero en tanto se estimaba en aquel tiempo la amistad de los Moros.

Deste principio aunque pequeño se siguiéron cosas mas graves, porque Abdalla recogidas sus gentes rompió por las tierras de Christianos: las talas fuéron muy grandes, los temores y esperanzas no menores. Acudió el Rey y venció al Moro cerca de Cillorico en una batalla que le dió, asimismo le rechazó con daño de Pancorvo, de que pretendia el Moro apoderarse. No acometiéron la ciudad de Leon, dado que revolviéron contra ella, á causa de una gruesa guarnicion

de soldados que dentro estaba. Desta manera sin hacer otro efecto que de contar sea, pasado el rio Astura (hoy Estola) que riega aquellas campañas y pasa por la misma ciudad de Leon, el exército enemigo por las tierras de la Lusitania volvió á Córdova. Iba entre los demas Moros Abuhalit: hizo instancia con el Rey Don Alonso para que le restituyese su hijo Abulcen, que dexara como en rehenes quando (como se dixó) le diéron libertad. La negociacion fué tan grande, que al fin alcanzó lo que pretendia. Esto sucedió al fin del otoño, el qual pasado, y entrado el invierno, Abdalla venció en cierta pelea ó encuentro á los dos Zimaeles, tio y hermano suyos, en ciertos lugares ásperos y fragosos: no se dice en qué parte de España, sospecho fué en el reyno de Toledo; lo que consta es que los prendió, y aherrojados los envió al castillo de Becaria. Revolvió sobre Zaragoza, y con el mismo ímpetu la sugetó. Esto fué ocasion que las fuerzas de Moros y de Christianos se volviesen contra él, dado que con una embaxada envió á escusarse de lo hecho con el Rey de Córdova: y porque no recebia sus escusas, con trato doble y Embaxadores que de ordinario despachaba al Rey Don Alonso para asegurarse, procuraba su amistad.

En el mismo tiempo los Condes Don Vela y Don Diego hiciéron liga contra él como contra enemigo comun. Por otra parte Almundar hijo del Rey de Córdova y Abuhalit fuéron enviados de Córdova para cercar á Zaragoza: acometimiento que fué por demas á causa de la fortaleza de aquella ciudad y la mucha gente que en ella halláron, además que Abdalla por las cosas que habia acometido y acabado, se hallaba muy fuerte, rico y feroz. Diéron los de Córdova vuelta sobre las tierras de Vizcaya y de Castilla, hiciéron talas y daños: acudiéron los dos Condes sobredichos, y forzáron á los Moros á salir de toda la tierra. No se descuidaba el Rey de Leon, ántes tenia juntas sus gentes en Sublancia con intento de no faltar á qualquiera ocasion que se le presentase de dar á los Moros si menester fuese la batalla, pero ellos la escusáron y se

volviéron á su tierra; solo destruyéron el Monasterio de Sahagun, que en Castilla la vieja era y es muy célebre. Y sin embargo Abuhalit envió algunos Moros de secreto al Rey Don Alonso pata tratar de hacer paces; y sobre lo mismo Dulcidio Presbytero de Toledo fué por el Rey enviado á Cordova en fin del año ocho- 883.
cientos y ochenta y tres.

En tanto que estos tratos andaban, una armada de Moros que se juntó en Córdova y en Sevilla, por mar acometió las riberas de Galicia por estar muchos pueblos sin murallas, y que podian fácilmente ser saqueados. No hizo algun efecto la dicha armada á causa de los recios temporales que la desbaratáron y echáron á fondo: pocos con el General Abdelhamit escapáron del naufragio y de la tormenta. Al mismo tiempo por diligencia de Dulcidio se asentáron treguas de seis años con los Moros, y los cuerpos de los mártyres Eulogio y Leocricia con voluntad de los Christianos, en cuyo poder estaban, de Córdova los trasladáron á Oviedo. Siguióse la muerte de Mahomad año de los Arabes docientos y setenta y tres, de nuestra salvacion ochocientos y ochenta y seis: dexó treinta hi- 886.
jos y veinte hijas. Fué hombre de ingenio no grosero: para muestra se refiere que un dia como se pasease en sus jardines, y cierto soldado le dixese: Qué hermoso jardin, qué dia tan claro, qué siglo tan alegre, si todo esto fuese perpetuo! respondió: Antes si no hobiera muerte, yo no fuera Rey. Sucedióle Almundar su hijo, Príncipe manso de condicion y liberal, ca al principio de su reynado perdonó á los de Córdova cierta imposicion en que acostumbraban pagar de diez uno. Ellos olvidados deste beneficio se alborotáron contra él. Aparejábase para sosegar estas alteraciones, quando le sobrevino la muerte ántes de haber reynado dos años enteros. Dexó seis hijos y siete hijas. Sucedióle por voto de los soldados Abdalla su hermano el año ochocientos y ochenta y ocho: reynó por espacio de 888.
veinte y cinco años. Los principios fuéron revueltos á causa que Homar principal entre los Moros y de ingenio bullicioso se levantó contra él. Lisbona, Astapa

ó Estepona, Sevilla y otros pueblos se le allegáron. Estas grandes alteraciones tuviéron fácil salida, porque Homar, mudado propósito, alcanzó perdon y se reconcilió con el Rey. Esta facilidad del perdon le fué ocasion y le dió ánimo para tornar en breve á alborotarse.

Andaban los Moros de muy antiguo divididos en dos parcialidades de Humeyas y Alavecinos, como queda arriba dicho. Con esta division no podia faltar á los amigos de novedades gente y pueblo que los siguiese. Abdalla siguió por todas partes á Homar y le reduxo á tal apretura, que se huyó á tierra de Christianos, donde dexada la supersticion de sus padres, se bautizó no con sinceridad y de veras, sino con engaño, como se entendió con el tiempo, que todo lo declara. Contra Don Alonso se alteráron los Vizcainos: la cabeza y caudillo fué Zuria, yerno de Zenon, hombre principal entre aquella gente. Acudió Don Ordoño enviado por el Rey su padre para sosegar aquella gente; pero fué vencido por los contrarios en una batalla que se dió cerca de Arriogorriaga, y della aquel pueblo tomó este nombre, que significa (como lo dicen los que saben la lengua Vizcaina) piedras sangrientas, como quier que ántes se llamase Padura. En premio desta victoria hiciéron á Zuria Señor de Vizcaya, que dicen era de la sangre de los Reyes de Escocia. Quién podrá bastantemente averiguar la verdad en esta parte? La aspereza de aquellos lugares, segun yo entiendo, fué causa que el Rey no vengase aquella afrenta, demas de su edad que estaba adelante, y por el mismo tiempo, vuelto el pensamiento á las artes de la paz, se ocupaba en edificar Iglesias en nombre de los Santos, y castillos y pueblos para seguridad y comodidad de sus vasallos.

En el principio de su reynado reedificó á Sublancia y á Cea cerca de Leon, el castillo de Gauzon á la orilla del mar, puesto sobre un peñol entre Oviedo y Gijon; despues las ciudades de Braga, Portu y Viseo, Chaves, que se llamaba antiguamente Aquæ Flaviæ, y tambien la ciudad de Oca: todos pueblos que

habian estado largo tiempo destruidos y deshabitados. El mismo daño padeció Sentica, y con la misma liberalidad y cuidado fué reparada con nombre de Zamora por las muchas piedras Turquesas que por allí se hallan, que se llaman así en lengua Morisca. A Don García su hijo dió el Rey cuidado de edificar á Toro, que los antiguos llamáron Sarabis. Asimismo ganáron de los Moros á Coimbra en Lusitania, en Castilla la vieja Simancas y Dueñas con toda la tierra de Campos: comarca que á exemplo de Italia y de Francia se puede en Latin llamar Campania. El Grande y Real Monasterio de Sahagun que los Moros asoláron, fué de nuevo reparado y vuelto á los monges de San Benito; al qual ninguno en grandeza, magestad y riquezas se aventajó antiguamente en España, y aun hoy es de los mas nombrados que en ella se hallan.

Para tan grandes y tantas obras no bastaban los tesoros Reales ni sus haberes; impuso nuevos pechos y derramas: cosa que se debe siempre escusar, si no es quando la república se halla en tal aprieto que todos entienden es forzoso sugetarse á la necesidad, si se quieren salvar. Esta verdad se entiende mejor por lo que resultó. Estaban los vasallos por esta causa desgraciados: la Reyna Doña Ximena, que tambien andaba desgustada con su marido, persuadió á Don García su hijo que se aprovechase de aquella ocasion y tomase las armas contra su padre. No se descuidó el Rey, aunque viejo y flaco: acudió luego á Zamora, prendió á su hijo, y mandóle guardar en el castillo Gauzon. No paráron en esto los desabrimientos y males. Era suegro de Don García Nuño Hernandez Conde de Castilla, Príncipe poderoso en riquezas y en vasallos. Este con ayuda de la Reyna y de los hermanos del preso hizo brava guerra al Rey, que duró dos años. A cabo dellos los conjurados saliéron con su intento, y el pobre Rey cansado del trabajo, ó con deseo de vida mas reposada renunció el reyno, y le dió á su hijo Don García. A Don Ordoño el otro hijo dió el señorío de Galicia. Lo uno y lo otro sucedió el año novecientos y diez. El qual año pasado, como Don Alonso ho- 910.

biese ido en romería á Santiago por su devocion, con voluntad de su hijo hecha de nuevo una buena entrada en tierra de Moros, falleció en la ciudad de Zamora. Su cuerpo y el de su muger sepultáron primero en Astorga, despues fuéron trasladados á Oviedo.

En el mismo tiempo Abdalla Rey de Córdova en edad de setenta y dos años murió en Cordova: dexó doce hijos y trece hijas. De Abdalla hijo de Lope no se sabe lo que se hizo: no faltara diligencia si se descubriera camino para averiguar esta y semejantes faltas. Habrémos de usar de congeturas. Entiendo que con ayuda de los Reyes de Oviedo se mantuvo en el señorío de Zaragoza, y que dél descendiéron los Reyes que fuéron adelante de aquella noble ciudad. El Reyno de Córdova hobo Abderrahman nieto de Abdalla, hijo de Mahomad: cosa nueva entre los Moros, que fuese el nieto antepuesto á los hijos del difunto, tios que eran del nuevo Rey. Tenia veinte y tres años quando tomó la corona, y gozóla por espacio de cincuenta años. Llamáronle por sobrenombre Almanzor Ledin Alla, es á saber Defensor de la ley de Dios; y tambien Miramamunin, que quiere decir Príncipe de los que creen. Tal es la costumbre que quando los imperios se van á caer, entónces los que los tienen, para disimular su cobardía y flaqueza se arman y afeytan con apellidos magníficos. Verdad es que Abderrahman se puede contar entre los grandes Reyes así en el gobierno, como en las cosas de la guerra. Por todo el tiempo de su vida tuvo atencion á componer las discordias de su nacion, y sosegar las parcialidades que amenazaban mayores daños: administraba justicia con mucha rectitud, edificó un castillo junto á Córdova, en Africa tomó la ciudad de Ceuta; demas desto con Real magnificencia aumentó y mejoró las ciudades y pueblos de todo su reyno: comenzó á reynar el año trecientos de los Arabes, conforme á la cuenta del Arzobispo Don Rodrigo que en este lugar no se aparta de la verdadera.

## CAPITULO XX.

### *DE LOS REYES DON GARCIA Y DON ORDOÑO EL SEGUNDO.*

El poder adquirido malamente no suele ser duradero. Así Don García el reyno que tomó por fuerza á su padre, tuvo solos tres años. En este tiempo hizo de nuevo guerra á los Moros: entró por sus tierras, talóles los campos, saqueóles los lugares, y á un Señor Moro llamado Ayola que le salió al encuentro, venció en batalla y le cautivó; pero á la vuelta por culpa de las guardas se les escapó cerca de un lugar llamado Tremulo. El Rey falleció en Zamora año de nuestra salvacion de novecientos y trece. No dexó su- 913.
cesion: por esto Don Ordoño su hermano, sabida su muerte, de Galicia donde tenia el señorío, sin dilacion vino á tomar la corona. Fué buen Príncipe y templado, si lo postrero fuera conforme á los principios, y no ensuciara sus manos con la sangre inocente de los Condes de Castilla. Reynó por espacio de nueve años y medio. Lo primero para ganar reputacion y quebrantar la soberbia de los Moros, con gente de los suyos que juntó, rompió por el reyno de Toledo. Puso sitio sobre Talavera villa principal y de muy alegre suelo y cielo, noble por los muchos moradores, y fuerte por sus muros en gran parte de sillería. Envió el Rey de Córdova buen golpe de gente para socorrer los cercados; mas fué vencida en batalla y el pueblo entrado por fuerza: puesto á saco, le quemáron á causa que no se podia conservar por estar de todas partes rodeado de Moros. El Gobernador del pueblo con otros muchos fué preso: el exército cargado de despojos Moriscos y alegre volvió á su tierra.

El Rey de Córdova dudoso por aquel principio de

lo que podria suceder, y temiendo las fuerzas de aquel Rey brioso, envió á rogar con humildad al Rey de la Mauritania que de Africa le proveyese de socorros y de gentes. Vino el Africano en ello, movido por el peligro de su nacion, con deseo de rebatir el orgullo de los Christianos, que de cada dia mas y mas mejoraban su partido. Despachó buen número de gente Africana, y por su Capitan á Almotaraf. Juntóse con estos el exército de los Moros de España, y por General de todos un Moro llamado Avolalpaz. Entráron por tierra de Christianos hasta llegar á la ribera de Duero. Salióles el Rey al encuentro: dióse la batalla cerca de Santistevan de Gormaz, que fué muy reñida y por grande espacio estuvo suspensa sin declarar la victoria: ultimamente muertos los dos Capitanes Moros y gran número de su gente, los demas se pusiéron en huida. Con esto los Christianos quedáron libres de un gran cuidado y congoxa, por considerar el peligro en que las gentes de Africa pondrian á los que apénas podrian contrastar al poder de los Moros de Córdova. Para que el fruto de la victoria fuese mayor, pareció apretar á los Moros que vencidos y medrosos estaban, y en seguimiento de la victoria dar el gasto á los campos y pueblos de la Lusitania hasta llegar á Guadiana, en particular las tierras de Mérida y de Badajoz padeciéron mayores daños. El espanto de los naturales fué tan grande, que procuráron tomar algun asiento con el vencedor hasta comprar por gran dinero la paz. Esto sucedió el año quinto del reynado de Don
918. Ordoño, que se contaba novecientos y diez y ocho de nuestra salvacion.

El Rey concluidas tan grandes cosas, dió la vuelta, y con recibimiento á manera de triumpho entró en la ciudad de Leon, que por la comodidad de su sitio pensaba hacella Real y asiento de aquellos Reyes. Con este intento procuró ensanchalla y adornalla de nuevos edificios. En primer lugar trasladó á su Real palacio el templo de San Pedro y San Pablo en que estaba la silla del Obispo, por estar fuera de los muros y correr peligro: palacio que los Moros antiguamente

edificáron para que sirviese de baños, obra de grande anchura y magestad. Puso nombre al dicho templo de Santa María Vírgen, dado que otras dos partes del mismo fuéron consagradas, la una en nombre del Salvador, y la otra de San Juan Baptista. Despues desto para acrecentar la magestad del nuevo templo se hizo el Rey coronar en él por mano del mismo Obispo: cosa no usada ántes deste tiempo, y principio de donde los Reyes que ántes se decian de Oviedo, se comenzáron á intitular Reyes de Leon. Desta ocasion la ciudad de Oviedo vino poco á poco en tan gran diminucion, que con el progreso del tiempo perdió el nombre de Arzobispado, y aun en nuestra era no tiene voto en las cortes del reyno: daño que entiendo ha sucedido por descuido de sus ciudadanos mas que por mala voluntad de los Reyes. Conforme á esto entre las memorias y privilegios deste tiempo advierten los aficionados á la antigüedad, que en algunos Don Ordoño se intitula Rey de Oviedo, y en uno dellos dice que reyna en Leon. Demas desto añaden que este Rey trasladó la dignidad de Obispado á la ciudad de Mondoñedo, que ántes estaba en Ribadeo, dado que á otros les parece que los Obispos de Mondoñedo antiguamente se llamáron Valibrienses.

Entre tanto el Rey de Córdova Abderrahman Almanzor encendido en deseo de satisfacerse de los daños pasados, y volver por su honra, con las fuerzas y gentes de su reyno por la parte de Lusitania entró en Galicia hasta llegar á un pueblo llamado Rondonia; Sampyro le llama Mindonia. En aquel lugar se juntáron los Reales de los Moros y de Christianos: peleáron con gran denuedo y porfia, cayéron muchos de ambas partes, duró la batalla hasta que cerró la noche sin quedar la victoria declarada, bien que cada qual de las partes se la atribuia, los nuestros por haber forzado al enemigo á salir de Galicia, los bárbaros por que vencidos tantas veces, continuáron la pelea hasta que faltó luz. Dióse esta batalla año de novecientos y diez y 919.
nueve. No mucho despues el Rey de Córdova con nuevas levas de gente que hizo, y nuevos socorros que le

viniéron de Africa, corrió las tierras de Christianos, y en particular las de Navarra y Vizcaya. El Rey Don Ordoño movido por el peligro que corria Don Sancho García por sobrenombre Abarca, Rey de Navarra, y á sus ruegos marchó con su campo contra los Moros. Dióse la batalla en el valle de Juncaria,
921. que hoy se dice Junquera, el año novecientos y veinte y uno, que fué no ménos herida y porfiada que la que poco ántes se diera en Galicia. Los de Leon y de Navarra peleaban con grande ánimo como vencedores por la patria y por la Religion; los Moros no les reconocian en nada ventaja, ántes lleváron lo mejor, porque el Conde de Aragon, que llaman García Aznar (mejor viniera Fortun Ximeno su hijo) murió en aquella pelea, y despues della aquella parte de Vizcaya que se llama Alava, quedó por los Moros.

Quedáron otrosí presos en la batalla dos Obispos Dulcidio de Salamanca y Hermogio de Tuy, que concertáron su rescate, y en tanto que le pagaban, diéron rehenes en su lugar, en particular por Hermogio entregáron un sobrino suyo hijo de su hermana, doncel en la flor de su edad por nombre Pelayo. Su hermosura y modestia corrian á las parejas. Por lo uno y por lo otro el Rey bárbaro de suyo inclinado á deshonestidad se encendió grandemente en su amor. Aumentábase con la vista ordinaria la llama del amor torpe y nefando. El mozo de su natural muy modesto, y criado en casa llena de sabiduría y santidad, resuelto de defender el homenage de su limpieza, dado que diversas veces fué requerido, resistió constantemente. Despues como el Rey le hiciese fuerza, dióle con los puños en la cara. Esta constancia y zelo de la castidad le acarreó la muerte: por mandado de aquel bárbaro impío y cruel fué atenazado y hecho pedazos, los miembros echáron en Guadalquivir: el amor quanto es mayor, tanto se suele mudar en mayor rabia. Sucedió esto Do-
925. mingo á veinte y seis de Junio del año novecientos y veinte y cinco. Diósele honra como á mártyr, y fué puesto en el número de los Santos. Recogiéron las

partes de su cuerpo y sepultáronlas en San Gines de Córdova, la cabeza en el cimenterio de San Cypriano. Débese tanto mas estimar la gloria desta hazaña, que no tenia mas de trece años y medio quando dió tal muestra de su virtud. Rosvitha, doncella de Saxonia, por este mismo tiempo cantó en verso heroyco, aunque algo diferentemente, la muerte del mártyr Pelagio.

Siendo Rey de Leon Don Ordoño y de Francia Cárlos el Simple, un Presbytero llamado Zanelo vino á España enviado por el Papa Juan Décimo deste nombre con esta ocasion. Volaba la fama de la devocion y milagros del Apóstol Santiago por todas partes. Era muy célebre el nombre de Sisnando Obispo de Compostella. El Pontífice por cierto hombre que le envió con sus cartas, pidió le hiciese participante de sus oraciones para que por medio y intercesion del Apóstol Santiago en vida y en muerte fuese ayudado. Sisnando despachó á Zanelo para dar la obediencia al Pontífice: dióle otrosí el Rey cartas para el mismo con sus presentes. Zanelo cumplido lo que le mandáron, pasado un año entero, volvió á España cargado de muchos libros, demas desto con autoridad de Nuncio del Papa (quien dice fué Cardenal) y comision de informarse de todo lo que pertenecia á la Religion. Estaban los Romanos de muy antiguo persuadidos que el oficio divino Góthico tenia muchas cosas erradas, que usaban de ceremonias en la Missa extraordinarias, y enseñaban opiniones contrarias á la verdadera Religion. Zanelo en cumplimiento de lo que le era ordenado, revolvió con diligencia los libros Eclesiásticos que pudo haber, y aunque las ceremonias eran diferentes, halló al reves de lo que se sospechaba, que todas las cosas concordaban con la verdad. Vuelto á Roma, en una gran junta de Padres relató al Pontífice lo que llevaba averiguado. Ellos diéron gracias á Dios por aquella merced, y juntamente aprobáron aquellos libros. Solamente mandáron que en la secreta de la Missa usasen de las palabras que usaba el oficio Romano. Porque á la verdad las palabras de la

consagracion, aunque la sustancia era una, las tenia mudadas en esta forma: „Este es mi cuerpo, que „ por vosotros será entregado. Este es el Cáliz del „ nuevo Testamento en mi sangre, que por vos y por „ muchos será derramado en remision de los pecados.“ Palabras de que aun en nuestra era no usan los que con beneplácito de los Pontífices dicen Missa Mozárabe. Este fin tuvo entónces aquella controversia, á que empero otras muchas veces se volvió hasta tanto que vencida la constancia ó porfia de los Españoles, trocáron el oficio Mozárabe con el Romano, como se dirá en su lugar.

Volviendo á las cosas del Rey, desde el tiempo que se dió la batalla en Junquera, pareció haberse mudado la fortuna de la guerra. Todavía el Rey Don Ordoño con deseo de honra y en su compañía el mismo Rey de Navarra entráron por tierra de Moros, y en particular trabajáron los campos y pueblos de la Rioja: con esto el Rey Don Ordoño dió vuelta á Zamora. No hay en las cosas humanas entero gozo y contento: toda aquella alegría se trocó en tristeza con la muerte de la Reyna Munina Elvira señora de grandes prendas: dexó estos hijos, Don Sancho, Don Alonso, Don Ramiro, Don García, y Doña Ximena. Casó el Rey segunda vez con Argonta hembra de alto linage en Galicia, y no mucho despues por sospechas la repudió á tuerto y sin razon, como se entendió por el suceso de las cosas y arrepentimiento del Rey. En su lugar puso á Sanctiva, hija de Don Garci Iñiguez Rey de Navarra, con voluntad del Rey Don Sancho su hermano. Juntáron los dos sus fuerzas, y en una entrada que hiciéron de nuevo en la Rioja, se apoderáron por fuerza de Nájara que los antiguos llamáron Tricio, y de otro pueblo llamado Vicaria, en donde en tiempo de los Godos se entiende hobo una Chancillería, como lo dice Don Rodrigo, y por esta causa le diéron este nombre. Hasta aquí las cosas del Rey Don Ordoño procedian de manera que muchas dellas se podian alabar, y pocas reprehender quales se disimulan con los Reyes.

Es muy dificultoso enfrenarse con la templanza los que tienen suprema potestad, y nunca tropezar en tanta diversidad de cosas casi imposible. La muerte que este Rey dió muy fuera de sazon y sin propósito á los Condes de Castilla, pareció afear toda la gloria pasada. Este desórden en qué manera haya sucedido, y por qué causas el Rey estuviese dellos ofendido, se dirá tomando el negocio un poco de mas arriba con una nueva narracion que declare los principios y progresos que algunos señoríos los mas principales tuviéron antiguamente en España.

# LIBRO OCTAVO.

## CAPITULO PRIMERO.

### *DE LOS PRINCIPIOS DEL REYNO DE NAVARRA.*

Despues de aquel memorable y triste estrago con que casi toda España quedó asolada y sugeta por los Moros, gente feroz y desapiadada, de las ruinas del imperio Góthico no de otra manera que de los materiales y pertrechos de algun grande edificio quando cae, muchos señoríos se levantáron, pequeños al principio, de estrechos términos y flacas fuerzas, mas el tiempo adelante reparadores de la libertad de la patria, y excelentes restauradores de la república trabajada y caida. Poner por escrito el orígen y progreso de todos estos estados y señoríos sería cosa dificultosa, y mas largo cuento de lo que sufre la medida y traza de la presente obra. Declarar en breve los principios, aumentos y sucesos que tuviéron los mas principales y mas señalados entre los demas, téngolo por cosa necesaria por andar de aquí adelante mezcladas sus cosas con las de los Reyes de Leon. En particular será necesario tratar de los principados de Navarra, de Aragon, de Barcelona y de los Condes de Castilla.

Las reliquias de los Españoles que escapáron de aquel fuego y de aquel naufragio comun y miserable, echadas de sus moradas antiguas parte se recogiéron á las Asturias, de que resultó el reyno de Leon de que hasta aquí se ha hablado. Otra parte se encerró en los montes Pyrineos en sus cumbres y aspereza, do moran y tienen su asiento los Vizcainos y Navarros, los Lacetanos, Urgelitanos y los Ceretanos, que son al presente Ribagorza, Sobrarve, Urgel y Cerdania. Estos confiados en la fortaleza y fragura de aquellos lu-

gares no solo defendiéron su libertad, sino tratáron y acometiéron tambien de ayudar á lo demas de España: varones sin duda excelentes y de mayor ánimo que fuerzas. Los tales creo yo pusiéron su confianza en la ayuda de Dios, pues contra tantas dificultades ninguna prudencia era bastante. La ocasion para intentarlo no fué muy grande. Un cierto hombre religioso y ermitaño, por nombre Juan, con deseo de vida mas sosegada hizo su morada en el monte de Uruela no léxos de la ciudad de Jaca, y para los oficios divinos levantó en un peñol una capilla con advocacion de San Juan Bautista. La fama de la santidad deste hombre comenzó á volar por todas partes. Juntáronsele quatro compañeros deseosos de imitar y seguir la vida que hacia. Asimismo muchas gentes de los lugares comarcanos acudian á visitarle con intento de aplacar á Dios por medio de las oraciones deste santo varon; al qual miéntras que vivió ayudáron con muchas buenas obras y limosnas que le hacian, y despues de muerto se juntáron los de aquella comarca á hacerle las honras. Acudió gran numero de gente: entre estos seiscientos hombres nobles de propósito se juntáron, ó convidados de la soledad del lugar, comenzáron á tratar y consultar entre sí del remedio de la república y de sacudir la pesada servidumbre de los Moros. La fortaleza de los lugares y sitio les ponia ánimo, y confiaban que si intentaban cosa tan gloriosa, no les faltarian socorros de Francia: convidábales el exemplo de los Asturianos, que con tomar al Infante Don Pelayo por Rey y por caudillo no dudáron de tratar como ayudarian á la patria, ni de irritar las armas de los Moros: cosa que aunque al principio pareció temeridad, el efecto y remate fué muy saludable.

Habiendo tratado mucho y consultado sobre esto, pareció seria lo mas acertado escoger de entre sí alguna cabeza, con cuya obediencia y autoridad atados mejor pudiesen acometer empresa tan grande. Con esta resolucion nombráron á Garci Ximenez por acuerdo comun de todos para esto; porque si bien no era de la sangre de los Godos, lo que se entiende por el

nombre que parece mas de Españoles que de Godos, pero sin duda fué muy noble, de grande y antiguo solar y linage, Señor de Amescua y Abarsusa. Su muger era Doña Iñiga de igual nobleza. En el tiempo que sucedió esto, no concuerdan los autores, ni aun consta qué nombre tuviese el reyno para que le nombráron, ni qué apellido le diéron. Algunos dicen que se llamó Rey de Sobrarve, otros que de Navarra, los unos y los otros sin argumentos bastantes; y es toda antigüedad escura, principalmente la de España, á la manera que las corrientes de los rios son conocidas, los nacimientos y las fuentes de que proceden y salen, no tanto. Las armas y insignias del nuevo Rey un escudo roxo sin alguna otra pintura Ganó algunos pueblos de los Moros, y entre ellos á Insa principal villa de Sobrarve.

La capilla del ermitaño Juan aumentada y ensanchada con nuevos edificios que le arrimáron, poco á poco vino á ser semejable á un edificio Real: señalada y noble por los sepulcros de los Reyes antiguos que allí se enterráron. Por los milagros y antigüedad y mucha devocion de aquella casa de San Juan de la Peña el Rey Garci Ximenez y sus sucesores la escogiéron para su sepultura. Murió este Rey el año de sete-
758. cientos y cincuenta y ocho. Sucedióle Garci Iñiguez, dicho así de los nombres de su padre y de su madre, Príncipe verdaderamente grande y de felicidad señalada, pues por el esfuerzo deste Rey Navarra que entre las armas y imperio de los Franceses y Moros andaba en balanzas, fué sugetada y quedó en perpetua posesion destos Reyes. Pasó con las armas hasta aquella parte de Vizcaya que se llama Alava. En tiempo deste Rey otrosí tuviéron principio los condados de Aragon y Barcelona. El de Aragon con esta ocasion. Aznar hijo de Eudon el Grande, venido que fué á aquellos lugares que bañan los rios Aragon ó Arga, y Subordan, y ganado que hobo algunos pueblos de los Moros, con voluntad del Rey Don García se llamó Conde de Aragon, comarca por entónces sugeta á los Reyes de Navarra, despues exêmpta como en su lu-

gar se declarará. Su hijo se dixo tambien Aznar, su nieto Galindo, de cuyos hechos no hay cosa que de contar sea. Muerto Galindo, sucedió en aquel condado Ximeno Aznar.

Lo de Barcelona sucedió desta manera. Ganóse Barcelona por las armas de Ludovico Pio que adelante fué Emperador, y á la sazon era vivo Cárlo Magno su padre. Dexó por Gobernador de aquella ciudad á Bernardo de nacion Frances el año de ochocientos y uno. 801.
De aquí tuvo principio el señorío de Barcelona y los Condes, que en aquella parte de España alcanzáron gran poder. Este año pasado, y venido el siguiente, falleció el Rey de Navarra Garci Iñiguez. Sucedióle Fortun García su hijo, de cuyas hazañas los historiadores Navarros cuentan grandes cosas y casi increibles. Lo que se tiene por cierto, es que se halló en aquella batalla memorable de Roncesvalles, do la nobleza de Francia pereció á manos de los nuestros, y quedó vencido en la pelea Cárlo Magno Emperador y General en aquella jornada. De la alegría de aquella victoria no poco se quitó por la muerte de Ximeno Aznar Conde de Aragon, que en aquella batalla pereció por haberse adelantado, y con deseo de mostrar su esfuerzo metídose muy adelante entre los enemigos sin hacer caso de la muerte. Fué tanto mayor el lloro, què su hermana Teuda estaba casada con el Rey Fortun.

Al Conde Ximeno Aznar sucèdió Ximeno García ó Garces su tio sin hacer cuenta de Endregoto hermano del difunto, que parece tenia mejor derecho que el tio para heredar aquel estado: la causa no se sabe, por ventura la edad no era á propósito para encargarle el gobierno. Murió el Rey Fortun el año ochocientos y quince: dexó por sucesor suyo á Sancho García su hijo que tenia en su muger. En tiempo deste Rey los de Valderroncal por lo mucho que trabajáron en la guerra de los Moros, fuéron libertados de tributos, como se vee por un privilegio que muestran deste tiempo y deste Rey. Bernardo Conde de Barcelona, á quien algunos llaman Marques, como fuese acusado 815.

por aquellos que eran tutores de Bernardo nieto de Cárlo Magno, hijo de su hijo Pipino, de cometer adulterio con la Emperatriz muger del Emperador Ludovico, y por tanto haber caido en alevosía, movido del dolor desta calumnia, de Francia, do era ido, se volvió en España do tenia grande autoridad y muchos aliados que en el tiempo pasado ganara. Falleció el año
839. ochocientos y treinta y nueve; y por su muerte Wifredo, primero deste nombre entre los Condes de Barcelona, hobo aquel principado por merced de Ludovico Pio, no por juro de heredad por entónces, sino á voluntad del Emperador y por tiempo determinado, ó miéntras que viviese, como se usaba en los demas gobiernos.

Era Señor de Aragon por el mismo tiempo García Aznar sucesor de su padre Ximeno García ó Garces que por este tiempo habia fallecido en la misma sazon que con las armas del Rey Sancho García los Navarros que de la otra parte de los Pyrineos estaban sugetos al imperio Frances, fuéron trabajados, y no los dexó ántes sosegar que jurasen de guardar y tener perpetua amistad con los Reyes de Sobrarve. Dicese que le matáron en la guerra de Muza, aquel de quien arriba se dixo haberse rebelado contra Mahomad Rey de Córdova, que fué por los años del Señor de ocho-
853. cientos y cincuenta y tres. Despues del Rey Don Sancho cierto autor nombra á Don Ximeno García su hijo. En los archivos del monasterio de San Salvador de Leyre, que está en Navarra metido y situado dentro en los montes Pyrineos, se dice que está allí sepultado con su muger Munia, sin decir otra cosa. A estos papeles como quier que carezcan de mayor luz de historia y seguridad, quanta fe se haya de dar cada uno por sí mismo lo juzgue; que no nos pareció determinarnos por la una ni por la otra parte.

Muertos estos Reyes, faltó la línea de la familia Real, por donde se siguió una vacante de quatro años; en el qual tiempo ántes que las voluntades de los naturales viniesen y se conformasen en uno, á quien nombrasen por Rey y le pusiesen por Gobernador de

la república, los mas escritores Navarros dicen que comunicado el negocio con el Pontífice Romano, que parece fué Leon IV. deste nombre, con los Franceses y los Lombardos, por su consejo tomáron de las leyes de aquellas naciones lo que juzgáron ser á propósito para mantenerse en libertad. El mayor cuidado era que en ningun tiempo los Reyes pudiesen usar mal del poder que les daban, para oprimir los vasallos. Escribiéronse las leyes que vulgarmente se llaman los Fueros de Sobrarve, cuya fuerza principalmente está y se endereza á que pues ellos pensaban dar al nuevo Rey lo que de Moros se ganara, que tomado el poder y mando, ninguna cosa de mayor momento pensase que le era lícito determinar sin consejo y voluntad de doce hombres nobles que para este propósito se nombráron, ni disminuyese el derecho de la libertad, y que lo que se ganase de los Moros, fielmente lo dividiese con la nobleza. Para que todo esto fuese mas firme pareció criar un magistrado á la manera de los Tribunos de Roma, que en este tiempo se llama vulgarmente el Justicia de Aragon: cargo que armado de las leyes, autoridad y aficion del pueblo hasta ahora ha tenido el poder del Rey cerrado dentro de ciertos límites para que no viniese en demasía; y á los nobles principalmente se dió por entónces que no les fuese imputado á mal si alguna vez hiciesen entre sí juntas para defender su libertad sin que el Rey lo supiese. Mas éste y otros privilegios del Rey Don Alonso el III. en este propósito fuéron por cortes generales revocados en tiempo del Rey Don Pedro el postrero de Aragon.

Ordenadas las cosas en esta forma, Iñigo Sanchez Conde de Bigorra, señorío que está en la Aquitania ó Guiena, llamado por su ligereza por sobrenombre Arista, fué nombrado por Rey por voto de trecientos nobles que se juntáron; y como hobiese en Pamplona en la Iglesia de San Victorian jurado los derechos, leyes y libertad de sus vasallos, le fué dado el gobierno y el mando. Añaden que dió poder á sus vasallos que si quebrantase lo que tenia prometido, pudiesen

llamar y llamasen en defensa de su libertad al Rey que quisiesen, Moro ó Christiano; pero que el pueblo lo que tocaba llamar á los Moros, por ser cosa torpe no lo aceptó. Todas estas cosas que no solo el vulgo, sino algunos hombres eruditos las tienen por averiguadas, otros las tienen por fábulas, y piensan ántes que el Rey Arista sucedió á su padre el Rey pasado. Porque qué causa bastante hobo para hacer nuevas leyes y establecer aquel nuevo magistrado? ó cómo pudiéron comunicar esto con los Lombardos, cuya nacion años ántes sugetó y oprimió el poder de Cárlo Magno? No hay para que adivinar en cosa tan dudosa: por ventura lo que sucedió en la eleccion de Don Garci Ximenez primer Rey de Sobrarve, el vulgo de los historiadores por ignorancia de los tiempos lo aplicó al Rey Iñigo Arista, que pensaban ser el primero de aquellos Reyes.

Esto consta, que el Rey Don Iñigo Arista por este tiempo tuvo el reyno en los montes Pyrineos, y por muger á Doña Iñiga hija del Conde Gonzalo de la sangre de los Reyes de Oviedo. Tambien se casó con Teuda hija de Zenon Duque de Vizcaya como se tocó en otro lugar. Tuvo un solo hijo (no se sabe de qué matrimonio) pero llamóse Garci Iñiguez, y sucedióle en el reyno. El monasterio de San Salvador de Leyre asentado entre los montes Pyrineos, y que por su devocion, magestad de edificio, y por sus gruesas rentas es muy principal, se tiene por obra y fundacion del Rey Arista. En aquel monasterio estan los cuerpos de las virgenes Nunilon y Alodia que no muchos años despues deste tiempo fuéron muertas por la Fe en un lugar llamado Bosca cerca de Nájara; otros dicen en Huescar, la que está cerca de Baza. Verdad es que la ciudad de Boloña en la Lombardía se atribuye la posesion destas santas reliquias, pero hace contra esto un privilegio que se guarda en los archivos de aquel monasterio; y la vecindad de los lugares donde fuéron muertas ayuda á esta opinion, y á creer que sus reliquias estan en aquel convento, á lo ménos grande parte.

Estendió el Rey Arista los términos de su reyno: añadió á lo que ántes tenia, y ganó lo llano de Navarra, como quier que los Reyes pasados se hobiesen estado hasta este tiempo dentro los montes. Pamplona y Alava que con la revuelta de los tiempos volvieran á poder de los Moros, por sus armas se recobráron. Así se llamó Rey de Pamplona, como se muestra por los privilegios destos Reyes. En el mismo tiempo Wifredo llamado el Velloso, hijo del otro Wifredo, alcanzó el condado de Barcelona por juro de heredad por merced de Cárlos Emperador llamado el Crasso con retencion solamente para sí del derecho de las apelaciones, que fué el año de ochocientos y ochenta y quatro, despues que por mandado del Emperador Ludovico II. á causa de la tierna edad deste Wifredo Salomon Conde de Cerdania gobernó aquella ciudad y estado por espacio de diez y nueve años. Hijos deste Wifredo entre otros fuéron Myro Conde de Barcelona, y Seniofredo Conde de Urgel, que adelante en estos estados sucediéron á su padre. Por el mismo tiempo falleció García Aznar Conde de Aragon. Sucedióle su hijo Ximeno García. Del año en que murió el Rey Iñigo Arista, hay diferencia entre los autores, sin que se pueda averiguar la verdad con seguridad. Sospechamos empero lo que parece pedir la razon de los tiempos, que falleció en el que reynó en las Asturias Don Alonso Rey de Oviedo llamado el Magno, cerca de los años del Señor de ochocientos y ochenta y ocho.

884.

888.

Sucedióle su hijo Don Garci Ximenez que era menor de edad, y tenia á la sazon solos diez y siete años, pero en grandeza de ánimo y en las cosas que hizo en tiempo de paz y de guerra, no reconoció ventaja á ninguno de los Reyes sus antepasados; porque llegado á mayor edad ganó grande reputacion, y la conservó con muchas victorias que ganó de los enemigos del nombre Christiano, y batallas que dió, que la brevedad que llevamos no sufre que se relaten por menudo. Su muger se llamó Urraca, hija ó hermana de Fortun Ximenez Conde de Aragon. Digo esto porque

los autores asimismo no van conformes en esto, en tanto grado que algunos la hacen solo parienta de Fortun, nieta de Galindo y hija de Endregoto, aquel de quien se dixo que su tio Ximeno García le usurpó el señorío de Aragon. Lo que se averigua es que este Rey de Navarra tuvo en su muger dos hijos, que se llamáron el uno Fortun, y el otro Sancho por sobrenombre Abarca, y una hija llamada Sanctiva, que casó con Don Ordoño Rey de Leon siendo ya viejo, y que estuvo ántes casado otras dos veces, como queda dicho en el libro pasado.

Este Rey de Navarra murió á manos de los Moros en un encuentro que con ellos tuvo en el valle de Ayvar (el Arzobispo Don Rodrigo le llama Larumbe) ca hizo muchas veces entradas en tierra de Moros con intento de ensanchar su reyno, y deseo muy encendido que tenia de extirpar toda la morisma de España.
905. Fué su muerte el año de novecientos y cinco, como se entiende del Chronicon Alveldense. Sucediéronle en el reyno sus dos hijos, primero Fortun y despues Don Sancho, en cuyo tiempo, segun que se dixo al fin del libro pasado, los nuestros perdiéron aquella famosa jornada del valle de Junquera. El monasterio de San Salvador de Leyre pretende que el Rey Don Garci Iñiguez está allí sepultado: contradicen los de San Juan de la Peña por causa de un sepulcro ó lucillo que allí se vee entre los otros sepulcros de los Reyes pasados con nombre del Rey Garci Iñiguez. Para determinar este pleyto ni tenemos tiempo ni lugar, ni creo yo que nadie podria averiguar la verdad. Sospecho que la ocasion desta y semejantes diversidades se tomó de diferentes sepulcros que pusiéron á estos Reyes por memoria en diversos lugares, sin tener allí sus cuerpos, aquellos que á hacello se tenian por obligados por alguna merced dellos recebida, como se acostumbra tambien en nuestro tiempo. Esto baste por el presente de los principios del reyno de Navarra.

## CAPITULO II.

### *DE LOS CONDES DE CASTILLA.*

Los Romanos antiguamente llamaban Vaceos por la mayor parte á aquella comarca de España, que llamamos Castilla la vieja, y parte términos con el reyno de Leon por los rios Carrion, Pisuerga, Heva y Regamon, por otra parte toca las tierras de Asturias, Vizcaya y Rioja, ácia Mediodia tiene por aledaños los montes de Segovia y Avila, do casi por estos tiempos se remataba el señorío de los Moros por una parte y por la otra el de los Christianos. Los campos son fértiles de pan llevar, producen vino muy bueno, son á propósito para los ganados; pero por la mayor parte tienen falta de aceyte, alguna mas abundancia de agua que en lo demas de España, así de lluvias, como de fuentes y rios. La gente de mansos y grandes ingenios, buenos y sin doblez, de cuerpos sanos, de rostros hermosos: demas desto son sufridores de trabajo. En aquella provincia (dado que al principio no la poseyéron toda) algunos Señores poderosos en riquezas y vasallos comenzáron á defender sus fronteras de los Moros con esfuerzo y con las armas, y de cada dia ensanchar mas su señorío. Llamábanse Condes por permision, á lo que se entiende, de los Reyes de Oviedo; verdad es que no se sabe si el tal apellido era nombre de principado, ó solamente significaba gobierno. Por lo ménos tenian obligacion de acudir á los dichos Reyes, si se levantaba alguna guerra, con sus armas y vasallos; y si se juntaban cortes del reyno, de hallarse en ellas presentes.

En los tiempos antiguos se acostumbró llamar Condes á los Gobernadores de las provincias, y aun les señalaban el número de los años que les habia de durar el mando. El tiempo adelante por merced ó franqueza de los Reyes comenzó aquella honra y mando á continuarse por toda la vida del que gobernaba, y úl-

timamente á pasar á sus decendientes por juro de heredad. Algun rastro desta antigüedad queda en España, en que los Señores titulados despues de la muerte de sus padres no toman los apellidos de sus casas, ni se firman Duques, Marqueses ó Condes ántes que el Rey se lo llame y venga en ello, fuera de pocas casas que por especial privilegio hacen lo contrario desto. Como quier que todo esto sea averiguado, así bien no se sabe en qué forma ni por quanto tiempo los Condes de Castilla al principio tuviesen el señorío, mas es verisímil que su principado tuvo los mismos principios, progresos y aumentos que los demas sus semejantes tuviéron por todas las provincias de Christianos, á los quales no reconocia ventaja ni en grandeza, ni aun casi en antigüedad, porque hay muy antigua mencion de Condes de Castilla; y en este número por los privilegios de los Reyes antiguos se puede contar por primero el Conde Don Rodrigo que floreció en el tiempo del Rey Don Alonso el Casto. En el número de los años y de las datas no hay para que cansarse, porque tengo por averiguado está estragado en los mas de los privilegios antiguos.

Despues de Don Rodrigo las personas mas diligentes en rastrear las antigüedades de España ponen á Don Diego Porcellos hijo que fué del pasado, como lo señala en particular el Chronicon Alveldense. Este vivió en tiempo de Don Alonso el Magno Rey de Oviedo, por quanto se puede congeturar de memorias antiguas. Dió por muger una hija suya llamada Sulla Bella á Nuño Belchîdes que era de nacion Aleman; y por su devocion era venido en romería á España y á Santiago. Este caballero con deseo de adelantar las cosas de los Christianos, habiéndose emparentado con el Conde Don Diego, junto con él fundó la nobilísima ciudad de Burgos para que la gente que estaba esparcida y derramada por aldeas, hiciese un cuerpo y forma de ciudad; de que tomó el nombre de Burgos, porque los Alemanes llaman Burgos á las aldeas.

Habia demas de Don Diego Porcellos en el mismo tiempo otros Condes de Castilla por estar, á lo que

parece, aquella provincia dividida en muchos Señores, como fuéron Fernando Anzules, Almondar llamado el Blanco, y su hijo deste llamado Don Diego. Mas entre todos el de mayor autoridad y poder era Nuño Fernandez, en tanto grado que vino á tener por yerno al hermano de Don Ordoño el Segundo Rey de Leon, por nombre Don García, que fué tambien Rey. Por esto y porque por las armas forzó á Don Alonso el Magno su consuegro á renunciar el reyno, tenia mas presumpcion que Don Ordoño pudiese sufrir, como enemigo que era de toda insolencia y altivez. Fuera desto malsines atizaban el fuego y avivaban el disgusto, quales hay muchos en las casas de los Príncipes, que tienen costumbre de subir á los mas altos grados no por alguna virtud suya, sino derribando los que les estan delante: maña muy mala, pero hollada y seguida por los prósperos sucesos que por este camino muchos han tenido. Con los aguijones deste odio movido el Rey llamó los Condes á su Corte. Fingió que queria con ellos comunicar los negocios mas graves del reyno. Señalóse para la junta un pueblo llamado Regular, situado en medio del camino y á los confines de los señoríos de Castilla y de Leon. Acudiéron el dia señalado los Condes sin guarda bastante de soldados por venir sobre seguro y confiados en la buena conciencia que tenian. Echáronles deslealmente mano por mandado del Rey, y fuéron enviados en prisiones á la ciudad de Leon. El dolor que las ciudades y lugares de Castilla concibiéron gravísimo por esta causa, se acrecentó grandemente con el aviso que dentro de pocos dias sobrevino de la muerte impía y cruel dada á los Condes.

Temia el Rey Don Ordoño nuevas alteraciones, y que aquellas gentes se resolverian de acudir á las armas para tomar emienda de aquel agravio: apercebíase para la guerra, juntaba soldados, armas y caballos quando sobrevino su fin. Falleció en Zamora de su enfermedad año de nuestra salvacion de novecien- 923.
tos y veinte y tres: fué sepultado en Leon en la Iglesia de Nuestra Señora que él mismo hiciera consagrar,

como queda arriba apuntado. Hiciéronle las exêquias como á Rey con grande solemnidad y aparato. En este tiempo por muerte de Sisenando Obispo de Compostella sucedió en aquella Iglesia Gundesindo, hombre principal hijo de cierto Conde, pero que escurecia con sus malas costumbres y afeaba la nobleza de su linage. Muerto éste, fué puesto en su lugar Ermigildo igual en la nobleza al pasado, y muy semejable en las costumbres y vida. De Nuño Belchîdes y de Sulla Bella su muger naciéron dos hijos Nuño Rasura y Gustio Gonzalez. Nuño Rasura fué abuelo del Conde Fernan Gonzalez, á quien nuestras historias suben hasta las nubes por sus muchas hazañas y valor muy conocido: de Gustio fuéron nietos los Infantes de Lara; con que la sangre de Don Diego Porcellos mezclada con la Real, como se dirá en su lugar, anda asimismo engerida en muchas casas y linages principales de España y de fuera della, sin que haya faltado sucesion y línea de sus nietos y descendientes hasta nuestra era.

## CAPITULO III.

### *DE DON FRUELA EL SEGUNDO REY DE LEON.*

Muerto que fué el Rey Don Ordoño, su hermano Don Fruela, Segundo deste nombre, sucedió en el reyno de Leon no por alguna virtud que en él hobiese, ni por voluntad de los Grandes, ó conforme á las leyes, sino por las armas en que muchos ponen el derecho de reynar. Conforme á los principios fuéron los medios y los acabos: no le duró mucho el poder, reynó solos catorce meses. Señalóse solamente en afrentas, torpeza y crueldad, por lo qual le pusiéron nombre de Cruel. Forzosa cosa es tema á muchos á quien muchos temen. La seguridad de los Reyes está en el amor de sus vasallos, y en el odio su perdicion. Dió la muerte á los hijos de un hombre principal llamado Olmundo, cuyo hermano llamado Frumi-

nio Obispo de Leon fué forzado á salir en destierro; que por ser persona Eclesiástica no quiso el Rey poner en él las manos, dado que no era nada escrupuloso ni templado. Tuvo en su muger Munia á Don Alonso, Don Ordoño, Don Ramiro; y fuera de matrimonio á Don Fruela, padre de Don Pelayo llamado el Diácono, con quien casó el tiempo adelante Doña Aldonza ó Alfonsa nieta del Rey Don Bermudo llamado el Gotoso. Sepultóse Don Fruela en Leon. Su memoria y fama quedó afeada no mas por la enfermedad de lepra de que murió, que por la cobardía de toda su vida, y por la rebelion y enagenamiento de Castilla que en su tiempo sucedió.

Habia alterado las voluntades de los naturales la muerte indigna de los Condes que el Rey Don Ordoño mandó hacer. Esta pena se acrecentaba de cada dia con nuevos agravios que les hacian, ca les forzaban á ir á pedir justicia y seguir sus pleytos delante los jueces de Leon, y quando se tenian cortes generales, acudir á ellas. Así lo que trataban en sus ánimos y no era fácil ponello en execucion, que era levantarse, tuviéron buena ocasion de apresurarlo por la poquedad del Rey Don Fruela: quitáronle públicamente la obediencia y se le rebeláron. Para dar órden en las cosas y para el gobierno escogiéron dos personas de entre toda la nobleza que tuviesen cargo de todo con suprema autoridad. Diéronles nombre de Jueces, y no título de otros principados mas grandes, porque no tomasen ocasion del apellido para oprimir la libertad. Fuéron nombrados para esto Nuño Rasura y Lain Calvo, dos varones en aquel tiempo muy nobles y poderosos. Lain era de ménos edad, y casado con Nuña Bella hija de su compañero. A éste se dió cuidado de la guerra por su mucho esfuerzo. A Nuño Rasura, que era persona de grande experiencia, y de prudencia aventajada, encargáron principalmente las cosas del gobierno y de la justicia, que administraba estando en Burgos ciudad principal, las mas veces solo, y tambien en otros pueblos de la provincia. Dos leguas de Medina de Pomar hay un pueblo llamado Bijudico, y en él un Tri-

bunal de obra muy vieja, en que los naturales por tradicion antigua dicen que estos Jueces acostumbraban á publicar sus leyes y determinar sus pleytos. Gobernábanse, es á saber, por un antiguo libro y fuero que contenia las antiguas leyes de Castilla, cuya mencion se halla muy ordinaria en los papeles y memorias deste tiempo; y que tuvo fuerza hasta el tiempo del Rey Don Alonso el Sabio que le derogó, y en su lugar ordenó las leyes de las Partidas.

Quanto tiempo hayan vivido estos Jueces no se sabe, ni aun se tiene bastante noticia de sus hechos. Del linage destos dos Jueces sin duda sucediéron hombres muy nobles, muy valientes y señalados, porque Lain Calvo fué quinto abuelo del Cid Ruy Diaz; hijo de Nuño Rasura fué Gonzalo Nuño, que tuvo el cargo de su padre no con menor gloria que él, por ser de ingenio fácil, de suavidad de costumbres y afabilidad singular, en todas sus cosas muy curioso. Demas desto acordó y hizo que los hijos de los nobles se criasen y amaestrasen en su palacio, que era como un seminario y plantel de varones señalados en paz y en guerra; por la qual liberalidad ganó grandemente las voluntades de toda la provincia. Su muger se llamó Doña Ximena hija del Conde Nuño Fernandez, que fué con los demas Condes de Castilla muerto por el Rey Don Ordoño. Deste matrimonio nació el Conde Fernan Gonzalez por la gloria de sus virtudes y proezas, y en particular por la grande constancia que mostró en tanta variedad de cosas como por él pasáron, igual á qualquiera de los antiguos caudillos y Príncipes. Pero del Conde Fernan Gonzalez se tratará luego en su lugar. Volvamos al cuento de los Reyes.

## CAPITULO IV.

### *DE DON SANCHO ABARCA REY DE NAVARRA.*

Cosa averiguada y cierta es que las historias de Navarra estan llenas de muchas fábulas y consejas, en tanto grado que ninguna persona lo podrá negar que tenga alguna noticia de la antigüedad. Paréceme á mí que los historiadores de aquella nacion siguiéron el afecto y inclinacion vulgar que muchos tienen de hermosear su narracion con monstruosas mentiras de cosas increibles y con patrañas. Por donde la historia, cuya principal virtud consiste en la verdad, viene á hacerse y ser semejante á los libros de caballerías compuestos de fábulas y mentiras, en que hombres ociosos y vanos se entretienen y en ellos gastan su tiempo: falta que en todo lo demas de la historia se echa de ver, mas en lo que toca á este tiempo, son las invenciones mas evidentes y claras, quando muerto por los Moros en un rebate el Rey Garci Iñiguez, fingen que sucedió lo mismo á su muger Doña Urraca que estaba preñada, y dicen quedó en el campo muerta, ó en el mismo, ó en diferente trance y tiempo; que es cosa mas fácil maravillarse que los autores se diferencien en la mentira, que entender y averiguar la verdad. Concuerdan empero en que un caballero por nombre Sancho de Guevara como sobreviniese y mirase lo que pasara, vió al Infante que sacaba el brazo por una de las heridas de la madre que muerta quedó: acordó de abrir el vientre de la madre y sacar dél al niño: crióle secretamente en su casa hasta tanto que tuvo buena edad. No sé qué espantajos se temia, pues para mayor secreto dicen que le traia vestido de aldeano y por calzado unas abarcas, de donde le diéron el sobrenombre de Abarca.

Añaden últimamente que pasados diez y nueve años de vacante, como la gente tratase de nombrar Rey,

le traxo á las cortes. Allí averiguado el caso y sabida la verdad, con grande voluntad de todos le fué dado el reyno y la corona, teniendo todos por muy alegre agüero y pronóstico para adelante que Dios le hobiese guardado de tantos peligros, y persuadiéndose que conforme á tan maravillosos principios serian los medios y fines. Pero esto que muy hermosamente se dice, muchos lo tienen por falso, personas de mayor prudencia y erudicion, y no concuerdan las memorias y privilegios antiguos; ni aun la razon de los tiempos da lugar á que Don Sancho Abarca naciese despues de la muerte de su padre, pues tuvo por yernos á Don Alonso y Don Ramiro Reyes de Leon que viviéron y reynáron poco adelante, ántes entiendo que era ya de buena edad quando murió su padre, y que tomó luego la corona; dado que de los archivos y papeles del monasterio de San Salvador de Leyre aquellos monges sacan que Fortun, hermano mayor deste Rey Don Sancho, tuvo primero que él aquel reyno por algun poco de tiempo. Si es verdad ó mentira, no lo sabria decir; pero afirman que dexado el reyno, creo por estar cansado de las cosas del mundo, tomó el hábito de monge en aquel monasterio. La verdad es que este Don Sancho tuvo en su muger Teuda á Garci Sanchez el mayorazgo, y despues dél á Ramiro y á Gonzalo y á Fernando: demas desto cinco hijas, que fuéron sus nombres Urraca, Teresa, María, Sancha y Blanca. Esta postrera dicen algunos que casó con Don Nuño Señor de Vizcaya: otros lo contradicen movidos de que por aquel tiempo no se halla que ninguno de aquel nombre haya tenido aquel señorio y estado.

Fué este Príncipe dichoso no solo por los muchos hijos que tuvo, sino esclarecido por las armas, porque con su valor y esfuerzo todo lo que por la revuelta de los tiempos se perdió en Sobrarve y Ribagorza, se recobró de los Moros; y no solo hizo esto, mas ensanchó mucho los antiguos términos de aquel señorío hasta ganar y sugetar á su corona la Vizcaya ó Cantabria y todo lo que se estiende por las riberas del rio Duero hasta su nacimiento y los montes Doca, y ácia

Mediodia hasta Tudela y Huesca. Demas desto da muestra que llegó con el discurso de sus victorias á Zaragoza, un castillo que está situado cerca de aquella ciudad con nombre de Sancho Abarca; y aun no contento con los términos de España, pasados los Pyrineos, en Francia sugetó aquella parte de los Vascones y Navarra que largo tiempo poseyéron aquellos Reyes, y hoy es la tierra de Vascos. Estaba el Rey embarazado en esta guerra de la otra parte de los montes: los Moros por pensar que por los frios del invierno no podria venir al socorro, se pusiéron sobre Pamplona. Don Sancho avisado del peligro hizo pasar los montes á los soldados con abarcas por causa del frio; y esta fué la verdadera causa de haberle llamado Abarca, á la manera que sucedió en los nombres de Caligula y Caracalla Emperadores Romanos por semejante ocasion. Fué cosa fácil al que venció la naturaleza y el tiempo, vencer tambien en batalla á los enemigos, y forzallos á que alzasen el cerco, como lo hizo. En todas estas guerras se alaba sobre todos la valentía de un Capitan llamado Centullo, hombre sagaz, animoso y denodado. Habia con esto el Rey Don Sancho ganado gran gloria, si no afeara en gran parte su nombre con volver las armas contra Castilla: cosa que demas de la nota á él acarreó mal y daño, como se verá poco adelante.

## CAPITULO V.

### *DE DON ALONSO EL QUARTO Y DON RAMIRO EL SEGUNDO REYES DE LEON.*

Don Alonso Quarto deste nombre, llamado el Monge, el reyno que Don Fruela á tuerto le quitara, despues de su muerte le recobró año de novecientos y 924.
veinte y quatro. Don Lúcas de Tuy dice que Don Alonso fué hijo del mismo Rey Don Fruela, contra lo que sienten otras personas de mayor diligencia y autoridad, que dicen fué hijo del Rey Don Ordoño

el Segundo. En tiempo deste Rey partió desta vida
926. Juan Prelado de Toledo año del Señor de novecientos y veinte y seis, sucesor que fué de Wistremiro y de Bonito, y él por sí ilustre exemplo de la santidad antigua. En su lugar no sucedió algun otro por vedar, como se entiende, los bárbaros que alguno en aquellas revueltas fuese elegido y puesto en lugar que pudiese gobernar y ayudar las cosas de los Christianos. Solo los demas Sacerdotes con deseo de tener paz entre sí por una manera de concordia daban el primer lugar al Cura de Santa Justa, y obedecian á sus mandatos: estado en que se conserváron hasta tanto que Toledo volvió á poder de Christianos.

En el mismo tiempo volaba por el mundo la fama de Fernan Gonzalez Conde de Castilla. El nombre y título de Conde (porque su padre solamente tuvo nombre de Juez) no se sabe si lo tomó con consentimiento de los Reyes de Leon, ó lo que parece mas verisímil, por voluntad de sus vasallos, que le quisiéron honrar por esta manera maravillados de las excelentes virtudes de tan gran varon. Señalóse en la justicia y mansedumbre, zelo de la Religion, y en el gran exercicio que tuvo y larga experiencia en las cosas de la guerra: virtudes con que no solo defendió los antiguos términos de su señorío, sino demas desto hizo que los del reyno de Leon se estrechasen y retraxesen de la otra parte del rio de Pisuerga. Ganó de los Moros ciudades y pueblos, castigó la insolencia de los Navarros con la muerte de su Rey Don Sancho Abarca. Tenian los Navarros costumbre de hacer mal y daño en las tierras de Castilla: no contentos con esto maltratáron de palabra con amenazas y denuestos á los Embaxadores que les envió á pedir emienda de lo hecho. Pasáron en esto tan adelante, y las demasías fuéron tales que se tuvo por abierta la guerra.

El Conde que no sufria insolencias ni demasías, hizo con sus gentes entrada, y rompió por las tierras del Navarro: las talas y presas eran grandes. Acudió el enemigo á la defensa: juntáronse las fuerzas y gentes de ambas partes cerca de un lugar llamado Gollan-

da. Dióse la batalla de poder á poder, en que pereciéron muchos de los unos y de los otros sin declararse la victoria por gran espacio. Finalmente en lo mas recio de la pelea los Generales se desafiáron y combatiéron entre sí. Encontráronse con las lanzas: los golpes fuéron tan grandes, que ambos cayéron en tierra, el Rey con una mortal herida, el Conde aunque gravemente herido, pero sin peligro de la vida. Animáronse con esto los soldados de Castilla, y con tal denuedo cargáron sobre los enemigos, que en breve quedó por ellos el campo. Sobrevino á la sazon el Conde de Tolosa con sus gentes en socorro de los Navarros. Recogió á los que huian, y vueltos á las puñadas, tornóse á encender la batalla. Sucedió lo mismo que ántes, que los Condes se encontráron entre sí de persona á persona: cayó de un bote de lanza en aquel combate muerto el de Tolosa, con que los Navarros quedáron de todo punto vencidos y puestos en huida. Los cuerpos del Rey y del Conde con licencia del vencedor fuéron llevados á sus tierras y honradamente sepultados. Sobre la sepultura de Don Sancho Abarca hay pleyto entre los monges de San Juan de la Peña y los de San Salvador de Leyre, que cada qual de las dos partes pretende le sepultáron en su monasterio; el qual no hay para que determinar en este lugar. Solo entiendo que Don Sancho Abarca murió al principio del reynado del Rey Don Alonso el Magno año de nuestra salvacion de novecientos y veinte y seis 926.
despues que reynó por espacio de veinte años enteros. Sucedió en el reyno Don Garci Sanchez su hijo, de quien hallo que se llamaba Rey de Pamplona y de Nájara. Reynó quarenta años: su muger se llamó Doña Teresa. Esto en Navarra.

El Rey Don Alonso de Leon fué en sus costumbres mas semejante á Don Fruela que á su padre. Ninguna virtud se cuenta dél, ninguna empresa, ninguna provincia sugetada por guerra y allegada á su señorio. El odio de los suyos por esta misma causa se encendió contra él de tal suerte, que cansado con el peso del gobierno se determinó de renunciar el reyno á su her-

mano Don Ramiro. Llamóle con este intento á Zamo-
931. ra el año del Señor de novecientos y treinta y uno, y de su reynado seis y medio. Dióle el cetro de su mano resuelto de descargarse de cuidados, y de mudar la vida de Principe con la de particular y de monge. En el monasterio de Sahagun puesto á la ribera del rio Cea tomó el hábito sin cuidar ni de lo que las gentes podian pensar de aquel hecho, ni de su hijo Don Ordoño habido en Doña Urraca Ximenez hija de Don Sancho Abarca Rey de Navarra, que quedaba en su tierna edad desamparado de ayuda y á propósito para que le hiciesen qualquier agravio. El principio bueno fué: el tiempo que aclara los intentos, dió á entender que mas se movió por liviandad que por otro buen respeto. Doña Teresa, hermana de la Reyna Doña Urraca, casó con el nuevo Rey Don Ramiro: della naciéron Don Bermudo, Don Ordoño, Don Sancho y Doña Elvira.

Don Ramiro encargado que se hobo del reyno, luego tornó á renovar la guerra de los Moros. Entendia como varon prudente que con ninguna cosa mas podia ganar las voluntades de los suyos, ni hacer mayor servicio á Dios, que en perseguir á los enemigos del nombre Christiano; pero la inconstancia de Don Alonso puso impedimento á tan santos intentos; porque con la misma ligereza con que la habia tomado, dexó aquella manera de vida y se comenzó á llamar Rey. Para atajar los males que podian resultar destos principios, Don Ramiro á la hora revolvió contra Leon do su hermano estaba. Allí le cercó, y vencido de la hambre y de la falta de todas las cosas, le forzó á rendirse. En aquella ciudad fué puesto en prision sin por entónces hacer en el mayor castigo á causa que los hijos del Rey Don Fruela Segundo deste nombre andaban alterados en las Asturias, y forzaban á Don Ramiro á ir allá. La ocasion de alterarse no era la misma á los Capitanes y al pueblo. Los hijos de Don Fruela se quexaban de haber sido despreciados por el Rey, pues no los llamó á las cortes en que Don Alonso renunció el Reyno. Los Asturianos se alteráron por

aficion que tenian á Don Alonso, y llevar mal que tratase de dexar el gobierno.

Eran muchos los levantados; y mas por miedo del castigo que por voluntad ó esperanza de salir con la victoria, tomáron por cabezas á los hijos de Don Fruela; pero conocido el peligro que corrian, acordáron de enviar Embaxadores á Don Ramiro para avisalle que estaban aparejados á hacer lo que les fuese mandado, recebirle en las ciudades y pueblos, servílle con todas sus fuerzas con tal que se determinase de venir sin exército, de paz y sin hacer mal á nadie; que esto tomarian por señal que su ánimo estaba aplacado. El sospechando algun engaño, ó teniendo por cosa indigna que sus vasallos para obedecelle le pusiesen condiciones, entró con grueso exército y domó á sus enemigos. Perdonó á la muchedumbre, tomó castigo de los mas culpados. A los hijos de Don Fruela luego que los tuvo en su poder, los privó de la vista. El mismo castigo se dió á Don Alonso hermano del Rey. No léxos de la ciudad de Leon estaba un monasterio con nombre de San Julian edificado á costa deste Rey Don Ramiro: en él fuéron guardados por toda la vida, y despues de muertos sepultados así todos estos como Doña Urraca muger de Don Alonso. Con esto aquellas grandes alteraciones que tenian suspensos los ánimos de los naturales, tuviéron mas fácil salida que se pensaba.

Concluidas estas revueltas, el Rey como ántes lo pretendió volvió las armas contra los Moros. Entró por el reyno de Toledo, tomó por fuerza en aquella comarca, saqueó y quemó á Madrid, pueblo principal, derribóle los muros. En el entretanto los Moros encendidos en deseo de vengarse juntas sus gentes entráron por tierra de Christianos. Lo primero se metiéron por los campos de Castilla. El Conde como quier que por la guerra pasada de Navarra se hallase flaco de fuerzas, movido por el peligro que las cosas corrian, envió Embaxadores al Rey Don Ramiro para rogarle no permitiese que el nombre Christiano recibiese afrenta, ni que los bárbaros se fuesen sin castigo: que él

forzado tomó las armas contra el Rey su suegro, y que el suceso de las guerras no está en manos de los hombres: si algun agravio ó enojo recibió por lo hecho, que era justo perdonarle por respeto de la patria: que le aseguraba no pondria en olvido el beneficio y cortesía que le hiciese en este trance. El peligro comun ablandó el ánimo del Rey. Acudió luego con sus gentes deseoso de ayudar al Conde. Juntáronse las huestes y los campos. Dióse la batalla cerca de la ciudad de Osma, en que gran número de los bárbaros fuéron muertos, los demas puestos en huida. Los soldados Christianos cargados de oro y de preseas volviéron á sus casas. Algunos sospechan que desde este tiempo volviéron los Condes de Castilla á estar á devocion y ser feudatarios y vasallos de los Reyes de Leon, porque les parece que un Rey tan amigo de honra como Don Ramiro no juntara de otra manera sus fuerzas, ni perdonara las injurias y desacatos que le habian hecho, sin que primero se le allanasen.

Siguióse una nueva guerra contra los Moros. El Rey Don Ramiro encendido en deseo de oprimirlos con sus gentes movió la vuelta de Zaragoza. Tenia el principado de aquella ciudad Abenaya Señor de pocas fuerzas, feudatario de Abderrahman Rey de Córdova. Acompañó á Don Ramiro en esta jornada el Conde Fernan Gonzalez. El Moro pareciéndole que no podria resistir á dos enemigos tan fuertes, tomó por partido sugetarse al Rey Don Ramiro y pagalle parias. Con este concierto se hiciéron paces y cesó la guerra. No guardan los Moros la fe mas de quanto les es forzoso. Así partidos los nuestros, y tambien por miedo de Abderrahman que tenia aviso se aprestaba contra él, mudado partido, y tomado nuevo asiento, de consuno acometiéron los dos las tierras de los Christianos. Llegáron á Simancas: llevaban los Moros mal que los Christianos les pusiesen leyes, y forzasen á pagar parias los á quien tenian ántes por sus tributarios. Acudió luego el Rey y salió al encuentro á los enemigos. Dióse la batalla, que fué muy brava y de las mas señaladas y reñidas de aquel tiempo: murié-

ron treinta mil Moros, otros dicen setenta mil. Los despojos fuéron muchos y ricos, grande el número de los cautivos. El mismo Abenaya tambien fué preso: Abderrahman con veinte de á caballo escapó por los pies.

El Conde Fernan Gonzalez por no haberse hallado en la batalla (el por qué no se sabe) pero habiéndose encontrado con los que huian, hizo en ellos no menor matanza. Da muestra desto un privilegio del monasterio de San Millan de la Cogulla puesto en los montes de Oca (que se llamó antiguamente de San Feliz) que concedió el Conde por memoria del beneficio recebido y desta victoria que ganó de los Moros. En aquel privilegio se manda que muchas villas y pueblos de Castilla contribuyan por casas cada uno para los gastos y servicios de aquel monasterio bueyes, carneros, trigo, vino, lienzo, conforme á lo que en cada tierra se daba, por voto que el Conde hizo quando iba á esta guerra: de donde tambien se entiende que de aquella parte de Vizcaya que se llama Alava, fuéron gentes de socorro al Rey; y que todos estuviéron persuadidos que dos Angeles en dos caballos blancos peleáron en la vanguardia, y que por su ayuda se ganó la victoria: cosa que no suele acontecer, ni aun inventarse sino en victorias muy señaladas qual fué ésta. El Alfaqui mayor de los Moros, que es como Obispo entre ellos, vino en poder del Conde. Con esto la provincia y la gente pareció alentarse del grande espanto causado del aparato que los contrarios hiciéron para aquella guerra, además de muchas señales que en el cielo se viéron y muchos prodigios; porque en el mismo
año que fué la pelea, es á saber el de novecientos y 934.
treinta y quatro (otros á este número añaden quatro años) siendo Reyes Don Ramiro en Leon y Don Garci Sanchez en Pamplona, hobo un eclypse del sol á los diez y nueve de Julio (mas quisiera á los diez y ocho porque dicen fué viérnes) por espacio de una hora entera á las dos de la tarde, tan grande y cerrado, que se mudó el dia en muy espesas tinieblas. Segunda vez á quince de Octubre, que fué miércoles, la luz del

sol se volvió amarilla : en el cielo apareció una abertura, cometas de extraordinaria forma, que caian á la parte de Mediodia; las tierras fuéron abrasadas por oculta fuerza de las estrellas, sin otras cosas que daban á entender la ira de Dios y su saña. Todo esto se contiene en el privilegio del Conde Fernan Gonzalez: otros dicen que en el mismo dia de la batalla se eclypsó el sol á seis de Agosto dia de los Santos Justo y Pastor, que fué lúnes. Estas señales tenian á todos muy congoxados; pero ganada la victoria, se trocó el temor en alegría, y se entendió que no amenazaban á los fieles sino á sus enemigos. Falleció por este tiempo Miron Conde de Barcelona, dexó tres hijos menores de edad : estos fuéron Seniofredo, que le sucedió en el estado : Oliva por sobrenombre Cabreta, al qual mandó el Señorío de Besalu y de Cerdania; y Miron, que en los años adelante fué Obispo y Conde de Girona.

El gobierno por la tierna edad del nuevo Príncipe estuvo mucho tiempo en poder de Seniofredo su tio Conde de Urgel, que fué escalon para que sus descendientes poco adelante se apoderasen de todo. A la sazon que gobernaba este Seniofredo aquel estado, se tuvo un Concilio de Obispos en un pueblo llamado Fuentecubierta tierra de Narbona. En este Concilio se determinó un pleyto que andaba entre los Obispos Antigiso de Urgel y Adulfo Pallariense sobre los términos y mojones de los Obispados, ó por mejor decir sobre toda la diócesi del Pallariense que el de Urgel pretendia ser toda suya. Así fué determinado por los Obispos que en pasando desta vida Adulfo, la ciudad de Pallas quedase sugeta al Obispo de Urgel, porque se probaba por instrumentos muy ciertos que antiguamente lo fué. Presidió en el Concilio Arnusto Prelado Narbonense, por estar á la sazon Tarragona en poder de Moros, á cuyo Obispo pertenecia concertar los pleytos entre los Obispos comarcanos y sufragáneos suyos.

Por muerte de Seniofredo Conde de Barcelona, que falleció adelante sin dexar hijos, bien que estuvo ca-

sado con Doña María hija del Rey Don Sancho Abarca, Borello Conde de Urgel y hijo del otro Seniofredo se apoderó del señorío de Barcelona. La fuerza prevaleció contra la razon; que de otra suerte qué derecho podia tener ni alegar para excluir á Oliva hermano del difunto? Tuvo Borello un hermano llamado Armengaudo ó Armengol, de grande santidad de vida, y por esto puesto en el número de los Santos y en los kalendarios; pero esto fué algun tiempo adelante. El Rey Don Ramiro llegado á mayor edad, y vuelto su pensamiento á las artes de la paz y al culto de la Religion, de los despojos de los Moros edificó en Leon un monasterio de monjas con advocacion de San Salvador, do hizo que Doña Elvira su hija única tomase el hábito y el velo como se acostumbra: otro monasterio hizo con nombre de San Andres: el tercero de San Christóval á la ribera del rio Cea cerca de Duero: el quarto con nombre de Santa María Vírgen; en conclusion en el valle Ornense levantó otro monasterio con advocacion del Archângel San Miguel.

Estaba el Rey ocupado en estas cosas quando nuevas y domésticas alteraciones le hiciéron volver á las armas. Fernan Gonzalez y Diego Nuñez hombres principales con deseo de novedades, ó por alguna causa agraviados del Rey, se rebeláron contra él. No tenian bastantes fuerzas: llamáron á los Moros y á su Capitan Accipha. Destruyéron el territorio de Salamanca que baña el rio Tormes. En otra parte por las armas de Don Rodrigo, que entiendo era uno de los conjurados ó aliado con ellos, las tierras de Amaya y parte de las Asturias eran maltratadas. No era fácil determinarse á qué parte primeramente se hobiese de acudir. En igual peligro pareció que debian de hacer guerra á los Moros por ser enemigos públicos: así se hizo, y los echáron de toda la tierra con gran estrago que en ellos se hizo. Demas desto los autores y movedores del alboroto viniéron en poder del Rey; pero no mucho despues fuéron sin otro castigo sueltos de la prision en que los tenian en Leon encerrados, solamente les hiciéron jurar de nuevo la obediencia al

Rey y prestalle sus homenages: muestra que el delito no fué tan grave, ó que el Rey usó de la victoria con mucha templanza. Concluida esta guerra, entiendo que de suyo se sosegáron las alteraciones de las Asturias, en especial que la clemencia del Rey les convidó á que se reduxesen. El Conde de Castilla Fernan Gonzalez tenia en Doña Urraca su muger una hija del mismo nombre. Importaba mucho para el buen suceso de las cosas que entre las dos provincias y señoríos de Castilla y de Leon hobiese confederacion y avenencia, lo qual Don Ramiro no ignoraba. Con deseo pues que la paz se asegurase, trató con el Conde, y hizo que su hijo Don Ordoño que le debia suceder en el reyno, casase con la dicha Doña Urraca.

Concluido todo esto, el Rey como enemigo que era de la ociosidad, á lo postrero de su edad hizo una nueva entrada en tierra de Moros: metióse por el reyno de Toledo y llegó hasta Talavera. Venció en batalla á los que venian á socorrer á los suyos, en que muriéron doce mil Moros, los presos llegáron á siete mil: con esta victoria hizo que su autoridad y reputacion se mantuviese, que junto con la edad se suele envejecer y menguar. Vuelto á sus tierras, envió á sus casas el exército cargado de despojos de Moros, y él se fué en romería á Oviedo á honrar los cuerpos de los muchos Santos que allí estaban, y dar á Dios gracias por tantas mercedes. En aquella ciudad por ser la tierra mal sana adoleció de una enfermedad mortal. Sin embargo dió vuelta á Leon, y ordenadas las cosas de su casa, renunció el reyno y le dió de su mano á su hijo. Hecho esto, tomados los Sacramentos de la Penitencia y de la Euchâristia de mano de los Obispos y Abades que á su muerte se halláron, falleció en
950. el año de nuestra salvacion de novecientos y cincuenta á cinco dias del mes de Enero. Sepultáronle en el monasterio de San Salvador, edificio y fundacion suya. Fué este año muy señalado por muchos pueblos que en él ó se edificáron de nuevo, ó se reparáron, conviene á saber Osma, Roa, Riaza, Clunia en los Arevacos, que hoy es Coruña. A Sepúlveda tambien en

un sitio fuerte edificó por este tiempo el Conde Fernan Gonzalez, por cuyo esfuerzo en particular el partido de los fieles en aquel tiempo se conservaba y aun mejoraba.

## CAPITULO VI.

### *DE DON ORDOÑO TERCERO DESTE NOMBRE REY DE LEON.*

Muerto el Rey Don Ramiro, Don Ordoño su hijo heredó el Reyno de Leon. Era hombre de gran corazon, tenia gran exercicio en las armas, prudencia singular en el gobierno. La brevedad de la vida, ca solamente reynó cinco años y siete meses, hizo que no pudiese exercitar por largo tiempo las virtudes de que su buen natural daba muestras. Al principio Don Sancho su hermano ó por deseo de reynar, ó irritado por algun agravio como es mas verisímil, fué causa que las armas de Garci Sanchez Rey de Navarra su tio y las del Conde Fernan Gonzalez á su persuasion se moviesen en daño de Don Ordoño, sin tener ninguna cuenta con el amor que á su hermano debia. El deseo de reynar y el dolor del agravio, ambos males tienen gran fuerza. Juntas las gentes de Navarra y de Castilla entráron por las tierras del Rey de Leon, que por estar desapercebido y poco confiado de la voluntad de los suyos en aquella discordia civil, determinó de fortificarse en algunas plazas fuertes por su sitio ó por las murallas, sin venir á la batalla. Los enemigos, sosegado el furor con que entráron, y juzgando que era sin propósito hacer la guerra tanto tiempo en provecho ageno y con su peligro, sin hacer efecto de momento se volviéron á sus tierras. Don Ordoño con deseo de satisfacerse del Conde, que sin tener respeto al deudo habia juntado sus fuerzas con su hermano y tio para su daño, sin dilacion repudió á Doña Urraca hija del Conde, y casó con Doña Elvira; que tales eran las costumbres de aquella era. Deste nuevo matrimo-

nio nació Don Bermudo, el que algunos años adelante mudadas las cosas y trocadas, finalmente alcanzó el reyno de su padre.

Las alteraciones de los Gallegos, movidos á lo que se entiende por aficion que tenian á Don Sancho, fuéron en breve por las armas y diligencia de Don Ordoño sosegadas. Y para que el provecho fuese mayor, con sus gentes entró dando por todas partes el gasto á los campos en aquella parte de la Lusitania que estaba sugeta á los Moros: llegó hasta Lisboa, dende se volvió á su tierra. Por el mismo tiempo Fernan Gonzalez Conde de Castilla con una entrada que hizo por tierra de Moros, se apoderó del Castillo de Carranzo, echada de allí la guarnicion Morisca que tenia. No con menor diligencia Abderrahman Rey de Córdova aunque de grande edad, enemigo de toda insolencia, juntado un grueso exército en que se contaban ochenta mil combatientes, mandó á Almanzor Alagib (que es tanto como Virrey) Capitan de gran nombre acometiese con gran furia las tierras de Christianos. Recelóse el Conde de aparejos tan grandes: llamó la gente de todo su estado á la guerra, y alistó todos los que tenian edad á propósito para tomar armas; y como quier que todavía el exército fuese menor que el peligro que amenazaba, cuidadoso del suceso de la guerra en una junta de Capitanes que tuvo en el pueblo de Muñon, consultó lo que se debia hacer. Los pareceres fuéron varios, como acontece que en grande peligro y miedo ordinariamente cada uno habla conforme á quien es. Los mas atrevidos querian que se hiciese la guerra, otros que recogidas las provisiones y alzadas en lugares seguros, se entretuviesen hasta tanto que las fuerzas de los bárbaros, que tienen grande ímpetu, con la tardanza se enflaqueciesen.

Gonzalo Diaz hombre principal pretendia que aun seria bien comprar de los Moros las treguas por dinero sin cuidar de la honra como suele acontecer quando prevalece el miedo, que la sabia cobardía puede mas que la honrada vergüenza: „Por ventura (dice) á tan „grande exército y tan experimentado opondrémos el

„ pequeño número de los nuestros, y locamente nos
„ despeñarémos en tan clara perdicion? No miras que
„ en el suceso y trance de una batalla consiste el pe-
„ ligro de toda la Christiandad, pues en tu tierra se
„ hace la guerra? Si venciéremos, el provecho será
„ poco; si fuéremos vencidos, será forzoso que la pro-
„ vincia desnuda de fuerzas y vencida del miedo ven-
„ ga (lo que Dios no quiera) en poder de los enemi-
„ gos. Mira no sea perder en un punto y en un mo-
„ mento las ciudades y pueblos ganados en tantos si-
„ glos, y con tanta sangre de Christianos; lo que los
„ venideros digan no fué esfuerzo, sino locura: como
„ ordinariamente los consejos atrevidos tienen la fama
„ segun lo que dellos resulta, y conforme á sus rema-
„ tes se juzga dellos. Considera otrosí que muchas ve-
„ ces es de mayor esfuerzo refrenar el ánimo con la
„ razon, que con las armas vencer á los enemigos. En
„ esto tiene gran parte la fortuna, el recato es oficio
„ muy propio de grandes varones. Y qué cosa puede
„ ser mas temeraria, que por un vano deseo de ala-
„ banza y honra poner en cierto y grave peligro las
„ cosas sagradas, la patria, las mugeres y hijos, y
„ toda la Religion? Tú haz lo que juzgares ser mejor,
„ que tambien yo no rehusaré de ponerme á qualquier
„ trance por tu mandado; pero de mi parecer nunca
„ con tan grande peligro y riesgo de todo te pondrás,
„ Señor, al trance de la batalla.“

El Conde no ignoraba que el parecer de Gonzalo Diaz era de otros muchos que hablaban por la boca de uno; pero prevaleció el deseo de la honra y reputacion. Así, como razonase largamente de las fuerzas de los suyos, de la ayuda divina, de la gloria ganada, que tenia por mas grave que la muerte, amancillarla con alguna muestra de cobardía; y los demas quien de verdad, quien fingidamente alabasen su parecer y se conformasen con él, hechos sus votos y plegarias, moviéron contra el enemigo, que tenia sus reales cerca de la villa de Lara. No viniéron luego á las manos: el Conde cierto dia salió por su recreacion á caza, y en seguimiento de un javalí se apartó

de la gente que le acompañaba. En el monte cerca de allí una ermita de obra antigua se via cubierta de yedra, y un altar con nombre del Apóstol San Pedro. Un hombre santo llamado Pelagio ó Pelayo con dos compañeros, deseoso de vida sosegada, habia escogido aquel lugar para su morada. La subida era agria, el camino estrecho, la fiera acosada como á sagrado se recogió á la ermita. El Conde movido de la devocion del lugar no la quiso herir; y puesto de rodillas pedia con grande humildad el ayuda de Dios. Vino luego Pelayo, hizo su mesura al Conde: él por ser ya tarde hizo allí noche, y cenado que hobo lo poco que le diéron, la pasó en oracion y lágrimas. Con el sol le avisó Pelayo su huésped del suceso de la guerra: que saldria con la victoria, y en señal desto ántes de la pelea se veria un extraño caso. Volvió con tanto alegre á los suyos que estaban cuidadosos de su salud: declaró todo lo que pasaba. Encendiéronse los ánimos de los soldados á la pelea, que estaban atemorizados. Ordenáron sus haces para pelear: al punto que querian acometer, un caballero, que algunos llaman Pero Gonzalez de la Puente de Fitero, dió de espuelas al caballo para adelantarse. Abrióse la tierra y tragóle sin que pareciese mas. Alborotóse la gente espantada de aquel milagro. Avisóles el Conde que aquella era la señal de la victoria que le diera el ermitaño; que si la tierra no los sufria, ménos los sufririan los contrarios.

Con estas palabras volviéron todos en sí. Dióse luego la batalla de poder á poder, en que por pequeño número de Christianos fué destrozada aquella gran muchedumbre de enemigos. El General con los que pudiéron escapar, salió huyendo de la matanza. Con esta victoria las cosas de los Christianos que estaban para caer, se reparáron. Los nuestros alegres y cargados de despojos de Moros se volviéron á sus casas. Dióse parte de la presa al santo varon Pelayo, y con el tiempo á costa del Conde se edificó de los despojos de la guerra un magnifico monasterio á la ribera del rio Arlanza con advocacion de San Pedro, en que fué-

ron puestos los huesos de Don Gonzalo padre del Conde. En nuestra edad se muestra la ermita de Pelayo en una peña que está cerca de aquel monasterio. El cuerpo de San Vicente martyr, ménos solamente la cabeza, y los de las Santas Sabina y Christeta sus hermanas dicen los monges de San Benito de aquel monasterio de San Pedro de Arlanza que los tienen allí, otros que estan en otras partes. Un sepulcro sin duda se muestra en aquel lugar de García Abad que fué antiguamente de aquel convento, que ponen en el número de los Santos.

Los Moros sin perder en alguna manera el ánimo por aquel destrozo y desman trataban de acometer á Castilla, y por otra parte el Rey Don Ordoño despues de la entrada que hizo en la Lusitania, encendido todavía en deseo de vengarse del Conde, se aparejaba para le hacer cruel guerra. Hallábanse las cosas en gran peligro: el ánimo del Rey Don Ordoño como de Príncipe modesto fácilmente se amansó con una embaxada del Conde en que le pedia perdon con toda humildad, que no por su voluntad le habia errado, sino ántes por engaño de aquellos que usaran mal de su facilidad: que estaba aparejado para hacer lo que le mandase y recompensar con nuevos servicios la ofensa pasada. Avisóle otrosí que grandes gentes de Moros se aparejaban para daño de Christianos: no era justo antepusiese sus particulares afectos y dolor á la causa comun del nombre y Religion Christiana. Con esta embaxada no solo el Rey se aplacó, sino le envió tanta gente de socorro quanta era menester para rebatir la furia de los Moros, que eran llegados á Santistevan de Gormaz haciendo mal y daño. Diéronse vista los campos, y tras esto la batalla que fué herida y brava. La victoria quedó por los nuestros: el estrago de los bárbaros fué grande. El Rey Don Ordoño con la nueva alegre de tan grande victoria, y lleno de nuevas esperanzas se aparejaba para hacer otra vez guerra á los Moros, quando en Zamora murió de su enfermedad el año de novecientos y cincuenta y cinco. Su cuerpo fué sepultado con Reales exê- 955.

quias y aparato en Leon en San Salvador do estaba enterrado su padre.

## CAPITULO VII.

### *DE DON SANCHO EL GORDO REY DE LEON.*

En vida del Rey Don Ordoño no se sabe en qué parte haya estado Don Sancho su hermano, y si tuviese alguna mano en el gobierno del reyno; ni aun hay noticia si los dos hermanos hiciéron amistad entre sí, ó si duró siempre la enemiga que al principio tuviéron. El vergonzoso descuido de los coronistas destos tiempos fuerza á que la historia muchas veces vaya sin claridad; concuerdan empero que despues de la muerte de Don Ordoño Don Sancho sin contradiccion fué hecho Rey de Leon. Tuvo sobrenombre de Gordo porque lo era en demasía, y por la misma razon de cuerpo inútil para el trabajo. Verdad es que tuvo muy buen natural y admirable constancia en las adversidades, no nada malicioso, ántes muy noble en sus cosas y condicion. El segundo año de su reynado que se
956. contó de Christo novecientos y cincuenta y seis, por alterarse el exército á causa de las parcialidades que aun no sosegaban de todo punto, fué forzado á recogerse y hacer recurso á su tio el Rey de Navarra y desamparar el reyno por dudar de las voluntades de los amigos, y estar contra él declarados muchos enemigos, que se inclinaban en favor de Don Ordoño hijo del Rey Don Alonso llamado el Monge; el qual con la ida de Don Sancho su competidor se apoderó facilmente de todo, y para tener mas autoridad casó con Doña Urraca repudiada del Rey Don Ordoño su primo: casamiento en que vino el Conde padre della. Era este Don Ordoño de malo y perverso natural, tanto que le llamáron el Malo, y como soltase las riendas á sus inclinaciones malas (cosa siempre muy perjudicial á los que tienen gran poder y mando) ca-

yó én odio de la gente y por el odio en menosprecio.

No dexaba Don Sancho de advertir la ocasion que se presentaba por este respeto para recobrar el reyno, sino que primero para adelgazar el cuerpo por consejo del Rey de Navarra su tio fué á Córdova, do se decia por la fama habia grandes Médicos, en particular á propósito para curar aquella enfermedad. Abderrahman le recibió benignamente, púsose en cura, y por virtud de cierta yerba cuyo nombre no se refiere, deshecha la gordura, quedó el cuerpo en un medio conveniente. Para que el beneficio fuese mas colmado, le dió á la partida buenas ayudas de Moros para que recobrase su reyno. Era al Rey bárbaro cosa muy honrosa que se entendiese tenia en su mano la paz y la guerra, hacer y deshacer Reyes. Venido Don Sancho, su contrario Don Ordoño sin tratar de defenderse se fué á las Asturias: tan grande era el temor que le vino repentinamente. De allí con la misma desconfianza pasó á las tierras del Conde su suegro. A los miserables todos los desamparan, y las piedras se levantan contra el que huye. Donde pensaba hallar refugio, allí quitándole la muger por su cobardía, fué deshechado. Recogióse á los Moros, en cuya tierra pasó su triste vida pobre y desterrado, y últimamente falleció cerca de Córdova.

En el mismo tiempo las armas de Castilla se alteráron con guerras domésticas. Don Vela, uno de los nietos y decendientes del otro Vela que diximos tuvo el señorío de Alava, allí y en la parte comarcana de Castilla tenia grande jurisdiccion. Este feroz por la edad, y confiado por los parientes, riquezas y aliados que tenia muchos, tomó las armas contra el Conde Fernan Gonzalez. El Conde no sufria ninguna demasía, acudió asimismo á las armas. Venció á Vela y á sus aliados y consortes, y siguiólos por todas partes sin dexallos reposar en ninguna hasta tanto que los puso en necesidad de hacer recurso á los Moros, dexada la patria; que fué ocasion de grandes movimientos y desgracias. El Alhagib Almanzor ó á ruegos y persuasion destos foragidos, ó con deseo de satisfacerse de la

afrenta pasada, juntado que tuvo un grueso exército, entró por tierras de Castilla, espantoso y airado contra los nuestros. El Conde con los suyos le salió al encuentro; pero primero que se viese con los enemigos, con deseo de visitar á Pelayo su huesped de camino pasó por su ermita: halló que era ya muerto. Aquexado con el cuidado de lo que le sucederia, entre sueños le apareció Pelayo, y le certificó que seria vencedor, confiado por ende en la ayuda de Dios fuese á la guerra sin recelo, y en pudiendo diese á los Moros la batalla.

La pelea se trabó cerca de Piedrahita con tan grande denuedo y porfia de las partes quanto nunca ántes mayor: los bárbaros confiaban en su muchedumbre, los nuestros en la justicia, esfuerzo y buen talante de la gente, sobre todo en la ayuda de Dios, dado que eran pocos para tan grande morisma, conviene á saber quatrocientos y cincuenta de á caballo, quince mil infantes, pero muy valientes en el pelear y arriscados. Dicen que duró la pelea por espacio de tres dias sin cesar hasta que cerraba la noche, lo que era menester para reposar. El dia postrero el Apóstol Santiago fué visto entre las haces dar la victoria á los fieles. De los enemigos en la pelea y huida pereciéron mayor número que jamas: por espacio de dos dias siguiéron los nuestros el alcance y executáron la victoria en los que huian. Acabada esta guerra, viniéron de toda Castilla Embaxadores los principales de las ciudades, eso mismo de las otras naciones á dar el parabien al Conde por beneficio tan señalado, confesando que por su esfuerzo los Christianos eran librados de presente de un grave peligro, y para adelante de no menos miedo. En particular Don Sancho Rey de Leon con una muy noble embaxada que le envió, despues de alegrarse con él le pedia que por quanto trataba de juntar cortes de todo su reyno para consultar cosas muy graves, no se escusase de venir á Leon y hallarse en ellas. Fué esta demanda pesada al Conde por temer asechanzas en aquella muestra de amistad, y que con color de las cortes no fuese engañado de aquel

Rey astuto, ca sospechaba no debia estar olvidado de las diferencias pasadas; mas no se ofrecia alguna bastante causa para rehusar lo que le era mandado. Prometió de ir allá, y cumpliólo el dia señalado acompañado de gran número de sus Grandes. Supo el Rey su venida, y para mas honralle le salió á recebir.

Tuviéronse estas cortes el año novecientos y cin- 958.
cuenta y ocho, en las quales no se sabe qué cosas se tratasen. Solo refieren que el Conde vendió al Rey por gran precio un caballo y un azor de grande excelencia, por no querer recebillos de gracia como se los ofrecia; y que se puso una condicion en la venta que caso que no se pagase el dinero el dia señalado, por cada dia que pasase, se doblase la paga. Demas desto por astucia de la Reyna viuda Doña Teresa que deseaba vengar la muerte de su padre, se concertó que Doña Sancha su hermana casase con el Conde; la qual estaba en poder de Don García hermano de las dos Rey de Navarra: era ya Doña Urraca muerta, la primera muger del Conde. Entendia que por fuerza no aprovecharia nada, y el Rey Don Sancho no queria abiertamente faltar en su fe: determináron de poner asechanzas al Conde y usar en lugar de armas de la deslealtad de los Navarros. No sabia estos meneos y tramas el Rey Garci Sanchez; y así con deseo de vengar las injurias pasadas no cesaba de hacer cabalgadas, talar y maltratar las tierras de Castilla. El Conde vuelto á su tierra, le amonestó por sus Embaxadores hiciese emienda de los daños hechos; que de otra guisa no podria escusarse de mirar por los suyos y satisfacelles sus agravios.

Con esta embaxada parece se abria la guerra: de lance en lance viniéron á las armas. Juntáron sus huestes: dióse en breve la batalla, en que el Conde salió vencedor. En esta guerra Lope Diaz Señor de Vizcaya, como cuentan las historias de aquella gente, ayudó al Conde en esta jornada. Dicen fué hijo de Iñigo Ezquerra, biznieto de Zuria que fué antiguamente Señor de Vizcaya. Despues desta victoria hechas las paces, el Conde Fernan Gonzalez conforme á lo que se

capituló, fué á Navarra con acompañamiento de gente desarmada como para bodas y fiestas. La cosa daba muestra de alegría y seguridad mas que de miedo: con todo eso fué preso por el Rey desleal, que se halló en el lugar aplazado con gente y con armas. Desta prision fué librado por astucia de Doña Sancha por cuyo amor cayera en aquel trabajo, y con ella huyó á su tierra. Encontráron con él los soldados Castellanos en la frontera de Castilla y en aquella parte de la Rioja do despues se edificó el pueblo de Villorado, que iban juramentados de no volver á sus casas ántes que el Conde recobrase su libertad. Fuéron grandes las muestras de alegría y regocijo de ambas las partes, del Conde y de sus buenos vasallos.

Llegados á Burgos, se celebráron las bodas. El Rey de Navarra, engañado por la astucia de su hermana, se apercebia para la guerra. El Conde no rehusó la batalla, que se dió á las fronteras de Castilla y de Navarra. Fué el Rey vencido, y vino en poder
959. de su enemigo el año novecientos y cincuenta y nueve. El mismo año que fué el de los Arabes trecientos y cincuenta, Abderrahman Rey de Córdova murió siendo muy viejo: poco ántes que muriese le envió una magnífica embaxada el Rey Don Sancho de Leon. El principal de los Embaxadores, que era Velasco Obispo de Leon, le pidió por el derecho de la amistad que ántes tenian asentada entre los dos, le enviase el cuerpo del mártyr Pelagio, que lo tendria por singular beneficio. Abderrahman no quiso venir en lo que se le pedia, pero no mucho despues lo concedió Alhaca su hijo y sucesor, el qual por la muerte de su padre reynó diez y siete años y dos meses; y con deseo de la paz á que era inclinado, pretendia hacer placer y cortesía á los Príncipes comarcanos.

Don García Rey de Navarra despues que estuvo preso en Burgos trece meses, fué restituido en su libertad. Las lágrimas de Doña Sancha, y los ruegos de los otros Príncipes aplacáron el ánimo airado del Conde. La Reyna Doña Teresa, muger de ánimo feroz, por no habelle sucedido como pretendia el engaño que te-

nia urdido contra el Conde de Castilla, se determinó armalle nuevos lazos. Persuadió á Don Sancho su hijo Rey de Leon llamase al Conde á las cortes generales del reyno con voz que queria en ellas tratar de los negocios mas graves de su estado. Fué él contra su voluntad porque sospechaba engaño: el Rey no le salió á recebir como ántes, y puesto de rodillas para besar como era de costumbre su Real mano, con palabras afrentosas desechándole de sí, mandó ponerle en prision. Por esta causa gran tristeza y lloro entró en los ánimos de los buenos vasallos del Conde. Doña Sancha hembra varonil, y de ingenio astuto, con deseo de librar á su marido se aprovechó desta maña. Finge que quiere ir en romería á Santiago: era el camino por Leon donde tenian el Conde preso: el Rey avisado de su venida, como á tan noble dueña y tia suya, la salió á recebir y la hospedó amorosamente. Ella con grandes ruegos pidió licencia para visitar á su marido: no podia ser cosa mas honesta ni mas justa que el deseo que mostraba de consolarle. Permitió el Rey que aquella noche se quedase con él: á la mañana ántes que fuese bien claro, el Conde vestido de las ropas de su muger como si ella fuera salió de la cárcel, y en un caballo que para esto tenian aprestado, se fué á su tierra. Doña Sancha desde la cárcel en que se quedó en vez de su marido, avisó al Rey como el Conde era huido: que perdonase á ella como á persona de sangre Real y deuda suya: que no era justo rehusar algun peligro por causa de su marido y por salvalle; lo que por esta causa habia hecho, era digno si no de loa, á lo ménos de perdon: que la principal virtud de los Reyes consiste en levantar á los miserables y caidos. El Rey dolióse al principio del engaño, despues sosegada la saña con la razon, alabó la piedad y el valor de aquella Señora, su astucia y la constancia de su ánimo: en conclusion honrándola con muchas palabras, mandó fuese llevada á su marido con grande acompañamiento.

El Conde alegre por lo sucedido, dado que pudiera romper la guerra contra aquel Rey como con-

tra enemigo, contentóse con pedirle lo que por el caballo y el azor se le debia. Habia crecido grandemente la deuda por la dilacion. Como no le pagasen, talaba los campos de los Leoneses sin desistir de hacer mal y daño hasta tanto que el Rey envió sus contadores para hacer la paga enteramente. Llegados á cuenta, halláron que no bastaban los tesoros Reales para pagar. Concertóse que en recompensa de la deuda Castilla quedase libre sin reconocer adelante vasallage á los Reyes de Leon. Este asiento dicen que se tomó
965. año de nuestra salvacion de novecientos y sesenta y cinco. En el mismo año un grueso exército de Moros rompió por el reyno y puso cerco á Leon; mas fuéron por el esfuerzo de la guarnicion y ciudadanos rechazados con grave daño. Del Océano grandes llamas, causadas á lo que se entiende de algun aspecto malino de las estrellas, se derramáron sobre las tierras cercanas, y hasta Zamora (tanto cundiéron) abrasáron muchos pueblos y campos: anuncio de mayores males, segun que el pueblo lo pronosticaba. Don Garci Sanchez Rey de Navarra falleció el año siguiente de no-
966. vecientos y sesenta y seis: dexó de su muger Doña Teresa á Don Sancho y Don Ramiro, asimismo tres hijas, á Doña Urraca, Doña Ermenesilda y Doña Teresa. En qué parte haya sido enterrado, no se sabe: algunos sospechan que en el monasterio de San Salvador de Leyre. El Chronicon Alveldense dice que en el castillo de Santistevan; lo qual tengo por mas cierto.

El reyno se dió á Don Sancho García hijo del difunto, y junto con él á Don Ramiro su hermano; si dividido, ó como á compañeros y de igual poder, no se declara; lo que se averigua por el dicho Chronicon Alveldense (que se escribió por este mismo tiempo) es que reynó Don Ramiro mas de diez años: no parece fué casado, por lo ménos que murió sin sucesion hay grandes congeturas, certidumbre ninguna. Don Sancho que se intitulaba, como se vee por los privilegios antiguos, Rey de Pamplona, Nájara y Alava, tuvo el reyno veinte y siete años, sin saberse dél otra cosa digna de memoria por descuido de los

escritores de aquel tiempo. Solo consta que añadió á su reyno el señorío de Vizcaya, y á Nájara que en aquel tiempo era la ciudad principal y silla de aquel estado. Da muestra que fué amigo de aumentar el culto divino, la grande liberalidad con que dió diversos campos y pueblos al monasterio de San Salvador de Leyre, al de San Millan en Nájara, y al de San Juan de la Peña. Su muger se llamó Doña Urraca, de quien tuvo á Don Garci Sanchez su hijo llamado Trémulo, porque solia al principio de la pelea temblar mas que parece sufria el grande exercicio que tenia de las armas y la dignidad Real, vicio y falta de su natural, que solia recompensar con notables hazañas: luego que entraba en la pelea y en calor, cumplia con lo que debia á buen soldado y prudente Capitan.

En Galicia hobo nuevos bullicios por estar aquella provincia dividida en parcialidades muy fuera de sazon pues tenian tanto que hacer en la guerra de los Moros. La causa destos alborotos no se refiere, solo dicen que por diligencia del Rey fuéron en breve sosegados estos movimientos: castigó algunos de los alborotados, otros fuéron echados y desterrados á aquella parte de la Lusitania que estaba en poder del Rey, como á frontera. Tenia el gobierno de aquella tierra un cierto Conde llamado Gonzalo, hombre mal intencionado. Este en defensa de los desterrados, por ser de su parcialidad, tomó las armas contra el Rey, y llegó con ellas hasta la ribera de Duero: allí desconfiado de las fuerzas acordó valerse de engaño; alcanzó perdon de lo hecho por ruegos muy grandes. Habia sido muy familiar del Rey en otro tiempo: recibióle en el mismo lugar y grado que ántes; con que tuvo comodidad de dar al Rey una manzana emponzoñada con yerbas mortales: la fuerza del veneno luego que la comió, se derramó por las venas y comenzó á apoderarse de las partes vitales. Mandóse llevar á Leon, pero desahuciado de los Médicos rindió el alma ántes de llegar, cerca de aquella ciudad, tres dias despues que le emponzoñáron, el año de novecientos y sesen- 967.
ta y siete. Su cuerpo enterráron en la Iglesia de San

Salvador de Leon. Reynó por espacio de doce años.

## CAPITULO VIII.

### *DE DON RAMIRO EL TERCERO REY DE LEON.*

Averiguado es que el Rey Don Sancho casó con Doña Teresa : asimismo que Don Ramiro era de cinco años quando su padre murió. Tuvo el reyno por espacio de quince años , pero por su tierna edad el gobierno estuvo en poder de la reyna su madre y de Doña Elvira su tia que otros llaman Geloyra , hembras muy señaladas y de singular prudencia , si bien por ser el Rey pequeño y ellas mugeres se levantáron grandes alteraciones. El sucesor de Ermigildo Prelado de Compostella , que se llamaba Sisnando , y era hijo del Conde Menendo , porque confiado en su nobleza gastaba torpemente las rentas Eclesiásticas y la hacienda, el Rey Don Sancho le removió y puso en prision , eligiendo en su lugar á Rodesindo, que fué primero Obispo Dumiense , y despues monge de San Benito en el monasterio de Celanova. Era de sangre Real , y hijo del Conde Gutierre Arias y de Aldara su muger. Sisnando por la muerte del Rey Don Sancho fué puesto en libertad , y salido que hobo de la cárcel , se apoderó por este tiempo de la Iglesia Compostellana , y forzó á su sucesor por miedo de la muerte á que renunciase y se volviese á su monasterio , en que pasó lo mas de su edad muy contento de verse libre. Allí acabó santísimamente ; y en diversas partes celebran su fiesta á primero de Marzo , que es el dia que falleció año de novecientos y setenta y seis.

Tenian los de Leon puesta amistad con el Rey de Córdova , y de nuevo se confirmó, por causa que el Rey de Córdova Alhaca en gracia del nuevo Rey Don Ramiro le concedió el cuerpo del mártyr Pelagio. Pusiéronle en el monasterio que á sus expensas en Leon edificara el Rey Don Sancho , y deseaba aumentar la de-

vocion de aquella Iglesia con las sagradas reliquias deste mártyr. Este monasterio se llamó antiguamente de San Juan Bautista, despues de San Pelagio ó Pelayo, al presente tiene la advocacion de San Isidoro. La causa de mudar los apellidos fué la translacion que á él en diversos tiempos se hizo de los cuerpos de aquellos dos Santos. Alteróse la paz y avenencia con esta ocasion: á persuasion de Don Vela el qual diximos haber huido á Córdova y por su importunidad los Moros deseaban hacer guerra contra el Conde de Castilla, y satisfacerse de tantos agravios como dél tenian recebidos. El Rey Alhaca dado que era mas inclinado á la paz que á la guerra, movido por la instancia que en esta razon le hiciéron los suyos, con un grueso exército que juntó, rompió por las tierras de Castilla: apoderóse de Sepúlveda, Gormaz, Simancas y Dueñas; y animado con el buen suceso, menospreciada la confederacion que tenia con el Rey de Leon, se metió y rompió por su reyno: tomó en aquellas partes por fuerza á Zamora y la echó por tierra.

La molestia que el Conde Fernan Gonzalez recibió destas cosas, le acarreó su fin el año siguiente, que se contó de nuestra salvacion novecientos y sesenta y ocho. 968. Falleció en Burgos, fué sepultado á la ribera de Arlanza. En aquel monasterio de San Pedro junto al altar mayor se veen las sepulturas dél y de su muger Doña Sancha con sus letreros que declaran cuyos son. Las exêquias fuéron célebres no mas por el aparato, quebranto y lutos de los suyos, que por las lágrimas de toda la provincia, que lloraba la muerte de tan bueno y tan fuerte Príncipe, por cuyo esfuerzo las cosas de los Christianos se conserváron por tanto tiempo. Tuvo de dos mugeres estos hijos: Gonzalo, Sancho, Garci Fernandez, otros añaden á Pedro y á Balduino. Lo que consta es que Garci Fernandez sucedió á su padre por ser los demas muertos en tierna edad, ó si eran vivos, le antepusiéron en la sucesion á causa de su buen natural y principios que mostraba de grandes virtudes, que en breve se aumentáron y diéron colmado fruto. Dexó asimismo una hija lla-

mada Doña Urraca, de quien poco ántes diversas veces se ha hecho mencion.

Por el mismo tiempo los Normandos, que tenian hecho su asiento en aquella parte de Francia que antiguamente se llamó Neustria, ahora Normandía, y por diligencia de Herveo Obispo de Rems algunos años ántes deste se hiciéron Christianos, como estuviesen acostumbrados á robar las riberas de España, juntáron este año una gruesa armada con que maltratáron las tierras de Galicia, quemáron aldeas, castillos y lugares, cautiváron muchos hombres, robáron asimismo todo lo que hallaban: duró dos años esta plaga. El Rey por su tierna edad no podia acudir á la defensa. Sisnando Prelado de Compostella, hombre mas para soldado que para Obispo, juntado que hubo un número de los naturales, en un rebate que dió al enemigo cerca de un pueblo llamado Fornellos fué muerto con una saeta que le tiráron: sucedió esto á veinte y nue-
979. ve de Marzo año novecientos y setenta y nueve: el fin fué conforme á la vida. Lo que con razon se puede en él alabar, es que procuró diligentemente de cercar á Santiago de murallas á propósito de poner en defensa aquel tan santo lugar, que no le pudiesen forzar los enemigos. El Conde Gonzalo Sanchez nombrado por Capitan para aquella guerra se gobernó mejor. Acometió de sobresalto cerca de la mar á los Normandos, que cargados de despojos marchaban sin órden y sin recelo, y hizo en ellos gran matanza. Pereció en la refriega el mismo General de aquella gente llamado Gunderedo: quitóles la presa y los cautivos, las naves otrosí sin faltar una les fuéron unas tomadas, quemadas otras, con que quedó libre España de gran peligro y cuidado.

En Córdova por el mismo tiempo falleció el Rey Alhaca el año de novecientos y setenta y seis, de los Arabes trecientos y sesenta y seis. Este año el Moro Rasis envió sus Comentarios que escribió en Arábigo de las cosas de España, á Balharab Miramamolin de Africa, á cuya persuasion y por cuyo mandado los compuso. Dexó Alhaca ocho hijos, todos de pequeña

edad y muy niños. Los Moros no se concertaban en el que debia suceder : remitiéronse al Miramamolin de Africa, por cuyo órden Hissem fué antepuesto á sus hermanos, aunque no tenia mas que diez años y quatro meses. Reynó treinta años y quatro meses solo de nombre, porque el gobierno y poder tenia Mahomad hombre sagaz que se llamó Alhagib, que quiere decir Virrey, por voluntad de los Grandes, y tenia mano en todo. El mismo despues se llamó Almanzor, que quiere decir vencedor, por las muchas victorias que ganó de los enemigos. De aquí naciéron entre aquella gente alteraciones civiles, como es ordinario quando el Rey pasa la vida en ociosidad, y en deleytes y deportes, y reynan otros en su nombre: además que con la abundancia de España, templanza del cielo, blandura de los naturales ya la ferocidad de los ánimos con que aquella gente vino á España, se habia menguado y quitado mucho de las fuerzas del cuerpo. No paráron estas discordias hasta que Hissem fué despojado del reyno paterno.

El estado de nuestras cosas no era mejor á causa que por haberse el Rey criado en regalo y entre mugeres tenia las costumbres estragadas, y en el ánimo poco valor. Demas desto la Reyna Doña Urraca, con quien el Rey Don Ramiro casó el año novecientos y 981.
ochenta y uno, estaba apoderada de su marido. Menospreciaba los consejos de su madre, y de su tia Doña Elvira, vírgen consagrada á Dios, por cuyo respeto algun tanto al principio se solia enfrenar. Daba audiencia de mala gana, las respuestas ásperas : con esto irritó los nobles de Galicia, hombres de feroz natural. Destos principios cayó en menosprecio de los suyos, y se dió ocasion á los revoltosos de alterar el reyno. Los primeros que se alteráron, fuéron los Gallegos como los mas desabridos. Don Bermudo primo del Rey, y hijo del Rey Don Ordoño Tercero deste nombre, se hizo Capitan y cabeza de los alterados con esperanza de recobrar por las armas el reyno de su padre, que pretendia le quitaran á gran tuerto. El Rey Don Ramiro por este peligro al cabo despierto del

sueño acudió á la necesidad. Hízose la guerra dos años con diferentes sucesos y trances. Estaban divididas las voluntades del reyno entre los dos. Ultimamente se dió la batalla cerca de un lugar llamado Portela Arenaria no léxos de Monterroso : muriéron muchos de ambas partes sin que la victoria se declarase. Despues desta batalla de tal manera se dexáron las armas, que Galicia quedó por Don Bermudo, que puso en Compostella el asiento y silla de su nuevo reyno. Fué hecho Obispo de aquella ciudad por voluntad de Don Bermudo Pelayo Obispo que era de Lugo, hijo del Conde Rodrigo, hombre de malas costumbres, por donde adelante le quitáron el obispado, y pusiéron en su lugar á Pedro Mansorio monge y Abad de conocida virtud. En tiempo deste buen Prelado volviéron á la Iglesia Compostellana todas las cosas y heredades que por las revueltas de los tiempos pasados le quitáron.

El Conde Don Rodrigo con deseo de restituir á su hijo en aquella dignidad llamó los Moros en su ayuda. Miserable era el estado de las cosas, y grande la afrenta de la Religion Christiana. Con el ímpetu y armas de los bárbaros fué Galicia muy maltratada: la misma ciudad de Compostella fué tomada y una pared del templo de Santiago echada por tierra. No tocáron en el sepulcro del Apóstol : no se sabe la causa, solo consta que Santiago volvió por su silla y su templo, y castigó gravemente aquel desacato, porque con una enfermedad de cámaras que anduvo por todo el exército, pereció con muchos dolores gran parte de aquella morisma. El mismo Almanzor como preguntase la causa de tan grande estrago, y cierto hombre le respondiese que uno de los dicípulos del hijo de María tenian allí sepultado, determinó dexar aquella empresa. No pudo llegar á su tierra, ca murió de la misma enfermedad en Medinaceli, pueblo conocido en los Celtíberos á la raya de Aragon. Por otra parte con nuevas entradas que hiciéron los Moros, ganáron muchos lugares de los nuestros, esto es á Gormaz cerca de Osma y á Atienza : en Castilla la vieja Simancas despues de un largo cerco fué tomada, y vencido

el Rey Don Ramiro que vino á socorrer los cercados. Nunca se vió España en mayor peligro despues que comenzó á levantar cabeza : los nuestros divididos entre sí , grave daño ; el Alhagib Capitan de gran nombre , y que lo gobernaba todo por los Reyes de Córdova , ardia en odio implacable del nombre Christiano. Partidos los Moros, la pared de la iglesia de Santiago se reedificó por diligencia del Rey Don Bermudo y de su Prelado Pedro Mansorio ; y fué el templo reconciliado con solemne ceremonia, como se acostumbra , por quedar profanado con la suciedad de la supersticion Morisca.

A Pedro sucedió en aquella Iglesia Pelayo Diaz, de juez seglar repentinamente mudado en Obispo por malas mañas y fuerza de que usó. Fué pues depuesto este Prelado, porque era de costumbres insolentes y no daba orejas á nadie. En su lugar sucedió su hermano Vimara de vida semejante, que ó acaso, ó por traycion de alguno murió ahogado en el rio Miño. Eran aquellos tiempos muy estragados: las costumbres de los Sacerdotes muy livianas no solo en España, sino al tanto en las otras partes del orbe Christiano ; la misma Roma cabeza de la Iglesia y albergo de la santidad padecia un grave scisma. Bonifacio y Bendicto y Juan pleyteaban sobre el Pontificado : cada qual tenia sus valedores y razones que en su favor alegaba. Quanta fuese la corrupcion de las costumbres de Luithprando Diácono Ticinense , que escribió como testigo lo que veia y pasaba , se puede entender. A Vimara sucedió otro del mismo linage , cuyo nombre no se refiere : algunos códices le llaman Isquaria ; sospecho que la letra está errada. Este como no fuese nada mejor que sus dos parientes , por mandado del Rey fué preso.

Volvamos á Don Ramiro que pasaba en ociosidad y descuido toda la vida : gran perjuicio en los Príncipes , cuyo oficio principal es por sí mismos acudir á las armas : en este estado le tomó la muerte ; falleció en Leon el año novecientos y ochenta y dos. Sepultáron su cuerpo en el monasterio de Destriana, que (co- 982.

mo se dixo arriba) le edificó el Rey Don Ramiro su abuelo en el valle Ornense con advocacion y en nombre de San Miguel. De allí por mandado del Rey Don Fernando Segundo deste nombre, como docientos años adelante, le trasladáron á la Iglesia Mayor de Astorga. Sampyro Obispo de Astorga, de quien hemos tomado muchas cosas en lo pasado, hizo fin á su escritura y historia en este lugar. Pasa adelante Pelagio Obispo de Oviedo, que vivió en tiempo de Don Alonso el Emperador. El crédito de entrambos por haberse hallado en muchas de las cosas que cuentan, es grande, aunque el de Sampyro se tiene por mayor, y el mismo por autor mas grave.

## CAPITULO IX.

### *DE DON BERMUDO EL GOTOSO REY DE LEON.*

Por la muerte de Don Ramiro la sucesion tornó y recayó en Don Bermudo Segundo deste nombre, así por derecho de consanguinidad, que era primo hermano del Rey muerto, como por estar por fuerza apoderado de parte del reyno. Tuvo el reyno diez y siete años, fué enfermo y sugeto á la gota, por la qual causa fué llamado el Gotoso. Confirmó con nuevo edicto que publicó, las leyes antiguas de los Godos, y mandó que los cánones de los Pontífices Romanos tuviesen vigor y fuerza en los juicios y pleytos seglares; que fué una ordenacion santísima. Pero ántes de comenzar las cosas deste Rey conviene tratar de Garci Fernandez Conde de Castilla, del qual consta que al principio que tomó el gobierno, peleó con los Moros cerca de Santistevan de Gormaz á la ribera del rio Duero. Murió gran numero de Moros, los demas se salváron por los pies. Aconteció en aquella batalla una cosa digna de memoria. Fernan Antolinez, hombre noble y muy devoto, oia Missa al tiempo que se dió señal de acometer, costumbre ordinaria suya ántes de la pelea: por no dexarla comenzada se quedó

en el templo quando se tocó al arma ; esta piedad quán agradable fuese á Dios, se entendió por un milagro. Estábase primero en la Iglesia, despues escondido en su casa temia no le afrentasen como á cobarde. En tanto otro á él semejante, es á saber su Angel bueno, peleaba entre los primeros tan valientemente, que la victoria de aquel dia se atribuyó en gran parte al valor del dicho Antolinez. Confirmáron el milagro las señales de los golpes y las manchas de la sangre que se halláron frescas en sus armas y caballo : así publicado el caso, y sabido lo que pasaba, quedó mas conocida la inocencia y esfuerzo de Antolinez.

El Conde Garci Fernandez despues desta guerra y jornada se dice casó con dos mugeres : la una se llamó Argentina, de cuya apostura se enamoró al tiempo que su padre, hombre noble y Frances de nacion, la traia en romería juntamente con su madre á Santiago. Seis años despues estando el Conde su marido enfermo en la cama, ó por aborrecimiento que le tenia, ó con deseo de la patria se volvió á Francia con cierto Frances que tornaba de la misma romería : así lo dicen nuestras historias. El Conde recobrada la salud, y dexando en el gobierno de su estado á Egidio y á Fernando hombres principales, en trage disfrazado se fué á aquella parte de Francia donde entendia que Argentina moraba. Tenia Argentina una antenada llamada Sancha, que como suele acontecer estaba mal con su madrastra. Esta con esperanza que le diéron de casar con el Conde, ó por liviandad como muger le dió entrada en la casa. Mató el Conde en la cama á Argentina y al adúltero, y con tanto llevó á la dicha Sancha consigo á España : hiciéronse las bodas de los dos con grande aparato y regocijo en Burgos. Muchos tienen todo esto por falso, y afirman que la muger deste Conde se llamó Oña, movidos por el monasterio de San Salvador de Oña, que dicen el Conde Garci Fernandez edificó en Castilla del nombre de su muger : otros afirman que se llamó Abba, como lo muestran los letreros antiguos de los sepulcros destos Condes que hay en Arlanza y en Cardeña : la verdad quien

la averiguará? mas podemos sin duda maravillarnos de tanta variedad que determinar lo que se debe seguir.

No tiene mejor fundamento lo que se dice, que en una entrada que hiciéron los Moros en el tiempo que el Conde se ausentó, llegáron hasta Burgos y destruyéron el monasterio de San Pedro de Cardeña con muerte de los monges: otros dicen que esto sucedió cien años ántes deste tiempo, si por ventura no se padeció este daño dos veces. En la Rioja, y en un pueblo llamado Bosca, Nunilon y Alodia hermanas fuéron muertas por la Fe. Sus cuerpos dicen algunos que fuéron llevados á Boloña ciudad de Lombardía, otros lo contradicen, como queda arriba dicho. Demas desto Victor natural del lugar de Cereso tierra de Burgos, y Eurosia vírgen padeciéron por la misma causa. El cuerpo de Eurosia está en la ciudad de Jaca: el sepulcro de San Victor en el lugar de Villorado es honrado con fiesta que cada año le hacen. Los bárbaros en este tiempo no solo con los hombres parecia que traian guerra, sino que peleaban asimismo con el cielo y con la santidad Christiana. No faltáron hombres y mugeres de ánimos excelentes y grandes que se ofreciesen á la pelea por la Religion de sus padres, y con su sangre diesen excelente testimonio de la verdad de la Fe de Christo. Dios asimismo á veces castigaba severísimamente la crueldad y arrogancia de aquella gente fiera: ordinariamente con la impiedad se acompañaba la severidad en la venganza para espantar á los malos y animar á los buenos, como por el mismo tiempo aconteció á Alcorrexi Rey de Sevilla. En tiempo del Rey Don Bermudo con una entrada que hizo por la parte de Lusitania en Galicia, forzó y destruyó la ciudad de Compostella, que es la mas principal de aquella tierra, venerable por la santidad del lugar y su devocion. Este impío atrevimiento fué luego castigado por Dios, porque una peste repentinamente se levantó y estendió por los Moros de manera tal que consumió todo el exército: muy pocos volviéron salvos á sus tierras para ser pregoneros de la divina venganza y verdaderos testigos del estrago miserable.

Pasado este peligro, hobo en España nuevos trabajos, tanto que ningunos mayores despues que ella comenzó á volver en sí. La causa destos males fué la discordia obstinada de los dos Príncipes, el Rey Don Bermudo y el Conde Don García, que fuera mas justo se acordaran en ayudar á la república. Gobernaba en Córdova las cosas de los Moros á su voluntad en nombre del Rey Hissem el Alhagib Mahomad, Capitan de gran nombre, de singular prudencia en guerra y en paz. Tenia este Moro gran deseo de destruir los Christianos: llevaba muy mal que su imperio en España se dilatase, y que se envegeciesen las fuerzas de los Moros, y su nacion se menoscabase, su crédito y sus fuerzas. Ponia leña al fuego y atizábale Don Vela, aquel de quien se dixo que en tiempo del Conde Fernan Gonzalez se huyó á tierra de Moros. No tenia algun respeto á la Religion de sus padres por deseo de su provecho particular y de vengarse. Juntadas pues las gentes de los Moros, con un esquadron de Christianos que acompañaban á Don Vela, acometió las tierras de Christianos, y pasado el rio Duero, que por largo tiempo fué frontera entre las dos naciones (de que se dixo aquella parte Estremadura, apellido que adelante se trasladó y transfirió á otra comarca, si bien está léxos del rio Duero, del qual al principio se forjó el nombre de Estremadura) asentó sus reales á la ribera del rio Astura ó Estola que pasa por Leon.

El Rey Don Bermudo dado que en fuerzas era mas flaco, juntado arrebatadamente su exército, acometió de sobresalto á los enemigos que estaban sin centinelas, y de ninguna cosa ménos cuidaban que de la venida de los nuestros, que entráron los reales enemigos. La pelea fué sin órden ni concierto á manera de rebato: muchos por estar sin armas fuéron muertos; los demas Moros, como acaso cada uno se juntaba, peleaban ó delante de los reales ó entre el mismo bagage: unos huian, otros tomaban las armas, gran parte fuéron heridos y muertos. En este estado y en este peligro el Capitan Moro reparó el daño con su

prudencia : recogió los que pudo , púsolos en otra parte en ordenanza , y con ellos cargó contra los Christianos, que no fuéron bastantes á resistir en aquel trance por ser pocos en número , estar desparcidos por todos los reales , y cansados con el largo trabajo de la pelea. Finalmente en un instante se trocó la fortuna de la batalla : los que parecia haber vencido , se pusiéron en huida : siguiéronles los bárbaros , y executáron el alcance de guisa que pocos de los nuestros sanos , gran parte mal heridos volviéron á Leon. Fuera aquella ciudad tomada por los enemigos , si no les forzara el invierno y el trabajo del frio y de las lluvias á partirse del cerco con gran honra que ganáron en esta jornada , y cargados de despojos y presa , determinados otrosí de volver á la guerra luego que el tiempo abriese y les diese lugar.

El Rey Don Bermudo por el peligro que amenazaba , y por la poca fortaleza de la ciudad hizo trasladar á Oviedo las reliquias de los Santos y los cuerpos de los Reyes que allí yacian , porque no fuesen escarnecidos de los enemigos si la tomaban. El mismo se fué á aquella ciudad : el cuidado de fortificar y defender á Leon dexó encargado al Conde Guillen Gonzalez. Concurrió esta batalla de Asturias con el año
984. novecientos y ochenta y quatro , en el qual Miron Obispo de Girona , hijo de Miron Conde de Barcelona , falleció. Demas desto un grueso exército de Moros que andaba por aquella comarca (tan grande era el corage que tenian) venciéron en batalla cerca del castillo de Moncada á Borello primo del Obispo Miron : mas de quinientos de los fieles pereciéron , los demas con el Conde Borello se retiráron huyendo á Barcelona.

985. El año siguiente de novecientos y ochenta y cinco fué señalado por el desastre que avino á dos principales ciudades , Leon y Barcelona. A Barcelona sitiáron los Moros primero dia de Julio que fué miércoles, indiccion tercera , aquellos mismos que en batalla venciéron á Borello : tomáronla á seis de aquel mes, muchos de los ciudadanos fuéron llevados á Córdova por

esclavos; mas en breve la ciudad volvió al señorío de los Christianos. Salióse Borello ántes que la tomasen, para juntar gente de socorro; levantó gentes en Manresa y en los lugares comarcanos, con que formó un buen exército y con él recobró la ciudad. Murió el buen Conde Borello ocho años adelante: dexó de dos mugeres llamadas Ledgardi y Aymerudi dos hijos, que fuéron Raymundo y Armengaudo; el mayor quedó con el principado de Barcelona, á Armengaudo nombró y hizo por su testamento Conde de Urgel, y fué principio de la familia nobilísima en Cataluña de los Armengaudos ó Armengoles, que el tiempo adelante dió muchos y excelentes Capitanes para la guerra.

Por otra parte el Alhagib Mahomad juntado que hobo un grueso exército de nuevo, hecho mas insolente y feroz por lo que sucedió en la guerra pasada, volvió sobre Leon con voluntad determinada de tomarla. Casi un año estuvo aquella ciudad cercada: batian ordinariamente los muros con las máquinas y ingenios; hiciéron entradas por la parte de Poniente y Mediodia. De quanto momento sea el esfuerzo de un valeroso caudillo se echó bien de ver por lo que el Conde Guillen Gonzalez que era el Capitan, hizo. Por el continuo trabajo de tantos meses quebrantadas las fuerzas, yacia en su lecho enfermo: avisáronle del peligro en que en cierto aprieto se hallaban: hízose llevar en una silla á aquella parte del muro donde era mayor el trabajo y el combate mas recio: amonesta á los suyos que resistan con grande ánimo, que lugar de huir no quedaba, ni aun para los cobardes; por tanto con las armas defendiesen las vidas, patria, religion, libertad, mugeres y hijos: que de otra suerte ninguna esperanza les restaba por estar los enemigos irritados con tan largo trabajo, y ellos sin acogida ninguna: muchas veces gran muchedumbre de Moros en batalla quedáron vencidos por pocos Christianos; llamasen el ayuda de los Santos, que á su tiempo sin duda no faltaria.

Con estas palabras animados los soldados tres dias impidiéron la entrada á los enemigos: estos pasados,

como el Capitan viese entrada la ciudad y que él con pocos no podia resistir, no olvidado de su esfuerzo pasado y de lo que debia á buen Christiano, se metió en lo mas recio de la pelea y murió con las armas en la mano. Los bárbaros irritados por la muerte de los suyos, y largura de aquel cerco, sin tener cuenta ni hacer diferencia entre hombres, niños y mugeres, todos los pasáron á cuchillo; la ciudad fué saqueada, abatidas las murallas, y todas las fortificaciones y baluartes echados por tierra. El mismo desastre padeciéron Astorga, Valencia del Campo, el monasterio de Sahagun, Gordon, Alba, Luna, y otros lugares y aldeas que fuéron unos quemados y destruidos, parte tomados por fuerza y saqueados. Revolviéron contra Castilla, y en ella asimismo tomáron, quemáron y saqueáron á Osma, Berlanga, Atienza: no se podia resistir en parte alguna. Sin embargo era tan grande el furor y locura que se apoderara de los ánimos de los Christianos, que sin respeto de tan gran guerra como tenian de fuera, vueltas contra sí las armas, como locos y sandios no miraban el peligro que todo corria por causa de sus desgustos y diferencias.

Fué así que luego el siguiente año siete nobilísimos hermanos, que vulgarmente llaman los Infantes de Lara, fuéron muertos por alevosía de Ruy Velazquez su tio sin tener cuenta con el parentesco; que eran hijos de su hermana Doña Sancha, y de parte de padre venian de los Condes de Castilla y del Conde Don Diego Porcellos, de cuya hija, como de suso queda dicho, y de Nuño Belchídes naciéron Nuño Rasura bisabuelo del Conde Garci Fernandez, y otro hijo llamado Gustio Gonzalez. Este caballero fué padre de Gonzalo Gustio Señor de Salas de Lara, y sus hijos estos siete hermanos conocidos en la historia de España no mas por la fama de sus proezas, que por la desastrada muerte que tuviéron. En un mismo dia los armó caballeros el Conde Don García conforme á la costumbre en aquellos tiempos recebida, en particular en España. Aconteció que Ruy Velazquez Señor de Villaren celebraba sus bodas en Burgos con Doña Lam-

bra natural de tierra de Briviesca, muger principal, y aun prima carnal del Conde Garci Fernandez. Las fiestas fuéron grandes y el concurso á ellas de gente principal. Halláronse presentes el Conde Garci Fernandez y los siete hermanos con su padre Gonzalo Gustio: encendióse una qüestion por pequeña ocasion entre Gonzalo el menor de los siete hermanos y un pariente de Doña Lambra que se decia Alvar Sanchez, sin que sucediese algun daño notable, salvo que Lambra como la que se tenia por agraviada con aquella riña, para vengar su saña en el lugar de Barbadillo, hasta donde los hermanos por honralla la acompañáron, mandó á un esclavo que tirase á Gonzalo un cohombro mojado ó lleno de sangre: grave injuria y ultrage conforme á la costumbre de España. El esclavo se quiso valer de su señora Doña Lambra: no le prestó, que en su mismo regazo le quitáron la vida.

Ruy Velazquez que á la sazon se hallaba ausente ocupado en cosas de importancia, luego que volvió, alterado por aquella injuria, y agraviado por la afrenta de su muger, comenzó á tratar de vengarse de los hermanos. Parecióle conveniente con muestra de paz y benevolencia (cosa la mas perjudicial) armar sus lazos á los que pretendia matar. Primeramente dió órden que Gonzalo Gustio fuese á Córdova: la voz era para cobrar ciertos dineros que el Rey bárbaro habia prometido, la verdad para que fuese muerto léxos de su patria como Ruy Velazquez rogaba al Rey que hiciese, con cartas que le escribió en esta razon en Arábigo. El Moro ó por compasion que tuvo á las canas de hombre tan principal, ó por dar muestra de su benignidad no le quiso matar, contentóse con ponerle en la cárcel. Era la prision algo libre, con que cierta hermana del Rey tuvo entrada para comunicalle. Desta conversacion dicen que nació Mudarra Gonzalez, principio y fundador del linage nobilísimo en España de los Manriques.

No se contentó el feroz ánimo de Ruy Velazquez con el trabajo de Gonzalo Gustio: llevó adelante su rabia. Cerca de Almenara en los campos de Araviana

á las haldas de Moncayo metió con muestra de hacer entrada en la tierra de los Moros en una celada á los siete hermanos, bien descuidados de semejante traycion. Bien que Nuño Salido su Ayo por sospechar el engaño procuró apartallos para que no corriesen á su perdicion; pero fué en vano, porque así lo quiso ó lo permitio Dios. Iban con ellos docientos de á caballo, pocos para el gran numero de los Moros que cargáron. Descubierta la celada, los siete hermanos peleáron como buenos, diéron la muerte á muchos, pretendian vencer si pudiesen, ó por lo ménos vender sus vidas muy caro y dexar á los enemigos la victoria á costa de mucha sangre, resueltos de no dexarse prender, ni afear con el cautiverio la gloria y nobleza de su linage y sus hazañas pasadas. Muriéron todos siete y juntamente Salido su Ayo. Las cabezas enviáron á Córdova en presente agradable para aquel Rey, pero muy triste para su padre viejo, ca se las hiciéron mirar y reconocer sin embargo que llegáron podridas y desfiguradas. Verdad es que sucedió en provecho suyo en alguna manera, ca el Rey por compasion que le tuvo, le dexó ir libre á su tierra.

Mudarra habido en la hermana del Rey fuera de matrimonio, ya que era de catorce años, por persuasion de su madre se fué para su padre, y adelante vengó las muertes de sus hermanos con dalla á Ruy Velazquez causa de aquel daño. Doña Lambra su muger, ocasion de todos estos males, fué apedreada y quemada. Con esta venganza que tomó de las muertes de sus hermanos, ganó las voluntades de su madrastra Doña Sancha y de todo su linage de tal guisa que heredó el señorío de su padre. Prohijóle otrosí Doña Sancha su madrastra: la adopcion se hizo en esta manera, aunque grosera, pero memorable. El mismo dia que se bautizó y fué armado caballero por el Conde de Castilla Garci Fernandez, su madrastra resuelta de tomalle por hijo usó desta ceremonia: metióle por la manga de una muy ancha camisa, y sacóle la cabeza por el cabezon; dióle paz en el rostro, con que le pasó á su familia y recibió por su hijo. Desta costum-

bre salió el refran vulgar : Entra por la manga y sale por el cabezon ; dícese del que siendo recebido á trato familiar, cada dia se ensancha mas.

Hijo de Mudarra fué Ordoño, y nieto Diego Ordoñez de Lara, aquel con quien los hijos de Arias Gonzalo para librar á su patria de la infamia de traycion que le cargaban por la muerte del Rey Don Sancho, que le mató con un venablo Vellido Dolpho, peleáron en desafio y hiciéron con él campo. Deste Diego Ordoñez fué hijo el Conde Don Pedro, conocido por los amores y aficion que la Reyna Doña Urraca le mostró. Su nieto fué Amalarico de Lara Señor de Molina, de quien procedió el linage de los Manriques, y aun de los Reyes de Portugal de parte de madre, por haber casado Malfada hija de Amalarico con Don Alonso Primero deste nombre y primer Rey de Portugal, si bien hay quien diga que Malfada fué de la casa de Saboya ; pero destas cosas se tornará á hablar adelante En el claustro del monasterio de San Pedro de Arlanza se muestra el sepulcro de Mudarra. Sobre el lugar en que los siete hermanos fuéron sepultados, hay contienda entre los monges de aquel monasterio y de San Millan de la Cogulla : qué juez los podrá poner en paz?

Estaba sosegada España cansada de tantos males, y mas faltaban fuerzas que voluntad de alterarse. Duró este sosiego hasta tanto que el séptimo año despues que fuéron muertos los Infantes de Lara, que fué el año novecientos y noventa y tres de nuestra salva- 993.
cion, los Moros, tomadas de nuevo las armas, destruyéron las tierras de la Lusitania ; y por aquella comarca entrados en Galicia, tomáron de nuevo por fuerza y pusiéron fuego á la ciudad de Compostella. Grande era la enemiga que tenian con aquel santo lugar. No perdonara aquella malvada gente al sepulcro del Apóstol Santiago, si un resplandor que de repente fué visto, no reprimiera por voluntad de Dios sus dañados intentos. Verdad es que las campanas para que fuesen como tropheo y memoria de aquella victoria, fuéron en hombros de Christianos llevadas á Córdova, do

por largo tiempo sirviéron de lámparas en la mezquita mayor de los Moros. Siguióse luego la divina venganza : muchos pereciéron parte con enfermedad de cámaras , parte con peste que les sobrevino , parte tambien porque el Rey Don Bermudo tomadas las armas les iba picando por las espaldas , y en todas partes los trabajaba : los daños fuéron de suerte que pocos volviéron salvos á su tierra. El Capitan de toda esta jornada Mahomad Alhagib , que tantas veces libremente acometió las tierras de los Christianos , fué uno de los que escapáron.

El mismo año falleció el Rey de Navarra Don García. Sucedió en su lugar su hijo Garci Sanchez, llamado el Tremulo , como y por la causa que arriba queda tocado. Reynó por espacio de siete años , muy esclarecido por las victorias que ganó en las guerras: fué liberal ó por mejor decir pródigo en dar , en que si no hay templanza , suele acarrear daño , por agotar la fuente de la misma liberalidad que son los tesoros públicos , como sucedió á este Rey , y entrar en necesidad de inventar nuevas imposiciones para suplir esta falta. En los archivos de San Millan hay privilegios deste Rey ; mas quanto crédito se les haya de dar cada uno por sí mismo lo podrá juzgar. Allí se dice que tuvo un hermano llamado Gonzalo , y que junto con su madre Doña Urraca tuvo el reyno de Aragon; lo que si fué verdad , ó aquel estado y principado duró poco tiempo , ó por morir él sin hijos recayó el señorío en su hermano y decendientes.

Alegre Don Bermudo Rey de Leon y ufano por el destrozo que hizo de los Moros , entró en pensamiento que si los Christianos de cuyas discordias tantos males resultaban , se confederasen y juntasen en uno sus fuerzas , podrian aprovecharse de los Moros y deshacer su poder. Despachó en este propósito sus Embaxadores al Rey de Navarra y al Conde de Castilla Don García para amonestalles hiciesen liga con él. Decíales que debian moverse por el comun peligro de los Christianos , y si en particular tenian algunos desgustos , perdonallos por el bien de la patria : que con las

armas comunes juntos todos vengasen y enfrenasen los intentos impíos de aquella bárbara gente. A estas embaxadas y justísimas demandas facilmente se acordáron aquellos Príncipes. Con esto de todas las tres naciones formáron un exército muy grueso. El Rey de Navarra no se halló presente por estar ocupado, á lo que se entiende, en concertar las cosas de su nuevo reyno. El Rey Don Bermudo, dado que enfermó de gota, en una litera y con él el Conde Don García moviéron contra los Moros; de quien tenian aviso que con deseo de rehacerse del daño pasado levantaban nuevas gentes y eran salidos de Córdova, y que talado que hobiéron los campos de Galicia y saqueado los pueblos, revolvian ácia Castilla. Cerca de un pueblo llamado Calacanazor, situado en la frontera de Castilla y de Leon, se diéron vista y juntáron las huestes. Dióse la batalla, que fué muy reñida, hasta que cerró la noche: cayéron muchos de la una parte y de la otra sin quedar declarada la victoria; solo por partirse los Moros aquella noche á cencerros atapados diéron muestra que lleváron lo peor, y que fuéron vencidos por el esfuerzo de los nuestros, especial que la partida fué á manera de huida, como se entendió por los despojos que dexáron en los reales, y cosas que por el camino con deseo de apresurarse arrojaban.

El pesar que deste reves recibió el Alhagib General de los Moros fué tal que de corage se dice murió en el valle Begalcorax sin querer comer bocado; lo qual sucedió el año novecientos y noventa y ocho. Go- 998.
bernó este Capitan las cosas de los Moros por espacio de veinte y cinco años por su Rey, que vivia ocioso sin cuidar mas que de sus deportes. Fué hombre animoso, enemigo del ocio: acometió las tierras de los Christianos cincuenta y dos veces, y muchas dellas quedó vencedor. El dia mismo que en Calacanazor se dió la batalla, uno en trage de pescador en Córdova á la ribera de Guadalquivir, con ser tan grande la distancia de los lugares, se dice que cantó en voz llorosa algunas veces en metros Arábigos, otras en Españo-

lés : En Calacanazor Almanzor perdió el tambor; por donde sospecháron que el demonio en figura de hombre publicó la victoria, en especial que como pretendiesen los de Córdova echarle mano, se desapareció y se les fué como sombra. El cuerpo del General difunto lleváron á Medinaceli.

Sucedió en el gobierno de aquel reyno su hijo Abdelmelic el mismo año que murió su padre, que se contaba de los Arabes trecientos y noventa y tres: tuvo aquel cargo y mando por espacio de seis años y ocho meses. Desde este tiempo el reyno de los Moros, que por esfuerzo de Mahomad se conservara (de tan grande momento es muchas veces una buena cabeza) comenzó manifiestamente á declinar y ir de caida. Las discordias domésticas, peste de los grandes imperios, y el poco gobierno fuéron causa deste mal.

Abdelmelic mas amigo de ocio que de guerra, mostró no hacer caso de las semillas y principios de aquella discordia que debiera al momento atajar. Verdad es que luego que murió su padre, acometió á hacer guerra á los Christianos y puso grande espanto; mayormente en la ciudad de Leon todo lo que quedaba entero de la destruicion pasada ó de nuevo se reedificara, lo echó Abdelmelic por tierra y lo abatio. Todavía los principios desta guerra fuéron para los Moros mas alegres que el remate, porque acudió el Conde Don García, y con su venida forzó los Moros á volver las espaldas, y muertos muchos dellos, tornar en pequeño número á su tierra. La desconfianza y miedo que les entró despues deste daño, fué tan grande que no tratáron mas de hacer guerra en tanto que Abdelmelic tuvo aquel cargo.

La alegría deste buen suceso no fué pura, ántes se aguó y destempló con la carestía de mantenimientos que causó la falta de las lluvias. Gudesteo Obispo de Oviedo estaba preso por mandado del Rey iba en tres años. Acostumbraba este Príncipe á dar oidos á los chismes de hombres malos. Esto se persuadia el pueblo era la causa del daño, y los hombres santos decian ser la hambre castigo del cielo por el agravio que

se hacia al Obispo inocente, y anunciaban que si no habia emienda, se seguiria alguna grave peste. Temíase algun alboroto, porque la muchedumbre quando se mueve por escrúpulo y opinion de religion, mas facilmente obedece á los sacerdotes que á los Reyes: fué pues Gudesteo sacado de la cárcel. Este mismo año que se contó del nacimiento de Christo novecientos y 999.
noventa y nueve, y fué apretado por la dicha carestía grande y falta extraordinaria, se hizo tambien señalado por la muerte que sucedió en él del Rey Don Bermudo. En un pueblo llamado Beritio fallecio de los dolores de la gota que mucho tiempo le trabajáron. Fué sepultado en Villabuena ó Valbuena: dende pasados veinte y tres años le trasladáron á la Iglesia de San Juan Baptista de la ciudad de Leon.

Tuvo dos mugeres llamadas la una Velasquita, la otra Doña Elvira. A la primera repudió mas por la libertad de aquellos tiempos, que porque lo permitiese la ley Christiana: tuvo en ella una hija llamada Christina. De Doña Elvira tuvo dos hijos que fuéron Don Alonso y Doña Teresa. Demas desto de dos hermanas con quien mas mozo tuvo conversacion, dexó fuera de matrimonio á Don Ordoño y á Doña Elvira y á Doña Sancha. Christina la hija mayor del Rey Don Bermudo casó con otro Don Ordoño llamado el Ciego, que era de sangre Real. Deste matrimonio naciéron Don Alonso, Don Ordoño, Don Pelayo, y fuera destos Doña Aldonza, que casó con Don Pelayo llamado el Diácono, nieto del Rey Don Fruela Segundo deste nombre, hijo de Don Fruela su hijo bastardo. De Don Pelayo y de Doña Aldonza naciéron Pedro, Ordoño, Pelayo, Nuño y Teresa: destos procediéron los Condes de Carrion, varones señalados en la guerra, de valor y de prudencia como se declara en otro lugar. Volvamos á la razon de los tiempos. Pelagio Ovetense y Don Lúcas de Tuy atribuyen á este Rey Don Bermudo lo que arriba queda dicho de Athaulfo Obispo de Compostella, del toro feroz y bravo que soltáron contra él sin que le hiciese daño alguno. Nos damos mas crédito en esta parte á la His-

toria Compostellana que dice lo que de suso relatamos; y es bastante muestra de estar mudados los tiempos en los que esto dicen, y del engaño no hallarse por estos años algun Obispo de Compostella que se llamase Athaulfo.

## CAPITULO X.

### *DE DON ALONSO EL QUINTO REY DE LEON.*

Ayos del Rey Don Alonso en su menor edad por mandado del Rey Don Bermudo su padre fuéron Melendo Gonzalez Conde de Galicia y su muger llamada Doña Mayor. Los mismos por quedar Don Alonso de cinco años gobernáron asimismo el reyno con grande fidelidad y prudencia conforme á lo que dexó en su testamento el Rey muerto mandado, en que viniéron todos los estados del reyno. Llegado el nuevo Rey á mayor edad, para que los Ayos tuviesen mas autoridad, y en recompensa de lo que en su crianza y en el gobierno del reyno trabajáron, le casáron con una hija que tenian llamada Doña Elvira. Tuvo deste matrimonio dos hijos, Don Bermudo y Doña Sancha. Reynó por espacio de veinte y nueve años. El segun-
1000. do año de su reynado que fué de Christo el milésimo justamente, por muerte del Rey de Navarra Don Garci Sanchez el Tremulo ó Temblador, sucedió en aquel estado un hijo que tenia en Doña Ximena su muger (no aciertan los que la llaman Elvira ó Constancia ó Estephania) por nombre Don Sancho. Este Príncipe en su menor edad tuvo por maestro á Sancho Abad de San Salvador de Leyre, que le enseñó todo lo que un Príncipe debe saber, y amaestró en todas buenas costumbres: reynó treinta y quatro años: fué tan señalado en todo género de virtudes, que le diéron sobrenombre de Mayor, y alcanzó tan buena suerte, que todo lo que en España poseian los Christianos, casi lo reduxo debaxo de su imperio y mando; bien que no acertó ni fué buen consejo dividillo y reparti-

llo entre sus hijos como lo hizo, menguando las fuerzas y magestad del reyno.

Quan quietos estaban los dos reynos Christianos por la buena maña de los que los gobernaban, no ménos se alteráron por este tiempo las armas de Castilla primero, despues las de los Moros. Los unos y los otros por las diferencias domésticas se iban despeñando en su perdicion. Don Sancho García se apartó de la autoridad del Conde Garci Fernandez su padre y de su obediencia: no se sabe por qual causa, sino que nunca faltan, en las casas reales mayormente, hombres de dañada intencion que con chismes y reportes encienden la llama de la discordia entre hijos y padres. Puede ser que Don Sancho cansado de lo mucho que vivia su padre, acometió tan grave maldad, por serle cosa pesada esperar los pocos años que conforme á la edad que tenia le podrian quedar. Viniéron á las armas, y divididas las voluntades de los vasallos entre el padre y el hijo, las fuerzas de aquel estado se enflaqueciéron: no estuvo esto encubierto á los Moros, que la provincia estaba en armas dividida la nobleza, alborotado el pueblo con sus valedores de la una y de la otra parte. Acordáron aprovecharse de la ocasion que la dicha discordia les presentaba. Con esta venida de los Moros y entrada que hiciéron, la ciudad de Avila que poco á poco se iba reparando, de nuevo fué destruida; y la Coruña y Santistevan de Gormaz en el territorio de Osma padeciéron el mismo estrago.

Grande era el peligro en que las cosas estaban, y aun con el miedo de fuera no se sosegaban las alteraciones y parcialidades, si bien se entretuviéron para no llegar del todo á rompimiento y á las puñadas. El Conde Garci Fernandez movido por el daño que los Moros hacian con los que pudo juntar, salió al enemigo al encuentro. Alcanzólos por aquellas comarcas y presentóles la batalla. Fué brava la pelea: el Conde que llevaba poca gente, quedó vencido y preso con tales heridas que dellas en breve murió. Tuvo el señorío de Castilla como treinta y ocho años, quien dice quarenta y nueve. No fué desigual á su padre en la

grandeza y gloria de sus hazañas. Los enemigos le quitáron la vida ; la fama de su valor dura y durará. Su cuerpo rescatado por gran dinero le sepultáron en el convento de San Pedro de Cardeña. Dióse esta des-
1006. graciada batalla el año mil y seis. *El año luego siguiente mil y siete en Toledo una grande creciente abatió el famoso monasterio Agaliense: los monges se pasáron al de San Pedro de Sahelices. Así lo dice el Arcipreste Juliano.* Dexó el Conde una hija llamada Doña Urraca, que fué monja en el monasterio de San Cosme y San Damian del lugar de Covarrubias. Este monasterio edificó el Conde su padre desde los cimientos, y le doto de grandes heredades y gruesas rentas ; dióle muchas alhajas y preseas. Puso por condicion que si alguna doncella de su descendencia no quisiese casarse, sustentase la vida con las rentas de aquel monasterio.

Sucedió en el señorío y condado de Castilla al padre muerto su hijo Don Sancho, afeado y amancillado por haberse levantado contra su padre, y por el consiguiente dado ocasion aquel desastre. Por lo demas fué piadoso, dotado de grandes virtudes y partes de cuerpo y de anima. Falleció por el mismo tiempo en Córdova el Alhagib Abdelmelic : sucedióle en el cargo Abderrahman hombre malo y cobarde ; por afrenta le llamaban vulgarmente Sanciolo. Muerto este dentro de cinco meses, Mahomad Almahadio, que debia ser del linage de los Abenhumeyas, tomadas las armas, se apoderó del Rey Hissem, que con el ocio y con los deleytes estaba sin fuerzas y sin prudencia, y no se conservaba por su esfuerzo, sino con la ayuda de otros. Publicó que le quitára la vida, degollando otro que le era muy semejante : maña con que Almahadio quedó apoderado del reyno de Córdova y Hissem vivo ; que le pareció guardarle para lo que aviniese. Esto pasó el año que se contaba de los Arabes quatrocientos justamente. Acudio desde Africa un pariente de Hissem llamado Zulema : és e con los de su valía y gente que se le arrimó, además de las fuerzas de Don Sancho Conde de Castilla que le asistió en esta empresa, y

con él hizo liga, en una batalla muy herida que se dió cerca de Córdova, venció al tyrano Almahadio. Muriéron en esta pelea treinta y cinco mil Moros, que era toda la fuerza y nervo del exército Morisco y de aquel reyno; por donde adelante comenzáron los Moros á ir claramente de caida. Señalóse sobre todos el Conde Don Sancho, su valor, esfuerzo y industria; y fué la principal causa que se ganase la jornada.

Almahadio despues desta rota se retiró y encerró dentro de la ciudad; y lo que tenia apercebido para los mayores peligros, sacó á Hissem de donde le tenia escondido y preso. Puesto á los ojos de todos y en público, amonestó al pueblo antepusiesen á su Señor natural al estrangero y enemigo. Los ciudadanos turbados con el temor que tenian del vencedor, no hacian caso de sus palabras y amonestaciones: en ocasiones semejantes cada qual cuida mas de asegurarse, que de otros respetos. Así le fué forzoso, dexada la ciudad á su contrario, retirarse á Toledo. Llevó consigo á lo que se entiende, á Hissem, ó sea que le escondió segunda vez. Era Alhagib de Almahadio, y como Virrey suyo, otro Moro llamado Almahario. Este con deseo de fortificarse contra las fuerzas y intentos de los contrarios y para ayudarse de socorros de Christianos pasó á Cataluña para con toda humildad rogar á aquellos Señores le acudiesen con sus gentes. Propúsoles grandes intereses, ofrecióles partidos aventajados. Los Condes Don Ramon de Barcelona y Armengol de Urgel, persuadidos de aquel bárbaro, con buen número de los suyos se juntáron con las gentes que en aquel intermedio el tyrano Almahadio tenia levantadas en Toledo y su comarca, que eran en gran número y fuertes. Contábanse en aquel exército nueve mil Christianos y treinta y quatro mil Moros.

Juntáronse las huestes de una parte y de otra en Acanatalhacar, que era un lugar quarenta millas de Córdova; al presente un pueblo llamado Albacar está á quatro leguas de aquella ciudad. Trabóse la batalla que fué muy reñida y dudosa, ca los cuernos y costados izquierdos de ambas partes venciéron, los de

manderecha al contrario. Zulema y el Conde Don Sancho al principio matáron gran número de los contrarios. Entre estos á los primeros golpes y encuentros muriéron los Obispos Arnulpho de Vique, Aecio de Barcelona, Othon de Girona: cosa torpe y afrentosa que tales varones tomasen las armas en favor de infieles. El mismo Conde de Urgel fué asimismo muerto. Almahadio con su esfuerzo reparó la pelea; y animando á los suyos, quitó á los enemigos la victoria de las manos. Zulema como se vió vencido, y desbaratados los suyos, se huyó primero á Azafra, despues desconfiado de la fortaleza de aquel lugar determinó irse mas léxos; que fué todo el año de los Arabes de quatrocientos y quatro, de Christo mil y
1010. diez. Quedó el reyno por Almahadio, si bien Almahario su Alhagib lo gobernaba todo á su voluntad conforme á la calamidad de aquellos tiempos aciagos; en que pasó tan adelante que despues de la partida de Don Ramon Conde de Barcelona sin ningun temor ni respeto alevosamente dió la muerte á su Señor: una traycion contra otra. Con esto Hissem el verdadero Rey fué restituido en su reyno. La cabeza de Almahadio el tyrano enviáron á Zulema su competidor, que en un lugar llamado Citava se entretenia por ver en qué pararian aquellas revoluciones tan grandes.

Pretendian y deseaban los Moros que el dicho Zulema se sugetase á Hissem como á verdadero Rey y deudo suyo, por quien al principio mostró tomar las armas. El encendido en deseo de reynar, cuya dulzura es grande aunque engañosa, y que con muestra de blandura encubre grandes males, juntaba fuerzas de todas partes, y hacia de ordinario correrías en las tierras comarcanas. La parcialidad de los Abenhumeyas, de que todavía quedaban rastros en Córdova, era aficionada á Zulema, y por su respeto trataba de dar la muerte á Hissem. No saliéron con su intento á causa que el dicho Rey avisado del peligro usó en lo de adelante de mas recato y vigilancia. Zulema perdida esta esperanza, solicitó al Conde Don Sancho para que por respeto de la amistad pasada de nuevo le

ayudase. El Conde despues de haberlo todo considerado, se resolvió de confederarse con Hissem, de quien esperaba mayor ganancia; y en particular asentó que le restituyese seis castillos que el Alhagib Mahomad por fuerzas de armas los años pasados quitara á los Christianos; lo qual él hizo forzado de la necesidad por no faltar á tales esperanzas de ser socorrido en aquella apretura, y privar á su contrario de aquel arrimo. En el entretanto Obeydalla hijo de Almahadio con ayuda de sus parciales se hizo Rey de Toledo. Otros le llaman Abdalla, y afirman que tuvo por muger á Doña Teresa con voluntad de Don Alonso su hermano Rey de Leon: gran desórden y mengua notable. Lo que pretendia con aquel casamiento era que las fuerzas del uno y del otro reyno quedasen mas firmes con aquella alianza; demas que se presentaba ocasion de ensanchar la Religion Christiana, si el Moro se bautizaba segun lo mostraba querer hacer.

Con esto engañada la doncella, fué llevada á Toledo: celebráronse las bodas con grande aparato, con juegos y regocijos, y convite que duró hasta gran parte de la noche. Quitadas las mesas, la doncella fué llevada á reposar. Vino el Moro encendido en su apetito carnal. ,,Ella afuera (dice) tan grave maldad, ,, tanta torpeza. Una de dos cosas has de hacer, ó tú ,, con los tuyos te bautiza y con tanto goza de nuestro ,, amor; si esto no haces, no me toques. De otra manera, teme la venganza de los hombres, que no disimularán nuestra afrenta y tu engaño, y la de Dios ,, que vuelve por la honestidad sin duda y castidad de ,, los Christianos. De la una y de la otra parte te apercibo serás castigado. Mira que la luxuria, peste blanda, no te lleve á despeñar." Esto dixo ella. Las orejas del Moro con la fuerza del apetito desenfrenado estaban cerradas: hizole fuerza contra su voluntad. Siguióse la divina venganza, que de repente le sobrevino una grave dolencia: entendió lo que era, y la causa de su mal. Envió á Doña Teresa en casa de su hermano con grandes dones que le dió. Ella se hizo monja en el monasterio de San Pelagio de Leon, en que pasó

lo restante de la vida en obras pias y de devocion, con que se consolaba de la afrenta recebida A Obeydalla no le duró mucho el reyno, venciéronle las gentes del Rey Hissem, y preso fué puesto en su poder.

Continuaban las revueltas entre los Moros, y las alteraciones en todas las partes de aquel reyno. A los Christianos se ofrecia muy hermosa ocasion para deshacer toda aquella gente, si juntadas las fuerzas quisieran ántes mirar por la Religion, que servir á las pasiones de los Moros y ayudallos. Mas ésta fué la desgracia de todos los tiempos: siempre las aficiones particulares se anteponen al bien comun, y ninguna cosa de ordinario ménos mueve que el zelo de la Religion Christiana. Las tierras de los Moros no solo eran trabajadas con la llama de la guerra, sino tambien de gravísima hambre por haberse tanto tiempo dexado la labor de los campos. Zulema visto que el Conde Don Sancho no le ayudaba, hizo sus avenencias con los Reyes Moros de Zaragoza y Guadalaxara. Con estas ayudas se apoderó de Córdova por fuerza; y como Hissem se huyese á Africa, tornó Zulema á recobrar todo aquel reyno de nuevo. Entre los que seguian á Hissem, uno llamado Haytan tenia el primer lugar en autoridad y poder. Este se apoderó de Orihuela, ciudad asentada á la ribera del mar Mediterráneo, y por la comodidad de aquel lugar hizo venir á España con intencion que le dió de hacerle Rey, á Hali Abenhamit que tenia por Hissem el gobierno de Ceuta. Zulema no era igual en fuerzas á los dos enemigos. Así fué en batalla vencido cerca de Córdova, y por los ciudadanos entregado al vencedor, y muerto por mano del mismo Hali con palabras afrentosas y ultrages que le dixo, ca le dió en cara haber sido el primero que contra el Rey Hissem su legítimo Señor tomó las armas.

No hay fidelidad entre los compañeros del reyno: quexábase Haytan que Hali el nuevo Rey no guardaba lo capitulado con él, hizo conjuracion y liga con Mundar hijo de Hiaya Rey de Zaragoza, juntáron de cada parte sus huestes, dióse la batalla cerca de Córdova, en que Haytan fué vencido. Tras esto por oca-

sion de la muerte de Hali queria Haytan hacer Rey á Abderrahman Almortada. La muerte de Hali fué desta manera: salió de Córdova en seguimiento de Haytan, llegó á Guadix, y allí sus mismos eunuchôs le matáron en un baño en que se lavaba, año de los Arabes quatrocientos y ocho. Sucedió por voto de los soldados en aquella parte del reyno y en Córdova un hermano de Hali llamado Cazin, que hiciéron los de aquella parcialidad venir de Sevilla do en aquella sazon moraba. Tuvo el reyno por espacio de tres años, quatro meses, veinte y seis dias con desasosiego, á causa que el Almortada ya dicho con asistencia de Haytan y de Mundar se apoderó de Murcia y toda aquella comarca, y se llamó Rey. Era hombre soberbio Almortada, y que ni daba grata audiencia, ni recebia bien á los que venian á negociar; y á los que le diéron el reyno, como si fueran sus acreedores, los miraba con ojos torcidos y sobrecejo, que fué causa de su perdicion. En Granada por conjuracion de los suyos, y con voluntad del Señor de aquella ciudad fué muerto.

Cazin con la muerte de Almortada le pareció quedaba de todo punto por Rey, en especial que con deseo de ganalle la voluntad los de Granada le enviáron los despojos del enemigo muerto. En breve empero aquella alegria le salió vana, se regaló y se mudo en nuevo cuidado. Los ánimos de la muchedumbre alterada nunca paran en poco: así los ciudadanos de Córdova con ocasion de que Cazin se partió á Sevilla, alzáron por Rey á Hiaya sobrino del mismo, hijo de su hermano Hali, hombre manso y liberal, de que mucho se paga la muchedumbre y el pueblo. Pero como éste se fuese y partiese á Málaga de que ántes era Señor, Cazin torno por las armas á hacerse Señor de Córdova año de los Arabes quatrocientos y catorce. Este nuevo señorío que tuvo de aquella ciudad, le duró poco, solos siete meses y tres dias. Por causa de un alboroto que ocasionó en la ciudad la insolencia de los soldados que maltrataban á los ciudadanos, fué forzado á huir á Sevilla, en que asimismo no pudo de-

tenerse mucho tiempo por tener su contrario ganadas las voluntades de aquella ciudad. Despues desto anduvo vagabundo y descarriado hasta tanto que al fin vino á poder de Hiaya, y fué puesto por él en prision.

Eran los mas destos Reyes del linage de los Alavecinos, bando muy poderoso en aquel tiempo en fuerzas y en autoridad. Los ciudadanos del bando contrario, es á saber de los Abenhumeyas, se juntáron, y hechos mas fuertes, alzáron por Rey á Abderrahman hermano de Mahomad (creo de aquel Mahomad Almahadio, que fué el primero que tomó las armas contra Hissem) pero con la misma liviandad fué muerto dentro de dos meses. La severidad que él mostraba, y la inconstancia de aquella gente fuéron causa de su perdicion. Con tanto un cierto Mahomad fué puesto en su lugar: tuvo el reyno un año, quatro meses y veinte y dos dias: éste al tanto murió á manos de los ciudadanos. Lo mismo sucedió al hijo de Hali llamado Hiaya, que era del bando contrario, y el tiempo pasado fué alzado por Rey; ca con la misma deslealtad del pueblo le matáron en Málaga, en que como queda dicho, estaba retirado. Reynó en Córdova solos tres meses y veinte dias. Por su muerte Idricio, hermano de Hali y tio de Hiaya, fué llamado para ser Rey desde Africa do era Señor de Ceuta.

Este llegado que fué á España, por el derecho que tenia del parentesco con los dos Príncipes susodichos y por las armas se apoderó del reyno de Granada, de Sevilla, de Almería y de otras ciudades comarcanas. Lo Mediterráneo quedó por Hissem, ca despues de la muerte de Hiaya los de Córdova le habian vuelto al reyno, ó era otro del mismo nombre, que aquellos ciudadanos de nuevo levantáron por Rey, que en todo esto hay poca claridad. Los desórdenes de los que gobiernan, suelen redundar en daño de sus Señores, como sucedió á Hissem: que su Alhagib, que era como Virrey que lo gobernaba todo, por ser cruel y apoderarse de los bienes públicos y particulares, acostumbrado á sacar ganancia de los daños agenos y desgracias, fué causa que la ciudad se alborotó de suerte

que el Alhagib fué muerto y el Rey echado del reyno. En aquella revuelta un cierto Humeya, ayudado de una quadrilla de mozos desbaratados y revoltosos, entró en el Alcázar y pidió á los soldados que le alzasen por Rey. Escusábanse ellos por la deslealtad de los ciudadanos, revuelta y desgracia de los tiempos. Decíanle que escarmentase en cabeza agena, y por el exemplo de los otros entendiese claramente que semejantes intentos no salian bien. A esto: Hoy (dixo él) me llamad Rey, y matadme mañana: tan poderoso es el deseo de mandar, tan grande la dulzura de ser Señores. Todavía por órden de los ciudadanos fuéron echados de la ciudad á un mismo tiempo este Humeya, y el Hissem ya dicho, y con ellos todos los Abenhumeyas como causa de tan graves daños.

Hissem trabajado con tanta variedad de cosas como por él pasáron, últimamente paró en Zaragoza: recibióle benignamente el Rey de aquella ciudad llamado Zulema Abenhut. Dióle un castillo llamado Alzuela, en que pasó como particular lo restante de su vida. De Idricio no dice en qué parase el Arzobispo Don Rodrigo, que refiere esta cuenta de los postreros Reyes de Córdova (1) con alguna mayor obscuridad de la que aquí llevamos; mas cómo se puede relatar con claridad revuelta tan confusa y tan grande? Resta decir que desde este tiempo el señorío de los Moros, que por tantos años tuvo tan gran poder en España, se enflaqueció de guisa que se dividió en muchos señoríos: cada qual de los que tenian el gobierno, se llamáron Reyes de las ciudades que tenian á su cargo, sin que nadie en aquellas revueltas les fuese á la mano. Así en lo de adelante se cuentan muchos Reyes en diversas partes: en Córdova Jahuar, en Sevilla Albucazin y su hijo Habeth, en Toledo Haytan, el que ayudó á Hali Rey de Córdova al principio, y despues fué su contrario.

Hijo deste Rey de Toledo fué otro Hissem, nieto Almenon, bien que algunos dan mas antiguo princi-

(1) *En la historia de los Arab.*

pio que éste á los Reyes Moros de Toledo. La verdad es que aquella ciudad con sus Reyes que tenia ó tomaba, muchas veces se rebeló contra los Reyes de Córdova. Los moradores della se atribuian el primer lugar entre las ciudades de España, y por esta causa no podian llevar que les hiciesen demasías. En otras ciudades remaneciéron otrosí nuevos Reyes, mas no hay para que contallos aquí, ni aun se podria hacer con certidumbre y claridad. Basta saber que estos señoríos se conserváron y permaneciéron hasta tanto que los Almoravides, linage y gente muy poderosa, de Africa pasáron en España con su Rey y caudillo Thesephin, que fué el año de los Arabes de quatrocientos y ochenta y quatro, año que concurre con el de mil y noventa y uno de Christo; y en otro lugar mas á propósito se relatará. Al presente volvamos atras al cuento de las cosas que los Christianos, el Conde Don Sancho y el Rey Don Alonso obráron.

## CAPITULO XI.

### *DE LO DEMAS QUE SUCEDIO EN TIEMPO DEL REY DON ALONSO.*

Don Sancho Conde de Castilla deseoso de vengar la muerte de su padre con ayuda de los Leoneses y Navarros, con quien el año pasado puso confederacion, entró por tierra de Toledo metiendo á fuego y á sangre todo lo que topaba. El mismo estrago hizo en tierra de Córdova, hasta donde los nuestros entráron animados con el buen suceso: en ambas partes hiciéron presas de hombres y de ganados. Si los daños fuéron grandes, mayor era el miedo y quebranto de los Moros, que divididos en bandos y por las discordias civiles apénas se conservaban, tanto que los que poco ántes ponian espanto al nombre Christiano, fuéron forzados de comprar por gran dinero la paz. Sepúlveda asentada en la frontera se ganó de Moros, y con ella Osma, Santistevan de Gormaz; y otros pue-

blos por aquella comarca, que en la guerra pasada se perdieran, volviéron á poder de Christianos. Desde este tiempo se otorgó á la nobleza de Castilla, como dicen muchos autores, que no fuesen forzados á hacer la guerra á su costa solo con esperanza de la presa, segun acostumbraban á hacer ántes, sino que les señalasen sueldo á la manera que en las otras naciones estaba recebido de todo tiempo. La reputacion y gloria que el Conde Don Sancho ganó por este camino, escureció grandemente la muerte que dió á su madre con esta ocasion. Aficionóse ella á cierto Moro principal, hombre muy dado á deshonestidades y membrudo. Dudaba de casarse con él no tanto por el escrúpulo, como por miedo de su hijo: recelábase de la saña que el dolor y afrenta le causarian: determinó con darle la muerte hacer lugar y camino á aquellas bodas malvadas; aparejábale ciertos bebedizos y ponzoña mortal.

El Conde avisado de todo forzó á su madre con muestra de honrarla, aunque lo rehusaba y contradecia, de hacerle la salva y gustar la bebida que le daba. Principio de que algunos sospechan nació la costumbre recebida y muy usada en algunas partes de España, que las mugeres beban ántes que los varones. Otros refieren que una camarera de la Condesa, que la vió destemplar las yerbas, dió aviso á su marido (no falta quien le llame Sancho del Valle de Espinosa) y él al Conde, y que por este servicio tan señalado desde entónces ganó el privilegio que hasta hoy tienen los de su tierra, los Monteros de Espinosa, de guardar de noche la persona y la casa Real. Verdad es que para dar este cuento por cierto yo no hallo fundamentos bastantes, y todavía la Valeriana lo refiere en el libro VIII. título I. capítulo V. y los naturales de aquella villa lo tienen y afirman así como cosa sin duda. Dicen mas que el Conde con deseo de satisfacer este mal caso, y por amansar el odio que contra él acerca del pueblo resultara por un delito tan feo, edificó un monasterio de monjas, y del nombre de su madre le llamó de Oña, que el tiempo adelante Don Sancho Rey de Navarra llamado el Mayor dió á

los monges de Cluñi, y en nuestra era tiene el primer lugar entre los demas monasterios de aquella comarca.

Hobo Don Sancho en su muger Doña Urraca á su hijo Don García, y tres hijas, que fuéron Doña Nuña, Doña Teresa, Doña Tigrida: las dos primeras fuéron casadas con grandes Señores, Tigrida Abadesa en el monasterio de Oña. Por el mismo tiempo se abrió y allanó á costa del Conde Don Sancho nuevo camino para que los estrangeros pasasen á la ciudad y Iglesia de Santiago, es á saber por Navarra, la Rioja, Briviesca y tierra de Burgos, como quier que ántes por ser el señorío de los Christianos mas estrecho los peregrinos de Francia acostumbrasen á hacer su camino con grande trabajo por Vizcaya y los montes de Asturias, lugares faltos de todo, ásperos y montuosos. El Rey Don Alonso eso mesmo por beneficio de la larga paz que resultaba así de las discordias de los Moros, como de la confederacion hecha entre los Príncipes Christianos, vuelto su cuidado á las artes de la paz y al gobierno, hacia cortes generales de su reyno
1020. en Oviedo el año de nuestra salvacion de mil y veinte. En estas cortes se reformáron las antiguas leyes de los Godos. Asimismo la ciudad de Leon que por las entradas de los Moros quedó asolada y hecha caserías, por diligencia del Rey y á su costa se reparó, y en ella levantó un templo con advocacion de San Juan Bautista, obra de barro y de ladrillo: allí trasladáron los huesos de su padre Don Bermudo y de los otros Reyes de Leon, que por miedo de los Moros andaban mudando lugares: con que quedáron puestos en sepulcros ciertos y estables. El monasterio otrosí de San Pelagio se reedificó, en que Doña Constanza hermana del Rey, vírgen consagrada á Dios, vivió mucho tiempo.

Los intentos y acometimientos de Don Vela contra los Condes de Castilla, de quien por particulares intereses y agravios se tenia por injuriado, quán grandes hayan sido arriba queda declarado. A tres hijos deste caballero, es á saber Rodrigo, Diego y Iñigo, el Conde Don Sancho no solo los perdonó, sino les vol-

vió las honras y cargos de su padre; mas ellos sin embargo desto tornáron en breve á sus mañas y á lo acostumbrado. Y aun sobre las desórdenes pasadas añadiéron una nueva deslealtad, que dexado el Conde Don Sancho, se pasáron á Don Alonso Rey de Leon: de los Moros poca ayuda podian esperar por estar tan revueltas sus cosas, y por la mudanza de tantos Príncipes como queda dicho. Recibiólos benignamente Don Alonso, dióles á la halda de las montañas estado no pequeño, con que se sustentasen como Señores: pareció por algun poco de tiempo estar sosegados, como quier que á la verdad esperaban ocasion de mostrar nueva deslealtad, segun se entendió por lo que en breve pasó de la suerte que poco despues se dirá.

El Rey Don Alonso deseoso de ensanchar su estado rompió por la Lusitania: púsose sobre la ciudad de Viseo que pretendia ganar de los Moros. Avino que cierto dia desarmado y con poco recato se llegó mucho á la ciudad. Tiráronle de los adarves una saeta con que le matáron. Los suyos por esta desgracia alzáron luego el cerco; y el cuerpo del difunto los Obispos que fueran á aquella guerra, le acompañáron hasta Leon, y le enterráron en la Iglesia de San Juan que él mismo edificara para poner allí los sepulcros de sus
padres. Sucedió esto el año de nuestra salvacion de mil 1028.
y veinte y ocho. Dexó un hijo y una hija, Don Bermudo que le sucedió en el reyno, y Doña Sancha de pequeña edad. En aquel tiempo floreciéron por santidad de vida dos Obispos Froylano de Leon y Atilano de Zamora. Froylano fué natural de Lugo, Atilano de Tarragona. De monges de San Benito, que lo eran en el monasterio de Moreruela no léxos de Leon, los sacáron para Obispos y los consagráron en un dia. Fué Atilano de ménos edad, discípulo de Froylano, mas igualóle en virtud, vida y milagros. Algunos á estos varones santos los ponen mas de cien años ántes deste tiempo, nosotros seguimos lo que nos pareció mas probable.

Tenia el principado de Barcelona de tiempo atras un hijo de Don Ramon, que se decia Don Berenguel, y

del nombre de su abuelo le llamáron por sobrenombre Borello, mas conocido por su ociosidad y poco valor, que por alguna virtud. La falta deste Príncipe, con que las cosas de los Christianos amenazaban ruina, reparó en gran parte Bernardo Tallaferro Conde de Besalú, que hacia rostro con valor á los Moros. Y muerto él, que se ahogó en el Rhodano en ocasion que pasaba á Francia, suplió sus veces Wifredo Conde de Cerdania hasta alanzar los Moros de aquella comarca, que no cesaban de hacer correrías y cabalgadas en las tierras de Christianos. A la muerte de Don Berenguel le quedáron tres hijos, Don Ramon Conde de Barcelona, Don Guillen Conde de Manresa por testamento de su padre, y Don Sancho monge que fué Benito.

## CAPITULO XII.

### *DE DON BERMUDO EL TERCERO REY DE LEON.*

Don Bermudo Tercero deste nombre, aunque era de pocos años quando su padre le faltó, fué alzado y coronado por Rey presentes los Grandes del reyno
1028. y los Obispos el año de mil y veinte y ocho, en que falleció otrosí Don Sancho Conde de Castilla despues que tuvo el gobierno de Castilla por espacio de veinte y dos años. En el monasterio de Oña que edificó á su costa, como queda arriba dicho, cerca del altar mayor á mano izquierda se muestran tres sepulcros con sus letreros, el uno del Conde Don Sancho, el otro de su muger Doña Urraca, y el tercero de Don García su hijo, el qual muerto su padre sucedió en aquel estado. Daba de sí grandes esperanzas por las muestras de sus virtudes, mas todo se fué en flor por su muerte que le diéron alevosamente dentro del primer año de su gobierno los que ménos fuera razon, y lo que es mas notable, en la misma alegría de sus bodas. Tenia Don García dos hermanas, Doña Nuña y Doña Teresa. Doña Nuña (á quien otros llaman Elvira y otros

Mayor, creo por la edad) casó sin duda con Don Sancho Rey de Navarra, y dél tenia ya por este tiempo estos hijos: Don García, Don Fernando y Don Gonzalo. Doña Teresa ó en vida de su padre, ó luego despues de su muerte casó con Don Bermudo Rey de Leon: deste matrimonio tuviéron un hijo llamado Don Alonso que murió muy niño. Don García Conde de Castilla, aunque de poca edad ca no tenia mas de trece años, se desposó á trueco con Doña Sancha hermana del Rey Don Bermudo.

Procurábase con estos parentescos que el concierto fuese adelante, que pocos años ántes se asentara entre los Principes Christianos, con que parecia las cosas comunes y particulares alzaban cabeza, y no se turbase la paz. Señaláron la ciudad de Leon para celebrar estas bodas ó desposorios. Llevaba el Conde Don García grande atuendo y acompañamiento de gente principal así de sus vasallos, como del reyno de Navarra. El mismo Rey Don Sancho con sus hijos Don García y Don Fernando para honralle mas le acompañáron, y con ellos muchedumbre de soldados que representaban un exército entero. Estos soldados ganáron de camino á Monzon, castillo asentado no léxos de Palencia; al tanto hiciéron de otros pueblos por aquella comarca, que los quitáron al Conde Fernan Gutierrez, que por desprecio del nuevo y mozo Príncipe se levantára con ellos; sin embargo por rendirse de su voluntad, y sin dificultad sugetarse á la obediencia, le fué dado perdon. Hacian las jornadas pequeñas, como era necesario por ser tanta la multitud de gente que llevaban. Don García con deseo de apresurarse por ver á su esposa dexó al Rey Don Sancho en Sahagun, y él con pocos á la ligera se adelantó sin algun recelo de lo que sucedió, como quien iba á fiestas y regocijos sin sospecha de trama semejante.

A los hijos de Don Vela por el mismo caso pareció aquella buena coyuntura para satisfacerse de los agravios que pretendian les hiciera el Conde Don Sancho á sinrazon. Eran hombres por la larga experiencia de cosas arteros y sagaces: comunicáron su intento con los que

les pareciéron mas á propósito para ayudalles á executar la traycion, hombres homicianos, de malas mañas. Las asechanzas que se paran en muestra de amistad, son mas perjudiciales. Saliéron á recebir entre los demas al Príncipe su Señor que venia bien descuidado. Puestos los hinojos en tierra, y pedida la mano, le hiciéron la salva y reverencia entre los Españoles acostumbrada. Juntamente con muestra de arrepentimiento le pidiéron perdon. Otro tenian en su pecho desleal, como en breve lo mostráron. Quién sospechara debaxo de aquella representacion malicia y engaño? quién creyera que alcanzado el perdon, no pretendieran recompensar las culpas pasadas con mayores servicios? No fué así, ántes se apresuráron en executar la maldad y dar la muerte á aquel Príncipe, por su edad de sencillo corazon, y que por todos respetos no se recataba de nadie: el tiempo, las alegrías, el hospedage, el acompañamiento, todo le aseguraba.

Salió á oir Missa á la Iglesia de San Salvador, quando á la misma puerta de la Iglesia los traydores le sobresaltáron y acometiéron con las espadas desnudas. Rodrigo el mayor de los hermanos, sin embargo que le sacara de pila quando le bautizáron, le dió la primera herida como traydor y parricida malvado. Los demas acudiéron y segundáron con sus golpes hasta acabarle. Doña Sancha ántes viuda que casada, perdió el sentido y se desmayó con la nueva cruel de aquel caso. Luego que volvió en sí, acudió á aquel triste espectáculo, abrazóse con el muerto, henchia el cielo y la tierra de alaridos (como se dexa entender) de sollozos y de lágrimas: miserable mudanza de las cosas, pues la mayor alegría se trocó repentinamente en gravísimo quebranto. Apénas la pudiéron tener que no se hiciese enterrar juntamente con su esposo. Depositáron el cuerpo en la Iglesia de San Juan: despues le trasladáron al monasterio de Oña, hoy en ambos lugares se vee su sepulcro. Mudóse con esto el estado de las cosas, y trocóse toda España. Don Sancho Rey de Navarra, que en los arrabales de Leon se estaba con sus tiendas que tenia levantadas á manera de reales, he-

redó el principado de Castilla, cuyo título y armas de Conde mudó él en nombre y insignias Reales, por donde su poder comenzó á ser sospechoso y poner espanto al Rey de Leon. Los traydores se huyéron y se metiéron en Monzon, por ventura con esperanza que Fernan Gutierrez, ofendido contra los Príncipes Don García y el Rey Don Sancho por las plazas que le quitáron, fácilmente se juntaria con ellos y aprobaria lo hecho; pero, ó que él los entregase, ó por diligencia del Rey Don Sancho que los siguió por todas partes, fuéron presos y quemados: justicia con que castigáron su delito y quedáron escarmentados los demas, y muestra que los atrevimientos desleales no quedan sin castigo.

El Rey Don Bermudo escarmentado por la muerte de su padre se mostraba amigo de la quietud; y por el nuevo desastre del Príncipe Don García avisado de la inconstancia de las cosas, volvió su ánimo y pensamiento al culto de la Religion y á las artes de la paz. Primeramente con deseo de reformar las costumbres del pueblo, que la libertad de los tiempos estragara y por la malicia de los hombres, dió órden como se hiciese justicia á todos, promulgó leyes á propósito desto, y no con ménos diligencia quitó de todo su reyno los robos y salteadores, y con la grandeza de castigos hizo que ninguno se atreviese á pecar. Con estas obras ganó las voluntades de los naturales, y su reyno parecia florecer con los bienes de una grande paz. No es duradera la prosperidad: Don Sancho Rey de Navarra con ambicion fuera de tiempo la alteró por esta causa. Don Bermudo no tenia hijos; y entendíase que la sucesion del reyno conforme á las leyes forzosamente recaia en Doña Sancha su hermana. Recelábanse los de Leon que por esta via, como suele acontecer quando las hembras heredan, no entrase á reynar algun Príncipe forastero. Deseaba el Rey, deseaban los naturales acudir á este daño y peligro que amenazaba. Sintió esto Don Sancho Rey de Navarra, como era fácil. Atreviéndose, engañando, moviendo, y enlazando unas guerras de otras suelen los Reyes hacerse gran-

des. Una y la mas principal causa de mover guerra es la mala codicia de mando, poder y riquezas. Juntó pues un grueso exército de sus dos estados, con que entró haciendo daño por el reyno de Don Bermudo. Tomóle todo lo que poseia pasado el rio Cea, y parecia que con el progreso próspero de las victorias sojuzgaria toda la provincia y tierras de Leon.

Don Bermudo avisado por estos daños, y á persuasion de los Grandes, que querian mas la paz que la guerra, se inclinó á concierto y pleytesía. Las condiciones fuéron éstas: Doña Sancha case con Don Fernando hijo segundo del Rey de Navarra: désele en dote de presente todo lo que en aquella guerra quedaba ganado; para adelante quede su esposa nombrada por sucesora en el reyno. Partido desaventajado para los Leoneses, pero de que en toda España resultó una paz muy firme entre todos los Christianos, y casi todo lo que en ella poseian, vino á poder y señorío de una familia. Demas desto (cosa notable) en un mismo tiempo los dos señoríos el de Castilla y el de Leon recayéron en hembras, y por el mismo caso en mando y gobierno de estraños: accidente y cosa que todos suelen aborrecer asaz, pero diversas veces ántes deste tiempo vista y usada en el reyno de Leon; si dañosa, si saludable, no es deste lugar disputallo ni determinallo. A la verdad muchas naciones del mundo fuera de España nunca la recibiéron ni aprobáron de todo punto.

## CAPITULO XIII.

### *DE DON SANCHO EL MAYOR REY DE NAVARRA.*

Era Don Sancho hombre de buenos años, quando hobo para sí el señorío de Castilla, y á su hijo Don Fernando abrió camino para suceder en el reyno de Leon. Las cosas que hizo en toda su vida muy esclarecidas, no solo le diéron renombre de Don Sancho el Mayor, sino tambien vulgarmente le llamáron Em-

perador de España, como acostumbra el pueblo sin muy grande ocasion adular á sus Príncipes y dalles títulos soberanos. Puso su asiento y morada en la ciudad de Nájara por estar á las fronteras y raya de Castilla y de Navarra. Cuidaba del gobierno de sus estados y de las cosas de la paz, mas de manera que nunca se olvidaba de la guerra. Lo primero movió con sus gentes contra los Moros, que por estar alborotados con discordias entre sí podian mas fácilmente recebir daño. Tenia soldados viejos y provisiones apercebidas de ántes. Las talas y daños que hizo, fuéron muy grandes sin parar hasta llegar á Córdova: ninguno de los Moros se atrevió á salirle al encuentro. Pero al mismo tiempo que el Rey ponia con la guerra espanto, destruia y saqueaba pueblos, campos y castillos; una desgracia que sucedió en su casa, le hizo dexar la empresa.

El caso pasó desta manera. Quando se iba á la guerra encomendó á la Reyna grandemente un caballo, el mejor y mas castizo que tenia; que en aquel tiempo ninguna cosa mas estimaban los Españoles que sus caballos y armas. Don García hijo mayor del Rey pidió á su madre la Reyna le diese aquel caballo Estaba para contentalle, sino que le avisó Pedro Sesse, hombre noble y Caballerizo mayor, que el Rey recibiria dello pesadumbre. Don García como fuera de sí por haberle negado lo que pedia, sea por creer de veras que no sin causa las palabras de Pedro Sesse podian mas con la Reyna que su demanda, ó falsamente, y con deseo de vengarse determinó acusar á su madre de adulterio. La prosecucion desto no la trató con ímpetu de mozo, ántes para dar mas color al hecho mañosamente convidó y atraxo á Don Fernando su hermano para que le ayudase en aquella empresa. Parecióle á Don Fernando al principio impío aquel intento y desatinado: despues de tal manera disimuló con aquel enredo, que con juramento prometió de estar á la mira sin allegarse á ninguna de las partes.

La acusacion de Don García alteró grandemente el ánimo del Rey luego que supo lo que pasaba. Acu-

dió á su reyno. Estrañaba mucho lo que cargaban á la Reyna. Movíale por una parte su conocida honestidad, y la buena fama que siempre tuvo; por otra parte no podia pensar que su hijo sin tener grandes fundamentos se hobiese empeñado en aquella demanda. Don Fernando preguntado de lo que sentia, con su respuesta dudosa le puso en mayor cuidado. Llegó el negocio á que la Reyna fué puesta en prision en el castillo de Nájara. Pareció que se tratase aquel negocio por ser tan grave en una junta de la nobleza y de los Grandes. Salió por decreto que si no hobiese alguno que por las armas hiciese campo en defensa de la honestidad de la Reyna, pasase ella por la pena del fuego y la quemasen. Tenia el Rey un hijo bastardo llamado Don Ramiro, habido en una muger noble de Navarra, que unos llaman Urraca, otros Caya. Este por compasion que tenia á la Reyna, y por haber oido la malicia de Don García, rieptó como se usaba entónces entre los Españoles, y salió á hacer campo con Don García para volver por la honra de la Reyna contra la calumnia que á su inocencia se urdia. Gran mal para el Rey por qualquiera de las partes que quedase la victoria. Acudió Dios á la mayor necesidad, que un hombre santo con su diligencia y buena maña atajó el daño y deshizo la maraña con sus amonestaciones con que puso en razon á los dos hermanos. Decíales que la afrenta de la Reyna no solo tocaba á ella, sino al Rey, á ellos, y á toda España: mirasen que en acusar á su madre (la qual quando estuviera culpada, debieran defender y cubrir) no incurriesen en la ira de Dios, y provocasen contra sí los gravísimos castigos que semejantes impiedades merecen.

Con ésta y otras razones los traxo á tal estado, que primero confesáron la maraña, despues postrados á los pies de su padre le pidiéron perdon. Respondió el Rey que tan grande delito no era de perdonar, si primero no aplacasen á la Reyna. „ Así (dice) tan gran „ maldad contra nos y tal afrenta contra nuestra ca„ sa Real os atrevisteis á concebir en vuestros ánimos „ y intentar, malos hijos y perversos? si sois dignos

„ deste nombre los que amancillastes con tan gran „ mancha nuestro linage y casa. Fuera justo defender „ á vuestra madre, aunque estuviera culpada, y cu- „ brir la torpeza aunque manifiesta, con vuestra vi- „ da y sangre; pues qué será, quán grave maldad im- „ putar á la inocente un delito tan torpe? perdonad „ Santos del cielo tan grande locura. En este pecado „ se encierran todas las maldades, impiedad, cruel- „ dad, traycion: contentaos con algun castigo tole- „ rable. Perdonen los hombres: en un delito todos, „ grandes, pequeños y medianos han sido ofendidos. „ Las naciones estrañas do llegare la fama desta men- „ gua, no juzguen de nuestras costumbres por un ca- „ so tan feo y atroz. Perdonad compañía muy santa „ no mas á los hijos que al padre. No puedo tener las „ lágrimas, y apénas irme á la mano para no daros „ la muerte, y con ella mostrar al mundo como se „ deben honrar los padres. Mas en mi enojo y saña „ quiero tener mas cuenta con lo que es razon que yo „ haga, que con lo que vos mereceis, y no cometer „ por donde el primer llanto sea ocasion de nuevas „ lágrimas y daños. Dese esto á la edad, dese á „ vuestra locura. El mucho regalo Don García te ha „ estragado para que siendo el primero en la tray- „ cion, metieses á tu hermano en el mismo lazo. No „ quiero al presente castigaros, ni para adelante os „ perdono. Todo lo remito al juicio y parecer de vues- „ tra madre. Lo que fuere su voluntad y merced, eso „ se haga y no al; yo mismo de mi facilidad y cre- „ dulidad le pediré perdon con todo cuidado."

Desta manera fuéron los hijos despedidos del padre. La Reyna vencida por los ruegos de los Grandes, y ablandada por las lágrimas de sus hijos, se dice les dió el perdon á tal que á Don Ramiro en premio de su trabajo y de su lealtad y valor le diesen el reyno de Aragon; en quien la falta del nacimiento suplia la señalada virtud y su piedad. Don García que fué la principal causa y atizador desta tragedia, fuese privado del señorío materno que por leyes y juro de heredad se le debia. Vino en lo uno y en lo otro el Rey

Don Sancho su padre, para que se hiciese todo como la Reyna lo deseaba. Algunos ponen en duda esta narracion, y creen ántes que la division de los estados se hizo por testamento y voluntad del Rey Don Sancho: exemplo que Don Fernando su hijo asimismo imitó adelante, que repartió entre sus hijos sus reynos. A la verdad ni lo uno ni lo otro se puede bastantemente averiguar, si bien nos parece tiene color de invencion. Sea lo que fuere, á lo ménos si así fué, sucedió algunos años ántes deste en que vamos. De Don García otrosí se refiere que sea por alcanzar perdon de su pecado, ó por voto que tenia hecho, se partió para Roma á visitar los lugares santos.

## CAPÍTULO XIV.

### *DE LA MUERTE DEL REY DON SANCHO.*

Estaban las cosas en el estado que queda dicho; y concluido el desasosiego de que se ha tratado, el Rey Don Sancho en el tiempo siguiente volvió su ánimo al zelo de la Religion, y deseo que fuese su culto aumentado. Era en aquella sazon famoso el monasterio de los monges de Cluñi que está situado en Borgoña, como en el que se reformara con leyes mas severas la Religion de San Benito que por causa de los tiempos se habia relaxado. Para que el fruto fuese mayor, desde allí enviaban colonias y poblaciones á diversas partes de Francia y de España, en que edificaban diversos conventos. El Rey Don Sancho movido por la fama desta gente los hizo venir al monasterio de San Salvador de Leyre, antiguamente edificado por la liberalidad de sus predecesores los Reyes de Navarra. Lo mismo hizo en el monasterio de Oña, ca las monjas que en él vivian, pasó al pueblo de Baylen, y en su lugar puso monges de Cluñi. El primer Abad deste monasterio fué uno llamado García, que con los otros monges vino de Francia. Despues de García Iñigo. De la vida solitaria, que hacia en los

montes de Aragon, el Rey le sacó y forzó á tomar el cargo de aquel nuevo monasterio. Su virtud fué tal que despues de muerto aquellos monges de Oña le honráron con fiesta cada año, y le hiciéron poner en el número de los Santos. El monasterio de San Juan de la Peña, que diximos está cerca de Jaca, famoso por los sepulcros de los antiguos Reyes de Sobrarve, fué tambien entregado á los mismos monges de Cluñi para que morasen en él; y porque no fuese necesario hacer venir de Francia tanta muchedumbre de monges como era menester para poblar tantos monasterios, el Rey con su providencia envió á Francia á Paterno Sacerdote y doce compañeros para que acostumbrados y amaestrados á la manera de vida del monasterio de Cluñi, y cultivados con aquellas leyes, traxesen á España aquella forma de instituto.

No paráron en esto los pensamientos deste buen Príncipe, ántes considerando que por la revuelta de los tiempos hombres seglares por ser poderosos se entraran en los derechos y posesiones de las Iglesias, las puso en su libertad. Hállase un privilegio del Rey Don Sancho, en que con autoridad de Juan XIX. Pontífice Romano dió poder á los monges de Leyre el año de nuestra salvacion de mil y treinta y dos para elegir en aquel monasterio el Obispo de Pamplona. Las 1032.
ordinarias correrías de los Moros y el peligro forzáron á que los Obispos de Pamplona pasasen su silla al dicho monasterio de Leyre por estar puesto entre las cumbres de los Pyrineos, y por el consiguiente ser mas segura morada que la de la ciudad. Al presente con la paz de que gozaban por el esfuerzo y buena dicha del Rey Don Sancho, se tuvo en Pamplona un Concilio de Obispos sobre el caso. Juntáronse estos Prelados: Poncio Arzobispo de Oviedo, los Obispos García de Nájara, Nuño de Alava, Arnulpho de Ribagorza, Sancho de Aragon, es á saber de Jaca, Juliano de Castilla, es á saber de Auca. En este Concilio lo primero de que se trató, fué de la pretension de Don Fray Sancho, Abad que era de Leyre y juntamente Obispo de Pamplona, que por tener gran ca-

bida con el Rey causada de que fué su maestrò, procuraba se restituyese la antigua silla al Obispo de Pamplona, y volviese á residir en la ciudad. Dilatóse por entónces su pretension; que ordinariamente los hombres quieren perseverar en las costumbres antiguas, y las nuevas como se desechan de todos, dificultosamente se reciben y mal se pueden encaminar; mas en tiempo de su sucesor Don Pedro de Roda se puso esto que se pretendia en execucion.

A lo ultimo de su vida hizo el Rey que se reedificase la ciudad de Palencia por una ocasion no muy grande. Estaba de años atras por tierra á causa de las guerras: solo quedaban algunos paredones, montones de piedras y rastros de los edificios que allí hobo antiguamente, demas desto un templo muy viejo y grosero con advocacion de San Antolin. El Rey Don Sancho quando no tenia en que entender, acostumbraba ocuparse en la caza por no parecer que no hacia nada, demas que el exercicio de montería es á propósito para la salud y para hacerse los hombres diestros en las armas. Sucedió cierto dia que en aquellos lugares fué en seguimiento de un javalí, tanto que llegó hasta el mismo templo á que la fiera se recogió por servir en aquella soledad de albergo y morada de fieras. El Rey sin tener respeto á la santidad y devocion del lugar pretendia con el venablo herille sin mirar que estaba cerca del altar, quando acaso echó de ver que el brazo de repente se le habia entumecido y faltádole las fuerzas. Entendió que era castigo de Dios por el poco respeto que tuvo al lugar santo; y movido deste escrúpulo y temor invocó con humildad la ayuda de San Antolin: pidió perdon de la culpa que por ignorancia cometiera. Oyó el Santo sus clamores: sintió á la hora que el brazo volvió en su primera fuerza y vigor. Movido otrosí del milagro acordó desmontar el bosque y los matorrales á propósito de edificar de nuevo la ciudad, levantar las murallas y las casas particulares. Lo mismo se hizo del templo, que le fabricáron magníficamente, con su Obispo para el gobierno y cuidado de aquella nueva ciudad. Parece

que escribo tragedias y fábulas : á la verdad en las mismas historias y corónicas de España se cuentan muchas cosas deste jaez no como fingidas, sino como verdaderas; de las quales no hay para que disputar, ni aproballas ni desechallas, el lector por sí mismo las podrá quilatar y dar el crédito que merece cada qual.

Concluyamos con este Rey con decir que acabadas tantas cosas en guerra y en paz, ganó para sí gran renombre, para sus descendientes estados muy grandes. Sus hechos ilustran grandemente su nombre, y mucho mas la gravedad en sus acciones, la constancia y grandeza de ánimo, la bondad y excelencia en todo género de virtudes. El fin de la vida fué desgraciado y triste : camino de Oviedo donde iba con deseo de visitar los sagrados cuerpos de los Santos, por cuyo respeto y con cuya posesion aquella ciudad siempre se ha tenido por muy devota y llena de magestad, fué muerto con asechanzas que le paráron en el camino : quien fuese el matador ni se refiere en las historias, ni aun por ventura entónces se pudo saber ni averiguar. Sospéchase que algun Príncipe de los muchos que envidiaban su felicidad, le hizo poner la celada. Su cuerpo enterráron en Oviedo. Las exêquias le hiciéron segun la costumbre magníficamente. Pasados algunos años, por mandado de su hijo Don Fernando Rey de Castilla le trasladáron á Leon y sepultáron en la Iglesia de San Isidoro. La letra de su sepulcro dice:

AQUI YACE SANCHO REY DE LOS MONTES
PYRINEOS Y DE TOLOSA, VARON CATOLICO Y POR LA IGLESIA.

Letra harto notable. Fué muerto á diez y ocho de
Octubre año de nuestra salvacion de mil y treinta y 1035.
cinco. Dexó á sus hijos grandes contiendas y al reyno materia de grandes males por la division sin propósito que entre ellos hizo de sus estados, como ordinariamente los pecados y desórdenes de los Príncipes suelen redundar en perjuicio del pueblo y pagarse con daño de sus vasallos.

# LIBRO NONO.

## CAPITULO PRIMERO.

### *DEL ESTADO DE LAS COSAS DE ESPAÑA.*

Los temporales que se siguiéron turbios y alborotados, sus calamidades y desgracias, y las guerras crueles que se emprendiéron entre los que eran deudos y hermanos, serán bastante aviso para los que vinieren adelante, quanto importa que el reyno, en especial quando es pequeño y su distrito no es ancho, no se divida en muchas partes ni entre diversos herederos. Buen recuerdo y doctrina saludable es que la naturaleza del señorío y del mando no sufre compañía, y que la ambicion es un vicio desapoderado, cruel, sospechoso, desasosegado, que ni por respeto de amistad ni de parentesco por estrecho que sea, se enfrena para no revolver y trastornar lo alto con lo bajo. No hay gente en el mundo ni tan avisada y política, ni tan fiera y salvage, que no entienda y confiese ser verdad lo que se ha dicho; y sin embargo vemos que muchos olvidados desto y vencidos del amor de padres, ó movidos de otras consideraciones y recatos sin propósito, dividiéron á su muerte entre muchos sus estados; en lo qual haber errado grandemente los tristes y desastrados sucesos que por esta causa resultáron, lo mostráron bastantemente; y todavía los que adelante sucediéron, no dudáron de imitar en este yerro á sus antepasados. Es así que muchas veces las opiniones caidas y olvidadas se levantan y prevalecen; y los hombres de ordinario tienen esta mala condicion de juzgar y tener por mejor lo pasado que lo presente, además que cada qual demasiadamente se fia de sus esperanzas, y halla razones

para aprobar lo que desea. Esto le aconteció al Rey Don Sancho, cuya vida y hechos quedan relatados en el libro pasado.

Estaba la Christiandad quan anchamente se estendia en España casi toda reducida y puesta debaxo del mando de un Príncipe: merced grande y providencia del cielo para que el señorío de los Moros que de sí mismo se despeñaba en su perdicion, con las fuerzas de todos los Christianos juntas en uno se desarraygase de todo punto en España. Pero desbarató estos intentos la division que este Rey hizo entre sus hijos y herederos de todos sus estados: acuerdo perjudicial y errado. Entramos en una nueva selva de cosas; y la narracion de aquí adelante irá algo mas estendida que hasta aquí. Por esto será bien en primer lugar relatar el estado en que España y sus cosas se hallaban despues de la muerte del ya dicho Rey Don Sancho. Dividió sus reynos entre sus hijos en esta forma: Don García el hijo mayor llevó lo de Navarra, y el ducado de Vizcaya con todo lo que hay desde la ciudad de Nájara hasta los montes Doca: á Don Fernando hijo segundo diéron en vida su padre y madre Doña Nuña á Castilla, trocado el nombre de Conde que ántes solia tener aquel estado, en apellido de Rey: á Don Gonzalo el menor de los tres hermanos legítimos cupiéron Sobrarve y Ribagorza con los castillos de Loharri y San Emeterio: á Don Ramiro hijo fuera de matrimonio, aunque de madre principal y noble, dió su padre el reyno de Aragon fuera de algunos castillos que quedáron en aquella parte en poder de Don García, y se le adjudicáron en la particion: traza enderezada á que los hermanos estuviesen trabados entre sí, y por esta forma se conservasen en paz. Todos se llamáron Reyes, y usaban de corte y aparato Real, de que resultáron guerras perjudiciales y sangrientas. Cada qual ponia los ojos en la grandeza de su padre, y pretendian en todo igualarle. Llevaban otrosí mal que los términos de sus estados fuesen tan cortos y limitados.

En Leon reynaba á la misma sazon Don Bermudo

Tercero deste nombre, cuñado de Don Fernando ya Rey de Castilla. En el Reyno de Leon se comprehendian las provincias de Galicia y de Portugal, y parte de Castilla la vieja hasta el rio de Pisuerga. Conde de Barcelona era Don Ramon por sobrenombre el Viejo: falleció el mismo año que el Rey Don Sancho,
1035. que se contaba de nuestra salvacion mil y treinta y cinco. Sucedióle Don Berenguel Borello su hijo, aunque pequeño de cuerpo, en ánimo y esfuerzo no ménos señalado que sus antepasados. A la verdad ganó por las armas á Manresa y otro pueblo que llaman Prados del Rey Galafre: ganó otrosí y hizo que volviesen á poder de Christianos Tarragona y Cervera, demas de otros pueblos comarcanos, que por negligencia de su padre, ó por no poder mas se perdiéron los años pasados. Muchos Señores Móros que tenian sus estados por aquellas partes, los sugetó con las armas y forzó á que le pagasen parias. Casó con dos mugeres: la una se llamó Radalmuri, la otra Almodi. De la primera tuvo dos hijos Don Pedro y Don Berenguel: la segunda parió á Don Ramon Berenguel, que se llamó Cabeza de estopa por causa de los cabellos espesos, blandos y rubios que tenia. Este era el estado y disposicion en que se hallaban por este tiempo las cosas de los Christianos en España.

Los Reynos de los Moros (como de suso se dixo) eran tantos en número quantas las ciudades principales que poseian. El reyno de Córdova todavía se adelantaba á los demas en autoridad y fuerzas por ser el mas antiguo y mas estendido, si bien los bandos domésticos y alborotos le traian puesto en balanzas. El segundo lugar tenia el de Sevilla: luego Toledo, Zaragoza, Huesca sin otros Reyezuelos Moros, en fuerzas, riquezas y valor de menor cuenta que los demas, y que facilmente los pudieran atropellar y derribar, si los nuestros se juntaran para acometellos y conquistallos. Las discordias que de repente y sin propósito resultáron entre los Príncipes, dado que eran hermanos y deudos, estorbáron que no se tomase esta empresa tan santa. Don García Rey de Navarra por vo-

to que tenia hecho dello, ó sea por alcanzar perdon del pecado que cometió en acusar falsamente (como está dicho) á su madre, era ido á Roma á la sazon que su padre falleció, á visitar las Iglesias de San Pedro y San Pablo, segun que lo acostumbraban los Christianos de aquel tiempo. Don Ramiro su hermano quiso aprovecharse de aquella ocasion de la ausencia de Don García para acrecentar su estado; que en materia de reynar ningun parentesco, ni ley divina ni humana puede bastantemente asegurar. Para salir con su intento puso liga y amistad con los Reyes de Zaragoza, Huesca, Tudela, si bien eran Moros: juntó con ellos sus fuerzas, rompió por las tierras de Navarra, y en ella puso sitio sobre Tafalla villa principal en aquellas partes. Sucedió que el Rey Don García volvió á la sazon de su romería, y avisado de lo que pasaba, con golpe de gente que juntó arrebatamente de los suyos, dió de sobresalto sobre su hermano y su hueste con tal ímpetu y furia que le hizo huir de todo su reyno de Aragon sin parar hasta Sobrarve y Ribagorza. El sobresalto fué tal, y la priesa de huir tan arrebatada, que le fué forzado saltar en un caballo que halló á mano sin freno y sin silla, por escapar de la muerte y salvarse. Principios fuéron estos de grandes revueltas y desmanes que se siguiéron adelante.

Los del reyno de Leon no estaban bien con el Rey de Castilla Don Fernando. Los Cortesanos, falsos y engañosos aduladores, que ni son buenos para la paz ni para la guerra, atizaban contra él al Rey Don Bermudo. El de suyo se mostraba lastimado así bien por la mengua de haberle tomado su hermana por muger contra su voluntad, como por el menoscabo de su reyno por la parte que conquistáron los Reyes Don Sancho y Don Fernando padre y hijo, y los desaguisados que en aquella guerra le hiciéron, segun queda arriba declarado. Ofrecíase buena ocasion para satisfacerse destos agravios por la discordia que comenzaba entre los hermanos, en especial por ser flacas las fuerzas del Rey Don Fernando y su estado no muy

grande: acordó pues de juntar su gente, salió á la guerra, y acometió las fronteras de Castilla. Don Fernando avisado del peligro que sus cosas corrian, llamó en su socorro á su hermano Don García, Rey mas poderoso que los demas por el grande estado que alcanzaba, y que de nuevo estaba ufano y pujante por la victoria que ganó contra Don Ramiro su hermano; vino por ende de buena gana en lo que Don Fernando le pedia. Juntáron las fuerzas, marcháron con sus huestes en busca del enemigo, y á vista suya asentáron sus reales á la ribera del rio Carrion en el valle de Tamaron, y cerca de un pueblo llamado Lantada. Tenian grande gana de pelear: ordenáron las haces por la una y por la otra parte, la batalla fué reñida y sangrienta, muchos de los unos y de los otros quedáron tendidos en el campo.

En lo mas recio de la pelea Don Bermudo confiado en su edad, que era mozo, y en la destreza que tenia en las armas grande, y en su caballo que era muy castizo, y le llamaban por nombre Pelayuelo, con grande denuedo rompió por los esquadrones de los contrarios en busca de Don Fernando con intento de pelear con él, sin miedo alguno del peligro tan claro en que se ponia: en esta demanda le hiriéron de un bote de lanza de que cayó muerto del caballo. Con su muerte se puso fin á su reyno, y juntamente á la guerra á causa que Don Fernando, ganada la victoria, se entró por el reyno de Leon que por derecho le venia, para apoderarse de él, de sus castillos y ciudades: cosa muy fácil por estar los ánimos de aquella gente amedrentados y cobardes por la muerte de su Rey y la pérdida tan fresca, si bien por el comun afecto de todas las naciones aborrecian el gobierno y mando estrangero, por donde y mas por obedecer á su Rey tomaran primero las armas, y de presente pretendian hacer resistencia á los vencedores. La osadía y ánimo sin fuerzas poco presta. Cerráron pues los de Leon al principio las puertas de su ciudad al exército victorioso que acudió sin tardanza; mas como quier que no estuviese reparada despues que los

Moros abatiéron sus murallas, ni tuviese soldados, municiones, almacen y bastimentos para sufrir el cerco á la larga, mudados luego de parecer acordáron de rendirse. Lleváron los ciudadanos al Rey con muestra de grande alegría á la Iglesia de Santa María de Regla, donde á voz de pregonero alzáron los estandartes por él y le coronáron por su Rey. Hizo la ceremonia Don Servando Obispo de Leon, que fué el año de Christo de mil y treinta y ocho. Reynó Don Fernando 1038.
en Leon veinte y ocho años, seis meses y doce dias; en Castilla otros doce años mas, parte dellos en vida de su padre, parte despues de sus dias. Era entónces Castilla de estrechos términos, pero de cielo sano, templado y agradable: la campiña fresca, y en todo género de esquilmos abundante.

## CAPITULO II.

### *DE LAS GUERRAS QUE HIZO EL REY DON FERNANDO CONTRA MOROS.*

Con el nuevo reyno que se juntó al Rey Don Fernando, se hizo el mas poderoso Rey de los que á la sazon eran en España. Con la grandeza y poder igualaba el grande zelo que este Príncipe tenia de aumentar la Religion Christiana, demas de las muchas y muy grandes virtudes en que fué muy acabado; y en la gloria militar tan señalado, que por esta causa cerca del pueblo ganó renombre de grande, como se vee por las historias y memorias antiguas de aquel tiempo, en que el favor, ó sea adulacion de la gente pasó tan adelante que le llamáron Emperador, ó igual á Emperador. Fué otrosí dichoso por la sucesion que tuvo de muchos hijos y hijas. La primera que le nació ántes de ser Rey, fué Doña Urraca, despues della Don Sancho que le sucedió en sus reynos, luego Doña Elvira que casó adelante con el Conde de Cabra, demas destos Don Alonso en quien despues vino

á parar todo, y Don García el menor de sus hermanos, todos nacidos de un matrimonio. De cuya crianza tuvo el cuidado que era razon: que los hijos en su tierna edad fuesen amaestrados y enseñados en todo género de virtud, buena crianza y apostura, las hijas se criasen en toda Christiandad y en los demas exercicios que á mugeres pertenecen. Gozaba en su reyno de una paz muy sosegada, las cosas del gobierno las tenia muy asentadas; mas por no estar ocioso acordó hacer guerra á los Moros. Parecíale que por ningun camino se podia mas acreditar con la gente ni agradar mas á Dios que con volver sus fuerzas á aquella guerra sagrada.

Los Moros que habitaban ácia aquella parte que hoy llamamos Portugal, se tendian largamente á las riberas del rio Duero; por donde aquella comarca se llamó entónces Estremadura, y de allí con el tiempo pasó aquel apellido á aquella parte de la antigua Lusitania que cae entre los rios Guadiana y Tajo, y hasta hoy conserva aquel nombre. Caianle aquellos Moros mas cerca que los demas, y por esta causa aumentado que hobo su exército con nuevas levas de soldados, marchó contra los que acostumbraban á hacer cabalgadas y grande estrago en las tierras de los Christianos, y á la sazon con una grande entrada que hiciéron, robaran muchos hombres y ganados. Dióse el Rey tan buena maña, y siguió los contrarios con tanta diligencia, que vencidos y maltratados les quitó lo primero la presa que llevaban, despues alentado con tan buen principio pasó adelante. Dió el gasto á los campos de Mérida y Badajoz sin perdonar á cosa alguna que se le pusiese delante: los ganados y cautivos que tomó, fuéron muchos, ganó otrosí dos pueblos llamados el uno Sena y el otro Gani. Dentro de lo que hoy es Portugal, rindió la ciudad de Viseo con cerco muy apretado que le puso, si bien los Moros que dentro tenia, peleáron valerosa y esforzadamente como los que en el último aprieto y peligro se hallaban. La toma desta ciudad dió mucho contento al Rey no solo por lo que en ella se interesaba, que era pueblo tan

principal, sino porque hobo á las manos el Moro, de quien se dixo arriba que mató al Rey Don Alonso su suegro con una saeta que le tiró desde el adarve; la qual muerte el Rey vengó con darla al matador despues que le sacáron los ojos, y le cortáron las manos y un pie, que fué género de castigo muy exemplar.

En la prosecucion desta guerra se ganáron asimismo de los Moros los castillos de San Martin y de Taranzo. Cae cerca de aquella comarca la Iglesia del Apóstol Santiago, Patron y amparo de España, cuyo favor muchas veces experimentaran los nuestros en las batallas. Acordó el Rey de ir á visitalla para hacer en ella sus rogativas, cumplir los votos que tenia hechos, y hacer otros de nuevo para suplicarle no alzase la mano del socorro con que la asistia, y no se le trocase aquella prosperidad y buena andanza, ni se le añublase, ca tenia determinado de no parar ni reposar hasta tanto que desterrase de España aquella secta malvada de los Moros. Esto pasaba el año segundo despues que se apoderó del reyno de Leon. El siguiente que se contaba de Christo mil y quarenta, tornó 1040.
de nuevo con mayor ánimo y brío á la guerra. Puso cerco sobre la ciudad de Coimbra, y aunque con dificultad, al fin la ganó por entrega que los Moros le hiciéron con tal solamente que les concediese las vidas. Los trabajos largos del cerco, falta de vituallas y almacen les forzó á tomar este acuerdo. Algunos dicen que el cerco duró por espacio de siete años; pero es yerro, que no fuéron sino siete meses, y por descuido mudáron en años el número de los meses. Era en aquel tiempo aquella ciudad de las mas nobles y señaladas que tenia Portugal; al presente en nuestros tiempos la ennoblecen mucho mas los estudios de todas las artes y ciencias que con muy gruesos salarios fundó el Rey Don Juan el III. de Portugal para que fuese una de las Universidades mas principales de España. Los monges de un monasterio que se decia Lormano, se refiere ayudáron mucho al Rey Don Fernando para proseguir este cerco con vituallas que le diéron, las que con el trabajo de sus manos tenian

recogidas en cantidad sin que los Moros en cuyo distrito moraban, lo supiesen: no se sabe qué gratificacion les hizo el Rey por este servicio, pero sin duda debió de ser grande.

Con la toma desta ciudad los términos del reyno de Leon se estendiéron hasta el rio Mondego, que pasa por ella y riega sus campos, y en Latin se llama Monda. Puso el Rey por Gobernador de Coimbra, de los pueblos y castillos que se ganáron en aquella comarca, un varon principal por nombre Sisnando, que era muy inteligente de las cosas de los Moros, de sus fuerzas y manera de pelear á causa que en otro tiempo sirvió á Benabet Rey de Sevilla en la guerra que hacia á los Christianos que moraban en Portugal: tales eran las costumbres de aquellos tiempos. Miéntras duraba el cerco de Coimbra, un Obispo Griego por nombre Estevan, segun en el libro del Papa Calixto II. se refiere (1), que viniera á visitar la Iglesia de Santiago, como oyese decir que muchas veces el Apóstol en lo mas recio de las batallas se aparecia y ayudaba á los Christianos, dixo: Santiago no fué soldado, sino pescador. Esto dixo él: la noche siguiente vió entre sueños como el mismo Apóstol ayudaba á los Christianos que estaban sobre Coimbra para que tomasen aquella ciudad. Averiguóse que á la misma hora que aquel Obispo vió aquella vision, se tomó la ciudad de Coimbra: con que el Griego y los demas quedáron satisfechos que el sueño fué verdadero y no vano. El Rey dado que hobo asiento en todas las cosas, acudió de nuevo á visitar la Iglesia de Santiago, y dalle parte de las riquezas y presa que en la guerra se ganáron, en reconocimiento de las mercedes recebidas, y por prenda de las que para adelante esperaba por su favor alcanzar.

Concluido con esta visita y devocion, dió la vuelta para visitar á manera de triumphador las ciudades de sus reynos de Castilla y de Leon. Daba en todas partes asiento en las cosas del gobierno, y de camino re-

(1) *De los milagros de Santiago, libr. 1. capit. 19.*

cogia de sus vasallos subsidios y ayudas para la guerra que el año siguiente pretendia hacer con mayor diligencia contra los Moros que moraban descuidados á las riberas del rio Ebro, y sabia eran ricos de mucho ganado que robaran á los Christianos. Tocaba esta conquista y pertenecia mas propiamente á los Reyes de Navarra y Aragon; mas la guerra que entre sí se hacian muy brava, no les daba lugar á cuidar de otra cosa alguna. Don Ramiro acrecentó por este tiempo su reyno con los estados de Sobrarve y Ribagorza en que sucedió por muerte de su hermano Don Gonzalo. Algunos por escrituras antiguas que para ello citan, pretenden que Don Gonzalo falleció en vida de su padre, otros que uno llamado Ramoneto de Gascuña en una zalagarda que le armó junto á la puente de Montclus, le dió la muerte volviendo de caza: lo cierto es que enterráron su cuerpo en la Iglesia de San Victorian.

El Rey Don Ramiro aumentado que hobo por esta manera su reyno, daba guerra á los Navarros que le tenian usurpado parte de su reyno de Aragon. No se les igualaba en las fuerzas ni en el número de la gente por ser estrecho su estado; pero demas de ser por sí mismo muy diestro en las armas y de mucho valor, tenia socorros de Francia que le acudian por estar casado con Gisberga, ó como otros la llaman Hermesenda, hija de Bernardo Rogerio Conde de Bigerra y de su muger Garsenda. En ella tuvo á Don Ramiro, á Don Sancho, á Don García y á Doña Sancha que casó con el Conde de Tolosa, y á Doña Teresa que fué muger de Beltran Conde de la Proenza. Fuera de matrimonio tuvo asimismo otro hijo por nombre Don Sancho, á quien hizo donacion de Ayvar, Xavier, Latres y Ribogorza con título de Conde: no dexó sucesion; y así volvió este estado á la corona de los Reyes de Aragon. Las armas de Don Ramiro fuéron una Cruz de plata en campo azul, que adelante mudáron sus descendientes, y las trocáron, como se apuntará en su lugar.

Volvamos al Rey Don Fernando, que con intento

de hacer guerra á los Moros ya dichos, y revolver contra los del reyno de Toledo que con cabalgadas ordinarias hacian mucho daño en tierra de Christianos, tomadas las armas sugetó á Santistevan de Gormaz, Vadoregio, Aguilar, Valeranica, que al presente se dice Berlanga. Pasó adelante, puso á fuego y á sangre el territorio de Tarazona, corrió toda la tierra hasta Medinaceli, en que abatió todas las atalayas, que habia muchas en España, y dellas hacian los Moros señas con ahumadas para que los suyos se apercibiesen contra los Christianos. Desde allí pasados los puertos, frontera á la sazon entre Moros y Christianos, revolvió sobre el reyno de Toledo Taló los campos de Talamanca y Uceda : lo mismo hizo en los de Guadalaxara y Alcalá que estan puestas á la ribera del rio Henares, sin parar hasta dar vista á Madrid.

El Rey Almenon de Toledo movido por estos daños, y con recelo de que serian mayores adelante, compró á costa de gran cantidad de oro y plata que ofreció, las paces y amistad que puso con el Rey Don Fernando. Lo mismo hiciéron los Reyes de Zaragoza, Portugal y Sevilla, demas que prometiéron acudirle con parias cada un año. Lo qual todo no ménos honra acarreaba á los Christianos y reputacion, que mengua á los Moros, que de tanto poder y pujanza como poco ántes tenian, se veian de repente tan flacos y abatidos, que ni sus fuerzas les prestaban, ni las de Africa que tan cerca les caia ; y eran forzados á guardar las leyes de los que ántes tenian por súbditos y los mandaban. Mudanza que no se debe tanto atribuir á la prudencia y fuerzas humanas, quanto al favor de Dios que quiso ayudar y dar la mano á la Christiandad que muy abatida estaba. Mayormente quiso gratificar la grande devocion que en toda la gente se via así grandes como menores, con que todos movidos del exemplo de su Rey se exercitaban en todo género de virtudes y obras de piedad. Tal era la virtud y vida de los Christianos que muchos de su voluntad se les aficionaban, y dexada la secta de Mahoma, se bautizaban y se hacian Christianos : otros si bien eran

Moros, estimaban en tanto los cuerpos de los Santos que tenian en su tierra, por ver que los Christianos los honraban, y estar persuadidos que su ayuda para todo era de grande importancia, que ningun oro ni plata ni joyas preciosas tenian en tanto, segun que por el capítulo siguiente se entenderá.

## CAPITULO III.

### *COMO TRASLADARON LOS HUESOS DE SAN ISIDORO DE SEVILLA A LEON.*

En la ciudad de Leon tenian una Iglesia muy principal, sepultura de los Reyes antiguos de aquel reyno, su advocacion de San Juan Baptista. Estaba maltratada; que las guerras, y quando éstas faltan, el tiempo y la antigüedad todo lo gastan. La Reyna Doña Sancha era una muy devota señora: persuadió al Rey su marido la reparase, y para mas ennoblecella la escogiese para su sepultura y de sus descendientes; que ántes tenia pensado de enterrarse en el monasterio de Sahagun. El Rey que no era ménos pio y devoto que la Reyna, y mas aina la excedia en fervor, fácilmente otorgó con su voluntad. Para dar principio á lo que tenia acordado, ya que el edificio iba muy alto, hiciéron traer de Oviedo donde yacian, los huesos del Rey Don Sancho de Navarra padre del Rey; y para aumentar la devocion del pueblo tratáron de juntar en aquel templo diversas reliquias de Santos de los muchos que en España se hallaban, en especial en Sevilla ciudad la mas principal del Andalucía, que si bien estaba en poder de los Moros, todavía se conservaban en ella muchos cuerpos de los Santos que antiguamente muriéron en aquella ciudad. Era cosa dificultosa alcanzar lo que pretendian. Acordó el Rey valerse de las armas y hacer guerra á Benabet Rey de Sevilla. Parecióle que por este camino saldria con su pretension. Corrióle la tierra: muchos pueblos de la Andalucía y de la Lusitania que eran deste Príncipe,

á unos taló los campos, otros tomó por fuerza ó de grado.

El Rey Moro acosado destos daños tan graves deseaba tomar asiento con los Christianos. Ofrecia cantidad de oro y plata de presente, y para adelante acudir cada un año con ciertas parias. El Rey Don Fernando aceptó aquellos partidos y la amistad del Moro, á tal empero que sin dilacion le enviase el cuerpo de Santa Justa, que fué la ocasion de emprender aquella guerra. Otorgó fácilmente el Moro con lo que se le pedia. Hiciéron sus juras y homenages de cumplir lo que ponian, con que se alzó mano de las armas. Para traer el santo cuerpo despachó el Rey al Obispo de Leon Alvito, y al de Astorga por nombre Ordoño, y en su compañía por sus Embaxadores al Conde Don Nuño, Don Fernando y Don Gonzalo, personas principales de su reyno: dióles otrosí para su seguridad soldados y gente de guarda. Los ciudadanos de Sevilla avisados de lo que se pretendia, sea movidos de sí mismos por entender quanto importan á los pueblos la asistencia y ayuda de los Santos por medio de sus santas reliquias, ó lo que mas creo, á persuasion de los Christianos que en Sevilla moraban, se pusiéron en armas resueltos de no permitir les llevasen de su ciudad aquellos huesos sagrados. Los Embaxadores se hallaban confusos sin saber qué partido tomasen. Por una parte les parecia peligroso apretar al Rey Moro; por otra tenian que seria mengua suya y de la Christiandad, si volviesen sin la santa reliquia.

Acudióles Nuestro Señor en este aprieto: San Isidoro Arzobispo que fué de aquella ciudad, apareció en sueños al Obispo Alvito principal de aquella embaxada, y con rostro ledo y semblante de gran magestad le amonestó llevase su cuerpo á la ciudad de Leon á trueco del de Santa Justa que ellos pretendian. Avisóle el lugar en que le hallaria, con señas ciertas que le dió; y que en confirmacion de aquella vision y para certificallos de la voluntad de Dios el mismo dentro de pocos dias pasaria desta vida mortal. Cumplióse puntualmente lo uno y lo otro con grande admira-

cion de todos. Hallóse el cuerpo de San Isidoro en Sevilla la vieja, segun que el Santo lo avisara; y el Obispo Alvito enfermó luego de una dolencia mortal que sin poderle acorrer médicos ni medicinas le acabó al seteno. Despidiéronse con tanto los demas Embaxadores del Rey Moro. Lleváron el cuerpo de San Isidoro y el del Obispo Alvito con el acompañamiento y magestad que era razon. El Rey Don Fernando avisado de todo lo que pasaba, como llegaban cerca, acompañado de sus hijos salió hasta el rio Duero con mucha devocion á recebir y festejar la santa reliquia. Salió asimismo todo el pueblo, y el clero en procesion, grandes y pequeños con mucho gozo, aplauso y alegría. Fué tanta la devocion del Rey que él mismo y sus hijos á pies descalzos tomáron las andas sobre sus hombros, y las lleváron hasta entrar en la Iglesia de San Juan de Leon.

En Sevilla ántes que saliese el cuerpo y por todo el camino hizo Dios para honralle muchos milagros: los ciegos cobráron la vista, los sordos el oido, y los coxos y contrechos se soltáron para andar: maravilloso Dios y grande en sus Santos. El cuerpo del Obispo Alvito sepultáron en la Iglesia Mayor de aquella ciudad: el de San Isidoro fué colocado en la de San Juan en un sepulcro muy costoso, y de obra muy prima, que para este efecto le tenian aparejado y presto; que fué ocasion de que aquella Iglesia que de tiempo antiguo tenia advocacion de San Juan Baptista, en adelante se llamase como hoy se llama de San Isidoro. Refieren otrosí que el jumento que traia la caxa de San Isidro, sin que nadie le guiase, tomó el camino de aquella Iglesia de Señor San Juan, y el en que venia el cuerpo del Obispo, se enderezó á la Iglesia Mayor; que si es verdad, fué otro nuevo y mayor milagro. Bien veo que esto no concuerda del todo con lo que queda dicho, y que cosas semejantes se toman en diversas maneras; pero pues no referimos cosas nuevas, sino lo que otros testifican, quedará á su cuenta el abonallas y hacer fe dellas, en especial de Don Lucas de Tuy, que compuso un libro de todo esto bien

grande, y de los milagros que Dios obró por virtud deste Santo, muchos y notables. Nuestro oficio no es poner en disputa lo que los antiguos afirmáron, sino relatallo con entera verdad. Por el mismo tiempo, como lo escribe Don Pelayo Obispo de Oviedo, trasladáron de la ciudad de Avila los cuerpos de los Santos Vicente, Sabina y Christeta sus hermanas. El de San Vicente fué llevado á Leon, el de Santa Sabina á Palencia, el de Santa Christeta al monasterio de San Pedro de Arlanza.

En Coyanza que al presente se llama Valencia, en tierra de Oviedo, se celebró un Concilio en presencia deste Rey Don Fernando y de la Reyna su muger. En él se juntáron los Grandes del reyno y nueve Obispos,
1050. que fué año del Señor de mil y cincuenta. En los decretos deste Concilio se mandó al pueblo que asistiese á las horas Canónicas que se cantan en la Iglesia de dia y de noche, y que todos los viérnes del año se ayunase de la manera que en otros tiempos y dias de ayuno que obligan por discurso del año. Por este tiempo asimismo dos hijas de dos Reyes Moros se tornáron Christianas y se baptizáron: la una fué Casilda hija de Almenon Rey de Toledo; la otra Zayda hija del Rey Benabet de Sevilla. La ocasion de hacerse Christianas fué desta manera: Casilda era muy piadosa, y compasiva de los cautivos Christianos que tenian aherrojados en casa de su padre, de su gran necesidad y miseria: acudíales secretamente con el regalo y sustento que podia. Su padre avisado de lo que pasaba, y mal enojado por el caso, acechó á su hija. Encontróla una vez que llevaba la comida para aquellos pobres: alterado preguntóla lo que llevaba, respondió ella que rosas; y abierta la falda las mostró á su padre, por haberse en ellas convertido la vianda.

Este milagro tan claro fué ocasion que la doncella se quisiese tornar Christiana; que desta manera suele Dios pagar las obras de piedad que con los pobres se hacen, y fruto de la misericordia suele ser el conocimiento de la verdad. Padecia esta doncella fluxo de sangre: avisáronla (fuese por revelacion ó de otra

manera) que si queria sanar de aquella dolencia tan grande, se bañase en el lago de San Vicente que está en tierra de Briviesca. Su padre que era amigo de los Christianos, por el deseo que tenia de ver sana á su hija, la envió al Rey Don Fernando para que la hiciese curar. Cobró ella en breve la salud con bañarse en aquel lago: despues recibió el Bautismo segun que lo tenia pensado; y en reconocimiento de tales mercedes olvidada de su patria en una ermita que hizo edificar junto al lago, pasó muchos años santamente. En vida y en muerte fué esclarecida con milagros que Dios obró por su intercesion: la Iglesia la pone en el número de los Santos que reynan con Christo en el cielo, y en muchas Iglesias de España se le hace fiesta á quince de Abril.

La Zayda quier fuese por el exemplo de Santa Casilda, ó por otra ocasion, se movió á hacerse Christiana, en especial que en sueños le apareció San Isidoro, y con dulces y amorosas palabras la persuadió pusiese en execucion con brevedad aquel santo propósito. Dió ella parte deste negocio al Rey su padre: él estaba perplexo sin saber qué partido debria tomar. Por una parte no podia resistir á los ruegos de su hija, por otra temia la indignacion de los suyos, si le daba licencia para que se bautizase. Acordó finalmente comunicar el negocio con Don Alonso hijo del Rey Don Fernando: concertáron que con muestra de dar guerra á los Moros hiciese con golpe de gente entrada en tierra de Sevilla, y con esto cautivase á la Zayda, que estaria de propósito puesta en cierto pueblo que para este efecto señaláron. Sucedió todo como lo tenian trazado: que los Moros no entendiéron la traza, y la Zayda llevada á Leon fué instruida en las cosas que pertenece saber á un buen Christiano. Bautizada se llamó Doña Isabel, si bien el Arzobispo Don Rodrigo dice que se llamó Doña Maria. Los mas testifican que esta Señora adelante casó con el mismo Don Alonso en sazon que era ya Rey de Castilla, como se apuntará en otro lugar. Don Pelayo el de Oviedo dice que no fué su muger, sino su amiga.

La verdad quién la podrá averiguar? ni quién resolver las muchas dificultades que en esta historia se ofrecen á cada paso? Lo que consta es que esta conversion de Zayda sucedió algunos años adelante.

## CAPITULO IV.

### *COMO DON GARCIA REY DE NAVARRA FUE MUERTO.*

El mismo año que el Rey Don Fernando hizo trasladar á Leon el cuerpo de San Isidoro, que fué el
1053. de mil y cincuenta y tres, Don García Rey de Navarra murió en la guerra. Fué hombre de ánimo feroz, diestro en las armas, y no solo era Capitan prudente, sino soldado valeroso. Los principios de discordias entre los hermanos, que los años pasados se comenzáron, en este tiempo viniéron de todo punto á madurarse (como suele acontecer) en grave daño de Don García. Don Fernando decia que era suya la comarca de Briviesca y parte de la Rioja por antiguas escrituras que así lo declaraban. Al contrario se quexaba Don García haber recebido notable agravio y injuria en la division del reyno; y en aquel particular defendia su derecho con el uso y nueva costumbre y testamento de su padre. La demasiada codicia de mandar despeñaba estos hermanos, por pensar cada uno que era poca cosa lo que tenia para la grandeza del reyno que deseaba en su imaginacion. Esta es una gran miseria que mucho agua la felicidad humana.

Enfermó Don García en Nájara, visitóle Don Fernando su hermano como la razon lo pedia: quísole prender hasta tanto que le satisfaciese en aquella su demanda. Entendió la zalagarda Don Fernando, huyó y púsose en cobro. Mostró Don García mucha pesadumbre de aquella mala sospecha que dél se tuvo: procuraba remediar el odio y malquerencia que por aquella causa resultó contra él. Supo que su hermano estaba doliente en Burgos, fuése para allá en son de vi-

sitalle y pagalle la visita pasada. No se aplacó el Rey Don Fernando con aquella cortesía y máscara de amistad. Echó mano de su hermano, y preso, le envió con buena guarda al castillo de Ceya. Sobornó él las guardas que le tenian puestas, y huyóse á Navarra resuelto de vengar por las armas aquella injuria y agravio. Juntó la gente de su reyno, llamó ayudas de los Moros sus aliados, y formado un buen exército, rompió por las tierras de Castilla, y pasados los montes Doca, hizo mucho estrago por todas aquellas comarcas.

El Rey Don Fernando que no era lerdo ni descuidado, por el contrario juntó su exército que era muy bueno de soldados viejos, exercitados en todas las guerras pasadas. Marchó con estas gentes la vuelta de su hermano resuelto de hacelle todo aquel mal y daño á que el dolor y el odio le estimulaban. Diéronse vista los unos á los otros como quatro leguas de la ciudad de Burgos cerca de un pueblo que se llama Atapuerca. Asentáron sus reales y barreáronse segun el tiempo les daba: ordenáron tras esto sus haces en guisa de pelear. Las condiciones destos dos hermanos eran muy diferentes: la de Don Fernando blanda, afable, cortes, además que en las armas y destreza del pelear ninguno se le igualaba. Don García era hombre feroz, arrebatado, hablador, por la qual causa los soldados estaban con él desabridos; y porque á muchos de sus reynos con achaques ya verdaderos, ya falsos, tenia despojados de sus haciendas, suplicáronle al tiempo que se queria dar la batalla, mandase satisfacer á los agraviados. No quiso dar oidos á tan justa demanda: parecíale fuera de sazon, y que tomaban aquel torcedor y ocasion para salir con lo que deseaban. Muchos temian no le empeciese aquella aspereza y el desabrimiento de los suyos; y se recelaban no quisiese Dios castigar aquellas sus arrogancias y injusticias.

En especial un hombre noble y principal (cuyo nombre no se sabe, mas en el hecho todos concuerdan) viejo, anciano, prudente, y que tenia cabida con aquel Príncipe porque fué su Ayo en su niñez,

visto el grande riesgo que corria, movió tratos de paz con deseo que no se diese la batalla. Don Fernando se mostraba fácil y venia bien en ello: acudió á Don García, púsole delante los varios sucesos de la guerra, y el riesgo á que se ponia: suplicóle se concertase con su hermano, y le perdonase los yerros pasados, pues no hay persona que no falte y peque en algo: que se moviese por el bien comun; que no era justo vengar su particular sentimiento con daño de toda la Christiandad, y á costa de la sangre de aquellos que en nada le habian errado: ofrecíale de parte de su hermano le haria la satisfaccion que los jueces señalados por las partes en esta diferencia mandasen: que aunque como hermano menor era el primero que movia tratos de paz, pero que se guardase de pasalle por el pensamiento lo hacia por cobardía ó falta de ánimo: que le certificaba le seria muy dañosa aquella imaginacion, pues como él sabia tenia Don Fernando escogidos y diestros soldados en su campo: solo con esta embaxada queria justificar su causa con todo el mundo, vencer en modestia, y que todos entendiesen eran muy fuera de su voluntad las muertes, destruicion y pérdidas que se aparejaban. Con estas buenas razones se juntáron los ruegos y lágrimas del Ayo.

No se movió Don García, sus pecados le llevaban á la muerte: ni la privanza del que le rogaba, ni su autoridad, ni el peligro presente fuéron parte para ablandarle. Dióse pues de ambas partes la señal para la batalla: encontráronse los dos exércitos con gran furia. El Ayo de Don García vista la flaqueza de los soldados de su parte, quán pocos eran, quán desabridos, sin esperanza de victoria, por no ver la perdicion de su patria con sola su espada y lanza se metió entre los enemigos do era la mayor carga, y así murió como bueno. Los demas no pudiéron sufrir el ímpetu que traia Don Fernando: la turbacion y el miedo grande y la sospecha de aquel gran daño trabajaba á los Navarros: dos soldados que poco ántes se habian pasado al exército contrario, hendiendo y pasando por el esquadron de su guarda con mucha violencia, lle-

gáron hasta Don García y le matáron á lanzadas : caido el Rey , todos los suyos huyéron.

El Rey Don Fernando alegre con la victoria , y por otra parte triste por la muerte de su hermano, mandó á los soldados que reparasen , no diesen la muerte á los Christianos que quedaban. Hízose así ; solo en el alcance á los Moros que iban desbaratados y huyendo por los campos , unos matáron , otros cautiváron. El cuerpo de Don García con voluntad del vencedor lleváron sus soldados á Nájara , y allí le enterráron en la Iglesia de Santa María que él mismo habia levantado desde sus cimientos. De Doña Estephanía su muger , Francesa de nacion , con quien casó en vida de su padre , dexó quatro hijos y otras tantas hijas, que fuéron : Don Sancho el mayorazgo , que le sucedió en la corona , y Don Ramiro, á quien habia dado el señorío de Calahorra como ganada de los Moros por las armas : los demas hijos se llamáron Don Fernando y Don Ramon : las hijas Ermesenda, Ximena, Mayor y Doña Urraca. Esta casó con el Conde Don García de quien se tratará despues.

Con la muerte de Don García su estado fué por sus hermanos destrozado y menoscabado. El Rey Don Fernando tomó para sí los pueblos y ciudades sobre que era el pleyto , sin que nadie le fuese á la mano, ni se lo osase estorbar ; que son Briviesca , Montes Doca, y parte de la Rioja , que es la parte por do pasa el rio Oja que da el nombre á la tierra : nace este rio de los montes en que está Santo Domingo de la Calzada, y junto á la villa de Haro entra en Ebro. La otra parte de la Rioja , Navarra , y el ducado de Vizcaya, Nájara , Logroño y otros pueblos y ciudades quedáron en poder de Don Sancho hijo de Don García. Por causa desta guerra y con esta ocasion cobró Don Ramiro á Aragon por las armas , y aun entró en esperanza de hacerse tambien señor de lo demas del reyno de Navarra que era de su hermano muerto ; porque en este tiempo , como se vee por escrituras antiguas , se llamaba Rey de Aragon , de Sobrarve , de Ribagorza y Pamplona. Demas que animado con estos principios

quitó á los Moros que habian quedado en Ribagorza y su tierra, un pueblo llamado Benavarrio. Por conclusion entre Don Ramiro y Don Sancho el nuevo Rey de Navarra despues de algunos debates y refriegas se hiciéron paces con tal condicion que el uno al otro para seguridad se diesen ciertos castillos en rehenes. Ruesta y Pitilla diéron á Don Sancho; Sanguesa, Lerda, Ondusio diéron á Don Ramiro. Receläbanse los dos tio y sobrino que en tanto que en aquellas revueltas andaban, Don Fernando cuyas armas eran temidas, no los maltratase con guerra: por esta causa se juntáron y hiciéron pacto y concierto de tener los mismos por amigos y por enemigos, valerse el uno al otro y ayudarse en todas las ocurrencias.

## CAPITULO V.

### *QUE ESPAÑA QUEDO LIBRE DEL IMPERIO DE ALEMAÑA.*

En el tiempo que España ardia en guerras civiles, tenia el imperio de Alemaña, do los años pasados se trasladara de Francia, Enrique II. deste nombre. La Iglesia universal gobernaba el Papa Leon IX. A Leon sucedió Victor II. que con intento de reformar el estado Eclesiástico, relaxado por la licencia y anchura de los tiempos, juntó Concilio en Florencia ciudad y cabeza de la Toscana el año de mil y cin-
1055. cuenta y cinco. Despachó dende á Hildebrando (que de monge Cluniacense era subdiácono Cardenal, grado á que subió por su virtud, letras y talento para negocios) para que fuese á Francia y Alemaña á tratar por una parte con el Emperador de renovar y poner en su punto la antigua diciplina Eclesiástica, por otra para apaciguar en Turon de Francia las revueltas y alteraciones que causaban ciertas opiniones nuevas, que contra la Fe enseñaba Berengario diácono de aquella Iglesia. Añaden nuestras historias que en aquel Concilio se halláron Embaxadores de parte del Emperador

susodicho, y que en su nombre propusiéron á los Obispos ciertas querellas y demandas. En especial estrañáron que el Rey Don Fernando de Castilla contra lo establecido por las leyes y guardado por la costumbre inmemorial, se tenia por exêmpto del imperio de Alemaña, y aun llegaba á tanto su liviandad y arrogancia, que se llamaba Emperador.

„Yo (decia él) si no mirara el pro comun y bien „de todos, fácilmente pasara por el agravio que á mi „dignidad se hace; pero en este negocio es necesario „poner los ojos en toda la Christiandad, quán anchamente se estiende por todo el mundo, la qual ninguna seguridad puede tener, si todos no reconocen „y respetan y se sugetan á una cabeza que los acaudille y gobierne. La autoridad otrosí de los Sumos „Pontífices y su mando será muy flaco, si les falta el „brazo y asistencia de los Emperadores, que por esta causa tienen el segundo lugar en mando y autoridad en toda la Iglesia Christiana. Reprimid pues „esta arrogancia y soberbia en sus principios, y no „permitais que el daño pase adelante, ni que este mal „exemplo por mi descuido y vuestra disimulacion se „estienda á las otras naciones y provincias; ca con „el dulce y engañoso color de libertad fácilmente se „dexarán engañar, y la sacra magestad del Imperio y „Pontificado vendrán á ser una sombra vana y nombre „solo sin substancia de autoridad. Poned entredicho á „España, descomulgad al Rey soberbio y sandio. Si „así lo haceis, yo me ofrezco no faltar á la honra y „pro de la Iglesia, y juntar con vos mis fuerzas para mirar por el bien comun; que si por algunos respetos disimulais, yo estoy resuelto de volver por el „honor del imperio y por mi particular.“

A este razonamiento respondiéron los padres del Concilio que tendrian cuidado de lo que el Emperador pedia. Hiciéron sus consultas, y considerado el negocio, el Papa Victor pronunció en favor del Emperador que pedia razon y justicia. Era el Papa Aleman de nacion, natural de Suevia, por donde naturalmente se inclinaba á favorecer mas la causa de aquel

imperio. Despacháron Embaxadores al Rey Don Fernando para que le dixesen de parte del Papa y del Concilio que en adelante se allanase y reconociese al Imperio, y no se intitulase mas Emperador, pues por ninguna razon le pertenecia. Llevaban órden de ponelle pena de descomunion, si no obedeciese á lo que se le mandaba. El Rey, oida esta embaxada, se halló perplexo sin resolverse en lo que debia hacer. De la una parte y de la otra se le representaban grandes inconvenientes, no menores en obedecer que en hacer resistencia. Acordó juntar cortes del reyno para tratar en ellas como era razon un negocio tan grave y que á todos tocaba. Los pareceres no se conformáron. Los que eran de mejor conciencia, aconsejaban que luego obedeciese, porque no indignase al Papa y se revolviese España y alterase como era forzoso: que las guerras se debian evitar con cuidado por estar España dividida en muchos reynos, y estos gastados con guerras civiles, y quedar dentro de la provincia tantos Moros enemigos de la Christiandad. Otros mas arriscados y de mayor ánimo decian que si obedecia, se ponia sobre España un gravísimo yugo que jamas se podria quitar: que era mejor morir con las armas en la mano que sufrir tal desaguisado en su república y tal mengua en su dignidad.

Rodrigo Diaz de Vivar, que adelante llamáron el Cid, estaba á la sazon en la flor de su edad, que no pasaba de treinta años, estimado en mucho por su gran esfuerzo, destreza en las armas, viveza de ingenio, muy acertado en sus consejos. Habia pocos dias ántes hecho campo con Don Gomez Conde de Gormaz: vencióle y dióle la muerte. Lo que resultó deste caso fué que casó con Doña Ximena hija y heredera del mismo Conde. Ella misma requirió al Rey que se le diese por marido, ca estaba muy prendada de sus partes, ó le castigase conforme á las leyes por la muerte que dió á su padre. Hízose el casamiento, que á todos estaba á cuento: con que por el grande dote de su esposa, que se allegó al estado que él tenia de su padre, se aumentó en poder y riquezas de tal suerte que con

sus gentes se atrevia á correr las tierras comarcanas de los Moros, en especial venció en batalla cinco Reyes Moros que pasados los montes Doca, hacian daños por las tierras de la Rioja. Quitóles la presa que llevaban, y á ellos mismos los hobo á las manos; soltólos empero sobre pleytesía que le hiciéron de acudir cada un año con ciertas parias que concertáron. El Rey Don Fernando en esta sazon se ocupaba en reparar la ciudad de Zamora, que despues que los Moros la destruyéron en tiempo del Rey Don Ramiro, no la habian reedificado. Otorgó á los moradores que quisiesen en ella poblar, que se gobernasen conforme á las leyes antiguas de aquella ciudad, que eran las mismas de los Godos.

Sucedió que en aquella coyuntura los mensageros de los Moros truxéron á Rodrigo Diaz las parias que concertáron; llamáronle Cid, que en lengua Arábiga quiere decir Señor: lo uno y lo otro en presencia del Rey y de sus Cortesanos, de que tomáron ocasion muchos para envidialle y aborrecelle, como quiera que sea cosa muy natural llevar de mala gana la prosperidad de los otros, mayormente si es extraordinaria; y ninguno se debe mas recatar en el subir, que el que poco ántes se igualaba ó era ménos que los demas. Sin embargo el Rey maravillado de su valor mandó que de allí adelante le llamasen el Cid; y así fué, que casi olvidado el propio nombre que tenia de pila y de su linage, toda la vida le diéron aquel nuevo y honroso apellido. Algunos añaden que en cierta diferencia que resultó entre los Reyes Don Fernando de Castilla y Don Ramiro de Aragon sobre cuya fuese la ciudad de Calahorra puesta á la ribera del rio Ebro, acordáron que dos caballeros uno de cada parte hiciesen campo sobre aquel caso, y que por quien quedase la victoria, su Rey hobiese la ciudad sobre que se pleyteaba. Dicen otrosí que Don Ramiro señaló por su parte á Martin Gomez, y por Don Fernando tomó la demanda el Cid, que venció y mató á su contrario Martin Gomez, que quieren que sea cabeza y tronco del linage y casa de Luna, muy antiguo y noble solar

en España. Pero los mas destos tienen todo esto por falso, á causa que el Rey Don García de Navarra ganó de los Moros aquella ciudad, como arriba se dixo; y así no pudo el Rey de Aragon pretender sobre ella derecho alguno.

Estaba el Cid entretenido con el nuevo casamiento, y ocupado en negocios tocantes á su casa: por esto no se halló en las cortes quando se trató de lo que el Emperador pedia y el Papa mandaba tocante al reconocimiento que pretendian debia hacer al Imperio de Alemaña. El Rey de su condicion y por su edad se inclinaba mas á la paz y no quisiera la guerra, si bien entendia que de aquel principio, si disimulaba, se podria menoscabar en gran parte la libertad de España. Pero ántes que en negocio tan grave se tomase resolucion, hizo llamar al Cid para consultalle y que dixese su parecer. Vino al llamado del Rey, y preguntado sobre el caso respondió que no era negocio de consulta, sino que por las armas defendiesen la libertad que con las armas ganáron; que no era razon pretendiese nadie gozar de lo que en el tiempo del aprieto no ayudó á ganar en manera alguna: ,, No será ,, mejor y mas acertado morir como buenos, que per- ,, der la libertad que nuestros mayores con tanto afan ,, nos dexáron, y que estos bárbaros hagan burla y es- ,, carnio de nuestra nacion? gente que en su compara- ,, cion no estiman á nadie. Sus palabras afrentosas, ,, sus soberbias y arrogancias, sus desdenes con los ,, que los tratan, sus embriagueces y demasías no se ,, pueden sufrir. Apénas habemos sacudido el yugo de ,, la sugecion que los Moros tenian puesto sobre nues- ,, tras cervices: será bien que nos dexemos avasallar ,, y hacer esclavos de otros Christianos? Hacen sin du- ,, da burla de nuestras cosas, como si todo el mundo ,, y toda la Christiandad prestase obediencia y reco- ,, nociese vasallage á los Emperadores de Alemaña. ,, Toda la autoridad, poder, honra, riquezas que se ,, ganáron con la sangre de nuestros mayores, serán ,, suyas; y para nos quedarán solo trabajos, peligros, ,, cautiverios y pobreza? El yugo pesado del imperio

„ Romano que sacudiéron de sí nuestros antepasados, „ nos le tornarán á poner ahora los Alemanes? Serémos por ventura como canalla sin juicio y sin prudencia, sin autoridad y señorío, sugetos á los que „ si tuvieramos ánimo, temblaran en pensallo? recia „ cosa es (dirá alguno) hacer resistencia á las fuerzas „ y poder del Emperador bravo y dura no obedecer „ al mandato del Papa. De ánimos cobardes y viles es „ por temor de una guerra incierta sugetarse á daños „ manifiestos y grandes. El valor y brio vence muchas „ veces las dificultades que hacen desmayar á los perezosos y floxos. Muchos á lo que veo se dexan llevar desta pusilanimidad, que ni se mueven por honra, ni los enfrena el miedo de la afrenta; que parece tienen por bastante libertad no ser azotados y „ pringados como esclavos. No creo yo que el Sumo „ Pontífice nos tenga tan cerradas las orejas que no „ dé lugar á nuestros justísimos ruegos, y le mueva „ la razon y justicia que hace por nuestra parte. Envíense personas que con valor defiendan nuestra libertad en su presencia, y declaren quán fuera de camino va lo que pretenden los Alemanes. Quanto á „ mí, resuelto estoy de defender con la espada en el „ puño contra todo el mundo la honra, la libertad, „ que mis mayores me dexáron, y todo lo al. Con esta espada haré bueno que cometen traycion contra „ su patria todos aquellos que por escrúpulo de conciencia, ó por qualquiera otra consideracion y recato se apartaren deste mi parecer, y no desecharen con mayor cuidado que ellos la pretenden, la „ sugecion y servidumbre de España. Quanto cada qual „ se mostrare en defensa de la libertad, en el mismo „ grado le tendré por amigo, ó por enemigo capital.“

Este parecer del Cid Ruy Diaz dió á todos contento: hasta los mismos que al principio flaqueaban, le aprobáron, y conforme á esto se dió la respuesta al Papa. Para hacer rostro á los intentos del Emperador levantáron gente por todo el reyno hasta número de diez mil hombres, demas de los socorros que acudiéron de los Moros que les pagaban parias y les eran tri-

butarios. Nombráron por General de toda esta gente al mismo Cid para que el que dió principio á la empresa, la llevase adelante y la acabase. Acordó para dar muestra de las fuerzas y valor de España de pasar los montes Pyrineos. Entró por Francia hasta llegar á Tolosa ciudad que (segun yo entiendo) en aquel tiempo estaba á devocion ó era sugeta á España; por lo qual hace la letra y lucillo del Rey Don Sancho el Mayor puesta de suso. Desde allí despacháron una embaxada muy principal al Papa (1), en que le suplicaban enviase personas á propósito que oyesen las razones que por parte de España militaban. Los principales y cabezas desta embaxada, que fuéron el Conde Don Rodrigo diferente del Cid, y Don Alvar Yañez Minaya, alcanzáron del Pontífice que enviase á España sobre el caso por su Legado á Ruperto Cardenal Sabinense, y que juntamente viniesen Embaxadores del Emperador para que el pleyto oidas las partes se ventilase y concluyese. En el entretanto el Rey Don Fernando de Francia dió la vuelta á España. El Legado y los Embaxadores reparáron en Tolosa: allí se trató el negocio, y finalmente substanciado el proceso con lo que de la una parte y de la otra se alegó, y cerrado, viniéron á sentencia que fué en favor de España, y que para adelante los Emperadores de Alemaña no pretendiesen tener algun derecho sobre aquellos reynos.

Deste principio quedó muy asentado, lo que se confirmó por la costumbre del pueblo, por la aprobacion de las otras naciones, por el parecer y comun opinion de los Juristas que adelante floreciéron, que España no era sugeta al Imperio, ni le reconocia ni reconoce algun vasallage: tanto importa para semejantes negocios el valor de un hombre prudente y arriscado. Verdad es que los Papas asimismo pretendiéron que España les pagase tributo, como parece por una bula de Gregorio VII. que está entre las de su Registro, enderezada á los Reyes, Condes y los demas Prín-

(1) *Lib. 8. cap. últim.*

cipes de España, en que dice que el tal tributo se solia pagar ántes que los Moros della se apoderasen. Pero no salió con esta pretension: debiéron todos hacer rostro á esta demanda; y la costumbre inmemorial muestra claramente que España ha sido siempre tenida por libre, y nunca ha pagado tributo á ningun Príncipe estrangero. El linage y decendencia del Cid se debe tomar de Layn Calvo, Juez que fué de Castilla, como arriba queda dicho, porque este Juez tuvo en Doña Elvira Nuña Bella á Fernan Nuño. Deste y de su muger Doña Egilona fué hijo Layn Nuño; cuyo hijo fué Diego Laynez marido que fué de Teresa Nuña, y padre de Rodrigo Diaz por sobrenombre el Cid. Del Cid y su muger Doña Ximena nació Diego Rodriguez de Vivar, que en vida de su padre murió en la guerra contra Moros. Tuvo asimismo el Cid dos hijas, Doña Elvira y Doña Sol, de quien se hará mencion adelante.

Algunos Concilios de Obispos se tuviéron en este
tiempo. El primero en Compostella año de mil y cin- 1056.
cuenta y seis. Presidió en él Cresconio Obispo Compostellano, que se llama Obispo de la Sede Apostólica. Halláronse con él Suero Obispo Dumiense, Vistrario electo Metropolitano de Lugo, demas de otros Sacerdotes, diáconos y clérigos y Abades. Ordenáronse en este Concilio muchas cosas muy buenas: Que los Obispos y los Prestes dixesen Missa cada dia: que los Canónigos tuviesen un cilicio, y se le pusiesen los dias de ayuno, y todas las veces que se hiciesen letanías por alguna necesidad. En Jaca, tierra del Rey
Don Ramiro, se hizo otro Concilio año de mil y se- 1060.
senta. Halláronse en él los Obispos Sancho de Aragon, Paterno de Zaragoza, Arnulfo Rotense, Guillermo de Urgel, Eraclio de los Bigerrones, Estevan Olorense, Gomecio de Calahorra, Juan Lectorense. Presidió Austindo Arzobispo Auxitano en Francia. Reformáronse las ceremonias de la Missa que se habian estragado con el tiempo, y tambien las costumbres de los clérigos; y mandóse que los Oficios divinos se hiciesen conforme al uso Romano. Ordenóse

otrosí que en Jaca estuviese la silla Obispal que solia estar en Huesca, pero con condicion que ganada Huesca de los Moros, se le volviese la silla, quedando en su diócesi la misma ciudad de Jaca, y así se hizo adelante. Dos años despues desto se celebró concilio en San Juan de la Peña presente el Rey Don Ramiro á veinte y uno de Junio. Halláronse en él los Obispos Don Sancho de Aragon, Don Sancho de Pamplona, Don García de Nájara, Arnulfo de Ribagorza, Julian Castellense, y otros muchos Obispos, Poncio Arzobispo de Oviedo, que sospecho yo fué el Presidente, aunque se nombra el postrero. En este Concilio se ordenó por comun acuerdo de los Padres que un decreto que los años pasados se hizo por el Rey Don Sancho el Mayor, es á saber que los Obispos de Aragon fuesen elegidos por los monges de aquel monasterio, se guardase como en él se contenia.

Por el mismo tiempo si bien en el año no conciertan los autores sin que se pueda averiguar la verdad puntualmente, el Cardenal Hugo Legado que era del Papa en España, en cierta junta de Obispos y caballeros que se tuvo en Barcelona por órden y con voluntad del Conde Don Ramon, revocó y dió por ningunas las leyes de los Godos, de que los Catalanes hasta entónces usaban, y ordenó otras nuevas que se guardan hasta nuestros tiempos. Este entiendo yo es aquel Hugo Cardenal llamado por sobrenombre Candido, que el año de mil y setenta y quatro vino de Roma por Legado á España en tiempo que sobre el Pontificado contendian dos que ambos se llamaban Papas, y cada qual pretendia ser legítimo Pontífice: el uno se llamó Alexandro II; el otro Honorio II. Los Reyes de España seguian la obediencia del Papa Alexandro, cuyo Legado era este Cardenal, por tener mas fundado su derecho que el competidor y contrario. Procuró este Legado, demas de lo ya dicho, que en España se dexase el oficio Góthico ó Mozárabe, mas no pudo por entónces salir con ello; ántes tres Obispos de España fuéron enviados á Mantua, ciudad de la Gallia Cisalpina ó Lombardía, para donde te-

nian convocado Concilio con intento de sosegar aquel scisma tan perjudicial: lleváron asimismo consigo los libros Gothicos, y hiciéron que el Concilio y los demas Obispos los aprobasen y diesen por buenos y Cathólicos. Estos Obispos eran Munio de Calahorra, Exîmio de Auca, Fortunio de Alava, que debiéron ser en aquella sazon de los mas principales y doctos de estas partes.

## CAPITULO VI.

### *LO RESTANTE DEL REY DON FERNANDO.*

De los movimientos y diferencias que resultáron por la pretension de los Emperadores de Alemaña, tomáron los Moros ocasion y avilanteza para sacudir el yugo que los años pasados les pusiera el Rey Don Fernando. A un mismo tiempo casi como de comun acuerdo de todos en diversos lugares tomáron las armas, en especial en el reyno de Toledo y en los Celtiberos, que es parte de Aragon. El Rey estaba ya pesado con los años, cansado de guerras tantas y tan molestas como por toda la vida tuvo; por el mismo caso las rentas Reales consumidas, los vasallos cansados con los muchos tributos que pagaban. La Reyna Doña Sancha como hembra que era de ánimo varonil, deseosa que la Christiandad fuese adelante, ofreció de su voluntad para ayuda de los gastos de la guerra que no se escusaba, todo el oro y joyas de su persona y recámara. Alentado el Rey con esta ayuda juntó un buen exército con que acometió á los Moros por la parte que corre el rio Ebro: hizo gran estrago y matanza en ellos. Pasó mas adelante hasta llegar á los Catalanes y Valencianos, de donde vino cargado de buenos despojos. Con la misma prosperidad hizo guerra á los del reyno de Toledo, y á todos ellos puso leyes, y hizo jurar pagarian siempre los tributos acostumbrados.

Esto hecho, con aparato y gloria de triumphador

se volvió á su casa. Quien dice que cerca de Valencia se le apareció San Isidoro, cuyo devoto fué siempre, y le dixo moriria presto; por tanto que se confesase y ordenase con brevedad las cosas de su alma. La enfermedad que luego sobrevino al Rey, confirmó esto ser verdad; por lo qual hecho concierto con los Moros, y recobrados los cautivos que tenian Christianos, y recogidos los despojos que les ganara, sugetas aquellas comarcas y alzados los reales, marchó con su gente para Leon: llevábanle en una litera militar como silla de mano, mudábanse por su órden los soldados y gente principal á porfia quien se aventajaria en el trabajo: tanto era el amor que le tenian chicos y gran-
1065. des. El año de mil y sesenta y cinco á veinte y quatro de Diciembre dia sábado entró en Leon, y como lo tenia de costumbre visitó los cuerpos de los Santos postrado por el suelo con muchas lágrimas, pidióles con su intercesion le alcanzasen buena muerte; y aunque parecia que la enfermedad iba en aumento, todavía estuvo presente á los Maytines de Navidad: el dia siguiente oyó Missa y comulgó.

Otro dia en la Iglesia de San Isidoro puesto delante de su sepulcro á grandes voces que todos le oian, dixo á nuestro Señor: ,, Vuestro es el poder, vuestro ,, es el mando, Señor: vos sois sobre todos los Reyes, ,, y todo está sugeto á vuestra merced. El reyno que ,, recebi de vuestra mano, vos restituyo; solo pido á ,, vuestra clemencia que mi ánima se halle en vuestra ,, eterna luz.“ Dicho esto se quitó la corona, ropa y Reales insignias con que viniera: recibió el olio de mano de los Obispos muchos que allí asistian, y vestido de cilicio, y cubierto de ceniza, dia tercero de Pascua fiesta de San Juan Evangelista á hora de sexta finó. Pusiéron su cuerpo en la misma Iglesia junto á la sepultura de su padre. Las exêquias fuéron mas señaladas por las lágrimas del pueblo que por el aparato y solemnidad, aunque tampoco faltó esta como era razon en la muerte de tan gran Príncipe. Esto dicen Don Rodrigo y Lúcas de Tuy, dado que hay quien diga que murió en Cabezon pueblo junto á Vallado-

lid, y ni aun en el tiempo de su tránsito conciertan los autores. Nos seguimos lo que pareció mas probable, sin atrevernos á interponer nuestro parecer y juicio en cosas semejantes y de tanta escuridad.

La vida del Rey Don Fernando fué señalada en christiandad y toda virtud en tanto grado que en la ciudad de Leon cada año se le hace fiesta como á los demas que estan puestos en el número de los Santos. Muchas Iglesias de su reyno hizo de nuevo, otras reparó con mucha liberalidad y franqueza, especialmente en Leon fundó las Iglesias de San Isidro y de Santa María de Regla, y el monasterio de Sahagun en Castilla, donde ya que era viejo, quando mas se dió á la oracion y devocion, residia muy de ordinario, y cantaba muchas veces en el chôro y comia en el refitorio con los frayles lo que estaba aderezado para ellos. Una vez se le cayó de las manos un vidro que el Abad le daba (como cuenta Don Rodrigo) y luego se le restituyó de oro. Dice mas que como viese andar descalzos los que servian en la Iglesia Mayor de Leon por la mucha pobreza (tan menguados eran aquellos tiempos y la pobreza tan apretada) mandó se les señalase renta para calzado. Item que señaló de sus rentas á los monges de Cluñi mil ducados en cada un año. La Reyna Doña Sancha no fué de menor christiandad que su marido, murió dos años adelante; en toda la vida y mas en su viudez se exercitó en toda virtud y devocion. Su muerte fué á quince de Diciembre: su cuerpo sepultáron junto al del Rey en la Iglesia ya dicha de San Isidro.

## CAPITULO VII.

### *QUE MURIO DON RAMIRO REY DE ARAGON.*

El Rey Don Fernando por su testamento entre sus tres hijos dividió el reyno en otras tantas partes: á Don Sancho el mayor señaló el reyno de Castilla como se estiende desde el rio Ebro hasta el de Pisuer-

ga, ca todo lo que se quitó á Navarra por muerte de Don García, se añadió á Castilla: el reyno de Leon quedó á Don Alonso con tierra de Campos y la parte de Asturias que llega hasta el rio Deva que pasa por Oviedo, demas de algunas ciudades de Galicia que le cupiéron en su parte: á Don García el menor dió lo demas del reyno de Galicia, y la parte del reyno de Portugal que dexó ganada de los Moros. Todos tres se llamáron Reyes. A Doña Urraca dexó la ciudad de Zamora, á Doña Elvira la de Toro. Estas ciudades se llamáron el Infantado, vocablo usado á la sazon para significar la hacienda que señalaban para sustento de los Infantes hijos menores de los Reyes. No era posible haber paz, dividido el reyno en tantas partes. Estaba suspensa España: temian que con la muerte de Don Fernando resultarian nuevos intentos, grandes revueltas y alteraciones. Para prevenir y poner remedio á esto algunos Grandes del reyno rogaban al Rey Don Fernando, y le procuráron persuadir algunas veces no dividiese su reyno en tantas partes, y desto mismo tratáron en las cortes. El que mas trabajó en esto, fué Arias Gonzalo, hombre viejo y de experiencia, y que habia tenido con los Reyes grande autoridad y cabida por su valor en las armas, prudencia y fidelidad, en que no tenia par. El amor de padre para con los hijos, la fortuna ó fuerza mas alta no diéron lugar á sus buenos consejos.

Asentábale bien la corona á Don Sancho por ser de buena presencia, y gentil hombre, de muchas fuerzas, mas diestro en los negocios de guerra que de paz. Por esto se llamó Don Sancho el Fuerte. Pelagio Ovetense dice que era muy bello y muy diestro en la guerra. Era de buena condicion, manso y tratable, si no le irritaban con algun enojo, y si falsos amigos so color de bien no le estragaran. Muerto el padre, se querellaba que en la division del reyno se le hizo conocido agravio: que todo el reyno se le debia á él por ser el mayor, y que le enflaqueciéron las fuerzas con dividirle en tantas partes: trataba esto en secreto con sus amigos, y en su mismo semblante lo mostra-

ba. La madre mientras vivió le detuvo con su autoridad que luego no hiciese guerra á sus hermanos, mayormente que por la muerte del Rey Don Fernando lo de Leon (como dote suya) quedaba á su disposicion y gobierno. Reynó Don Sancho por espacio de seis años, ocho meses y veinte y cinco dias. Al principio que comenzó á reynar, se le ofreció una guerra contra los Moros, y luego tras aquella otra con el Rey de Aragon: así suelen las guerras trabarse y eslabonar unas de otras, y los alborotos y revueltas nunca paran en poco.

El Rey Don Ramiro de Aragon con deseo de ensanchar su reyno con las armas vencedoras perseguia y echaba de Aragon las reliquias de Moros que quedaban: á Almugdadir Rey de Zaragoza y Almudafar Rey de Lérida forzó le diesen parias cada un año; al Rey de Huesca venció en algunos encuentros. Con los Carpetanos confinan los Celtiberos, y con estos los Edetanos, distrito en que está Zaragoza: á estos venció el Rey Don Fernando en otro tiempo, y le pagaban cada año cierto tributo; al presente confiados en la mudanza de los Reyes y en la ayuda de Don Ramiro determináron de no pagalle las parias. El Rey Don Sancho visto lo que pasaba, acordó de ir contra ellos con un buen exército; que la presteza en revueltas semejables suele ser muy importante. Los Carpetanos, que es el reyno de Toledo, con la venida del Rey luego sosegáron y se pusiéron en razon. Los Celtiberos ó Aragoneses diéron mas en que entender, como gente que era mas brava: corrióles los campos, saqueóles las aldeas y pueblos por toda aquella comarca; finalmente se puso sobre Zaragoza cabeza del reyno, y de tal manera apretó el cerco, que la rindió á partido que pues por el mismo caso que le prestaba obediencia, se apartaba de la amistad que tenia con el Rey de Aragon, fuese él tenido á defenderlos de qualquiera que los molestase con guerra quier fuese Christiano, quier Moro: concierto con que se abria la guerra claramente contra el Rey de Aragon.

Estrañaba el Rey Don Sancho que el de Aragon se juntara con los Navarros sus enemigos, que de ordinario hacian entradas y cabalgadas en las tierras de Castilla; demas que á los Celtiberos que caian en la conquista de Castilla, los tenia por sus tributarios. Estaba el Aragones puesto sobre el castillo de Grados, que edificáron los Moros ribera del rio Esera para que les sirviese de baluarte muy fuerte contra los intentos y fuerzas de los Christianos. El Rey Don Sancho en conformidad de lo que concertara con los Moros, acudió á dar favor á los cercados y hacer que se levantase aquel cerco. Los Aragoneses alterados con aquella venida tan repentina, y apretados de los Castellanos por frente, y de los Moros que saliéron del castillo, por las espaldas, en breve quedáron vencidos y desbaratados: unos se salváron por los pies, otros que acudiéron á la pelea, quedáron tendidos en el campo; el mismo Rey de Aragon murió en aque-
1067. lla pelea que sucedió el año poco mas ó ménos de mil y sesenta y siete: tuvo la corona por espacio de treinta y un años: sepultáron su cuerpo en San Juan de la Peña, Iglesia principal y entierro de otros muchos Reyes que allí yacian sepultados.

Esta victoria fué triste y desabrida para los Christianos, y de mal pronóstico para lo de adelante por dar el Rey Don Sancho principio á sus hazañas con la muerte de su mismo tio. Del Papa Gregorio VII. que gobernó la Iglesia por estos tiempos, se halla una bula en que alaba al Rey Don Ramiro, y dice fué el primero de los Reyes de España que dió de mano á la supersticion de Toledo (que así llamaba él al Breviario y Missal de los Godos) la qual supersticion tenia con una persuasion muy necia deslumbrados los entendimientos, y que con la luz de las ceremonias Romanas dió un muy grande lustre á España. A la verdad este Príncipe fué muy devoto de la Sede Apostólica, en tanto grado que estableció por ley perpetua para él y sus descendientes que fuesen siempre tributarios al Sumo Pontífice: grande resolucion y muestra de piedad.

Sucedióle en el reyno Don Sancho Ramirez el mayor de sus hijos, que era de edad de diez y ocho años, muy semejable en la virtud á su padre. En tiempo deste Príncipe el año que se contaba de mil y sesenta y 1068.
ocho, Guinardo Conde de Ruysellon edificó y pobló la villa de Perpiñan en los confines de Francia, cerca de donde estuvo asentada la antigua ciudad de Ruysellon cabeza de aquel estado. El nombre de Perpiñan se tomó de dos mesones que en aquel sitio poseia un hombre llamado Bernardo de Perpiñan. Dícese otrosí deste Rey Don Sancho que abrogó las leyes Góthicas á imitacion de la ciudad de Barcelona que hizo lo mismo, como queda dicho, y mandó se siguiesen las Imperiales, y conforme á ellas se administrase justicia y sentenciasen los pleytos. Casó con Doña Felicia hija de Armengol Conde de Urgel en quien tuvo tres hijos, Don Pedro, Don Alonso, y Don Ramiro, que todos consecutivamente fuéron Reyes de Aragon. Otro su hijo bastardo por nombre Don García fué adelante Obispo de Jaca.

Por este tiempo era Obispo de Compostella, ó de Santiago, Cresconio Prelado de mucha virtud y conocida prudencia. Sucedióle en aquella Iglesia otro de su mismo linage llamado Gudesteo: á este á cabo de dos años que gobernaba su Iglesia, de noche en su lecho mató un tio suyo, llamado Froyla, no por otra causa sino porque pretendia recobrar los pueblos de su diócesi de que malamente y contra razon él se apoderara: tanto puede la codicia demasiada de mandar y tener. A este Prelado sucedió otro llamado Pelayo, en cuyo tiempo se recibió la ley Toledana y Romana, que así lo dice la Historia Compostellana. Por ley Toledana entiendo yo el órden de decir la Missa y las horas Canónicas, que de Francia vino á Toledo, y de allí se estendió por las otras partes, quitado el oficio de los Godos como se dirá en su lugar. La ley Romana era la de continencia de los clérigos, que tenian muy estragada y mudada de lo antiguo la diciplina Eclesiástica en esta parte, y los Romanos Pontífices pugnaban por todas las vias posibles que en Ale-

maña, Francia, y España en particular se reparase este daño.

## CAPITULO VIII.

### *COMO DON SANCHO REY DE CASTILLA HIZO GUERRA A SUS HERMANOS.*

En un mismo tiempo reynaban en España tres Reyes primos hermanos que tenian un mismo nombre, aunque no igual poder y fuerzas: hasta en la manera de muerte fuéron todos tres muy semejables. Don Sancho Rey de Castilla que era el mas poderoso, demas de la muerte que dió á su tio el Rey Don Ramiro, con que mucho amancilló el principio de su reynado, hecho mas feroz de cada dia se iba á despeñar en mayores males, si bien por su mucho poder y destreza ponia miedo á los demas. Don Sancho Rey de Navarra el pequeño estado y reyno que alcanzaba y sus pocas fuerzas ayudaba con la confederacion que tenia puesta con el otro Don Sancho Rey de Aragon: traza para asegurarse los dos contra el poder de Castilla, y proseguir contra él la enemiga que heredáron de sus padres. No ignoraba el de Castilla estos intentos y artes: acordó ganar por la mano y anticiparse, rompió con su gente por las tierras de Navarra hasta dar vista á la villa de Viana. Acudiéron los dos Reyes, y en aquel lugar se vino á batalla, en que el de Castilla fué roto, y con pérdida de mucha gente dió vuelta á su casa. Los vencedores, determinados de seguir y executar la victoria, rompiéron por la Rioja y por la comarca de Briviesca, do cobráron por las armas todo lo que el Rey Don Fernando ganara por aquellas partes. Por esta manera se trabáron con guerras entre sí aquellos tres Príncipes sin acordarse de la que restaba contra Moros.

El Rey Don Sancho de Castilla no pudo por entónces satisfacerse de los dos Reyes sus primos á causa de otra nueva guerra que emprendió en esta misma

coyuntura contra sus hermanos. Era codicioso de estados, arrojado, atrevido y executivo, feroz por las fuerzas y poder que alcanzaba. Pretendia que todo lo que fué de su padre, le pertenecia, demas de otras querellas particulares que nunca faltan. La flaqueza de sus hermanos le animaba, su poca concordia y recato, pues no se hacian á una para acudir con las fuerzas de ambos al peligro que al uno y al otro amenazaba. Hizo levas de gente: juntó un exército el mayor que pudo, resuelto de llevar aquella empresa hasta el cabo. Don Alonso que era el primero á quien aquella tempestad amenazaba, si bien despachó Embaxadores á su hermano Don García y á sus primos de Aragon y Navarra para que le acudiesen con sus fuerzas, y ayudasen á rebatir el orgullo del enemigo comun, y perseguir aquella bestia fiera y salvage; por la aprétura del tiempo juntó sus soldados que los tenia muchos y buenos, y fué en busca del enemigo. Diéronse vista junto á un pueblo que se llamaba Plantaca: ordenáron sus haces, dióse la batalla con gran corage y esfuerzo. La victoria quedó por los Castellanos, y el Rey Don Alonso, vencida y destrozada su hueste, se retiró á la ciudad de Leon. Despues procuró reparar y rehacer su exército, y tornóse á encontrar con el enemigo cabe el pueblo que se llamaba Golpelara (como dice Don Pelayo Obispo de Oviedo, ó como dice el Arzobispo Don Rodrigo Vulpecularia) pueblo asentado en la ribera del rio Carrion: trocóse la fortuna y fue vencido el Rey de Castilla. Con la prosperidad suelen descuidarse los vencedores.

El Cid iba en compañia del Rey Don Sancho en todas las guerras, como la razon lo pedia: era como está dicho hombre de grande esfuerzo, sagaz y muy diestro en el pelear. Sospechó lo que fué. Recogió los soldados huidos, y muy de mañana con el sol acometió los reales de los enemigos, que cargados de sueño y vino se hallaban muy léxos de pensar cosa semejante. En el miedo y peligro repentino cada qual muestra quien es: unos huian, otros tomaban las armas, todos mandaban y ninguno obedecia, ni hacia lo que

era menester: así en breve espacio quedáron vencidos. Don Alonso se retiró á la Iglesia de Carrion en que tenia puestos soldados de guarnicion. Allí le prendiéron y enviáron á Burgos para que estuviese en buena guarda dentro del castillo de aquella ciudad. Pusiéronse de por medio la Infanta Doña Urraca hermana de los Reyes, que queria mucho á Don Alonso por su buena condicion, y el Conde Don Peranzules que en toda aquella adversidad nunca le desamparó. Diéron traza que con licencia del Rey Don Sancho fuese al monasterio de Sahagun que está ribera del rio Cea, y que allí tomase el hábito de monge, renunciado el estado de seglar. Esperaban que las cosas se trocarian, y no faltaria alguna buena ocasion para que aquel Príncipe despojado volviese á su reyno. To-
1071. mó el hábito el año que se contaba de Christo mil y setenta y uno. Pasó algun tiempo en aquella vida que tomó por fuerza. Los mismos exhortáron á Don Alonso que renunciado el hábito se fuese á Toledo, y se pusiese debaxo el amparo del Rey Moro Almenon, que fué grande amigo de su padre.

Hízose así, huyó como le aconsejaban, y entróse por las puertas de aquel Rey. Pidióle audiencia, y en dia señalado le habló en esta sustancia: „Quanto quisiera, Rey Almenon, ya que no se me escusaba „esta necesidad de acudir á tu socorro y amparo yo „que poco ántes era Rey poderoso, y al presente me „hallo desterrado, pobre y cercado de miserias, tener con algun servicio señalado grangeada tu amistad y tu gracia. Pero ni mi edad que no es mucha, „ni la diferente religion que profesamos, me han dado á ello lugar; y para los Príncipes magnánimos „qual tu eres bastante causa debe ser para dar la mano y levantar á los caidos su grandeza y benignidad; que como yo en mis males huelgo de acudir „á tus puertas ántes que á las de otro, movido de la „fama de tus virtudes, así te debe dar contento se „haya ofrecido ocasion para hacer bien á un hijo del „gran Rey Don Fernando. Mas qué podia yo hacer? „á quién acogerme en mis cuitas? Todas mis ayudas

,, me faltan, de mis bienes y de mi reyno estoy despojado por mi mismo hermano Don Sancho, si hermano se debe llamar el que no guarda lealtad y parentesco, y que tiene por bastante causa el apetito de mandar para atropellar los hijos de su padre. Mis deudos qué me podian prestar? pues pretende tambien embestir con mi hermano Don García, y los Reyes nuestros primos estan poco sabrosos con nuestra casa. Finalmente no me quedó otro remedio sino desterrarme, ni hallé otro amparo sino en tu sombra. No pretendo que por mi causa ni para restituirme en mi reyno emprendas alguna guerra, si bien los grandes Príncipes se suelen encargar de deshacer semejantes agravios; solo te suplico me des lugar en tu casa para pasar mi destierro, que será algun alivio de cuita tan grande, y de entretenerme en tu reyno solo con la esperanza de que el causador destos daños, feroz al presente y ufano, trocadas las cosas será en breve castigado de la crueldad que ha usado contra sus hermanos y contra sus deudos: cosa que si sucediere, y Dios otorgare con mi deseo y me sacare destos males, puedes estar cierto que nunca pondré en olvido el acogimiento y gracia que me hicieres.“

El Rey Almenon como quier que tenia á mucha honra que aquel poco ántes Rey poderoso acudiese á su amparo con tanta humildad, y confiaba que en algun tiempo le podria ser de provecho aquella su venida; respondió con semblante alegre y en pocas palabras á este razonamiento. Dixo que le pesaba de su desgracia, pero que debia llevar aquel reves con buen talante, pues su conciencia no le acusaba de culpa alguna. Que las cosas desta vida son sugetas á mudanzas; por tanto de presente se sufriese, y para adelante se entretuviese con aquella buena esperanza que decia. En su reyno podria estar todo el tiempo que le pluguiese: que ninguna cosa le faltaria para el sustento de su casa, y que fuera de su reyno y de su patria ninguna otra cosa echaria ménos; finalmente que le tendria como á hijo y le trataria como á

tal. Señalóle casa para su morada junto á su palacio, que estaba donde ahora el monasterio de la Concepcion, y caia cerca un templo de Christianos, que se entiende era el que hoy tienen los Carmelitas. Con esto tenia aparejo para oir Missa y los oficios divinos, y para hablar al Rey quando le parecia. Hizo su pleyto homenage que guardaria lealtad al Moro, y acudiria á su servicio como era razon.

Era Don Alonso muy apuesto y agraciado, modesto, prudente, liberal, y de costumbres muy suaves, con que en breve ganó las voluntades de aquella gente, y todos se le aficionaban. Su hermana Doña Urraca cuidaba de sus cosas. Pidió licencia al Rey Don Sancho, y con ella le envió para que le hiciesen compañía, al Conde Peranzules y otros dos hermanos suyos Gonzalo y Hernando para que le sirviesen y él se aconsejase con ellos. En compañía de los tres viniéron otros muchos: todos quiso el Rey Moro ganasen su sueldo porque tuviesen con que sustentarse, y quando fuese menester le sirviesen en la guerra que de ordinario tenia contra otros Moros comarcanos. En esto pasaba aquel Príncipe desterrado su vida: quando cesaba la guerra, dábase á la caza y á la montería; y para mayor comodidad de sus monteros edificó un alquería que despues creció en vecindad, y hoy se llama Brihuega, pueblo conocido en el reyno de Toledo. Su ordinaria residencia era en Toledo: trataba mucho con el Rey, y de cada dia con su buen término le ganaba mas la voluntad, y el Moro gustaba mucho de su conversacion y compañía. Aconteció que cierto dia fuéron á tomar deporte y recreacion en una huerta cerca de la ciudad por do pasa el rio Tajo, con cuyo riego y agua que dél sacan muchas azudas, se hace muy fértil y de mucho provecho; y hoy se llama la huerta del Rey. Adormecióse con la frescura Don Alonso. El Rey y sus cortesanos que cerca estaban recostados á la sombra de un árbol, comenzáron á tratar del sitio inexpugnable de Toledo, de sus murallas y fortaleza: uno dellos el mas avisado replicó, por solo un camino se podria esta ciudad

conquistar; si por espacio de siete años continuados le pusiesen cerco, y cada un año para quitalle el mantenimiento le talasen los campos y quemasen las mieses, sin duda se perderia.

Don Alonso que del todo no dormia, ó acaso despertó, oyó con mucho gusto aquella plática, y la encomendó á la memoria. Añaden á esto algunos que el Rey Moro, advertido del peligro y del descuido, para ver si dormia le mandó echar plomo derretido en la mano, y que por esta causa le llamáron Don Alonso el de la mano horadada. Invencion y hablilla de viejas, porque cómo podian tener tan á mano plomo derretido, ni el que mostraba dormir, disimular tan grave dolor y peligro? la verdad, que le llamáron así por su franqueza y liberalidad extraordinaria. Otro dia refieren que estando en presencia del Rey, se le levantó el cabello, y se le erizó de manera que aunque el Rey por dos ó tres veces se le allanó, todavía se tornaba á levantar. Los Moros como gente que miran mucho en estos agüeros, avisáron que aquello era pronóstico de grande mal, que se apoderaria de aquel reyno, si no ganaban por la mano con darle la muerte para asegurarse. Quién podrá desbaratar los consejos de Dios? el Rey era de suyo muy humano, y tenia buena voluntad á Don Alonso; por esto no se dexó persuadir de los agoreros, ni vino en quebrantar por su causa las leyes del hospedage: contentóse con que Don Alonso le hiciese de nuevo pleyto homenage que le seria amigo verdadero y leal. Esto pasaba en Toledo: por otra parte el Rey Don Sancho feroz y ufano por la victoria que ganó, tomaba posesion del Reyno de Leon, en que unas ciudades se le rendian de voluntad, de otras se apoderó por fuerza de armas. En particular la ciudad de Leon al principio le cerró las puertas; pero al fin con un cerco que tuvo sobre ella muy apretado, á exemplo de las demas ciudades se allanó. Concluido esto á su voluntad, revolvió contra Galicia, do el otro hermano reynaba con pocas fuerzas por tener el reyno dividido en bandos, y estar disgustados contra él los naturales á cau-

sa de los muchos tributos que les imponia, de cada dia mayores y mas graves: el mayor daño, que se dexaba gobernar á sí y á todas sus cosas públicas y particulares de un criado que tenia con él gran cabida, que suele ser un grave daño en los Príncipes. De ordinario las mercedes que los Príncipes hacen, se atribuyen á ellos mismos; y si en alguna cosa se yerra, cargan á los ministros y á los que tienen á su lado, que suelen pagar con la vida la demasiada privanza, como sucedió en este caso: ca los caballeros indignados por aquella causa diéron la muerte á aquel su criado en su misma presencia, y aun pasáron tan adelante que por sospecharse de muchos eran participantes en aquel delito, para asegurarse tomáron las armas y alborotáron el reyno: menospreciaban es á saber al que vian dexarse gobernar por hombre semejante; y sin duda es señal que el Príncipe no es grande quando sus criados son muy poderosos.

En este estado se hallaba Galicia al tiempo que el Rey Don Sancho acometió á tomalla. Don García visto que por estar los suyos alborotados no podria contrastar á las fuerzas de su hermano, con solos trecientos soldados que le siguiéron, desamparada la tierra, acudió á los Moros de Portugal. Persuadíales le ayudasen con sus fuerzas; que si bien andaba fuera de su casa, todavía le acudirian sus vasallos. Que se apiadasen de su trabajo, y hiciesen rostro á la ambicion de su hermano, siquiera para asegurar sus cosas, y no tener por vecino enemigo tan poderoso, que si salia con aquella pretension, no pararia hasta enseñorearse de todo. Representábales los intereses que podian esperar de aquella guerra, que todos serian para ellos mismos, y él se contentaria con recobrar su estado y vengar aquel agravio. A estas razones respondiéron los Moros que les pesaba de su mal; pero que no les venia á cuento meter en peligro sus cosas por ayudarle, y mucho ménos fiar de promesas de hombre que no se supo conservar en lo que tenia. Despedido deste socorro, todavía quiso probar ventura alentado con otros muchos que le acudiéron, unos

por odio del Rey Don Sancho, otros por tener parte en la presa, parte Moros, parte Christianos. Con esta gente rompió por las tierras de su reyno: los pueblos y ciudades de Portugal fácilmente se le rendian. Acudió el Rey Don Sancho para atajar esta llama: llegó con su gente hasta Santaren que antiguamente fué Scalabis. Juntáronse los dos campos, dióse la batalla de poder á poder, el campo quedó por el Rey de Castilla, el estrago y matanza de los contrarios fué grande, muchos prisioneros, y entre los demas el mismo Don García, que lleváron al castillo de Luna en Galicia, donde pasó en prisiones lo que restó de la vida, pobre y despojado de su estado. Era de suyo hombre descuidado y floxo, suelto de lengua, y no bastante para tan grandes olas y tormenta como contra él se levantáron

## CAPITULO IX.

### *COMO EL REY DON SANCHO MURIO SOBRE ZAMORA.*

Concluido que hobo el Rey Don Sancho con los dos hermanos, luego que se vió Señor de todo lo que su padre poseia, quedó mas soberbio que ántes y mas orgulloso. No se acordaba de la justicia de Dios, que suele vengar demasías semejantes, y volver por los que injustamente padecen; ni consideraba quanta sea la inconstancia de nuestra felicidad, en especial la que por malos medios se alcanza. Prometíase una larga vida, muchos y alegres años, sin recelo alguno de la muerte que muy presto por aquel mismo camino se le aparejaba. Despojados los hermanos, solo quedaban las dos hermanas, que pretendia tambien desposeer de los estados que su padre les dexó. El color que para esto tomaba, era el mismo del agravio que pretendia se le hizo en dividir el reyno en tantas partes: la facilidad era mayor á causa de tener ya él mayores fuerzas, y aquellas Señoras ser mugeres y fla-

cas. La ciudad de Zamora estaba muy pertrechada de muros, municiones, vituallas y soldados que tenian apercebidos para todo lo que pudiese suceder. Los moradores era gente muy esforzada y muy leal, y aparejados á ponerse á qualquier riesgo por defenderse de qualquiera que los quisiese acometer. Acaudillábalos Arias Gonzalo, caballero muy anciano, de mucho valor y prudencia, y de cuyos consejos se valia la Infanta Doña Urraca para las cosas del gobierno y de la guerra.

El Rey visto que por voluntad no vendrian en ningun partido, ni se le querian entregar, acordó usar de fuerza. Juntó sus huestes, y con ellas se puso sobre aquella ciudad, resuelto de no alzar la mano hasta salir con aquella empresa: el cerco se apretaba, combatian la ciudad con toda suerte de ingenios. Los ciudadanos comenzaban á sentir los daños del cerco; y el riesgo que todos corrian, los espantaba y hacia blandear para tratar de partidos. En este estado se hallaban quando un hombre astuto llamado Vellido Dolfos, si comunicado el negocio con otros, si de su solo motivo no se sabe, lo cierto es que salió de la ciudad con determinacion de dar la muerte al Rey, y por este camino desbaratar aquel cerco. Negoció que le diesen entrada para hablar al Rey: decia le queria declarar los secretos y intentos de los ciudadanos, y aun mostrar la parte mas flaca del muro y mas á propósito para darle el asalto y forzalla Creen los hombres fácilmente lo que desean: salió el Rey acompañado de solo aquel hombre para mirar si era verdad lo que prometia. Hizo dél mas confianza de lo que fuera razon, que fué causa de su muerte, porque estando descuidado y sin recelo de semejante traycion, Vellido Dolfos le tiró un venablo que traia en la mano, con que le pasó el cuerpo de parte á parte: estraño atrevimiento y desgraciada muerte, mas que se le empleaba bien por sus obras y vida desconcertada.

Vellido luego que hizo el golpe, se encomendó á los pies con intento de recogerse á la ciudad. Los soldados que oyéron las voces y gemidos del Rey que se rebolca-

ba en su sangre, fuéron en pos del matador, y entre los demas el Cid que se hallaba en aquel cerco. La distancia era grande y no le pudiéron alcanzar; que las guardas le abriéron la puerta mas cercana, y por ella se entró en la ciudad. Esto dió ocasion para que los de la parte del Rey se persuadiesen fué aquel caso pensado, y que los demas ciudadanos ó muchos dellos eran en él participantes. Los soldados de Leon y de Galicia no sentian bien del Rey muerto, ni les agradaban sus empresas, y así sin detenerse mas tiempo desampararon las banderas y se fuéron á sus casas. Los de Castilla, como mas obligados y mas antiguos vasallos, parte dellos con gran sentimiento lleváron el cuerpo muerto al monasterio de Oña, do le sepultáron y hiciéron sus honras, que no fuéron de mucha solemnidad y aparato; la mayor parte se quedáron sobre Zamora, resueltos de vengar aquella traycion. Amenazaban de asolar la ciudad, y dar la muerte á todos los moradores como á traydores y participantes en aquel trato y aleve.

En particular Don Diego Ordoñez de la casa de Lara, mozo de grandes fuerzas y brio, salió á la causa. Presentóse delante de la ciudad armado de todas armas y en su caballo; y desde un lugar alto para que lo pudiesen oir, henchia los ayres de voces y fieros, amenazaba de destruir y asolar los hombres, las aves, las bestias, los peces, las yerbas y los árboles sin perdonar á cosa alguna. Los ciudadanos entre el miedo que se les representaba, y la vergüenza de lo que dellos dirian, no se atrevian á chistar: el miedo podia mas que la mengua y quiebra de la honra. Solo Arias Gonzalo, si bien su larga edad le pudiera escusar, determinó de salir á la demanda, y ofreció á sí y á sus hijos para hacer campo con aquel caballero por el bien de su patria. Tenian en Castilla costumbre que el que retase de aleve alguna ciudad, fuese obligado para probar su intencion hacer campo con cinco cada uno de por sí. Saliéron al palenque y á la liza tres hijos de Arias Gonzalo por su órden Pedro, Diego y Rodrigo. Todos tres muriéron á manos de Don Digo Ordoñez que peleaba con esfuerzo muy grande. Solo el

tercero bien que herido de muerte, alzó la espada, con que por herir al contrario le hirió el caballo y le cortó las riendas : espantado el caballo se alborotó de manera que sin poderle detener salió y sacó á Don Diego de la palizada, lo que no se puede hacer conforme á las leyes del desafio, y el que sale se tiene por vencido. Acudiéron á los jueces que tenian señalados: los de Zamora alegaban la costumbre recebida, el retador se defendia con que aquello sucedió acaso, y que salió del palenque contra su voluntad. Los jueces no se resolvian, y con aquel silencio parecia favorecian á los ciudadanos. Desta manera se acabó aquel debate, que sin duda fué muy señalado, como se entiende por las corónicas de españa, y lo dan á entender los Romances viejos que andan en este propósito, y se suelen cantar á la vihuela en España, de sonada apacible y agradable.

## CAPITULO X.

### *COMO VOLVIO EL REY DON ALONSO A SU REYNO.*

Esto pasaba en Zamora : Doña Urraca cuidadosa de lo que podria resultar en el reyno despues de la muerte de su hermano, y por el amor que tenia á Don Alonso, que deseaba sucediese en su lugar y recobrase su reyno, acordó despachalle un mensagero á Toledo para avisalle de todo, y en particular de la desastrada muerte de su hermano. Dió al mensagero señas secretas para que se certificase que ella misma le enviaba las cartas en cifra por lo que pudiese suceder, que nadie las entendiese dado caso que se las tomasen. Lo que contenian en suma era : Que no hay en el mundo alegría pura que no vaya destemplada con tristeza : que el Rey Don Sancho era muerto por traycion de Vellido Dolfos : que si bien tenia merecida la muerte y los tenia á todos agraviados, en fin era hijo de sus padres, y fuerza se doliesen de su

triste suerte : que muy presto se alzaria el cerco de Zamora, si bien Don Diego Ordoñez cargaba á los ciudadanos de traydores como participantes en aquel caso, y los retaba resuelto de proballes en campo y por las armas aquel aleve : lo que hacia al caso, y ella siempre deseara y lo suplicara á Dios, era que él como deudo mas cercano era llamado á la corona para que recobrase su reyno y sucediese en lo demas ; por tanto que abreviase para prevenir los intentos de gente no bien intencionada, grangear y conquistar las voluntades de todos los vasallos : finalmente que se guardase de gastar el tiempo en demandas y respuestas, consultas y dudas fuera de sazon, pues en casos semejantes no hay cosa mas saludable que la presteza. Esto contenia la carta. Muchas escuchas de Moros que andaban mezclados entre los Christianos, avisáron primero al Rey Moro de lo que pasaba, y la fama que en casos semejantes siempre se adelanta y vuela.

Peranzules que por congeturas que para ello tenia, cada dia esperaba algun trueco y mudanza, salia cada dia en son de caza de la ciudad de Toledo por espacio de una legua para informarse de los caminantes y saber lo que pasaba. Con este cuidado hobo á las manos una ó dos espías de los Moros que venian con aquel aviso, y sacados del camino, por encubrir las nuevas si pudiera, les dió la muerte : finalmente encontró con el mensagero de la Infanta, informóse en particular de todo, y con tanto dió vuelta para la ciudad, y avisó á Don Alonso de lo que venia en las cartas y el mensagero decia. Aconsejábale que con todo el secreto posible sin dar parte al Rey Moro se partiese prestamente ; á la verdad parecia recia cosa fiarse de los Moros, que como tales poca lealtad suelen guardar, ademas de otros inconvenientes que podian resultar, que el miedo y el amor suelen hacer mayores de lo que son. Don Alonso estaba perplexo sin saber quál partido debia seguir y qué consejo tomar. Pareciale bien lo que aquel caballero le decia ; mas por otra parte se le hacia de mal mostrarse descortes con quien le tenia tan obligado. Resolvióse finalmente de seguir lo que

parecia mas seguro y mas honesto. Habló con el Rey Almenon: avisóle de todo lo que ya él mismo sabia, aunque disimulaba : pidióle licencia para tomar posesion del reyno á que los suyos le convidaban ; que no le pareció justo partirse sin su voluntad , y sin que lo supiese de quien tantos regalos tenia recebidos.

El bárbaro vencido con esta cortesía y lealtad respondió se holgaba mucho que le ofreciesen el reyno, y mucho mas que con aquella cortesía le quitase la ocasion de trocar las buenas obras que le hiciera , menores que él merecia y él mismo deseaba , en algun desabrimiento , si se pretendiera ir sin que él lo supiese , y sin dalle parte de lo que por otra via muy bien sabia ; y aun le tenia tomados los pasos y en los caminos puestas guardas para que no se le pudiese escapar , si por ventura lo intentase : que muy en buen hora fuese á tomar la corona que le ofrecian ; solo queria que para seguridad de la amistad que tenian puesta , le hiciese de nuevo el juramento que le tenia hecho de ser verdadero amigo así suyo como de su hijo Hissem , para no faltar jamas en la fe y palabra que se daban , pues ponian á Dios por juez y por testigo de aquella confederacion y amistad. Hízose todo como el Moro lo pedia : ayudóle con dineros para el camino , y aun para mas honrarle al partirse le acompañó por algun buen espacio : exemplo singular de fidelidad y templanza en un Rey bárbaro como aquel. Lo que se ha dicho tengo por mas cierto que lo que refiere Don Lucas de Tuy , es á saber que sin que el Rey lo supiese , se descolgó por los adarves, y se huyó en postas que le tenian aprestadas.

De qualquier manera que ello fuese , él enderezó su camino á Zamora , donde la Infanta le esperaba , y á quien siempre tuvo en lugar de madre: consultó con ella lo que debia hacer , despachó sus correos por todas partes para avisar de su venida. Los de Leon no mostráron dificultad alguna , ántes con gran voluntad le recibiéron y alzáron por su Rey. Lo de Galicia andaba en balanzas á causa que su hermano Don García por la mudanza de los tiempos escapó de la prision , y

pretendia restiturise en el reyno que ántes tenia. Acordó Don Alonso por escusar alteraciones envialle personas nobles y principales que le requiriesen de paz, los quales por ser él de buena condicion y sencillo fácilmente le persuadiéron lo que deseaban; ántes sin recelarse de alguna celada, ni pedir otra seguridad se vino para su hermano, confiado alcanzaria dél por bien lo que pretendia. Engañóle su esperanza, ca luego le echáron las manos, y le quitáron la libertad y volviéron á la prision que le duró todo el tiempo de la vida. El recelo que de su condicion se tenia, no muy sosegada, que seria ocasion de alborotos y alteraciones, escusan en parte este desaguisado que se le hizo, demas del buen tratamiento que tuvo en la prision, si la falta de la libertad y el reyno que le quitaban, se pudieran recompensar con alguna otra comodidad y regalo. Con esto quedó llano lo de Galicia.

Los caballeros de Castilla se juntáron en la ciudad de Burgos para acordar lo que se debia hacer: la resolucion fué de recebir á Don Alonso por Rey de Castilla á tal que jurase por expresas palabras no tuvo parte ni arte en la muerte de su hermano. Don Alonso avisado desto se partió para aquella ciudad: los mas de los presentes se recelaban de tomarle la jura por pensar lo tendria por desacato, y para adelante se satisfaria de qualquiera que lo intentase; solo el Cid como era de grande ánimo se atrevió á tomar aquel cargo y ponerse al riesgo de qualquier desabrimiento.

En la Iglesia de Santa Gadea de Burgos le tomó el juramento, que en suma era no tuvo parte en la muerte de su hermano, ni fué della sabidor: si no era así, viniesen sobre su cabeza gran número de maldiciones que allí se expresáron. Acabada esta ceremonia, á voz de pregonero alzáron por Don Alonso los pendones de Castilla, y le declaráron por Rey con grande muestra de alegría y muchas fiestas que por aquella causa se hiciéron. Disimuló el Rey por entónces el desacato: mostróse alegre y cortés con todos como el tiempo lo pedia; pero quedó en su pecho ofendido gravemente contra el Cid, como los efectos adelante claramente

lo mostráron; ademas que algunos cortesanos, que suelen con su mal término atizar los disgustos de los Príncipes, y mirar con malos ojos la prosperidad de los que les van delante, no cesaban con chismes y reportes de aumentar la indignacion del Rey.

Tenia Don Alonso treinta y siete años quando volvió al reyno. Fué diestro en la guerra, por esta causa le llamáron Don Alonso el Bravo. Era prudente y templado en el gobierno, de noble condicion y modesto, virtudes á que de suyo era inclinado, y las adversidades y trabajos que padeció, mucho le afináron mas. Su franqueza y liberalidad fué estremada, tanto que parecia en hacer mercedes consumir las riquezas y tesoros Reales. La muerte del Rey Don Sancho y la restitucion de Don Alonso sucedió el año que
1073. se contaba de Christo de mil y setenta y tres. En el mismo el Cardenal Hildebrando entró en el Pontificado por muerte de Alexandro Segundo, y se llamó Gregorio Séptimo: persona de singular virtud, grandeza de ánimo y constancia, como lo mostró en la enemiga que por toda la vida tuvo con el Emperador Enrique Tercero deste nombre sobre defender la libertad de la Iglesia que aquel Príncipe pretendia atropellar.

En España este mismo año Santo Domingo de Silos monge Cluniacense, varon de conocida santidad, finó á veinte de Diciembre dia viérnes: su fiesta se celebra cada año en España. Nació este Santo en la Rioja en un pueblo llamado Cañas: de pastor que fué, entró monge en San Millan de la Cogulla: con el tiempo vino á ser allí Abad, mandóle desterrar el Rey Don García de Navarra porque defendia con mucha fuerza las exêmpciones de sus monges y sus privilegios; de donde tomó el nombre en Latin (como yo creo) que se dixo Exîliensis, Silos en Romance. El monasterio que á la sazon se llamaba de San Sebastian, le reparó este Santo los años pasados con ayuda del Rey Don Fernando; y adelante mudó el nombre y se llamó de Santo Domingo de Silos no solo el monasterio, sino el pueblo que está junto á él en el valle de Tablatello diez leguas de Burgos, en unos ásperos

riscos, camino derecho de Santistevan de Gormaz. No quise dexar esto por la noticia de la antigüedad, y por ser este monasterio muy nombrado. Volvamos á los hechos de los Reyes, y al órden de la historia como iba ántes.

## CAPITULO XI.

### *DE LOS PRINCIPIOS DEL REY DON ALONSO EL SEXTO.*

En los principios del reynado del Rey Don Alonso no faltáron turbaciones y revueltas, que con el tiempo se apaciguáron y tuviéron buen suceso y alegre. El año siguiente despues que entró en su reyno, que fué el de mil y setenta y quatro, los Reyes de Córdova y de 1074.
Toledo traian guerra sobre los términos de sus reynos. Don Alonso por lo mucho que debia al de Toledo, juntó un buen exército con intento de ayudarle y acudirle. Temió el Rey Almenon de primera instancia que venia contra él, pero luego se desengañó y supo el buen intento que traia en su favor. Juntáron los dos sus campos, y hiciéron muy gran daño en las tierras del reyno de Córdova: destruyéron los sembrados, aldeas y cortijos, y quemáron los pueblos, hiciéron grandes presas de hombres cautivos y de ganados. No se vino á las manos porque el de Córdova esquivaba entrar en batalla con Almenon y con los demas que de su parte venian. Los soldados volviéron alegres con las victorias, ricos y cargados de despojos. Por este tiempo falleció la primera muger del Rey Don Alonso por nombre Doña Ines: casó despues con otra Señora llamada Constancia natural de Francia. Deste segundo matrimonio tuvo una hija sola, que se llamó Doña Urraca, y adelante heredó el reyno y todos los estados de su padre, como se verá en otro lugar. A instancia desta Reyna (segun yo pienso) despacháron una embaxada á Roma para suplicar al Papa enviase un legado á España con plena potestad para reparar

y reformar por todas las vias posibles las costumbres de los Eclesiásticos, que por la soltura de los tiempos andaban muy estragadas y perdidas. Parecióle al Papa Gregorio VII. ser muy justa esta demanda: despachó para este efecto á Ricardo Cardenal y Abad de San Victor de Marsella.

Este Legado llegado á España juntó en Burgos ciudad cabeza de Castilla el año de mil y setenta y
1076. seis un Concilio de Obispos de todo el reyno: en él por conformarse con la voluntad del Rey y con lo que era razon, confirmó en todo su reyno el ministerio Romano; que son las mismas palabras de Don Pelayo Obispo de Oviedo. Yo entiendo que mandó executar y poner en prática las leyes antiguas de la Iglesia olvidadas y desusadas en gran parte, señaladamente que los clérigos de órden sacro no se casasen ni tuviesen mugeres, segun que lo mismo se hiciera en Alemaña, aunque con mucho alboroto y revueltas que sobre el caso se levantáron, tanto que públicamente se dixéron muchas cosas contra la honra y reputacion del Pontífice Gregorio (1), libelos famosos, cantarcillos y versos muy descomedidos en este propósito: tan pesada cosa es dexar las costumbres viejas y reformar las vidas estragadas. A la verdad los mas de los clérigos olvidados de lo que pedia la antigua diciplina Eclesiástica, y vencidos del deleyte se hallaban enlazados en el casamiento, cargados de mugeres y de hijos. Demas desto á exemplo de Aragon abrogáron en aquella junta el Breviario y Missal Góthico de que usaban en España, y se mandó introducir el Romano. Esto quanto á lo Eclesiástico.

El Cid asimismo por mandado del Rey partió para la Andalucía á poner en razon á los Reyes Moros de Sevilla y de Córdova, que no querian acudir con las parias y con los tributos acostumbrados. Traian entre sí guerra muy reñida los Reyes de Granada y de Sevilla: el de Granada estaba mas orgulloso á causa que algunos Christianos seguian sus banderas y ganaban dél sueldo; pú-

(1) Sigibert. *Scaffnaburg.*

sose el Cid de por medio para concertallos y ponellos en paz, y porque el de Granada no queria venir en ningun partido, le hizo guerra, y vencido, le forzó á tomar el asiento que primero desechaba. Hiciéronse pues las paces entre aquellos Moros, y el Cid volvió con los tributos cobrados, y sus soldados ricos con las presas que en aquella guerra hiciéron; los quales y toda la demas gente por las victorias que ganó en esta jornada, le diéron un nuevo apellido y muy honroso, ca le llamáron el Cid Campeador, en que se muestra el grande amor que le tenian, y gran crédito que habia ganado. Por el mismo camino los nobles y caballeros se encendiéron contra él en una nueva envidia: procuraban abatir al que mas aina debieran imitar, armábanse para esto de calumnias y cargos falsos que le hacian, torcian sus servicios y sus palabras. No era dificultoso salir con su intento por estar el Rey de tiempo atras desgustado, demas que de nuevo se les ofreció otra ocasion muy á propósito para llevar adelante esta trama.

Los Moros de Andalucía no acababan de sosegar y allanarse: determinó el Rey hacelles guerra en persona. En esta sazon un buen golpe de Moros de los que en Aragon moraban, sea á persuasion de los Andaluces, sea por no perder aquella ocasion por Medinaceli hiciéron entrada en las tierras de Castilla. Corriéron y taláron los campos de Santistevan de Gormaz. El Cid se hallaba retirado en su casa con achaque de su poca salud, como á la verdad pretendiese con ausentarse aplacar la envidia de sus émulos para que no le empeciesen; pero avisado de lo que pasaba, y visto que el Rey estaba ausente, con les gentes que pudo recoger, prestamente acudió al peligro. Su valor y diligencia corrian á las parejas: así muy en breve forzó á los Moros á retirarse y desembarazar la tierra. No contento con esto, por aprovecharse de la ocasion y aprovechar sus soldados, revolvió á manderecha sobre las tierras del reyno de Toledo sin parar hasta dar vista á la misma ciudad: en el camino saqueó los pueblos, taló los campos, ganó gran presa

y siete mil esclavos entre hombres y mugeres. Los que le aborrecian, acudiéron al Rey para cargalle de haber quebrantado el asiento puesto con aquel Rey de Toledo. Decian no convenia disimular ni dar rienda á un hombre loco y sandio para hacer semejantes desatinos: que era bien castigalle y hacer que no se tuviese en mas que los otros caballeros, ni pretendiese salir con lo que se le antojase.

Tratóse el negocio en una junta de Grandes y Ricos hombres: acordáron saliese desterrado del reyno, sin dalle mas término de nueve dias para cumplir el destierro. No se atrevió el Cid á contrastar con aquella tempestad: encomendó su muger y hijos al Abad de San Pedro de Cardeña, monasterio con que tuvo toda su vida mucha devocion, y él se fué á cumplir su destierro acompañado de muy buena y lucida gente. Iba resuelto de no pasar el tiempo en ociosidad, ántes hacer de allí adelante con mas brío guerra á los Moros, y con el resplandor de sus virtudes deshacer las tinieblas de las calumnias que le armaban. Los Moros por este tiempo con las comidas y regalos de España, y con la abundancia, fruto de la victoria, habian perdido en gran parte las fuerzas y valor con que viniéron de Africa. Salió el Cid con poca gente aunque escogida, y otros muchos deudos y hijosdalgo que se le allegáron; que todos deseaban tenelle por caudillo, y militar debaxo de su conducta. Rompió lo primero por el reyno de Toledo; y el rio de Henares arriba no paró hasta llegar á aquella parte de Aragon en que está Alhama y el rio Xalon, que riega con diversas acequias que dél sacan, gran parte de aquellos campos; en particular combatió y ganó de los Moros el castillo de Alcozer muy fuerte por su sitio, puesto en lugar alto y enriscado. Desde este castillo hacia salidas y cabalgadas por todas aquellas tierras comarcanas, y aun desbarató dos Capitanes que el Rey de Valencia envió con gente para impedir aquellos daños. La presa que hizo en todos estos encuentros y jornada, fué muy rica: acordó enviar en presente al Rey Don Alonso treinta caballos escogidos con otros tan-

tos alfanges fiados de los arzones, y treinta cautivos Moros vestidos ricamente que los llevasen de diestro.

Recibió el Rey esta embaxada y presente con muy buen talante y toda muestra de contento y alegría. El pueblo no cesaba de engrandecer al Cid y subir sus hazañas hasta las nubes: llamábanle libertador de la patria, terror y espanto de los Moros, defensor y amparador de la Christiandad: decian que era tanta su grandeza que con buenas obras pretendia vencer los agravios que le hacian, y su mansedumbre y gentileza se aventajaba á las injusticias y injurias de sus contrarios; que no debia nada á los caballeros antiguos, ántes se les adelantaba en todo género de virtud. Despidió el Rey los Embaxadores muy cortesmente, pero no alzó por entónces el destierro á su Señor por no alterar á los Moros, si tan en breve le perdonaba; solo dió licencia á todos los que quisiesen, para seguille y militar debaxo de sus banderas: en lo qual se tuvo respeto no solo á honrar al Cid, sino á descargar el reyno de muchos hombres bulliciosos, que apaciguada el Andalucía, por estar criados en las armas, llevaban mal la ociosidad. Estas cosas, si bien pasáron en muchos años, las juntamos en este lugar por no perturbar la memoria, si se dividieran en muchas partes. Advertido esto, volverémos con nuestro cuento atras, y á referir lo que pasó en España el año que se contaba de Christo mil y setenta y seis. 1076.

## CAPITULO XII.

### *COMO EL REY DON SANCHO DE NAVARRA FUE MUERTO POR SU HERMANO.*

El Rey Don Sancho de Navarra tenia un hermano llamado Don Ramon: los dos, aunque eran hijos de un padre y de una madre, en las condiciones y costumbres mucho diferenciaban. Don Ramon era de suyo bullicioso, amigo de contiendas y de novedades: ninguna cuenta tenia con lo que era bueno y

honesto á trueque de executar sus antojos. Arrimábansele otros muchos de su misma ralea, gente perdida, y que consumidas sus haciendas, no les quedaba esperanza de alzar cabeza si no era con levantar alborotos y revueltas. Con la ayuda destos pretendia Don Ramon apoderarse del reyno: ambicion mala, y que le traia desasosegado. El Rey era amigo de sosiego, muy dado á la virtud y devocion, como consta de escrituras antiguas en que á diversos monasterios de su reyno hizo donaciones de campos, dehesas y pueblos. Tenia en su muger Doña Placencia un hijo por nombre Don Ramiro, de poca edad, que le habia de suceder en el reyno; y no falta quien diga tuvo otros dos hijos, hasta llamar al uno Don García, y al menor de todos no le señalan nombre.

De lo uno y de lo otro tomó ocasion Don Ramon para alzarse contra el Rey: decia que con su mucha liberalidad, que él llamaba prodigalidad y demasía, diminuia las rentas Reales y enflaquecia las fuerzas del reyno, como de ordinario los malos á las virtudes ponen nombres de los vicios á ellas semejantes: gran perversidad. Demas desto el Rey era viejo, los hijos que tenia, de poca edad: esto dió ánimo al que ya estaba determinado de declararse, y con la ayuda de sus aliados se alzó con algunos castillos, principio de mayores males. Acudió el Rey á ponelle en razon; mas visto que por bien no se podia acabar cosa ninguna, le pusiéron acusacion, y en ausencia por los cargos que contra él resultaban, le declaráron por enemigo público, y le condenáron á muerte. Con esto quedáron por enemigos declarados, y cada qual de los dos procuraba dar la muerte al contrario. Los malos de ordinario son mas diligentes y recatados por no fiarse en otra cosa sino en sus mañas; por el contrario los buenos confiados en su buena conciencia se suelen descuidar.

El Rey estaba en la villa de Roda: el traydor secretamente se fué allá bien acompañado; y hallado el aparejo que buscaba, alevosamente le dió la muerte. El Arzobispo Don Rodrigo no hace mencion de todo

esto, puede ser que por no manchar su nacion y patria con la memoria de caso tan feo. Los hijos del muerto acudiéron á favorecerse, Don Ramiro el mayor al Cid, y los dos menores al Rey de Castilla Don Alonso. Su edad y fuerzas no eran bastantes para contrastar á las del tyrano, que quedó muy pertrechado, y luego con el favor de sus valedores se llamó Rey. Por esto los principales del reyno se juntáron para acordar lo que convenia. No les pareció disimular ni recebir por Señor al que tales muestras daba de lo que seria adelante. Los Infantes eran flacos, y estaban ausentes. Resolviéronse de convidar con aquel reyno y corona á Don Sancho Rey de Aragon primo hermano del muerto, y valerse de sus fuerzas contra las del tyrano. Acudió él sin tardanza: encargóse del reyno que le ofrecian, y apoderóse de la mayor parte dél; otra parte, que fué lo de Briviesca y la Rioja, se entregó al Rey Don Alonso, que pretendia tener mejor derecho á lo de Navarra por causa de la bastardía de Don Ramiro padre del Rey de Aragon, en particular se entregó la ciudad de Nájara, do en la Iglesia de Santa María la Real sepultáron los cuerpos del Rey muerto y de la Reyna su muger. Vino otrosí el Aragones en acudir cada un año al de Castilla por lo de Navarra, por no venir con él á rompimiento, con cierto tributo: este reconocimiento se halla por escrituras antiguas que pagáron los Reyes Don Sancho y Don Pedro. El tyrano homiciano vista la voluntad con que la gente recebia al nuevo Rey, y perdida la esperanza de poder contrastar así á sus fuerzas como al odio que todos como á malo y aleve le tenian, acordó ausentarse. Huyó á Zaragoza, donde el Rey Moro le dió casa en que morase, y le heredó en ciertos campos y tierras con que pasase su pobre y lacerada vida. Esta herencia de mano en mano recayó en una su nieta llamada Marquesa, que casó con Aznar Lopez, y afirman que en su testamento la dexó á la Iglesia Mayor de Santa María de Zaragoza en tiempo de Don Alonso Rey de Aragon Primero deste nombre.

## CAPÍTULO XIII.

### *QUE ALMENON REY DE TOLEDO, Y DON RAMON CONDE DE BARCELONA FALLECIERON.*

El año luego siguiente que se contó de mil y
1077. setenta y siete, pasáron desta vida dos Príncipes muy señalados, Almenon Rey de Toledo y Don Ramon Conde de Barcelona por sobrenombre el Viejo; en que el dicho año fué mas señalado que en otra cosa que en él sucediese. En el reyno de Toledo sucedió Hissem hijo mayor del Rey difunto. Todo el tiempo que reynó, que fué por espacio de un año, se conservó con todo cuidado en la amistad del Rey Don Alonso á exemplo de su padre y por su mandado, que se lo dexó muy encomendado. Muerto Hissem, le sucedió su hermano menor por nombre Hiaya Aldirbil, muy diferente de su padre y hermano. Era cobarde en la guerra, en el gobierno desconcertado, de vida muy torpe, dado á comidas y deshonestidades, sin perdonar á las hijas y mugeres de sus vasallos: con que se hizo muy aborrecible así á los Moros como á los Christianos que moraban en Toledo. Era inhumano y cruel, propia condicion de medrosos y cobardes. Por la muerte de Hissem quedó el Rey Don Alonso libre del homenage que hizo en Toledo los años pasados de guardar amistad á aquellos Príncipes padre y hijo.

Los Christianos y Moros de aquella ciudad cansados con la tyranía que padecian, y no pudiendo llevar los vicios de aquel Príncipe, hacian grande instancia por sus cartas al Rey Don Alonso para que los librase de aquella opresion tan grande, y se apoderase de aquella ciudad tan principal, que era como un baluarte muy fuerte de casi todo el señorío de los Moros. Decíanle no perdiese aquella ocasion tan buena como se le presentaba por estar desabridos los ciudadanos, y la poca industria del Rey que no tendria ánimo ni fuerzas para hacer resistencia á los Christianos.

Estos fuéron los primeros principios, y como las primeras zanjas que se abrian para emprender la conquista de aquella nobilísima ciudad cabeza de todo aquel reyno. El Conde Don Ramon falleció en Barcelona, en cuya Iglesia Mayor le sepultáron, que él mismo desde los cimientos levantó los años pasados. El entierro y las honras fuéron quales se puede pensar con toda muestra de magestad y solemnidad. Dexó dividido su estado entre dos hijos suyos, el mayor se llamó Don Berenguel, el segundo Don Ramon Cabeza de estopa: la causa de tal apellido de suso queda declarada; su gentileza y apostura, y las costumbres muy compuestas y agradables fuéron ocasion de ganar las voluntades así del pueblo como de su padre en tanto grado que sin embargo que era hijo menor, quedó nombrado por Conde de Barcelona: mejoría que le fué perjudicial y le acarreó la muerte, como luego se dirá.

Este Príncipe casó con una Señora, hembra de mucha virtud, y que fué hija de Roberto Guiscardo Normando de nacion y gran Señor en Italia, segun que lo refiere cierto autor (1). Esta gente de los Normandos en aquel tiempo era muy nombrada: la fama de su valor volaba por todas partes, y estaban apoderados de lo postrero de Italia y de Sicilia. Fundó esta Condesa dos monasterios, el uno con advocacion de San Daniel en el valle de Santa María tierra de Cabrera; el otro cerca de Girona, donde despues de la muerte de su marido, renunciado el siglo y sus comodidades, pasó muy santamente lo restante de su vida. En el un monasterio y en el otro puso religiosas de San Benito. Hijo desta Señora fué Don Ramon Arnaldo ó Berenguel, que sucedió á su padre en el condado de Barcelona. Por este mismo tiempo Armengol Conde de Urgel hacia guerra á los Moros que quedaban por aquellas comarcas, y Guillen Jordan Conde de Cerdania perseguia los hereges Arrianos, que á cabo de tantos años tornaban á brotar por aquellas

(1) Zurit. *libr.* 1. *capit.* 24.

partes. Este castigaba aquella mala gente con destierros, confiscacion de bienes, con infamia y con muertes que daba á los pertinaces. Por el esfuerzo de Armengol se ganáron de los Moros muchos pueblos ribera del rio Segre, en especial la ciudad de Balaguer cabeza del condado de Urgel volvió á poder de Christianos.

## CAPITULO XIV.

### *COMO LOS NORMANDOS FUERON A ITALIA.*

El nombre de los Normandos fué muy conocido los años pasados por los grandes daños que hiciéron en las costas de España y de Francia; mas por estos tiempos se hiciéron mas famosos quando estendiéron la gloria de su esfuerzo en las partes de Italia, y por fuerza de armas fundáron en ella un nuevo reyno y señorío que dura hasta nuestros tiempos, aunque mudada diversas veces la sucesion de los Príncipes que le han poseido y poseen. Dará mucha luz á esta historia saber la orígen desta gente, y la ocasion que tuviéron para pasar en Italia, á causa de estar sus cosas en lo de adelante muy mezcladas con las de España. Normandos, que es lo mismo que hombres Setentrionales, se llamáron en particular todos aquellos que entre la provincia de Dania y la Cimbrica Chêrsoneso se estendian por todas aquellas marinas del mar Germanico, y poseian las islas que por allí caen: hombres fieros y bárbaros, en el vestido y manera de vida salvages, de costumbres extraordinarias; pero muy diestros en el arte de navegar por el exercicio ordinario que tenian de ser cosarios. Luythprando que floreció por estos tiempos, dice (1) que los Normandos eran los mismos que los Rhusos ó Rutenos. La verdad es que en un mismo tiempo estas gentes se derramáron como dos rios arrebatados, los Rhusos por

(1) *Lib.* 1. *Cap.* 3.

las provincias de Oriente, de donde vienen los de Polonia; los Normandos por las de Occidente, en que hiciéron grandes efectos, en particular en tiempo de Cárlos el simple Rey de Francia asentáron en aquella parte de aquel reyno, que antiguamente llamáron Neustria, y despues del apellido desta gente se llamó y se llama Normandía, como se dixo en otro lugar. Traian por Capitan á uno llamado Rolon: naturalmente tenian grande apetito de mandar, eran acostumbrados á fingir y disimular, dados al estudio de la eloqüencia y exercicio de la caza, fuertes para sufrir todo trabajo, hambre, calor y frio; preciábanse de andar bien vestidos y arreados, en lo demas eran de condicion soberbia y desapoderada. Estas eran las virtudes y vicios de los Normandos y su natural: con la comunicacion de los Franceses cuya condicion es mansa, se mitigó en parte su fiereza y se amansáron sus costumbres. Del linage de Rolon hobo uno llamado Guillermo Notho, septimo Duque de Neustria ó Normandía: este por testamento del Rey Eduardo el Santo juntó al ducado de Normandía el reyno de Ingalaterra en el tiempo que se hacia la guerra de la Tierrasanta. Para apoderarse de aquel reyno pasó en una flota á Ingalaterra, y en la primera batalla venció á Haroldo su competidor, y le quitó la vida y el reyno. De allí por tener aquellos Reyes buena parte de la Francia resultáron perpetuas guerras entre Franceses y Ingleses, que comenzáron poco ántes de los tiempos en que va nuestra historia.

De Francia pasó á Italia un exército de los Normandos con esta ocasion. Hay en Normandía una ciudad que se llamó en otro tiempo Constancia Castra: en su comarca poseia un pueblo que se llama Altavilla, uno llamado Tancredo Príncipe de noble y antiguo linage, dichoso en sucesion, porque de dos matrimonios tuvo no ménos que doce hijos. Guillermo por sobrenombre Brazos de hierro, Drogo, Wifredo, Gaufredo, Serlo naciéron de la primera muger, cuyo nombre no se sabe: la segunda muger llamada Fransendis tuvo estos, Roberto Guiscardo, Malege-

rio, Guillermo, Alveredo, Humberto, Tancredo y el menor de todos Rogerio, que hizo á todos ventaja en hazañas y en mayor poder y señorío. La madre cuidaba de los alnados como de los hijos propios, y así ellos se querian bien sin que tuviesen entre sí diferencias ni envidias. El padre los crió y amaestró en las armas y en las otras artes que pertenecian á gente noble. Eran denodados, de buen consejo, con que enfrenaban la temeridad; la osadía no los dexaba ser cobardes. Lo que el padre tenia, era poco: temian que si lo dividian, no resultasen dellos riñas y contiendas; determináron irse á otra parte á vivir y heredarse.

Italia estaba dividida en muchos señoríos, ardia en bandos y guerras. Los Moros tenian á Sicilia y las otras islas del mar Mediterráneo: por la una causa y la otra se les ofrecia buena ocasion para mostrar su valor y esfuerzo. Los hermanos mayores pasáron en Italia: siguiólos un buen golpe de gente; exercitáronse en las armas, y ganáron honra primero en las guerras de Lombardia y de Toscana, despues pasáron á tierra de Lavor parte del reyno de Nápoles, do los Príncipes el de Salerno y el de Capua se hacian guerra muy reñida por diferencias que tenian entre sí. Asentáron primero con el Capuano, despues siguiéron al Salernitano que les hizo mas aventajado partido, y con esta ayuda quedó con la victoria. Concluida esta guerra, á instancia de Maniaco, Gobernador de la Pulla y de Calabria por el Emperador de Grecia, emprendiéron la conquista de Sicilia contra los Moros que della estaban apoderados. Hiciéron en breve buen efecto, ca muchas ciudades volviéron á poder de Christianos, y en diversos encuentros desbaratáron los Moros, y los corriéron por toda la tierra hasta lanzarlos de aquella isla. Tras esto como es ordinario resultáron sospechas y desgustos entre los Griegos, que pretendian quedar señores de aquella isla, y los Normandos que aspiraban á lo mismo. De las palabras viniéron á las manos: quedárón los Griegos vencidos y privados de aquella su pretension.

Destos principios comenzáron los vencedores á fundar y poner los cimientos de un nuevo estado en Italia y en Sicilia, que en breve llegó á ser muy poderoso y rico, porque á la fama de lo que pasaba, los hermanos menores que quedaban en Francia, fuera de solos dos que perseveráron en casa de su padre, cuyos nombres no se saben, acudiéron con nuevos socorros de gente en ayuda de sus hermanos mayores, con que mucho se adelantáron en poder y señorío. Todo lo que se ganó por aquellas partes, se dividió entre los mismos que lo conquistáron; pero muertos los demas, finalmente quedáron por señores de todo Roberto Guiscardo y Rogerio. Roberto se llamó Duque de Calabria y de la Pulla, Rogerio fué Conde de Sicilia, estado ganado de los Moros y Griegos por las armas suyas y de su hermano. Roberto de dos mugeres que tuvo, Alberada y Sigelgayta hija del Príncipe de Salerno, dexó estos hijos: Boamundo, Rogerio y una hija (si es verdad lo que dicen los Catalanes) que casó con Don Ramon Conde de Barcelona, como ya diximos. De Rogerio Conde de Sicilia nació otro Rogerio que mudó el apellido de Conde en el de Rey, y acabados los demas deudos, parte que falleciéron, parte por haberles él quitado lo que tenian, quedó solo con todo lo que los Normandos en Italia y en Sicilia poseian; demas desto Africa y Grecia le pagaban tributo, tan grande era su poder. Esto se tomó de Gaufredo monge que escribió los hechos de los Normandos en Italia á instancia del mismo Conde Rogerio en historia particular que della compuso; pero dexada Italia, volvamos á España y á nuestro cuento.

## CAPITULO XV.

### *QUE SE EMPRENDIO LA GUERRA CONTRA TOLEDO.*

De esta manera procedian las cosas de los Normandos prósperamente en Italia. En España los ciu-

dadanos de Toledo no cesaban con cartas y mensageros de solicitar á los nuestros para que emprendiesen aquella conquista y se pusiesen sobre aquella ciudad: que el Rey Hiaya ni se mejoraba con el tiempo, ni por el riesgo que corria, enfrenaba sus apetitos, ántes por no irle nadie á la mano de cada dia crecia en atrevimiento y crueldad; finalmente que pasaban una vida muy desgraciada, rodeada de miserias y de angustias, y que solo se entretenian con la esperanza de vengarse: que si los Christianos no les acudian, se determinaban de pedir á los Moros que los acorriesen, pues qualquiera sugecion era tolerable á trueque de librarse de aquella tyranía: toda servidumbre es miserable, pero intolerable servir á un loco y desatinado. El Rey Don Alonso andaba perplexo sin saber qué partido debia tomar: combatíanle por una parte el recelo de lo que se podria pensar y decir, por otra la esperanza del gran provecho si ganaba aquella ciudad. Acordó tratar el negocio en una junta de caballeros, gente principal y grave: los pareceres fuéron diferentes como suele acontecer en semejantes consultas. Los mas osados y valientes eran de parecer se emprendiese luego la guerra, que decian seria de mucho interes y honra así para los particulares, como en comun para toda la Christiandad. Encarecian la grande presa y los despojos con que se animarian los soldados, la importancia de quitar una ciudad tan principal á los Moros, la buena ocasion que se les presentaba de salir facilmente con la empresa, que si se pasaba, por ventura no volveria tan presto: que en el suceso de aquella guerra se ponia en balanzas todo el poder de los Moros en España.

Los mas recatados estrañaban esto: decian que en ninguna manera se debia emprender aquella conquista, pues era contra conciencia y razon quebrantar la confederacion y amistad que tenian asentada con aquellos Reyes. En conformidad desto uno de los caballeros que seguian este parecer, hombre anciano y de mucha prudencia, habló en esta manera: „Con qué justicia, „ó Rey, ó con qué cara hareis guerra á una ciudad

,, que en el tiempo de vuestro destierro, quando os ,, hallastes pobre, desamparado y sin remedio, os re- ,, cibió cortesmente y trató con mucho regalo? prin- ,, cipio que fué y escalon para subir al reyno que ahora ,, teneis. Qué razon sufre dar guerra al hijo, sea quan ,, malo le quisieredes pintar, del que con su hacien- ,, y con su poder os ayudó á volver al reyno que os ,, quitó vuestro hermano? Hospedóos amorosamente, ,, y tratóos no de otra manera que si fuerades su hijo, ,, para obligaros al cierto que á sus sucesores los tu- ,, viesedes en lugar de hermanos; que no debe ser me- ,, nor la union que resulta del agradecimiento y amor, ,, que la que causa la naturaleza y parentesco. Difi- ,, cultosa cosa es persuadir á un Príncipe lo que con- ,, viene: la adulacion y conformarse con su voluntad ,, carece de dificultad y peligro. Si va á decir la ver- ,, dad, quanto uno es mas cobarde, tanto es mas li- ,, bre en el blasonar de guerras y de armas. A las ve- ,, ces por parecer de los mas cobardes se emprende la ,, guerra, que se prosigue despues con el esfuerzo y ,, riesgo de los esforzados. Quien no sabe quanta sea ,, la fortaleza de aquella ciudad que quereis acome- ,, ter? quán grandes sus pertrechos, sus municiones, ,, sus reparos? Direis: Los ciudadanos nos llaman y ,, convidan: como si hobiese que fiar de una comuni- ,, dad liviana y inconstante, y que volverá la proa á ,, la parte de donde soplare el viento mas favorable. ,, Destruir la tyranía y librar los oprimidos es cosa ,, muy honrosa: es así, si juntamente y por el mismo ,, camino no se quebrantasen las leyes de la piedad y ,, agradecimiento, y de toda humanidad. Dirá otro: ,, No hay que hacer caso del juramento, pues su obli- ,, gacion cesó con la muerte de los Reyes pasados: ver- ,, dad es, pero quién podrá engañar á Dios, testi- ,, go de la intencion y de la perpetua amistad que ,, asentastes? mas aina se puede temer no quiera ven- ,, gar semejante desacato y fraude. No decimos esto ,, ó Rey por esquivar el trabajo ni el peligro: con el ,, mismo ánimo que otras veces estamos aparejados, ,, y prestos para seguiros si fuere menester desarma-

,, dos desnudos y flacos; pero para tomar consejo es ,, justo que nuestras lenguas tengan libertad, y vuestras orejas se muestren á todo lo que se dixere favorables."

Moviéron estas razones al Rey tanto mas que por boca de uno le parecia hablaba gran parte de los que allí estaban: finalmente venció el deseo que tenia de hacer aquella guerra, y conquistar aquella nobilísima ciudad en que tantas comodidades se le representaban. Con esta determinacion les habló en esta sustancia: ,, Bien sé nobles varones las muchas dificultades que ,, en esta guerra se ofrecen, y que estos dias se han ,, dicho muchas cosas á propósito de poneros espanto ,, y miedo; mas quién no sabe quántas mentiras y ,, quán vanas se suelen sembrar en ocasiones semejantes? La cobardía y el miedo todo lo acrecientan y ,, hacen mayor de lo que es en hecho de verdad. No ,, diré nada del cargo de conciencia que nos hacen, ,, ni del juramento y nota de ingratitud que nos acusan: las maldades de Hiaya nos descargarán bastantemente; al que su mismo padre, si fuera vivo, ,, castigara con todo rigor, será razon que por su respeto le dexemos continuar en ellas y en su tyranía ,, tan grave? Alegan con la fortaleza de aquella ciudad el gran número de sus ciudadanos: la verdad es ,, que al esfuerzo y valor ninguna cosa habrá dificultosa. Los que debaxo la conducta de mi hermano ,, Don Sancho y mia allanastes gran parte de España, y ganastes de los Moros muchas batallas campales, por ventura serán parte estas hablillas para ,, espantaros? Que si los enemigos son muchos, no será esta la primera vez que peleais con semejante ,, canalla, gente allegadiza, sin concierto y sin órden, ,, y que quanto son mas en numero, tanto se embarazarán mas al tiempo del menester. Gente flaca es ,, la que acometemos, y que por la larga ociosidad y ,, el mucho regalo no podrán sufrir el trabajo y el ,, peso de las armas. Ganado Toledo, mis soldados, ,, quien será parte, quien os irá á la mano para que ,, con las manos victoriosas no llegueis á los ultimos

,, términos de España? remate de todos vuestros trabajos, premio y gloria inmortal, que con poco trabajo alcanzaréis para vos, para nuestros reynos y para toda la Christiandad. Parad mientes no se nos pase el tiempo en consultas y recatos; y lo que suele acontecer quando los buenos intentos se dilatan, no nos parezca mejor consejo aquel cuya sazon fué ya pasada."

Estas razones tan concertadas encendiéron los ánimos de todos los presentes para que con toda voluntad se decretase la guerra contra los Moros. El Rey, tomada esta resolucion, se encargó de juntar armas, caballos, vituallas, dineros, municiones y todo lo demas necesario. Mandó levantar banderas y hacer gente por todas partes, en particular llamó y convidó con nuevos premios y ventajas los soldados viejos que estaban derramados por el reyno. En todo esto se ponia mayor diligencia por entender que los Moros avisados de todo lo que pasaba, llamaban en su ayuda al Rey Moro de Badajoz, que á toda furia se aprestaba para acudilles con toda brevedad. La priesa fué de manera que las unas gentes y las otras, los Moros y los Christianos, llegáron á un mismo tiempo á Toledo; pero visto que el Rey Don Alonso iba acompañado de un campo muy lucido, soldados diestros y muy bravos, los Moros diéron la vuelta sin pasar adelante en aquella demanda. Sin embargo no se pudo por entónces ganar aquella ciudad á causa que el Rey Moro de Toledo se hallaba á la sazon muy apercebido y pertrechado de todo lo necesario, demas de la fortaleza grande de la ciudad, que ponia á todos espanto por ser muy enriscada. Taláron los campos, quemáron las mieses, hiciéron presas de hombres y de ganados, y con tanto se volviéron á sus casas.

Comenzóse la tala el año que se contaba de mil y setenta y nueve; continuóse el año siguiente, el tercero y el quarto, sin alzar mano algunos otros años adelante. Tomáron á los Moros los pueblos de Canales y de Olmos, que caian cerca de aquella ciudad, 1079.

y en ellos dexáron guarnicion de soldados que nunca cesaban de hacer correrías y cabalgadas por toda aquella comarca. Con estos daños comenzáron los de Toledo á padecer falta de trigo y de otras cosas necesarias para la vida. Sustentase la ciudad de Toledo comunmente de acarreo á causa que la tierra de su contorno es muy falta por ser de suyo delgada y arenisca, y por las muchas piedras y peñas que en ella hay; las fuentes son pocas, y sus manantiales cortos, llueve pocas veces por caerle léxos la mar y ser la tierra la mas alta de España; solo por la vega por do pasa el rio Tajo hay una llanura y valle no muy ancho, pero muy fértil y alegre.

En el mismo tiempo que se dió principio á la conquista de Toledo, el Cid continuaba la guerra en Aragon con mucha prosperidad: ganó de los Moros diversos castillos y pueblos por toda aquella tierra; solo para ser colmada su felicidad le faltaba la gracia de su Rey que él mucho deseaba. Sucedió muy á pro-
1080. pósito que el año de mil y ochenta se levantáron ciertas revueltas entre los Moros del Andalucía á causa que un hombre principal de aquella nacion por nombre Almofala, tomó por fuerza el castillo de Grados. El Moro cuyo era, acudió al Rey Don Alonso para valerse de su ayuda y recobrar aquella plaza: llamábase este Moro Adofir. Al Rey le pareció condecender con esta demanda, y aprovecharse de aquella ocasion que para adelantar su partido se le presentaba: envió golpe de gente adelante, y él poco despues con mayor número acudió en persona; el Moro contrario era astuto y mañoso, la guerra iba a la larga. Temia el Rey no se le pasase la sazon de volver como lo tenia comenzado á la conquista de Toledo: acordó llamar al Cid que en Aragon se hallaba, y encargalle aquella empresa por ser caudillo de tanto nombre y en todo aventajado y sin par. Venido, le acogió muy bien y trató muy amorosamente como Príncipe que de suyo era afable, y que sabia con buenas palabras grangear las voluntades. Alzóle el destierro, y para mas muestra de amor á su instancia estableció una ley perpe-

tua en que se mandó que todas las veces que condenasen en destierro algun hijodalgo, no fuese tenido á cumplir la sentencia ántes de pasados treinta dias, como quier que ántes no les señalasen de término mas que nueve dias.

Volvió el Rey á su empresa, y el Cid concluyó aquella guerra del Andalucía á mucho contento, ca recobró el castillo de Grados sobre que era el debate, y prendió al Moro que le tomara, que envió al Rey para que hiciese dél lo que su voluntad fuese y por bien tuviese. Esto pasó en el Andalucía aquel año: el siguiente de mil y ochenta y uno Don García her- 1081.
mano del Rey pasó desta vida. Hízose desangrar rompidas las venas en la prision en que le tenian: tan grande era su disgusto y su rabia por verse privado del reyno y de la libertad. Temia el Rey Don Alonso que como era bullicioso y de no mucha capacidad no alterase los naturales y el reyno. Esta entiendo yo fué la causa de no querelle soltar en tanto tiempo, mas que la ambicion y deseo de reynar; verdad es que despues de la muerte del Rey Don Sancho tuvo la prision mas libre y toda abundancia de comodidades y regalos, y aun no falta quien dice que poco ántes de su muerte le convidáron con la libertad, y no la aceptó sea por estar cansado de vivir, sea por aplacar á Dios con aquella penitencia y afan; de que da muestra no querer le quitasen los grillos en toda su vida, ántes mandó le enterrasen con ellos, y así se hizo. Lleváron su cuerpo á la ciudad de Leon, y allí le sepultárón muy honorificamente en la Iglesia de San Isidro. Halláronse presentes al enterramiento y exêquias sus dos hermanas las Infantas, muchos Obispos, y otros Grandes del reyno. Su muerte fué á los diez años de su prision, y á los quince despues que comenzó á reynar.

El Cid, sosegadas las revueltas del Andalucía, tornó á la guerra de Aragon, donde en una batalla venció al Rey Moro de Denia por nombre Alfagio, y junto con él al Rey de Aragon Don Sancho que viniera en su favor. Esta victoria fué muy señalada,

tanto que el Rey Don Alonso le llamó para honrarle y hacerle mercedes segun que sus trabajos y virtudes lo merecian. Venido que fué, le hizo donacion por juro de heredad de tres villas, es á saber Briviesca, Berlanga, Arcejona. Por otra parte el Moro Alfagio se rehizo de gente, y con deseo de satisfacerse corrió las tierras de Castilla hasta dar vista á Consuegra, villa principal de la Mancha. El Rey si bien estaba ocupado en la conquista de Toledo, acudió contra esta tempestad para rebatir el orgullo de aquel Moro. Juntáronse los campos, adelantáronse las haces de una parte y de otra, dióse la batalla, en que pereció mucha morisma, y el Rey Moro se salvó por los pies y se retiró á cierto castillo. La alegría desta victoria se aguó mucho á los Christianos con la muerte lastimosa, que sucedio en la pelea, de Diego Rodriguez de Bivar hijo del Cid, mozo de grandes esperanzas, y que comenzaba ya á seguir la huella y las virtudes de su padre. Su cuerpo enterráron en San Pedro de Cardeña, y allí se muestra su lucillo. Alfagio el Moro, aunque vencido en las dos batallas susodichas, no acababa de sosegar; ántes recogida mas gente, rompió otra vez por tierras de Castilla sin reparar hasta Medina del Campo, pueblo bien conocido y principal. Salió en su busca Alvar Yañez Minaya deudo del Cid, persona de valor; y llegado á aquellas partes tuvo con él un encuentro en que tercera vez quedó vencido y desbaratada su gente.

1082. Esto pasó el año de Christo mil y ochenta y dos, en el qual año Don Ramon Cabeza de estopa Conde de Barcelona cerca de un pueblo llamado Percha, puesto entre Ostarlito y Girona, fué muerto alevosamente. Su mismo hermano Don Berenguel le paró aquella celada yendo camino de Girona, y le hizo matar. Estaba mal enojado contra él despues que su padre, sin embargo que era hijo menor, se le antepuso en el estado de Barcelona. Disimulólo al principio, y mostró sentimiento por la muerte de su hermano; pero como quier que semejantes maldades pocas veces se encubran, sabido el caso, cayó en aborrecimiento de la

gente tan grande que no solo no alcanzó lo que pretendia, ántes por fuerza le priváron de lo que era suyo. Lo que le quedó de la vida, pasó miserablemente, pobre, desterrado y vagabundo; y aun se dice que de repente perdió la habla en Jerusalem, do los años adelante fué á la conquista de la Tierra santa, y allí le sobrevino la muerte. El cuerpo de Don Ramon sepultáron en la Iglesia Mayor de Girona.

Sucediole Don Ramon Arnaldo su hijo, de tan poca edad que aun no tenia año cumplido; pero fué muy señalado por el largo tiempo que gozó de aquel estado, igual á qualquiera de sus antepasados por la grandeza y gloria de sus hazañas, demas que ensanchó mucho su señorío no solo con la parte que quitáron al matador de su padre, sino porque en su tiempo faltáron legítimos descendientes á los Condes de Urgel y de Besalu, por donde aquellos estados recayéron en él como movientes del condado de Barcelona y feudos suyos. Y aun en la parte de Francia que se llamó la Gallia Narbonense, se le juntó los años adelante el condado de la Proenza por via de casamiento y en dote, porque casó con Doña Aldonza, que otros llaman Doña Dulce, hija de Gilberto Conde de la Proenza. Deste matrimonio naciéron dos hijos, Don Ramon y Don Berenguel, y tres hijas; la una dellas se llamó Doña Berenguela, que casó con Don Alonso el Emperador: los nombres de las otras dos no se saben, mas es cierto que casáron en Francia muy principalmente. Tuvo este Príncipe contienda y aun guerra muy reñida con Alonso Conde de Tolosa Señor muy principal y muy vecino á su estado; pero despues de largos debates se concertáron en que recíprocamente se prohijasen el uno al otro de tal guisa que en qualquier tiempo que á qualquiera de aquellas casas faltase sucesion, hobiese aquel estado el otro ó sus descendientes; pero esto pasó mucho tiempo adelante: volvamos á la guerra de Toledo en que estabamos.

## CAPITULO XVI.

### *COMO SE GANÓ LA CIUDAD DE TOLEDO.*

Las continuas correrías y entradas que los fieles hacian por las tierras de Toledo, las talas, las quemas, los robos traian tan cansados á los Moros de aquella ciudad, que no sabian qué partido tomar ni donde acudir. Los Christianos que allí moraban, alentados con la esperanza de la libertad no cesaban de solicitar al Rey Don Alonso para que juntadas todas sus fuerzas, se pusiese sobre aquella ciudad. Prometian si lo hiciese, de abrille luego las puertas y entregarsela. Las fuerzas de los nuestros y las haciendas estaban gastadas, los ánimos cansados de guerra tan larga: estas dificultades y otras muchas que se representaban, grandes trabajos y peligros, venció y allanó la constancia del Rey, y el deseo que todos tenian de llevar al cabo aquella conquista: hiciéronse nuevas y grandes levas de gente, juntáron los pertrechos y municiones necesarias con determinacion de no desistir ni alzar la mano hasta tanto que se apoderasen de aquella ciudad. Su asiento y aspereza es de tal suerte que para cercarla por todas partes era fuerza dividir el exército en diversas esquadras y estancias, y que para esto el número de los soldados fuese muy crecido.

Es muy importante la amistad y buena correspondencia entre los Príncipes comarcanos: grandes efectos se hacen quando se ligan entre sí y se ayudan, cosa que pocas veces sucede, como se vió en esta guerra. Demas de los Castellanos, Leoneses, Vizcainos, Gallegos, Asturianos, todos vasallos del Rey Don Alonso, acudiéron en primer lugar el Rey Don Sancho de Aragon y Navarra con golpe de gente: asimismo socorros de Italia y de Alemaña, movidos de la fama desta empresa que volaba por todo el mundo. De los Franceses por estar mas cerca vino mayor nú-

mero : gente muy alegre y animosa para tomar las armas, no tan sufridora de trabajos ; mas porque en esta y otras guerras contra los Moros sirviéron muy bien, á los que dellos se quedáron en España para avecindarse y poblar en ella, los Reyes les otorgáron muchas exêmpciones y franquezas : ocasion segun yo pienso de que procedió llamar en la lengua Castellana comunmente Francos así á los hombres generosos, como á los hidalgos y que no pagan pechos ; lo qual todo se saca de escrituras antiguas y privilegios que por estos tiempos se concediéron á los ciudadanos de Toledo. De todas estas gentes y naciones se formó un campo muy grueso, que sin dilacion marchó la via de Toledo muy alegre y con grandes esperanzas de dar fin á aquella demanda.

El Rey Moro avisado del intento de los enemigos, de sus apercebimientos y aparato, y movido del peligro que le amenazaba, se aprestaba para hacer resistencia. Tenia soldados, vituallas y municiones : faltabale el mas fuerte baluarte, que es el amor de los vasallos. Todavía, aunque no ignoraba esto, tenia confianza de poderse defender por la fortaleza y sitio natural de aquella ciudad, que es en demasía alto y enriscado. De todas partes le cercan peñas muy altas y barrancas, por medio de las quales con grande maravilla de la naturaleza rompe el rio Tajo y da vuelta á toda la ciudad de tal suerte, que por tierra dexa sola una entrada para ella á la parte del Septentrion y del Norte de subida empinada y agria, y que está fortificada con dos murallas, una por lo alto y otra tirada por lo mas baxo. Para cercar la ciudad por todas partes fué necesario dividir la gente en siete esquadrones con otras tantas estancias que fortificáron á ciertos espacios á propósito de cortar todos los pasos, que ni los de dentro saliesen, ni les entrasen de fuera socorros ni vituallas. El Rey con la mayor parte de la gente asentó sus reales, y los fortificó y barreó por todas partes en la vega que se tiende á las haldas del monte sobre que está asentada la ciudad.

Todos así Moros como Christianos mostraban gran-

de ánimo y deseo de venir á las manos: cerca de los muros se trabáron algunas escaramuzas en que no sucedió cosa señalada que sea de contar; solo se echaba de ver que los Moros en la pelea de á pie no igualaban á los Christianos en la ligereza, fuerzas y ánimo; mas en las escaramuzas á caballo les hacian ventaja en la destreza que tenian por larga costumbre de acometer y retirarse, volver y revolver sus caballos para desordenar los contrarios. Levantáron los nuestros torres de madera, hiciéron trabucos, otras máquinas y ingenios para batir y arrimarse á la muralla, y con picos y palancas abrir entrada. La diligencia era grande, los ingenios dado que ponian espanto, y hacian maravillar á los Moros por no estar acostumbrados á ver semejantes máquinas, no eran de provecho alguno; porque si bien derribáron alguna parte del muro, la subida era muy agria, las calles estrechas, los edificios altos y muchos que la defendian. El cerco con tanto iba á la larga, y por el poco progreso que se hacia, se cansaban los Christianos de suerte que deseaban tomar algun asiento para levantar el cerco sin perder reputacion. Apretábalos la falta que padecian de todo, que por estar la tierra talada y alzados los mantenimientos eran forzados proveerse de muy léxos de vituallas para los hombres y forrage para los caballos. Los calores del verano comenzaban: por esto y por el mucho trabajo y poco mantenimiento, como es ordinario, picaban enfermedades de que moria mucha gente.

Hallábanse en este aprieto, quando San Isidoro se apareció entre sueños á Cypriano Obispo de Leon, y con semblante ledo y grave y lleno de magestad le avisó no alzasen el cerco, que dentro de quince dias saldrian con la empresa, porque Dios tenia escogida aquella ciudad para que fuese asiento y silla de su gloria y de su servicio. Acudió el Obispo al Rey, dióle parte de aquella vision tan señalada: con que los soldados se animáron para pasar qualquier mengua y trabajo por esperanzas tan ciertas que les daban de la victoria. Era así que los cercados padecian á la mis-

ma sazon mayor necesidad y falta de todo, tanto que se sustentaban de jumentos y otras cosas sucias por tener consumidas las vituallas; hallábanse finalmente en lo último de la miseria y necesidad: ellos flacos y cansados, los enemigos pujantes, que ni escusaban trabajo ni temian de ponerse á qualquier riesgo. Acordáron persuadir al Rey Moro tratase de conciertos: apellidáronse los ciudadanos unos á otros y de tropel entráron por la casa Real, y con grandes alaridos requieren al Rey Moro ponga fin á trabajos y cuitas tan grandes ántes que todos juntos pereciesen, y se consumiesen de pena, tristeza y necesidad.

Alteróse el Rey Moro con aquella demanda y vocería de los suyos, que mas parecia motin y fuerza; sosegóse empero, y hablóles en esta sustancia: „ Bue„ no es el nombre de la paz, sus frutos gustosos y „ saludables; pero advertid so color de paz no nos „ hagamos esclavos. A la paz acompañan el reposo y „ la libertad: la servidumbre es el mayor de los ma„ les, y que se debe rechazar con todo cuidado con „ las armas y con la vida, si fuere necesario. Gran „ mengua y muestra de flaqueza no poder sufrir la „ necesidad y falta por un poco de tiempo. Mas fácil „ cosa es hallar quien se ofrezca á la muerte y á „ perder la libertad, que quien sufra la hambre. Yo os „ aseguro que si os entreteneis por pocos dias y no „ desmayais, que saldréis deste aprieto; ca los ene„ migos forzosamente se irán, pues padecen no mé„ nos necesidad que vos, y por ella y otras inco„ modidades cada dia se les desbandan los soldados y „ se les van; ademas que muy en breve nos acudirán „ socorros de los nuestros, que cuidan grandemente „ de nuestro trabajo. “

No se quietáron los Moros con aquellas razones: el semblante no se conformaba con las esperanzas que daba. Parecia usarian de fuerza, y que todos juntos, si no otorgaba con ellos, irian á abrir al enemigo las puertas de la ciudad: grande aprieto y congoxa; así forzado el Moro vino en que se tratase de concier-

tos, como lo pedian sus vasallos. Saliéron comisarios de la ciudad, que dado que afligidos y humildes, en presencia del Rey Don Alonso le representáron sus quexas: acusarónle el juramento que les hizo, la palabra que les dió, la amistad que asentó con ellos, y las buenas obras que en tiempo de su necesidad recibió de aquella ciudad y de sus moradores: despues desto le dixéron que si bien entendian no era menor la falta que padecian en los reales, que dentro de la ciudad, todavía vendrian en hacer algun concierto, como fuese tolerable, hasta pagar las parias y tributo que se asentase.

A esto respondió el Rey que fué tiempo en que se pudiera tratar de medios; que al presente las cosas estaban en término que á ménos de entregarle la ciudad, no daria oidos á concierto ninguno. Sobre esto fuéron y viniéron diversas veces, en que se gastáron algunos dias. La falta crecia en la ciudad, y la hambre, que de cada dia era mayor. Los nuestros estaban animados de ántes, y de nuevo mas porque los enemigos fuéron los primeros á tratar de concierto.

Finalmente los Moros viniéron en rendir la ciudad con las condiciones siguientes: El alcázar, las puertas de la ciudad, las puentes, la huerta del Rey (heredad muy fresca á la ribera del rio Tajo) se entreguen al Rey Don Alonso: el Rey Moro se vaya libre á la ciudad de Valencia ó donde él mas quisiere; la misma libertad tengan los Moros que le quisieren acompañar, y lleven consigo sus haciendas y menage: á los que se quedaren en la ciudad, no les quiten sus haciendas y heredades; y la mezquita mayor quede en su poder para hacer en ella sus ceremonias: no les puedan poner mas tributos de los que pagaban ántes á sus Reyes: los jueces para que los gobiernen conforme á sus fueros y leyes, sean de su misma nacion, y no de otra. Hiciéronse los juramentos de la una parte y de la otra como se acostumbra en casos semejantes, y para seguridad se entregáron por rehenes personas principales Moros y Christianos.

Hecho esto, y tomado este asiento en la forma susodicha, el Rey Don Alonso alegre quanto se puede pensar por ver concluida aquella empresa, y ganada ciudad tan principal, acompañado de los suyos á manera de triumphador hizo su entrada, y se fué á apear al alcázar á veinte y cinco de Mayo dia de San Urban Papa y martyr el año que se contaba de nuestra salvacion de mil y ochenta y cinco. Algunos deste 1085.
cuento quitan dos años por escrituras antiguas y privilegios Reales, en que por aquel tiempo el Rey Don Alonso se llamaba Rey de Toledo. Lo cierto es que aquella ciudad estuvo en poder de Moros por espacio como de trecientos y sesenta y nueve años (* Juliano dice trecientos y sesenta y seis, y que los Moros la tomáron año de setecientos y diez y nueve el mismo dia de San Urban * ) en que por ser los Moros poco curiosos en su manera de edificar, y en todo género de primor, perdió mucho de su lustre y hermosura antigua. Las calles angostas y torcidas, los edificios y casas mal trazadas, hasta el mismo palacio Real era de tapiería, que estaba situado en la parte en que al presente un hospital muy principal que los años pasados se levantó y fundó á costa de Don Pero Gonzalez de Mendoza Cardenal de España Arzobispo de Toledo. La mezquita mayor se levantaba en medio de la ciudad en un sitio que va un poco cuesta abaxo, de edificio por entónces ni grande ni hermoso: poco adelante la consagráron en Iglesia, y despues desde los cimientos la labráron muy hermosa y muy ancha.

La fama desta victoria se derramó luego por todo el mundo, que fué muy alegre para todos los Christianos por haber quitado á los Moros aquella plaza, que era como un baluarte muy fuerte de todo lo que poseian en España. Acudiéron Embaxadores de todas partes á dar el parabien y alegrarse con el Rey así por lo hecho, como por la esperanza que se mostraba de concluir con todo lo demas que quedaba por ganar. Partióse el Rey Moro conforme al asiento que se tomó, acompañado de soldados para Valencia

que era suya, en que conservó el nombre de Rey. Por otra parte diversas compañías de soldados por órden de su Rey se derramáron por toda la comarca y reyno de Toledo para allanar lo que restaba, que les fué muy facil por estar los Moros amedrentados, y por ver que perdida aquella ciudad tan principal, no se podian conservar. Ganáron pues muchas villas y lugares: los de mas cuenta fuéron Maqueda, Escalona, Illescas, Talavera, Guadalaxara, Mora, Consuegra, Madrid, Berlanga, Buytrago, Medinaceli, Coria, pueblos muchos dellos antiguos, y que caian cerca de Toledo, fuertes y de campiña fresca, en que se dan muy bien toda suerte de mieses y frutales.

Los Moros de Toledo unos acompañáron á su Rey, los mas se quedáron en sus casas. El número era grande, y por consiguiente el peligro de que con alguna ocasion se levantasen, que fuera nuevo y notable daño. Para evitar este inconveniente acordó el Rey hacer allí su asiento de propósito, sin mudar la Corte hasta tanto que se poblase bien de Christianos, y que con nuevos reparos quedase bastantemente fortificada y segura. Convidó por sus edictos á todos los que quisiesen venir á poblar, con casas y posesiones: con esto acudió gran gente para hacer asiento en aquella ciudad. Entre los demas nuevos moradores cuentan á Don Pedro Griego de nacion, de la casa y sangre de los Paleologos, familia Imperial en Constantinopla, de quien refieren se halló en este cerco, y que el Rey en recompensa de sus servicios despues de ganada la ciudad le heredó en ella, y dió casas y heredades con que pasase. Deste caballero se precian descender los de la casa de Toledo, gente muy noble y poderosa en estados y aliados. Hijo deste Don Pedro fué Illan Perez, nieto Pedro Illan, biznieto Estevan Illan, cuyo retrato á caballo se vee pintado en lo alto de la bóveda de la Iglesia Mayor detras de la capilla y altar mas principal. Don Estevan fué padre de Don Juan y abuelo de Don Gonzalo, aquel cuyo sepulcro muy señalado

y conocido se vee en la Parroquia de San Roman.

Añaden que desde este tiempo se comenzó á llamar así el barrio del Rey en Toledo á causa que á los nuevos moradores que acudian á poblar, señaló el Rey aquella parte de la ciudad para su morada. Dióse otrosí principio á la fábrica de un nuevo alcázar en lo mas alto de la ciudad, todo á propósito de enfrenar á los Moros que no se desmandasen. Demas desto se halla que el Rey Don Alonso en adelante se comenzó á intitular Emperador: si con razon ó sin ella, no hay para que disputallo. Hallábase sin duda muy ufano con aquel nuevo reyno que conquistara, y como se via señor de la mayor parte de España, y el Rey de Aragon y otros Reyes Moros tributarios, ningun título le parecia demasiado. Destemplósele aquel contento por la muerte de la Infanta Doña Urraca que finó por este tiempo, y él la tenia en lugar de madre porque sus virtudes y prudencia lo merecian, demas que su padre se la dexó mucho encomendada. Quedaba la otra hermana Doña Elvira, que el mismo casó con el Conde de Cabra. La causa deste casamiento fué cierta palabra áspera que le dixo, y para aplacalle, y que no se levantase algun alboroto, acordó casarle con su misma hermana. Así lo cuenta la Historia general que anda en nombre del Rey Don Alonso el Sabio (1).

## CAPITULO XVII.

### *COMO DON BERNARDO FUE ELEGIDO POR ARZOBISPO DE TOLEDO.*

Ninguna cosa mas deseaba el Rey que volver en su antiguo lustre y resplandor, y honrar de todas maneras aquella nobilísima ciudad, columna que era de España, y alcázar en otro tiempo de



(1) *Part. 4. en la toma de Toledo.*

santidad, y silla del imperio de los Godos. Comenzó luego á dar muestras que queria poner Arzobispo en ella, sin el qual estuvo tantos años por la turbacion de los tiempos. Al principio no puso mucha fuerza, porque los Moros aun no bien domados lo contradecian. Pasado mas de un año, ya que muchos Christianos moraban en la ciudad, y de los Moros se tenia mas noticia de quales se debian temer, y de quales se podian fiar; para hacerlo con mas autoridad, y que los Moros tuviesen menos lugar de alborotarse, procuró se celebrase Concilio: los Grandes y los Obispos se juntáron á diez y ocho
1086. de Diciembre año de mil y ochenta y seis. En aquella junta lo primero diéron gracias á la divina bondad, por cuyo favor la Christiandad recobró tan principal ciudad: cada uno segun el caudal que tenia, autoridad y eloqüencia, lo encarecia con las mayores palabras que podia. Luego se trató de elegir Arzobispo de Toledo: salió por voto de todos nombrado Don Bernardo Abad que era de Sahagun, hombre de muy buenas costumbres y suaves, de muy buen ingenio, de doctrina aventajada, entereza y rectitud probada en muchas cosas, y en quien resplandecia un exemplo y dechado de la virtud antigua. Esto fué causa de ganar las voluntades de todos para que quisiesen por su Prelado á un Hombre estrangero, nacido en Francia.

Pasa el rio Garona por la ciudad de Aagen en Aquitania hoy Guiena: cerca desta ciudad está un pueblo llamado Salvitat. Deste pueblo fué natural Don Bernardo, nacido de noble linage: su padre se llamaba Guillermo, su madre Neymiro, personas tan pias que ambos, segun que se saca de memorias de la Iglesia de Toledo, acabáron sus dias en religion. El hijo en su mocedad anduvo en la guerra: ya que era de mas edad, entró en el monasterio de San Aurancio Auxîtano ó de Aux; allí tomó el hábito y cogulla con gran deseo que tenia de la perfeccion. Parece que aquel monasterio era de Cluniacenses, porque de allí le llamó Hugo Abad Clunia-

cense, y por el mismo fué enviado á España al Rey Don Alonso para que reformase con nuevos estatutos y leyes el monasterio de Sahagun, que pretendia el Rey hacer cabeza de los demas monasterios de Benitos de sus reynos: por esta causa pidió á Hugo le enviase un varon á propósito desde Francia; y como fuese enviado Don Bernardo, tomó cargo de aquel monasterio, y fué en él Abad algun tiempo. Dende subió á la dignidad amplísima de Arzobispo de Toledo; y para que tuviese mas autoridad, porque tanto es uno honrado y tenido quanto tiene de mando y hacienda (la dignidad y oficio sin fuerzas se suele tener en poco) hizo el Rey donacion á la Iglesia de Toledo de castillos, villas y aldeas en gran número, que fué el postrero acto del Concilio ya dicho.

Dióle la villa de Brihuega, que fué del Rey Don Alonso en el tiempo de su destierro por dotacion que el Rey Moro le hizo della, á Rodillas, Canales, Cavañas, Coveja, Barciles, Alcolea, Melgar, Almonacir, Alpobrega. Así lo escribe Don Rodrigo: la Historia del Rey Don Alonso el Sabio añade á Alcalá y Talavera, las quales dice que dió con lo demas al Arzobispo; pero los mas doctos tienen esto por falso. Destos pueblos algunos son conocidos, de otros ni aun los nombres quedan: todo lo consume y hace olvidar la antigüedad. Yo no quise ponerme á adivinar los sitios y rastros de cada uno destos pueblos, ni tenia espacio para averiguallo. Hizo otrosí donacion el Rey á la Iglesia de Toledo de muchas huertas, molinos, casas en gran número y tiendas para que con la renta que destas posesiones se sacase, se sustentasen los Sacerdotes y ministros de la Iglesia Mayor: así por memoria de todo esto le hacen en ella al Rey Don Alonso cada año un aniversario por el mes de Junio. Hecho esto, se acabó y despidió el Concilio.

El Rey dado que hobo órden en las cosas de la ciudad, se partió para Leon por respetos que á ello le forzaban. La Reyna Doña Constanza y el nuevo

Arzobispo de Toledo quedáron en la ciudad con gente de guarnicion. Los Christianos eran muy pocos en comparacion de los Moros, si bien para el poco tiempo eran hartos. Parecia con estos apercebimientos y recado quedaba la ciudad segura para todo lo que podia suceder. Lo que prudentemente quedaba dispuesto, la temeridad digamos del nuevo Prelado ó imprudencia, ó lo uno y lo otro, por lo ménos su demasiada priesa lo desconcertó, y puso la ciudad en condicion de perderse. La silla del Arzobispo por entónces estaba en la Iglesia de Nuestra Señora que agora es monasterio del Carmen, como han averiguado personas curiosas. Los Moros tenian la Iglesia Mayor, y en ella hacian las ceremonias de su ley. Parecia mengua y afrentoso para los Christianos y cosa fea que en una ciudad ganada de Moros los enemigos poseyesen la mejor Iglesia y de mas autoridad, y los Christianos la peor. Lo que alguna buena ocasion hiciera facil, por la priesa de Don Bernardo se hobiera de desbaratar. Comunicado el negocio con la Reyna, determina con un esquadron de soldados tomarles una noche su mezquita. Los carpinteros que iban con los soldados, abatiéron las puertas: despues los peones limpiáron el templo, y quitáron todo lo que allí habia de los Moros; hiciéronse altares á la manera de los Christianos, en la torre pusiéron una campana, con el son llamáron al pueblo, y le convocáron para que se hallase á los oficios divinos.

Alborotáronse los bárbaros con esta novedad, y por la mengua de su religion y ritos de su secta furiosos apénas se pudiéron enfrenar de no tomar las armas y con ellas vengar aquel agravio tan grande. Dia fuera aquel triste y aciago, si Nuestro Señor Dios no estorbara el daño que los Moros pudieran hacer, porque eran muchos mas que los fieles. Entretuviéronse por pensar que aquello se habia hecho sin que el Rey lo supiese: esto les era algun consuelo y alivio, unos se refrenáron con esperanza que serian vengados, otros por no ponerse á riesgo si

venian á las manos. Al Rey luego que supo el caso, le pesó mucho que el Arzobispo con su demasiada priesa hobiese quebrantado el asiento puesto con los Moros, y hecho poco caso de su fé y palabra Real. Representabasele quanto peligro podian correr las cosas por estar tan enojados los Moros: temia no sucediese algun daño á la ciudad; poniasele delante la inconstancia de las cosas del mundo, quan presto se mudan en contrario. Vino muy de priesa á Toledo, y con tanta velocidad que desde el monasterio de Sahagun do estaba, y donde recibió la nueva de lo que pasaba, se puso en tres dias en Toledo mal enojado en gran manera: hacia grandes amenazas contra el Arzobispo y contra la Reyna, no admitia ruegos de nadie, con ninguna diligencia se aplacaba su muy encendida saña, venía con determinacion de hacer un señalado castigo por tal osadía, con que los Moros quedasen satisfechos y todos escarmentasen. Los principales de Toledo, sabida la venida del Rey y su intento, le saliéron al encuentro cubiertos de luto, el clero en forma de procesion; llegados á su presencia, con lágrimas que derramaban, le suplicáron por el perdon; ningun efecto hiciéron por venir muy indignado y resuelto de castigar aquel desacato.

Proveyó Dios á tanto mal como se temia por otro camino no pensado. Los principales de los Moros, mitigado algun tanto el dolor y saña que les causó aquel agravio, cayéron en la cuenta que no les venía bien si el Rey llevaba adelante su saña. Advertian que él podia faltar, y el odio contra ellos quedaria para siempre fixado en los pechos de los Christianos. Acordáron salir al encuentro al Rey y suplicalle diese perdon á los culpados en aquel caso. Llegáron á Magan, que es una aldea cerca de la ciudad, con semblantes tristes y los ojos puestos en el suelo. Combatíanlos diversas olas de pensamientos contrarios, el dolor de la injuria presente, el miedo para adelante. Arrodilláronse luego que el Rey llegó, con intento de aplacarle con sus razones

y ruegos; mas él los previno: díxoles que aquella injuria no era dellos sino desacato de su Real persona, que por el castigo entenderian ellos y los venideros que la palabra Real se debe guardar, y ninguno ser tan osado que por su antojo la quebrante. A esto los Moros en alta voz comenzáron á pedir perdon, que ellos de corazon perdonaban á los que los agraviáron. Reparó el Rey algun tanto por ser aquella demanda tan fuera de lo que pensaba. Entónces el que era de mas autoridad entre aquella gente, le habló en esta manera: „ Quan grande, „ Rey y Señor, haya sido el dolor que recebimos „ por la mezquita que por fuerza nos quitáron con- „ tra lo que teniamos capitulado, cada uno lo podrá „ por sí mismo pensar; no será necesario detener- „ me en declarallo. La devocion del lugar y su es- „ tima nos movia, pero mucho mas el recelo que „ deste principio no menoscabasen la libertad, y nos „ quebrantasen lo que con nos teneis asentado. Quién „ nos podrá asegurar que lo que hiciéron con nuestra „ mezquita, no lo executen en nuestras casas par- „ ticulares, y las saqueen con todas nuestras hacien- „ das? Qué conciencia ni escrúpulo enfrenará á los „ que no enfrenó el juramento y la palabra Real, „ y los que tienen por cierto que en tratarnos mal „ hacen un agradable servicio á Dios? Esto conviene „ asegurar para adelante, que no nos maltraten ni „ nos quebranten nuestros privilegios. Por lo demas „ de buena voluntad perdonamos á la Reyna y al „ Arzobispo el agravio que nos han hecho: lo mis- „ mo os suplicamos hagais, porque el castigo que to- „ maredes, no nos acarree mayores daños, ca los „ que vinieren adelante despues de vos muerto, no „ sufrirán que tales personages, si les sucede algun „ daño, queden sin venganza. Por la mano Real y „ palabra que nos distes, os pedimos troqueis la saña „ que por nuestra causa teneis concebida, en clemen- „ cia; que demas que nos damos por contentos y os „ certificamos la tendrémos por merced muy singular, „ si no otorgais con nuestra peticion, resueltos esta-

„ mos de no volver á la ciudad, ántes de buscar „ otras tierras en que sin peligro vivamos. No es ra- „ zon que por dar lugar al sentimiento, y por ha- „ cernos favor y vengarnos, acarreeis á nos mayores „ daños, á vos perpetua tristeza y llanto, á vuestra „ ley mengua y afrenta tan señalada. "

En tanto que el Moro decia estas razones, los demas arrodillados, puestas las manos, y con lágrimas que de los ojos vertian, con el semblante y meneos suplicaban lo mismo. En el pecho del Rey combatian diversos sentimientos y contrarios, como se echaba de ver en el rostro demudado, ya triste, ya alegre. Finalmente la razon venció el ímpetu de su ánimo: consideraba que Dios es el que rige los consejos de los hombres y los endereza; que muchas veces de los males que permite, resultan bienes muy grandes. Vencido pues de los ruegos de los Moros les agradeció aquella voluntad, y prometió que para siempre tendria memoria de aquel dia. Pasó adelante en su camino, llegó á la ciudad, halló á la Reyna y al Arzobispo alegres por la esperanza que tenian de alcanzar perdon, con que aquel dia de turbio y desgraciado se trocó en mucha serenidad. La ciudad hizo de presente regocijos y fiestas por tan señalada merced; y para adelante se ordenó que en memoria della se hiciese fiesta particular cada un año á veinte y quatro de Enero con nombre de Nuestra Señora de la Paz, y por memoria de un beneficio tan grande como en tal dia todos recibiéron; si bien no solo aquel dia se hace fiesta y memoria desto, sino eso mismo de la casulla que á San Ildefonso traxo del cielo la sagrada Vírgen.

## CAPITULO XVIII.

### *COMO SE QUITO EL BREVIARIO MOZARABE.*

Arriba se dixo como Ricardo Abad de Marsella fué enviado del Papa Gregorio Septimo por su

Legado en España, y que en Burgos juntó concilio de Obispos, y en él ordenó las sagradas ceremonias y modo de rezar que se debia tener y guardar. Hacia en lo demas muchas cosas sin órden; y usaba mal de la potestad amplísima que tenia, y enderezaba sus cosas á su particular ganancia. La gente andaba revuelta, y aun escandalizada con el desórden del Legado hasta murmurar del poder y autoridad del Papa. El Arzobispo Don Bernardo recibia congoxa desto por el oficio que tenia, mas por ser tanta la autoridad del Legado no le podia ir á la mano. Habia entónces costumbre introducida, á lo que yo creo, en España desde el Concilio octavo general que fué el postrero Constantinopolitano, y por ley estaba mandado que ántes de ser consagrados los Metropolitanos se diese noticia al Papa de la eleccion para averiguar que era legítima y buena, y no tenia falta alguna, para que la confirmase con su autoridad. Antes que esto se hiciese, no era lícito al Arzobispo electo ni consagrarse, ni hacer cosa alguna de su oficio. Era otrosí costumbre que impetrasen del Papa el palio (de que suelen usar quando dicen Missa) en señal de su consentimiento y aprobacion. Esta ordenacion recebida desde este principio con el tiempo se estendió á los Obispos inferiores: no hay para que nos detengamos en decir las causas desto. De aquí nació que al presente ninguna eleccion de Obispos se tiene por válida si no es confirmada por el Papa.

Por estas dos causas Don Bernardo determinó de ir á Roma. El camino era largo, y de mucho trabajo y peligro: ántes de ponerse en camino con beneplácito del Rey consagró la Iglesia Mayor, que se quitó á los Moros como queda dicho. Juntáronse á Concilio los Obispos que eran necesarios para esto, y hízose la ceremonia dia de San Crispin y San Crispiniano á veinte y cinco de Octubre año de nuestra
1087. salvacion de mil y ochenta y siete. Dedicóse la Iglesia en nombre de Santa María, de San Pedro y San Pablo, de San Estevan y Santa Cruz. En el altar

mayor pusiéron muchas reliquias de Santos. Don Rodrigo dice que esto se hizo despues que volvió de Roma Don Bernardo. Lo cierto es que muertos ya los Papas Gregorio y Victor Tercero deste nombre, que le sucedió, siendo Sumo Pontífice Urbano II. que fué elegido á quatro de Marzo de mil y ochenta y 1088.
ocho; llegado á Roma Bernardo, alcanzó todo aquello que á pretender habia ido, conviene á saber que el Legado fuese absuelto de aquel cargo, y volviese á Roma: que él usase del palio; y mas, que fuese Primado en España y en la parte de Francia que llamaban la Gallia Gothica. Por causa desta potestad á la vuelta de Roma en Tolosa juntó concilio de los Obispos cercanos: con que, y con su buena maña y uso de la lengua Francesa en que desde niño se criara por ser natural de la tierra, como la gente es buena y sin dobléz, facilmente los persuadió que le reconociesen por superior. Asentó que irian á Toledo cada y quando que fuesen llamados á Concilio.

Llegado á Toledo, ántes que el Legado desistiese de su oficio, de comun consentimiento se trató de quitar el Missal y Breviario Gothico, de que vulgarmente usaban en España desde muy antiguos tiempos por autoridad de los Santos Isidoro, Ildefonso y Juliano. Habíase procurado muchas veces esto mismo, pero no tuvo efecto porque la gente mas gustaba de lo antiguo; y no hay cosa que con mas firmeza se defienda, que lo que tiene color de religion. En este tiempo pusiéron tanta fuerza el Primado y el Legado, y la Reyna que se juntó con ellos, que dado que resistian los naturales, en fin venciéron y saliéron con su pretension. Verdad es que ántes que el pueblo se allanase, como gente guerrera quisiéron esta diferencia se determinase por las armas. El dia señalado dos soldados escogidos de ambas partes lidiáron sobre esta querella en un palenque y hiciéron campo: venció el que defendia el Breviario antiguo, llamado Juan Ruiz, del linage de los Matanzas que moraban cerca del rio Pisuerga, cuyos descendientes viven hasta el dia de hoy, nobles y señalados por

la memoria deste desafio. Sin embargo como quier que los de la parte contraria no se rindiesen, ni vencidos se dexasen vencer, parecióles que por el fuego se averiguase esta contienda: que echasen en él los dos Breviarios, y el que quedase sin lesion, se tuviese y usase: tales eran las costumbres de aquellos tiempos groseros y salvages, y no muy medidos con la regla de piedad Christiana. Encendióse una hoguera en la plaza, y el Breviario Romano y Gothico se echáron en el fuego: el Romano saltó del fuego, pero chamuscado. Apellidaba el pueblo victoria á causa que el otro, aunque estuvo por gran espacio en el fuego, salió sin lesion alguna, principalmente que el Arzobispo Don Rodrigo dice que saltó el Romano, pero chamuscado. Advierto que en el texto del Arzobispo los puntos se deben reformar conforme á este sentido. Todavía el Rey como juez pronunció sentencia en que se declaraba que el un Breviario y el otro agradaban á Dios, pues ambos saliéron sanos y sin daño de la hoguera; lo qual el pueblo se dexó persuadir. Concluyóse el pleyto, y concertáron que en las Iglesias antiguas que llaman Mozárabes, se conservase el Breviario antiguo: concordia que se guarda hoy dia en ciertas fiestas del año; que se hacen en los dichos templos los oficios á la manera de los Mozárabes. Tambien hay una capilla dentro de la Iglesia Mayor, en la qual hay cierto número de capellanes Mozárabes que dotó de su hacienda el Cardenal Fr. Francisco Ximenez porque no se perdiese la memoria de cosa tan señalada y de rezo tan antiguo. Estos rezan y dicen Missa conforme al Missal y Breviario antiguo. En los demas templos hechos de nuevo en Toledo se ordenó se rezase y dixese Missa conforme al uso Romano. De aquí nació en España aquel refran muy usado: Allá van leyes do quieren Reyes.

Acabóse esta contienda, y Toledo volvia en su antiguo lustre y hermosura: levantáronse nuevos edificios, y gran número de Christianos acudian de cada dia. Los Moros se iban á menudo unos á una parte

y otros á otra, y en su lugar sucedian otros moradores, á los quales se les concedia toda franqueza de tributos y otros privilegios, como parece por las provisiones Reales que hasta hoy dia se guardan en los archivos de Toledo. La diligencia y zelo que tenia del bien y pro de todos Don Bernardo, no cesaba, ni sosegó hasta que fué con el Rey á Castilla la vieja, y en Leon principal ciudad juntó concilio de Obispos año de mil y noventa y uno, como dice 1091.
Don Lucas de Tuy. Hallóse en el Raynerio, que de frayle Cluniacense le crió Cardenal el Papa Urbano, y despues le envió por su Legado á España para que sucediese en lugar de Ricardo Cardenal asimismo y Abad de Marsella. En aquel Concilio se estableciéron nuevos decretos á propósito de reformar las costumbres de los Eclesiásticos á la sazon muy relaxadas. Mandáron otrosi que en las escrituras públicas de allí adelante no usasen de letras Gothicas, sino de las Francesas. Ulfilas Obispo de los Godos ántes que ellos viniesen á España, inventó las letras Gothicas, de que usáron por largo tiempo los Godos así bien como los Longobardos, los Vándalos, los Esclavones, los Franceses: cada nacion destas tenian sus letras y caractéres propios, diferentes entre sí y de los Latinos. Los Franceses y los Esclavones hasta el dia de hoy se conservan en su manera antigua de escribir: las otras naciones con el tiempo han dexado sus letras y su manera, y trocadola en la que hoy tienen y usan, que es la comun y Latina, por acomodarse con las otras naciones, y para mayor comodidad del comercio y trato que tienen con los demas.

## CAPITULO XIX.

### *DE LOS PRINCIPIOS DEL PRIMADO DE TOLEDO.*

El lugar pide que tratemos de los principios que tuvo el Primado que los Arzobispos de Toledo pretenden tener y tienen sobre las demas Iglesias de

España, y por qué camino esta dignidad de pequeña llegó á la grandeza que hoy tiene. Los principios de las cosas, especialmente grandes, son escuros: todos los hombres pretenden llegarse lo mas que pueden á la antigüedad, como la que tiene algun sabor de cierta divinidad, y se llega mas á los primeros y mejores tiempos del mundo. Así los mas toman la orígen de su nacion lo mas alto que pueden, sin mirar á las veces si va bien fundado lo que dicen. Esto mismo sucedió en el caso presente, que muchos quieren tomar el principio del Primado de Toledo desde el mismo tiempo de los Apóstoles. Alegan para esto que San Eugenio martyr fué el primero que vino á España para predicar el Evangelio, y que fué el primer Arzobispo de aquella ciudad. Añaden que los primeros que se tornáron Christianos en España, y los primeros que tuviéron Obispo, fuéron los de Toledo, y que por estas causas se les debe esta preeminencia. Pero lo que con tanta seguridad afirman acerca del Primado, no tienen escritor alguno mas antiguo deste tiempo que testifique la venida de San Eugenio á España. El mismo Gregorio Turonense que escribió la historia de Francia, de donde vino San Eugenio, y donde padeció por la Fé como se tiene por cierto, ninguna mencion hace desto. Esto decimos no para poner en disputa la venida de San Eugenio que es cierta, sino para que en lo que toca á fundar el Primado, nadie reciba lo que es dudoso, por averiguado y sin duda. Porque qué harán los tales, si los de Compostella para apoderarse del Primado se quieren valer de semejante argumento? pues es cierto y se comprueba por escrituras muy antiguas, que el Apóstol Santiago fué el primero que traxo á España la luz del Evangelio, y que sepultáron su santo cuerpo traido en un navio, y rodeadas las marinas del uno y del otro mar, en aquella ciudad.

Bien holgara de poder ilustrar la dignidad desta ciudad en que esta historia se escribe de las cosas de España, en el medio y centro della, y cerca de la

qual ciudad nací y aprendí las primeras letras; pero las leyes de la historia nos fuerzan á no seguir los dichos y opiniones del vulgo, ni es justo que por ningun respeto tropecemos en lo que reprehendemos en otros escritores. Prueba bastante que el Primado de Toledo no es tan antiguo como algunos pretenden, hacen los concilios de Obispos que se celebráron en España en tiempo, primero de los Romanos y despues de los Godos; en los quales se hallará que el Prelado de Toledo ni en el asiento ni en las firmas tenia el primer lugar entre los demas. En particular en el concilio Elibertino antiquísimo despues de seis Obispos firma Melancio Prelado de Toledo en el seteno lugar: de donde se saca que en aquella sazon Toledo no era Arzobispado, y mas claramente de la division de los Obispados hecha por Constantino, en que pone á Toledo por sufragánea de Cartagena. En los mismos concilios Toledanos, en que mas se debia mirar por la autoridad de la Iglesia de Toledo por tener de su parte el favor del pueblo y de los Reyes, no pocas veces se pone el postrero entre los Metropolitanos. Para sacar pues la autoridad del Primado de Toledo de los tiempos mas antiguos digo desta manera.

En España hobo antiguamente cinco Arzobispos, que unas veces se llamaban Metropolitanos, y otras Primados con diverso nombre, pero el sentido es el mismo. Estos son el Tarraconense, el Bracarense, el de Mérida, el de Sevilla y el de Toledo. Allende destos se contaba con los demas el Arzobispo Narbonense en la Gallia Góthica, que en tiempo de los Godos era sugeta á España. Todos estos eran iguales, y á ningun superior reconocian, sacado el Papa: en los Concilios tenian el lugar que les daba su antigüedad y consagracion. La causa de ser tantos los Metropolitanos fué la antigua division de España, que se dividió en cinco provincias, que eran estas: Andalucía, Portugal, Tarragona, Cartagena, Galicia, y otras tantas Audiencias y Chancillerías supremas en que se hacia justicia; ó como yo pienso las gen-

tes bárbaras fuéron causa desto, porque luego que entráron en España, divididas las provincias della, fundáron muchos imperios y estados. El Metropolitano Narbonense presidia en Francia. El de Tarragona en la parte de España, que en aquella turbacion estuvo mucho tiempo sugeta á los Romanos. Los Vándalos tuviéron á Sevilla: los Alanos y Suevos la Lusitania y Galicia, do estan Mérida y Braga: los Godos tenian á Toledo, la qual gente venció y se adelantó á las otras naciones bárbaras en multitud y mando.

De aquí comenzó la autoridad de Toledo á ser mayor que la de las demas; en especial quando mudado el estado de la república, los Godos se hiciéron señores de toda España, y mudadas las leyes y fueros, pusiéron la silla de su imperio en Toledo, poco á poco trocadas las cosas comenzáron á crecer y mejorarse en autoridad los Prelados de Toledo. En el concilio Toledano séptimo se pusiéron claros fundamentos de la autoridad que adelante tuvo, cuyo cánon último es este: Que los Obispos vecinos desta ciudad avisados del Metropolitano vengan á Toledo cada uno su mes, si no fuere en tiempo de Agosto y vendimias: decreto que dicen se concede por respeto del Rey, y por honra de la ciudad en que él moraba, y por consuelo del Metropolitano. Destos principios comenzó á crecer la autoridad de los Arzobispos de Toledo de tal manera que los Padres que se halláron en el concilio Toledano duodécimo en tiempo del Rey Ervigio, determináron en el cánon sexto que las elecciones de los Obispos de España que solia aprobar el Rey, se confirmasen con la voluntad y aprobacion del Arzobispo de Toledo. Desde este tiempo los otros Obispos reconociéron al de Toledo, y le daban el primer lugar en todo, y se tenia por mas principal autoridad la suya que la de los demas, en particular en el asiento y firmar los Concilios era el primero. Estos fuéron los principios desta autoridad y como cimientos, sin pasar por entónces mas adelante, porque no tuvo por entónces los otros de-

rechos de Primados que son los mismos que Patriarchâs, y solo difieren en el nombre, como parece en los cánones y leyes de la Iglesia, ni tenian especiales insignias de dignidad, ni poder mayor sobre los Obispos para corregillos, para visitallos, para por via de apelacion alterar sus sentencias.

Despues que se mudáron las cosas, y España padeció aquella tan grande plaga, y todo lo mandáron los Moros, cesó la dignidad y magestad toda que tenian estos Prelados; y llegó á tanto la turbacion en aquel tiempo, que aun Obispos consagrados como se acostumbra por muchos años faltáron en Toledo. En fin vuelta aquella ciudad á poder de Christianos, el Arzobispo de Toledo no solo alcanzó la honra y grado de Metropolitano, sino asimismo de Primado. Procurólo Don Bernardo primer Arzobispo, y concedióselo el Papa Urbano Segundo no sin quexa de los otros Obispos y contradiccion; que pretendian por preferir á uno hacerse injuria á todos los demas. La bula de Urbano que habla desto, se pondrá en otro lugar. El primero que puso pleyto sobre esta dignidad de Primado, fué Don Berengario, á quien el mismo Don Bernardo habia trasladado de Vique, donde era Obispo, á Tarragona; pero fué vencido en el pleyto, porque el Papa Urbano quiso que la autoridad una vez dada al Arzobispo de Toledo fuese cierta y para siempre se conservase. Esta determinacion de Urbano confirmáron con sus bulas el Papa Pascual y el Papa Gelasio sus sucesores.

Calixto Segundo pareció diminuir esta autoridad con dar como dió por su bula á Don Diego Gelmirez Obispo de Compostella los derechos de Metropolitano trasladados de la ciudad de Mérida, si bien estaba en poder de Moros. Otorgóle otrosí autoridad de Legado del Papa sobre las provincias de Mérida y Braga, y señaladamente le hizo exêmpto de la obediencia y poder de Don Bernardo Arzobispo de Toledo: todo á propósito de honrar á Don Ramon su hermano que estaba enterrado en Compostella, y por la mucha devocion que siempre mostró con la Iglesia

y sepulcro de Santiago. Mas siendo Arzobispo Don Raymundo, sucesor de Don Bernardo, los Papas Honorio, Celestino, Inocencio, Lucio, Eugenio Tercero determináron y ratificáron lo que halláron estar ántes concedido, que el Arzobispo de Toledo fuese Primado de España. A Don Raymundo, ó Ramon sucedió Don Juan, en cuyo tiempo lo primero Adriano Quarto confirmó el Primado de Toledo con nueva bula que expidió, en que revoca el privilegio de Compostella; lo segundo Don Juan Obispo de Braga, que habia puesto pleyto sobre el título de Primado, vino á la ciudad de Toledo, y fué forzado á jurar de obedecer al que no queria reconocer ventaja. Don Cerebruno sucedió á Don Juan, en cuyo tiempo Alexandro Tercero revocó un privilegio de Anastasio concedido en esta razon á Pelagio Obispo de Compostella. Esto fué á la sazon que el Cardenal Jacinto Bobo, muy nombrado, vino á España con autoridad de Legado, y entre otras cosas que sapientísimamente ordenó, puso fin en este pleyto segun parece en las escrituras de la Iglesia de Toledo, ca dió sentencia por Cerebruno contra el de Santiago que le inquietaba.

Bien será aquí poner la bula de Alexandro Tercero, porque confirma en ella lo que sus predecesores determináron. La bula dice así: ,, Alexandro Obispo, ,, siervo de los siervos de Dios, al venerable her- ,, mano Cerebruno Arzobispo de Toledo salud y ben- ,, dicion Apostólica. Como nos enviásedes un mensa- ,, gero por causa de los negocios que teneis á cargo ,, de vuestra Iglesia, á la Sede Apostólica, que suele ,, siempre admitir los deseos de los que piden cosas ,, justas, nos suplicastes con humildad con el mismo ,, mensagero, que renovásemos las bulas de nues- ,, tros antecesores Pascual, Calixto, Honorio y Eu- ,, genio, en que conceden la primacia de las Españas ,, á la Iglesia de Toledo. Nos porque sinceramente ,, os amamos en el Señor, y tenemos propósito de ,, honrar vuestra persona de todas las maneras que ,, convenga, por ser estable fundamento y columna de

„ la Christiandad, juzgamos convenia admitir vuestra demanda, y que vuestro deseo no fuese defraudado. Y comunicado este negocio con nuestros hermanos, á imitacion de nuestro predecesor de buena memoria Adriano Papa por la autoridad de la Sede Apostólica determinamos que debiamos renovar el privilegio junto con aquel breve conforme á vuestra peticion: Que así como vuestra Iglesia de tiempo antiguo ha tenido el Primado en toda la region de España, así vos y la Iglesia de Toledo que gobernais por la ordenacion de Dios, tengais el mismo Primado sobre todos para siempre: añadiendo que al privilegio que Pelagio Arzobispo en tiempos pasados dicen que impetró de nuestro predecesor de buena memoria Anastasio Papa, que por derecho de Primado no debia estar sugeto á vuestra Iglesia; declaramos que el privilegio de dicho nuestro antecesor de santa memoria Eugenio Papa concedido á vuestro predecesor sobre la concesion del Primado, juzgamos que le perjudica totalmente, en especial que lo concedido por Anastasio no fué concedido ni por la mayor, ni mas sana parte de nuestros hermanos. Determinamos pues que el Arzobispo Compostellano como los demas Obispos de España os tengan sugecion y obediencia de aquí adelante como á su Primado, y á vuestros sucesores; y la dignidad misma sea firme y inviolable para vos y vuestros sucesores para siempre jamas. Ninguno pues de todos los hombres ose quebrantar ó contradecir de alguna manera esta bula de nuestra confirmacion y concesion con temeraria osadía. Y si alguno presumiere intentarlo, sepa que incurrirá la indignacion de Dios todo poderoso y de los bienaventurados Apóstoles San Pedro y San Pablo. Dada en Benevento por mano de Gerardo Notario de la Santa Iglesia Romana á veinte y quatro de Noviembre en la indiccion tercera año de la Encarnacion del Señor de mil y ciento y setenta, del Pontificado de Alexandro Papa Tercero año onceno. „

Larga cosa seria referir en este propósito todo lo que se pudiera alegar. El Papa Urbano Tercero confirmó la misma autoridad de Primado á Don Gonzalo sucesor de Don Cerebruno. A Don Gonzalo sucedió Don Pedro de Cardona. A este Don Martin; al qual Celestino Tercero por el parentesco y amistad que habia entre él y nuestros Reyes, al tiempo que fué Legado y se llamaba el Cardenal Jacinto Bobo, concedió que las dignidades de la Iglesia de Toledo usasen de mitras como Obispos miéntras la Missa se celebrase, y acrecentó aquel privilegio despues que fué elegido Papa. Siguióse en la Iglesia de Toledo Don Rodrigo Ximenez varon de grande ánimo y singular doctrina, cosa en aquel tiempo semejable á milagro: trató en el concilio Lateranense primero delante los Cardenales y de Inocencio Tercero la causa de su Iglesia en este punto como orador eloqüente, y venció á los demas Metropolitanos de España; y porque el Arzobispo de Braga pretendia no estarle sugeto, Honorio Tercero le hizo Legado suyo. Gregorio Nono sucesor de Honorio revocó cierta ley que se promulgó en Tarragona contra la dignidad del Arzobispo de Toledo; en que establecieran no usasen los tales Arzobispos de las prerogativas de Primado en aquella su provincia, en especial no llevasen Cruz delante. A Don Rodrigo sucedió Don Juan, luego Don Gutierre, y dos Don Sanchos, ambos de linage Real, casi el uno tras el otro. Despues de los dichos fué Arzobispo Don Juan de Contreras en tiempo de Martino Quinto, y se halló en el concilio Basileense. Item Don Juan de Cerezuela hermano del Maestre Don Alvaro de Luna, y sucesor de Don Juan de Contreras. Todos alcanzáron bulas de los Papas en que confirmaban lo mismo; cuyas copias estan guardadas con toda fidelidad en el archivo de la Iglesia de Toledo, y recogidas en un libro de pergamino.

El tiempo adelante por agraviarse Don Alonso de Cartagena Obispo de Burgos que el Arzobispo de Toledo Don Alonso Carrillo llevase guion levantado en

su Obispado, que era señal de superioridad y de ser Primado, Don Juan el Segundo Rey de Castilla tomó aquel negocio por suyo, y por sus provisiones (en que da á Toledo título de ciudad Imperial) determina y establece que se guarde el privilegio y autoridad que Toledo tenia sobre las otras ciudades de su señorío, por entender, como era verdad, que la autoridad del Arzobispo de Toledo da mucho lustre á todo el reyno y aun á toda España. Muchos otros Arzobispos ántes y despues de Don Alonso Carrillo hiciéron lo mismo, y por toda España lleváron siempre su Cruz levantada. Entre estos se cuentan los Cardenales Arzobispos Don Pedro Gonzalez de Mendoza, y Fray Francisco Ximenez; que es argumento de la Primacia que los Arzobispos de Toledo han tenido despues que Toledo se recobró de los Moros, puesto que nunca ha faltado quien contradiga y no quiera estarles sugeto. Al presente fuera del nombre y asiento que se les da el primero, ninguna otra cosa exercitan sobre las otras provincias de España tocante á la Primacía, por lo ménos ni para ellos se apela en los pleytos, ni castigan delitos, ni promulgan leyes fuera de la provincia que como á Metropolitanos les está sugeta.

## CAPITULO XX.

### DE LAS MUGERES Y HIJOS DEL REY DON ALONSO.

Arriba queda dicho como el Rey Don Alonso tuvo dos mugeres, Doña Ines y Doña Constanza, y que desta segunda hobo á su hija la Infanta Doña Urraca. Doña Constanza murió despues de ganado Toledo, y en el mismo tiempo su cuñada la Infanta Doña Elvira hermana del Rey falleció: enterráronla en Leon con Doña Urraca su hermana. Despues de Doña Constanza casó Don Alonso con la hija de Benabet Rey Moro de Sevilla, que se volvió Christiana, mudado el nombre de Zayda que tenia, en Doña María: otros dicen se llamó Doña Isabel. Deste casamiento nació Don Sancho: créese fuera un gran Príncipe si se lograra, y que igualara la gloria de su padre, como lo mostraban las señales de virtud que daba en su tierna edad: parece que no quiso Dios gozase España de tan aventajadas partes. El Rey adelante quarta y quinta y sexta vez casó con Doña Berta traida de Toscana, con Doña Isabel de Francia, y con Doña Beatriz, que no se sabe de qué nacion fuese. De Doña Isabel tuvo dos hijas, á Doña Sancha que fué muger del Conde Don Rodrigo, y Doña Elvira que casó con Rogerio Rey de Sicilia hijo de Rogerio Cònde de Sicilia: della nació Rogerio el hijo mayor Duque de Pulla, y Anfuso Príncipe de Capua, llamado así á lo que se entiende, del nombre de su abuelo materno: item á Guillermo que por muerte de sus hermanos fué Rey de Sicilia, y á Constanza que casó con el Emperador Enrique VI: así lo refiere el Abad Alexandro Celesino, que escribió la vida y los hechos del dicho Rey Rogerio su contemporáneo, y Hugo Falcando.

Tuvo Don Alonso de una manceba llamada Xime-

na otras dos hijas, Doña Elvira y Doña Teresa: Doña Elvira casó con Ramon Conde de Tolosa que tuvo dos hijos en esta Señora; estos fuéron Beltran y Alonso Jordan. Doña Teresa casó con Enrique de Lorena, cepa que fué y cabeza de do procediéron los Reyes de Portugal. De otra concubina cuyo nombre no se sabe, con quien el Rey Don Alonso tuvo trato, no engendró hijo alguno. A Doña Urraca la hija mayor casó con Ramon ó Raymundo hermano del Conde de Borgoña y de Guido Arzobispo de Viena, que fué adelante Papa, y se llamó Calixto II. De Ramon y Doña Urraca nació Doña Sancha primero, y luego Don Alonso, el que por los muchos reynos que juntó, tuvo nombre de Emperador.

Todo esto se ha recogido de gravísimos autores. Pero mejor será oir á Pelagio Obispo de Oviedo cercano de aquellos tiempos, que concluye su Historia desta manera: „ Este Rey Don Alonso tuvo cinco „ mugeres legítimas, la primera Ines, la segunda „ Constanza, de la qual tuvo á la Reyna Doña Ur- „ raca muger del Conde Ramon: della tuvo el Con- „ de á Doña Sancha, y al Rey Don Alonso: la ter- „ cera Doña Berta venida de Toscana: la quarta „ Doña Isabel; desta tuvo á Doña Sancha muger del „ Conde Don Rodrigo, y á Geloyra que casó con „ Rogerio Duque de Sicilia: la quinta se llamó Do- „ ña Beatriz; la qual muerto el marido, se volvió „ á su patria. Tuvo dos mancebas muy nobles, la „ primera Ximena Muñon, de quien nació Doña Ge- „ loyra muger del Conde de Tolosa Ramon, que „ tuvo por hijo á Alonso Jordan. En la misma Xi- „ mena hobo el Rey Don Alonso á Doña Teresa „ muger que fué del Conde Don Enrique, y deste „ matrimonio naciéron Urraca y Geloyra y Alonso. „ La otra concubina se llamó Zayda, hija de Benabet „ Rey de Sevilla, que se bautizó y se llamó Isabel, „ y della nació Don Sancho, que murió en la batalla „ de Ucles. „

Todo lo susodicho es de Pelagio. Estas fuéron las mugeres del Rey Don Alonso, estos sus hijos: Prín-

cipe mas venturoso en la guerra, que en el tiempo de la paz y en sucesion: no ménos admirable en las borrascas, que quando soplaba el viento favorable y todo se le hacia á su voluntad. Bien es verdad que la fortuna ó fuerza mas alta, conforme á sus ordinarias mudanzas y vueltas, en lo de adelante se le mostró contraria, y acarreó así á él como á sus reynos gran muchedumbre de trabajos y reveses, segun que por lo que se sigue, se podrá claramente entender.

# TABLA

## DE LOS CAPITULOS DE ESTA OBRA.

## TOMO SEGUNDO.

### *LIBRO V.*

CAPITULO PRIMERO. *Como diversas Naciones viniéron á España.* Pág. 1.
CAP. II. *Como los Godos venciéron á las demas naciones bárbaras en España.* 11.
CAP. III. *Del reyno de Theodoredo.* 15.
CAP. IV. *De Thurismundo y Theodorico.* 26.
CAP. V. *De la muerte del Rey Theodorico, y del Rey Eurico.* 34.
CAP. VI. *Del reyno de Alarico.* 41.
CAP. VII. *De los Reyes Gesaleyco Theodorico y Amalarico.* 47.
CAP. VIII. *De los Reyes Theudis y Theudiselo.* 58.
CAP. IX. *De los Reyes Agila y Athanagildo.* 64.
CAP. X. *De las dos hermanas Galsuinda y Brunechílde.* 70.
CAP. XI. *De los Reyes Liuva y Leuvigildo.* 75.
CAP. XII. *De la guerra de Ermenegildo.* 80.
CAP. XIII. *De la muerte del Rey Leuvigildo.* 91.
CAP. XIV. *De los principios del Rey Recaredo.* 99.
CAP. XV. *Del concilio Toledano tercero.* 106.

### *LIBRO VI.*

CAPITULO PRIMERO. *De la muerte del Rey Recaredo.* 112.
CAP. II. *De los Reyes Liuva y Witerico y Gundemaro.* 118.
CAP. III. *Del reynado de Sisebuto.* 124.
CAP. IV. *De los Reyes Suinthila y Rechímiro.* 130.

CAP. V. *Del Rey Sisenando.* 134.
CAP. VI. *Del Rey Chintila.* 138.
CAP. VII. *De la vida y muerte del bienaventurado San Isidoro.* 142.
CAP. VIII. *De los Reyes Tulga, Chîndasuintho y Recesuintho.* 147.
CAP. IX. *De tres concilios de Toledo.* 152.
CAP. X. *De la vida de San Ilefonso.* 158.
CAP. XI. *De la muerte del Rey Recesuintho.* 164.
CAP. XII. *De la guerra Narbonense que se hizo en tiempo del Rey Wamba.* 167.
CAP. XIII. *Del castigo de los conjurados.* 180.
CAP. XIV. *De las demas cosas del Rey Wamba.* 183.
CAP. XV. *De los nombres de los obispados que habia en tiempo de Wamba.* 189.
CAP. XVI. *De otra division de obispados que hizo Constantino Magno.* 193.
CAP. XVII. *Del Rey Ervigio.* 195.
CAP. XVIII. *Del Rey Egica.* 199.
CAP. XIX. *Del Rey Witiza.* 204.
CAP. XX. *De la genealogía destos Reyes.* 209.
CAP. XXI. *De los principios del Rey D. Rodrigo.* 210.
CAP. XXII. *De la primera venida de los Moros en España.* 216.
CAP. XXIII. *De la muerte del Rey D. Rodrigo.* 220.
CAP. XXIV. *Que los Christianos se fuéron á las Asturias.* 225.
CAP. XXV. *Como Muza vino á España.* 230.
CAP. XXVI. *De los años de los Arabes.* 235.
CAP. XXVII. *De lo que hizo Abdalasis.* 240.

## LIBRO VII.

CAPITULO PRIMERO. *Como el Infante D. Pelayo se levantó contra los Moros.* 244.
CAP. II. *Como los Moros fuéron por D. Pelayo vencidos.* 251.
CAP. III. *Lo demas que hizo Don Pelayo.* 257.
CAP. IV. *Del Rey D. Alonso llamado el Cathólico.* 266.

CAP. V. *De dos linages los mas principales entre los Moros.* 273.
CAP. VI. *De los Reyes Froyla, Aurelio y Silon.* 276.
CAP. VII. *De los Reyes Don Alonso, Mauregato y Don Bermudo.* 283.
CAP. VIII. *De Elipando Arzobispo de Toledo.* 287.
CAP. IX. *De los principios de Don Alonso el Casto.* 291.
CAP. X. *Como se halló el cuerpo del Apóstol Santiago.* 294.
CAP. XI. *Como Carlo Magno vino en España.* 297.
CAP. XII. *De lo demas que hizo el Rey Don Alonso.* 303.
CAP. XIII. *Del Rey Don Ramiro.* 306.
CAP. XIV. *Como los Nortmandos viniéron á España.* 312.
CAP. XV. *De muchos mártires que padeciéron en Córdova.* 314.
CAP. XVI. *Del Rey Don Ordoño.* 320.
CAP. XVII. *De los principios del Rey Don Alonso el Magno.* 325.
CAP. XVIII. *De un concilio que se celebró en Santiago y en Oviedo.* 330.
CAP. XIX. *De lo demas que sucedió en el reynado de Don Alonso.* 335.
CAP. XX. *De los Reyes Don García y Don Ordoño el Segundo.* 341.

## LIBRO VIII.

CAPITULO PRIMERO. *De los principios del reyno de Navarra.* 348.
CAP. II. *De los Condes de Castilla.* 357.
CAP. III. *De D. Fruela el Segundo Rey de Leon.* 360.
CAP. IV. *De D. Sancho Abarca Rey de Navarra.* 363.
CAP. V. *De Don Alonso el Quarto y Don Ramiro el Segundo Reyes de Leon.* 305.
CAP. VI. *De Don Ordoño Tercero deste nombre Rey de Leon.* 375.

CAP. VII. *De D. Sancho el Gordo Rey de Leon.* 380.
CAP. VIII. *De D. Ramiro el Tercero Rey de Leon.* 388.
CAP. IX. *De Don Bermudo el Gotoso Rey de Leon.* 394.
CAP. X. *De D. Alonso el Quinto Rey de Leon.* 408
CAP. XI. *De lo demas que sucedió en tiempo del Rey Don Alonso.* 418.
CAP. XII. *De Don Bermudo el Tercero Rey de Leon.* 422.
CAP. XIII. *De Don Sancho el Mayor Rey de Navarra.* 426.
CAP. XIV. *De la muerte del Rey Don Sancho.* 430.

## *LIBRO IX.*

CAPITULO PRIMERO. *Del estado de las cosas de España.* 434.
CAP. II. *De las guerras que hizo el Rey Don Fernando contra Moros.* 439.
CAP. III. *Como trasladáron los huesos de San Isidoro de Sevilla á Leon.* 445.
CAP. IV. *Como Don García Rey de Navarra fué muerto.* 450.
CAP. V. *Que España quedó libre del imperio de Alemaña.* 454.
CAP. VI. *Lo restante del Rey Don Fernando.* 463.
CAP. VII. *Que fué muerto Don Ramiro Rey de Aragon.* 465.
CAP. VIII. *Como Don Sancho Rey de Castilla hizo guerra á sus hermanos.* 470.
CAP. IX. *Como el Rey Don Sancho murió sobre Zamora.* 477.
CAP. X. *Como volvió el Rey Don Alonso á su reyno.* 480.
CAP. XI. *De los principios del Rey Don Alonso el Sexto.* 485.
CAP. XII. *Como el Rey Don Sancho de Navarra fué muerto por su hermano.* 489.
CAP. XIII. *Que Almenon Rey de Toledo y Don Ra-*

*mon Conde de Barcelona falleciéron.* 492.
CAP. XIV. *Como los Nortmandos fuéron á Italia.* 494.
CAP. XV. *Que se emprendió la guerra contra Toledo.* 497.
CAP. XVI. *Como se ganó la ciudad de Toledo.* 506.
CAP. XVII. *Como Don Bernardo fué elegido por Arzobispo de Toledo.* 513.
CAP. XVIII. *Como se quitó el Breviario Mozárabe.* 519.
CAP. XIX. *De los principios del primado de Toledo.* 523.
CAP. XX. *De las mugeres y hijos del Rey Don Alonso.* 532.

